LA GENERACIÓN DEL CENTENARIO

y su proyección en el Noroeste Argentino (1900–1950)



Actas de las VI Jornadas realizadas en San Miguel de Tucumán

— 2005 —

Fundación Miguel Lillo
Centro Cultural Alberto Rougés
TUCUMÁN – ARGENTINA

Fundación Miguel Lillo
1931 – 75 º Aniversario – 2006

LA GENERACIÓN DEL CENTENARIO Y SU PROYECCIÓN EN EL NOROESTE ARGENTINO 1900-1950

Actas de las VI Jornadas
realizadas en San Miguel de Tucumán
del 18 al 21 de octubre de 2005

Centro Cultural Alberto Rougés
Tucumán – República Argentina – 2006

Comisión de referato:
Prof. Silvia Formoso
Dr. Diego Lecuona
Dr. Carlos Páez de la Torre (h)

Compiladoras:
Prof. Elena Perilli de Colombres Garmendia
Lic. Elba Estela Romero

Primera edición: mayo de 2006.
Derechos exclusivos de esta primera edición reservados para todo el mundo.
Imagen de tapa: fragmento de *Casa del Obispo Colombres, Parque 9 de Julio (Tucumán)*, óleo de Atilio Terragni.
Transcripción: María Lilia Peña de Gorodner y Elena R. de Rodríguez.
Edición digital y diseño de tapa: Gustavo Sánchez.
El contenido de los artículos es de responsabilidad exclusiva de los autores.

Queda hecho el depósito que marca la ley Nº 11.723

ISBN–10 (987–97722–5–3)
ISBN–13 (978–987–97722–5–6)

Impreso en Argentina
Printed in Argentina

PRÓLOGO

La realización de las VI Jornadas "La Generación del Centenario y su proyección en el Noroeste Argentino (1900-1950)" reafirma una continuidad y una voluntad de apertura poco frecuentes en nuestras prácticas, no sólo institucionales sino también culturales. Esa permanencia en el tiempo y la amplitud de criterio no son los únicos méritos de esta iniciativa promovida por el Centro Cultural Alberto Rougés de la Fundación Miguel Lillo.

Es también meritorio haber abierto en Tucumán un espacio para el diálogo y el intercambio de producciones y reflexiones, a especialistas procedentes de diversas disciplinas, instalando de este modo, no sólo en el Noroeste Argentino sino en el país, una amplia agenda de cuestiones referidas al Centenario, diez años antes de la conmemoración del Bicentenario de la Revolución de Mayo.

La presentación de 45 trabajos referidos a un abanico de temas abordados por 53 autores de casi todas las provincias del Noroeste, ratifica el creciente interés que existe en un amplio sector del campo cultural en superar el aislamiento y la incomunicación de una región donde, en las últimas décadas, la retórica integracionista parece dispuesta a desplazar la reflexión, el debate y la práctica de la integración.

A todo ello se añade el pluralismo y la calidad de un conjunto de aportes que están destinados a contribuir a un mejor conocimiento y comprensión de las ricas y complejas raíces históricas de nuestras sociedades. También hay que sumar otro elemento que tiene tanta importancia como los anteriores: el referido a la puntual publicación y difusión de las actas de cada una de esas Jornadas.

Un siglo después de formulada como problema, la cuestión regional está demandando una puesta al día. La región no puede ser pensada como mero espacio físico inmutable y homogéneo, diseñado artificialmente e impuesto con criterio vertical. Tenemos que concebirla como espacio que contiene una experiencia histórica común, dinámica y diversa, y en la cual tienen lugar las permanencias y los cambios de nuestra vida social y personal. Hay que pensar la región como "un conjunto de posibilidades", como dijo Vidal de la Blache.

Paradójicamente, la conciencia regional aparece más clara y más intensa en el pasado cuando rutas, medios de transporte y tecnologías de la comunicación y de la información eran más limitadas. Por el contrario, a finales del siglo XX y comienzos de XXI aparece más borrosa y diluida cuando aquellos medios acortan el tiempo empleado en recorrer distancias y las tecnologías y las redes digitales están rediseñando las cartografías nacionales y regionales.

Disponemos de más y mejores medios de comunicación, pero estamos más incomunicados. La incomunicación y el desconocimiento mutuo afectan a muchas de las personas y equipos dedicados al estudio de cualquiera de los temas incluidos en el temario de estas Jornadas. El periodismo dejó de interesarse por la información regional. Los libros que se editan en una provincia son una rareza en las vecinas.

Estamos encerrados en fronteras, no ya provinciales, sino de pequeños grupos, de cenáculos o de ideologías, convertidos en límites más concretos, rígidos, inmóviles e infranqueables. Nuestros centros de estudios regionales apenas se comunican e interactúan. La pretensión de abordar la historia a escala regional está seriamente amenazada por fragmentarios enfoques localistas. De tanto en tanto, reverdecen las escaramuzas en torno a alguna vieja querella provinciana o celo por preminencias de pago chico.

Las retóricas regionalistas se están convirtiendo en un recurso para maquillar nuestros antiguos localismos y para remozar la prédica contra el centralismo. En el año 1936 Fausto Burgos publicó *Los regionales*, novela que da cuenta de las relaciones y los vínculos humanos entre tucumanos, jujeños, catamarqueños, santiagueños y salteños, que tejieron un regionalismo de vivencias, horizontal y humano.

Hasta los años 60, la comunicación, el flujo de información y los intercambios al interior de nuestra región Noroeste eran activos y dinámicos. No creo que sea casual que la iniciativa de estas Jornadas haya nacido en Tucumán, donde sus intelectuales acreditan un interés de larga data por la reflexión regional. Fue aquí, en este Tucumán centro de irradiación más abierto que una Salta orgullosa y localista, donde a comienzos de esa década descubrí la región como problema.

La frecuencia, la intensidad y la densidad de la trasmisión de información, y la comunicación recíproca y complementaria en las que Karl Deutsch encuentra el componente principal de una comunidad y de un pueblo, constituyen también la condición básica y necesaria para la existencia de una región. No hay región sin intercambios de información, sin organización de la información y sin conciencia crítica de esos intercambios.

Las distintas disciplinas representadas en estas Jornadas en general, y la historia en particular, tienen mucho que decir y hacer en este campo. El conocimiento histórico, junto a su difusión y circulación, puede contribuir a atravesar ese puente colgante tendido entre el pasado que tenemos que tratar de conocer mejor y los temores e incertidumbres del futuro desconocido.

No se trata de apelar a la historia maestra de la vida ni a la historia-ancla e inmovilista. Tampoco de desempolvar la historia-ideología de supuestos vanguardismos. Necesitamos dirigir nuestra mirada y consagrar nuestros afanes al cultivo de una historia rigurosa y crítica, capaz de dialogar con otras disciplinas que, recogiendo la importante herencia de nuestros intelectuales de los siglos XIX y XX, sea capaz de acrecentarla y actualizarla. Creo que estas Jornadas están orientadas en esa buena dirección.

GREGORIO A. CARO FIGUEROA
Salta, marzo de 2006

POLÍTICA Y ECONOMÍA

POTRERO DE LAS TABLAS (LULES, TUCUMÁN). UN DIQUE LLAMADO A RESURGIR

por
SARA GRACIELA AMENTA *
RUBÉN IGNACIO FERNÁNDEZ **

El dique del Potrero de las Tablas se encuentra muy cerca de Lules, ciudad ubicada al pie de la sierra de San Javier casi en el centro de la provincia de Tucumán; aproximadamente a 7 km al este de la Quebrada que lleva su nombre y distante unos 20 km al sudoeste de la capital tucumana. En la localidad de Potrero de las Tablas, situada en la puerta de la Quebrada de Lules, convergen el río San Javier que corre de norte a sur y los ríos de la Junta y de los Membrillos que bajan desde las cumbres del oeste. Al sur de esta confluencia, el río entra por la denominada "Puerta", atravesándola con el nombre de río Lules, por una profunda quebrada cavada en rocas pizarrosas del basamento.[1]

La Quebrada de Lules, sector que comprende desde las Faldas hasta 4 km hacia el este, hace las veces de reguladora del clima local que posibilita la explotación intensiva de numerosos productos hortícolas y que han permitido designar a Lules como la "Huerta de la provincia de Tucumán".[2]

Antecedentes

Entre los antecedentes de este dique, encontramos una solicitud de concesión presentada por el doctor Patricio de Zavalía en representación de José Oulton; solicitando el derecho a usar las aguas del río Lules, como fuerza motriz. Esta concesión que había sido sancionada ya por el Senado de la Provincia en enero de 1901; pasó como proyecto a la Cámara de Diputados de la provincia y antes de que fuera considerado se presentó Henry Tournyer (de nacionalidad francesa) solicitando igual concesión, con fecha 22 de marzo de 1902.[3]

Ambas peticiones fueron resueltas por la comisión de Obras Públicas de Diputados, durante el gobierno de Lucas Córdoba, por medio de un proyecto de ley de carácter general, el cual pasó en revisión al Senado —que quería sancionar una ley con el fin de sacar a licitación la obra y desestimar ambas propuestas— entre los días 20 y 23 de enero de 1903 sin llegar a sancionarse.

Todos los trámites —incluidas ambas peticiones— pueden consultarse en la Ley Provincial Nº 914 (Compilación Ordenada de leyes, Decretos,……de la provincia de Tucumán).[4] Es interesante destacar, en uno de los párrafos de la discusión de la Ley en Diputados, con fecha del 20 de enero de 1903, la descripción que realiza de la zona el informante de la Comisión de Obras Públicas, diputado Ing. Olmos:

(*) Instituto de Investigaciones Históricas «Prof. Manuel García Soriano», UNSTA.
(**) Instituto de Riesgo Geológico y Sistematización Territorial (IRGYST-UNT), CONICET.

> El río Lules, cuyas caídas de agua se trata de licitar, sabemos que nace en las sierras Calchaquíes y en las de Mala-Malao de Tafí recibiendo numerosos afluentes en su recorrido, antes de llegar a la quebrada, produciéndole en las aguas bajas y en los años de mayor sequía 3 metros cúbicos por segundo, alcanzando en las épocas de crecientes máximas hasta 300 y aún 500 metros cúbicos por segundo.

Esta descripción es muy interesante ya que a través de ella se demuestra que el mismo ambiente natural del Potrero, permite la construcción de este dique.

> La quebrada tiene un desarrollo de 10 a 12 kilómetros aproximadamente, siendo su lecho y paredes de pizarra compacta, por lo que no se conoce disminución aparente de caudal en todo su trayecto. Presenta en muchos puntos un ancho medio de 50 metros, y uno de 23 de angostura situadas de 3 o 4 kilómetros de las actuales boca-tomas de los señores Padilla, Hileret y otros, donde podría construirse con los materiales existentes en el río y canales próximos, un dique de 25 metros, de ancho por 25 o 30 de alto y derivar, por lo menos el caudal de 3 metros cúbicos, por medio de una cañería de fierro forjado; perforando los cerros de pizarra y estableciendo viaductos sobre el lecho del río en una longitud de 2 kilómetros poco más o menos para obtener una caída de agua de cien metros, lo que produce mil caballos de fuerza de 75 kilográmetros. Construyendo un dique de 50 metros en la extremidad de la quebrada, podría derivarse con un recorrido de 6 kilómetro, en la misma forma que el anterior, una caída de 200 a 250 metros, obteniéndose así una fuerza de 7 a 8 mil caballos.

El diputado a través de estas descripciones sigue demostrando y apoyando al Potrero como un lugar estratégico para la construcción. También demuestra que esta zona fue bien estudiada y recorrida por expertos, y que la idea del dique no es ninguna improvisación.

> Según informes que he recibido de personas conocedoras de la región, (que no me ha sido posible recorrerlas personalmente) existe, como a 7 kilómetros más arriba del Potrero de las Tablas un lugar apropiado para embalsar alrededor de 30 millones de metros cúbicos de agua, construyendo un dique de 130 a 150 metros, de largo por 30 de alto, al que, proveyéndolo de compuertas automáticas, regularizaría el régimen del río, pudiendo aumentar su caudal en las épocas de escasez y aumentando también por consiguiente, la fuerza utilizable demás, de la que podría aprovecharse haciendo una nueva derivación desde dicho dique hasta el Potrero de las Tablas.[5]

A pesar de esto, por resolución del 5 de mayo de 1903, se mandaron hacer estudios para conocer con precisión en qué condiciones podían utilizarse las aguas del río Lules para el aprovechamiento de la fuerza motriz.[6] En 1905 el gobierno de la provincia, al mando de José Olmos, autoriza al Departamento de Obras Públicas e Irrigación para invertir hasta $2.000 para terminar los estudios sobre el Potrero de las Tablas, iniciados en 1903.[7]

El 27 de abril de 1906, el gobernador de la Provincia, ingeniero Luis F. Nougués, y su ministro de Gobierno, doctor Julio López Mañán, promulgaban la ley Nº 881,[8] proyectada oportunamente por el Poder Ejecutivo, que autorizaba a éste para contratar, *ad referendum*, la explotación industrial de las caídas de agua del río Lules. Facultaba así mismo a la realización de los estudios pertinentes, pudiendo al efecto disponer de los que obran en el Departamento de Obras Públicas, así como celebrar los contratos necesarios.[9]

En el mensaje, Nougués decía a la Legislatura que adjuntaba la propuesta de la casa Agar Cross y Compañía, de Buenos Aires, que ofrecía

> realizar los estudios previos del problema en condiciones favorables, y llevar a cabo las obras definitivas. Estas últimas, advertía, sería objeto de una especial atención por parte del PE, una vez que los estudios que se hicieren demuestren la viabilidad de la empresa, a fin de garantir en todo orden los intereses públicos.[10]

En esta ley, la Nº 881, se da cuenta de los estudios realizados, y otras normativas. En una parte de los antecedentes de esta destacamos la participación del senador Alfredo Guzmán, que en el informe de la Comisión a la que pertenece, manifiesta:

> La Comisión quiere sentar ante todo como precedente que las obras de esta naturaleza deben ser previamente estudiadas por el Gobierno y no confiadas a la acción de las empresas particulares que solo buscan el interés propio y exclusivo. De esa manera puede el P. Ejecutivo llamar a concurso o licitación con pleno conocimiento del asunto y en situación de juzgar a conciencia de la bondad de las propuestas que se presentaren.

Alfredo Guzmán en su presentación pide que el estudio lo realice el Departamento de Obras Públicas de la Provincia y no se contrate una empresa privada.

Manifiesta que este departamento ya hizo parte de los estudios y esta perfectamente capacitado para completarlos.

> Se ha dicho por alguien que el Departamento de Obras Públicas, verdadero asesor técnico del Gobierno en este asunto, carece de elementos para hacer los estudios necesarios para ilustrar al Gobierno en este caso. Nada más inexacto, Sr. Presidente. Existe en dicha repartición un estudio de las caídas del río Lules, con todos sus completos detalles que, seguramente no lo haría mejor o más completo una empresa particular y que a mi juicio hace honor a la Provincia. Para su completa terminación solo falta un insignificante trabajo que, sin aumentar los elementos actuales podría hacerse a lo más en uno y medio a dos meses con un costo máximo de tres a cinco mil pesos.
>
> De los estudios efectuados durante dos años, se tiene conocimiento de que el mínimo de caudal de agua de que se dispone es de 1.500 litros por segundo o sea una potencia nominal de 4.000 caballos, tomando la caída total que podría proporcionar toda la extensión de la quebrada. Para disponer de esta potencia en una forma práctica cabrían dos soluciones: instalar dos grandes usinas que disponga cada una de la mitad de la fuerza disponible o varias pequeñas.[11]

Analizando este mensaje, que nos refleja la política y los intereses de ese momento, podemos observar que mucho no difiere de lo que ocurre hoy en nuestro país, en donde la burocracia y los intereses de la política van dilatando las obras, en la mayoría de las veces recurren a estudiosos y consultoras foráneas, desconociendo la capacidad y los valores intelectuales con que cuenta esta provincia.

Por Ley Nº 914 del 5 de diciembre de 1906, se propuso a las Cámaras que se concediera el aprovechamiento industrial de las aguas del río Lules, al señor Tomás J. Fleming. En el término de siete meses debía presentar los optamos de la usina y en el lapso de diez las obras respectivas debían estar terminadas. La luz y fuerza obtenidas, serían distribuidas en la provincia de Tucumán. Esta ley, promulgada en enero de 1907, permitió la construcción de la conocida Usina de la Quebrada de Lules, que luego pasaría a la Compañía Hidroeléctrica de Tucumán y posteriormente a Agua y Energía.[12] Con el mismo afán de progreso y luego de una discusión de más de 6 meses, se promulga el 7 de noviembre de 1907, la Ley Nº 933, que autoriza a Tomás Fleming, para construir y explotar una línea de comunicación a tracción eléctrica, que en su artículo Nº 1 dice:

> Acuérdase al Señor Tomás J. Fleming la autorización necesaria para construir y explotar por su cuenta una línea de comunicación a tracción eléctrica que partirá desde la Quebrada del río Lules hasta un punto próximo al ingenio "La Florida", en el Departamento de Cruz Alta.[13]

Como vemos, ya nuestros legisladores veían un futuro promisorio en dicha obra generadora de energía; que abría una nueva etapa en los transportes ferroviarios y de tranway con sistema Trolley.[14]

Usina del Potrero de Las Tablas

En 1910, se constituyó una sociedad anónima con un capital de un millón de pesos oro, con el fin de explotar dicha concesión.

La inauguración de la obra tuvo lugar en el marco de los festejos del centenario de la Batalla de Tucumán el 25 de septiembre de 1912. Estuvieron presentes en este acto, el gobernador de la provincia, José Frías Silva, el gobernador de Santiago del Estero, el Arzobispo Monseñor Espinosa, los Obispos Terrero, Orzali, Padilla, Piedrabuena entre otros.

El Diario *El Orden* describe los hechos de ese día tan importante:

> El tren partió de Tucumán a las 1 p.m. con la comitiva (antes mencionada), las damas porteñas y tucumanas, como Elvira de la Riestra de Láinez, Felisa Ledesma de Belgrano, Isolina Zavalía de Frías Silva, entre otras. En el último vagón del tren iba la banda de música que acompaña con distintas piezas musicales.
>
> Llegados a San Pablo los invitados transbordaron al tren que los llevaría a la Quebrada... una vez allí recorrieron las obras y luego se realizó el acto inaugural en el dirigió la palabra el ministro de Gobierno doctor Luis M. Poviña, luego fueron obsequiados con un lunch regresando a San Pablo y de allí a la capital tucumana, arribando a la misma a las 6 p.m.[15]

Estos festejos nos permiten ver la envergadura de la obra del Potrero, y lo que significó para el pueblo tucumano en ese momento contar con esta usina, descripta en distintos medios de comunicación como una de las de mayor capacidad de generación eléctrica del país.

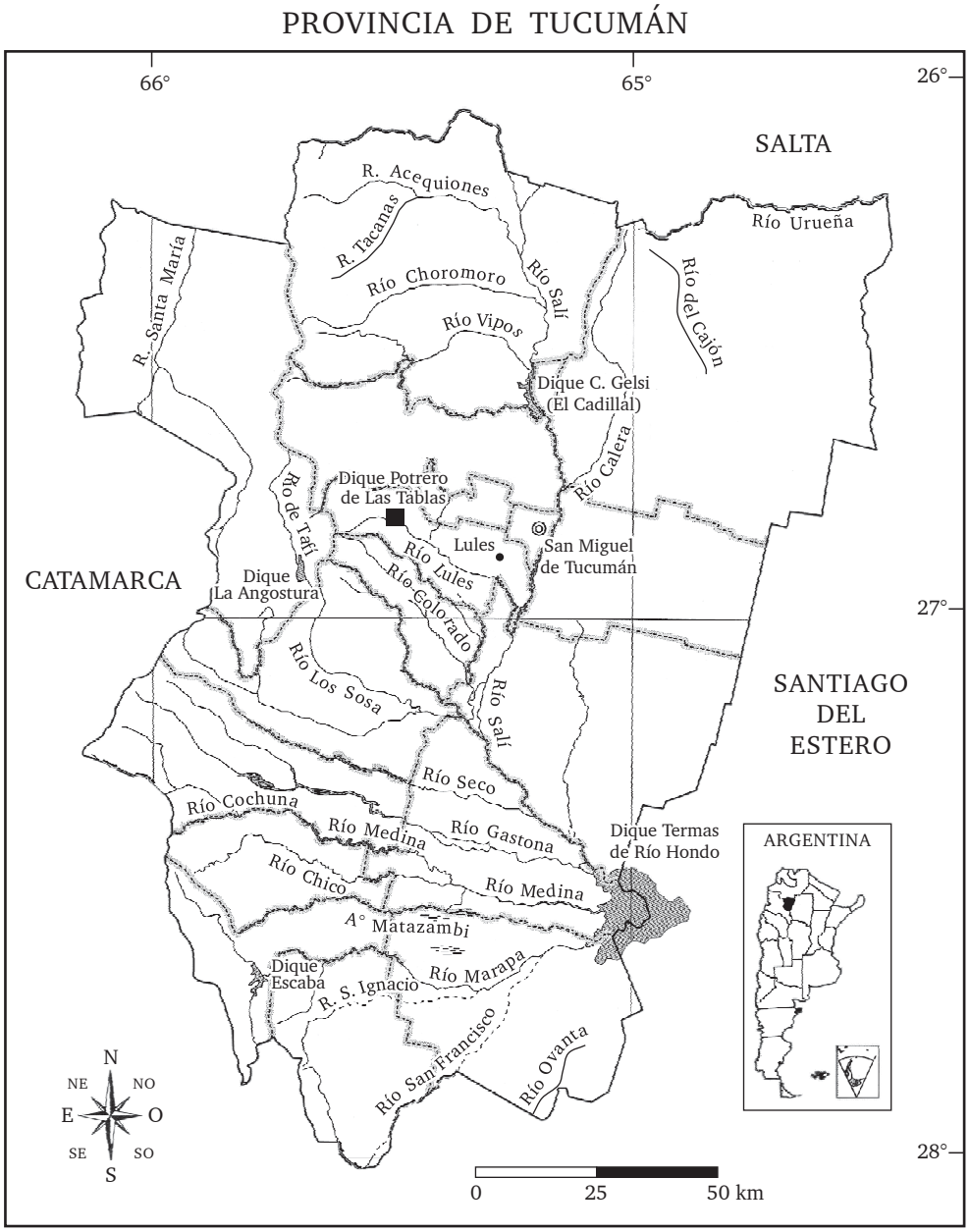
Descripción de la Usina

En distintas publicaciones de la época se hace una descripción de la usina y resalta además la magnitud de esta obra hidráulica.

El diario *El Orden* ubica primero a la usina: "La usina está situada a 8 kilómetros de San Pablo, en la entrada la Quebrada, y a 5 km más adentro se halla el dique nivelador o de presión". Hace una descripción de la obra y cómo fue realizada:

> El dique, hecho de concreto de portland, tiene 60 metros de largo por 5 de alto, siendo esta última medida tomada desde el lecho del río. Dos compuertas aseguran la salida del agua en exceso, en época normal, rebosando los torrentes del río por encima del dique cuando hay grandes crecientes. Desde el dique, el agua es llevada a las antecámaras de la usina por un túnel de 3.118 metros de longitud, con 3 por 3 de sección y termina en un canal de 80 metros de largo, antes de entrar a la antecámara.
>
> Al principio del cerro fue perforado a mano; pero después el trabajo se hizo a máquina, instalándose al efecto una pequeña usina de 100 caballos de fuerza, con el objeto de asegurar la marcha de las perforadoras, ventiladoras y extracción de piedra, habiéndose empleado dos años para terminar esta obra.
>
> A 80 metros antes de entrar en las antecámaras, las aguas corren por unos diques especiales para separar las piedras y arena, dejando limpia el agua. Allí, a la salida del túnel, se encuentra una cascada de 100 metros, por la cual caen los excesos de agua otra vez al lecho de la quebrada. El agua cae hacia la usina por unos grandes caños de acero, llamados tubos de presión.
>
> En las antecámaras hay 6 bocas tomas colocadas; pero sólo dos de ellas funcionan y unen la antecámara con la usina por un largo caño de 300 metros por 1.60 diámetro, y la pendiente es más o menos del 1 por 3. Esos tubos desembocan en unos distribuidores de agua antes de entrar en la usina.

El Orden nos describe además el funcionamiento de la usina y los edificios que la componen:



Ubicación del Dique Potrero de Las Tablas.

> La usina consta de un edificio bien construido de 30 por 12 metros, formando un amplio y lindo local, en el que por el momento hay 3 grandes dínamos y 2 excitadores, más los tableros transformadores de corrientes, etc.
>
> El agua llega a las turbinas por un caño de 90 cm de diámetro, haciendo las turbinas más de 600 revoluciones por minuto, desarrollando una fuerza de 1.800 caballos cada una.
>
> Esas turbinas accionan cada una un dinamo de sistema Westinghouse que producen corriente alterada trifásica de 4.400 voltios y de 1.250 kilowats, con frecuencia de 50 períodos.
>
> Los tres dínamos desarrollan una fuerza de 5.800 caballos más o menos, y están excitadas por 2 dinamos más pequeños con fuerza de 200 caballos cada uno.
>
> La corriente, de 4.400 voltios, pasa a transformadores que la convierten en corriente de 44.000 voltios, la que es llevada a Tucumán por un conductor de 2 líneas de 3 cables sostenidos sobre torres de hierro de 20 metros de alto, distantes una de otras 150 metros, y recorren un trayecto de 20 kilómetros más o menos.[16]

Encontramos mas información de la Central Hidro-eléctrica, en un artículo del *Álbum Comercial, Industrial y Agropecuario* del año 1920, con el titulo de "Compañía Hidro-Eléctrica de Tucumán", en esta también ubica la usina y la describe:

> Esta compañía proveé de luz y fuerza, a la Ciudad de Tucumán y suburbios.
>
> La Usina Hidráulica en el río Lules, es una de las más importantes centrales hidro-eléctricas de nuestra República. Ciertamente no por su potencia, que por el momento no pasa de 3.750 kw, instalados, sino por la tensión de transmisión de 44.000 V. La más alta que hasta ahora se ha aplicado entre nosotros...
>
> Los terrenos afectados por la instalación, pertenecían en su casi totalidad a la Sucesión de Clodomiro Hileret.

En el mismo artículo informa como se llega a la Usina:

> Para llega a la central desde Tucumán, se puede aprovechar el ferrocarril hasta San Pablo, desde donde se llega a pie en un cuarto de hora al ferrocarril particular de la Compañía, construido para el transporte del material...esta vía atraviesa los cañaverales de Nougués e Ingenio Lules y entra en el valle y conduce a la Quebrada, en menos de un cuarto de hora.
>
> Una vez que se llega a la usina donde funcionan las turbinas, se sube de allí por un ascensor-carril hasta llegar a las compuertas de distribución del agua desde cuya altura se presenta a la vista del visitante un panorama grandioso...[17]

En un párrafo del Álbum del Centenario de la Declaración de la Independencia, se hace una descripción de esta obra Hidroeléctrica, resaltando su importancia:

> **Luz y Fuerza**. Hay tres usinas eléctricas en la ciudad y algunas otras en los pueblos de campaña La más importante es la "Hidroeléctrica de Tucumán" que tiene establecida la base de sus trabajos en la margen izquierda de la quebrada del río Lules, aprovechando las caídas de agua de dicho río y enviando la corriente producida a la ciudad por varios cables. Las obras efectuadas por la "Hidro-Eléctrica" en el paraje mencionado son indudablemente de las más importantes de su género efectuadas hasta ahora en la República...[18]

Actualidad de la usina

Esta gran obra fue sufriendo el paso del tiempo y las distintas políticas de la provincia. Por Ley Nº 1917, con fecha del 5 de mayo de 1942, la legislatura determina la nulidad y caducidad, por incumplimiento, de la concesión a la Compañía Hidroeléctrica de Tucumán,[19] pasando a manos de la provincia su administración.

Durante el ejercicio de 1970 Agua y Energía Eléctrica de la Nación, única prestadora del servicio, manifiesta:

> Al 31 de diciembre de 1970 los usuarios de Agua y energía Eléctrica eran 108.573 en Tucumán, para un total nacional de 1.101.310 de la empresa. Las centrales hidráulicas mayores de 500 KW, que tiene Agua y Energía en Tucumán, son cuatro: Escaba con una potencia instalada de 24.000 KW, Lules con 6.350 KW, Pueblo Viejo con 15.360 KW y El Cadillal con 11.200 KW.[20]

En 1973 la usina fue sacada de servicio para efectuar reparaciones secundarias, sin ponérsela nuevamente en funcionamiento. Un año después hubo un aluvión del río Lules, que destruyó elementos vitales inutilizando la usina en forma permanente.

El desmantelamiento de la obra comenzó entre mayo y julio de 1974. Hasta entonces la empresa de Agua y Energía tenía una guardia permanente, que después se canceló. Sin contar ya con guardia, los amigos de lo ajeno comenzaron a desmantelarla: se llevaron desde cables de alta tensión —puro cobre— hasta turbinas generadoras, que fueron desarmando. Desaparecieron grúas colgantes y grandes tornos, los techos de las casas, sus sanitarios, puertas y ventanas.

En 1978 la firma Di Bacco ofreció a la nación comprar la usina para ponerla en funcionamiento. La empresa invertiría 500.000 dólares de la época, obteniendo rentabilidad segura aún abaratando el coso de la energía publica. Nunca se le respondió, ni siquiera para desestimar la propuesta.[21]

La Escuela y la Capilla

Actualmente en la zona del Potrero, encontramos dos edificios públicos: la escuela y la capilla, cuyas construcciones datan de la época de la construcción del dique y la hidroeléctrica.

La escuela se crea por Resolución del Consejo Nacional de Educación el 31 de octubre de 1910, por Expte 13458/G - Ley Lainez 4874. Abre sus puertas como "Escuela Nacional Nº 51" el 3 de mayo de 1911, siendo su primera Directora la Sra Carmen de Villagra Paz, quien fue sepultada en la capilla de San Genuario. Deducimos que muere hacia 1918, ya que es reemplazada el 9 de julio de ese año por la señora Genoveva Frías de Savalsa.[22]

La señora de Villagra Paz es quien llevó, desde la creación de la escuela, un cuaderno con anotaciones, con los hechos mas importantes y una fotografía que involucraron a esta escuelita. Siguiendo quizás el ejemplo de muchas de las escuelas de Tucumán que cuentan con este "Cuaderno de Historia".

La escuela se traslada 2,5 km al este del antiguo edificio, en un terreno cedido por la dirección de Agua y Energía Eléctrica en forma gratuita y por tiempo indeterminado.[23]

La Capilla de San Genuario fue construida a comienzos del siglo XX. No poseemos la fecha exacta, ni los orígenes pero deducimos que su beneficiaria fue la directora de la Escuela señora Carmen de Villagra Paz, ya que se encuentra enterrada en su interior.

Reactivación del dique

Fueron varias las intenciones de rescatar esta importante obra hidroeléctrica y darle utilidad a este dique, por ejemplo en un artículo del diario de *La Gaceta* dice que:

> La construcción del Dique del Potrero puede volver a reactivar la actividad condensadora de las altas cumbres, devolviéndole al río Lules la impetuosidad características: El dique lograría un total aprovechamiento de las aguas del río Lules, mejorando las condiciones de riego. El gobernador de la provincia de Tucumán en 1980, General de Brigada Lino Domingo Montiel Forzano, en compañía de otros funcionarios de la Dirección Provincial del agua recorrieron la zona y vieron también

la posibilidad de juntamente con la Secretaría de Turismo dar a la región una infraestructura turística.

En cuanto a los beneficios directos de la construcción del dique Potrero de la Tablas "Permitirá resolver en forma definitiva el abastecimiento a la ciudad de Lules, como también a San Pablo, la Reducción, San Rafael y otras localidades de la zona". [24]

En el año 2001 la provincia creó dentro de la D.P.A. (Dirección Provincial del Agua) una oficia técnica que ejerce la función de auditoria para las futuras obras del dique Potrero de las Tablas a realizarse en la Puerta de la Quebrada.

Para los estudios técnicos se contrató a la empresa PROIMSA (Proyectos de Ingeniería Sociedad Anónima) —empresa totalmente Argentina— quien entregó los mismos en el año 2002 y que luego de largísimos trámites burocráticos, fueron recientemente observados por expertos del Banco Mundial y del BID (Banco Interamericano de Desarrollo), aconsejando el pronto llamado a licitación de las obras en el lapso del corriente año (2005).

Cabe señalar que el nuevo proyecto del dique contempla solamente la provisión de agua potable para Lules, San Pablo y el gran San Miguel de Tucumán, a través de un acueducto que ingresará por La Rinconada hasta la localidad de Yerba Buena.[25]

Conclusiones

Los autores creemos que una obra del "Centenario" como la descripta y sus implicancias económicas, sociales y ecológicas; no fue una más en el derrotero de ésa interesante generación de prohombres de nuestra provincia. Reafirma nuestra admiración por la forma en que fue concebida, no solamente en sus aspectos técnicos sino también en los ecológicos y pensando en un futuro donde escasearía el elemento más vital para la vida: el agua.

Esta obra sobrevivió a numerosas inclemencias y embates del tiempo, pero no pudo sobrevivir técnicamente a los cambios políticos y tecnológicos (hoy la mayoría de las usinas son a gas natural); pero como el ave fénix va a resurgir como un importante reservorio de gran calidad de agua potable mayor de 30 hectómetros; cuando queden bajo las aguas del embalse, la puerta de la quebrada y las confluencias de los ríos Membrillo, las Tablas y San Javier.

Esperamos que Dios ilumine a nuestros gobernantes que han decidido recoger el guante y volver a emprender "Grandes Obras" como la de éste embalse, que garantizará la provisión de agua potable para los próximos 50 años de gran parte de nuestra provincia.

Notas

1 Selva Elvira Santillan de Andrés y Teodoro Ricardo Ricci. *Geografía de Tucumán*. UNT. Fac. de Fil. y Letras. Tucumán, 1980, p. 19.
2 *Compilación Ordenada de Leyes, Decretos*... vol. XXIX. 1907. Tuc., 1923, p. 97.
3 *Idem*, vol. XXVII, 1905-1906. Tucumán, 1923, p. 68.
4 *Ibidem*.
5 Compilación... vol. XXVIII. 1906, Tuc., 1923, pp. 130-146.
6 *Idem*, vol. XXVIII. 1906. Tuc., 1923, p. 130.
7 *Ibidem*.
8 *Idem*, pp. 134-136.
9 "De Memoria", en: *La Gaceta*, Tucumán, 27 de abril de 1992*;* Consultar además, *Compilación Ordenada de Leyes*...Vol. XXIX- 1907, pp. 77-119.
10 Compilación... vol. XXIX -1907. Tuc., 1923, pp. 518-546.
11 Para mayores detalles de las obras y antecedentes, pueden verse en Compilación... vol. XXIX, op. cit.

[12] "Inauguración de las obras de la hidroeléctrica", en: *El Orden*, Tucumán, 26 de septiembre de 1912.
[13] Ricardo Edwards. "La Quebrada de Lules", en: revista *Caras y Caretas*, 11-XII-1915.
[14] *Álbum Comercial, Industrial y Agropecuario*. Publicación del Ferrocarril Central de Córdoba. Año I, Nº 1, 1920.
[15] *Album General de la provincia de Tucumán en el Primer Centenario de la Independencia Argentina*. Buenos Aires, 1916.
[16] Expediente H. Cámara de Diputados, Tucumán. Libro 8, Nº C.E. 92, fol. 277 (6 folios).
[17] *Primera Información Básica y Estadística de la Provincia de Tucumán*, 1973, p. 83.
[18] "Usina de Conflicto". *La Gaceta*, 23 de noviembre de 1990.
[19] *Idem*.
[20] *Idem*.
[21] *Idem*.
[22] *Cuadernos de Historia de la Escuela*, existente en la misma.
[23] *Idem*.
[24] "Dique Potrero de las Tablas", en: *La Gaceta*, Tucumán, 8 de mayo de 1980.
[25] L. E. Suayer; R. I. Fernandez y S. G. Amenta. *Informe de Impacto Ambiental.* PROINSA (2001, inédito).

Bibliografía

Álbum General de la Provincia de Tucumán en el Primer Centenario de la Independencia Argentina. Buenos Aires, 1916.
Álbum Comercial, Industrial y Agropecuario. Publicación del Ferrocarril Central Córdoba. Año I, Nº 1, 1920.
Archivo de la Legislatura de la Provincia de Tucumán.
Diario *El Orden*. Tucumán.
Diario *La Gaceta*. Tucumán
Edwards, Ricardo. "La Quebrada de Lules", en: revista *Caras y Caretas,* 11-XII- 1915.
Gobierno de la Provincia de Tucumán. *Primera Información Básica y Estadística de la Provincia de Tucumán*. Tucumán, 1973.
Libro Histórico de la Escuela Nº 41 del Potrero de Las Tablas.
Linares Alurralde, Felin: *Compilación Ordenada de Leyes, decretos y mensajes del periodo constitucional de la provincia de Tucumán.* Tomos varios.
Santillán de Andrés, Selva E. y Ricci, Teodoro R. *Geografía de Tucumán.* Universidad Nacional de Tucumán. Fac. de Fil. y Letras. Tucumán, 1980.
Suayer, L. E.; Fernández, R. I. y Amenta, S. G. *Informe de Impacto Ambiental.* PROINSA (2001, inédito).

MARIO BRAVO,
SU DEFENSA DE LA LEY DEL DIVORCIO

por
FLORENCIA ARÁOZ DE ISAS *

El debate sobre el divorcio se instala en el marco de la Argentina liberal de fines del siglo XIX dando lugar a intensos y reiterados debates en el seno del Congreso de la Nación, en que conservadores, liberales y socialistas, exhibiendo argumentos a favor y en contra, sacaron a luz múltiples temas que afectaban a la sociedad, inmersa en un vertiginoso proceso de cambio.

En ese recinto parlamentario fueron numerosos los tucumanos que se expresaron al respecto desde la óptica provinciana y conservadora, a excepción de Mario Bravo, quien se traslada a Buenos Aires para incorporarse a la política desde el socialismo. En representación de la Capital Federal, asume un rol preponderante en la defensa del divorcio, tema que se analiza en este trabajo.

Antecedentes

El origen de los conflictos que se debaten durante el siglo XIX, que van abriendo una profunda huella en las estructuras de la vida colonial de mas de dos siglos de permanencia, se remonta a la Revolución de Mayo, cuando la elite intelectual contactada con la Europa liberal y progresista irrumpe en la escena política del Río de la Plata, para expandirse, desde Buenos Aires hacia el interior, e instaurar un nuevo modelo de país. Dos realidades se perfilan en la concepción de la conformación jurídica de la sociedad: un Interior de profunda raigambre tradicional y católica y un Buenos Aires más abierto al mundo. Triunfante este modelo tras la batalla de Pavón en 1862, se instala la República liberal en base al proyecto alberdiano de promover la inmigración, el progreso, la inversión de capitales extranjeros, la educación, las libertades individuales, el que, no obstante su eficacia en los mas diversos ámbitos de la vida económica, política y cultural, no logra quebrantar con facilidad la estructura mental de raigambre hispana.

Con el dictado del Código Civil en 1874, el Estado avanza en el tema de la normativa de la sociedad argentina, lo que se completa, en la década de 1880, con las leyes de Educación Laica, de Registro Civil y de Matrimonio Civil, para hacerse cargo de temas que hasta entonces manejaba la Iglesia Católica. Esto dio lugar al enfrentamiento entre católicos y liberales —identificados éstos con la masonería— hasta provocar, en 1884, la ruptura de las relaciones con la Santa Sede, la que ya se había pronunciado en desacuerdo, de manera especial, con el dictado de la Encíclica Syllabus del Papa Pío IX de 1864, a través de la cual advertía sobre los peligros que se avecinaban con el avance del Estado liberal que se asentaba en la corriente cientificista del positivismo, dejando en un plano aparte a Dios, la fe y la religión.[1]

(*) Licenciada en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNT. Integrante del equipo de investigación del Centro Cultural Alberto Rougés.

Los propuestas divorcistas

En un trabajo anterior, titulado "Tucumanos frente al divorcio", me ocupé del tema desde la mirada de quienes, integrantes de la Generación del Centenario o de la Universidad, representaron a la provincia en el Congreso de la Nación. En esta oportunidad, pongo la mirada en otro tucumano, el doctor Mario Bravo, quien, desde otra perspectiva y desde otro escenario, ha tenido una participación destacada en el tratamiento del mismo.[2]

Provinciano por nacimiento y formación, (nació en el departamento La Cocha, el 27 de junio de 1882), cursó el secundario en el Colegio Nacional y emigró, como tantos otros jóvenes, a estudiar abogacía en Buenos Aires donde se graduó con la tesis doctoral sobre "Legislación del trabajo". Obligado a sostener sus estudios se inició en el periodismo, la política y la literatura. De regreso a Tucumán, con la experiencia adquirida en el diario *La Vanguardia,* de extracción socialista, se afilia, incitado por el poeta Ricardo Jaime Freyres a la Federación Socialista, y regresa, poco tiempo después a Buenos Aires donde se integra a ese Partido. Decide instalarse en la Capital Federal, aunque vuelve a su provincia con asiduidad donde se lo recibe con todos los honores de ciudadano ilustre.

Al ponerse en vigencia la Ley Sáenz Peña, ingresa en 1913 a la Cámara de Diputados de la Nación en representación de la Capital Federal, por el Partido Socialista, y desde entonces participará en el recinto parlamentario, ya como diputado o senador por varias décadas, hasta poco tiempo antes de su muerte en 1944. Desde allí compartirá con Alfredo Palacios, Nicolás Repetto, Juan B. Justo, Enrique Dickman, y tantos otros destacados socialistas, los proyectos de leyes mas revolucionarios para la época, entre ellas, sobre legislación obrera, derechos civiles y políticos de la mujer, formación de cooperativas, separación de la Iglesia del Estado, y la Ley de divorcio vincular, la que tendrá otros cultores desde la línea de los ultra liberales, como Juan Balestra, Federico Pinedo, Augusto Bunge, Roberto J. Noble; unos y otro, autores de los numerosos y reiterados proyectos presentados en el Congreso de la Nación.[3]

Coetáneo y comprovinciano de quienes integraban la llamada "Generación del Centenario" tucumana, con ellos se enfrentó en el Parlamento Nacional en el debate divorcista. Y uno se pregunta, qué lo decidió a marchar definitivamente a Buenos Aires apartándose de ese grupo generacional de alto compromiso político, económico, social y cultural que se generó en la provincia durante fines del siglo XIX y la primeras décadas del XX, y representar a la Capital Federal en su condición de legislador. Y por la característica de su pensamiento revolucionario, es posible conjeturar que percibió, que alejándose del entorno provinciano, podría asumir una postura ideológica tan radicalizada para la época en temas que sólo podían dirimirse desde lo nacional, ya que implicaban modificar sustanciales y seculares principios que se iban cuestionando como consecuencia del proceso de transformación hacia la Argentina Moderna, en los que los provincianos eran mas remisos.

Para los divorcistas, el origen del tema ya estaba implícito en la promulgación de la Ley de Matrimonio Civil de 1889 que secularizó el acto jurídico matrimonial consagrando la celebración civil obligatoria, la que contemplaba la separación de los cónyuges, pero manteniendo la indisolubilidad del vínculo y la obligación de la mutua fidelidad.

En el mismo año, desde el sector liberal, Juan Balestra propone el primer proyecto divorcista, el que impacta como prematuro en su aparición en una Argentina aun precaria en su estructura jurídica, en una sociedad que se asentaba en el concepto de familia como base del Estado y primera escuela del hombre en los principios de orden, moral y respeto a la Ley. Su presentación dio lugar a uno de los debates legislativos más polémicos que se prolongó por una centuria. El proyecto avanzaba sobre lo establecido por la ley de matrimonio civil, al proponer, junto a la posibilidad de separación legal, la figura de divorcio-sanción, frente al cual, en 1902, el joven diputado nacional por Tucumán, Ernesto Padilla, tiene una destacada actua-

ción haciendo fracasar su sanción que contaba con los votos suficientes. Ocho años mas tarde, en 1907, Alfredo Palacios, presenta el primer proyecto socialista. Es en base a este proyecto, que lo retoman reiteradamente desde 1914, Mario Bravo, Juan B. Justo y Nicolás Repetto, que se avanza con la figura del "mutuo consentimiento entre los cónyuges".[4]

Alrededor de estas dos premisas, separación personal o divorcio vincular, se centrarán los debates, la primera, respaldada por los sectores conservadores y la Iglesia Católica, la segunda, vinculada a las ideologías de izquierda y a la prédica positivista de los liberales mas radicalizados.

El pensamiento de Mario Bravo

En su trayectoria legislativa y en estrecha solidaridad ideológica con sus correligionarios, los postulados socialistas de Mario Bravo se sostuvieron, en gran medida, en la necesidad de reparar las carencias de los sectores mas postergados jurídicamente de la sociedad, como la falta de legislación respecto a los derechos cívicos de la mujer, de los niños y de los obreros.

Su estrecha amistad con Juan B. Justo, fundador del diario *La Vanguardia* —de vasta prédica socialista en que se iniciara laboralmente Bravo—, del Partido Socialista, y hombre clave en el nucleamiento del mismo, le permitió tomar contacto, no sólo con lo político y partidario, sino con la realidad familiar de Justo que rompía los cánones de la época y que preanunciaban los nuevos rumbos por los que se encaminaba la misma, bajo los efectos de la inmigración, las nuevas ideas, los cambios tecnológico, la mayor participación femenina en el ámbito público, entre otros. Realidad que se enmarca en el contexto de las grandes transformaciones ocurridas en el mundo, con el despegue de la Revolución Industrial y la entrada laboral de la mujer, la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa y los avances políticos de la democracia electoral.[5]

En el libro *Derechos civiles de la mujer*, que escribe para dar a conocer los argumentos que con Juan B. Justo esgrimirán en defensa del divorcio, fundamenta esta teoría al sostener que "soplos nuevos han sacudido los principios del Código Civil Argentino", en cuya redacción han estado en lucha dos fuerzas,

> el código, ley inmutable, obra de la sabiduría de los consultos, de las técnicas del derecho...; y la sociedad, en perpetua inquietud, en constante renovación, ofreciendo cada día nuevos factores para su progreso integral, por la acción colectiva, anónima, a veces imperceptible elaboración de los tiempos, a veces tumultuoso estallido de ignoradas y despreciadas fuerzas.[6]

Mario Bravo —a quien también le alcanzan, desde lo personal, los condicionamientos legales de la separación conyugal— resalta la necesidad de reacomodar la jurisprudencia y respecto al divorcio se adhiere a la teoría de que con ello completa la tarea legislativa iniciada con las leyes de Registro Civil y de Matrimonio Civil, legalizando las miles de situaciones familiares que quedan sin la protección del Estado al separarse, ya que "en los hechos, tras una separación judicial de cuerpos, se constituye casi irremediablemente la formación de un nuevo hogar" cuyas familias quedan sin el amparo de la ley y sin refugio en la sociedad. Sostiene que,

> o el matrimonio debe mantener su esencia sacramental y es indisoluble, o se le reconoce su naturaleza contractual y debe disolverse por consentimiento de los contrayente para elegir sus destinos.

Completa su teoría cuando expresa que si la ley ampara la decisión de una pareja de formar un hogar, también debe ampararla cuando ya los hechos han quebrantado los fundamentos de esa decisión, evitando así un problema social que fomen-

ta el adulterio y degradación moral en nombre de la "mentira convencional, en la multiplicación de las uniones clandestinas, delictuosas o simplemente reprochables", que dan lugar a que las cárceles y los asilos se vean atestados de contraventores o de hijos desamparados por la ley.[7]

Es categórico en su argumentación respecto a proteger a los hijos de una nueva unión con la que se hace justicia al darles "una situación jurídica y social pública" ya que, de otro modo,

> continuarán siendo lo que hoy, parias del Código Civil, sin filiación, sin paternidad, sin maternidad, sin nombre, sin derecho ni rango en la familia de sus progenitores, sin parentesco legal, sin ascendientes, sin título a la herencia,

y cree que al concederle a la mujer la capacidad de pedir la disolución matrimonial, ya sea por mutuo consentimiento compartido, o unilateralmente en caso de haber hijos, la equipara en su decisión respecto al hombre dándole el derecho de sacudirse del yugo legal que la mantiene hasta entonces en una situación de "mero agente de la reproducción, cuando no sometida con el honorable título de esposa", lo que le permitirá apreciar al hombre "como a un asociado para la obra fundamental de la familia.[8]

Al cuestionar la tendencia universal de privilegio del hombre sobre la mujer, propone que la ley iguale en importancia el adulterio de ambos como principio de equidad, igualdad que la mayoría de las legislaciones no consagran

> al colocar al hombre en un plano superior de irresponsabilidad por los actos de su inconducta, mientras reclama de la mujer la mas severa estrictez en el curso de su fidelidad.

Denuncia que el Código Penal argentino establece como delito el adulterio en la mujer, por el solo adulterio, mientras en el hombre sólo si tiene, que se define por la igualdad de todos los habitantes ante la ley. Y cree que las leyes posteriores han dividido a la sociedad en dos bandos diferentes, "poniendo de un lado a las mujeres y del otro a los hombres cuando a derechos civiles y políticos se trata", con el argumento de acomodarse a la idiosincrasia del país y de proteger la permanencia del matrimonio.[9]

Como el debate sobre el divorcio está ligado en su esencia a la recuperación de los derechos civiles de los ciudadanos y en especial de la mujer, Mario Bravo dice no entender por qué la mujer, al casarse, pierde todos los derechos de que dispone de soltera y viuda, desde la nacionalidad hasta la patria potestad de sus hijos, el de administrar sus bienes o el derecho a trabajar, precisamente cuando asume una responsabilidad personal que

> le abre camino para cumplir en plenitud sus funciones humanas, y cuando la maternidad habría de infundirle una nueva conciencia de su considerable misión en su vida social.

En definitiva, sostiene:

> Lo que le interesa a mi partido, como primera cuestión, es que la ley consagre la igualdad de derechos civiles como regla general, y que, en mérito de esta regla, la mujer pueda encontrar la posibilidad de ejercer, para su elevación y en provecho social, las mismas actividades sanas que el hombre.

Y, al referirse a la específicamente a la mujer casada, que pueda

> ejercer su profesión, disponer de sus salarios, administrarlos y usar de sus derechos fundamentales de asociación, sin estar sujeta a la autorización del marido o del juez".[10]

Desde la otra mirada

Mario Bravo compartió con sus comprovincianos casi la totalidad de los debates parlamentarios en que se trataron los proyectos divorcistas. Entre ellos, Ernesto Padilla, Alberto Rougés, José Ignacio Aráoz, Juan B. Terán., Abraham de la Vega, que, en representación de los liberales se insertan desde otra perspectiva.

Si bien representan a una provincia abierta al progreso y a la modernidad, en vertiginoso cambio con el despegue de la industria azucarera que la ha convertido en líder respecto al desarrollo industrial incipiente del país, tienen una visión mas conservadora en lo social y frente al divorcio, al considerar que ponía en peligro a la institución familiar y a la estructura social tradicional de fuerte raigambre cristiana.

Para Mario Bravo la tarea legislativa requiere pulsar la nueva realidad para ajustarla a los nuevos requerimientos dejando atrás a ese país que en muchos casos ya no se reconoce a sí mismo, como así también despejar las injusticias y cubrir las carencias de una legislación arbitraria y obsoleta. Por el contrario, los representantes provincianos buscan resguardarse de la vorágine que ha provocado el aluvión inmigratorio, y aunque entre ellos las argumentaciones difieren en matices o perspectivas, hay solidaridad en lo esencial. Al tema del divorcio lo ven como una propuesta ajena a la realidad, convencidos que el progreso debía asentarse en sus raíces profundas, en la tradición, en la idiosincrasia de esa sociedad cristiana y paternalista que recién estaba dando sus primeros pasos en el cambio, después de tres siglos de dependencia colonial. Y no es difícil de entender si pensamos que, como decía José Ignacio Aráoz, no era fácil dejar atrás la impronta de sus infancias y adolescencias que fueron, *mutatis mutandis*, similar a las que se vivieron en la colonia.

Para Padilla se debía pulsar al país, no sólo a la metrópolis, para ver cuál es su realidad y su idiosincracia. Exhorta a la conservación de la identidad "tan estropeada por la vorágine inmigratoria y la mirada alucinada hacia Europa: hay que legislar para nosotros, no copiando servilmente leyes ajenas", brindar al inmigrante lo propio, incorporándolo al sistema, a consolidar una Nación y definir un pueblo que sea Argentino como el territorio. Hacer obra de civilización "al no romper tradiciones conquistadas, ni pedir ropaje prestado para labrar un glorioso porvenir".[11]

No comparten la mirada socialista respecto al destino que correrá la mujer divorciada frente a la desigualdad jurídica existente en relación al cónyuge, aunque si reconocen las diferencias legales entre el hombre y la mujer. La imaginan recorriendo desamparadas los pasillos de tribunales en la búsqueda de magros recursos para la subsistencia que ya estén compartiendo con una nueva unión, dado el " acentuado donjuanismo inconsciente y jactancioso de los hombres, que es ley entre nosotros" se lamenta Aráoz. Y de las dificultades que encontrarán ante la ineficacia de las leyes para imponer al esposo la obligación de sostén de los hijos y la ex compañera.[12]

Si para Mario Bravo legalizar el divorcio es parte de la responsabilidad del Estado en cuanto a proteger a las parejas e hijos que han quedado fuera de la ley con el Código Civil, los legisladores tucumanos basan los argumentos en el temor de que, con el divorcio, se acrecienten las desuniones, y en que la tarea del Estado es incentivar y proteger las instituciones estables, ya que en la colonia no existió la familia regular y en pleno siglo XX el 60% de la natalidad de ciertas provincias es ilegítima. Con una visión mas espiritualista que materialista de la vida, no se adhieren a la actitud eufórica de la época respecto a que la tecnología, el individualismo y la concepción utilitaria de la sociedad, den una mayor felicidad. Para ellos, la institución familiar trasciende los ámbitos de lo institucional y social, para convertirse en el eje central de la vida de los afectos, de las relevantes virtudes domésticas, de la transmisión generacional, de la función educadora en la preparación de las futuras generaciones, justamente en el reconocimiento de que las instituciones aún no se han consolidado.

Reflexiones finales

El debate sobre el divorcio fue extenso y dio lugar a un trámite centenario en el que salieron a luz las dicotomías regionales que caracterizaron a la Argentina desde sus inicios como nación. Liberales, socialistas y conservadores, en el Congreso de la Nación, expusieron con vehemencia sus argumentos desde miradas diferentes.

Mario Bravo, desde el socialismo, tuvo una mirada diferente a la de sus comprovincianos, a la que se puede calificar de revolucionaria para la época, porque cuestiona principios jurídicos preestablecidos en la legislación, como el que delegaban a la mujer, desde lo jurídico, a un plano de inferioridad del hombre, desde lo familiar, social y político. Al pronunciarse por el divorcio, sostiene que el Estado, que ha establecido el matrimonio civil, debe proteger a las nuevas uniones matrimoniales y a su descendencia, dándoles la alternativa de elección según sus creencias y necesidades. Es decir que, ya sea que por razones religiosas, personales, de intereses económicos, etc. las parejas opten por la separación, "en la convicción de que pueden sostener la condición de casados —el marido sin esposa o ésta sin marido— en absoluta responsabilidad de sus actos porque la ley los protege"; o, ya sea optando por el divorcio, quienes buscan formar legal y públicamente una nueva relación porque las condiciones propicias con que han formado la anterior han desaparecido, sin tener que refugiarse en la clandestinidad, sometidos a la ilegalidad desde lo jurídico, y a la inmoralidad frente a la sociedad.[13]

Agradecimientos

Agradezco a la señora Marcela Puebla de Leoni Pinto su colaboración.

Citas

1 Encíclica *Syllabus* del Papa Pío IX, 1864.
2 María Florencia Aráoz de Isas. "Tucumanos frente al divorcio. 1902-1940", en: *Actas de las III Jornadas La Generación del Centenario y su proyección en el Noroeste Argentino (1900-1950)*. Tomo I.
3 "Mario Bravo", en *Grandes hombres de nuestra patria.* Tomo I. Pleamar. Bs. As., 1968.
4 María Florencia Aráoz de Isas. "Tucumanos frente al divorcio", op. cit.
5 Carlos José Rocca. *Juan B. Justo y su entorno*. Ed. Universitaria de la Plata. La Plata. 1998.
6 Mario Bravo. *Derechos civiles de la mujer*. El Ateneo. Bs. As., 1927, p. 9.
7 República Argentina. Congreso de la Nación. Cámara de Senadores. *Diario de sesiones.* Tomo I. Desde 2-5 al 2-8 de 1929. (Bs. As., 1929), p. 81.
8 *Ibidem*.
9 *Ibidem*, p. 82.
10 Mario Bravo. "Derechos civiles... op. cit., p. 131.
11 María Florencia Aráoz de Isas. "Tucumanos frente... op. cit.
12 María Florencia Aráoz de Isas. "Tucumanos frente... op. cit.
13 República Argentina. Congreso de la Nación. Cámara de Senadores. *Diario de sesiones.* Tomo I. Desde 2-5 al 2-8 de 1929. (Bs. As., 1929), p. 81.

Bibliografía

Aráoz de Isas, María Florencia. "Tucumanos frente al divorcio. 1902-1940", en: *Actas de las III Jornadas La Generación del Centenario y su proyección en el Noroeste Argentino (1900-1950)*. Tomo 1.

Aráoz de Isas, María Florencia. "Mario Bravo, un tucumano de avanzada". Inédito.

Bravo, Mario. "Derechos civiles...", op. cit, p. 131.

Formoso, Silvia, "La batalla del divorcio, triunfo tucumano en el Congreso Nacional, 1902", en Actas d*el Décimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*. Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires. 2005.

Grandes hombres de nuestra patria: "Mario Bravo". Tomo I. Pleamar. Bs. As. 1968.

Páez de la Torre, Carlos, "Un ilustre sureño", en *La Gaceta*. Tucumán. 1-11-1991.

República Argentina. Congreso de la Nación. Cámara de Senadores. *Diario de sesiones*. Tomo I. Desde 2-5 al 2-8 de 1929. (Bs. As. 1929).

República Argentina. Congreso de la Nación. Cámara de Senadores. *Diario de sesiones*. Tomo II. Desde 6-8 al 28-11 de 1929. (Bs. As. 1929).

República Argentina. Congreso de la Nación. Cámara de Senadores. *Diario de sesiones*. Tomo I. Desde 20-1-al 18-8 1932. (Bs. As. 1933).

Rocca, Carlos José. "Juan B. Justo y su entorno". Ed. Universitaria de la Plata. La Plata. 1998.

ACERCA DE LA CULTURA POLÍTICA. ROGER LABROUSSE Y SUS ESTUDIOS SOBRE LA DEMOCRACIA

por
JUDITH CASALI DE BABOT *

Introducción

En la actualidad padecemos una especie de saturación ante la abundancia de trabajos existentes en los más diversos ámbitos y disciplinas referidos tanto a los conceptos de *cultura* como de *política*. No ocurre lo mismo con el binomio de *cultura política*, relativamente reciente y novedoso, más aun en América Latina, en Argentina y en mayor medida, en Tucumán. Término ambiguo, en proceso de construcción, no deja sin embargo de resultar un valioso instrumento de análisis para la comprensión de fenómenos acuciantes en sociedades como las nuestras, en transición, de democracias recientes, de crisis.

En un trabajo anterior,[1] pudimos indagar acerca de los aportes de Roger Labrousse a la Historiografía, acotados en esa oportunidad a la temática específica del totalitarismo. En el presente estudio, impulsados por el vacío historiográfico existente dentro de la Universidad Nacional de Tucumán de investigaciones realizadas desde la óptica de la cultura política, volvemos a la sugerente obra del pensador francés para detenernos en sus análisis sobre la democracia.

Un paso previo a modo de comprometernos en un lenguaje común, será el de esclarecer el concepto de *cultura política*. Noción amplia y heterogénea dada la vastedad de temas que abarca, alude tanto a conocimientos, creencias, sentimientos, predisposiciones y actitudes individuales ante la política (dimensión psicológica) como a los imaginarios, las mentalidades, las representaciones sociales que los diferentes grupos conforman acerca de la realidad, de la "cultura", de la vida política en sentido general. Como vemos, al introducir el nivel de la cultura pretendemos superar posiciones positivistas y descriptivas en aras de elementos subjetivos, profundos y complejos de lo político. Este diálogo entre la cultura y la política torna más visible lo que de otro modo resulta puramente retórico: la política en su dimensión antropológica, vital, al igual que uno de sus grandes temas, la democracia. Ubicada en una encrucijada multi e interdisciplinaria, la cultura política puede ser encarada desde la sociología de la educación, en relación con la identidad, a través de la simbología del poder por citar algunas miradas. No obstante, lo que subyace siempre es la preocupación por la labilidad de la democracia y los peligros siempre al acecho de los autoritarismos y totalitarismos.

Creemos que ésta fue también la preocupación de Roger Labrousse (1908-1953), desde el momento en que deja Francia a comienzos de la Segunda Guerra Mundial (1939) a los treinta años, para partir a México, luego a Argentina y —previo paso por Córdoba— a Tucumán donde se inserta en la joven y brillante Facultad

(*) Profesora Titular de Historia Contemporánea, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

de Filosofía y Letras de la década del 40.[2] Sin la intención de reiterar lo expuesto en un trabajo anterior, es necesario sin embargo insistir —dada la elección de nuestro tema— en algunos rasgos de su personalidad y su formación: docente y pensador de amplia cultura, de desbordante actividad,[3] de espíritu innovador (su influencia fue decisiva en la renovación de los planes de estudio y en la fuerte presencia que cobran las disciplinas en el área de la Historia general) y de trayectoria democrática y pacifista. Dada su sólida preparación en Filosofía Política e Historia de las Ideas,[4] y su incursión en Historia Antigua, en temas religiosos etc.(los títulos de sus numerosas obras y un análisis en profundidad de las mismas así lo demuestran), podemos aseverar que fue un historiador de la *cultura política* atento a dos grandes tópicos: el Totalitarismo y la democracia. Ese eje lo inspira y modula históricamente, (la expresión se encuentra en su vocabulario y enfoques) aunque la historiografía sobre la cultura política aparece recién en la década del '60 y en América Latina a partir del '80 del siglo XX. Su amplia preparación cultural —ya señalada—, su convicción del necesario contacto entre las ciencias, su posición contraria al etnocentrismo,[5] así lo atestiguan, mientras que la experiencia de los Totalitarismos europeos, lo encaminan hacia una concepción "cívica" y estricta de cultura política: en esta línea están sus análisis acerca de los derechos, el liberalismo, la fragilidad de la democracia.

Labrousse y el abordaje de la democracia

Dice Labrousse en el Prólogo de *El perfil de la democracia moderna*:[6]

> El fin de este trabajo es probablemente ingenuo: [...] quisiera reaccionar contra las propagandas a las que estamos sometidos, lo cual irritará a muchos lectores que prefieren alimentar sus prejuicios antes que discutirlos [...] pues lo propio de las propagandas es la alteración de los significados racionales y su clima natural es la confusión.

El autor alude al modo en que las ideologías y las pasiones han contaminado el concepto de democracia de modo que su objetivo es volver a la idea básica de este término, "al restablecimiento de un lenguaje común" para lo cual decide partir de una definición elemental y simple: "la democracia es el régimen que se funda en el sufragio universal". Como vemos, de entrada podemos observar su posición histórica y epistemológica sobre la importancia del conocimiento de la Historia lo cual recuerda a Lucien Febvre puesto que podemos combatir por la Historia pero no usar la Historia como combate. En otras palabras, debemos conocer primero el objeto de nuestro estudio y este estudio pasa para el autor por dos momentos imbricados entre sí: las ideas acerca de la democracia y su praxis social bajo la forma de los regímenes políticos. Por eso decíamos que Labrousse posee una concepción diferente de una Historia de las ideas convencional:

> [Las] Ideologías (en el sentido de conjunto de ideas) derivan también del contacto de las ideas con la realidad social; pues debemos convencernos de que el éxito y la eficacia de una doctrina política dependen menos de su valor teórico que de su adecuación a los hechos sociológicos que pretende informar. [...] Las Ideologías eficaces responden más a las necesidades del medio que las condiciona que a las intenciones de los autores que las idean.[7]

Establecido este enfoque teórico, Labrousse comienza a ahondar y a demostrar la complejidad de aquella primera definición —casi banal— que diera sobre la democracia. Se detiene en la opacidad del lenguaje producto de la ambigüedad de los orígenes del término nacido y "contaminado" con el liberalismo, cuyas raíces se confunden aunque desde el presente intentemos bucear entre fuentes "democráticas" y fuentes "liberales". Allí comienza la meticulosidad del análisis y la confrontación his-

tórica cuando ambos, democracia y liberalismo pugnen por encarnarse en "ideas puras", "absolutas", hasta convertirse en antitéticos. Distingue la potencial peligrosidad de ambas ideologías, inclusive de la democracia, de lo que en realidad se ha dado en Europa Occidental en el Siglo XX: una democracia liberal, o demoliberalismo, términos surgidos de la tensión y del conflicto, profundamente matizados en la praxis social. De aquí la dificultad de su estudio. Es necesario que recordemos esta diferencia porque resulta esencial para su argumentación.

Para explicar dicha tensión y su confrontación con la realidad histórica e institucional, el autor recurre a los revolucionarios franceses y norteamericanos: por un lado, descubre los elementos *democráticos* en los hombres liberales e ilustrados del 89 y los elementos *liberale*s y *demototalitarios* de los revolucionarios del 93. Nos preguntamos si es una posible explicación intermedia de la dura polémica aun vigente entre la línea marxista (Albert Soboul)[8] y la línea revisionista (Francois Furet),[9] por citar a algunos de sus representantes. El planteo que se inicia con el Prólogo de *Ensayo sobre el jacobinismo,*[10] resulta esclarecedor para interpretar las ideas de Labrousse sobre este tema, específicamente sobre el demototalitarismo.

El autor despliega su argumentación de la siguiente manera: junto al principio de que los hombres permanecen libres e iguales, está el de la defensa irrenunciable a la *propiedad* como derecho natural e *individual* (89-91); además identifica la asunción de esos mismos derechos naturales en el 93 junto a una concepción de Estado común, espiritual, de un todo donde se funde el ciudadano con el Estado en una especie de democracia ideal, utópica y total. Es el "totalitarismo filosófico", no político, ya desarrollado en *Del mago al burócrata* [11] y en nuestro trabajo anterior.

Labrousse, sólido en cultura política, aborda —en pro de una mayor dilucidación— el caso de EEUU, para lo cual apela a las ideas de Tocqueville en la obra *La democracia en América*. El ejemplo resulta esclarecedor porque la lectura que realicemos de la idea de este último sobre la democracia depende de la significación que este autor confiere a la palabra en cada momento: en el caso de la República norteamericana, Tocqueville analiza, en realidad, un demoliberalismo que excluye los gérmenes totalitarios, aunque la crítica de Labrousse señale los elementos "patológicos" de dicha democracia subestimados por Tocqueville. No obstante, opinamos que este autor posee otra percepción negativa de la democracia: descubre en ella una fuerza irresistible y oscura que conduce a pensar y obrar en común de modo excluyente. En este sentido, no son totales las libertades de prensa y expresión al punto de que el disconforme se vuelve un paria, un hombre ajeno a la comunidad por lo menos ante el control social. Pero la imagen final de Tocqueville sobre dicho régimen de EEUU es la de una "democracia amable" en palabras de Labrousse y no de "cara austera y de puño cerrado" como serán los intentos franceses. En la convicción de que Tocqueville "extrae el concepto de democracia de su experiencia norteamericana y de ninguna otra".[12] Labrousse no cita en este trabajo la importante obra del pensador francés sobre 1848, experiencia histórica que a él le tocó vivir a raíz de la cual pudo comprobar la presencia viva y violenta de la multitud y de la que extrajo reflexiones lúcidas y proféticas respecto de la democracia, mucho más desencantadas que las de su visión de 1835. En este sentido resulta interesante la lectura de un autor de nuestros días, Philippe Braud, quien en su libro *El jardín de las delicias democráticas,*[13] nos da una imagen plena de matices respecto de las virtudes y prácticas de la democracia contemporánea y el peso que ejercen las actitudes emocionales de la sociedad, es decir, la democracia no es sólo una cuestión de valores, es también un serio asunto donde intervienen las pasiones de los hombres

Pero en las fuentes que estamos analizando, si bien se detiene en las ideologías, para comprender mejor la democracia realiza una comparación con el liberalismo atravesando todos los temas esenciales de la filosofía política moderna: la soberanía, los derechos naturales y su relación con el pensamiento antiguo, la tensión entre Estado y sociedad hasta llegar a la voluntad general.[14] A partir de aquí encara la problemática específica de la democracia: la cuestión de la representatividad y el

número, la demagogia, la tensión entre igualdad y libertad, la identificación de la política con la ética.

Con respecto a la representatividad, idea proveniente del liberalismo que se introduce para frenar el poder del número, Labrousse la considera un avance entre *la libertad de los antiguos y la libertad de los modernos*:[15]

> El sistema representativo ha limitado los defectos inherentes al gobierno inmediato del pueblo por el pueblo mismo. Cuando se pasa de la democracia directa a la indirecta, las críticas de los filósofos pierden gran parte de su fuerza. Pero sin embargo subsiste algo en este régimen que nos permite comprender (aunque no necesariamente compartir) el estremecimiento de tantos antepasados nuestros frente al poder del número. Porque no hay nada en la naturaleza íntima del *Demos* que compense su tendencia a ser un *Leviathán*.
>
> ¿Podemos acaso imaginar una instancia, al menos temporal, que sea más alta que la voluntad popular? ¿Podemos concebir una presión moral más formidable que la que ejerce la conciencia colectiva sobre los individuos que participan en ella? Las democracias vigorosas no tardan en imprimir en todas sus decisiones un sello casi religioso que no deja de cohibir hasta sus mismos enemigos; identifican la Política con la Ética.[16]

A través de esta interpretación, comienzan a vislumbrarse los rasgos metafísicos de la democracia, la importancia de la *Idea* omnipresente en este sistema, motor del Estado, de la sociedad —de quien emana y a quien se dirige— y de la acción política. De esta noción supra sensible, emana el drama de la democracia, "la fuente de su eventual perversión", porque, nos preguntamos ¿quién debe encarnar la Idea? ¿la totalidad del pueblo? imposible en una democracia moderna. ¿Debe estar en manos de unos pocos virtuosos? El liberalismo seleccionaba a estos hombres por el dinero y/o el talento, por el sufragio indirecto, por la existencia de dos Cámaras, por la confianza puesta en el representante. "Notables" y representación pluralista. resultan, en síntesis, dos consecuencias importantes de la estructura y los principios del régimen liberal. Por el contrario, la democracia antepone el sufragio universal, el mandato imperativo, y por lo tanto un repudio a la autonomía del representante. Admitido a desgano el sistema representativo, se opone a la intermediación de dos Cámaras y se atiene a la exigencia de una sola asamblea, mucho más "controlable" por el pueblo ¿Y qué ocurre en esta difícil relación entre la masa y el más "virtuoso" para gobernar? Rousseau, según nuestro autor, responde con la imagen del militante formado en las lides políticas, porque el centro de la vida se desplaza hacia la política. Esto podía ocurrir en el siglo XVIII, pero ¿qué pasa en las democracias modernas donde el ciudadano puede ser indiferente, incapaz etc., se interroga Labrousse? Porque puede ocurrir (suele) que el representante provenga del militante pero luego se convierta en un demagogo y hasta en un notable. Aquí se descubre la imposibilidad de poner en práctica el esquema de democracia radical rousseauniano.

Dice Labrousse al respecto:

> Es preciso agrupar a los partidarios de la Idea, reunirlos en torno a un centro común que defina los programas y concierte los movimientos,[17]

o sea el partido. Esta concepción, del partido como escuela doctrinaria y cultural, tan discutida en la Revolución Francesa por temor (a semejanza del pensamiento antiguo) a las facciones, es recogida por los partidos de masas contemporáneos, en especial por el socialismo aunque no ignoramos su efecto en los grupos de extrema derecha. Cuando Labrousse escribe, aun el partido político jugaba un rol tan importante que ser excluido de él, "era como recibir la excomunión". Hoy sabemos lo que significan los partidos políticos y la frecuencia de transacciones y traspasos de un partido a otro según los intereses y el nepotismo; como Labrousse ya lo intuye, cuando el partido llega a ser un fin en sí mismo.

> Entonces el partido democrático [cuando se desnaturaliza] intérprete exclusivo de la verdad por derecho propio, se vuelve contra la democracia y se constituye en un ejército privado puesto al servicio de una desenfrenada voluntad de poder. Acaba [por] jerarquizarse, concentrando en la personalidad del jefe [...] el don de manifestar la idea.[18]

Para los que estamos en la línea de la cultura política, el elemento de comparación más importante por parte del autor francés entre democracia y liberalismo, es el aspecto cultural y el de las mentalidades. La cultura de una sociedad liberal así como su economía, tiene que desarrollarse al margen y libre "de cualquier ortodoxia oficial" lo que facilita el surgimiento de diferentes y disidentes. Esto se observa más claramente aun en el arte y en la ciencia, de modo que la cultura "no puede subsistir en un clima de intervención, cualquiera que sea".[19] Se trata del individualismo que también se refleja en la concepción liberal de ciudadano o de intelectual: en la Universidad, esta libertad se expresa en la libertad de Cátedra, por ejemplo. Pero Labrousse se pregunta si una estructura de este tipo, no conduce a una sociedad elitista. Según él, esa separación que se produce insensiblemente entre un mundo ilustrado, una aristocracia intelectual y la cultura popular, que termina fracturando la sociedad en dos, es contraproducente: "Una cultura no puede durar si no echa sus raíces en la conciencia popular".[20] Pero aclara inmediatamente que el problema no se refiere a la selección de los notables de la cultura, sino a la índole misma de los productos culturales.

> Una cultura viva tiende a expandirse en la masa, aspira a impregnar la totalidad del medio social y [...] cuando no lo hace, revela sus defectos. Este es uno de los límites fuertes que el liberalismo opone a la cultura, no en cuanto al clima de estudio y creación sino en cuanto *a lo que produce*.

Con respecto a la relación entre cultura y democracia, nuestro autor parte nuevamente de la democracia antigua, de la ciudad estado en que un ethos, una serie de valores debían inculcarse en el todo y para todos los ciudadanos. Luego analiza el caso del cristianismo y de la impronta que esta religión deja en la cultura occidental otorgándole un elemento común, cultural, de unidad. Pero según nuestro análsis, nos detendremos en la democracia moderna ¿Qué toma ésta del mundo antiguo? El principio de que una Idea rectora de la comunidad debe imprimir sus principios culturales; del mundo medieval, pensaríamos que son los elementos esenciales de una religión universalista cristiana. Pero ya en el mundo moderno, ésta se ha fracturado de modo que resulta difícil que resulte una respuesta adecuada.

> Lo que la democracia pide a la cultura medieval, dice en forma muy original Labrousse y sorprendiéndonos con su reflexión, es el modelo de un ambiente cálido, *afectivo* [la cursiva es nuestra], cargado de grandes esperanzas populares que no pueden dejar indiferente a nadie.[21]

Por supuesto que la democracia moderna adopta este aporte pero para un mundo terreno, temporal y no trascendente; por eso busca religiones sociológicas y políticas como sustituto del cristianismo: las grandes ideologías colectivas del mundo contemporáneo.

En consecuencia, a una cultura unitaria cuyos valores se refieren todos a un centro político común que es la Idea, corresponde una pedagogía muy diferente de la del individualismo. En este sentido, la educación es un arma primordial: mientras en el liberalismo éste debía tender al desarrollo libre de las facultades individuales naturales, en la educación democrática se debe crear una nueva naturaleza, artificial, para "construir" el perfecto ciudadano. Por supuesto, esta tarea corresponde al Estado, encarnación de la Idea.

> El maestro se convierte en un verdadero sacerdote público, sus lecciones esculpen la Idea en el alma infantil y adolescente, forjan la unión del cuerpo social y prepara la completa asimilación por las sensibilidades y las inteligencias de un cultura definida, homogénea y totalitaria.[22]

Los que investigamos sobre la construcción de los mitos políticos contemporáneos, vemos en este proceso el instrumento perfecto para construir un régimen totalitario y un *Führer*.

Podemos decir entonces que, la cultura y la economía obedecen a un plan. A partir de aquí todo se invierte con respecto al liberalismo: ciencia, arte, literatura deben contribuir a divulgar y apoyar la Idea. La cultura no se concibe sin la posibilidad de extenderse a los social, a las masas. Puede transmitir la Idea pero ¿y sus propias ideas? Labrousse señala que este debate no despierta un gran interés porque estamos ante posiciones antitéticas: individualismo *versus* colectivismo, espíritu de herejía frente al de ortodoxia.

En rechazo de los planteos maniqueos el autor vuelve a lo más prolífico de una investigación histórica, las dudas acerca de *la concepción democrática de raíz totalitaria*, lo que nos lleva a coincidir plenamente en un concepto fundamental y que la experiencia histórica ha demostrado como incuestionable:

> Un ambiente de terror esteriliza a los espíritus o los envilece. En una palabra, la burocratización de la cultura es un paso contraproducente que sin embargo es difícil de evitar en una régimen que aspira a planificarlo [y controlarlo] todo.[23]

Se pierde la espontaneidad con el que nace el espíritu democrático. Si todos, artistas, científicos, intelectuales se pliegan a *lo uno*, entonces el totalitarismo no tiene trabas De lo contrario se produce la presión, la rectificación y la acción policíaca desnaturalizando la calidad espiritual de la democracia.

Ante ese planteo antitético, Labrousse opta por el demoliberalismo, es decir un régimen liberal *con las rectificaciones sociales de la democracia*, donde pueden convivir la libertad con la justicia, las estructuras pluralistas junto con su democratización y planificación Por eso rechaza la identificación simplista de demoliberalismo con capitalismo, para él es mucho más que eso. Sostiene el autor que demoliberales son todos los sistemas políticos que corrigen su tendencia liberal por medio de una dosis variable de espíritu democrático Esta dosis ha de ser compatible con el mantenimiento de los derechos de las minorías en el campo de la libre expresión y en el de la libre representación Quizás el punto más álgido entre estos dos sistemas en tensión, sea el de la libertad económica, porque mientras el demoliberalismo sostiene la nacionalización de ciertas industrias, la planificación de la economía, y reconoce las demás libertades, el liberalismo no acepta la injerencia del Estado. Son dos visiones diferentes de la libertad del hombre: por un lado, los liberales parten de la idea de la propiedad como derecho natural del cual emanan los demás; por otro, los demócratas piensan que los derechos más sagrados son los de protección del ciudadano, de su participación en la vida pública, de seguridad social y de su desarrollo cultural.

A modo de Conclusión

En este trabajo hemos intentado una interpretación —nada fácil— del sutil análisis que Roger Labrousse nos ofrece sobre la democracia, desde sus raíces hasta su fragilidad y peligros en el mundo contemporáneo cuando el sistema político que admiramos y bajo el cual aspiramos a vivir, se convierte primero en demototalitarismo filosófico para convertirse luego —según las circunstancias y la cultura política de los ciudadanos— en totalitarismo político y policíaco.

Labrousse también aborda en sus obras —pero no lo hemos considerado aquí— las condiciones en que una democracia puede pasar rápidamente a dicho totalitarismo, es decir, cuando de sistema filosófico se convierte en un sistema de terror. Situación que se da específicamente en sociedades inseguras, que han recorrido rápidamente de un estadio agrario a un proceso acelerado de industrialización; proceso traumático que deja en el camino a grupos sociales desamparados, proclives al canto de sirena de voces autoritarias o dictatoriales. Sabemos igualmente que dicha situación puede surgir de una historia autoritaria o de una fractura en la sociedad —como los mitos políticos— tal el caso del nazismo en Alemania luego del *Diktat* de Versalles. Hoy la amenaza proviene del neoliberalismo, ideología y praxis cuyos efectos son la desocupación, el paro, la inseguridad laboral, los contratos a término que dejan a la sociedad sin asideros, vulnerable también a los llamados de la extrema derecha.

Creemos que nuestra labor no sólo debe afrontar una investigación histórica, también nos debe guiar para que, como decimos en la Introducción, nuestra Casa cumpla los objetivos de 1914 por los que fue creada, llevar a cabo una *pedagogía social:* educar para la libertad pero un marco de justicia, formar en una cultura política democrática. Esa fue la posición de Roger Labrousse cuando alude a su inclinación por el demoliberalismo *con los correctivos de la justicia* y señala en qué medida el terror y el totalitarismo pueden destruir al hombre y con él, la ciencia, el arte y la cultura.

Notas

1 Judith Casali de Babot *et al.*, "Roger Labrousse, sus aportes historiográficos en el campo de la Filosofía Política", en prensa, en: *Actas del I Congreso de Historia de la Universidad Nacional de Tucumán*, octubre de 2004.

2 Entre los intelectuales de esa época de oro de nuestra Facultad, podemos citar a Manuel García Morente, Rodolfo Mondolfo, Renato Treves, Benvenuto Terracini, Elsa Tabernig, Jackques Rush —pensadores que llegaron a nuestra provincia en su mayoría presionados por los conflictos europeos—. Y entre los argentinos, a Risieri y Silvio Frondizi (a quien reemplazará Labrousse), Eugenio Pucciarelli, Juan Adolfo Vázquez —asesor, junto con Emilio Carilla, de la Revista *Historia de las Ideas* dirigida por Labrousse—, Guido Parpagnoli, Lizondo Borda, Emilio Estiú, María Elena Saleme, quien colabora como alumna en traducciones de textos analizados por nuestro autor así como María A. Berho.

3 Al respecto, María Eugenia Valentié lo recuerda como un hombre de sorprendente capacidad de trabajo, capacidad plasmada en su *Legajo* que denota una continua e importante actividad. Necesidades y circunstancias lo llevaron a asumir y a cubrir diferentes Cátedras y disciplinas, a dictar sus famosos Cursos monográficos de los que saldría luego su producción escrita.

4 Licenciado en Letras a los veinte años en la Universidad de Sorbona, París, Diplomado con honores (primer premio) de la Escuela Libre de Ciencias Políticas sección general de esa Casa, Doctor en Derecho de la Universidad de París en 1937 con la tesis *Essai sur la philosophie politique de l'ancienne Espagne*. *Politique de la raison et politique de la foi* (*Ensayo sobre la filosofía política de España antigua*: *política de la razón y política de la fe*) publicada en París en 1938.

5 Temas analizados en el trabajo de Casali, Judith *et al,* op. cit.)

6 Roger Labrousse (1954-1955), *El perfil de la democracia moderna*, Buenos Aires, Hachette, p. 5.

7 *Ibídem*, p. 7.

8 Albert Soboul (1979), *La Revolución Francesa*, Madrid, Tecnos.

9 Francois Furet (1980), *Pensar la Revolución Francesa*, Barcelona, Petrel.

10 R. Labrousse (1946), *Ensayo sobre el jacobinismo*, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, UNT.

11 R. Labrousse (1955) *Del mago al burócrata*, Tucumán, Raigal.

12 R. Labrousse, *El perfil de la democracia moderna*, op. cit, p.15.

13 Philippe Braud (1993), *El jardín de las delicias democráticas*, Buenos Aires, FCE.

[14] Véase el apartado III, "Rousseau y la ciudad neo-clásica" en Labrousse, R., *Ensayo sobre el jacobinismo*, op. cit., pp. 47-60.
[15] Pertenece esta expresión a Carlos Strasser, docente de FLACSO y autor de varios libros sobre la democracia como *Democracia III, La última democracia,* Buenos Aires, Edit. Sudamericana de San Andrés, de 1995. Este libro ofrece un análisis claro y realista sobre nuestro tema.
[16] R. Labrousse, *El perfil de la democracia moderna*, op. cit. p. 28.
[17] *Ibidem*, p. 45.
[18] LR. Labrousse, *Ibidem*, pp. 46-47.
[19] *Ibidem*, p. 65.
[20] *Ibidem*, p. 69.
[21] R. Labrousse, op. cit. pp. 72-73.
[22] R. Labrousse, *El perfil de la democracia moderna* op. cit. p. 74 y *Ensayo sobre el Jacobinismo* op. cit, apartado IV pp. 62-78.
[23] R. Labrousse, *Ibidem*, p. 76.

Corpus

Labrousse, Roger, (1955) *El perfil de le democracia moderna*, Buenos Aires, Hachette
Labrousse, Roger, (1945) *Rousseau y su tiempo*, Tucumán, Edit. Yerba Buena Labrousse, Roger, (1946) *Ensayo sobre el jacobinismo*, Cuadernos de Historia III Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, UNT.
Labrousse, Roger, (1952) *Introducción a la Filosofía Política*, Bs. As., Sudamericana.
Labrousse, Roger, (1955) *Del mago al burócrata,* Buenos Aires, Raigal.

Bibliografía

Braud, Philippe, (1993) *El jardín de las delicias democráticas*, Buenos Aires, FCE
Casali de Babot. Et al, " Roger Labrousse: sus aportes historiográficos en el campo de la filosofía política" en I Congreso de Historia de la Universidad Nacional de Tucumán, Octubre de 2004. En prensa.
Furet, Francois,(1980) *Pensar la Revolución Francesa*, Barcelona, Petrel.
Soboul, Albert, (1979) *La Revolución Francesa*, Madrid, Tecnos.
Strasser, Carlos (1994) *Democracia III La última democracia*. Buenos Aires. Edit Sudamericana de San Andrés.

En nuestro trabajo anterior (ver *supra*) citamos todas las obras de Roger Labrousse, así como su *Legajo*. No hemos creído necesario volver sobre esas fuentes ya que en esta oportunidad no constituyen nuestro *Corpus*.

EL FERROCARRIL EN EL NOROESTE ARGENTINO. EL CASO DEL FERROCARRIL A CHILE

por
MÓNICA FERRARI *

La llegada del Ferrocarril a la Argentina

El ferrocarril llegó a Argentina en agosto de 1857 cuando se inauguró el primer tramo de la línea ferroviaria que iba hasta un barrio suburbano: El Bajo de Flores en Buenos Aires. Hasta que se pudo reemplazar el régimen de comunicaciones del país aún varios años después, las carretas siguieron circulando y llevando cargas, las mensajerías transportando pasajeros y las galeras particulares trasladando a las familias pudientes. El período que va entre 1860-1880 fue la época en que comenzaron a realizarse los tendidos ferroviarios en el país, pero no será sino a partir de la década de 1870 cuando comenzaron a trazarse las líneas que vincularían el interior con el puerto de Rosario. Entre 1880-1910 fueron años de gran expansión ferroviaria y abarcó las zonas del Noroeste, Noreste, Centro, Cuyo y Litoral.

Durante el XIX y mediados del XX, se construyó en Argentina el tendido ferroviario más extenso de América Latina. Nuestra nación tuvo un proceso de crecimiento vertiginoso en los tendidos de líneas férreas, en efecto, en 1857 se trazaron 10 km de vías, en 1887 la cifra llegó a los 6.700 km y en 1914 alcanzó los 33.500 km. Al promediar el siglo Argentina contaba con alrededor de 44.000 km de vías. La red ferroviaria del noroeste —de pocos kilómetros en ese momento— y centro de la Argentina tuvo su vinculación con el Atlántico cuando Buenos Aires se unió a la red nacional en 1886 y a partir de ese momento las mercaderías pudieron ser colocadas en el puerto a través de la utilización total de la vía férrea. Fue ya avanzado el siglo XX el momento en que se consolidó el sistema ferroviario del NOA con alrededor de 4.000 km de vías.

El ferrocarril surgió en Argentina al servicio de una economía de base agroexportadora, proveniente de la división internacional del trabajo, lo cual influyó en forma decisiva en el proceso económico. Si bien los tendidos ferroviarios llevaron a la Argentina de un retrasado país rural a una prosperidad antes nunca experimentada, coartaron el desarrollo de industrias débiles y aisladas, y desbarataron los mercados regionales. Crearon una dependencia de los centros del interior con las ciudades portuarias de Rosario y Buenos Aires, especialmente porque todas las líneas tuvieron su confluencia en forma de embudo hacia esta última ciudad. Ferrocarriles y economía fueron sinónimos indiscutibles de fines del XIX, pero no para todas las regiones argentinas. Los tendidos ferroviarios favorecieron fundamentalmente el desarrollo de tres grandes zonas productivas: la pampa húmeda, la zona vitivinícola de Mendoza y las zonas azucareras de Tucumán, Salta y Jujuy. Atrás quedaron varias regiones que habían comenzado a desarrollar algunas industrias incipientes.

(*) Arquitecta. Investigadora del CONICET. Instituto de Historia, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de Tucumán.

Es indudable que la principal idea que dominó para la construcción de cualquier línea ferroviaria era el aspecto económico, es decir, la existencia de una producción agrícola, ganadera o mineral o la posibilidad de algún tipo de producción de la región por donde atravesarían los rieles, cuyo transporte genere divisas para la empresa que lo explotara o la existencia de materias primas explotables por parte de la empresa que explotaba el ferrocarril. De allí que el trazado ferroviario estuvo regido siempre por una política extractiva.

A medida que la construcción de una línea avanzaba junto a sus estaciones iban surgiendo pueblos. En efecto, los Poblados Ferroviarios contribuyeron a lograr la unidad territorial promovida por la Constitución de 1853. En algunos casos se tuvo en cuenta de unir poblados que ya existían antes de la llegada del ferrocarril, pero en la mayoría se crearon nuevos asentamientos que valorizaron regiones enteras luego de instalada la estación. Si bien en algunas regiones del país se expropiaban las tierras, en muchas fueron donadas para que por ellas pasaran los rieles. Esto significaba, para el que realizaba la donación, que tenía el inicio de su prosperidad en un pedazo de tierra y ella, inmediatamente, adquiría un importante valor inmobiliario. Ciertos pueblos fueron fundados por empresarios del ferrocarril, algunos por iniciativa privada —tanto por los que se dedicaban a arrendar y explotar las tierras como por sus propietarios— y, finalmente, otros por el Estado. Cuando un nuevo pueblo se originaba, el entorno de la estación se loteaba y un terreno se regalaba a un propietario para que instale allí una tienda para el futuro: el almacén de ramos generales. En las ciudades importantes fueron apareciendo, con el tiempo hoteles y bares. En Argentina y en Latinoamérica el poblado ferroviario más importante por la capacidad de su producción industrial fue Tafi Viejo, que nació como una villa veraniega a fines del XIX: Villa General Mitre. Su función cambiaría cuando se instalaron los talleres en 1910. De este modo la actividad industrial ferrocarrilera pasó a constituir la base económica fundamental de ese poblado.

La red ferroviaria del Noroeste Argentino

La estructuración de los tendidos ferroviarios del NOA respondió a varias ideas que sustentaron la elección de las zonas por las que atravesó el riel. La continuidad de la cota o la posibilidad de un mayor despliegue de vías por la llanura fueron factores fundamentales que se conjugaron con la productividad y la necesidad de vincular determinadas regiones entre sí. Desde el punto de vista estructural la comunicación norte-sur pasó por el límite entre Catamarca y Santiago del Estero y atravesó las provincias de Tucumán, Salta y Jujuy. Las ciudades de Tucumán y Salta fueron polos de irradiación de vías que conectaron diversos puntos del territorio entre sí, además de los países limítrofes de Bolivia y Chile.

A pesar de que en el NOA se desarrolló una importante red de vías, la llegada del ferrocarril, aún a principios del XX no significó un cambio absoluto en el modo de transporte. Hasta esta fecha se mantuvo el transporte antiguo: el carro, la carreta y la mula porque el ferrocarril significaba, en función de las distancias en el extenso territorio de las provincias, el desarrollo de un kilometraje ínfimo.[1]

Sin embargo, constituyó un cambio profundo en otros aspectos. En efecto, el ferrocarril llegó al noroeste, fundamentalmente, por la producción de la caña de azúcar y el transporte de maquinarias para los ingenios azucareros. Esto trajo aparejado, además, la introducción de usinas, máquinas frigoríficas y agrícolas. En la provincia de Santiago del Estero se instaló la industria del tanino además de la extracción del quebracho que se empleó en la fabricación de durmientes y postes. Su uso irracional y tala indiscriminada produjo, entonces, la degradación paulativa de los bosques existentes en el centro y noreste de esa provincia. Comenzaron, de este modo, procesos de desertización y salinización constituyéndose en casos irreversibles.

A fines del siglo XIX los tendidos ferroviarios surcaron el territorio del NOA, los que fueron construyéndose y habilitándose por tramo. Las fechas que se detallan a continuación corresponden a las de la apertura efectiva del servicio público. El inicio de la primera línea ferroviaria que llegó a esta región se inició con la prolongación del Ferrocarril de Rosario a Córdoba, pasó por Recreo (al sur de la provincia de Catamarca) en 1875, desde allí siguió hacia el Norte hasta San Miguel de Tucumán, donde arribó en 1876. A Tucumán accedieron luego otras tres líneas: Tucumán-La Cocha-Lamadrid en 1889, Sunchales a Tucumán en 1890 y San Cristóbal a Tucumán en 1892, respectivamente. Hacia el oeste las vinculaciones ferroviarias no se llegaron a concretar a pesar de que se realizaron más de diez túneles que hoy se encuentran bloqueados. Se vinculó Cevil Pozo con Burruyacu en 1930 y en la misma fecha Pacará con Termas de Río Hondo. Desde Las Cejas partió un ramal a Rosario de la Frontera que se realizó entre 1909 y 1924.

De la misma línea que venía de Córdoba se extendió, en 1884, un ramal desde Frías hasta la ciudad de Santiago del Estero. La ciudad capitalina se unió con Clodomira en 1929, localidad ubicada en la línea que venía de San Cristóbal a Tucumán inaugurada en 1892. Esto significó que recién en la tercera década del XX, esta provincia se conectaba de un modo más directo con Buenos Aires y ahorrando distancias por el camino de Córdoba. Por otro lado, la línea de Añatuya a Campo Gallo se construyó entre 1903 y 1912, el ramal de Bandera a Los Juríes y Añatuya entre 1903 y 1910, y el de Quimilí a Avia Terai, ya en Chaco, de 1912 a 1914.

En tierras catamarqueñas, los rieles partieron desde Recreo y llegaron a Chumbicha en 1888 y de allí la prolongación continuó hasta la ciudad de Catamarca, donde finalizó hacia 1890. El siglo XX vio llegar el ramal de Chumbicha a Andalgalá en 1911 y de Chumbicha a Tinogasta en 1915.

La prolongación hacia el norte de la primera línea ferroviaria que llegó a Tucumán comenzó en 1880 y brindó a esta provincia de un eje norte-sur, que siguió prácticamente el antiguo camino que conectaba el Perú con el Río de la Plata. Esta misma vía llegó a la ciudad de Güemes en 1888 y de allí se bifurcó en dos direcciones: hacia el poniente se dirigió a Salta y hacia Jujuy, en ambos lugares el riel llegó en 1891. El trazado de Güemes a La Quiaca se realizó en 1908. Luego Pichanal-Orán en 1911, Cerrillos-Alemanía en 1919, Metán-Joaquín V. González en 1924, Perico-Pocitos en 1931 y Salta-Socompa en 1948. De Metán partió una línea en 1916 que, pasando por El Quebrachal en 1924, llegaría a Pampa de los Guanacos en el noreste de Santiago del Estero y finalizaría en Avia Terai en 1931 donde se uniría con la línea que venía de Resistencia, tramo que se habilitó en 1914. Desde Formosa se inauguró una línea en 1915 hasta la localidad de Las Lomitas en Chaco, el tramo desde este último punto hasta a Embarcación, en Salta, se inauguró en 1934. Así se unió entonces el Noroeste con los puertos fluviales de Resistencia y Formosa.

Este fue el modo en que quedó conformada la red del NOA que había nacido a fines del XIX y se había consolidado a mediados del XX. Cuando comenzaba el nuevo siglo, el ferrocarril ya había llegado con una increíble fuerza para realizar una transformación profunda, el cambio se sintió. La política llevada a cabo desde la raíz por los provincianos del NOA y apoyados desde la nación tuvo su impacto en lo social, en lo económico, en lo cultural, en lo territorial y en lo urbano. Sin embargo aún quedaban extensos territorios cuya vida no había visto llegar ni el mínimo cambio, ni los productos que implicaba la llegada del ferrocarril. El espíritu de progreso nacido en el XIX mediante la construcción ferroviaria continuó en el NOA hasta promediar el siglo y fue expresamente el anhelo de ligar los caminos de hierro con las fronteras internacionales de Chile y Bolivia.

Hacia principios del siglo XX, la línea que venía del sur (Córdoba-Tucumán-Jujuy) continuó hacia el norte desde Jujuy recorriendo la planicie del Río Grande. Precisamente en 1908, en el territorio de esta provincia, el ferrocarril llegó hasta la población limítrofe de La Quiaca, para conectarse con Bolivia, y no fue hasta 1925 el momento en que se unirían los rieles bolivianos con los argentinos. De este modo el

Central Argentino se ligó con Chuquisaca, Potosí, La Paz, Cochabamba, Oruro, Uyuni y la costa del Pacífico y desde allí se unió con el ferrocarril que iba a Antofagasta. Otra vinculación con Bolivia se realizó desde la población de Perico, en la provincia de Jujuy, habiendo tardado veintisiete años su construcción. En 1931 el ferrocarril llegó a la población fronteriza de Pocitos y a partir de 1944, quedó establecido el vínculo internacional.

De los planes de unir Argentina con Bolivia figura el proyecto aprobado por el congreso boliviano que se denominó *The Bolivia Development and Colonización Company*. Con estas vías, proyectadas unas y en construcción otras Bolivia tendría tres puntos de comunicación con Argentina: uno por La Quiaca, otro por Orán y el que nunca se realizó: atravesando el Chaco y Formosa hasta el litoral.[2]

Las estaciones de ferrocarril. Algunos rasgos de la arquitectura del Noroeste

La arquitectura que se construyó entre 1880 y 1930 en Argentina fue una consecuencia de los cambios que se generaron en nuestro país a partir de las ideas liberales. La fiebre del progreso significó, entre otras cosas, parecerse a las naciones europeas. Esta idea de europeización se llevó a todos los órdenes y fue la expresión social del momento. El sistema ferroviario fue un trasplante directo, y comprendió un proceso de transculturación y transferencia tecnológica y estilística que se extendió a todos los elementos componentes: proyectos, estructuras, materiales, infraestructura, reglamentos, etcétera.[3]

La visión más generalizada que se tiene de la arquitectura ferroviaria es la del conjunto de construcciones que se disponen en forma aislada sobre un predio que las contiene. A simple vista pareciera tratarse de una disposición azarosa. Sin embargo, la distribución reside en un estricto orden funcional resultado de la necesidad de un preciso desarrollo de las actividades ferroviarias: maniobras, cargas de mercadería, aprovisionamiento de agua o combustible, señalizaciones, ascenso y descenso de pasajeros, etc. El modo en que los edificios se disponen sobre el terreno no acompañan a la estructura urbana de los pueblos por el contrario la impronta es fácil de advertir: la franja longitudinal de la estación con sus volúmenes aislados contrasta con la trama urbana en retícula donde se albergan el resto de los edificios que componen la ciudad y en varios casos ubicados entre medianeras.

Lo tradicional se traduce aquí en la presencia histórica de cierta manera de construir un conjunto de edificios, que se repiten con variantes funcionales, estéticas y formales. La permanencia de determinados modelos en el tiempo está vinculada a una eficacia ya comprobada y transculturizada desde Europa, especialmente de Gran Bretaña. De allí que es un sistema que parte de características propias donde cada pieza, cada edificio tiene una función específica y determinada. Las estaciones ferroviarias tuvieron en común una variedad muy grande de elementos, resultado de una producción en serie, donde se combinaron elementos prefabricados con elementos *in situ* junto a los nuevos materiales introducidos por la revolución industrial como el acero y el vidrio.

Cuando el ferrocarril llegó a nuestro país había dejado de ser novedad en Europa y se había afianzado, y perfeccionado el sistema ferroviario. La arquitectura aceptada por el uso en Inglaterra fue determinante en la influencia que ejerció en los demás países. Las tipologías funcionales y constructivas de edificios de pasajeros, las cubiertas tipo *shed* o la utilización de cabriadas, los depósitos de encomiendas, etcétera, fueron fruto de la decantación de un accionar que se inició con el primer tren inglés y de allí se transfirió al resto del mundo.[4]

La estación de ferrocarril fue la imagen del progreso y constituyó un símbolo del XIX. Las primeras que surgieron en nuestro país no fueron más que casillas prefabricadas de madera o de chapas, transportadas en el mismo tren que apoyaba al

obrador rodante en avance sobre durmientes y rieles recién tendidos. A medida que se afianzaba el dominio sobre las pampas, estas paradas primitivas fueron suplantadas por estructuras definitivas de ladrillo, hierro, teja o pizarra que expresaban el gusto en boga en Gran Bretaña.[5]

El eje norte sur y prácticamente casi todo el trazado ferroviario del NOA se realizó a fines del XIX y las primeros cinco décadas del XX. Esto significó la utilización de un ropaje ornamental propio de cada época de construcción, donde los caracteres de la estilística inglesa fueron los imperantes en las estaciones del fines del XIX. Este tipo de rasgos de la envolvente y de tipologías se ven reflejadas a lo largo del la traza norte sur desde Recreo-Frías-Tucumán-Jujuy-La Quiaca. Esta arquitectura se repite con variantes en al provincia de Catamarca.

Respecto al caso de Salta el tendido de vías se realizó muy poco en el XIX y gran parte en el XX donde la arquitectura presenta dos estéticas netamente diferentes: hasta un punto es básicamente de vertiente inglesa pero con el uso de la piedra del lugar y de allí en más es ecléctico con rasgos del neocolonial español. En cuanto a los elementos formales de las estaciones del ferrocarril a Bolivia, sobre terrenos salteños se utilizaron los recursos formales del neocolonial, se emplearon los coronamientos con arcos mixtilíneos y las características techumbres españolas de tejas. Los guardapolvos curvos, las arcadas en las galerías y ciertos motivos ornamentales como las esferas, fueron utilizados en los remates del sector de sanitarios y lampistería. En ocasiones aparecieron rejas y lo que en ninguno de los casos faltó fue el rosetón mixtilíneo. A pesar de estos rasgos no se puede dejar de observar el total eclecticismo de la obra donde además aparecen varios recursos formales propios de la tradición inglesa: la expresión del ladrillo a la vista, la ventana en *bay* o *bay window* y especialmente las guardamalletas en las galerías del andén.

Pero en cuanto al patrimonio ferroviario no sólo la arquitectura ha sido representativa en el paisaje del noroeste sino también las pequeñas y grandes obras ingenieriles que dejaron una impronta en paisaje y le dieron un significado de monumentalidad, grandiosidad y progreso. Particularmente nos vamos a referir a la más importante de ellas: la del ferrocarril a Chile, más conocido como "*El ferrocarril a Huaytiquina*" y sobre todo porque fue la última gran obra del siglo XX.

El ferrocarril a Chile

No podemos dejar de mencionar que una de las generaciones que más dificultades ha tenido que salvar es la que construyó e impulsó el ferrocarril a Chile. La tarea de continuar con los tendidos ferroviarios, para zonas del territorio como la cordillera era muy difícil no tanto técnicamente sino topográficamente. La geografía entre Argentina y Chile con sus altas cumbres, las bajísimas temperaturas, los vientos helados y el paisaje desierto eran desafíos demasiado peligrosos para la vida humana. Por otro lado no se contaba con fondos aunque se tenían los operarios que habían trabajado en el ferrocarril a Bolivia. Se sabía que existían los medios para llevarla a cabo porque en otros países ya se habían construido ferrocarriles de alta montaña como el Ferrocarril Central del Perú, el que sirvió de ejemplo para los constructores de la línea a Chile. Esta construcción fue toda una proeza, no en vano varios de los que participaron la han considerado como la "obra del siglo" o "la gran epopeya del Ferrocarril a Huaytiquina".

Manuel Solá Olavarría fue un gran visionario del ferrocarril trasandino, nacido en Salta en 1838 cruzó ocho veces la ruta entre Salta y Antofagasta. En estos trayectos este ideólogo incubó la idea que para entonces no sólo podía calificarse de fantástica sino de materialmente imposible y que pudo documentar con información veraz y fundamentada. En 1890 fundó el diario *El Norte* y realizó las siguientes publicaciones: un folleto sobre la conveniencia de *La Prolongación del Ferrocarril a Bolivia por la Quebrada del Toro* y los libros sobre *Límites generales de la Provincia de*

Salta, Sinopsis Histórica de la Provincia de Salta, Ensayo Histórico de la Provincia de Salta y *Ferrocarril Internacional de Salta a Mejillones a Antofagasta* entre muchos trabajos literarios. Falleció dos meses antes, en 1907, de que se iniciaran las obras.[6]

La ejecución de vías del lado Argentino, tuvo un largo período de estudios y de construcción. El proceso de construcción comenzó en octubre de 1907, cuando el industrial Emilio Carrasco, obtuvo la concesión para construir el ferrocarril del valle de Lerma por Quebrada del Toro, hasta el abra de Huaytiquina, donde debería empalmar con otra línea que se construiría hasta el puerto de Mejillones, según la condición chilena. Los trabajos, proyectadas por los ingenieros Rauch, Bergallo y Chanourdie, no se iniciaron en los términos acordados y la fecha de finalización fue prorrogada de 1910 a 1914. Con el propósito de contribuir a la realización de los trabajos la legislatura de Salta, acordó a Carrasco una cantidad determinada de tierras fiscales y el Congreso, en 1912, dictó una ley facultando al ejecutivo suscribirse con 400.000 libras en acciones de la empresa constructora. En ese mismo año el concesionario, constituyó un sindicato con capitales franceses y belgas y las obras se iniciaron por la Quebrada del Toro, con el júbilo consiguiente en la provincia. Apenas iniciadas estas, se paralizaron debido a nuevas dificultades que surgieron, abandonándose, al mismo tiempo, los estudios del trazado por el lado chileno y habiendo llegado del lado argentino hasta Rosario de Lerma en 1914, fecha de la caducidad de la concesión. La paralización de las obras continuaron hasta 1921, aunque algunos autores aseguran que se avanzaba en algunos detalles, fechas en que fueron reiniciadas por el Ingeniero Richard Fontaine Maury.

Con el proyecto de cruzar la frontera por el abra de Huaytiquina se esperaba otorgar beneficios a los valles de Catamarca y La Rioja, Santiago del Estero, Tucumán y parte de Córdoba. Este trazado tuvo el inconveniente del encarecimiento del costo total de la línea y en particular del tramo chileno, porque el terreno donde se iba a desarrollar era topográficamenete muy difícil. Los estudios posteriores permitieron dejar de lado el proyecto de Huaytiquina —que tenía un trayecto desde el valle de Lerma hasta Tinogasta y llegaba a Chile por el paso de San Francisco— y preferir el trazado por el paso de Socompa. Por la vía de Huaytiquina la línea era mucho más corta y tenía prácticamente la misma longitud total entre la sección chilena y la argentina que la construida entre Rosario de Lerma y Socompa en el límite con Chile.[7]

Hacia 1914 ya se pensaba la influencia que reportaría el ferrocarril internacional al Pacífico, es decir de Salta a Chile, se aseguraba que esta oportunidad abriría una "válvula de escape a toda la zona norte del país" al ligar extensas regiones mediterráneas y aisladas, con las costas de un océano que, con la apertura del canal de Panamá, sería objeto del más activo e importante tráfico comercial. La producción del noroeste de maderas, ganado, pasto, cereales, café, fruta, queso, manteca, etcétera. Se llevaría hacia el norte chileno, improductivo y estéril se traería de Antofagasta y Tarapacá la producción salitrera. El carbón de piedra que descubrió a principios del XX en la región de Huayitiquina. Las mercaderías se importaban desde Chile y que llegaban directamente por ultramar por vía del Pacífico al puerto de Buenos Aires, alcanzaban, según estadísticas ferroviarias para los primeros catorce años del siglo, más de 100.000 toneladas al año cuyo destino eran las provincias del NOA. Desde allí recorrían largas distancias y pagaban altos fletes. El principal factor de comercio del norte argentino era el ganado, donde las haciendas perdían la mitad de su peso en la dificultosa travesía por la cordillera, lo que significaba en muchos casos la pérdida de los animales y de aquellos que habían sobrevivido la mitad de su valor al llegar al mercado de consumo. En tanto que la provincia de Antofagasta en Chile constituía la principal fuente de recursos del país y con la nueva vía se esperaba que se constituya en un centro de mayor actividad e importancia en latinoamérica como puerto marítimo de Chile, Bolivia y del Noroeste argentino. Sus oficinas salitreras y las valiosas minas de oro, cobre, plata, boratos, etc, se pensaba que Antofagasta constituiría el verdadero sostén de la economía nacional de Chile.[8]

En 1934, el Comité Pro-ferrocarril al Pacífico sostenía que

> los caminos carreteros en construcción, por más que lleguen al máximun de perfeccionamiento, nunca solucionarán definitivamente nuestra situación de aislamiento comercial debido a la enorme distancia que nos separa de los puertos.

Pero no era esa la única razón que existía, varios productos derivados de la agricultura y la ganadería eran similares a los del litoral argentino entonces no se veía, salvo casos excepcionales, la posibilidad de transportarlos con algún beneficio hacia el sur.[9]

La construcción del Ferrocarril Central del Perú, iniciado en 1872 y concluido en 1893 sirvió de ejemplo para los constructores de la línea Rosario de Lerma Antofagasta. Casi tres décadas después era posible sacar conclusiones, asimilar enseñanzas y evitar la repetición de errores: la perforación de túneles y, sin lugar a dudas, la experiencia de los trabajos en un clima y topografía crudísimos.

En la construcción de la línea de Salta a Chile la figura del ingeniero Richard Fontaine Maury es la que sobresale como uno de los grandes impulsores de esta línea quien además combinó un sistema de vías en zig-zag para superar la montaña, novedoso en la historia del mundo ferroviario. Maury había nacido en Philadelphia en 1882, graduado en 1902 del Virginia Military Institute of Lexington del que egresa con el título de Ingeniero Civil a los 20 años y con la distinción de *First Classman*. A causa de esta distinción fue contratado por la empresa del Ferrocarril Pensilvania para proyectar la construcción de un túnel bajo el río Hudson. Luego trabajó para la firma J. G. White & Cía., de Londres y Nueva York, que le propuso la planificación de los ferrocarriles centrales de Cuba, en el proyecto del Canal de Panamá y en Buenos Aires en la construcción de una línea de subterráneo, habiendo dirigido también la línea férrea entre Zárate y Villa Lynch, del ferrocarril Central de Buenos Aires y del tramo de Suipacha hasta Boyacá del Ferrocarril Oeste. En 1907 ingresó a la Empresa Ferrocarriles del Estado. Su seriedad y capacidad profesional, lo destacaron netamente y las autoridades le propusieron un proyecto audaz: la dirección de la construcción de un ferrocarril de integración americana entre las provincias de Salta y la Antofagasta. En 1921 aceptó la jefatura de la construcción del ferrocarril a Huytiquina a partir de Rosario de Lerma, punta de rieles del proyecto.[10]

No podemos dejar de mencionar la figura del presidente Hipólito Yrigoyen quien solicitó en marzo de 1920 en su mensaje al Congreso la sanción del proyecto de construcción del ferrocarril Huaytiquina. El decreto firmado en 1921 puso en marcha su programa de expansión de las líneas férreas del estado. Su visión futurista del progreso coincidía con la del presidente Nicolás Avellaneda quien había inaugurado la llegada del ferrocarril a Tucumán en 1876. De 1924 a 1930 fue un período de realizaciones de las obras. En 1930 se inició la construcción del Viaducto La Polvorilla y luego del golpe militar que derroca a Yrigoyen, se paró la obra en ese mismo año, Maury fue dejado cesante en 1931. La obra se concluyó gracias al Presidente Juan D. Perón, quién incluyó la terminación de la obra del ferrocarril a Huaytiquina en su "Primer Plan Quinquenal" la que en tan sólo tres años fue concretada.

El enlace con Chile llegó, y se inauguró el 20 de febrero de 1848, colmado de numerosas dificultades, por lo que significó construir un camino de hierro que atravesara la cordillera. Cuando ello ocurrió el sistema ferroviario nacional ya estaba consolidado. Con la inauguración de Salta a Socompa comenzó el momento en que ambos países se conectaron ferroviariamente desde el puerto de Antofagasta, sobre el Pacífico hasta la capital salteña. Luego de veinte años la cordillera fue superada con ansias. Fue toda una proeza vencer la Cordillera de los Andes, lugar de intensas nevadas, del temible viento blanco, de aludes y de la puna o anoxia (enrarecimiento del aire). Por las dificultades naturales que hubo que vencer en su construcción y por la magnitud de las obras de arte, puede considerarse a esta línea como una extraordinaria obra de ingeniería donde se manifiesta el esfuerzo y eficiencia de los

técnicos y obreros que lo llevaron a cabo. Las crónicas de algunos sobrevivientes cuentan que a diario se veía morir gente por diversas razones: por no soportar la altura, por congelamiento o por la caída de hombres desde los puentes en obra. Experiencia no faltaba en los operarios (peones, medioficiales y capataces) cuyos conocimientos en el trabajo de la piedra, por ejemplo, era de trayectoria. Mucho de ellos eran italianos, eslovenos, polacos, rumanos y de otros sitios de los Balcanes. Habían llegado a través del Ingeniero Rafael Rossi quien no dudó en contratarlos cuando se requirieron sus servicios en el proyecto del Ferrocarril a Chile. Rossi fue uno de los principales colaboradores de Maury, tuvo a su cargo principalmente los trabajos de sillerías de columnas y estribos para puentes y viductos. Conocía a la gente que había trabajado con él en Rumania y en Yugoslavia en la construcción de ferrocarriles.[11] También había realizado a principios de siglo el trazado de la línea de Cerrillos a Mejillones en le norte de Chile por lo que su experiencia en la construcción ferroviaria de montaña era muy vasta, era experto en voladuras de rocas y perforación de túneles.[12]

Esta línea ferroviaria en actual explotación constituye el único nexo ferroviario que conecta el NOA con el norte de Chile y con el Pacífico. Tiene una longitud de 875 km. Parte desde Salta a la altura de 1.187 m sobre el nivel de mar, pasa por San Antonio de los Cobres (3.774 m), por Abra Chorrillos (4.475 m), punto más alto de la línea, cruza la frontera en Socompa (3.909 m) y empalma en Augusta Victoria (1.721 m).

Los estudios para la construcción de la línea llevó a la necesidad de realizar una cantidad de 52 documentos planimétricos, una colección suplementaria de planos de los sectores adyacentes a la línea, levantamientos estereofotogramétrico y planimetría de ciertos sectores con variantes para elegir la mejor solución. En un ferrocarril de montaña las obras se iban perfeccionando constantemente junto a los detalles hasta el momento de construir.

Por tratarse de un ferrocarril de montaña tuvo una gran cantidad de manifestaciones ingenieriles en su trazado: Las obras de arte diseñadas durante un largo y meticuloso período evidencian la presencia de un patrimonio exquisito en la resolución de problemas técnicos e importantes referentes de la aplicación de la tecnología propia de la revolución industrial. Nos referimos a los túneles, viaductos, puentes, cobertizos, alcantarillas y zig-zags. La ejecución de la obra significó la construcción de más de 1.400 curvas, 21 túneles, 93 alcantarillas, 31 puentes de tramos metálicos (de los cuales 27 se encuentran en la Quebrada del Toro), 9 cobertizos los que cumplieron la función de evitar que los desmoronamientos de las montañas obstaculizaran la zona de la vía, lo que ofrecía un gran peligro a los trenes.[13] De todas las obras ingenieriles los viaductos constituyeron las obras de mayor monumentalidad. Se realizaron un total de 13 viaductos, 11 de ellos se encuentran en el trazado de la Quebrada del Toro entre las estaciones de Campo Quijano y Puerta Tastil a pocos kilómetros de la ciudad de Salta. En la mayoría, la vía está en rampa y por esta razón varía la cota entre los puntos extremos. Los más altos son: El Muñal de 46 m y La Polvorilla con 63 m, el resto tienen alturas que oscilan entre 14 y 32 m. Los tramos entre los apoyos varían entre 10 y 30 m de largo.[14]

Las longitudes máximas se encuentran en el Viaducto construido sobre el río Toro con 260 m rectos y el Viaducto La Polvorilla con 226 m curvos, éste último es el más imponente del trazado. Materializar esta obra de arte constituyó el desafío más atrevido del Ingeniero Maury, su largo es comparable a un tren de 20 a 22 vagones y su altura a un edificio de 20 a 21 pisos. El viaducto se desarrolló en rampa con barandas en sus laterales, su trazado en planta quedó expresado en forma de curva peraltada y a una altura de 4.186 m sobre el nivel del mar.[15]

En el trazado ferroviario se emplearon dos de zig-zags con el objeto de salvar las bruscas variaciones de altura o cota de los rieles. Los diseños tuvieron forma de "V" y "N" y el trayecto la locomotora arrastraba o empujaba a los vagones cambiando el sentido del recorrido en cada tramo del zig-zag. Este tipo de procedimientos fue

menos costoso que un túnel helicoidal, pero imponía una limitación a la longitud de los trenes. Otro modo se salvar alturas fueron los rulos que se utilizaron de 131 m de diámetro. Las cantidades de obras de arte [16] realizadas revelan las veces que hubo que perforar la montaña, las ocasiones que hubo que salvar los valles entre ellas y los cursos de agua para mantener una pendiente de no mayor al 2,5% para que el tren transcurriera.[17]

Se construyeron 30 estaciones ferroviarias y como las etapas de construcción se realizaron en diferentes momentos, también su arquitectura fue distinta en cada período y pueden encontrarse distintas variantes de diseño. La mayoría que se construyeron luego de 1921, expresaron las características de chalet: un volumen compacto, galería del andén sostenidas por tornapuntas de madera, edificación en dos plantas donde en la planta baja funcionaba la estación y en la alta la vivienda del Jefe de Estación. El empleo de la piedra es una característica muy común en las construidas en esta época donde se combinan algunos recursos formales del neocolonial español como paredes revocadas, composición asimétrica de volúmenes, arcadas, esferas, óculos, cubiertas de tejas coloniales y otros como sillares de esquina.

Consideraciones finales

La importancia radical que obtuvo el ferrocarril durante el XIX fue decreciendo hacia mediados del XX hasta llegar a su paralización a fines del siglo. La competencia con el transporte automotor y el auge que tuvo éste durante el XX fue junto a la privatización y política del estado, entre otros factores, decisivo en la decadencia de los ferrocarriles.

Durante el gobierno de Carlos Menem se cerraron casi todos los ramales del país y los caminos de hierro entraron en la pendiente definitiva de degradación, abandono y vandalización en algunos casos irrecuperables. Se inició entonces un proceso, que en general consistió en vender todo el patrimonio, como chatarra: vagones, chasis, terrenos y edificios. Muchos trazados se perdieron por causa de la maleza y los propietarios colindantes fueron acumulando cada vez un pequeño tramo, hasta ocuparlo totalmente. Muy poca gente pensó y piensa en salvaguardar las trazas. Hoy los terrenos ociosos que no son de valor operativo y los edificios que conforman las estaciones de ferrocarril están siendo entregados a las municipalidades, arrendados o vendidos.

No obstante ciertos municipios de nuestro país adecuaron y urbanizaron algunos trazados, para paseos, parques o apertura de nuevas calles. En general, varios gobiernos provinciales o municipales comenzaron a adquirir las estaciones para instalar centros cívicos y otros servicios sociales. Algunos edificios han tenido la suerte de ser muy bien conservados respetando su carácter original, otros han sido utilizados, pero su conservación ha sido nula. Otros han adquirido los edificios mediante comodato y por diversas razones los inmuebles han quedado abandonados.

El impacto producido por el abandono no tan sólo redundó en el valor económico y cultural sino en la repercusión social que produjo en la comunidad. Los predios se convirtieron, en ocasiones, en lugares de inseguridad y consecuentemente sobrevino el deterioro social del barrio y la baja en el mercado inmobiliario de la zona.

Todo lo expuesto nos lleva en definitiva a afirmar que es urgente hacer las previsiones correspondientes para conservar aquellas áreas del territorio urbano o rural que poseen un alto costo en el mercado inmobiliario. Constituye un patrimonio valiosísimo en tierras, edificios e infraestructura. Para ello, es imprescindible definir las posibilidades de sus usos y ocupación del suelo, en concordancia con la identidad, valoración y conservación del patrimonio para lograr un aprovechamiento racional, donde predomine tanto el usufructo de toda la comunidad como la equidad y el aprovechamiento de estos recursos.

Preservar el paisaje histórico urbano y rural, es decir los canales ferroviarios, significa estar a favor de un beneficio para las generaciones presentes y futuras tal como lo pensaron aquellas generaciones que instalaron el sistema ferroviario, donde el sitio sobre en el que se emplazaron tiene no tan sólo un valor importantísimo en el ámbito inmobiliario sino también en el nivel de la ciudad o pueblo y en la calidad de vida de sus habitantes.

Notas

1 Emilio Schleh. *Salta y sus riquezas*. [se]. Salta, 1914, p. 105.
2 Emilio Schleh, op. cit., p. 113.
3 Tartarini, *Arquitectura Ferroviaria*. Ediciones Colihue. Buenos Aires, 2000.
4 Jorge Gazzaneo y Mabel Scarone. "Comunicaiones y Transporte: correo, teléfonos, ferrocarriles, puertos, terminales, servicios automotores" en Waisman, Marina (Coordinadora general). *Documentos para una historia de la Arquitectura Argentina*. Ediciones Summa. Buenos Aires, 1978, p. 113.
5 *Ibidem,* p. 113.
6 Milenco Juan Jurcich, *La epopeya del ferrocarril Huaytiquina*. Gotica Editora. Salta, 1996.
7 Emilio Schleh, op. cit., p. 111.
8 Emilio Schleh, op. cit., pp. 105-109.
9 Comité pro-ferrocarril al Pacífico. *Salta, su riqueza, producción y medios de transporte*. Litografía San Martín, Salta, 1934, p. 41.
10 Milenco Juan Jurcich, op. cit., p. 12.
11 Federico Kirbus, *El fascinante tren a las nubes y otros ferrocarriles de montaña*. Editorial El Ateneo. Buenos Aires, 1996, p. 82.
12 Milenco Juan Jurcich, op. cit., p. 14.
13 Moisés Costello, *Ramal C14 Salta Socompa*. Talleres Gráficos "6 de Febrero". Salta, 1996, p. 43.
14 *Ibidem*.
15 *Ibidem,* pp. 43 y ss.
16 Cuando se habla de obras de arte, se refiere al modo ferroviario de denominar las obras ingenieriles y arquitectónicas.
17 Costelo, op. cit., pp. 43 y ss.

ERNESTO PADILLA, SUS IDEAS SOBRE EL FEDERALISMO

por

SILVIA EUGENIA FORMOSO *

Ernesto Padilla fue conciente del perjuicio producido a las provincias del interior por el crecimiento económico-político de la Capital y de las provincias del litoral y trabajó denodadamente para revertir esta situación. Trató, por todos los medios posibles, de lograr el desarrollo de la región noroeste y, especialmente el de su provincia natal, dentro del marco de las instituciones, procurando que se cumpliera, en la práctica, el federalismo propiciado por la constitución de 1853.

Así lo reconoció el diario *La Gaceta* en su edición del 24 de agosto de 1951 al decir que "quería ver a Tucumán viviendo al ritmo de las ciudades progresistas, con instituciones que hicieran posible no tan solo el progreso material sino la conquista de los bienes culturales" y que luchó con todas sus fuerzas para conseguirlo, documentando para la historia de su provincia y del federalismo argentino, hechos inconmovidos.[1]

Siempre lamentó la desigualdad que se había producido, consideraba que este desequilibrio había sido fomentado desde el gobierno central el que, muchas veces, trabó las medidas que se intentaron para corregirlo.

En oportunidad de asistir en Salta a un banquete, ofrecido por el gobernador Robustiano Patrón Costas con motivo de los festejos del 25 de mayo, fue el orador central y su discurso tuvo gran repercusión en la prensa nacional porque hizo una crítica enérgica contra el centralismo del gobierno nacional que se había preocupado tan poco de las provincias interiores y en especial de las del norte, que constituían un gran exponente de la labor criolla. El diario "La Nación" reprodujo estas palabras sobre el gobierno central, "está en la obligación de estimular el trabajo del campesino mediterráneo que cultiva, viviendo con su familia, una sola cuadra de tierra que le cuesta tanto desmontar y que, apenas, puede regar ya que esta sola cuadra vale mucho más que las cien que se puedan sembrar en la llanura inmensa por manos mercenarias que no dejan en el surco más que un sudor de oro, sin ver en el suelo nada definitivo para la nacionalidad", resaltó la fuerza tradicional que representaban estas ciudades, pues en sus casas se conservaba el espíritu de sus mayores.[2]

Concibió como región a desarrollar la comprendida en el marco del Tucumán histórico, cuyas provincias compartían un territorio, una historia y una cultura común, en 1935, escribía a don Alberto Rougés, un comprovinciano con inquietudes similares a las suyas, "con las cinco provincias que integran la región noroeste se debe dar algo más que una expresión geográfica, son más una expresión social con caracteres definidos dentro del medio argentino".[3]

Este ideal de un desarrollo regional era típico de los hombres que actuaron en la primera mitad del siglo XX y que fueron conocidos como la Generación del Centenario.

(*) Profesora en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNT. Integrante del equipo de investigación del Centro Cultural Alberto Rougés.

Adhesión de Padilla a la idea de federalismo de la Generación del Centenario

Según Elena Perilli de Colombres Garmendia, este grupo concibió al país estructurado territorialmente por regiones que respondían a formaciones naturales que impulsaban el destino de una zona, Cada región debía responsabilizarse de su desarrollo y el de las regiones aledañas. Afirma que fueron concientes del déficit poblacional originado por el escaso arraigo, el éxodo y la falta de interés que la zona tenía para el inmigrante y de la disminución de la autarquía de estas provincias en lo económico-financiero. Procuraron formar una conciencia regional tendiente a lograr un desarrollo integral de la región, defendiendo su papel en un contexto socio económico que asegurara su autonomía afectada, especialmente, por el centralismo que había reducido el federalismo constitucional a un simple anhelo. Asimilaron federalismo a democracia, por el arraigo que ambos tenían en la Constitución y fueron concientes de que esta condición se veía anulada, en la práctica, por la preponderancia de la capital.[4]

Como parte integrante de esta generación, Padilla adhirió a todos estos postulados, sus palabras pronunciadas al abrirse la Convención de la Concertación Nacional que proclamara las candidaturas de Piñero-Nuñez, el 21 de noviembre de 1921, son representativas de esta asimilación, afirmaba que al final de la primera administración radical, podría verse la esterilidad del esfuerzo de la Ley Sáenz Peña por lograr la democracia argentina capacitada para realizar sus destinos. Decía que se daba una contradicción entre el ejemplo republicano de ésta con el abatimiento sistemático de las normas legales de esta administración. Esta Convención, reflejaba para él, el doloroso momento que trabajaba las entrañas de la República y cada uno de los representantes era "un testigo autorizado de los agravios inferidos a nuestros pueblos del interior y eran los gestores calificados de la reivindicación ineludible de sus fueros hollados, de sus tradiciones desconocidas, de sus corrientes de vida perturbadas, de sus riquezas malbaratadas y hasta del saqueo de caudales"; aseguraba que en todos los rumbos del territorio, surgía el clamor de las conciencias altivas que "como un coro trágico acentúan y comentan el momento institucional argentino, dentro de cuyas manifestaciones, desenvuelve cerradamente este dogma, el presidente de la República lo puede todo y sus agentes federales también todo lo pueden"; que era en esa asamblea de provincianos donde se sentía más de cerca la verdad triste de la ruina moral y social a que se había llevado a la República, con el abandono y desprecio de las normas constitucionales; que todos ellos, podían testimoniar cómo funcionaba cínicamente el sistema implantado y cómo ya no aparecían necesarias las legislaturas para votar las leyes ni los tribunales para aplicarlas. Opinaba que uno de los grandes reproches que podría hacerse al gobierno radical de la Nación, sería la destrucción que había hecho de la obra de las generaciones que formaron las tradiciones provinciales y un caudal respetable de vida propia y digna.[5]

Adhirió, también, a su programa de desarrollo regional como la única forma de cambiar la desproporción demográfica mencionada, que tenía su manifestación en la política institucional.

Los hombres de esta generación, no olvidaron la importancia que tenían para ello, los caminos y los medios de transporte, especialmente el ferrocarril, las obras de riego, etcétera, por las que tanto luchó Padilla en sus distintas diputaciones. Demostrativas de su idea de desarrollo regional fueron las palabras pronunciadas en oportunidad de realizarse el 26 de octubre de 1910, la Exposición Industrial conmemorativa del Centenario de1810, al inaugurarse el pabellón representativo de Tucumán, Salta y Jujuy, dijo que las tres provincias exhibían conjuntamente sus frutos ya que cien años atrás, se agrupaban en una misma denominación política, compartían una misma realidad geográfica y una misma tradición, que "las tres venían a mostrar, orgullosas, la gran industria que engendraron y desenvolvieron", que el trapiche había logrado crear y formar un núcleo sólido de irradiadora fuerza social, económica y

política en el extremo de la República donde era reclamado por una necesidad, salvando obstáculos innumerables para perfeccionar la industria en esas apartadas regiones donde el inmigrante tardaría mucho en ir. Decía que esta industria, no fue siempre comprendida por haberse desarrollado lejos del centro capitalino aunque había brotado como una "página de civilización argentina para crecer y llegar a constituirse en un emporio de trabajo y de riqueza nacional" y que por eso, cuando se trató de llevar el ferrocarril a Tucumán no faltó la crítica escéptica y, hasta mordaz, que la objetara como obra inútil. Agradeció la presencia, en esos momentos, de hombres como Avellaneda, Sarmiento, Vicente Fidel López, Pellegrini, etcétera, que formaron la avanzada que contemplaba la nacionalidad y se ocuparon de recoger los hechos dispersos del trabajo colectivo para armonizarlos y dirigirlos. Era un convencido que esta industria, podía ser reconocida como un factor de primera magnitud en el desarrollo de una extensión importante del territorio, que penetraba en las conveniencias públicas y se constituía en un elemento de genuina vida nacional.[6]

Los hombres del Centenario consideraban que las provincias tenían identidad propia, a pesar de ser partes constitutivas de la Nación, y defendían el derecho de la región a contar con una ella. Para ellos, la región debía defender su propio rol en el contexto socio-económico para asegurar su autonomía, asumían que había un déficit en el crecimiento regional que debía solucionarse porque que las provincias debían recurrir permanentemente a subsidios para realizar sus obras y que el presupuesto nacional, era demostrativo de la absorción financiera que ejercía el poder central.

Estaban convencidos que los gobiernos provinciales también habían contribuido al desequilibrio con su pasividad y, que habían resignado las ventajas del sistema federal de poder resolver por sí mismas en lo que no habían delegado. Tanto Padilla como Rougés, defendían el derecho de la región a tener una personalidad verdadera.

Coincidencia con las ideas federalistas de Joaquín V. González

En lo referente a las autonomías provinciales, coincidió también con el concepto de federalismo de Joaquín V. González, quien sostenía que éste implicaba una unidad de sentimientos por compartir una historia, una geografía y un pasado en común. Consideraba que las provincias eran partes constituyentes de la Nación, con identidad propia y que se debía respetar el poder no delegado por las partes. En síntesis, se debían respetar las autonomías provinciales y lograr que se promoviera el desarrollo económico-social que se había delegado en la Nación.

Este pensador, en sucesivas oportunidades analizó la problemática de la representación nacional, atendiendo a la distribución de los escaños parlamentarios entre los distritos y propuso fórmulas para superar las distorsiones que afectaban los intereses del interior. Preocupado por los desajustes producidos por la explosiva influencia del asentamiento de inmigrantes en el litoral, se centró en la defensa de la voluntad nacional como un modo de la fortalecer la estructura federal; consideraba que uno de los problemas centrales en la organización del Estado argentino era el sistema de representatividad y sostuvo la necesidad de instrumentar medidas para que el interior se desarrollara económica y culturalmente y para impulsar el asentamiento de los inmigrantes en todo el territorio nacional. Como este sería un proceso lento, presentó en 1902 un proyecto de ley electoral por el que la representación no sería por habitantes sino por ciudadanos, buscaba así, una mayor equidad en la distribución de los escaños entre los distritos electorales y dar una mayor fuerza representativa al interior donde consideraba residía la tradición argentina; de este modo, se afirmaría la voluntad nacional del sistema federal.[7]

Lamentablemente, su idea fue desoída y se conservó el sistema imperante que llevaba a una total subordinación de la provincias interiores.

Padilla, no sólo coincidió con González en su idea de un federalismo que presuponía unión y no unidad de las provincias, las que reservaban para sí todo el

poder que no delegaban en el gobierno central y poseían identidad propia sino, también, en su idea de que era en el interior donde se resguardaban las tradiciones y, por lo tanto, estaba allí la verdadera esencia del país. Adhería, de igual modo, a la necesidad de desarrollarlo económicamente para que fuera atractivo para el nativo y para el inmigrante y en que este progreso, le permitiría acrecentar su índice poblacional y una mayor representatividad en el Congreso Nacional y en el gobierno del país para cumplir con la voluntad federalista de la Constitución Nacional.

En una conferencia sobre la "Vida Federal Argentina", pronunciada en el Instituto Popular de Conferencias en septiembre de 1917, se refirió a todos estos temas, afirmando que eran familiares los balances que daban las proporciones de la riqueza nacional pero que también debían observarse hechos sociales y políticos que, aún en sus formas vulgares, fueron concretando las modalidades de la nación en la doble función con que las manifestaba el pueblo de las catorce provincias; que era un logro de la cultura pública el que los problemas del destino colectivo pudieran estudiarse contando como patrimonio común, un sentimiento nacional indiscutible; que en él, estaban hasta las inquietudes y recelos con que desde el interior, se advertía el proceso de la civilización argentina que iba desplazando las influencias tradicionales que la determinaron.

Marcaba como factor perturbador de la vida federal a un efectivo languidecimiento de lo que se conocía por acción provincial, tanto en la más opulenta como en la más modesta provincia. Pensaba que el germen federativo se encontraba disminuido y aletargado, independientemente de lo que en este resultado fuera imputado a la conducta de los hombres con su realización política; que ahogaron las energías locales, factores que crecieron con la misma evolución del país, como los vinculados a fallas de previsión y omisiones o excesos en la aplicación del régimen adoptado,. Afirmaba que así se veían perturbaciones a la vida federal que obedecían, en primer lugar, al influjo de causas visibles como la federalización de Buenos Aires con el engrandecimiento de la Capital y la desproporción de población que produjo un máximo agrupamiento en la región más accesible al litoral fluvial, en la zona templada del territorio.

Otras fallas contempladas eran: las deficiencias o el error en los medios elegidos para el desenvolvimiento institucional, la manera como se había aplicado el poder de la nación y el de las provincias al ejercitar sus facultades propias y concurrentes, la reducción, cuando no el abandono parcial del concepto de autonomía renunciando a la ley o al criterio local en casos en que correspondía consultarlos y respetarlos y la falta de cooperación para que las provincias alcanzaran la plenitud del desarrollo económico a que estaban llamadas. Señalaba que todos estos, eran motivos de detención o alteración armónica del federalismo y que sería insensato discutir la preponderancia que correspondía a Buenos Aires no sólo por tradición, sino por sus progresos en todos los órdenes; o discutir la preponderancia que adquirieron sus provincias inmediatas con un índice de grandeza material y moral que justificaba un orgullo solidario en todos los argentinos, pero que ello, no obstaba de que se debían usar contrapesos, que el propio organismo proporcionaba y permitirían utilizar toda la fuerza moral que lo penetraba.

Decía que las provincias guardaban elementos vitales capaces de animar y activar la obra nacional manteniendo la ilación con el designio histórico que consolidó su unión y que había obligación de aprovecharlos con un programa constructivo que las dejara arraigar un terreno propicio para que dieran sus frutos en el ambiente ya adaptado a las corrientes nuevas.[8]

Analizaremos, a continuación, su postura ante el papel de la Nación frente a las autonomías provinciales y su lucha continua para lograr que la región de su interés y su tierra tucumana, alcanzaran el desarrollo que les permitiera contar con un índice poblacional suficiente para asegurarles una buena representación a nivel nacional.

Su postura frente a la intervención del poder central en las políticas locales

Cuando comenzó a actuar en política a nivel nacional, en 1902, gobernaba el país su comprovinciano Julio Argentino Roca quien tenía como ministro de agricultura al que fuera su profesor, Wenceslao Escalante y, aunque en general estaba de acuerdo con el proceder del gobierno, condenó su intervencionismo en las provincias porque iba en contra del sentido federal de la comunidad argentina.

En la conferencia, a que hacíamos referencia, afirmaba que el uso del poder político nacional en las provincias se concretaba en intervenciones francas o encubiertas, las que consideraba excesivas, pero también reconocía que fueron, sucesiva o alternativamente, los intereses políticos locales los que invocaron y acogieron su influencia llevando el pleito provinciano ante el Poder Ejecutivo Nacional o el Congreso revistiendo, muy pocas veces, el carácter de un asunto de democracia y representación aunque, en ocasiones, se presentó como un serio recurso institucional. No miraba su ejercicio con temor para las instituciones federales porque, con todos sus inconvenientes, sería un error cerrar esa puerta abierta con sabiduría y previsión ya que, en más de una ocasión, fue eficaz garantía de la civilización amenazada por el engreimiento o la usurpación; aseguraba que el remedio contra el abuso de esta facultad, estaría dado por el sincero ejercicio de la democracia y que sería inútil tratar de eliminar los casos de intervención si no se contaba con la garantía del sentimiento público local.

Pensaba que si se llegase a una elección directa de los senadores y que si los puestos representativos no perdieran el simple prestigio de la función pública frente a excesivos alicientes, se contribuiría a normalizar la política de las provincias. No debían imputarse a fallas del movimiento federal los síntomas que acusaban un aflojamiento de los resortes de la vida política del país, reclamaba para sus instituciones, el cuidado que podían darle las organizaciones cívicas que respondían al deber de constituir sus indispensables mecanismos.

Estaba convencido que, por diversas causas, la acción desarrollada por la Nación había perturbado la de las provincias, que el problema que planteaba la desigualdad económica y política dentro del territorio, reclamaba del esfuerzo de aquella algo más que una reparación de errores, sino que se debía reforzar la capacidad de éstas, poniendo a todas en condiciones de desenvolverse con autonomía; que cuando fue constituido el país, sus organizadores y sus contemporáneos, se ilusionaron con que se daría un desarrollo armónico basado en la facilidad de comunicaciones que prometía la navegación interior por los ríos Tercero, Salado y Bermejo y sus canales naturales y artificiales. En 1898, durante unas vacaciones en Mar del Plata, Padilla había manifestado a los doctores Carlos Pellegrini, Roque Sáenz Peña, Antonio Bermejo, Luis Güemes y otros amigos con los que coincidiera, sus ideales federalistas, traduciéndolas en la modificación de los límites de las provincias centrales para comunicarlas con el río Paraná; admiró a sus oyentes con citas de nombres de lugares, anécdotas y hechos históricos que demostraban su profundo conocimiento del país.

Sentía que en el interior y en el norte, había una pérdida de vida nacional que debía repararse en forma urgente y que, quizás, un medio para ello fuera hacer de Santiago del Estero la quinta provincia del Litoral incorporando a su territorio parte del Chaco con el puerto de Barranqueras como salida al Paraná; de esa forma, se ligaría directamente a la capital santiagueña con sólo construir un tramo de línea, de 100 km, entre Suncho Corral y Quimilí. Estaba convencido que el Chaco nunca sería provincia argentina porque era incapaz de atraer población estable que colaborara a su autonomía, en cambio, el esfuerzo santiagueño obraría allí, como ya lo había demostrado con sus hacheros y hacendados. Las provincias vecinas, también sentirían el beneficio de la nueva corriente económica.

Todos estos conceptos, fueron expuestos al ministro del interior del radicalismo y, posteriormente, concretados en un proyecto del ley sobre arreglo de límites entre

las provincias del norte presentado a la Legislatura en septiembre de 1912, que no prosperó. En el mismo, incorporaba a Santiago la zona del actual Chaco situada al sur de la línea que pasa por el paralelo San Miguel hasta su intersección con el Bermejo y sigue hasta la desembocadura en el Paraguay; la zona restante, entre este paralelo, Salta y el trayecto superior del primer río, quedaría para Formosa. Fijaba también los límites entre Tucumán y Santiago del Estero: el territorio comprendido entre el límite fijado para ambas y el paralelo de San Miguel que era de Santiago, pasaría a Tucumán; se daba a Catamarca, tierras que pretendía sobre Tucumán y Santiago, provincias que ya habían ampliado sus territorios en la forma descripta. Era un convencido de que era necesario fijar los límites prescindiendo de la regla del derecho estricto y buscar una más adaptada a los tiempos que consultara las conveniencias sociales y políticas de las provincias en concordancia con el interés nacional. Con ello, se encontraría la tranquilizadora sensación de un más justiciero equilibrio político, de una mayor armonía, de una más ajustada distribución de los factores físicos que servían de molde a nuestra nacionalidad y que, retocando estos temas fundamentales para el país, se acabaría con las desigualdades de población en el territorio porque se aseguraría el amplio desenvolvimiento de las provincias interiores.[9]

A su criterio, los fundadores también se habían esperanzado en la fortuna minera, magnificada por la leyenda y que, empeñosamente, habían sido buscada por compañías extranjeras desde principios del siglo XIX, la que no respondió a las expectativas y produjo un abandono del progreso mediterráneo.

Intervencionismo en el plano económico

No sólo en el aspecto político intervenía la Nación en las provincias las que, muchas veces, se veían avasalladas en su autonomía o complicadas en su administración. Es, quizás, en el orden económico donde se advierte con mayor frecuencia esta intromisión.

Padilla no veía mal que, en el plano fiscal, el Estado nacional ocupara, en algunos momentos, esta renta indirecta pero sí criticaba su uso exclusivo porque privaba a las provincias de recursos propios con los que llevar adelante su prosperidad. El daño producido por las leyes fiscales, no estaba en ellas, sino en el criterio centralista, burocrático y ajeno a las necesidades de las regiones afectadas con que fueron concebidas y aplicadas; se ponía únicamente en la Capital, toda la maquinaria administrativa, la dirección de fiscalización y, por ello, las riquezas provinciales sufrieron quebrantos.

Ejemplificó el tema con el impuesto aplicado al tabaco, que llevó a la desaparición del producto al sacarse su comercio del cauce natural de la oferta y la demanda. Otro ejemplo fue el impuesto a la elaboración de alcohol en gran escala, los ingenios azucareros del norte destilaban más o menos la mitad del consumo del país pero sin embargo, no se instaló en la zona ninguna oficina que facilitara el trabajo sin perjudicar el control, estas atribuciones fueron reservadas al poder central, quitándoles a las provincias toda importancia mercantil sobre sus productos, impidiendo la instalación en ellas de industrias derivadas y obligándolas a centralizar todas sus operaciones en los puertos principales.

Pensaba que era injustificable que la política fiscal de la Nación, restara factores a las economías provinciales, quitándoles importancia y población a las regiones que más necesitaban de ella.

En 1924 con motivo de que se intentaba gravar con 2$ la tonelada de caña, afirmó que con ello, irreductiblemente se estaba produciendo un atraso para la provincia y que era “un problema urgentísimo estimular el acrecentamiento de la riqueza de Tucumán, a fin de que la población aumente”; por otro lado, indicaba que la cifra de producción azucarera se estaba acercando a la de Salta y Jujuy que tenían mejores condiciones climáticas y de riego por lo que ellas, por factores naturales y de

protección fiscal, podrían dificultar el negocio de ésta, que por su economía inestable, no estaba en condiciones de costear una administración cara y complicada ni cargar a recursos propios, obras públicas costosas. Aseguraba que, con medidas fiscales como las propuestas, era imposible cultivar caña en la provincia y que por lo tanto, quizás fuese mejor trasladar las usinas de refinería a la costa de Paraná, Buenos Aires o La Plata y trabajar con azúcar extranjera porque la tierra subtropical, aunque más fecunda, era más difícil de trabajar y su labrador necesitaba del estímulo de las autoridades.[10]

Con anterioridad, en febrero de 1912, había asumido la representación de sus colegas, los legisladores tucumanos, y del sentimiento colectivo de las poblaciones norteñas, para agradecer al doctor Saavedra Lamas, diputado por la Capital Federal, su iniciativa de ley azucarera que fuera apreciada en toda la región mediterránea, "no sólo por la beneficios locales que pudieran resultar, sino también, por ese alto pensamiento directivo de una política nacional que buscaba inspirarse en la necesaria solidaridad nacional", con una clara visión nacional que requería provisiones que él advirtiera y las soluciones para abrir rumbos de gobierno que permitieran el desenvolvimiento económico de las fuerzas vivas del interior de modo que pudieran llegar sensiblemente al progreso del esfuerzo civilizador. El proyecto estaba destinado a sacar, de la esfera del Ejecutivo, el mercado del consumo azucarero porque su intervención había sido dañina para la población. Se estudiaron los inconvenientes de una industria sometida a un régimen de producción interna; veía abrirse, de este modo para la industria, el horizonte que necesitaba y reclamaba el progreso del país que se volcaría también en las tierras nuevas conquistadas por el riel, donde le esperaba a esta industria un brillante provenir.

Saavedra Lamas buscaba el decrecimiento de la escala aduanera en lo referido al régimen protector. Padilla agradeció al colega su patriótica labor, dijo que le halagaba que esta ley llevara tranquilidad al esfuerzo de los hombres que trabajaban afanosamente en el interior con un clima adverso y que, así, asegurarían que esta industria fuera no solo un medio poderoso de civilización y población tropical sino una rama lozana de la economía nacional.[11]

Otro rubro conflictivo fue la emisión de bonos provinciales, desconocido por la misma autoridad federal, y que entrañaba una amenaza a los medios de que podían disponer las provincias para cubrir sus necesidades. Los gobiernos movilizaron el crédito interno al emitir letras y bonos de fomento, de valor pequeño, con interés y amortización prefijada y sin fuerza cancelatoria, para ser utilizados en obras públicas y para llenar el objetivo de todo gobierno de brindar instrucción, garantir la justicia, sostener la policía, asegurar el bienestar de la nación dentro de sus límites propios y, al mismo tiempo, estimular la riqueza, abriendo el porvenir a las empresas. Padilla afirmaba que "no es justo, ni histórica ni jurídicamente que se les niegue el derecho al uso del crédito que pueden obtener dentro de sus territorios" y que el argumento de que alteraban la unidad monetaria no era exacto porque los bonos exteriorizaban el carácter inequívoco de títulos de crédito extendido por el poder público, dentro de las disposiciones del Código de Comercio y que serían voluntariamente recibidos por quienes encontraran convenientes las condiciones en que se los ofrecía; comentaba que se había llegado a aconsejar al ejecutivo nacional, como represalia contra las provincias que los lanzaran, que la tesorería nacional no les entregase los fondos que el Congreso había votado para servicios públicos, y que los poderes públicos de éstas como contestación definitiva, podrían oponerle la efectividad de las obras públicas de riego, de utilidad y de fomento, construidas con estos títulos de crédito recibidos con confianza por el comercio y la industria local, sin haber producido daños a la circulación general y que resultaban insustituibles, porque de no contarse con ellos, no se hubieran realizado esas obras.

Agregaba que, en estos casos, las atribuciones que los poderes consideraban vulneradas, encontraban el cauce preciso en las decisiones de la Suprema Corte Nacional.[12]

Observaba, sin embargo, algunas ventajas en el intervencionismo estatal, una de ellas, era la participación del Estado en la colocación de los obreros respondiendo a una política que caracterizaba la necesaria acción de fomento y distribución de la población lo que permitiría evitar graves contingencias, como la acumulación de obreros en una parte donde hubiera falta de trabajo y viceversa, evitando también la desigualdad del reparto de la población obrera; del mismo modo, se distribuiría mejor el trabajo de los inmigrantes.[13]

Intervencionismo en otros aspectos

Otros aspectos provinciales que sufrieron la intervención nacional fueron: la justicia, la educación, la obra pública, las medidas de higiene etc.

Con respecto a la administración de justicia, se criticó la organización de las catorce jurisdicciones provinciales por los inconvenientes que ocasionaban sus diversos procedimientos y, se ponderaba la jurisdicción única como ventajosa por la rapidez en los trámites y su menor costo. Padilla opinaba que no había razón para ello, ya que en lo foros provinciales se mantenía una tradición de honor profesional que no desmerecía del de la justicia de la Capital aunque obrara en un medio más modesto, que la diversidad de procedimientos respondía a la diversidad de medios sociales y que tampoco podía demostrarse, prácticamente, que la unidad de ellos, rebajara el costo de la justicia. Ejemplificaba el tema, con el problema que se presentaba a las sociedades anónimas que tenían domicilio en la Capital y sus bienes y explotación en las provincias, transformándose en una manifestación más de absorción económica y que, en lo judicial, llegaba hasta acusar un privilegio dentro de la justicia provincial resultando más difícil y costosa para los litigantes con estas empresas. Comentaba que se había dado el caso en que concursada una de ellas, la Suprema Corte Nacional, había negado a las autoridades locales el derecho de cobrar los impuestos fiscales y someterse al juez del concurso, lo que era costoso y depresivo para el poder soberano de una provincia. Afirmaba que entre las disposiciones de una ley de forma y el ejercicio necesario de una facultad inherente a la autoridad de las provincias, la Suprema Corte hacía desaparecer éste al subordinarle a la primera, disminuyendo así, la autoridad que les era propia.[14]

En lo referido a la educación y la cultura, hubo intromisión tanto en la instrucción primaria como en la secundaria. Padilla afirmaba que había leyes y reglamentos nacionales, cuya aplicación en las provincias, menoscababan las autonomías de las mismas al debilitar o prescindir de sus fuerzas sociales contribuyendo a desviarlas o a darles una dirección contraria al mejoramiento institucional. Se refería a las que perseguían la cultura pública y a las destinadas a fomentar sus actividades y realizar los servicios tomados a su cargo; reflexionaba que al parecer, no se conocía otra forma de cumplimiento de una ley nacional en las provincias, que la centralista, que prescindía de todo contacto con la administración local, que contaba con elementos que la facilitarían para provecho público y que, por esto, la educación impuesta no lograba los resultados correspondientes a los gastos que demandaba. Veía acertada la idea del presidente del Consejo Nacional de instalar consejos provinciales, iniciando de este modo, la participación de las fuerzas sociales que le eran tan necesaria porque la obra nacional, mientras fuera exclusivamente centralista y oficial, se resentiría de falta de adaptación, restándole eficacia. Para él, esta misma observación era aplicable a todos los grados de la cultura atendidos por la Nación, lo que era lamentable, porque el generoso empeño de ésta no era utilizado íntegramente al no contar con la coparticipación del medio local; se debían simplificar los mecanismos erigidos en el lugar por el Poder Central, a fin de compensar y corregir las pérdidas, recogiendo energía en los sitios donde iba a aplicarse.

Opinaba que una forma de medir su eficiencia sería el análisis del destino de sus egresados, el que demostraría el gran inconveniente que planteaba el hecho de que la

administración, que los manejaba, tratara como un cuerpo inerte al cuerpo político local, que con órganos propios de circulación, medía con precisión su actividad y que, en cambio, al prescindir del concurso provincial, se deprimía la capacidad y la aptitud del gobierno local que primordialmente debiera ser tonificado y aprovechado.[15]

Sobre las obras públicas en las provincias, aseguraba que sería ingrato no proclamar que, constantemente, hubo buena voluntad en este sentido; exaltaba la contribución al fomento y al bienestar de ellas por parte de la nación pero destacaba que para ellas, rigió también el sistema de absorción técnica y administrativa, renunciando al aporte de la experiencia, al conocimiento de los lugares y al esfuerzo y concurso de la administración local. Era un convencido que de coordinarse ambas administraciones, serían más satisfactorias las conveniencias públicas que las reclamaban, se reducirían los gastos, se suprimirían las trabas y dilaciones que difundían el descrédito como efecto de la impotencia que causaba la centralización y la dureza del sistema y que combinando los medios de trabajo, ganarían los intereses generales, se vería la conveniencia del régimen político al estimular la doble función que lo caracterizaba, logrando el rendimiento más proficuo que aseguraba la acomodación y participación local.[16]

En cuanto a la higiene pública, se refirió al deber nacional de corregir, compensar o suplir las desigualdades existentes en las diferentes zonas del territorio por razones climáticas u otras circunstancias, las que fueron ineficaces porque no aseguraron esa coparticipación en los estudios, en los proyectos y en la realización de sus planes.[17]

Había que tratar de corregir todos estos errores y se coordinaran mejor los esfuerzos y luchar para sacar al interior de esta situación adversa.

Intentos por reivindicar el desarrollo del interior

Quizás la acción más importante de Padilla, en este sentido, fue la ley que impulsara desde la Cámara de Diputados de la Nación denominada "Ley Complementaria del Censo", que constituyó una verdadera ley sobre federalismo.

En el debate sobre la aprobación del Censo de 1914, que importaba una modificación definitiva en la situación política del país en desmedro del interior y del norte, abogó por la equidad entre las provincias, consideraba que todas tenían el mismo derecho al desarrollo, a la prosperidad y a la felicidad y defendió, vehementemente, la postura del interior, fue criticado por su excesivo provincialismo.

Pensaba que no se debía quitar la representación a los extranjeros, pero se lamentaba de que con ella, desapareciera la armonía interprovinciana que había procurado la Constitución. Sostuvo que no podía desconocerse que las cifras del Censo entregaban a la Capital y a tres provincias, el gobierno efectivo del país gracias a la mayoría de votos con que contarían en la elección de presidente y vice, y a la mayoría de bancas que les correspondería en la Cámara de Diputados nacional, lo que alteraría las normas acostumbradas en sesenta y cinco años de vida constitucional y modificaría la estructura del cuerpo político. Pensaba que la resolución legislativa que lo aprobase en sus efectos electorales, sería el punto de partida de una nueva orientación nacional que la conformación del Senado no podría compensar, que las leyes que surgieran, debían apreciar las necesidades y aspiraciones de las partes constitutivas de la Nación y dar un plan de solidaridad que compensara las desigualdades y diferencias marcadas por el Censo. Pedía que se tonificara la vida nacional con medidas conducentes a robustecer a las provincias disminuidas en su representación y desarrollo.

Proponía una ley que reconociera el pujante esfuerzo realizado por las provincias mayores y planteaba un programa de restauración del régimen federativo porque eran patrióticas las aspiraciones de mantener el sentimiento tradicional con respeto de la nueva situación; lo práctico del programa sería, por un lado, corregir errores, supri-

mir las trabas que impidieron el pleno desenvolvimiento federal y, por otro, asegurarle a las provincias en adelante, las condiciones para expandir la cultura, la prosperidad y los propósitos de justicia que eran el fin dela Constitución de la República.[18]

Pensaba que no debía dictarse la ley de censo sólo con un alcance electoral, que se podía mantener la convicción de que era posible asegurar a nuestra vida federal condiciones y elementos de mayor verdad que imprimieran el genio propio que los caracterizó en el esfuerzo, que esta medida, no importaría sacrificios para la Nación y sería equitativa porque aplicaría en el norte, el mismo procedimiento con que solucionó los problemas de otras regiones. Volviendo a la debilidad poblacional de las provincias interiores, decía que con la formación de ese momento y con los elementos con que contaban, solamente lograrían un crecimiento vegetativo y una débil onda inmigratoria para aumentar su población, pero, si se las aproximaba hacia la vía fluvial, sería más inmediata y posible la radicación inmigratoria en ellas.

Opinaba que lo práctico sería corregir los errores, suprimir las trabas que habían obstaculizado el pleno desenvolvimiento federal y asegurar, en adelante a las provincias, las condiciones y los medios de realizar una mayor expansión dentro de sus territorios, que el accionar legislativo, debía traducirse en leyes que apreciaran el conjunto de necesidades y aspiraciones de las partes constitutivas de la nación para satisfacerlas y armonizarlas en un plan de solidaridad en el que tuvieran lugar legítimo, hasta la compensación requerida por la desigualdad y las diferencias que creaban los hechos nuevos que el censo registraba, porque era un anhelo legítimo, el pretender robustecer a las provincias que aparecían diminuidas en la representación y en el progreso general para que la civilización a la que se aspiraba como ideal argentino, pudiera realizarse en verdad en todo el territorio. Es por eso, que en la sesión del 27 de septiembre de 1918, presentó a la Cámara junto a los señores: M.A. Aráoz, R. Vidart, A. Usandivaras, J.M. Jaramillo y M.A. Oliva, un proyecto en carácter de ley complementaria de la que aprobaría el Censo, por el que se autorizaba al Ejecutivo a realizar y explotar un plan nacional de desarrollo basado en los ferrocarriles; se fundamentaba en la delegación que las provincias habían hecho en la Nación para lograr su desarrollo. En el mismo, figuraba en primer término el ferrocarril de Lerma a Huaytiquina.

Padilla fue un artífice del progreso del NOA., convencido de que era una tarea de su generación, para ello instrumentó este proyecto de desarrollo regional mediante el ferrocarril Salta-Antofagasta, que daría al norte su salida al Pacífico y una entrada al continente americano, al defenderlo, lo fundamentó extensamente y afirmó que por primera vez, el Congreso iba a aplicar la facultad que los constituyentes de 1853 confiaron al criterio de una convención reformadora que se debía convocar a raíz de cada censo. La ley fue aprobada en 1920, pero vetada por el gobierno radical; al año siguiente por decreto, se ordenó la construcción del primer tramo del ferrocarril cuya conclusión sufrió muchos vaivenes y tardó varios años. Si bien el proyecto de unir Salta con Antofagasta se había cumplido, no pasó lo mismo con el desarrollo económico, político y social buscado, el que quedó para la acción de las generaciones futuras.[19]

En su búsqueda del desarrollo regional, no sólo tuvo en cuenta el plan ferroviario, del que se ocupó en sus distintas diputaciones, sino que buscó complementarlo con otro vial, pensaba que quien se preocupara por las comunicaciones ferroviarias, debía tomar también interés por los caminos y se afanó en que se efectivizara el fomento de la Nación a la red vial, especialmente del noroeste. Apoyó las importantes iniciativas sobre la construcción de puentes carreteros sobre los ríos, que sus colegas Díaz y De la Vega, llevaron al Congreso.

En junio de 1926 el gobernador salteño Joaquín Corbalán, respondiendo a una inquisitoria suya sobre las peticiones que el norte podía realizar al Ejecutivo Central para su desarrollo, insistió en un plan ferroviario, tratados comerciales con las naciones vecinas de Chile y Bolivia para la introducción de los productos de la región que no podían competir con sus similares en el litoral, intensificar el drenaje

y la limpieza de los ríos navegables, en especial el Paraná hasta Formosa, para abaratar fletes, todas propuestas que él defendió en el ámbito legislativo.[20]

Adhirió al plan de buscar un contacto directo con las provincias fluviales hermanas y con las naciones que vivían en la cuenca interior del Paraná, la intensificación del aprovechamiento de la vía fluvial, que fue vista como una solución posible de abaratamiento del transporte interior que sufrían las provincias que estaban más alejadas de Buenos Aires y por ende de Europa, las que, con las nuevas vías férreas y los nuevos caminos, acercarían sus productos a los ríos, abaratando costos y acercando nuevas regiones con quien comerciar, tal era el caso de Salta, Jujuy, Tucumán y Santiago del Estero.

Todo esta lucha por desarrollar las provincias interiores estaba dirigida, además, para lograr una prosperidad económica, hacerlas atractivas para sus habitantes y para el inmigrante, tratando así de acabar con desnivel poblacional que las llevaba a un sometimiento político por su escasa representatividad.

Apelación al patriotismo para lograr el arraigo poblacional

Padilla no sólo culpaba al Gobierno Nacional del desequilibrio político y de población que sufría el país y por la falta de desarrollo de las provincias interiores, consideraba que también sus propios habitantes contribuían a ello porque que se desentendían del bienestar de su terruño, él mismo en un momento dado, por razones laborales, debió abandonar su tierra tucumana pero se constituyó en un ejemplo claro de cómo, a pesar de las distancias, se puede luchar por el engrandecimiento de la "patria chica". Después de vivir veinticinco años lejos, le escribía a Marcos Rougés, "no me resigno a sentirme ausente de Tucumán; por más que hagamos, nunca haremos por Tucumán todo lo que debemos", en otra oportunidad, pero a Alberto Rougés, le manifestaba, "aunque trabajamos mucho por nuestro Tucumán, no podemos negar que nos hace mucho sufrir".[21]

Era un convencido de que el patriotismo de sus habitantes era el que engrandecería las regiones y permitiría que se lograra el federalismo enunciado constitucionalmente. Ya en 1896, en el discurso pronunciado al recibirse de abogado en la Universidad de Buenos Aires, había apelado al patriotismo como prueba de la raíces echadas y al sentimiento nacional al decir que "la solidaridad del país sería más perfecta bajo el régimen que nos gobierna si, en cada estado, hubiese la suficiente levadura de vida autónoma e independiente, si en cada provincia, en cada pueblo, surgieran ideas y hombres para hacerlos amar y respetar porque nunca sería más grande y robusta la nación que el día en que, en todos los puntos del territorio, la nutrieran con las energías de sus vigorosos organismos"; decía que al mirar al interior, el panorama era desalentador y triste, que sus campiñas apenas florecían al impulso del trabajo exclusivamente individual, poco garantido, en tanto que los gobiernos regionales se sucedían sin dejar una iniciativa a favor de los intereses generales, que el achatamiento era general y que para buscar sus causas debían referirse, en primer término, al abandono de lucha intelectual y activa que sufrían por el egoísmo de sus hombres. Recordaba que ochenta años atrás, hombres de todas las provincias se habían convocado para forjar la idea nacional y que no había excusas para privar a la tierra del concurso de ellos para lograr la armonía económica idealizada por el sistema federal que consagrara la Constitución, recogiendo las lecciones de la historia y recibiendo el aliento de las tradiciones seculares.[22]

En momentos de la fundación de la Universidad tucumana, era idea generalizada el achacar "el notorio languidecimiento de nuestro federalismo al abandono de las provincias por sus hijos", se sostenía que éstos tenían el deber imperioso de permanecer en ellas para trabajar en el desenvolvimiento de sus fuerzas. Padilla, en cambio, afirmaba que el mal, no estaba tanto, en que los provincianos salieran de sus provincias sino en que las olvidaran o suprimieran sus deberes con las mismas,

"mezquinándose o eliminándose en la participación de sus destinos al que siempre han de sentirse sujetos, siendo fieles al natural sentimiento de adhesión al terruño, recogido con las caricias que arrullaron sus cunas".[23]

Es así, que en su discurso de inauguración de esta Casa el 25 de mayo de 1914, expresara que la fundación de la misma se hacía teniendo en cuenta que la juventud que salía de la provincia no volvía en igual número, disminuyendo el concurso de preciosas actividades de renovación que se sustraían en pérdida definitiva cuando se las necesitaba y se debía contar con ellas, afirmaba que "hay que detener y dar rumbos dentro de los propios límites a las fuerzas que hoy emigran y, con el vigor que representan, afirmarlas y alistarlas para servir las premiosas necesidades de la región", y, hacía notar que una simple ojeada a la geografía nacional haría ver el necesario contrapeso de un millón y medio de habitantes, sobre esta parte del territorio, como condición de permanente y armónica prosperidad. Tres años más tarde, con motivo de la primera colación de grados, recalcó la importancia que tendrían estos egresados en el cambio y desarrollo de las provincias de la región, decía que estaba seguro que la Universidad concretaba un resultado de nacional trascendencia pues levantaba a nuestras provincias ante el resto de la República en una línea más alta de equilibrio y consolidaba el patriótico propósito de aproximar y relacionar más los valores que representaban sus componentes políticos.[24]

Dentro del sentimiento nacional que abrazaba a todos, cabía servir desde lejos, la obligación de un provinciano con su provincia en la esfera que estuviera a su alcance y él fue un ejemplo de ello.

Preocupación por aumentar la población tucumana

En numerosas oportunidades, se refirió a la necesidad de aumentar la población tucumana, una de ellas, en un banquete que le fuera ofrecido por las fuerza vivas de la provincia al asumir la gobernación en 1913, donde pronunció un discurso en el que pidió colaboración para luchar por la grandeza de la Provincia, recordando que tenían muchos problemas y que, el de mayor trascendencia pública, era el surgido de las desproporción numérica en que pronto se encontrarían las distintas regiones del país, porque si agrupaban las cinco provincias del norte, apenas redondearían un millón de habitantes y no podrían evitar alguna inseguridad ante las forzosas comparaciones que surgían con las litorales. Aseguraba que se debía establecer una sólida política previsora que sirviera a Tucumán y a las regiones vecinas, para sustituir los esfuerzos desordenados de otros tiempos y poder, así, llevar a las provincias mediterráneas a participar del progreso que empujaba a todo el país, sin los recelos que crecían entre hermanas.[25]

Uno de los medios que encontró para lograr el arraigo poblacional en la provincia, fue la aplicación de una política agraria y de colonización, buscó centros agrícolas que permitieran riqueza por la acción inmigratoria. La colonización era, para él, una verdadera necesidad, reclamada, no sólo por su situación geográfica mediterránea, sino también porque por su poca extensión, no se podía permitir dejar sin cultivar lo cultivable; respondía al concepto primario de llamar al extranjero y de fijar al trabajador criollo nómade, dándole con la propiedad de una chacra apta para cultivos tropicales, los medios que lo ayudasen en su labor. Se aseguraba, al mismo tiempo, a la industria madre, la permanencia dentro de la provincia de los brazos que tanto necesitaba; así lo había manifestado en su discurso de campaña para la gobernación.[26]

El federalismo y el Centenario de 1916

Con motivo de la celebración de la fecha patria realizada en el teatro Alberdi el 9 de julio de 1912, puso de manifiesto la acción desenvuelta por la provincia, la

que se había definido con caracteres propios en el concierto nacional, lejos de la Capital. No podía dar lugar a fáciles determinaciones, decía que nuestro pueblo era el único en el mundo que podía en regiones tan adversas, desarrollar una industria transformadora a 100 kilómetros de la costa, sin ríos navegables. La Nación había amparado esta acción colectiva, dándole estabilidad y abriéndole horizontes.

Expresó su esperanza de que hiciera lo mismo para la celebración del centenario que se avecinaba. Afirmaba que las puertas de la provincia quedaban abiertas en la esperanza de recibir, en esta oportunidad, a los ilustres visitantes que honrarían la gesta y que el 9 de julio de 1916, constituyera una cita de honor y que Tucumán apareciera dignamente en la nueva centuria de modo que, sobre sus progresos materiales, surgiera también el espíritu de los que la entregaron a la historia.

Lamentablemente, muchas de estas aspiraciones quedaron solamente en eso; llegada la fecha mencionada, en la Casa de la Independencia, veladamente, debió expresar su frustración porque la Nación no le había prestado el apoyo necesario a la celebración. Pensamos que quizás sus autoridades querían que las misma se celebrara en Buenos Aires, quitándole protagonismo a la ciudad que fuera sede de la gesta y que ésta, también fue una forma de desconocer el federalismo establecido por la Constitución del 53.

Padilla afirmó que, mediterránea y pobre, nuestra nacionalidad la reconocía como su cuna y que quisieran "haber sentido de cerca, en su mismo umbral ennoblecido por la centuria, el saludo de las naciones del orbe. El alma argentina —agregaba— anhelaba que hubiera llegado hasta aquí, para acogerlo con intensa vibración"; decía que la voz del pasado, se levantaba para reparar las desigualdades materiales con la solidaridad del sacrificio y la gloria, que en Tucumán se debió sentir el homenaje y valoró la presencia de los gobernadores de numerosas provincias y representantes del Congreso Nacional que dieron a la celebración tucumana un verdadero marco federal.[27]

Defensa de la investidura de los mandatarios provinciales

Una anécdota de Padilla, cuando era gobernador de Tucumán y que es representativa de su íntimo sentido federalista, es la que se produjo en oportunidad de tener que viajar a Buenos Aires, por asuntos de la Provincia, y solicitó a la Presidencia una audiencia para saludar al primer mandatario; llegado a la audiencia a la hora exacta, le ofrecieron que esperara sentado pero él permaneció de pie, al no ser atendido en diez minutos, indicó al secretario que dijera al presidente que el gobernador tenía audiencia a las once y, al ser las once y diez se retiraba y no esperaba más, éste que había continuado trabajando, al oir la puerta cerrarse se apresuró a comunicarle lo ocurrido al presidente quien le ordenó detenerlo y hacerlo pasar de inmediato pero Padilla le dijo que lo sentía, que por él subiría, pero que lo ocurrido había sido una desatención para con el gobernador de Tucumán y se alejó.[28]

Se había ocupado bien de que su investidura como representante de una provincia argentina, por muy pequeña que fuese, fuera respetada por la autoridad nacional.

Conclusiones

Redondeando este análisis diremos que, como buen representante de los postulados federales de la Generación del Centenario, Ernesto Padilla trabajó denodadamente desde todos los ámbitos en que se desempeñó, especialmente el legislativo, para revertir el desequilibrio económico y político a que lo llevara el cambio del eje comercial hacia el puerto de Buenos Aires y para que se cumplieran los propugnados ideales federalistas de la Constitución de 1853, que se vieron amenazados por la alta representación lograda por la Capital y las provincias litorales. Enrique García Hamil-

ton, director de La Gaceta, sintetizó muy bien su accionar cuando dijo una vez, que fue un hombre hondamente apegado a su tierra y que trabajó por el adelanto de su provincia, que lamentó la incomprensión de los porteños respecto de las provincias norteñas y que se había alarmado ante la absorción de las autonomías de las mismas por parte del gobierno nacional.[29]

Especialmente como diputado, se empeñó en una efectiva descentralización de las fuerzas vivas y su diseminación por las provincias, pero preocupándose también, en vitalizarlas proporcionándoles los medios para explotar sus riquezas, dándoles educación y cubriendo sus necesidades esenciales.

Aunque se vió obligado a vivir en Bs. As., prestó importantes servicios a su Provincia y a las regiones más postergadas, pues era un convencido de que era imprescindible desarrollarlas económicamente para conseguir un mayor asentamiento poblacional que le permitiera aumentar el número de representantes en el Congreso Nacional y en el Colegio Electoral y, por ende, una mayor participación en el gobierno del país.

Notas

1 *La Gaceta*, Tucumán, 24-VIII-1951.
2 Carlos Páez de la Torre (h): "De Memoria", en *La Gaceta*, Tucumán, 26-V-1896.
3 Centro Cultural Alberto Rougés, Fundación Miguel Lillo (CCAR), Carta de Padilla a Rougés. Bs.As. 6-IX-1935 p. 207.
4 Elena Perilli de Colombres Garmendia: "Lo regional, instrumento de equilibrio" en *La Generación del Centenario y su proyección al NOA (1900-1950) Actas de las III Jornadas Tº 1*. Tucumán, 2000 p. 203.
5 Ernesto Padilla: *De la Reciente actuación"*, Bs. As., 1928 p. 133.
6 Ernesto Padilla: *Discursos*. Bs. As., 1918 p. 360.
7 María Elisa Darmanin de Chaparro: "Joaquín V. González y la defensa de la voluntad nacional" en *La Generación del Centenario y su proyección al NOA (1900-1950) Actas de las III Jornadas Tº 1*. Tucumán, 2000, p. 227.
8 Ernesto Padilla: *Discursos* op. cit., p. 403-406 y Archivo Histórico Tucumán (AHT) Archivo Dr. Ernesto Padilla (AEP) Carpeta 39 sin folio.
9 Ernesto Padilla: *Discursos* op. cit. p. 117-130 y AHT. AEP. Carp. 39 s/f.
10 *El Orden* y *La Fronda*, 17-XI-1924 en Ernesto Padilla: *De la Reciente Actuación,* op. cit. p. 429-436.
11 Ernesto Padilla: *Discursos,* op. cit. p. 1101-109.
12 Ernesto Padilla: *Discursos,* op. cit. p. 417-419.
13 Ernesto Padilla: *Discursos,* op. cit. p. 101-109.
14 Ernesto Padilla: *Discursos,* op. cit. p. 420.
15 Ernesto Padilla: *Discursos,* op. cit. p. 422.
16 Ernesto Padilla: *Discursos,* op. cit. p. 428.
17 Ernesto Padilla: *Discursos,* op. cit. p. 430.
18 Ernesto Padilla: *Discursos,* op. cit. p. 402.
19 Silvia Eugenia Formoso: "Un proyecto parcialmente cumplido. El Ferrocarril Salta- Antofagasta" en *La Generación del Centenario y su proyección al NOA (1900-1950) Actas de las V Jornadas*. Tucumán, 2004, p. 160.
20 AHT. AEP. Carpeta 35 f. 395
21 Guillermo Furlong: *Ernesto Padilla. Su vida-Su obra* 1ª parte. Tucumán, 1959, p. 233
22 Guillermo Furlong: Ernesto Padilla... op. cit., p. 95.
23 Sisto Terán: en la introducción al libro de Ernesto Padilla: *Un Tercer Cuaderno*. UNT. S.M. de Tucumán, 1961 (obra póstuma) p. 338.
24 Ernesto Padilla: *Discursos,* op. cit. p. 223-292.
25 Ernesto Padilla: *Discursos,* op. cit. p. 201.
26 Ernesto Padilla: *Discursos,* op. cit. p. 181.
27 Ernesto Padilla: *Discursos,* op. cit. p. 386 y 255-256.
28 Guillermo Furlong: Ernesto Padilla... op. cit. p. 243-244.
29 Guillermo Furlong: Ernesto Padilla... op. cit. p. 335.

LA ÉLITE TUCUMANA: FAMILIAS, AZÚCAR Y PODER

por
CLAUDIA HERRERA *

El objetivo de este trabajo es estudiar la conformación de una élite local, la tucumana. Y su relación con el poder; no el poder desde las instituciones, sino entendido en el sentido de quién manda y cómo manda. Interesa la composición y dinámica interna de la élite política y económica que impregnó el campo de las relaciones políticas en el espacio argentino.

A fin de comprender la élite del Centenario, se pretende analizar el origen de la élite tucumana, la consolidación de su poder; su forma de acumulación de capital; la concentración del poder económico y el poder político y el predominio de las familias de industriales azucareros en todas las instituciones políticas. Por otro lado, se analizan las redes de parentesco que han desempeñado una función primordial, tanto para consolidar el patrimonio de una familia, como para acceder a espacios claves para el dominio del poder político local y nacional. A través de los múltiples lazos matrimoniales entre familias de azucareros y familias de políticos, la élite conformó una extensa red de parentesco, instrumento básico para mantener el status y controlar el poder.

La naturaleza socioeconómica del poder de la élite

En la segunda mitad del siglo XIX, la casi totalidad de los hombres que aglutinaban las actividades ganaderas, agrícolas, manufactureras y comerciales de la economía tucumana eran también los que hegemonizaban el poder político. La mayoría de las grandes familias, evidenciaron una gran diversificación en los negocios. Se trataba de un sector mercantil-manufacturero que acumuló capital y posteriormente lo reinvirtió en la industria azucarera. Además se dedicaba a la agroganadería, no como una actividad principal, sino como estratégica diversificación para ampliar sus mercados y abastecer de alimentos el mercado local. La élite estaba inserta en redes sociales muy antiguas que había forjado su patrimonio, especialmente, a finales del período colonial. La participación en el comercio regional y la intermediación sobre las actividades productivas las convirtió en un sector muy dinámico, abierto a nuevas inversiones y con carácter receptivo frente a los inmigrantes europeos.

El caso de la élite tucumana refleja —según Giménez Zapiola— la continuidad de los

> apellidos de los terratenientes y comerciantes de la época de la Independencia con los dueños de ingenios de la época de la organización del Estado nacional: (...) los Posse, los Padilla, los Zavalía, los García, los Méndez, los Colombres y los Aráoz.[2]

(*) Doctora en Historia, Facultad de Ciencias Económicas, UNT-CONICET.

Esta investigación intenta demostrar a través de tres factores —poder económico, dominio político y alianzas matrimoniales— que el núcleo de la élite azucarera, hacia finales del siglo XIX, estaba integrado por los Posse, los Padilla, los Frías, los Avellaneda, los Terán y los Nougués.

¿Cuál fue el origen de la élite tucumana? Se pueden señalar dos vías: el comercio y la compra de tierras que pertenecían a los Jesuítas. Arsenio Granillo fue el primero en sostener que el origen de la fortuna de la élite azucarera estaría en los capitales acumulados por el comercio altoperuano y regional.[3] A fines del siglo XVIII, la economía tucumana se caracterizaba por su rol de intermediaria comercial entre los mercados del Alto Perú y Buenos Aires. Balán, coincide en que el origen de la "burguesía azucarera" se remonta a fines de la Colonia, cuando inmigrantes peninsulares experimentaron un gran crecimiento económico debido al comercio altoperuano, al acceso a la tierra facilitado por la venta de propiedades jesuíticas y al matrimonio con familias terratenientes criollas. Otro sector provenía de las vecinas provincias de Santiago y Catamarca, atraídos por el crecimiento económico de Tucumán o por razones políticas.[4] Además, políticamente, en su mayoría eran familias de tradición unitaria que fueron exiladas durante el régimen rosista, experiencia que compartieron varias élites del resto del país.[5]

A comienzos del siglo XX, un observador ratificaba esta hipótesis, señalando que en la compra de las temporalidades estaría "el origen de valiosísimas propiedades que constituyen hoy la fortuna de acaudalados hacendados, agricultores e industriales".[6] En las antiguas estancias jesuíticas fundaron sus ingenios: José Frías en Cebil Redondo; Vicente Posse en La Reducción, además de las haciendas: Concepción, La Trinidad, Cruz Alta y Santa Ana. Efectivamente, la venta o remate de los bienes de los Jesuítas por la Junta de Temporalidades atrajo a los capitales acumulados de los ricos comerciantes tucumanos, produciéndose una fusión entre el capital comercial y terrateniente.[7] Luego la élite se transformó en un sólido sector mercantil-manufacturero y finalmente, dicho capital fue reinvertido en la industria azucarera. A finales del siglo XIX se produjeron transformaciones radicales en su estructura debido a una serie de factores: el fortalecimiento del mercado nacional, la prolongación de las líneas férreas hasta Tucumán, el afianzamiento del Estado nacional, la desestructuración de los antiguos circuitos mercantiles coloniales. Todo ello condujo a la dúctil élite tucumana a adaptarse a las nuevas condiciones de mercado y reciclarse en el modelo azucarero.

Como se puede deducir, no se trata del típico modelo de clases dominantes latinoamericanas del siglo XIX: "la dominación oligárquica se construye a partir de la hacienda, considerada como matriz de las sociedades latinoamericanas".[8] Según ha señalado D. Campi, la riqueza y el poder de este sector —básicamente urbano— no se basaba de forma exclusiva en la hacienda, en la percepción de rentas en trabajo o en especie, ni en el sometimiento directo de la población campesina. Las aptitudes empresariales, el acceso al crédito (por medio de vinculaciones políticas) y los capitales acumulados posibilitaron que la élite tucumana se dedicara mayoritariamente al comercio y a la producción agroindustrial. Además, en el proceso de modernización de la industria azucarera tuvo destacada participación la inmigración —sobre todo francesa— que se pudo integrar a la élite tucumana por medio de lazos matrimoniales y/o sociedades comerciales, gracias al carácter abierto y receptivo de la misma. Estas incorporaciones transformaron a la élite en su seno, ya que los inmigrantes aportaron vinculaciones económicas, conectaron intereses y facilitaron los negocios, asociando a financistas y representantes de firmas industriales francesas.[9]

Hasta aquí se ha visto de qué manera el capital mercantil evolucionó hacia el capital industrial. A continuación, se analizará cómo se fusionó este poder económico con el político en el seno de las familias de la élite para conformar una estrecha red de parentesco que dominaba la política local (y en oportunidades la política nacional); controlaba el sector más dinámico de la economía provincial y gozaba del mayor status social.

"Dulzura y poder": azucareros y políticos

El éxito de la modernización azucarera se definía en torno a las vinculaciones con el poder central. El Estado Nacional fomentó el desarrollo azucarero a través de la construcción del ferrocarril; la modernización del sistema financiero; el proteccionismo aduanero y la creación del mercado de mano de obra. Por ello, los negocios se fortalecían a través de la estrecha relación con la política. Varias familias de este sector mercantil-manufacturero también monopolizaron la casi totalidad de los cargos políticos —electivos o no— durante el período. El poder de estos clanes era, a la vez, político y económico. En oposición a lo que sostienen algunos estudios de élites argentinas,[10] se pretende demostrar que poder político y preeminencia económica estaban indisolublemente ligados en la élite tucumana.

Para analizar la relación entre la élite azucarera y la élite política se han construido dos listas. Por un lado, la élite gobernante en todas las instituciones del poder político provincial y nacional entre 1853 y 1890.[11] Por el otro, la extensa nómina de miembros de la élite que se dedicaron a la producción azucarera (tanto en la etapa preindustrial, como en el período de post-modernización). El resultado de la yuxtaposición de la élite política y la élite azucarera ha posibilitado conocer la naturaleza socioeconómica del poder de la élite tucumana. Sin embargo, no se trata de una simplificación causa-efecto "azucarero-político". Sin menoscabo de la gran diversificación productiva que desde sus orígenes ha caracterizado a la élite tucumana, el binomio azúcar-poder ha tenido una influencia considerable en la conformación de la élite política y una presencia preponderante en el control del Estado provincial, como se refleja en estos datos:

Azucareros políticos: de un total de 70 azucareros (incluidos manufactureros e industriales) 55 desempeñaron algún cargo electivo. En los 15 casos restantes, que no ocuparon ningún cargo electivo uno o varios miembros de sus familias, sí fueron elegidos.

Azucareros no políticos: existen industriales que nunca ejercieron el poder político, ni tampoco miembros de sus familias, razón por la cual no están incluidos en este cuadro que nuclea a azucareros políticos. La mayoría de los casos se explica porque eran extranjeros y no podían ser elegidos como el alemán Enrique Erdman, los franceses Máximo Etchecopar, Feraud, Rougés, Clodomiro Hileret y el español García Fernández.[12] Sin embargo, aunque nunca hayan ejercido el poder, sí estaban estrechamente vinculados con la política, a través de las alianzas matrimoniales de sus hijos, como los casos de Máximo Etchecopar y Jean Nougués, que se analizarán luego.

Gobernadores azucareros: de un total de 31 gobernadores que ocuparon en todo el período, 21 de ellos pertenecían a familias vinculadas con la producción azucarera.

Electores a presidente y vicepresidente de la Nación: dentro del selecto círculo que conformaban los electores a presidente y vicepresidente de la Nación también se ha encontrado un alto componente de miembros de la élite azucarera. Del total de catorce electores tucumanos en la elección de 1880, once pertenecían a la élite azucarera; en 1892, representaban al sector azucarero siete miembros del Colegio Electoral.

Distribución y complementariedad de funciones

Se ha podido comprobar en la mayoría de las familias estudiadas [13] la existencia de una cierta distribución de roles dentro de las mismas. Es decir, mientras unos miembros se dedicaban a la política en el ámbito provincial y a enriquecer el patrimonio familiar; los otros gestionaban las mejoras para la provincia —desde Buenos Aires— que repercutían directamente en la economía del clan y de toda la élite ligada a la industria azucarera. Asimismo, se pudo establecer una correspondencia entre

los abogados, o sea los políticos profesionales y los políticos que ocuparon un lugar en el poder nacional, como diputados o senadores. Es probable que el título de Doctor en Derecho haya sido un requisito implícito —aunque no necesario— para ser elegidos en cargos de representación nacional.

Se ha intentado responder a tres cuestiones: ¿quiénes eran profesionales?; ¿se dividieron las funciones políticas y económicas dentro de la familia?; ¿actuaban en el ámbito local o nacional?

El caso de los Avellaneda puede ser considerado prototipo de la distribución de roles. El ingenio Los Ralos fue fundado por Marco y Eudoro en sociedad con Brígido Terán, su primo y cuñado. Mientras Marco[14] y Nicolás[15] se dedicaron a la vida política en Buenos Aires, (Marco junto con Uladislao Frías fueron dos de los intermediarios más importantes entre el poder central y el poder local),[16] Eudoro permaneció en Tucumán encargado de los negocios de la familia, que le pertenecían junto a Marco, en tanto Nicolás no participaba de los mismos. Eudoro, a la vez, ocupó varios puestos de la política provincial, excepto cuando fue elegido para un escaño en el Parlamento nacional.[17] Sin embargo, se debe tener en cuenta que la política porteña era la vía de acceso a los grandes negocios; por ejemplo, Marco había comprado —en sociedad con Eudoro— tierras procedentes de la expulsión de los indios, cuyo mercado se había reservado para unos pocos poderosos que luego se convertirían en los grandes latifundistas de la región pampeano-patagónica argentina.[18]

La familia Frías fue otro caso típico de distribución de funciones. El padre, José Frías había fundado el ingenio San José en sociedad con su hijo Justiniano. A la muerte de su padre, éste heredó, junto con dos hermanas, el ingenio. Como ellas vivían en Bolivia vendieron a su hermano sus respectivas partes, de modo que se evitó la fragmentación de la propiedad y se conservó intacto su valor. Justiniano, al ser el depositario del negocio familiar más importante sólo se desempeñó en política en el ámbito local. El otro hijo, Uladislao, fue el político de la familia que trascendió a la esfera nacional. Quizás por ello, nunca estuvo involucrado en el negocio azucarero familiar. Tampoco se ha encontrado ninguna actividad comercial que le permitiera forjar un patrimonio importante, como fue el caso de su hermano a través de negocios inmobiliarios, actividades financieras o industriales. Uladislao se dedicó plenamente a la vida política. A lo largo de casi 50 años (1852-1899) no hubo ni un solo período en que no haya desempeñado algún cargo público (electivo o por nombramiento) en la esfera local o nacional; en otras provincias e incluso fuera del país.[19] Ambos hermanos Frías eran abogados.

Con relación a los hermanos Gallo Terán, Vicente, Santiago y Napoleón (abogados los primeros y se desconoce el último) ocuparon varias veces escaños en la legislatura provincial y el segundo ocupó la máxima magistratura provincial. Los tres conformaron la sociedad Gallo Hnos. que manejaba el ingenio Luján. El cuarto hermano, Delfín era abogado y el único que había ocupado bancas en el Parlamento nacional. Aparentemente no tenía vinculación con el negocio azucarero, por lo tanto, representaría el típico caso del abogado de una familia azucarera que se desempeñaba en Buenos Aires.

La familia Posse fue muy prolífica en políticos. A lo largo de todo el período que nos ocupa más de veinte miembros ocuparon un cargo electivo, siendo excepcionales los años en que no figura un Posse. Además, la familia en conjunto poseía seis ingenios (más que ninguna otra) y de los más modernos. De los seis hermanos Posse-Tejerina, cinco fueron políticos y tres industriales azucareros de tres ingenios distintos (San Felipe, La Reducción, y uno rudimentario en el Bajo). En la segunda generación, los Posse-Talavera fueron seis hermanos varones, de los cuales cuatro fueron industriales azucareros y políticos (La Esperanza, San Vicente, San Juan y la Reducción) mientras que dos fueron militares. En esta misma generación, los Posse-Insúa, primos de los anteriores se dedicaron sólo a la política.

En el caso de la familia Méndez todos los industriales de la familia —los hermanos Angel María, Juan Manuel y Juan Crisóstomo— ocuparon cargos electivos. El

primero fue el único que traspasó la esfera de la política local y desde entonces no se dedicó a la actividad industrial. Los otros se convirtieron en propietarios del Ingenio Concepción que pertenecía a su tío Juan José García. Ambos eran banqueros. Posteriormente, Juan Manuel, en sociedad con Juan Heller, fundó el ingenio La Trinidad y a finales del siglo su hijo Pedro hizo lo propio con La Florida. Todos los miembros de la familia eran políticos que actuaban en el ámbito local, excepto Ángel, que sólo fue Diputado Nacional.

Excepciones de distribución y complementación de roles fueron las familias Nougués y Terán. Los hermanos Nougués, Miguel, Juan Luis y Ambrosio —simultáneamente— estaban al frente del ingenio y participaban del poder político. El primero era abogado y se desempeñó tanto en el poder local como nacional. Por su parte, los Terán de la primera generación, los hermanos Sixto y Juan Manuel Terán-Alurralde se dedicaron a la política. En la segunda generación, Juan Manuel (h) y Brígido [20] Terán-Silva —ambos hijos de Juan Manuel— ocuparon cargos electivos en la política local y nacional. En cuanto a los negocios azucareros, Brígido fundó el ingenio Los Ralos junto a sus primos Marco y Eudoro Avellaneda y Juan Manuel (h) compró el Ingenio Santa Bárbara (1901) en sociedad con Octavio Terán y Grunaüer.

La familia Padilla fue uno de los casos más claros de distribución de roles. Miguel Manuel Padilla, que había fundado un establecimiento azucarero en Lules se casó cuatro veces. Del segundo matrimonio tuvo cinco hijos varones: Miguel Manuel Segundo, que dirigía otro establecimiento y que además poseía una curtiembre. Ninguno de ellos se había desempañado en la actividad política. Luego seguían Tiburcio, abogado; Ángel C., médico; José e Isaías. Estos dos conformaron la sociedad Padilla Hermanos que se hizo cargo del establecimiento de su padre modernizándolo en 1876 y convirtiéndolo en el Ingenio Mercedes. Los cuatro ejercieron varios cargos electivos: los profesionales de la familia, Tiburcio y Ángel C., fueron los que más escaños ocuparon en el Parlamento nacional y los dueños del ingenio participaron del poder político en la esfera provincial, excepto José que también fue Senador Nacional.[21]

Por último, del tercer matrimonio su hijo Ezequiel actuó en la política local y del cuarto, Vicente, abogado, en la política nacional. Se confirmaría la hipótesis de la categoría de profesional como requisito —no excluyente— para ocupar un sitio en el gobierno nacional.

En definitiva, la élite tucumana se caracteriza por la exacta correspondencia entre políticos e industriales azucareros, es decir, la coincidencia de poder económico y poder político. Además, en la mayoría de los casos, los profesionales se desempañaron en el ámbito nacional y los industriales en el poder local.

Redes de parentesco

Para definir a una élite no es suficiente con el análisis de los datos económicos —patrimonio— o los datos políticos —cargos institucionales o políticos—; es necesario estudiar la dimensión social en la que se mueve. "La pertenencia a la élite debe ser reconocida por la sociedad para ser efectiva".[22] Las relaciones sociales son las que reflejan la lógica de acceso a un lugar dentro de la élite. La importancia de esa interrelación es fundamental y por ello se ha analizado y construido la red de parentesco de la élite tucumana.

El método de *Network Analysis* [23] —análisis de redes— concibe a una red como un conjunto de vínculos latentes, donde sus integrantes reconocen tener una serie de obligaciones entre sí. En momentos determinados esos vínculos se activan y se transforman en transmisores de bienes, servicios, favores, información. De este modo, la teoría de red de relaciones considera que las trayectorias personales son el resultado de estrategias para alcanzar ciertos fines y aprovechar las oportunidades que les ofrece el medio. En una sociedad donde las instituciones especializadas (para la ejecución de los contratos, la organización empresaria jerárquicamente establecida,

la oferta de crédito y acceso a la información) no existían o adolecían de defectos, entonces, las

> redes de familias, parientes, amigos y clientes representan unidades pertinentes de análisis porque constituían la organización "empresaria", otorgaba acceso a la información, al crédito y a los mercados. En esas circunstancias, las redes personales tendían a identificarse con las estructuras de autoridad política.[24]

Esta teoría ha tenido muchos detractores que critican su visión "demasiado limitada de las relaciones humanas (...) que no permite acceder a las claves para la comprensión del funcionamiento de la sociedad".[25] En realidad, opiniones como estas están buscando dichas claves para la comprensión histórica en fundamentaciones de carácter económico. En los últimos años se ha intentado demostrar que la distinción entre dos marcos teóricos distintos —categorías sociales y análisis de redes— es más aparente que real. Por el contrario, ambos se integran y se utilizan para clasificar a las personas. En lugar de abandonar las categorías se las debe repensar devolviéndoles su contenido social, para lo cual el análisis de redes es una herramienta fundamental.[26]

¿Qué importancia han tenido las redes de parentesco en la conformación y consolidación de la élite tucumana? Esta investigación demostrará que las mismas han desempeñado una función primordial, tanto para consolidar el patrimonio de una familia —o de uno de sus miembros— como para acceder a espacios claves para el dominio del poder político local y nacional hasta los primeros años del siglo XX.

A través de los múltiples lazos matrimoniales entre las familias de azucareros y de políticos, la élite conformó una extensa red de parentesco, instrumento básico para mantener el status y controlar el poder. Fue una característica que pinta a una sociedad integrada por grupos y redes sociales, más que por individuos aislados. Las alianzas matrimoniales no son las únicas estrategias de alianzas. Las redes pueden ser familiares, pero también se tejen sobre la base de vínculos de amistad, compadrazgo, padrinazgo, asociación, negocios, etc. En este caso, sólo nos abocaremos al estudio de la proliferación de los matrimonios dentro del círculo integrado por un sector productivo, el azucarero, que además tenía el dominio político. (Ver red de parentesco.) [27]

Se intenta responder a estas cuestiones: ¿qué alianzas matrimoniales unieron a familias de políticos con familias de azucareros? y ¿con qué frecuencia las familias perseguían la estrategia de los matrimonios endogámicos o intrafamiliares?

Con respecto a los Avellaneda, la madre de Nicolás, Marco y Eudoro era Dolores Silva Zavaleta, hermana de Clementina, la esposa de Justiniano Frías, ambas hijas de José Manuel Silva.[28] Los esfuerzos aunados de los Frías y de los Avellaneda como intermediarios entre el poder central y el local se explica, además, por medio de los lazos de parentesco.

Las descendencias de Nicolás y Marco se radicaron en Buenos Aires, en relación con lo que ya se ha explicado sobre la vida política de estos que los llevó a residir en esa ciudad. El tercer hijo, Eudoro se casó con su prima hermana, Francisca Delfina Terán Silva. Esta alianza vino a reforzar la sociedad empresarial del ingenio Los Ralos entre Eudoro y Brígido Terán, que además de socios, eran primos hermanos y cuñados. Sus cuatro hijos se emparentaron con familias de azucareros —con los Etchecopar, los Caínzo y los Gallo— las dos últimas, además, eran representantes del poder político.

Con relación a la familia Gallo, los dos hermanos procedentes de Santiago del Estero, Vicente y Napoleón Gallo Ispizúa entroncaron la familia con la élite tucumana. El primero se casó con Delfina, una hermana de Sixto y Juan Manuel Terán, ambos destacados políticos locales. El segundo se unió en matrimonio con una sobrina de estos, Elmina Paz Terán, hermana del gobernador Benjamín Paz y del industrial Leocadio Paz. Los vínculos con la élite continuaron en la segunda generación (Vicente Gallo Terán se casó con una Colombres y Santiago con la hija de Ezequiel Molina) y

en la tercera (con los Padilla Frías, los Paz Posse y los Avellaneda Terán). Sólo se ha encontrado un matrimonio endogámico: Vicente Gallo Colombres y Celia Gallo Lagos, sobrina política del presidente Carlos Pellegrini.

Los Frías y los Padilla, ambas familias políticas azucareras entretejieron sus lazos parentales a través de varios matrimonios (al menos diez) en distintas generaciones. Los hermanos Tiburcio y Ángel C. (bisnietos del fundador de la familia que llegó a Tucumán en 1772 procedente de la provincia de Soria, España) eran cuñados de Uladislao y Justiniano Frías; Vicente era yerno de Uladislao y cuñado de Carlos Frías Helguera (nieto de Justiniano Frías y de Federico Helguera). En relación con los socios de la firma "Padilla Hnos.", Isaías también se unió en matrimonio con una Frías, sobrina de Uladislao. Además Isaías se convirtió en consuegro de Juan Luis Nougués. Por su parte, José se emparentó con otra familia de políticos y azucareros al casarse con la hermana de Juan Luis, Miguel y Ambrosio Nougués. También era consuegro de Federico Helguera. Se han encontrado cuatro matrimonios intrafamiliares.

Los Posse —en la mayoría de los enlaces— reflejaron una muy marcada tendencia endogámica, como fueron los matrimonios de: Tomasa Posse, Benigno Vallejo-Posse, Rafaela Posse Insúa y Roque Pondal Posse. Era un mecanismo para evitar que se fragmentara el patrimonio familiar por la herencia. Según F. Sislián,

> el casamiento entre primos aparece como el intercambio de hermanas, efectuado por los hombres que reforzaban la trascendencia de la relación entre cuñados para la coordinación local del poder político.[29]

Esta hipótesis se reafirma al comprobar que los enlaces matrimoniales de las mujeres Posse, en su mayoría, se realizaron con políticos de influencia provincial, como Arsenio Granillo.[30] Es curioso que la familia Posse (que hegemonizara la política durante la década del 60 y la que más ingenios poseía durante todo el período) no estuviera estrechamente ligada al núcleo de la red de parentesco de la élite. Excepcionalmente, los matrimonios de los Posse se realizaron con familias de la élite política (pero no vinculada con intereses azucareros) como Silva Zavaleta y Alurralde-Helguera.[31]

Con relación a la extensa familia industrial azucarera Méndez es necesario distinguir a Juan Crisóstomo quien se había casado con una sobrina de Federico Helguera. Su sobrino —hijo de Juan Manuel—, Pedro Gregorio Méndez, se unió en matrimonio a una sobrina de Uladislao Frías, Cerafina Avila Frías. Una hermana de Juan Crisóstomo y de Juan Manuel se casó con otro industrial azucarero, Julio Zavaleta. En la siguiente generación, una hija de Juan Crisóstomo se casó con el hijo de Rufino Cossio y otro hijo se unió a la familia ganadera porteña Peralta Ramos. Además, a través del casamiento de sus hijos, Juan Manuel y Leocadio Paz —otro industrial azucarero— se convirtieron en consuegros. El único hermano, Angel María, que no participaba directamente de la actividad azucarera y coincidentemente tenía influencia política en el ámbito nacional, se convirtió en consuegro del presidente Mitre.

La densa red de parentesco de los hijos y nietos del inmigrante francés Jean Nougués permite afirmar que fue una de las familias que más se emparentó con el núcleo de la élite de políticos y azucareros. Tres matrimonios fueron Nougués-Padilla y tres Nougués-Helguera. Las uniones matrimoniales entre los Frías y los Nougués se repitieron en cinco oportunidades. El primer hijo, Juan Luis, era yerno de Juan Manuel Terán y era consuegro de Máximo Etchecopar y de Isaías Padilla. El segundo, Miguel se había unido en matrimonio con una nieta de Cornelio Saavedra. El tercero, Ambrosio, se había casado con una sobrina de Uladislao Frías y a través del enlace de su hija Josefa con Máximo Cossio Etchecopar, se convirtió en consuegro de Máximo Etchecopar. Teresa, la otra hija de Ambrosio, estaba casada con Gaspar Taboada, uno de los nuevos industriales azucareros del período post-modernización. La cuarta hija de la familia, Josefa, se unió a José Padilla, con lo cual la familia Nougués quedó emparentada con otro fuerte industrial azucarero. Los lazos matrimoniales con-

tinuaron en la tercera y cuarta generación: cuatro nietos de Juan Luis, los hermanos Máximo y Julia Nougués Etchecopar y las hermanas Elvira y Mercedes Nougués Padilla estaban casados —los dos primeros— con dos nietos de Federico Helguera (Celia Frías Helguera y Jerónimo Helguera) y las dos últimas con dos nietos de Justiniano Frías (Raúl y José Frías Silva). Se han encontrado dos matrimonios endogámicos: Ambrosio Nougués Ávila se casó con su prima hermana Josefina Nougués Oromí y Amalia Nougués Oromí con su primo hermano Emilio Oromí.

La familia Terán también muestra muchos entronques con el núcleo de la red elitaria. El fundador de la rama tucumana, Juan Manuel Terán procedía de Catamarca. Por el casamiento de dos de sus hijos, Juan Manuel —gobernador— y Sisto se emparentó con uno de los comerciantes más fuertes de la provincia, José Manuel Silva. Su Hija Delfina se unió al industrial Vicente Gallo Ispizúa. Entre sus nietos se encuentran tres gobernadores, Benjamín Paz Terán, Sixto Silva Terán y Santiago Gallo Terán; el fundador del ingenio San Juan, Leocadio Paz Terán; la fundadora de la congregación de las Hermanas Dominicas, Elmina Paz Terán de Gallo; el fundador de la Universidad Nacional de Tucumán, Juan B. Terán y los hermanos Gallo Terán (Santiago, Delfín, Napoleón y Vicente), industriales azucareros y políticos locales y nacionales. Además, sus nietos emparentaron a la familia con los Avellaneda, Nougués y Cossio.

Federico Helguera, que aparentemente no se dedicó al negocio azucarero, se vinculó a importantes propietarios de ingenios: fue consuegro de Justiniano Frías y de José Padilla; yerno de Ezequiel Molina, concuñado de Máximo Etchecopar. Es decir, por medio de su propio matrimonio y el de sus hijos se relacionó con la actividad azucarera. Por otro lado, a través de los enlaces de sus tres hermanas se vinculó a políticos de gran influencia en la esfera local: era cuñado (y primo hermano) de Pedro Alurralde Sobrecasas, de Melitón Rodríguez y de Facundo Frías Iramain. Además —como ya se ha señalado— era primo hermano de Agustín Muñoz Salvigni y del Presidente chileno Aníbal Pinto.

Máximo Etchecopar, el industrial azucarero que no podía ser electo para desempeñar ningún cargo político por su condición de extranjero, supo tejer alianzas matrimoniales y empresariales que lo vincularan a la élite tucumana, al igual que otros inmigrantes, como Jean Nougués. Etchecopar también era yerno de Ezequiel Molina. Los entronques matrimoniales de sus cuatro hijos e hijas, (con los hijos e hijas de Juan Luis Nougués, Rufino Cossio —un político de gran trayectoria dentro del poder provincial— y Eudoro Avellaneda, todos importantes representantes del poder político y fuertes industriales azucareros, excepto el segundo) le posibilitó a la familia introducirse en el núcleo de la élite azucarera y política. En la tercera generación, continuaron proliferando los lazos matrimoniales y se estrecharon aún más los vínculos con la élite. Su nieta Eloísa Cossio Etchecopar se casó con Luis de la Vega, hijo del industrial y político Agustín J. de la Vega (gobernador y ministro de Hacienda del presidente Urquiza) El hermano de ésta, Máximo, se unió a Josefa Nougués Romero, la hija de Ambrosio Nougués.

Cambio político, cambio de élites

El desarrollo de la industria azucarera permitió que la élite tradicional se transformara en verdaderamente industrial y que fusionara sus capitales con otros extrarregionales que llegaron a Tucumán, (principalmente Buenos Aires y Córdoba). A fines del siglo XIX los industriales tucumanos se conectaron con financistas nacionales lo que posibilitó dar el salto que convirtiera a la industria en competitiva y abarcara el mercado nacional. Ejemplos de esos empresarios foráneos fueron Tornsquit, primer financista argentino que invirtió en el azúcar, García Fernández, Clodomiro Hileret y un grupo muy nutrido de franceses. La élite azucarera dejó de ser tucumana —en el sentido estricto del término— en los años 80. No solamente nue-

vos capitales se radicaron en la provincia, sino además, hombres nuevos que comenzaron a desempeñarse en la política. En 1886 termina el primer mandato presidencial de Roca y comienza la administración de su cuñado, Juárez Celman. Entre uno y otro (1885-1888) se evidencia un cambio importante dentro de los hombres de la élite tucumana. Las familias Avellaneda, Colombres, Paz, Terán, Zavaleta, Nougués y Gallo —que hasta ese momento habían hegemonizado la política— paulatinamente dejaron de ocupar cargos electivos, aunque no se descarta que pudieran estar detrás del poder. Sí se mantuvieron los Alurralde, Bascary, Cainzo, Frías, García, Lobo, López, Méndez, Padilla y Posse.

También, aparecieron en la escena política hombres nuevos que comenzaron a tener mucho peso político, ocupando en varias oportunidades los cargos electivos. Algunos, emparentados con la élite por vía del matrimonio: Silvano Bores, con los Posse; Gaspar Taboada —fundador del ingenio La Unión— con los Nougués; Abraham Medina, con los Del Corro. Otros, como Pedro Catalán, o los Esteves pertenecientes a familias muy tradicionales tucumanas, pero del interior de la provincia, que no formaban parte de la élite de proyección nacional, lo que podría llamarse élites menores (Jueces de Paz, Comisarios de campaña). Otros como Delfín Jijena y el mencionado Abraham Medina compraron ingenios que habían pertenecido a familias muy importantes de la élite.[32]

Además, este cambio político estuvo marcado por un cambio en los rasgos esenciales de la élite hasta aquí analizada. Por un lado, los nuevos hombres del poder —en su mayoría— eran individualidades no ligadas a una familia política. Por el otro, estaban vinculados a los negocios azucareros, pero en la mayoría de los casos no eran los propietarios de los ingenios, como la élite que había hegemonizado el poder hasta ese momento. Los propietarios de ingenios fundados a partir de los años 80 no pertenecían a la élite azucarera, a excepción de Gaspar Taboada y Pedro Méndez, ni participaban del poder político. Esto se explica debido a que la mayoría de los capitales invertidos en la actividad entre 1880 y 1895 fueron extrarregionales, como se ha señalado.

En el caso de los Posse, luego de la disminución de su poder a finales de los 60, (y que debieran compartirlo con otras facciones) en la década del 80 volvieron a tener una gran influencia política. En total trece miembros del clan provincial se repartieron entre el ámbito local (gobernación, legislatura y colegio electoral) y nacional (Emidio y Benjamín ocuparon bancas en la Senaduría Nacional y Roque Pondal Posse, Manuel y Lautaro —hijo de Wenceslao— fueron electores de Presidente y vicepresidente de la Nación). Sin embargo, a pesar de la influencia política y de la "cuantiosa parentela que sofocaba, aquí y allá, cualquier intento de revuelta",[33] en 1887 —al igual que veinte años atrás— otro Posse, Juan, fue derrocado de la primera magistratura provincial por la intervención del gobierno nacional.

Desde el poder nacional, Juárez Celman comenzó a propiciar movimientos para romper la legalidad y buscar adictos en Tucumán. En 1887 la Intervención Federal a la provincia estableció un nuevo juego político del que salió beneficiado Lídoro Quinteros quien ganó las elecciones, luego de que venciera la revolución apoyada con tropas nacionales. Quinteros reflejaba los vientos de cambio en la sociedad y en la política provincial, donde la riqueza patrimonial había condicionado —hasta ese momento— la hegemonía política. Hijo natural y de origen humilde hizo carrera política y fue elegido gobernador gracias a los manejos de la Intervención. Años más tarde, en plena etapa de auge azucarero se asoció con Guzmán y Leston, nuevos propietarios del ingenio Concepción, que había pertenecido —por tres generaciones— a una de las familias más influyentes de la élite político-azucarera, los Méndez.[34]

El año 87 significó la fractura en el seno de élite provincial [35] que anunciaba la ruptura de la política nacional de 1890. Sobre los grupos desprendidos de esa fractura se montaría, más tarde, la Unión Cívica Nacional.[36] Comenzaban a ser notorios los avances de los nuevos sectores políticos y sociales, que se expresarían violentamente en la revolución de 1890 provocando la caída de Juárez Celman, que arras-

Élite tucumana 1853-1889. Azucareros y políticos

Nombre	Ingenio	Gober-nador	Diputado nac.	Senador nac.	Diputado prov.	Senador prov.	Elector	Elector de presid.	Ejecutivo
Avellaneda Eudoro	Los Ralos				11	1		1	2
Avellaneda Marco	Los Ralos		4	2					3
Avellaneda Nicolás				1					
Frías José	San José	1			4				
Frías Justiniano	San José						7		1
Frías Uladislao		3	2	2	4				
Frías-Silva José	San José	2			1				
Gallo Delfín			2		1				
Gallo Napoleón	Luján					1		1	
Gallo Santiago	Luján	1			2	1			
Gallo Vicente (h)	Luján				3		1		
Gallo Vicente	Luján				5				
Guzmán Alfredo	Concepción					1		1	
Medina Abraham	San Vicente				1	1		1	
Méndez Angel			1						
Méndez Eugenio							1		
Méndez José María							1		
Méndez Juan Crisóstomo	Concepción				4		1		
Méndez Juan Manuel	Concepción y La Trinidad				4		1		
Méndez Pedro	La Florida				3				
Nougués Ambrosio	San Pablo	1			4	2			
Nougués Juan Luis	San Pablo				4		5		
Nougués Miguel	San Pablo	1	1	1	7				
Padilla Angel C			2		11		1		
Padilla Angel José					1				
Padilla Exequiel					2				
Padilla Isaías	Mercedes				2		2		
Padilla José	Mercedes			1	2				
Padilla Miguel Manuel	en Lules								
Padilla Miguel M. Seg.	en Lules								
Padilla Tiburcio		1	2	2	1				
Padilla Vicente			1						
Posse Adolfo					2		1		
Posse Agustín							2		
Posse Benjamín	(situado en) El Bajo		1						
Posse David							1		
Posse Emidio	La Reducción		1		2		1		
Posse Eustaquio	(situado en) El Bajo								
Posse Felipe	San Felipe e Industria Arg.						1		
Posse Filemón			1		1				
Posse Genaro							1		
Posse José		1			3		1		
Posse Juan	San Juan	1			2		3		
Posse Justino							1		
Posse Lautaro	Esperanza				1	1			
Posse Luis					2				
Posse Manuel	San Vicente			1	5		2	1	
Posse Ataliva					1				
Posse Simón					2				
Posse Vicente	La Reducción								
Posse Wenceslao	Esperanza y S. Vicente	1	1		3				
Quinteros Lídoro	Concepción	1	2		4		1		
Taboada Gaspar	La Unión				1		1		
Terán Alberto							1		
Terán Brígido	Los Ralos				3				
Terán Dalmiro							1		
Terán Juan Manuel	Santa Bárbara	1			4				
Terán Juan Manuel (h)			1		4			1	
Terán Manuel					1		1		
Terán Octavio					1		2		
Terán Sixto		1	1		8				
De la Vega, Agustín	en Cebil Redondo	1	1	1	10				

Elaboración propia a partir del Archivo Histórico de Tucumán (Actas Electorales entre 1853-1889), y de Granillo, 1872.

tró consigo a Quinteros, Bores e Hileret. Nunca más, la élite tucumana volvió a ser un bloque homogéneo. Su base social se fue ampliando. Con todos estos cambios socio-políticos se estaba transformando la esencia de la gobernabilidad.

Consideraciones finales

Con este análisis quedaría demostrado de qué manera a la preeminencia económica y a la influencia política se suma el tercer factor, el "capital relacional" de una densa red de parentesco con múltiples vinculaciones en su seno, para configurar a la élite tucumana. Se demuestra la vigencia de las tesis de Mosca que describiera a la élite como la minoría en la cual se interrelacionan organización política, formas sociales y poder económico. En el caso de la tucumana hubo una estrecha relación entre las familias propietarias de ingenios y las familias que controlaban el poder político. En la mayoría de los casos, eran los mismos industriales los que manejaban el destino político de la provincia y los lazos matrimoniales aseguraban que en las siguientes generaciones se mantuvieran unidos los dos factores de poder: azúcar y política. En los casos en que faltaba uno de ellos, las alianzas matrimoniales se convertían en la principal estrategia para solucionar esa carencia. Considerando la crítica que Moutoukías hace del modelo de la red de familias notables de Balmori acerca de que "los que se casan son hombres y mujeres y no familias", en los muchos casos analizados hemos comprobado los múltiples lazos matrimoniales entre una familia y otra, aunque quizás muchos de ellos lo haga "internalizando y actualizando gustos, valores, preferencias y objetivos colectivos presentes en la cultura del medio y de la familia a la que pertenecen".[37]

El matrimonio fue la vía principal para la creación de las redes familiares. Las ligazones creadas por el casamiento, los hijos y los parentescos colaterales, aseguraron la pervivencia del núcleo de la élite. La inmigración francesa es otra prueba de las interconexiones a través de los matrimonios. Estos hombres que aportaron capital y sangre nueva se relacionaron rápidamente con las redes familiares locales y mediante esta simbiosis de capital, tecnología y poder político pudieron compartir —en pocos años— el control del poder con la élite local. Mientras en algunos casos las alianzas matrimoniales fueron puramente complementarias, en otros fueron decisivas. Estas extensas familias de la élite mantuvieron su poder en razón de los siguientes factores: a) amplia capacidad de reproducción: familias con un gran número de hijos; b) estrategia definida en cuanto a la política matrimonial de los miembros de la red familiar; c) capacidad de diversificar la producción; d) alianzas matrimoniales y de negocios con los políticos del Estado, e) fuerte endogamia.

Por su poder económico, por la hegemonía de la política local y nacional, apuntalada por la gran proliferación de lazos matrimoniales, se desprende que el núcleo de la élite tucumana estaba conformado por las familias Frías, Padilla, Nougués, Avellaneda, Posse y Terán, y en un segundo círculo, Etchecopar, Helguera, Méndez, Cossio, Molina, Gallo, Silva, Zavaleta, García, Zavalía, Paz, Colombres, Alurralde.[38]

Notas

1 Este trabajo forma parte mi tesis doctoral. Herrera (2003): *Elites y poder en Argentina y España en la segunda mitad del siglo XIX*. Universidad Complutense de Madrid.

2 Giménez Zapiola, Marcos (1975): "El interior argentino y el desarrollo hacia afuera: el caso de Tucumán". En Giménez Zapiola, Marcos: *El régimen oligárquico. Materiales para el estudio de la realidad argentina.* Buenos Aires. Amorrortu, p. 84.

3 Arsenio Granillo (1872): Provincia de Tucumán. Tucumán, p. 106.

4 Jorge Balán (1978): "Una cuestión regional en la Argentina: burguesías provinciales y el mercado nacional en el desarrollo agroexportador". *Desarrollo Económico*, 69, Buenos Aires, 1978 p. 60. Campi, que ha estudiado sólo el estrato de comerciantes exportadores y

troperos en la década de 1860, matiza la tesis mencionada ya que no hay información sobre actividades comerciales de un grupo de fuertes industriales azucareros de la década del '70, como son los casos de Máximo Etchecopar, José y Justiniano Frías, Enrique Erdman y Juan Dermit, entre otros. Campi, Daniel (1996): "Aproximación a la génesis de la élite azucarera. Las exportaciones tucumanas en carretas, 1863-1867". Mimeo. p. 34.

5 Richard-Jorba, 2001.

6 Pedro Ávila (1920): La ciudad arribeña. Tucumán, p. 250.

7 Giménez Zapiola, 1975, op. cit. p. 76.

8 Ansaldi, 1991/2, p. 45; Chevalier, 1976; Duncan, Kenneth y Rutledge; Von Young, 1992. Todos citados en Campi, 2002, Campi, Daniel (2002): Azúcar y trabajo. Coacción y mercado laboral en Tucumán, Argentina (1856-1896). Capítulo IV. Tesis Doctoral (inédita).

9 *Ibid*.

10 Tulio Halperín Donghi (1992), "Clase terrateniente y poder político en Bs. As. 1820-1930". En *Cuadernos de Historia Regional*. 2º Etapa, nº 15, vol. V Luján, Buenos Aires. Sostiene que fue característico el ausentismo de las clases terratenientes en el Estado de la Provincia de Buenos Aires durante casi todo el siglo XIX y hasta 1912, p. 31.

11 La tabla es un fragmento extraído de mi tesis doctoral, que analiza un total de 182 casos de políticos azucareros tucumanos. Elaboración propia en base a todos los cargos electivos, según Actas Electorales de dicho período: diputados provinciales y nacionales, senadores provinciales y nacionales, gobernadores, electores y electores a Presidente.

12 Todos pertenecían al grupo de los nuevos industriales de los años 80.

13 De las 24 familias estudiadas en la tesis, para este trabajo se hizo una selección de 6 casos.

14 Además de los cargos electivos consignados en el cuadro se desempeñó como Presidente de la Cámara de Diputados durante once años; Interventor de Corrientes; Interventor de Buenos Aires; hasta 1890, Presidente del Banco Nacional; Presidente del Banco de la Provincia de Buenos Aires; 1901 Ministro de Hacienda del Presidente Roca; 1908 Ministro del Interior del Presidente Figueroa Alcorta; 1909 Senador Nacional hasta su muerte en 1911.

15 Cargos por nombramiento: Ministro de Gobierno del Gobernador de Buenos Aires Alsina 1866; Ministro de Instrucción durante la Presidencia de Sarmiento 1871-1874, Ministro del Interior provisorio.

16 Sobre este tema ver Herrera 2003, op. cit.

17 Cargos por nombramiento: Ministro de Gobierno de Helguera y de Benjamín Paz.

18 AHT, Protocolos, Serie A, 246-247, Vol. 1886. En 1888 Marco se desvinculó de la sociedad de Avellaneda y Terán y también de Avellaneda Hnos., sociedad que se disolvió. Para Eudoro quedaron las valiosas propiedades urbanas de San Miguel de Tucumán y para Marco, la estancia de Córdoba y las acciones de tierras en "el Río Colorado". Dato proporcionado por Daniel Campi.

19 Cargos electivos: Diputado al Congreso Nacional Constituyente (1854), Convencional en Santa Fé (1860), Diputado Provincial (1862-1864; 1864-1865; 1872; 1875-1877), Senador Nacional (1865-1869; Diputado Nacional (1857-1860; 1861-1862) Gobernador de Tucumán (delegado en 1852; provisorio en set-nov. 1856; titular en 1869-1871). Cargos por nombramiento: Ministro de Gobierno en las administraciones de: Anselmo Rojo (1856); Agustín Justo de la Vega (1856-1858); Manuel Alejandro Espinosa (1874), Ministro diplomático en Bolivia (1866), Interventor en la provincia de Jujuy (1871), Ministro del Interior de la Nación (1872- 1874), Juez de la Corte Suprema de Justicia de la Nación (1878), Secretario de la Intervención en Tucumán (1887).

20 Además, de los datos de la tabla, fue Senador Nacional entre 1901 y 1919. También presidió el Centro Azucarero Argentino entre 1902 y 1904.

21 Además de los cargos consignados en la tabla, José fue intendente municipal e Isaías formó parte del Directorio del Banco Provincial. En la siguiente generación, dos de los hijos de José fueron azucareros y políticos: Ernesto, el gran estadista y José, que además se hizo cargo del ingenio San Pablo heredado por vía materna. En la descendencia de Isaías, su hijo Isaías Padilla Avila se convirtió en el administrador del ingenio Mercedes y fue también político, ya en el siglo XX.

22 Juan Pro Ruiz (1995): "Las élites en la España liberal: Clases y redes en la definición del espacio social (1808-1931)". En Revista de Historia Social, nº 21, pp. 47-69 p. 58.

23 Entre los teóricos más destacados: Bott, Elizabeth (1971): Family and Social Networks: Roles, Norms and External Relations in Ordinary Urban Family, 2º ed., London, Tavistock; Boissevain y Michell, (ed) (1973): Network Analysis Studies in Human Interations,

The Hague/París, Mouton; Boissevain, (1974): Friends of Friends. Networks, Manipulators and Coalitions. Bristol/Oxford. Basil Blackwell 1974; Michell (1969): Social Networks in Urban Situation. Manchester University Press; Burt y Minor (eds.) (1982): Applied Network Analysis. A Methodological Introduction. Beverly Hill. Sage.

24 Zacarías Moutoukías (2000): "Familia patriarcal o redes sociales: balance de una imagen de la estratificación social", en Anuario I.E.H.S. nº 15. Tandil, p. 151.

25 A. Acosta Rodríguez (2000): "Las redes sociales, el poder y sus fundamentos". En Anuario I.E.H.S. nº 15. Tandil, p. 154.

26 Tamar Herzog ha demostrado esta interrelación analizando las categorías de "vecino", "militar", "indio", "español", no sólo como consideraciones étnicas y profesionales, sino además, como factores de sociabilidad. Herzog, Tamar (2000): "La vecindad: entre condición formal y negociación continua. Reflexiones en torno a las categorías sociales y las redes personales". En Anuario del I.E.H.S. nº 15. Tandil.

27 En la construcción de la red de parentesco (de la que este es sólo un fragmento) se ha privilegiado a los miembros de cada familia que se entrelazaron con industriales azucareros y/o políticos. Para cada familia completa ver las genealogías en Herrera, 2003.

28 Carlos Páez de la Torre (2001): *Nicolás Avellaneda. Una Biografía*. Buenos Aires. Planeta, p. 13. Al igual que ellas, las restantes siete hijas de este importante comerciante se unieron en matrimonio con azucareros y/o políticos: Mercedes se casó con su tío Lucas Manuel Zavaleta; Manuela con Eugenio Chenaut; Hipólita con Juan Manuel Terán; Felisa con Bernabé Ocampo; Tomasa con Agustín Justo de la Vega; Restituta con Sisto Terán, Lucinda con Manuel Posse.

29 Fabián Sislián (1997): "Dominación política y redes de familia. El caso porteño en la segunda mitad del siglo XIX". En Tulia Falleti y Fabián Sislian, *Dominación política, redes familiares y clientelismo*. Buenos Aires. Grupo Editor Universitario 148. Citado por Gutiérrez, Florencia (1997): Las prácticas electorales en Tucumán en la década de 1860: el "partido" Posse. Tesis de Licenciatura. (Inédita)

30 Posiblemente, la influencia de Granillo haya derivado de su relación familiar con los Posse.

31 La hija de Wenceslao Posse, Leila, se casó con Pedro Alurralde Helguera, hijo de Pedro Alurralde Sobrecasas y sobrino de Federico Helguera

32 Jijena compró el ingenio Amalia, que había pertenecido a Ezequiel Molina, y el ingenio Medina; y el ingenio San Vicente a Manuel y Wenceslao Posse.

33 Carlos Páez de la Torre (1972), p. 37.

34 Además, fue el propietario del primer banco de la provincia

35 Incluso el clan Posse se fracturó: Benjamín Posse se convirtió en el puntal en Buenos Aires de Juárez Celman, que había destituído a Juan Posse del gobierno provincial. El resto de la familia no le perdonó esa traición.

36 Juan Posse, Bousquet Roldán, Pascual Place, Eliseo Cantón, Pedro Costas, entre otros. La mayoría conformarán la Unión Cívica y será Benjamín Araoz (gobernador 1894-1895) el que lidere a este grupo y luego de su muerte, Lucas Córdoba (gobernador 1895-1898).

37 Zacarías Moutoukías (2000): "Familia patriarcal o redes sociales: balance de una imagen de la estratificación social", en Anuario I.E.H.S. nº 15. Tandil, p. 151; Balmori, Balmori D.; Voss S. y Wortman (1990): Las alianzas de familias y la formación del país en América Latina. México. FCE. 1990.

38 Las familias Alurralde, Colombres y López, que formaban parte del círculo, están siendo analizadas. En relación con las familias que incluía Giménez Zapiola hay que señalar que los García, Zavalía y Méndez tuvieron menos influencia que el núcleo central señalado. Por su parte, la familia Aráoz, si bien se encuentra entre los pioneros de la rudimentaria manufactura azucarera, no dio el salto hacia la modernización, que le permitiría convertirse en importantes industriales. Además, el dominio político de esta familia se limitó a las años pre y post-revolucionarios.

RECEPCIÓN DE LA POLÍTICA RACIAL NAZI Y CULTURA POLÍTICA EN TUCUMÁN (1933-1938)

por
MARCELA JORRAT *

En este artículo nos proponemos ampliar y profundizar nuestra línea de investigación acerca de las expresiones del antisemitismo contemporáneo centrándonos en la recepción de la política racial nazi y la cultura política en Tucumán.

El abordaje de nuestra temática posee sus límites específicos ya que el análisis se realizará desde la óptica de tres sectores de la sociedad tucumana: la prensa gráfica, la colectividad judía local y los intelectuales de la denominada "Generación del Centenario". Nos proponemos estudiar el posicionamiento de cada uno respecto de la problemática tratada y sus vinculaciones con ideas y praxis locales.

a) La Prensa: El *corpus* documental de esta investigación desde el punto de vista de las fuentes periodísticas se remite a los diarios de mayor difusión en Tucumán en la época, *El Orden y La Gaceta*. Consideramos que, cuando la prensa prepara un temario, selecciona, interpreta y manifiesta la valoración que efectúa de aspectos o acontecimientos de la realidad. De este modo el diario es un actor político más ya que, a través de su discurso influye, persuade, y se convierte en un instrumento con poder en el proceso de construcción social de la realidad. En un contexto de polarización político-ideológica mundial, nacional y provincial, como el que planteamos en nuestro período, la prensa es una herramienta eficaz y pertinente para la difusión y reproducción de determinados idearios. Por lo tanto consideramos que los periódicos son actores con intereses y discursos tendientes a influenciar en el plano político, social e institucional y desde esta perspectiva hemos tomado los medios gráficos no sólo como fuente de información sino como objeto de estudio en relación al nazismo y a la conformación de una determinada cultura política en Tucumán.

b) La Colectividad Judía: Los primeros integrantes de la colectividad judía local [1] arribaron a Tucumán a comienzos del siglo XX, procedian originariamente, algunos, de Polonia y Lituania, y otros en su mayoría, de Besarabia, Ucrania, Moldavia, regiones que formaban parte del Imperio Ruso. Habían realizado sus primeras experiencias de vida en la Argentina en Moisés Ville (Buenos Aires) y otras colonias provincianas. Desde su llegada se insertaron en actividades comerciales e industriales y es indudable que los lazos de la religión, de la tradición, de la lengua y de las costumbres tuvieron un rol movilizador en la organización de la comunidad. De este modo en 1911 surgió la Sociedad Unión Israelita Tucumana como el primer eslabón de una vasta red institucional cuyos fines sociales e identitarios buscarán canalizarse a través de la creación de escuelas, cementerios, bibliotecas y sinagogas. Asimismo

(*) Profesora en Historia, Cátedra Historia Contemporánea, Facultad de Filosofía y Letras, UNT.

contribuirán al logro de estos propósitos la constitución de otras asociaciones tales como la *Chevrah Kedusha y la Asociación Cultural Sionista Tucumana*, fundadas en 1914 y 1933 respectivamente. El *corpus* documental en esta investigación, desde la perspectiva de la colectividad judía, lo constituyen las Actas de Sesiones de las instituciones comunitarias mencionadas. Sin desconocer las precauciones que debemos asumir ya que dichas fuentes poseen una difusión más limitada, y representan un recorte de la realidad desde una óptica particular, consideramos no obstante, que dichas Actas constituyen un material empírico de suma relevancia a los fines de nuestra investigación. Su análisis nos permitirá conocer, relacionar y dimensionar los efectos y acciones intracomunitarias frente a los sucesos europeos. Asimismo estas fuentes representan voces ineludibles a fin de interpretar y esclarecer las ideas y las praxis locales, la cultura política en relación al binomio identitario nosotros/ellos y las percepciones y manifestaciones que como comunidad asumen en un contexto histórico y en un marco relacional determinado.

c) Los intelectuales: Al referirnos a los intelectuales de la Generación del Centenario, cuyo pensamiento abordaremos en relación con nuestra problemática, utilizamos operativamente el concepto de *elite* en el sentido que la define Vallier,

> como un grupo identificable [...] compuesto por personas con la capacidad de ejercer una influencia decisiva sobre los procesos internos de un sistema determinado y sobre sus relaciones con el medio.[2]

Es decir que los consideramos como miembros de un grupo vinculado por lazos políticos, sociales, económicos y familiares portadores de una autoridad e influencia intragrupal y social cimentadas en factores reales —su trayectoria y ubicación en puestos clave— como así también en factores simbólicos —la representación que se construye de esa minoría con poder—.

En esta investigación nos centraremos en los escritos y epístolas de algunos miembros de la Generación del Centenario quienes desde una posición política, socioeconómica y cultural consolidada se convierten en referentes en las discusiones y decisiones públicas. Desde esta perspectiva consideramos a este grupo como intelectuales dedicados a la producción y aplicación de los conocimientos y valores que orientan las prácticas sociales. En síntesis, intelectuales identificados con una de las funciones generales de las elites que consiste en representar la unidad moral de la comunidad a través de las conservación y difusión de los ideales, costumbres y prácticas de cada sociedad.

En este trabajo focalizaremos el proceso histórico alemán referido a la cuestión racial y a las manifestaciones del antisemitismo nazi en el período comprendido entre 1933 y los primeros meses de 1938, momentos clave en la implementación de la política racial ya que constituyen los prolegómenos de la "Noche de los Cristales", episodio que analizaremos en particular en un futuro trabajo. Nuestro interés se centrará en la recepción, interpretación y difusión que realizan los medios gráficos locales de las noticias sobre la problemática citada y sus proyecciones en la cultura política tucumana. En este sentido es posible definir la cultura política como "los valores, concepciones y actitudes que se orientan hacia el ámbito político, es decir el conjunto de elementos que configuran la percepción subjetiva de una población respecto del poder".[3] Esta visión psicológica de la cultura política se complementa con las categorías de "representaciones sociales" e "imaginarios" aportadas desde la historia cultural y la antropología como ideas medulares para nuestro concepto. Así Chartier considera que las representaciones sociales son las formas a través de las cuales los grupos, de acuerdo con sus diferencias sociales y culturales, perciben, comprenden, su sociedad y su propia historia.[4] Desde esta perspectiva se intenta conocer cómo las comunidades se representan la realidad, cómo se perciben recíprocamente los distintos grupos y el modo en que se delinean y sustentan las relaciones de poder entre los mismos.

En suma, nos proponemos analizar si desde el discurso de la prensa, de los miembros de la colectividad judía y de los intelectuales locales, algunos en clara conexión con sectores nacionalistas y católicos, se evidencian valores y representaciones sociales que orientan los comportamientos políticos y conforman una determinada cultura política. Desde esta línea de análisis consideramos que las noticias políticas son, por una parte, el relato de acontecimientos que provocan reacciones del público como así también construcciones y creaciones de ese público. De este modo, cuando se interpretan las noticias y los discursos políticos se construyen realidades diversas ya que

> el texto es *producido* por la imaginación y la interpretación del lector que, a partir de sus capacidades, expectativas, representaciones y de las prácticas propias de la comunidad a la que pertenece, construye un sentido particular.[5]

Como sabemos, el estado nazi totalitario tiene como objetivo la integración y la homogeneización de la sociedad en el estado sobre la base del principio de la politización integral de la existencia, interpretada conforme a las categorías, los mitos y los valores de una ideología que pretende ser "regeneradora". La misma se presenta como sacralizada es decir como una religión política, en la medida en que todo totalitarismo esgrime "verdades absolutas" frente a un sistema de valores que se transforma con el avance de la modernización y de la laicización. Desde esa perspectiva estos regímenes consideran imperioso edificar otro sistema axiológico en torno a dichas verdades categóricas que permitan modelar al individuo y a las masas para regenerar al ser humano y crear un "hombre nuevo". De este modo, se construye el mito político —*la raza*— que a través de la manipulación y tergiversación que realiza el líder providencial permite explicar una realidad impregnada de incertidumbres, frustraciones y proyectar un futuro vinculado profundamente al pasado que se desea exaltar. El nazismo, no propone solamente imponer —a pesar de la fuerza y el terror— dichas premisas, sino que, como todo totalitarismo instrumenta un sistemático proceso de transformación del imaginario a fin de generar creencias, adhesiones, representaciones, es decir introducir —o destacar según algunas posturas—[6] en la cultura política rasgos antidemocráticos.

El judío es para el régimen la encarnación de la perversidad y de la corrupción, representa la racionalidad abstracta, el universalismo y las formas sociales y económicas propias de la modernidad. Desde esta postura se reedita, la antigua dicotomía *Zivilization/Kultur*, y se agrega el rechazo al comunismo, elementos que concretizados en el judaísmo, son considerados como disolventes de la *Kultur,* de su escencia representada en la tierra, la raza, la comunidad.

La prensa tucumana publica artículos y editoriales sobre esta temática desde el ascenso de Hitler al poder observándose que, si bien el lider presenta los lineamientos de su ideología, frecuentemente los discursos más radicalizados proceden de los ministros o miembros del partido. Estas circunstancias se fundamentan en la aplicación pragmática de la política racial en función de los intereses de su política interior y exterior. *El Orden* publica una entrevista —recibida de una agencia de noticias— que se le realiza a Hitler a pocos días de haber asumido como canciller. En la misma declara que se concibe como extranjeros a todos los hebreos que viven en Alemania señalando que

> tenemos el derecho de preocuparnos por los que consideramos antialemanes. Los judíos han sido los proponentes intelectuales de movimientos subversivos que hemos de evitar.[7]

Esclarece aún más esta línea de pensamiento la publicación que se refiere a una reunión de los nazi en Leipzig en la cual Hitler habla sobre los principios generales del derecho y considera que en el estado liberal la concepción de derecho conduce a la disgregación de los pueblos ya que desde su visión esta noción

> está en estrecha relación con el concepto de raza [...]. Un estado que comprendió su misión racial no conoce la opresión de los pueblos extranjeros y es sólo sobre esta base que es posible realizar la verdadera comunidad orgánica entre los pueblos.[8]

De este modo se refleja la primacía de una concepción orgánica, culturalista de la nación según la cual la condición de ciudadano poseedor de derechos y de igualdad civil —componente esencial de la cultura política democrática— se relativiza en función de elementos étnicos, religiosos e ideológicos. Como sabemos, el régimen nazi excluye primero a los comunistas y casi inmediatamente a los judíos a partir de la decisión política del estado instrumentada a través de tres *corpus* legislativos (1933, 1935, 1938). Estas disposiciones legales en conjunción con discursos y prácticas sociales de discriminación demuestran que la cultura política con sus marcos simbólicos y valorativos ejerce influencias sobre las instituciones y las prácticas políticas que a su vez la modelan y la refuerzan. La *Ley para la Rehabilitación de los funcionarios* en abril de 1933 inicia una sistemática depuración de la administración extendiéndose luego hacia los médicos, artistas, docentes, abogados, estudiantes. Precisamente la ejecución del proyecto de depuración de los "no arios" en la administración pública nos permite reafirmar cómo se construye y manipula la imagen del judío negándole todo atributo propio de los parámetros tomados como *normales*. Son numerosos los artículos de la prensa local reflejando la situación de los judíos en Alemania y refiriéndose a la campaña antisemita. *La Gaceta* publica el siguiente comentario:

> Nada más bárbaro que esa campaña. El progreso del mundo al que han colaborado los judíos de todas las épocas y ahora los Einstein y los Freud han recibido una ofensa del ex pintor de paredes Adolf Hitler.[9]

Es importante señalar que en esta etapa de hostigamiento la institucionalidad se combina con las prácticas sociales que proyectan la exclusión al plano cotidiano por ejemplo discriminando a los judíos en las escuelas, universidades, playas, etcétera. Asimismo este accionar se complementa con la utilización de la violencia real y simbólica [10] recurso ineludible en la construcción de un nuevo imaginario y en la demarcación del binomio identitario *nosotros/ellos*.

La prensa tucumana registra el proceso de radicalización de la violencia y de hostigamiento a los judíos en los meses previos a la sanción de las leyes de 1935.

"La lucha se reanuda y conocemos a nuestros enemigos" dijo Goebbels. Expresó que los judíos deben someterse a las leyes del Reich".[11]

Respecto del *corpus* legislativo producto del Congreso reunido en Nüremberg los diarios locales transmiten de manera desigual la información sobre este acontecimiento. *La Gaceta* presenta con titulares destacados las alternativas del Congreso y las leyes resultantes del mismo. El diario *El Orden* prácticamente no registra informaciones al respecto, publicando posteriormente algunos artículos referidos a la aplicación de las nuevas disposiciones según las cuales "los judíos dejan de ser ciudadanos alemanes transformándose en súbditos sin votos".[12]

Recordemos que el año 38 se inicia teñido de oscuros presagios para gran parte del judaísmo europeo. Se profundizan las medidas discriminatorias en Polonia, Rumania y Hungría generando un clima de tensión internacional ya que los estados se niegan a recibir inmigración de este orígen y se revela con claridad el fracaso de la Sociedad de las Naciones frente a la *cuestión judía*.

En Alemania se extiende el proceso de "arianización" de la economía que había comenzado a fines del 37 y en el que Goering es principal protagonista. El diario *El Orden* registra los inicios de este accionar en la siguiente publicación. "Las empresas de almacenes más grande de Alemania pasan a poder de alemanes" y aclara que antes del ascenso del nazismo todos los grandes almacenes están en manos de judíos.[13] La expulsión de los judíos de la economía alemana continúa a lo largo del año 38 y se legitima a través de la sanción de una legislación al respecto que reglamenta las fortunas de los hebreos en Alemania y en Austria reservándose el

régimen las atribuciones de coordinar el empleo de las mismas según los intereses de la economía nacional.[14] No podemos soslayar que este proceso guarda relación con los éxitos obtenidos en Austria, luego del *Anschluss,* donde también se profundizan medidas de esta índole. Así podemos constatarlo en la prensa consultada donde las noticias manifiestan las confiscaciones a los judíos austríacos, las prohibiciones de acceso a lugares públicos y la expulsión de los mismos de la administración.[15]

Estos sucesos analizados se insertan a nivel local en el contexto de crisis de la democracia liberal en el cual los procesos e ideologías europeas se entrelazan con los nacionales. En estas décadas se desarrollan grupos nacionalistas antiliberales algunos autoritarios denominado por Buchrucker[16] "nacionalismo restaurador" que en definitiva se presentan como un conjunto heterogéneo de instituciones, grupos, asociaciones, vinculados al catolicismo y al ejército y con clara influencia europea a través de las ideas de Maurras, del hispanismo de Maeztu y del fascismo. Si bien no constituyen un partido unificado, las distintas organizaciones actúan movilizando y promoviendo la acción política en torno a ideas medulares compartidas. La década del 30 constituye así, el período histórico más importante del nacionalismo argentino en la cual se produce la radicalización de sus postulados antidemocráticos, antisemitas y fascistas.[17]

La prensa —en especial *El Orden*— manifiesta la polarización ideológica vigente, ya que, en numerosos editoriales no sólo critica a la "democracia electoralera" sino también sus efectos: el laicismo, el materialismo y la destrucción de la moral cristiana. El diario advierte sobre los peligros del comunismo cuyos adeptos se multiplican en Buenos Aires, Córdoba y Tucumán declarando que

> frente al horror de una Rusia en plena degeneración, oponemos una Alemania potente y constructiva y una Italia magnífica y heroica. (...) Argentina (...) debe hacer sano nacionalismo enarbolando al tope de su bandera los principios invencibles Dios, Patria y Hogar.[18]

Observemos cómo se apela a ideas medulares del nacionalismo que potenciadas por el combate al comunismo acrecientan la tensión y la violencia política y social. *La Gaceta* registra los incidentes en Tucumán entre agrupaciones contrarias a la Legión Cívica y simpatizantes de esta asociación que irrumpen en un mitin "vivando al General Uriburu y (gritando) contra los judíos".[19] Según David Rock, estas circunstancias coinciden con el incidente protagonizado por el general nacionalista Emilio Kinkelin quién denuncia en Tucumán "un complot judío destinado a controlar la zona azucarera".[20] Nótese cómo nuevamente aparece manifestándose el antisemitismo al asociar la imagen del judío con el poderío económico-material y en una línea directa con la idea del complot internacional. Ante expresiones de esta índole, el diario se posiciona en clara defensa de las costumbres democráticas percibiéndose, a través de varios artículos periodísticos, el ambiente de polarización ideológica en Tucumán ya que diversas agrupaciones civiles y políticas —como el radicalismo— rechazan el accionar fascista de la Legión Cívica y solicitan a los poderes públicos su disolución.[21] Asimismo un año después la prensa nacional comenta[22] el fallo judicial favorable a *La Gaceta* en la querella iniciada por el sector legionario ante los artículos periodísticos contrarios a las manifestaciones de desorden propias de su accionar.

En las cartas de los integrantes de la Generación del Centenario se observan idénticas preocupaciones respecto del clima político-ideológico imperante. Alberto Rougés propone reformas a la democracia y más aún al parlamento con la posible adopción del sistema corporativo.[23] Estas posturas se fundamentan en la necesidad de frenar el avance del extremismo de izquierda en Tucumán, pues considera que sus conquistas avanzaron hasta llegar a incluir a la Universidad donde la Federación Universitaria es catalogada como un reducto del comunismo.

Es el "fantasma rojo" el que moviliza, nutre y reformula las acciones y teorías de los sectores conservadores, nacionalistas y antisemitas. Recordemos que los judíos son culpabilizados de corromper la esencia nacional y católica del país, destacando que su materialismo es incompatible con el "carácter espiritual" de los pueblos lati-

nos.[24] Es posible dilucidar gran similitud entre estas argumentaciones y las que se desprenden del las epístolas de los intelectuales tucumanos. En este sentido Alberto Rougés, insiste en reiteradas oportunidades sobre la pérdida de espiritualidad y la preeminencia de los factores materiales y económicos adjudicándole a Marx la responsabilidad de esta mutación. En la construcción de su teoría explicativa realiza la asociación con el judío:

> Necesitamos tener un espíritu, amar por sobre todas las cosas las cosas de éste. En la Edad media el judío reverenciaba a los magnates de la religión del arte y de la política. Hoy todos estos reverencian al judío. El judío se veía obligado a disimular su poder. [...] Hoy el judío no disimula su poder, su poder es insolente. Claro que no quiero hacer aquí antisionismo, sino protestar contra la absorción monstruosa del espíritu, por la vida material.[25]

Las doctrinas de la Modernidad y el materialismo-marxista que se vinculan con el judío se rechazan en función del despertar de un nacionalismo que implica un proceso a través del cual la cosmovisión argentina reconquistará su posición en la cultura, la sociedad y la política. En la correspondencia entre Rougés y Bruno Jacovella —católico y nacionalista militante editorialista en *Crisol,* uno de los diarios de extrema derecha más populares en Argentina en estas décadas— insiste éste en que

> nuestra fuerza no está en nuestro incierto porvenir sino en nuestro cierto pasado. Ahí está nuestra verdadera tradición con toda la llama religiosa, moral y artística de la colonia.[26]

Recordemos que estos grupos nacionalistas realizan una revisión de la historia argentina al reivindicar la herencia colonial-hispánica y adjudicar a la Revolución de Mayo un significado negativo sobre todo desde lo cultural ya que permite el advenimiento del materialismo y del laicismo.

En torno a este núcleo ideológico Alberto Rougés,[27] Ernesto Padilla, Bruno Jacovella, entre otros, insisten en revalorizar las tradiciones, el folklore, el arte tradicional que constituye el fondo emocional común de un pueblo. Los intelectuales promueven la recopilación de cantares de Tucumán y de otras provincias del norte que realiza Juan Carrizo la cual es elogiada desde el diario *El Orden* al considerar

> que son una base incomparable de pedagogía nacionalista [...] para que los maestros sepan cuál es la auténtica tradición poética del país y para que los alumnos revivan el espíritu de nuestra grande y linajuda cultura española y cristiana.[28]

Desde esta óptica, orientar la enseñanza en esa dirección implica no sólo vincular el pasado y el presente sino también recuperar la poesía popular que proviene del Siglo de Oro Español y proporcionar a las generaciones futuras una conciencia moral y religiosa. En este sentido, recordemos que en estas décadas el concepto de argentinidad vincula la identidad nacional argentina con la identidad religiosa católica constituyendo la base espiritual sobre la que debe cimentarse la sociedad y el estado.[29] Si consideramos que un rasgo de la cultura política democrática lo constituye la visión secularizada del mundo en función de metas y valores específicamente políticos que no se confunden y se diferencian de otro tipo de valores por ejemplo los religiosos, observemos cómo se vulnera esta condición en Argentina y en Tucumán en los años '30 cuando la argentinidad se asocia con el catolicismo. Esta concepción excluyente de la identidad nacional se canaliza a través del decreto que establece la obligatoriedad de la enseñanza religiosa en las escuelas nacionales del país que dependen del Ministerio de Instrucción Pública. Desde el diario *El Orden* se recibe con beneplácito esta resolución y argumenta que "el pueblo argentino es cristiano, apostólico, romano en su mayoría (...) y aplaude este decreto aunque protesten los comunistas y anarcosindicalistas".[30]

La postura de la colectividad israelita local ante la problemática aquí abordada es de una creciente inquietud que la conduce en 1933 a la acción[31] como efecto del boycot a los judíos alemanes y la induce a organizar filiales locales de los comités contra el racismo, el antisemitismo, etcétera, que surgen a nivel nacional. No obstante, la preocupación de los judíos locales no es sólo por lo que les ocurre a sus hermanos en Europa sino también por las manifestaciones que se producen en la sociedad tucumana y que se inscriben en la línea de la discriminación. Así en las actas de las asociaciones hebreas se planea organizar un comité "representativo de la colectividad que emprenda la lucha contra el antisemitismo de esta ciudad" [32] preocupación y percepción que se agudiza aún más con el decreto mencionado sobre la educación católica que se considera como una vulneración de la libertad religiosa.[33]

Asimismo *El Orden* —en consonancia con las preocupaciones de la colectividad hebrea local— difunde cómo en la cultura política tucumana se manifiestan representaciones negativas hacia ese grupo. En sus páginas se destaca un artículo en el cual se comenta la detención de un jóven "miembro de viejas y tradicionales familias tucumanas" quién habría expresado opiniones "contrarias a la actividad de la inmigración y de los capitales judíos en el país". Nos interesa destacar la postura del diario al respecto: en primer lugar considera que la "discusión del problema judío" es frecuente entre la juventud tucumana y nótese la asociación con la cuestión de la inmigración, polémica latente, en el país y en el mundo en este período. En segundo lugar se vislumbra una posición poco propicia del diario respecto de la "comunidad ofendida" (sic) ya que considera que se dijeron "impunemente groserías de toda clase contra la colectividad alemana" y no se puede decir nada de la israelita "que no será extranjera por cierto pero que tampoco es argentina". Observemos nuevamente el tópico de la identidad nacional la ambigüedad que se tiende al respecto, la asocación del judío con el capitalismo y la relación que establece con la colectividad alemana como parte de una línea ideológica presente en el diario según la cual el fascismo italiano o el régimen nazi son sinónimos del orden, la prosperidad y el desarrollo que la democracia liberal no puede otorgar.

En función de lo expuesto observemos cómo el principio de la pluralidad, componente esencial de una cultura política democrática, se lesiona cuando la tolerancia y el respeto a la diversidad proyectada sobre el ámbito político se niegan rotundamente —caso alemán— o se enmascaran a través de medidas atentatorias —caso tucumano—. Este principio —la pluralidad— es antagónico al establecimiento de esquemas de unanimidad y de adhesión absoluta a los valores e ideas emanadas del poder o de las elites dominantes y consagra fundamentalmente el reconocimiento del otro y de su derecho a la diferencia como adversario con el cual confrontar.[34]

Si en la modificación de valores, símbolos y orientaciones políticas de un grupo inciden distintos factores tales como la amplitud con que se difunden las nuevas ideas, el prestigio de las mismas, y el peso social que posee el propulsor de estas ideas, consideramos entonces fundamental el rol de la prensa y de los intelectuales ya que "son tan importantes los valores o ideales que se enseñan como quién los enseña".[35] Desde esta perspectiva los consideramos como agentes de socialización política y actores ineludibles en el proceso de construcción e interpretación de la realidad. En este sentido, desde la prensa local se transmiten valores, imágenes sobre el judío, es decir representaciones permeables a los antiguos prejuicios propios de un antisemitismo más tradicional. Se difunde el estereotipo del judío avaro[36] pero se mezcla con el de estafador[37] y materialista de manera tal que los rasgos de un antisemitismo moderno no están ausentes. Éstos se manifiestan en el discurso de Jacovella publicado por *El Orden* en el cual considera a los judíos un factor disolvente de la nación, los vincula al imperialismo económico y por esa via a la idea del complot internacional.[38]

A modo de conclusión consideramos que la prensa se convierte en una importante herramienta para constatar cómo el régimen nazi falsea la realidad, identifica y excluye al enemigo con lo cual construye un nuevo imaginario y justifica sus accio-

nes. Si bien los dos diarios abordados básicamente reproducen información, no siempre es simultánea, llegando a existir omisiones o distintos niveles de tratamiento. Desde *El Orden*, si bien no se registra una categórica aprobación de los procedimentos antijudíos en Alemania, no obstante, su afinidad ideológica con sectores del nacionalismo argentino se manifiesta en reiteradas oportunidades en discursos condescendientes con el fascismo. Quizás esto debe interpretarse en el seno de un momento histórico crucial en el cual, desde el diario, se elabora y transmite la imagen de un sistema democrático perimido pero amenazado por el espectro del comunismo. Es este temor el que inspira las cartas de los intelectuales que se adhieren en muchos aspectos a los tópicos del nacionalismo: la revalorización de la tradición, de la patria, de la religión y que se acercan peligrosamente a la idea del complot contra la nación donde el judío es identificado como enemigo. En este sentido, entre el diario y el epistolario advertimos núcleos conceptuales comunes tales como la crítica a la democracia, el antilaicismo, la impugnación al materialismo y el anticomunismo. El mito del complot interno convierte así al judío en el agente difusor de estas ideas con lo cual la *cuestión judía* comienza paulatinamente a adquirir presencia y entidad propia en la sociedad local. Las fuentes específicas de la colectividad nos revelan la preocupación por esta problemática que no es para nada aleatoria y que adquiere consistencia en una cultura política donde se cohesionan los resabios antisemitas del imaginario local con nuevos ingredientes políticos e ideológicos vinculados en alguna medida con los procesos europeos.

Notas

1 En esta investigación nos referimos a la comunidad judía "ashkenazitas" originaria del este y centro de Europa cuya característica idiomática es el idish. Recordemos que en Tucumán se radicaron también grupos sefaraditas, quienes luego de su expulsión de España se dirgieron a Oriente, conservando el dialecto español antiguo, el ladino. Procedentes de Esmirna, Beirut o Jerusalém, llegaron a nuestra ciudad y pronto iniciaron su propia vida comunitaria e institucional separándose del grupo "ashkenazita". Sin desconocer la existencia de ambos sectores, nos centraremos en el primero ya que cuantitativamente, por su accionar y por sus estrategias organizativas tuvo mayor peso y participación en la sociedad local en el período que nos ocupa.

2 Iván Vallier (1970), *Catolicismo, control social y modernización en América Latina*. Bs. As., p. 24. Citado en Ben Dror, Graciela (2003), *Católicos, nazis y judíos. La Iglesia Argentina en los tiempos del tercer Reich*, Argentina, Ed. Lumiere, p. 23.

3 Peschard, Jacqueline: "La cultura política democrática". En *Cuadernos de divulgación de la cultura democrática*. http:// deceyec.ife.org.mx/la_cultura_política_democratica.htm

4 R. Chartier (1996), *El mundo como representación*. Barcelona, Gedisa, p. 1.

5 *Ibidem*: pp. VI.

6 Nos referimos a la postura de Daniel Godhagen quién a través de una argumentación simple y unicausal pretende aclarar un fenómeno sumamente complejo y señala que existía en el pueblo alemán una predisposición o características de un antisemitismo eliminacionista como factor único para explicar el Holocausto. Esta posición se debilita ante las críticas de la comunidad científica cuando se analiza las adhesiones que obtuvo el nazismo en otras sociedades no alemanas, por ejemplo entre los croatas. Cfr. Finchelstein, Federico (ed.) (1999), *Los alemanes,el Holocausto y la culpa colectiva. El Debate Goldhagen*. Bs. As., Eudeba.

7 *El Orden* (en adelante *E.O.)*, 21/2/1933, p. 3.

8 *E.O., 6/10/1933,* p. 2.

9 Comentario de Raúl González Tuñón: "El perfil de la semana", en *La Gaceta* (*L.G.* en adelante), 21/4/1933, p. 4.

10 "Prohibición en el territorio alemán de la matanza de animales a la usanza hebrea para el consumo de carne". *E.O.* 6/4/1933, p. 4.

11 *La Gaceta*, 5/8/1935, p. 1.

12 *El Orden,* 15/11/1935, p. 3.

13 *El Orden*, 119/8/1937, p. 3.

[14] *El Orden*, 29/4/1938, p. 2, 3/6/1938, p. 2, "Un banco alemán pasó a manos de arios".
[15] *El Orden*, 16/3/1938, p. 2, 10/4/1938, p. 2.
[16] C. Buchrucker (1999), *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica Mundial (1927-1955)*. Bs. As., Ed. Sudamericana.
[17] F. Finchelstein (2002), *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del General Uriburu y la Argentina nacionalista.* Bs. As., F.C.E., p. 132.
[18] *El Orden,* 12/10/1936, p. 4, p. 11.
[19] *La Gaceta,* 2/4/1935, p. 5.
[20] David Rock (1993), *La Argentina Autoritaria,* Bs. As., Ariel, p. 113.
[21] *L.G.,* 2/4/1935, p. 5, 3/4/1935, p. 5, 13 /4/1935, p. 4.
[22] *L.G.* 16/6/1936, p. 5, 17/6/1936, p. 5.
[23] C. Aiziczon de Franco y otros (Comp.) (1999), *Alberto Rougés: Correspondencia (1905-1945)*. Fundación M. Lillo.Centro Cultural Rougés. Tucumán. Carta Nº 143, 8/2/1934, p. 143 y Carta Nº 150, 6/3/1934, p. 148.
[24] D. Rock (1993), *La Argentina Autoritaria.* Bs. As., Ariel, p. 42.
[25] C. Aiziczon de Franco y otros (Comp.) (1999), *Alberto Rougés...*, op. cit. Carta Nº 138, enero de 1934, p. 140.
[26] *E.O.*, 19/6/1938, p. 5.
[27] C. Aiziczon de Franco y otros, op. cit., Carta Nº 185, 28/2/1935, Carta Nº 190, 15/4/1935, Carta Nº 244, 20/5/1936. Citamos algunas cartas como ejemplo ya que son numerosas las referidas a esta temática.
[28] *E.*O., 16/5/1938, p. 4.
[29] Graciela Ben-Dror y otros (2003), *Católicos, nazis y judíos.La Iglesia argentina en los tiempos del Tercer Reich,* Bs. As., Ed. Lumiere, p. 20.
[30] *El Orden*, 7/10/1937.
[31] La colectividad judía local organiza en Tucumán un mitin de protesta por el boicot a los negocios judíos en Alemania según consta en las *Actas de Asociación Chevrah Keduscha*, Acta Nº 183, 26/3/1933 y Acta Nº 189, 6/7/1933.
[32] Sociedad Unión Israelita Tucumana (S.U.I.T.) Acta Nº 420, 20/2/1935, Acta Nº 452, 5 /12/ 1935.
[33] SUIT, Acta Nº 500, 23/11/1936.
[34] Jacqueline Peschard, op. cit., p. 8.
[35] Jacqueline Peschard, op. cit., p. 13.
[36] *La Gaceta*, Tucumán, 21/6/1936, p. 5, 28 /6/1936.
[37] *El Orden*, Tucumán, 21/11/1936, p. 6.
[38] "Discurso pronunciado por el jefe de la Unión Nacionalista de Tcumán. Sr Bruno Jacovella", en *E.O.,* 19/6/1938, p. 5.

Bibliografía

Ben Dror, Graciela (2003), *Católicos, nazis y judíos. La Iglesia Argentina en los tiempos del Tercer Reich*, Argentina.

Berger, P. y Luckmann, T (1998), *La Construcción social de la realidad*. Bs. As., Amorrortu ed.

Blumenfeld, Israel (1971), *Historia de la Comunidad Israelita de Tucumán*. Tucumán, Sociedad Unión Israelita Tucumana.

Bracher, Karl (1995), *La dictadura alemana* I-II, Madrid, Alianza.

Buchrucker, Cristián (1999), *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955*). Bs. As., Ed. Sudamericana.

Burrin, Philippe (1990), *Hitler y los judíos. Génesis de un genocidio*. Bs. As. Ed. De la Flor.

Cohen, Elisa (1997), *El lenguaje de la prensa. Tucumán 1900-1950*, Bs. As., Edicial.

Devoto, Fernando (2002), *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Bs. As., S. XXI.

Feierstein, Daniel (2000), *Seis estudios sobre genocidio. Análisis de las relaciones sociales: otredad, exclusión y exterminio*, Argentina, Eudeba.

Finchelstein, Federico (2002), *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del General Uriburu y la Argentina nacionalista.* Bs. As., F.C.E.

Goffman, Erving (1998), *Estigma. La identidad deteriorada,* Bs. As., Amorrortu.

Kershaw, Ian (2004), *La Dictadura Nazi: Problemas y perspectivas de interpretación*, Argentina, S. XXI.

Hitler 1936-1945, Barcelona, Ed Península (2000).
Lvovich, Daniel (2003), *Nacionalismo y Antisemitismo en la Argentina*. Bs. As., Javier Vergara Editor.
Rock, David (1993), *La Argentina Autoritaria.* Bs. As., Ariel.
Romero, Luis A. (1994), *Breve historia contemporánea de Argentina*, Bs. As., FCE.
Tato, María y Romero, Luis: "La prensa periódica argentina y el régimen nazi". En Klich, Ignacio (Comp.) (2003), *Sobre nazis y nazismo en la cultura argentina.* Bs. As., Hispamérica.
Traverso, Enzo (2001), *El Totalitarismo. Historia de un Debate.* Bs. As., Eudeba.
La violencia nazi. Una genealogía europea. Bs. As., F.C.E. (2003).

Fuentes

Diarios *EL Orden* y *La Gaceta*, Tucumán, 1933-1938.
Actas de Sesiones de la *Asociación Chevrah Kedusha,* Tomos 1924-1937.
Actas de Sesiones de la *Asociación Cultural Sionista Tucumana,* Tomos 1933-1934, octubre 1934, junio 1940.
Actas de Sesiones de la *Asociación Unión Israelita Tucumana,* Tomo 1939-1945.
C. Aiziczon de Franco y otros (Comp.) (1999), *Alberto Rougés: Correspondencia (1905-1945). Fundación M. Lillo. Centro Cultural Rougés. Tucumán.*

EL CENTRO AZUCARERO ARGENTINO Y LA CONSTRUCCIÓN DE UN DISCURSO EMPRESARIO. CONSENSO Y CONFLICTOS (1894-1904)

por
MARÍA LENIS *

Introducción

El Centro Azucarero Argentino, corporación empresaria fundada a fines del siglo XIX, nucleaba a los industriales azucareros del país y tuvo un papel sumamente importante en la defensa del proteccionismo que el Estado garantizaba a la agroindustria. Precisamente, en 1894, cuando el PEN creó una comisión encargada de revisar y modificar las tarifas aduaneras vigentes, y la protección a la actividad azucarera comenzaba a ser objeto de controversias, los industriales azucareros decidieron formar su propia corporación empresaria, para asegurar, de esta manera, la defensa efectiva de sus intereses.

En este contexto, la *Revista Azucarera* (publicación mensual de la entidad) cumplió un rol fundamental. A través de esta publicación el Centro Azucarero buscó construir un consenso en torno a la defensa de la industria. Pretendía, de esta manera, alzarse como una voz verdaderamente autorizada que hablaba en nombre de todos los industriales azucareros.

A pesar de que el año 1894 fue sumamente exitoso, puesto que las tarifas aduaneras se mantuvieron, la crisis de superproducción que comenzaba a insinuarse en 1895, dividiría a un sector aparentemente homogéneo. En este sentido, el discurso de la Revista dejaría de ser representativo de todos los industriales, para serlo simplemente de un grupo.

Los conflictos, las tensiones y los enfrentamientos que se produjeron dentro del grupo azucarero, terminaron por fracturarlo como quedó en evidencia en 1902, como consecuencia de la sanción de las conocidas "Leyes Machete". El Centro Azucarero y su Revista, no pudieron sustraerse de los conflictos, y por lo tanto sufrió acusaciones e impugnaciones de un sector que veía en la corporación la defensa de los intereses de un grupo de empresarios azucareros.

Este trabajo pretende analizar cómo se elaboró el discurso empresario azucarero y qué rol jugó el Centro Azucarero en la defensa del proteccionismo durante la segunda mitad de la década de 1890. Asimismo, se intentará determinar cuáles fueron los elementos cohesionadores y aglutinantes que utilizó la *Revista azucarera* para lograr formular un discurso lo suficientemente abarcativo para que todos los industriales se sintieran representados por el mismo. Por otro lado, se contemplará la gravitación que tuvieron las crisis de superproducción en la vida de la corporación azucarera y como se reflejaron en su publicación las tensiones y conflictos que existían entre los industriales azucareros.

(*) Licenciada en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNT. CONICET.

La *Revista azucarera* y los debates parlamentarios. La Campaña por el proteccionismo de 1894

En 1894 el proteccionismo azucarero se erigió en el centro de los debates parlamentarios. La conformación de la comisión encargada de estudiar las reformas sobre las tarifas aduaneras, produjo la reactualización de la vieja discusión en torno al proteccionismo y el librecambio. Según Roy Hora, los empresarios terratenientes se oponían a la protección que el Estado garantizaba a la industria azucarera por temor a sufrir represalias reflejada en una guerra de tarifas como consecuencia del gravamen que tenían que pagar los azúcares brasileños y cubanos, siendo estos dos países los principales compradores de tasajo. Sostiene que la mala situación por la que atravesaba la industria saladera, fue lo que hizo a la burguesía terrateniente pampeana más reacia a admitir la protección a la agroindustria azucarera. También afirma que a lo largo de la década de 1890, los debates en torno a la legislación aduanera más adecuada, así como también cuáles eran las industrias que debían ser fomentadas, provocó que el empresariado azucarero decidiera crear su propia corporación para defender sus intereses ante los poderes públicos.

Las impugnaciones que la agroindustria azucarera recibió de los sectores librecambistas del litoral fueron sistemáticamente refutadas desde la *Revista Azucarera*.[1] De esta manera, los industriales azucareros elaboraron un discurso empresario que tenía como epicentro las tarifas aduaneras pero que redefinía y ampliaba constantemente los límites de la protección concedida por el Estado Nacional.

> Sí, es cierto, que se le presta [a la industria azucarera] esta protección, manteniendo el actual derecho aduanero a los similares extranjeros, [pero] ella requiere otra protección más eficaz, requiere el crédito, rebaja de los impuestos nacionales y provinciales y rebaja de los fletes ferrocarrileros.[2]

La protección arancelaria aparecía como un elemento innegociable, y constituyó el pilar fundamental que posibilitó la construcción de un discurso cohesionador y aglutinante del sector azucarero.

La coyuntura especifica de 1894, permitió a los industriales azucareros elaborar una serie de argumentos que señalaban la importancia del desarrollo industrial, el rol que el Estado debía cumplir para la acompañar la iniciativa privada, así como también puso de manifiesto los conflictos regionales que se presentaron en una Argentina predominantemente agroexportadora.

A lo largo de las páginas de la Revista y de la prensa tucumana se remarcaba que el desarrollo fabril tendría como consecuencia natural permitir el autoabastecimiento, lo que iba a posibilitar en un futuro, no muy lejano, la independencia económica de la Argentina. En este sentido, se sostenía la tesis de que un cambio en las tarifas aduaneras vigentes iba a provocar la destrucción de las pocas industrias existentes,

> entonces que no se vuelva a decir que hemos de bastarnos algún día a nosotros mismos y a producir, esto lo otro y lo de más allá, sino declarar abiertamente que somos absolutamente incapaces de producir nada, que solo sabemos sembrar trigo, y criar vacas y ovejas y que hemos de depender perpetuamente del extranjero.[3]

Asimismo se hacia notar que consolidar la producción nacional de azúcar redundaría en un beneficio para el Estado ya que, de esta manera, se ahorrarían importantes sumas que hubiesen estado destinadas a la compra del similar extranjero. Este aspecto cobraba mayor importancia en el contexto de la crisis económica por la que atravesaba la Argentina, siendo una de sus principales manifestaciones la depreciación de la moneda,

> hay que decir en honor a los fabricantes de azúcar, que ellos no tienen ninguna culpa si el papel se ha depreciado en proporción muy grande, y muy al contrario

> han contribuido por su parte a impedir que ella fuese mayor disminuyendo la importación y por consiguiente la exportación de metálico.[4]

Por otra parte se recalcaba el rol modernizador que había tenido la agroindustria en el norte argentino, sobre todo en la provincia de Tucumán donde estaban concentrados 37 de los 50 ingenios existentes en la República.

> La industria, que educa y enriquece, también aparta del camino de la anarquía y del ocio que a su vez engendran la corrupción y el despotismo. Habiendo alcanzado en Tucumán a asumir una de las formas más avanzadas, como signo de civilización y de cultura, comprometer su existencia, y su fácil desarrollo seria exponer a la barbarie a un pueblo que tanto anhela levantar su nivel moral para contribuir mejor a la grandeza de la prosperidad nacional.[5]

Se apuntalaba que el desarrollo industrial contribuía de manera significativa a la lucha por el progreso material de la nación, ya que la región del norte se había transformado, gracias al trabajo de los propietarios de ingenios, en una importante fuente de riqueza, y que contribuía, entre otras cosas, al sostenimiento de las líneas de ferrocarriles.[6] En este mismo sentido, el diario *El Orden*, en su defensa de la industria azucarera asoció el discurso empresarial con la defensa del progreso y la modernización de la provincia:

> No puede atentarse [contra la industria azucarera] sin cometer delito de lesa patria, al progreso, al adelante, a la vida de una provincia, tan trabajadora, tan activa, tan digna de atención y respeto, como la de Tucumán.[7]

Además, se insistió que la industria del azúcar era el motor del desarrollo no solo de la provincia de Tucumán, sino también de sus vecinas, sobre todo de las provincias de La Rioja y Catamarca, las que caracterizadas por una pobreza extrema, encontraban algo de alivio en esta actividad como proveedoras de mano de obra.

La revista denunció las falsas representaciones que de los empresarios azucareros y de la agroindustria se habían forjado algunos sectores librecambistas situados en el Litoral. En ese sentido, se hace referencia a las "leyendas" que en torno a la industria azucarera se han ido construyendo, como por ejemplo que

> los propietarios de los ingenios son los únicos que nadan en la abundancia en medio de las estrecheces y aflicciones que en este periodo oprimen a todos: productores y consumidores, industriales y comerciantes.[8]

La percepción de que la agroindustria era un negocio sumamente beneficioso para un selecto grupo, que se enriquecía a costa del sacrificio de todo el país, fue uno de los argumentos más combatidos, tanto por la *Revista azucarera* como por la prensa provincial.

De esta manera, una de las cuestiones que los industriales abordaron de manera sistemática fue la que tenía que ver con la imagen que el empresariado azucarero proyectaba. La defensa recayó sobre la dimensión verdaderamente nacional de la industria azucarera; señalando los ingresos que el Estado recaudaba en concepto de aranceles, al mismo tiempo que destacaba las grandes sumas que en calidad de impuestos la industria azucarera tributaba. Por otro lado, acompañando estos argumentos principales se hacía referencia a los capitales comprometidos en la agroindustria; señalando asimismo, que muchas de las inversiones que en la actividad se realizaban provenían de empresarios de Buenos Aires. Se pretendía refutar la idea de que la industria azucarera era esencialmente una industria tucumana, y que era útil únicamente a los fines de enriquecer a unas treinta persona. En este sentido Clodomiro Hileret sostenía que

> del producto bruto de las cosechas se queda en el litoral entre fletes, comisiones, descuentos, etc., un 25% sin contar que de allí nos vienen las bolsas, el aceite, el kerosen, un mundo de artículos que dan movimiento al comercio de aquellas plazas. Del impuesto de aguardiente el gobierno de la nación sacará este año tres millones de pesos, fuera de los derechos de aduana sobre maquinaria... y sin embargo, esto se llama industria esencialmente tucumana. No hay industria más eminentemente nacional que la nuestra.[9]

Otro de los elementos que contempló el discurso azucarero, tenía que ver con el rol que el Estado debía desempeñar para acompañar la iniciativa privada. En este sentido, una de las estrategias de la revista utilizó fue informar sobre las prácticas proteccionistas que otros Estados desarrollaban en sus respectivos países. Se señalaban las diferencias entre las condiciones de producción entre países como Bélgica, Holanda, Francia, Austria, Alemania, Estados Unidos y la Argentina. Se realizaban estudios comparativos teniendo en cuenta los niveles de productividad, los métodos de cultivo, la disponibilidad de mano de obra y sobre todo el papel que el Estado jugaba. Constantemente se remarcaba que en los países europeos y en Estados Unidos existían capitales abundantes, un crédito fácil, distancias cortas, una población grande, así como también el acceso a una mano de obra barata, condiciones que en la Argentina eran prácticamente inexistentes, lo que dificultaba y obstaculizaba el progreso de la actividad. También se sostenía, que a pesar de ello, el Estado había favorecido aún más su desarrollo estableciendo políticas de corte proteccionista, y aún concediendo primas a la exportación. Asimismo, también se otorgaban rebajas en las tarifas ferrocarrileras y vapores, entendiendo que de esta manera se beneficiaba tanto al productor de la materia prima como a las empresas de transportes.

> El azúcar es uno de los productos cuya producción y fabricación han sido fomentadas en todas partes con medidas especiales de protección, y que ha merecido la atención preferente de pueblos y gobiernos.[10]

En este sentido, se delineaba la figura de un Estado que regulaba permanentemente la actividad azucarera y permitía el desarrollo continuo de la misma. Los empresarios azucareros eran conscientes de que la intervención del Estado era un requisito ineludible para la buena marcha de los negocios azucareros. La protección arancelaria, era sin duda el factor central, pero la presencia estatal debía manifestarse en otros aspectos que ayudarían a impulsar aún más el desarrollo fabril. No obstante, y aunque se consideraba que la cuestión arancelaria revestía una gran importancia, se señalaba que su vigencia debía ser temporal. Se argumentaba que la agroindustria era joven, y que por esa misma condición necesitaba de los poderes públicos para poder desarrollarse y volverse competitiva.

> No está tan sobrada la república de grandes industrias de artículos de fabricación nacional, en condiciones de suplantar sin desventajas ni perjuicios al similar extranjero para comprometer con ligereza el porvenir de una industria joven, que se ha desarrollado con capitales nacionales, que da ocupación a miles de trabajadores del país.[11]

Tanto desde la Revista como desde la prensa tucumana, se intentó demostrar que las ventajas que se obtendrían quitándole prematuramente la protección a cuyo amparo se había desarrollado la industria azucarera, no compensaría las pérdidas y perjuicios que resultarían de su ruina. Lo cierto es que, dada las características del mercado internacional del azúcar, era poco probable que la industria azucarera nacional pudiese producir en óptimas condiciones sin la presencia constante del Estado. Los industriales azucareros eran conscientes y conocían esta realidad, pero puede suponerse que apelaron a este recurso para mitigar los embates de los sectores librecambistas del litoral y lograr que estos "toleraran" la protección arancelaria.

Asimismo, la Revista recurrió a la publicación de datos estadísticos para dar cuenta de la cantidad de capital fijo que se había invertido en la agroindustria ya que se argumentaba que "la industria no puede prosperar sin instalaciones costosas y perfeccionadas que exigen capitales cuantiosos".[12] De esta manera, existía dentro de los industriales la idea de que la inversión era un requisito necesario para asegurar la continuidad de la producción azucarera, al mismo tiempo que le otorgaba a la industria un nivel de competitividad que pretendía diferenciarla del conjunto de fábricas existentes hasta ese momento en la Argentina finisecular.

> Existe en los industriales azucareros la tendencia a ensanchar continuamente su industria, tendencia que, por otra parte, es común a todos los hombres de actividad e iniciativa y muy especialmente a los que están dedicados a empresas agrícolas; pero sobre todo la fabricación del azúcar exige forzosamente grandes instalaciones y no puede prosperar ni ser provechosa sino a condición de dedicarle todos los elementos necesarios.[13]

En este sentido, los empresarios azucareros veían en la inversión un valor positivo y que solo a través de la capitalización del país iba a concretarse un proyecto industrial nacional. Los datos estadísticos eran el sustento científico que justificaban los permanentes reclamos de implementación de políticas arancelarias favorables.

Como puede advertirse este órgano de expresión cumplió un rol fundamental en la lucha que los industriales azucareros emprendieron con los sectores partidarios del librecambio. La corporación azucarera llevó a cabo la dura tarea de batallar a través de una revista y reconoció la necesidad de influenciar positivamente a la opinión pública.

> Es indudable que sin la existencia del Centro Azucarero, sin la representación y el prestigio que todos los fabricantes han dado con su adhesión a los miembros de la Comisión Directiva, sin los trabajos que esos miembros han hechos en la seno del Congreso, sin las numerosas publicaciones repartidas oportunamente, sin la influencia ejercida sobre los diarios de gran circulación, la campaña a favor del mantenimiento de los derechos habría sido estéril y no se habría podio evitar una rebaja más o menos importante.[14]

A lo largo de 1894, la Revista ocupó un rol de suma importancia, ya que no solo contribuyó de manera significativa a la construcción de un consenso y de un discurso empresarial que se articuló en torno a la defensa del proteccionismo, sino posibilitó la cohesión de un sector que si bien era reducido y participaba de la misma actividad, sufrió tensiones y enfrentamientos.

La imprescindible necesidad de defender los derechos aduaneros, así como también el éxito de las gestiones realizadas, disimularon las diferencias existentes entre los industriales azucareros. Las sucesivas crisis de superproducción harían aflorar las tensiones existentes y producirían la fractura y división del sector.

Los industriales azucareros frente a las crisis de superproducción. Tensiones y conflictos

En 1895, comienzan ya a percibirse los primeros síntomas de los que iba a ser la primera gran crisis de la industria azucarera y que se extendería con altibajos hasta 1906. El precio del producto comenzó a sufrir una paulatina disminución.[15] Ante esta situación, comenzaron a barajarse las alternativas más tangibles para poner freno a la depreciación del artículo. Se hicieron las gestiones necesarias para lograr la sanción de la Ley de Primas (que entró en vigencia de 1897), se creó la Unión Azucarera Argentina, y además se intentaron convenios para concentrar las ventas del dulce en una sola mano.[16]

A diferencia de 1894, en esta nueva coyuntura, la Revista dejó de tener un discurso abarcativo en el que todos los industriales se reconocieran. De esta manera, la publicación del Centro Azucarero fue una de las tantas voces que se alzaban en el marco de la crisis, lo que hizo visible las tensiones existentes entre los industriales.

El Centro Azucarero promocionó y defendió de manera sistemática por medio de la Revista la realización de algún tipo de acuerdo entre los fabricantes, pero estos fracasaron invariablemente. La Revista no perdió la oportunidad de señalar que los continuos fracasos tenían que ver con las desavenencias entre los industriales y no con el inmovilismo de la corporación.

> Si las negociaciones fracasan una vez más y si los precios sufren nuevos descensos no podrá ello atribuirse a la inacción del Centro, cuya Comisión Directiva ha hecho y está haciendo cuanto humanamente es posible para mostrarse a la altura de su misión y colocar a la industria en condiciones menos funestas.[17]

Sin embargo, esto puso en evidencia la incapacidad del CAA, para articular una alianza duradera entre los industriales en coyunturas desfavorables, ya que algunos propietarios de ingenios comenzaron a cuestionar a la dirección de la corporación, señalando que los directivos de la entidad operaban un favor de un grupo.

Ante la imposibilidad de diseñar algún tipo de acuerdo que conformara a todos los involucrados, la Comisión Directiva intentó lograr el consenso, buscando las gestiones de un personaje prestigioso, ajeno a la industria pero con la suficiente incidencia para armonizar las opiniones de los industriales azucareros. Este rol se atribuyó a Carlos Pellegrini, quien en aquella oportunidad manifestó que si se realizaba algún tipo de convenio entre los industriales azucareros, este debía resolver la cuestión de la producción, puesto que esta vía era la más efectiva para sanear el mercado.[18] Los industriales se habían concentrado, hasta ese momento, en la comercialización para tratar de evitar los bajos precios, Pellegrini insistía que la única manera de poner un freno a la debacle por la que atravesaba la agroindustria era controlando la producción.

> Se creyó que la intervención de un personaje ajeno a la industria pero apreciado por todos los industriales tal vez desarmaría las resistencia y lograría lo que hasta entonces no había podido obtenerse.[19]

Este intento corrió la misma suerte que los anteriores y la Revista reflejó la frustración de la Comisión Directiva de la institución

> Ni las iniciativas del Centro Azucarero, ni la intervención del Dr. Pellegrini, ni los varios proyectos formulados, ni la magnitud de la catástrofe que puede sobrevenir, han bastado para poner de acuerdo a los fabricantes a inducirlos a entenderse sobre un proyecto determinado. No haremos inculpaciones, ni recriminaciones, no queremos apartarnos de nuestra actitud prescindente. Lamentamos que no se haya sabido evitar un derrumbamiento ruinoso en los precios, y con el la probable clausura de algunos ingenios y la ruina de muchos cañeros, el retroceso violento de la fabricación.[20]

De esta manera, el Centro pretendía mantenerse al margen de los conflictos y seguir ejerciendo la representación de todo el sector. No obstante, puede advertirse que comenzaba a insinuarse un conflicto entre un grupo de empresarios y la corporación a la que se acusaba de defender los intereses de algunos industriales y no del conjunto. Paulatinamente se comenzó a asociar al Centro con el grupo liderado por Ernesto Tornquist, y por lo tanto, importantes empresarios de Tucumán, como por ejemplo Alfredo Guzmán, nunca formaron parte de la institución ni ocuparon cargos directivos, y en determinadas ocasiones entablaron una franca oposición.[21]

Ante las numerosas tratativas que llevó a cabo el Centro para impedir un descenso ruinoso de los precios, y los continuos fracasos que enfrentó, abandonó la

tentativa de articular una alianza que se consolidara por medio de un convenio de ventas, ya que las tratativas en esa dirección no prosperaban.

> El Centro no puede exponerse a los continuos fracasos ni forjar un proyecto tras otro para que en Tucumán persistan en el terreno de las dudas y desconfianzas y soliciten modificaciones que lo hacen ineficaz e irrealizable. Ya que parten de allí las dificultades que de allí mismo se trate de resolverlas.[22]

El abandono de estas gestiones también tuvo que ver con cierta mitigación de las crisis en los años 1899, 1900 y 1901, ya que la cosecha se redujo significativamente debido a la disminución de las plantaciones de cañas.

De esta manera puede advertirse que las resistencias con respecto a la corporación venían manifestándose tempranamente. La publicación comenzó a hacer referencia a la oposición que desde Tucumán tenía al entidad, como también señaló que los que atacaban los trabajos realizados por la Comisión Directiva no formaban parte del Centro. Así, las tensiones existentes entre los fabricantes y la institución que pretendía nuclearlos y representarlos salieron a la luz. La prensa tucumana acompañó a los industriales que lanzaban sus críticas hacia los directivos del Centro sosteniendo que

> el CAA no llena, ni con mucho, los verdaderos intereses de la industria y de allí ha nacido la idea que su desaparición es necesaria. El CAA tal cual está manejado hoy, no es más que una comandita familiar.[23]

El Centro Azucarero resultó sumamente ineficaz a la hora de ejecutar una solución más definitiva para resolver la crisis por la que atravesaba la industria desde 1896. Los años 1897-1902, se caracterizaron por la incapacidad de la corporación empresaria para diseñar una política empresarial efectiva, que permitiera revertir la mala situación de la agroindustria.

En 1902, la corporación sirvió de marco a los debates generados por la superproducción de ese año, que prometía agravar aun más las ya malas condiciones de la agroindustria. En este sentido, podemos afirmar que el centro recuperó, de alguna manera, el liderazgo que había detentado en sus origenes.

Durante 1902, en las reuniones del Centro Azucarero se comenzó a plantear la necesidad de limitar de manera drástica la producción. Clodomiro Hileret, entre otros, se opuso desde el principio a cualquier tipo de convenio o acuerdo que tuviera como objetivo principal la disminución de la producción. Por otro lado, el entonces gobernador de la provincia de Tucumán, Lucas Córdoba, invitó al Centro Azucarero a una reunión que tendría lugar el 24 de abril en Tucumán. En la misma se discutió un proyecto de ley formulado por Ernesto Tornquist y Carlos Pellegrini que establecía que la producción del año 1902 no podía ser superior a las 71.500 toneladas, cifra que iba a ser prorrateada entre los industriales y que pagaría un impuesto adicional de medio centavo por kilogramo, mientras que el excedente de aquella cantidad pagaría 40 centavos de impuesto por kg. Por cada kg de azúcar gravado con 40 centavos que se exportara al extranjero, se devolvería al fabricante 39 centavos y medio cuando la exportación se hiciese con prima de la nación y 40 centavos cuando la exportación se hiciese sin prima. La única diferencia existente entre los proyectos de Tornquist y Pellegrini fue que el primero estaba convencido que con la sanción de una ley a nivel provincial se alcanzarían los objetivos inmediatos, mientras el segundo prefería que el proyecto fuera tratado también en el Congreso Nacional, de manera tal que existiera una ley provincial y otra nacional.

Durante las reuniones de Comisión Directiva que se celebraron en la primera mitad de 1902 es necesario hacer notar que la mayoría de los industriales concurrieron o se hicieron representar. Ernesto Tornquist participó activamente y se convirtió en el principal promotor de lo que después serían las Leyes Machete. El proyecto sostenido por este empresario azucarero hacía hincapié en la destrucción de los

plantíos, pero no en la limitación de la fabricación porque la consideraba impracticable. Al mismo tiempo, consideraba que era urgente conseguir que la Legislatura de la provincia de Tucumán otorgara a este proyecto la forma legal necesaria, hasta que el Congreso Nacional le diera una dimensión verdaderamente nacional.

Tornquist argumentó que la limitación de los plantíos era la única solución efectiva a la crisis de superproducción, dado que los intentos realizados en torno a la constitución de una sociedad o comisión encargada de ejecutar las ventas del azúcar y, por lo tanto, de fijar su precio, habían fracasado irremediablemente. No obstante, se enfrentó con la oposición de algunos propietarios de ingenios, tal fue el caso de Manuel García Fernández, quien manifestó que el proyecto propuesto por Tornquist era inconstitucional. Uno de los aspectos más cuestionados, y al que más resistencia opusieron los industriales, fue el de las cantidades calculadas que cada ingenio debía entregar al mercado.

El prorrateo de lo que correspondía a cada ingenio fue, finalmente, realizado por el gobierno de la provincia de Tucumán e igualmente generó impugnaciones. En esa oportunidad Delfín Jijena, entonces Ministro de Hacienda de Tucumán, sostuvo que los industriales tenían que dejar de perseguir beneficios personales concretos, que lo que se buscaba con este proyecto era intentar atemperar los efectos de la crisis. Señaló que para que la mala situación sea superada era necesario que todos se sacrificaran.

Finalmente este proyecto tomó la forma de una ley provincial. El 14 de junio de 1902 se sancionó la controvertida ley azucarera.[24] Un aspecto conflictivo de la ley era su carácter retroactivo, puesto que el impuesto adicional se fijaba sobre el total de la producción de 1902, no desde el 14 de junio, fecha en que le ley fue sancionada. Esta medida resultaba perjudicial para los ingenios que habían iniciado tempranamente la zafra y que llevaban vendidas alrededor de 5000 T. a bajo precio (éste era el caso de Hileret, Nougués y Rougés). Otro punto que generaba resistencias por parte de los industriales tenía que ver con el prorrateo, cuyo objetivo era valorizar el precio del azúcar, asegurando la participación proporcional de cada fábrica en la molienda. El criterio con el que se habían asignado las cuotas que a cada ingenio fue cuestionado por un grupo de industriales azucareros, lo que produjo la división del segmento empresarial azucarero. Por otro lado, los industriales criticaron la indemnización a los cañeros, esgrimiendo ésta se hacía a costa del industrial y trasladaba los costos a los consumidores. Esta cuestión fue la que posibilitó cierta cohesión entre los empresarios, algunos de los cuales decidieron recurrir a la Corte Suprema, solicitando la anulación de los impuestos adicionales, señalando su inconstitucionalidad ya que limitaba la autonomía económica de las empresas.[25] Esta actitud por parte de algunos propietarios de ingenios, suponía una declaración de guerra al gobierno de Lucas Córdoba.

> Incluso un grupo de pequeños fabricantes indignados por la compensación a los cañeros se integraron al grupo disidente alejándose del partido gobernante, el partido provincial, fracturando definitivamente el frente azucarero. Comenzaba a delinearse una oposición en el panorama político tucumano, fenómeno inédito para el luquismo, que hasta entonces se había sustentado en base a "acuerdos" entre las distintas fuerzas sociales vinculadas a la actividad azucarera, siempre bajo la hegemonía de los industriales.[26]

La sanción de las Leyes Machete fue de suma importancia para la industria azucarera. Por un lado, rompió con esa suerte de consenso que existía entre los industriales azucareros; por otro, puso en evidencia la imposibilidad de los empresarios y de su corporación para llegar a un acuerdo y diseñar una política que pudiera revertir de una manera definitiva la mala situación por la que atravesaba la agroindustria. Se puede observar que se necesitó de la intervención directa del Estado provincial para ofrecer una solución más drástica a la crisis de sobreproducción.

La sanción de las "Leyes Machete" tuvo un gran impacto dentro del Centro Azucarero. La Comisión Directiva dejó de reunirse en mayo de 1902, para volver a su régimen habitual al año siguiente. Por lo demás, la frecuencia de las convocatorias disminuyó paulatinamente. Otro aspecto importante que hay que destacar es que por primera vez el Centro Azucarero no pudo mantenerse al margen de las repercusiones de las gestiones que se realizaron para ofrecer una solución a la crisis de superproducción. De esta manera, a lo largo de 1902 se produce la renuncia de algunos de los socios de la entidad. Un año después, en abril de 1903, se propone la reincorporación de: Padilla Hnos, Carlos Rougés, Nougués Hnos, Luis G. Pinto, Azucarera Concepción, Azucarera Cordobesa, y la Sociedad Córdoba del Tucumán. Aunque no contamos con las cartas de renuncias de estos socios, es lógico suponer que su desafiliación a la corporación fue como consecuencia de la sanción de la ley azucarera.

A lo largo de 1903, numerosos industriales que habían manifestado su oposición a la sanción de la ley hicieron una presentación en contra del Estado provincial, reclamando la inconstitucionalidad de la ley. Según la Revista las demandas presentadas contra el gobierno de la provincia contribuían de manera significativa a agudizar el debate que se estaba generando entre los diarios de Buenos Aires y los de Tucumán, imprimiéndole una importante dosis de debilidad al gobierno provincial que había sancionado la ley y al Centro Azucarero que la había alentado y apoyado de forma contundente

La Corte Suprema de la Nación falló a favor de Hileret, Nougués y Padilla, y en esta ocasión la Revista reproducía las palabras del gobernador Lucas Córdoba:

> La causa determinante, única y fundamental de aquellas leyes fue salvar la suerte de la provincia. O se daba una ley de limitación que salvase a la industria azucarera o el gobierno se cruzaba de brazos dejando que todo el bienestar de Tucumán se derrumbase en el abismo de una crisis sin solución.[27]

Como se puede observar, aún a pesar del fracaso de la medida auspiciada por la corporación, la Revista continuó defendiendo la postura asumida un año atrás en los debates torno a esta ley que se llevaron a cabo en el local del Centro.

En la *Revista Azucarera* de marzo de 1903, se convocaba a la Asamblea Anual de socios:

> Los fabricantes están llamados esta vez a decidir sobre la suerte del Centro, pues hace tiempo que viene debatiéndose entre penurias y son muchos los fabricantes que no contribuyen a el.[28]

Probablemente, se haya buscado un golpe de efecto al hacer una convocatoria de estas características. También es preciso señalar que quien presidía la entidad en ese momento era Manuel García Fernández, propietario del ingenio Bella Vista, un industrial alejado del grupo Tornquist. García Fernández detentaba la presidencia de la corporación desde 1902, lo que sugiere que el sector liderado por el propietario de la Refinería Argentina no había sido inmune a los reiterados cuestionamientos de los que había sido objeto, y esto se había manifestado en la pérdida de la dirección del Centro.

Aunque durante el año 1904, la Revista no volvió a hacer referencia a una nueva disolución de la entidad, no perdió la oportunidad de remarcar que las actividades que el Centro pretendía concretar se estrellaban con la resistencia de algunos empresarios tucumanos. En el número de junio de 1904, se solicitaba a los industriales el envío de todos los datos que tuvieran disponibles sobre el cultivo y la producción de caña, así como también sobre la fabricación de azúcar. Entre los objetivos de la revista, la publicación de datos estadísticos era una pieza fundamental, sin embargo, los asociados no estaban obligados a proporcionarlos, ya que en los estatutos no se había establecido nada respecto a esa cuestión. Por lo tanto, la institución no estaba en condiciones de obligar a los industriales a comunicar ningún tipo de

información, dependía del criterio y la voluntad del propietario de ingenio. Aparentemente, eran muy pocos los que accedían a los continuos pedidos de la corporación.

> No es la primera vez que hemos enviados circulares y solicitado informes, pero generalmente se nos ha dado la callada por respuesta. Unas veces por desidia, otras por desconfianza. Hay fabricantes que no acceden ni aun a las cosas más insignificantes viendo en todo pensamientos ocultos, trampas tendidas a sus intereses.[29]

La crisis desnudó las tensiones que dentro de los industriales existían y quedó de manifiesto que la única instancia de alianza posible entre los empresarios azucareros era la defensa de la protección arancelaria. Las sustanciales diferencias que existían respecto a la capacidad productiva de cada fábrica, así como también, los distintos niveles de inversión y endeudamientos, provocaron que ante la crisis, los intereses de los industriales entraran en conflicto y fuera imposible la conciliación.

El Centro Azucarero continuó con sus actividades, pero con un protagonismo algo desdibujado. Como consecuencia del bajo perfil que la entidad había adoptado, la dirigencia del Centro, teniendo cuenta la reducida participación de los asociados, se decidió modificar los estatutos de la entidad. La reforma se llevó a cabo en 1905, ampliándose el número de integrantes de la Comisión Directiva, ya que los vocales pasaron de tres a seis. Quizás esta ligera modificación, respondía a las impugnaciones que desde la prensa local se hacía al reducido número de la Comisión Directiva del Centro que concentraba la deliberación y la toma de decisión. Pero también tenían que ver con las continuas acusaciones de operar en función de los intereses de un grupo lo que provocó que la institución dejara de representar a todo el sector. Los cambios, como pueden advertirse. no fueron demasiados. En este sentido, puede insinuarse que la alteración estatutaria tenía que ver con una estrategia destinada a dar mayor respaldo a las propuestas y decisiones que la institución realizaba. Asimismo, se pretendía poner fin a las continuas sospechas de que la entidad era un funcional a los intereses de ciertos grupos.

Un dato no menos relevante, es que fue justamente a través de esta modificación que comenzaron a formar parte de la dirigencia de la entidad los industriales provenientes de las provincias de Salta y Jujuy, lo que le otorgó a la corporación otro perfil y otras características.

Breves consideraciones finales

De acuerdo con lo expuesto, puede afirmarse que ante la coyuntura especifica de 1894, cuando la protección arancelaria a la industria azucarera apareció duramente cuestionada, la *Revista Azucarera* logró articular un discurso de defensa de las tarifas aduaneras en el que todos los industriales azucareros, estuvieran o no asociados al Centro, se sintieron representados.

No obstante, cuando los primero signos de la crisis de superproducción comenzaron a insinuarse quedó de manifiesto las tensiones y conflictos existentes dentro del sector azucarero. El Centro Azucarero resultó sumamente ineficaz a la hora de gestionar un acuerdo entre los fabricantes para concentrar las ventas de azúcar y evitar que los precios continuaran descendiendo. Asimismo, la corporación se convirtió en objeto de ataques y acusaciones, ya que un grupo de industriales cuestionaba el accionar de la entidad, argumentando que las medidas impulsadas por la institución eran funcionales a los intereses de Ernesto Tornquist. De esta manera, en la segunda mitad de la década de 1890, el sector azucarero se fue dividiendo, y la Revista reflejó este estado de cosas y su discurso perdió su carácter cohesionador y aglutinante.

Esta tensiones alcanzaron su punto álgido en 1902 en el marco de la sanción de las “Leyes Machete”. La corporación azucarera apoyó e impulsó su promulgación, pagando un alto costo por ello. Muchos socios se desafiliaron, y para los opositores de la entidad quedó al desnudo la gravitación que tenía Tornquist en las decisiones

que tomaba la Comisión Directiva, ya que había sido el principal promotor de las leyes.

Como puede advertirse, la única instancia de alianza posible entre los industriales azucareros era la defensa de la protección arancelaria, ya que en otros aspectos que hacían al mundo de los negocios la conciliación aparecía como algo poco más que imposible de lograr. En este sentido, si bien los industriales azucareros compartían y defendían los mismos intereses sectoriales, las diferencias existentes en cuanto a la capacidad productiva de cada fábrica, así como también en lo relativo a los niveles de inversión y endeudamiento, provocaron tensiones, conflictos y rupturas que pusieron en evidencia los contrastes existentes, y constituyeron un obstáculo insalvable a la hora de articular una alianza más o menos duradera en las coyunturas de crisis.

Notas

1 La *Revista Azucarera* a tuvo como objetivos principal "hacer conocer las innovaciones que en otras partes se introducen en el cultivo de la caña y fabricación de azúcar, (...) combatir no solo los gravámenes que intenten establecerse, sino todo lo que pueda perjudicar la prosperidad y desarrollo de la industria azucarera, dar cuenta de la producción, de la venta del consumo, en una palabra de todas las manifestaciones de la industria en sus diversos aspectos". Como puede advertirse la defensa del proteccionismo aduanero era uno de lo objetivos centrales de la Revista. *Revista azucarera,* Nº 1, 1894, p. 5.

2 *El Orden*, Tucumán, 2-7-1894.

3 *Revista Azucarera,* Nº 3, 1894, p. 103. BL.

4 *Revista Azucarera*, Nº 5, 1894, p. 212. BL.

5 *Revista Azucarera*, Nº 4, 1894, p. 172. BL.

6 *Revista Azucarera*, Nº 4, 1894, p. 168. BL.

7 *El Orden*, Tucumán, 5-10-1894.

8 *Revista Azucarera*, Nº 1, 1894, p. 26. BL

9 *Revista Azucarera*, Nº 4, 1894, p. 159. BL

10 *Revista Azucarera*, Nº 2, 1894, p. 58. BL.

11 *Revista Azucarera*, Nº 1, 1894, p. 28. BL.

12 *Revista Azucarera*, Nº 1, 1894, p. 26. BL

13 *Revista Azucarera*, Nº 1, 1894, p. 27. BL.

14 *Revista Azucarera*, Nº 8, 1894, p. 366. BL.

15 La cosecha solamente de Tucumán para 1895 fue de 109.253 toneladas, y la producción total de azúcar del país fue de 130.000. Internamente se consumían aproximadamente 75.000, por lo tanto la cosecha del año siguiente se inició con la existencia de un excedente de 55.000 toneladas. Para agravar aún más esta situación, la producción del año 1896 fue de 163.000 toneladas. El total de azúcar disponible era de 218.000 toneladas, mientras el mercado interno solo consumía aproximadamente 79.000. El excedente de producción era de 139.000 toneladas, lo que produciría el paulatino descenso del precio del artículo.

16 Esta ley establecía que todo los azúcares que se produjeran en el país o se importasen hasta el 31 de diciembre, pagarían un impuesto interno de 6 centavos por kilo; que a cambio del referido impuesto el P.E.N. entregaría un certificado (drawback) que daría derecho al tenedor para exportar una cantidad igual al 35% del azúcar sobre el cual se hubiera pagado impuesto y recibir en devolución 12 centavos por kilo de azúcar exportado; que los azucares de fabricación nacional existentes a la promulgación de esta ley pagarían, un impuesto interno de 1 centavo por kilo, a quien sería devueltos 4 centavos por cada kilo que exportase, siempre que la cantidad exportada no excediese el 25% de la existencia sobra la cual hubiese pagado el impuesto; que toda vez que el precio corriente de venta por mayor del azúcar exceda de 4 pesos los 10 kilos, puesto sobre vagón en los ingenios productores, incluso el impuesto pagado, el P. E. suspendería la entrega los certificados que daban derecho a la exportación. Mientras se gestionaba la sanción de la ley de primas, los industriales trataron de encontrar los medios de mitigar los efectos de la crisis. A comienzos de 1896, se comenzaron a hacer las gestiones necesarias para la formación de la Unión Azucarera Argentina. El proyecto que dio lugar al nacimiento de esta sociedad anónima proponía comprar a los fabricantes el 60% de la próxima cosecha al precio de $2,40 sobre vagones en Tucumán, firmando

pagares, descontables a cinco meses, o al contado con un 5% de descuento.

17 *Revista Azucarera*, Nº 49, 1898, p. 150, BL

18 El Congreso Azucarero se celebró el 24 de mayo de 1897 en el local de la Unión Industrial Argentina.

19 *Revista Azucarera*, Nº 47, 1898, p. 85. BL.

20 *Revista Azucarera*, Nº 38, 1897, p. 1777. BL.

21 Esto quedo de manifiesto en el conflicto que tuvo lugar entre Alfredo Guzmán y la Unión Azucarera Argentina, verlo en Lenis, María: "Industriales Azucareros y política: El Caso del Centro Azucarero Argentina, 1894-1905". Tesis de Licenciatura inédita.

22 *Revista Azucarera*, Nº 62, 1899, p. 514. BL

23 *Revista Azucarera*, Nº 26-12-1899. AHT.

24 Esta fijaba a la producción de azúcar de la provincia un límite de 71.500 T; sobre esta cantidad se pagaría un impuesto de medio centavo por kilo; que sería prorrateado entre las distintas fábricas. Toda la producción que excediera dicha cantidad pagaría un impuesto de 40 centavos por kilo de azúcar exportado al extranjero en razón de 39 ½ centavos si la exportación se hacía con prima y 40 centavos si se efectuaba sin ella. El producto de lo recaudado se utilizaría para indemnizar a los plantadores que quedaran con la caña en pie y quisieran acogerse a los beneficios de la ley, con la obligación de destruir sus plantaciones o destinar la materia prima a otras aplicaciones que no fueran el azúcar o el alcohol. La indemnización de la materia prima estaría en manos de una Comisión Clasificadora, que debía pagar como máximo para las plantaciones de primera clase $150 por hectárea. (Bravo, María Celia: "Las leyes machete y la ruptura del frente azucarero", en Campi Daniel (Comp.): *Estudios sobre la historia de la Industria Azucarera T.I,* Facultad de Ciencias Económicas, UNT. Unidad de Investigación en Historia Regional, UNJu, 1993, p. 113.)

25 Los empresarios azucareros que presentaron su caso ante la Corte Suprema fueron: Hileret y Rodrigué, propietarios del Ingenio Lules y Santa Ana, Nougués dueño del ingenio San Pablo, y los propietarios del Ingenio Santa Rosa, Rougés y Cía.

26 María Celia Bravo, op. cit., pp. 119-120.

27 *Revista Azucarera*, Nº 10 Año I, 1903, p. 200. BL

28 *Revista Azucarera*, Nº 3 Año II, 1903, p. 34. BL.

29 *Revista Azucarera*, Nº 18. Año II, 1904, p. 98. BL.

Fuentes

Revista Azucarera.
Libro de Actas de Comisión Directiva del Centro Azucarero Argentino.
Diario *El Orden.*

Bibliografía

Bravo, María Celia y Campi, Daniel: Azúcar, *Empresarios y Estado Nación en el noroeste argentino (1880-1912)*, trabajo en preparación de edición.

Bravo, María Celia*: "*Las leyes machete y la ruptura del frente azucarero*",* en Campi Daniel (Comp.): *Estudios sobre la historia de la Industria Azucarera T.I*, Facultad de Ciencias Económicas, UNT. Unidad de Investigación en Historia Regional, UNJu, 1993.

Campi, Daniel y Bravo, María Celia: "La agroindustria azucarera argentina. Resumen historiográfico y Fuentes", *América Latina en la Historia Económica. Boletín de Fuentes*, Nº 11, Instituto Mora, México, 1999.

Guy, Donna: *Política Azucarera Argentina: Tucumán y la generación del 80.* Ediciones Fundación Banco Comercial del Norte, Tucumán, 1981.

Hora, Roy: *Terratenientes, empresarios industriales y crecimiento industrial en la Argentina: los estancieros y el debate sobre el proteccionismo (1890-1914)*. Desarrollo Económico, 40: 159 (2000).

Jáuregui, Aníbal: "El despegue de los industriales argentinos". En Ansaldi, Waldo y otros (comp.): *Argentina en la paz de dos guerras, 1914-1945*, Biblos, Buenos Aires, 1993.

Lenis, Maria: *Industriales Azucareros y Política. El caso del centro Azucarero Argentino, 1894-1905. Tesis de Licenciatura Inédita.*

Rocchi, Fernando*: "*Un largo camino a casa: empresarios, trabajadores e identidad industrial en Argentina, 1880-1930". En Suriano, Juan*: La Cuestión Social en Argentina, 1870-1943,* editorial La Colmena, Buenos Aires, 2000.

Sánchez Román, José Antonio: *Industriales de Buenos Aires e industriales del interior. Los manufactureros y los azucareros tucumanos a finales del siglo XIX y principios del XX*. Revista Complutense de Historia de América, Nº 27, 2001.

Schvarzer, Jorge: *Empresarios del pasado. La Unión Industrial Argentina*, Cisea/Imago Mundi, Buenos Aires, 1991.

RELECTURAS DEL PERONISMO. UNA MIRADA CRÍTICA DESDE EL NORTE DEL PAÍS

p o r
ADRIANA MARISA OLIVERA *

Los ambientes políticos e intelectuales argentinos en los años '50 dieron marco a discusiones con el objeto de debatir el futuro del país tras la Revolución Libertadora tomando como punto de partida las distintas evoluciones del *fenómeno peronista*.

Las referencias a tales discusiones pueden encontrarse en las obras de carácter testimonial que reconstruyen aspectos de la historia y del *clima* cultural del período posterior a 1955. Cartas, ensayos, recuerdos y memorias construyen escenas que representan posiciones de desperonización, peronización o reperonización de los sujetos culturales.[1]

Ernesto Sábato en 1956 expone en *El otro rostro del peronismo* coincidencias y discrepancias con Mario Amadeo, autor del ensayo *Ayer, hoy y mañana*. Para fundamentarlas, ensaya una breve historia nacional en la que explica su particular visión de la problemática aludida.

En la siguiente ponencia intentaremos abordar el texto de Sábato con la intención de analizar la hipótesis del resentimiento social y político y las teorizaciones sobre la identidad nacional construidas por el autor estudiado.

Asimismo nos interesa ver cómo, ya en los años '50, comenzaban a manifestarse lecturas críticas sobre el fenómeno peronista, tema de estudio permanente en los intelectuales políticos argentinos.

Contexto político y cultural

Las producciones intelectuales postperonistas describen una serie de núcleos ideológicos constituidos en el campo cultural. Como explica Oscar Terán,[2] "se trata de unos actores intelectuales constituidos por una coyuntura histórica, por una colocación institucional y social, y por una discursividad".

El fenómeno peronista había producido movimientos de recolocación de vastas consecuencias, dentro de un complejo movimiento que lo llevó desde la oposición encarnizada mientras el peronismo estuvo en el gobierno, hasta un crítico proceso de relectura del mismo a partir de su derrocamiento, sobre todo en los pensadores anarquistas, de izquierda o la llamada *franja crítica o denuncialista* de los jóvenes intelectuales de *Contorno*.[3]

La recomposición que operó tras el golpe sobre la escena política acarreó cambios profundos en las relaciones de la intelectualidad de izquierda con la liberal, con la cual había mantenido relaciones en su común oposición al régimen peronista. Se

(*) Miembro investigador del Instituto de Literaturas Argentina y Comparadas (IILAC), de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT, becaria del CIUNT, inscripta en el doctorado programado de Letras.

produjeron fisuras dentro del mismo campo liberal, como lo revelan las posiciones y polémicas que atravesaron a la revista *Sur*. En su evaluación se sumaba el ataque a los rasgos autoritarios del movimiento desde una posición elitista.

Dentro de este campo intelectual, las posiciones de Ernesto Sábato y de Ezequiel Martínez Estrada fracturaron este frente antiperonista generando una ruptura importante en el grupo.

En *El otro rostro del peronismo*, Sábato adoptará la estrategia de separar el peronismo como fenómeno social emergente respecto de las características autoritarias de Perón. Manteniendo la construcción antiperonista del líder como demagogo, carente de escrúpulos y epígono de la doctrina nazi, exculpaba a las masas que lo secundaron detrás de la consigna de la justicia social ausente entre sus adversarios políticos, seguidores de categorías más abstractas de la libertad.

Las escrituras del yo

Memorias, confesiones, recuerdos, ensayos, cuadernos, apuntes, diarios íntimos, son variadas las categorías que designan lo que se conoce como la literatura del yo.[4] Pero si bien la escritura sobre sí mismo o *autobiografía*, pertenece a la franja de la literatura intimista y secreta que plantea al yo como objeto de análisis, de introspección, de especulación, de investigación o de enigma, no todos esos proyectos son autobiográficos.

Por otra parte, la escritura del yo establece una distancia entre el yo que escribe y el yo que ha vivido, entre la experiencia vivida y su representación en el relato, distanciamiento que establece una relación de juicio, de evaluación de lo que se ha sido a partir de lo que hoy es.

Los *recuerdos*, no se proponen como proyecto decir todo, tienen que ver con acontecimientos de la vida privada. Pueden sólo consignar hechos, relaciones con los pares, entrevistas con personalidades. El sujeto que escribe sus recuerdos acepta seleccionar, cortar u omitir. Su propósito consiste en informar al lector acerca de cierto número de generalidades, de acontecimientos de los que ha sido testigo.

Las *memorias*, seleccionan episodios en los que el narrador tuvo actuaciones relacionadas con la vida pública, con personalidades interesantes para el lector. Puede aparecer como narrador protagonista o testigo de hechos históricos importantes para la sociedad. Según explica Miraux, "recuerdos y memorias son textos referenciales con función testimonial".

El otro rostro del peronismo está enunciado como una carta de Ernesto Sábato a Mario Amadeo. Pero no está destinada sólo al intelectual nacionalista, integrante del semanario *Azul y Blanco,* sino que es una *carta abierta*, para posteriores lectores múltiples interesados en la coyuntura política postperonista.

Federico Neiburg evalúa como mayor mérito del libro de Amadeo "explicitar las relaciones existentes entre cada una de las interpretaciones del peronismo y cada una de las alternativas de desperonización".[5]

Tanto su libro *Ayer, hoy y mañana* como la carta de Sábato, utilizan *discursos de barricada* o de *retórica panfletaria*, construidos apelando a un tipo de reconocimiento en el sistema de clasificaciones del campo intelectual. Parte de sus estrategias están destinadas a la exposición de una serie de calificaciones y descalificaciones políticas.

La carta integra en su enunciado, macrosecuencias cuyas modalidades tienen que ver con los recuerdos de infancia, con las memorias de viaje y hasta con construcciones de escena de episodios autobiográfico. De tal modo, la enunciación hilvana materiales de variado tono autobiográfico con enunciados de tipo discursivo ensayístico.

La carta como tipo discursivo, puede ser meramente informativa, descriptiva y anecdótica.[6] El ensayo, en cambio, a partir de esos materiales discursivos tiende hacia la exposición y discusión de ideas, problemáticas, relecturas. Sábato utiliza ambas

variantes discursivas para desentrañar el enigma de la identidad nacional, en general y del peronismo, en particular.

Los escritores argentinos del siglo XX elaboraron un ensayo interpretativo de la realidad social basado en la presunta existencia de la noción ontológica —el "ser nacional"— cuya naturaleza resulta, según Jaime Rest, "excesivamente ideal y absolutamente inmodificable, características que le restan capacidad operativa para desempeñar una función ordenadora y práctica".[7]

Los ensayos de interpretación nacional, que habían sido estimulados por la euforia del Centenario, se vieron acrecentados por el desconcierto de las crisis consecutivas. Tras la crisis del 30, la primera ruptura constitucional y la aparición del peronismo, se multiplicaron los intentos de explicar y comprender las nuevas problemáticas.

La *ensayística sabatiana*, en general, se mantiene en un plano más universal. Sus preocupaciones son ontológicas, nacionales y literarias. David Lagmanovich [8] en su periodización del ensayo, habla del ensayo vanguardista-existencialista, en el cual inscribe su producción.

En cuanto a los procedimientos discursivos [9] utilizados encontramos como predominantes: a) el privilegio de las estructuras expositivas y argumentativas; b) la variedad temática; y c) la relevancia del contexto de situación. La relación contexto de producción y contexto de recepción son fundamentales para el campo situacional del ensayo. El modo es fundamentalmente persuasivo.

A pesar de su aparente asistematicidad, dada la organización discursiva en diferentes macrosecuencias que lo componen como un todo, los enunciados están cohesionados por la presencia explícita del yo autorial. Su subjetividad encadena los argumentos, las narraciones de acontecimientos, los ejemplos y citas intertextuales que apoyan el objetivo textual.

La *fragmentariedad* de las macrosecuencias ocultan una unidad basada en lo autobiográfico, vehículo de una ideología particular y de una filosofía existencialista. La *actitud testimonial* incluye al tú lector, donde la *función conativa* se estructura argumentalmente en el razonamiento y la polémica.

Por otro lado, a pesar de la concepción trágica de la historia, Sábato manifiesta su esperanza en los futuros lectores que adhieran a su posición.

La tesis sabatiana del resentimiento. Metonimias identitarias argentinas

La preocupación de Sábato por la situación política de la Argentina es una constante a lo largo de su producción. Permanentemente ha tratado de determinar las características identitarias, ha analizado la problemática histórica y ha evaluado la cuestión política y sus actores.

Para exponer las diferencias que lo separan de Amadeo, Sábato ensaya una breve historia nacional en la que, entre otras cosas, explica la adhesión social al peronismo motivada por el resentimiento social y político de una parte de la población argentina excluida por las clases dominantes y el "divorcio entre los doctores y el pueblo" [10] a lo largo de la historia argentina.

Los tópicos compartidos por ambos autores y más tarde reformulados en los artículos de *Contorno* son:

1) la relación entre peronismo y resentimiento;
2) el peronismo como nuevo capítulo del divorcio histórico entre élites y pueblo;
3) el peronismo como hecho culpable.

Beatriz Sarlo[11] sostiene que el verdadero *contradestinatario* de la enunciación era el antiperonismo liberal más que el nacionalismo encarnado en Amadeo.

Su propuesta era tratar de comprender al pueblo que siguió a Perón sin intentar desperonizarlo, sino valorando sus reclamos. En el sistema de diferencias entre las posiciones de desperonización o peronización, Sábato ocupaba una posición inter-

media. Debía ofrecer a la sociedad, como parte de su *sociodicea*,[12] un relato de la historia y un proyecto de nación.

En el título del texto, aparecen palabras claves que enmarcan nuestras hipótesis: rostro, otro, peronismo. Observamos la gran estrategia que domina el texto: la *metonimia*. Si el peronismo tenía un rostro antes de la revolución libertadora, ¿cuál es el otro? Estos dos rostros representan dos etapas en la política nacional: una autoritaria, encarnada en el líder peronista, otra desahuciada, en el pueblo peronista.

Otro dato interesante es la *dedicatoria*. A sus hijos y a los jóvenes. Esta también es una constante en el autor estudiado quien pone siempre su esperanza en ellos como los continuadores de sus utopías.

Otra estrategia discursiva es la *comparación* de épocas críticas históricas. Compara 1853 con 1956, evaluadas como complejas y peligrosas para fijar en ellas la situación del intelectual comprometido. Remarca la responsabilidad de los ciudadanos en general pero en particular de los intelectuales, escritores y artistas cuyo deber es participar en la reconstrucción nacional.

La enunciación compara países americanos como Estados Unidos y la Argentina, en el pasado y en la actualidad, sus acciones ante la crisis y la importancia de sus intelectuales.

Por otro lado, analiza los bandos irreductibles: civilización europea/ caudillos, Sócrates /Eurípides, racionalismo/ irracionalismo. Todos son opuestos sin posibilidad de síntesis o diálogo entre posiciones. Reflexiona sobre la actitud intolerante ante los otros, los distintos y cómo tuvo efectos trágicos no sólo en la Argentina sino en el Mundo.

Selecciona figuras históricas como Echeverría, Sarmiento, Mitre, como ejemplos paradigmáticos para imitar en contraposición a otras negativas como Mussolini, Hitler y Perón.

La tesis de la enunciación plantea que el resentimiento fue la causa que sostuvo al peronismo. Para justificarla, historiza el resentimiento como un proceso paradojal anterior a 1945.

A partir del intertexto del *Martín Fierro* de Hernández, establece una genealogía. Analiza el origen del rencor en los distintos sujetos culturales, el gaucho, el gringo y las clases altas, tanto en las ciudades como en el interior del país.

Culpabiliza a la oligarquía porteña de ser extranjerizante y portadora de ideologías que desdeñaban a las clases populares autóctonas e inmigrantes. Describe los rasgos positivos y negativos de la clase suburbana, denuncia las diferencias sociales en el interior, con su clase aristocrática enfrentada a la masa de peones y de indios, parias de la explotación capitalista.

Finalmente, explica las consecuencias negativas de los capitales extranjeros en la vida nacional: corrupción de la vida política, deformación de la economía nacional, quiebra de la industria regional, perversión del federalismo, monopolio de los ferrocarriles y las comunicaciones, hiperdesarrollo de la capital porteña, predominio del cosmopolitismo en detrimento de lo nacional.

Las causas enunciadas traen como consecuencia el descreimiento, el desengaño, el descontento de las clases populares por el manejo de las clases dirigentes de la cosa pública.

Otros datos históricos seleccionados como ejemplo, son las crisis del año 1890 y 1930. Sábato divide en dos bandos a los grupos políticos. Por un lado, régimen antidemocrático, cercano a la clase liberal, y por otro a los partidos minoritarios: demócratas progresistas, socialistas y de izquierda.

En las zonas autobiográficas relata sus experiencias como estudiante comunista, entre 1930 y 1933. Recuerda el pudor ante los que calificaba ladrones públicos, sus visitas a las casa de obreros quienes por obra del proceso económico y social terminaron adhiriendo a las promesas de Perón.

Reconstruye imágenes del 4 de junio de 1943, para explicar la aparición del general en la escena política nacional. Para descalificarlo, describe sus rasgos fascistas:

resentimiento social, hijo natural, falta de escrúpulos. Lo construye a lo largo del texto como epígono de la doctrina nazi, agente de la embajada alemana, enemigo del espíritu liberal, proclive al absolutismo.

Rebate la tesis de los socialistas y liberales que descreían del poder de Perón y sus posibilidades de triunfo en las elecciones. Personifica a la masa popular como una mujer que se enamora del joven aventurero en detrimento de los candidatos honestos y trabajadores, encarnados en el partido socialista.

Justifica la elección de las masas en razón del olvido permanente a que fueron objeto y las opciones políticas fracasadas (Yrigoyen, socialistas, comunistas, conservadores, nacionalistas).

Acusa a Amadeo de haber sido parte del grupo nacionalista que apoyó a Perón por su parentesco ideológico. Dialoga a través del texto con él, por momentos lo descalifica, lo rebate, por otro lo reconoce. Para reforzar sus argumentos, narra distintos episodios experienciales como las alianzas políticas que apoyaron al líder.

Cada narración, cada ejemplo es legitimado con una cita a referentes de la cultura o de la ciencia: Santo Tomás, Dostoievsky, Pascal, Hölderin, Gogol, Baudelaire, Puchkin, Nietzsche. Sostiene que son los intelectuales los mejores hombres, con el corazón desgarrado y sangrante quienes tienen el deber de apoyar a su patria.

Para definir el concepto de política, como la razón de la sinrazón, acude al intertexto del Quijote. Bajo esta órbita señala a todos los grupos y sujetos que apoyaron a Perón.

Reconoce al peronismo como el fenómeno de su tiempo, no comprendido ni analizado en su totalidad por los racionalistas y opositores calificados como miopes por la enunciación. Otra vez selecciona la metonimia: la oposición es miope, no puede ver las razones que sostienen al peronismo. Anticipa que esa miopía traerá consecuencias trágicas al país.

Su memoria recupera hechos históricos como las reuniones en el Colegio Libre de Estudios Superiores o en una quinta particular para discutir las posibilidades de triunfo en las elecciones. Su posiciona como joven antiperonista, descalificado por los dirigentes políticos del mismo grupo opositor.

En el apartado denominado *Aquella patria de nuestra infancia* la focalización se ubica como testigo de *la pesadilla peronista*, como evalúa a aquel período. Incorpora las anécdotas de sus viajes a Tucumán y Salta.

Sitúa la primera escena el 14 de setiembre en Tucumán, en una conferencia dictada por él en un ateneo en la provincia. Aparece una referencia a la literatura argentina y sus opiniones en estilo indirecto:

> Y dije que una literatura nacional no lo era porque utilizase trajes de gaucho o lenguaje de compadrito y que podía serlo, y en más profundo grado, una literatura que expresase nuestra soledad y tristeza, nuestra desesperanza y oscuridad.[13]

Sábato se construye como un escritor argentino con una posición literaria y política determinada. Se distancia de los escritores regionalistas que apelan al color local, a las figuras estereotipadas.

Opta por una literatura que exprese los sentimientos profundos, universales del ser humano. Asimismo, también advierte sobre lo que llama "literatura de disfraces" [14] estableciendo inmediatamente relaciones con la situación política de la patria durante el peronismo.

Hace referencia a la carnavalización de la patria durante el gobierno de Perón y a la necesidad de una madurez. Retoma la metonimia del rostro para personificar a la nación:

> Cada nación tiene también el rostro que inmanentemente se merece porque todos somos culpables de todo, y en cada argentino había y hay un fragmento de Perón.[15]

Reitera la personificación de la patria como una mujer que tiene que madurar (dejar al peronismo): *tirada por el suelo, embarrada, llena de estiércol y dinero, sonriendo siniestramente*. El discurso pasa de la construcción del personaje hacia la reflexión sobre el país.

Hace referencia a la vergüenza y la culpa colectiva, tópico que más tarde retomarán los jóvenes de *Contorno*, influenciados por las ideas del existencialismo sartreano.

> Nosotros empezábamos a ser de verdad una nación, porque muchos de nosotros estábamos ya avergonzados de ser argentinos, avergonzados hasta el dolor y el llanto.(...) como cada hombre tiene después de cierta edad el rostro que se merece (...), cada nación tiene también el rostro que inmanentemente se merece, pues todos somos culpables de todo, y en cada argentino había y hay un fragmento de Perón.[16]

La *focalización* modula de una primera persona protagonista, a un testigo de los hechos, en tercera persona. El *tono* es trágico, como aquella situación del país narrada magistralmente por Sábato.

Otra escena se sitúa en Salta, junto a escritores como Orce Remis, Aráoz Anzoátegui y otros poetas pertenecientes al segundo período de la lírica del norte argentino, con quienes compartía una sincera amistad política y literaria.

Estos poetas norteños asistían a conferencias, grupos literarios como *La Carpa* y frecuentaban el trato amistoso con otros intelectuales de país. Para ellos, ser poeta era un compromiso vital y exigía una toma de posición ante la sociedad.[17] Fue una generación que vivió bajo la presión de la guerra mundial y testigo o víctima de las persecuciones del peronismo.

Los temas que aparecen en la conversación con Sábato tienen que ver con las cuestiones identitarias, la historia escolar, los recuerdos de infancia. Ayer la patria era la de los manuales escolares; hoy, es la patria derrumbada. Se suceden las oposiciones: sueños ideales / áspera realidad. Opta por una sola patria, a pesar de las diferencias.

> Tal vez los dos meditábamos en la misma cosa: en el destino de esta nación nuestra, en esta patria que desde 1810 se había estado queriendo levantar sobre esas pampas infinitas y esas imponentes montañas y quebradas.[18]

El discurso incorpora descripciones de lugar, retratos de personajes, zonas que embellecen la prosa, incorporando una tonalidad nostálgica al relato. Sábato narra su viaje, y mientras lo hace, recuerda imágenes escolares y las compara con la realidad nacional que está viviendo. Opone sueños utópicos con la realidad del momento:

> Taciturnos y desolados, como los hombres suelen recordar los cándidos sueños de la niñez, así veíamos la patria derrumbada, en sucios pedazos. Nada quedaba de aquellas infantiles imágenes.[19]

El discurso va y vuelve en el tiempo, desde un pasado histórico a la presente de la enunciación. La *identidad* es el tema que preocupa a ese grupo de escritores de distintas regiones argentinas, más allá de sus diferencias:

> Una vez más me pregunté si seguíamos formando una patria, si era cierto que esos millones de hijos de gringos que vivían en Buenos Aires tenían algo en común con aquellos gauchos de grandes bombachas de Salta, con sus silenciosos indios de las doloridas vidalas, con sus blancos llamados Güemes, o Leguizamón, o Aráoz.[20]

Hablando de la "trágica dualidad que escinde al pueblo argentino", construye la escena que presenció la noche en que Perón fue derrocado. El escenario era la casa de una familia tradicional salteña:

> Mientras los doctores, hacendados y escritores festejábamos ruidosamente en la sala la caída del tirano, en un rincón de la antecocina vi como las dos indias que allí trabajaban tenían los ojos empapados de lágrimas (...) ¿qué mas nítida caracterización del drama de nuestra patria que aquella doble escena casi ejemplar? [21]

Escena bipolar, clasista, del drama argentino que Sarmiento denominó *civilización y barbarie*. Antes, los caudillos y los cultos de la ciudad letrada, hoy, los peronistas cabecitas negras y los cultos antiperonistas. Lo anecdótico se convierte en paradigma de la identidad política nacional.

Reaparecen la metonimia y la oposición como estrategias centrales de la enunciación. Dos indias sintetizan la masa popular que llora la pérdida de una situación hegemónica. Los otros personajes de la acción, no comprenden, se burlan, festejan.

Sábato reflexiona sobre la subestimación del peronismo en la que incurrieron los antiperonistas. Hace una autocrítica, se desdobla en ensayista y personaje de la historia para focalizar el problema desde las distintas perspectivas. Separa los defectos y las virtudes del peronismo y trata de comprender la situación en la cual quedaron esas masas desposeídas.

Clarifica sus intenciones argumentativas, acusa con nombre y apellido, califica decididamente a *criminales, mercenarios y amorales* que acompañaron a Perón, pero por otro lado, reconoce los gruesos errores de los antiperonistas entre los que se incluye.

La *tesis del resentimiento* se amplia hasta abarcar a toda la sociedad argentina, sin distinciones de clase o grupo político.

Generalmente los ensayos programáticos terminan con una propuesta para salir de la crisis o cambiar el rumbo del país. En el caso de este ensayo, la enunciación propone *Las bases de la conciliación nacional,* compuestas por seis puntos:

1) comprensión del pueblo;
2) un nuevo sentido para la palabra libertad;
3) los sindicatos a los trabajadores,
4) ni venganzas ni persecuciones;
5) reconocimiento de que todos hemos sido culpables;
6) respeto por el antiperonista.

Sábato concluye enunciando la intencionalidad de la carta: defender la razón histórica del peronismo, expresar la necesidad de comprender la justicia de los reclamos de las masas populares.

Por otro lado, advierte sobre cuestiones de fondo y de forma. La interpretación del país real y la metodología de convivencia civil. Se distancia de las opiniones de figuras reconocidas del campo intelectual como Francisco Romero y Carlos Alberto Erro.

Pasa de un plano nacional y concreto a otro plano universal y general. Expresa sus preocupaciones metafísicas, ontológicas y filosóficas sin perder el objetivo textual.

> Nuestra crisis actual sólo será superada si se acepta una concepción de la política y de la vida que abandone los fracasados cánones de la Ilustración y que, (...) realice en la política lo que las corrientes existencialistas y fenomenológicas han realizado ya en el terreno de la filosofía: una vuelta al hombre concreto, de carne y hueso...

Conclusiones finales

El otro rostro del peronismo de Ernesto Sábato constituye dentro de la producción sabatiana un texto híbrido, por momentos autobiográfico, por otro ensayístico. Responde a la coyuntura histórica, política y cultural de los años postperonistas.

Como ensayo literario, de "tipo discursivo descentrado", según la caracterización de Mignolo,[22] utiliza un lenguaje simple pero exacto, con estrategias discursivas variadas que apoyan sus argumentos.

Encontramos además de la tesis del resentimiento social y las propuestas políticas de conciliación nacional, reflexiones del autor sobre la literatura argentina que nos permiten ubicarlo en el sistema literario de la literatura contemporánea nacional, relacionado a corrientes filosóficas existencialistas.

Sábato dialoga con un lector múltiple al cual busca persuadir. Sus reflexiones incorporan citas intertextuales de la cultura filosófica y literaria, construyendo una enunciación competente tanto en temas políticos como culturales.

Dentro del sistema de clasificaciones enunciado, responde a la intencionalidad de ofrecer al lector una posición intermedia entre la desperonización y la peronización.

Notas

1 Federico Neiburg, en *Los intelectuales y la invención del peronismo. Estudios de antropología social y cultural*. Cap. I, ps. 25- 41, Bs. As., Alianza editorial, 1998.

2 Oscar Terán, en *Nuestros años sesenta La nueva formación de la izquierda intelectual argentina 1956-1966*. Ediciones El cielo por asalto, Imago Mundi, Bs. As., 1993, p. 9, 29.

3 Sebreli, Masota, los hermanos Viñas, etc. En al caso del primero, había sido miembro de la revista *Sur*, lo mismo que Sábato. Ambos después del derrocamiento de Perón, se distanciaron del grupo y las manifestaciones críticas de la revista de Ocampo.

4 Jean Pierre Miraux, *La autobiografía. Las escrituras del yo*. Colección Claves, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2005, p. 13.

5 Neiburg, op. cit., p. 32.

6 Jaime Rest, *El cuarto en el recoveco,* Centro editor de América Latina, Capítulo, Bs. As. 1982, p. 17. Me he basado en su ensayo para diferenciar el tipo discursivo carta del ensayístico.

7 Jaime Rest, op. cit., p. 39.

8 David Lagmanovich, "Hacia una teoría del ensayo hispanoamericano" en *Actas del Simposio El Ensayo Hispánico*. Columbia. Levy y Loveluck, 1984.

9 Sigo el esquema de análisis planteado por Walter Mignolo, para el ensayo "disciplinariamente descentrado".

10 Beatriz Sarlo, en *La batalla de las ideas (1943- 1973),* Estudio Preliminar, Biblioteca del Pensamiento argentino, VII, Ariel Historia, Planeta, 2001, Bs., As., p. 24.

11 *Ibid*., p. 25.

12 Pierre Bourdieu utiliza la noción de *sociodicea* para analizar la génesis y relaciones entre figuras sociales fuera del campo religioso. Para construir una posición dentro del universo social que es pensado en términos nacionales, políticos, ensayistas, literatos, historiadores y científicos deben ofrecer, de la misma forma que los profetas, un relato de la historia y un proyecto de nación.

13 Ernesto Sábato, en *El otro rostro del peronismo, Carta abierta a Mario Amadeo,* Bs. As., Imprenta López, 1956, p. 33.

14 *Ibid*, p. 33.

15 *Ibid*, p. 34.

16 *Ibid*, p. 34.

17 Gustavo Bravo Figueroa, en *Poesía de Tucumán, siglo XX,* Ediciones Atenas, Tucumán, 1965, ps. 16-20.

18 *Ibid*, p. 36.

19 *Ibid*. P. 36.

20 *Ibid*., p. 39.

21 *Ibid*. p. 40.

22 Walter Mignolo, "Discurso ensayístico y tipología textual" en *Textos, modelos y metáforas*. México. Universidad Veracruzana, 1984.

EL "REFORMISMO SOCIAL" CONSERVADOR: EL GOBIERNO MUNICIPAL DE JUAN LUIS NOUGUÉS Y "BANDERA BLANCA" (TUCUMÁN, 1927-1930)

por
MARÍA GRACIANA PARRA *
MARCELA VIGNOLI *

Introducción

El presente trabajo tiene por objetivo indagar acerca de la construcción de nuevas relaciones entre Estado y sociedad en el campo de las políticas sociales, durante la gestión municipal de Juan Luis Nougués en la provincia de Tucumán (1927-1934). Nougués lideró una escisión del Partido Liberal (expresión histórica del conservadurismo en la provincia), que comenzó triunfando en las elecciones municipales de la capital provincial en 1927. Nougués y sus seguidores adoptaron el nombre de "blancos" y llevaron adelante una política social que reveló una noción del "Estado" más comprometida y activa en lo concerniente a la "cuestión social"; destacándose de esta manera, las particularidades del conservadurismo tucumano durante el período analizado.

El desempeño de Juan Luis Nougués como intendente permitió al municipio reactivar su papel político-administrativo vinculado al desarrollo de la ciudad como ámbito y materia de bienestar colectivo, abandonando su carácter de mero regulador de las iniciativas privadas. Acceder al gobierno municipal, representó un espacio alternativo de poder, a partir del cual Nougués y los "blancos" iniciaron una etapa de reformismo, que se evidenció en el funcionamiento político como en las gestiones para mejoras urbanas. Los "blancos" emprendieron obras públicas tendientes a solucionar las falencias en materia de asistencia social y edificación urbana, problemas de antaño de la intendencia capitalina, que no habían recibido el adecuado tratamiento por parte de las autoridades comunales precedentes.

La gestión municipal de los "blancos" y la reorganización administrativa

Hacia 1927, la fractura del otrora Partido Liberal de la provincia era evidente. La convocatoria a elecciones municipales [1] manifestó las divergencias existentes en el seno del conservadurismo. La batalla electoral en torno a la intendencia capitalina de la provincia resultaba competitiva, permitiendo medir las fuerzas partidarias del radicalismo y del liberalismo en el marco del movimiento de agitación cañera, que desembocó en la huelga de 1927. El mapa electoral evidenciaba la fragmentación de ambos partidos, y en consecuencia nueve agrupaciones disputaban la intendencia capitalina,

(*) Licenciada en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNT.

entre las cuales, las fracciones del Partido Liberal adquirían protagonismo. Por un lado, la fracción azul, denominada Partido Liberal Tradicional, aglutinaba a los antiguos dirigentes conservadores,[2] postulando a Juan Escudé para la intendencia capitalina. En oposición, la fracción blanca, reunía a los sectores más jóvenes del conservadurismo provincial,[3] quienes criticaban el accionar de los conservadores por su inacción gubernamental frente a las demandas sociales; y el clientelismo político ejercido por los radicales desde el gobierno. En este último grupo opositor se desatacaba Juan Luis Nougués, candidato a la intendencia capitalina. La composición de la fracción blanca demostraba las divergencias existentes en el seno del Partido Liberal, de hecho

> no se debatían en este problema ambiciones personales o razones de predominio. Chocaban después de una larga gestación, ideologías contrapuestas, pues mientras unas invocaban la tradición intransigente del partido, otros se apoyaban en el principio evolutivo de que a nuevos tiempos, nuevos hombres".[4]

Juan Luis Nougués triunfó en las elecciones comunales por 3.015 votos, frente a los 991 obtenidos por la fracción azul. El Concejo Deliberante capitalino se conformó por una mayoría liberal "blanca" frente a una minoría radical atomizada en gomistas, peiranistas y bascaristas, quienes habían obtenido 5.365 [5] votos en su conjunto. Los radicales eran desplazados del gobierno comunal por una fuerza política joven, que había logrado torcer los métodos desplegados por la "máquina electoral", convenciendo a los radicales descontentos, extranjeros, adeptos del Partido Liberal y hombres de los suburbios capitalinos.

Los problemas de la Intendencia. Respuestas nuevas a cuestiones viejas

El panorama de la intendencia capitalina no resultaba alentador para el nuevo intendente, los problemas que acosaban a la comuna resultaban apremiantes; el diario *El Orden* hacía eco de las dificultades enumerándolas de la siguiente manera: el pavimento, el equilibrio de las entradas y salidas, el mejoramiento de los servicios en los hospitales, la revisación de la tarifa de impuestos que graba a los artículos de primera necesidad y la higienización de los mercados, levantar el crédito de la comuna, solventar deudas exigibles perentorias, sanear el ambiente e introducir economías en el presupuesto.[6] Los inconvenientes a solucionar exigían la vitalidad de los jóvenes que habían triunfado en los comicios, y como tales se encontraban dispuestos a volcar su energía en la acción de gobierno. Nougués afirmaba:

> Tengo tres condiciones que pondré al servicio del pueblo y de mi partido: mi juventud, mis energías y mi honestidad. La obra a cumplir en la comuna exige mucho carácter y una severísima honestidad en los procedimientos".[7]

La honestidad como objeto de gobierno resultaba significativa, en tanto marcaría un quiebre con las gestiones radicales preliminares, caracterizadas por las rencillas y el clientelismo político, que habían ocasionado la ruina de la comuna capitalina y las sucesivas intervenciones.

Sin lugar a dudas, entre los problemas inexcusables que debía enfrentar Nougués se destacaba la desorganización administrativa de la comuna capitalina, resultado de gestiones radicales que la habían empujado a ser protagonista de los conflictos partidarios. El estado en el cual se encontraba inmersa la intendencia se refleja en las palabras de Nougués, quien sostenía "hoy recogemos una comuna desintegrada y harapienta, un cadáver al que tenemos que dar vida nuevamente".[8] En tales circunstancias, Nougués y los "blancos" iniciaron un vasto programa de reestructuración administrativa, declarando en comisión al personal de la Administración y nombrando comisiones a fines de investigar el funcionamiento y necesidades de diversas

reparticiones y dependencias municipales. La labor desempeñada reflejaba lo que el diario *El Orden* afirmaba en sus editoriales diarias, ya que era "indispensable introducir el orden y la economía dentro de la municipalidad".[9] La reorganización implicó además la creación de nuevas reparticiones públicas, delimitando específicamente sus funciones. La naciente Secretaría de Hacienda se convertiría en uno de los pilares de Nougués al cimentar su acción de gobierno en la concreción de proyectos relativos a obras públicas, alumbrado público y deuda municipal. La labor de la secretaría estaría a cargo de Alfredo Coviello quien, a pesar de ser un hombre nuevo en las filas partidarias, habiéndose primero desempeñado como asesor financiero del Departamento Ejecutivo Municipal, integraría el círculo estrecho de colaboradores de Nougués. Por su parte, la Secretaría de Administración y Defensa Social, a cargo de Enrique Santillán, desempeñaría las funciones vinculadas a la salud pública, y se erigiría en otro de los sostenes de la administración de Nougués y los "blancos".

Crisis financiera y contratación del empréstito

Sin lugar a dudas, la crisis económica en la cual se encontraba sumido el fisco de la intendencia capitalina, con una deuda que excedía los siete millones de pesos, resultaba otro escollo para el gobierno de Nougués, razón por la cual se buscaron prontas soluciones. En primer lugar, Nougués personalmente emprendió las inspecciones a los mataderos municipales y mercados con el fin de acabar con la evasión fiscal y controlar el estado de los alimentos introducidos en la capital. Como afirmaba el diario *La Gaceta* Nougués se encontraba sumido en una campaña de saneamiento administrativo al

> velar porque el pueblo consuma carne sana y buena, evitar las filtraciones de la renta municipal y perseguir al infractor profesional que al amparo de las negligencias o de la complacencia oficiales lucra con pingüe resultados".[10]

La modificación de impuestos con el objeto de aumentar la recaudación,[11] también formó parte de la acción comunal. Asimismo, se proyectó una reducción presupuestaria importante que se materializó a través de la labor de Alfredo Coviello. El mensaje y proyecto de Ordenanza hacía alusión a "la necesidad de evitar el déficit en el presupuesto actual de gastos y proceder al reajuste de algunas partidas exigido por el buen desenvolvimiento de la Administración...".[12] Otra medida consistió en invertir la suma de 10.000 pesos a fin de establecer un sistema de contabilidad en la oficina de Procuración, dependencia encargada de la percepción de la renta municipal. El proyecto buscaba "determinar con exactitud los saldos a cobrar e implantar un sistema de contabilidad" justificado "debido a la falta absoluta de control y a su mala organización".[13]

No obstante los esfuerzos por lograr un equilibrio presupuestario con recursos genuinos de la comuna, la solución se materializaría a través de un crédito externo. A un mes de iniciada la gestión municipal, el concejal Julio Prebisch, fiel colaborador de Nougués, presentó un proyecto al Concejo Deliberante proponiendo la contratación de un empréstito de 8 millones de pesos con los fines de sanear la administración municipal y emprender obras públicas tales como la pavimentación de la ciudad. La prensa local advertía la importancia del empréstito resaltando que

> él permitirá hacer frente a muchos compromisos que obstaculizan la marcha regular administrativa y lo hacían resentirse con toda la fuerza de los apremios angustiosos y a corto plazo (....), es lógico suponer que entraremos en una nueva era en beneficio de la estética edilicia y salubridad urbana bastante resentidas.[14]

La contratación del empréstito resultó un triunfo para Nougués y los "blancos", quienes contaron con el apoyo de los parlamentarios liberales durante los arduos

debates legislativos suscitados en torno a la operación financiera. Según la Ley Orgánica de Municipalidades la contratación de empréstitos debían ser aprobados por la legislatura provincial, razón por la cual el Departamento Ejecutivo de la Municipalidad (D.E.) envió el mencionado proyecto al recinto parlamentario. La Comisión de Hacienda de la legislatura estudió el proyecto y aconsejó autorizar a la municipalidad a contraer el empréstito. Los debates parlamentarios giraron en torno a dos grandes ejes, por un lado, se discutieron las posibilidades financieras de la Comuna para hacer frente a los intereses del préstamo solicitado, y por otro, los alcances de la autonomía municipal. El senador radical Gutiérrez ahondó en argumentos referentes al estado ruinoso de las finanzas municipales al afirmar que "en las condiciones en que se encuentra la municipalidad, no va a conseguir un empréstito bastante como para solventar su situación financiera y pavimentar las calles".[15]

Esta postura, que sustentó la tesis de imposibilidad de la comuna en contraer empréstitos, se basó en las imposibilidades financieras de la comuna. No obstante, el debate también incluyó el tópico referente a la acción autónoma del municipio. En ese sentido, el senador liberal Adolfo Piossek, defendió la autonomía municipal aduciendo "que la municipalidad es mayor de edad. Si la municipalidad se encuentra capaz de contraer un empréstito (...), no se puede someter a un tutelaje, (...) no puede llegarse a fijar o reglamentar cómo la municipalidad ha de invertir el dinero".[16] Tales argumentos respondían a la solicitud del Ministro de Hacienda de la Provincia y de los senadores radicales de precisar el monto del empréstito y la distribución de los fondos, con la clara intención de asegurarse el pago de la deuda comunal al gobierno provincial, la cual ascendía a 5.400.000 de pesos. La discusión en torno a la autonomía municipal excedió el marco parlamentario, y llevó a Nougués a declarar en el Segundo Congreso de Municipalidades de la Provincia "los municipios de la República se debaten dentro de un círculo que los imposibilita para toda acción progresista, y este estado de cosas debe desaparecer con la mayor urgencia".[17]

Finalmente el proyecto fue aprobado, como así también una minuta de comunicación al Concejo Deliberante, en la que se hacía constar la preferencia del Senado con respecto al destino de los fondos, los cuales debían ser consignados para la pavimentación de la ciudad. Esta manifestación evidenciaba cuan ambiguo era el concepto de la autonomía municipal para los parlamentarios, de hecho, el empréstito había sido otorgado, pero bajo ciertos "condicionamientos". Y justamente, este fue el argumento principal esgrimido por la Comisión de Investigación de los Actos de la Municipalidad en 1930, al aducir que la legislatura se encontraba capacitada para estudiar el manejo de los fondos del empréstito autorizado por este poder.

Luego de la ley de fecha 21 de octubre de 1927, el Concejo Deliberante autorizó la contratación del empréstito de 8 millones de pesos moneda nacional en títulos de deuda pública municipal, a un interés efectivo real no mayor del 8% anual. El 50% de los fondos se destinarían para el pago de pavimentación y el saldo para el pago de deudas municipales y obras públicas. Se creó una Comisión de Empréstito compuesta del Intendente Municipal como Presidente y de los Concejales Prebisch y Toledo, designados por el Honorable Concejo, para que realice la tramitación definitiva de colocación de títulos, firme los contratos y documentos, acepte las cláusulas, condiciones y obligaciones, perciba y administre los fondos del empréstito.

La acreditación de los fondos del empréstito implicó un nuevo inconveniente para Nougués. En julio de 1928, la Comisión de Empréstito llegó a un acuerdo con la sociedad Rollins and Sons, no sin antes producirse altercados entre los miembros de la comisión, lo cual demoró el despacho varios meses. En el marco de sonados rumores de intervención a la comuna, el Concejo Deliberante aprobó la contratación del empréstito. El diario *La Gaceta* sostenía:

> Con esto queda terminado, a la vez, un largo proceso en el que abundaron las críticas injustificadas y se impuso el buen sentido y la noble causa de los intereses generales de la población.[18]

Sin embargo, las críticas reflotarían como consecuencia del accionar del Concejo Deliberante al momento de sancionar la distribución de los fondos del empréstito.

En la sesión del 28 julio de 1928, el Concejo Deliberante resolvió distribuir los fondos del empréstito destinando $3.800.000 en obras de pavimentación, $2.400.000 para pago de la deuda, y el saldo líquido restante en obras públicas. La ordenanza correspondiente en su artículo 2º afirmaba que el importe destinado para obras públicas se invertiría de la siguiente manera: a) para construcción y mejoras de Mercados; b) para construcción e instalación de una sala de maternidad en el Hospital Santillán y refacciones y dotaciones en los hospitales; c) para obras de desagües de la ciudad; d) para adquisición de un equipo de vehículos mecánicos barredores, regadores y recolectores de basuras; e) para construcción de nichos y refacciones en los Cementerios; f) para mejoras en plazas y paseos públicos, aperturas de calles y delineación de edificios; g) para construcción de un horno crematorio de basuras; h) para higienización de las aguas que corren por la acequia de los Mataderos.

La respectiva ordenanza manifestaba el nuevo rumbo del gobierno, con una clara intención de abandonar el inmovilismo gubernamental del municipio, para emprender obras destinadas a solucionar los problemas referentes a las necesidades urbanas y sociales.

El municipio y la política edilicia

Hasta tanto se acreditó el empréstito, el gobierno de Nougués debió solventarse mediante los recursos genuinos de la comuna, lo cual no impidió iniciar una política edilicia que se manifestaría en mejoras en las calles, plazas y paseos públicos y en la instalación del alumbrado público en determinados sectores de la ciudad. Entre las primeras medidas, se emprendió el ensanche y pavimentación de la Avenida Mate de Luna y sus zonas colindantes, por lo que se decidió la construcción de un paseo vecinal, el Parque Avellaneda, en el predio ocupado por el jardín zoológico, y una plazoleta frente al Cementerio del Oeste. El Concejo Deliberante autorizó la expropiación de terrenos colindantes a la avenida, asegurándose la apertura de la arteria que permitiría conectar la avenida con el mencionado cementerio. El proyecto incluyó además la construcción y colocación de bancos de cemento en la avenida, el parque y la plazoleta, y la correspondiente instalación del alumbrado público.

Con los fondos del empréstito, se acrecentaron las posibilidades de concreción de los proyectos de mejoramiento del radio urbano. Teniendo en cuenta la distribución del capital, votada por el Concejo Deliberante, el ítem acerca de las mejoras en plazas y paseos públicos se materializó a partir de las obras de ornamentación y mejoras de alumbrado público en la avenida Benjamín Aráoz y otros paseos. En el proyecto del Departamento Ejecutivo Municipal se hacía referencia a que el emprendimiento implicaba cambiar el aspecto de dejadez y atraso en que esa zona se hallaba, propiciando el mejoramiento edilicio de la Sección Sud del Municipio, el cual se complementaría a partir de la nueva distribución de la red tranviaria y la construcción del Mercado Central de Abasto en la misma sección. Además de esta avenida, se programaba ornamentar también las plazas San Martín, Belgrano, Alberdi, Villa Luján, Urquiza y Placita anexa al Hospital de Aislamiento, y a su vez la platabanda existente en la calle Lavalle entre Ayacucho y Rioja. El Departamento Ejecutivo justificaba las obras afirmando

> que la dotación de columnas de ornato para el alumbrado en las plazas, paseos y avenidas, puede ser el punto inicial de una dotación que en el futuro llegaría a abarcar toda la ciudad, (...) significaría una obra de beneficio colectivo.[19]

Este anhelo se concretaría a partir del segundo mandato de Nougués, al continuar las obras de mejoramiento y dotación de alumbrado público en las avenidas Alem, Mitre, Sarmiento, Avellaneda, Sáenz Peña, Roca, Mate de Luna y Salta.

Durante las primeras décadas del siglo XX, las ciudades experimentaron una notable expansión de las plantas urbanas y un nuevo tipo de agregación física y de servicios.[20] La ciudad de San Miguel de Tucumán, sufrió estas transformaciones, las cuales se acrecentaron a partir de los proyectos presentados por la intendencia de Nougués. En ese sentido, el esfuerzo por conectar el centro consolidado de la ciudad con los barrios suburbanos implicó superar la barrera de la viabilidad; a decir, se buscó un trazado efectivo de las calles, haciéndolas permeables a la circulación y a la extensión efectiva de los servicios. El proyecto de pavimentación de las calles, presentado en julio de 1928, reflejaba este objetivo por parte de la intendencia, argumento principal esgrimido al momento de contraer el empréstito. Para llevar adelante la extensión del pavimento, se logró la reforma de la ley de pavimentación, según la cual los dueños de casas y terrenos situados en los municipios debían pagar las dos terceras partes del pavimento construido frente a sus propiedades. En consecuencia, el Departamento Ejecutivo elevó un proyecto de ordenanza, luego aprobado por el Concejo Deliberante, que implicaba la pavimentación de 1.000 cuadras, con un costo de $12.673.544, a ser distribuidos en la pavimentación con concreto asfáltico, granutillo y macadam asfáltico; también preveía la construcción de cordón granito y su reconstrucción en las calles dotadas del mismo.

En consonancia con el plan de embellecimiento y modernización de la ciudad, la intendencia promovió la refacción de los Cementerios del Oeste y del Norte durante el primer gobierno de Nougués. En esta oportunidad se efectuaron la reparación de los cielorrasos, revoques y pisos. El diario *El Orden* advertía en sus columnas:

> Vemos con franca y abierta simpatía que la Municipalidad, después de todos sus errores, denunciados implacablemente desde estas columnas, parece dispuesta a realizar obra verdaderamente constructiva, convirtiendo en hecho viejas aspiraciones populares.[21]

Las partidas presupuestarias destinadas a las refacciones se ampliaron a partir del segundo gobierno, en junio de 1929, el Departamento Ejecutivo elevó un proyecto solicitando recursos para continuar con las obras de reparación de los cementerios. En esta oportunidad, hacía referencia a las obras emprendidas en la gestión precedente, al tiempo que remarcaba la necesidad de proseguir con la modernización. En lo que respecta al Cementerio del Norte, se había realizado el abovedamiento de las calles que dividían los cuadros, aunque era necesario enripiarlos para permitir una mejor circulación. Asimismo, resultaba imperioso realizar la construcción del osario, el cual era un simple pozo recubierto con una bóveda que presentaba en la parte central un orificio circular al ras del suelo; constituyendo una situación antihigiénica. Por tal motivo, se proyectaba la construcción de un osario monumental, de caracteres muy simples, con depósitos que permitirían reducir los restos durante muchos años y que podrían ser ampliados con poco costo. Por su parte, el Cementerio del Oeste había sido beneficiado a partir de la pavimentación de sus calles circundantes y de la reconstrucción parcial de sus paredones, aunque faltaba el paredón norte, el cual por la acción del tiempo se encontraba prácticamente derruido. En abril de 1929, se inauguraban las obras de reconstrucción del frente del Cementerio del Oeste, oportunidad en la cual el diario *La Gaceta*, destacaba la importancia de las obras emprendidas comparando el accionar de gestiones precedentes, y aseveraba:

> Nuestras necrópolis fueron objeto hasta ahora del olvido más injusto de los gobiernos comunales, acaso porque la politiquería de comité no dejaba tiempo para dedicar en memoria de nuestros muertos el homenaje de revestir a los cementerios del aspecto que tienen en todas las ciudades que se enorgullecen de su tradición y de cultura.[22]

La cuestión urbana también implicó la atención a los problemas de circulación y extensión efectiva de los servicios. En lo referente a la red tranviaria, el D.E. promovió proyectos concernientes a la modernización de la misma, haciendo hincapié en

el aumento y estado de los coches, como así también en la ampliación del radio de recorrido. Tales medidas de progreso resultaban importantes teniendo en cuenta que la concesión a la empresa tranviaria, Compañía Eléctrica del Norte S.A., había sido efectuada en 1905. En primer lugar, se exigió resguardo en las plataformas de los tranvías con portezuelas y ventanas corredizas, con vidrios triples u otros cristales análogos, para evitar cortaduras en caso de accidentes. El mencionado proyecto se justificaba en palabras del D.E. debido a que "el estado de atraso del sistema tranviario del Municipio no condice con el grado de progreso que ha alcanzado la ciudad por su población y potencia comercial".[23] Asimismo, se emplazó a la empresa concesionaria a aumentar el servicio de tranvías mediante la adquisición de quince coches motores y quince acoplados, los cuales debían ser iguales a los más modernos utilizados en la Capital Federal con capacidad mínima para 32 pasajeros. La empresa tenía un plazo de seis meses, una vez promulgada la respectiva ordenanza, para efectuar tales reformas en el servicio, en caso contrario, sería multada. En junio de 1929, el intendente decretó el rechazo a los coches motores puestos en circulación por la empresa tranviaria objetando los siguientes puntos: los controles eran muy anticuados; los frenos demasiados pesados; los estribos muy altos, dificultando el ascenso y descenso de pasajeros; los salvavidas muy estrechos; los motores vetustos, los que habían sido rebobinados y ajustados; los asientos eran de madera; las ventanillas se encontraban muy bajas, por lo que podría ocasionar falta de estabilidad del pasajero en cualquier movimiento brusco.[24] En definitiva, los coches motores puestos en circulación no cumplían con el requisito fundamental, a saber, presentar las características modernas de los circulantes en la Capital Federal.

La ampliación de la red tranviaria también fue una preocupación de la intendencia, que al igual que la extensión de la pavimentación, tenía por objetivo vincular el centro urbano y los barrios suburbanos. En ese sentido, se elaboraron proyectos de ampliación del recorrido en numerosas oportunidades, que culminaron en abril de 1929, al aprobarse el definitivo plan de recorridos de tranvías. El D.E., en su mensaje al Concejo Deliberante, hacía referencia a que el mencionado proyecto era

> el primero de una serie tendiente a modificar y renovar las condiciones de recorridos de tranvías, tanto dentro de la planta urbana, como en cuanto pueda referirse a la extensión de las líneas a los barrios suburbanos, concesiones de servicios por medio de ómnibus, alumbrado público y extensión de éste igualmente a Villa Luján y Ciudadela.[25]

El nuevo recorrido se diseñó a partir de cuatro secciones, las cuales abarcaban zonas suburbanas tales como las cercanas al Cementerio del Norte y los Mataderos Municipales. Los coches motores, acoplados, rieles y demás materiales debían ser los tipos aprobados para la Capital Federal, con el fin de luego ir reemplazando los tranvías en uso, por los nuevos. Las ventajas de esta iniciativa comprendían la descongestión del centro, la comodidad de personas que vivían en los barrios suburbanos, la edificación de nuevos barrios, la valorización de las propiedades situadas en la proximidad de las zonas que serán atravesadas por las nuevas líneas, y el transporte rápido y económico. En ese sentido, la prensa local elogiaba las medidas comunales al advertir que se beneficiaba a los suburbios, olvidados por las gestiones comunales anteriores.

En su afán por lograr el progreso de la ciudad, Nougués proyectó la modificación del artículo 127 de la Ley Orgánica de las Municipalidades, el cual se refería a la tasa de alumbrado, barrido y limpieza de la ciudad. Las reformas solicitadas respondían a las necesidades financieras de la comuna, la cual advertía acerca de lo irrisorio que resultaba el impuesto actual en comparación a las elevadas sumadas que involucraba el servicio mencionado. Asimismo, se buscaba incitar a la subdivisión de los grandes baldíos, los cuales ascendían a 2.674, y no pagaban un impuesto elevado en comparación al problema que representaban para la modernización de la ciudad. El establecimiento del sistema de retribución por metro lineal, ampliamente discutido

en el recinto legislativo, fue aprobado en julio de 1928, resultando otro triunfo para la comuna. Este logro se completó a partir de la adquisición de equipos para el servicio de barrido y riego de las calles.

La labor de la intendencia, también involucró numerosos proyectos que quedaron inconclusos al finalizar abruptamente el segundo mandato de Nougués en 1930. Sin embargo, la elaboración de los mismos reflejaba el rol activo que había adquirido el municipio al planear la construcción de un nuevo Palacio Municipal, y el moderno trazado suburbano de la ciudad. En cuanto a este último proyecto, el mismo buscaba guiar la construcción de la ciudad, dejando de lado la improvisación y el trazado actual, realizado a base de cuadrados regularmente dispuestos. Para ello se encargaba a un urbanista la confección del plano regulador y de reforma del municipio, afirmando que la tarea emprendida permitiría a Tucumán librarse de la monotonía del trazado vigente. Por su parte, el proyecto de construcción del nuevo edificio municipal se justificaba a partir de las características anticuadas y la insuficiente capacidad que poseía la actual residencia municipal. Numerosas reparticiones funcionaban en propiedades arrendadas, el Departamento Ejecutivo sostenía que la situación edilicia imperante era "un índice de atraso que no condice con el progreso edilicio decisivo que está produciéndose en la Capital".[26]

La salud como política del gobierno municipal

En 1943 José Luis Torres, defendería el accionar de Nougués y de los "blancos" en la intendencia, al remarcar sus logros en la concreción de

> servicios de asistencia social desconocidos hasta entonces por el pobrerío; la inmensa legión de los desamparados nunca acertó a pedir a ningún administrador de los bienes de la comuna lo recibido entonces gracias al esfuerzo entusiasta de Juan Luis Nougués.[27]

El segundo pilar en el cual se apoyó el gobierno de Nougués fue el área de salud, la cual ocupó un lugar destacado en las preocupaciones de "los blancos" desde los primeros días de la intendencia. En ese sentido, el intendente electo llevó adelante personalmente inspecciones similares a las suscitadas en los mataderos municipales y mercados, con el sólo fin de lograr una adecuada evaluación de la situación sanitaria actual. Los diarios loaban la actitud de Nougués al realizar "jiras" por los hospitales municipales; reconociendo el acuciante problema del mejoramiento de los servicios hospitalarios. Nougués propuso la creación de una comisión compuesta por el Director de la Asistencia Pública, los directores de los hospitales municipales y un médico miembro del Concejo Deliberante, con el objeto de estudiar ampliamente el sistema hospitalario y de asistencia pública. El objetivo perseguido se reflejaba en las palabras del intendente:

> Dedicaré, en una palabra, todos mis esfuerzos a establecer un servicio de asistencia social que sea realmente beneficioso para el municipio y que llene, en la práctica, las sentidas necesidades de salubridad pública que hoy se advierten. Es necesario que la comuna haga en este sentido obra tangible, palpable, de utilidad para los habitantes del municipio.[28]

El sistema de salud municipal, que comprendía a la Asistencia Pública, el Hospital Ángel C. Padilla, el Hospital Zenón J. Santillán y las estaciones sanitarias, se encontraba colapsado debido a la escasez de insumos básicos y al constante aumento de la demanda de pacientes del interior de la provincia, evidenciando una falta de capacidad de atención. Por tal motivo, una de las primeras medidas consistió en el pedido de una subvención de $180.000 al Poder Ejecutivo Provincial, con el fin de apalear la crítica situación hospitalaria. Esta preocupación por los hospitales municipa-

les, implicó además la búsqueda de soluciones ante la carencia de recursos y una mejor administración de los mismos. En lo que respecta al Hospital Padilla, se decidió nombrar una comisión, compuesta por los directores de los principales nosocomios hospitalarios de la ciudad, encargada de la compra y recepción de instrumental para la Sala de Operaciones, con el claro objetivo de realizar las compras de forma más eficiente y económica para la comuna. No obstante las medidas económicas tendientes a reducir los gastos, se emprendieron obras tales como la habilitación de una nueva sala en el Hospital Santillán, la refacción de dos consultorios externos del Hospital Padilla y la compra de dos ambulancias automóviles para primeros auxilios en la Asistencia Pública. Además, se estableció un consultorio especial para niños de la primera infancia en la Asistencia Pública, a cargo del doctor Luciano Irrazabal. En definitiva, Nougués y los "blancos" advertían que la salud "requiere una activa participación del Estado para realizar los diagnósticos y proponer las soluciones"[29]

En octubre de 1927 el Concejo Deliberante aprobó la creación de cuatro estaciones sanitarias en los suburbios capitalinos, especialmente en barrios "La Ciudadela", "Villa 9 de julio", "Los Vázquez" y del "Oeste". Los mencionados centros de atención recibieron el nombre de "La Ciudadela", "Nuevos Mataderos", "San Cristóbal" y el "Bosque"; contando cada uno con un médico director, una partera, dos enfermeros y un ordenanza. El diario *La Gaceta* afirmaba:

> Nos referimos a la creación de las nuevas estaciones sanitarias en los sectores del municipio que carecían de una acción sanitaria constante y real. Los barrios de extramuros del Este, Oeste y Noreste antes librados a la suerte de una verdadera peregrinación para obtener los servicios médicos y de primeros auxilios, cuentan ahora con consultorios propios.[30]

Y el diario *El Orden* ampliaba la información señalando:

> No son simples consultorios o salas de auxilio. Son pequeñas "asistencias públicas" donde se distribuye medicamentos, se reparte quinina, y se atiende toda clase de enfermos. Cada una tiene un médico jefe, su partera con todo lo necesario para atender el consultorio ginecológico y su sala de primeros auxilios.[31]

El diputado Vera Hernández, durante los debates legislativos en torno a la intervención a la municipalidad en 1930, sostendría:

> La acción municipal en este sentido, se ha dirigido principalmente a poner en contacto la población supersticiosa con los médicos, creando las estaciones sanitarias en los suburbios para combatir el espíritu de la gente ignorante.[32]

En definitiva la municipalidad había considerado "con seriedad y eficacia el problema de la salud pública".[33]

El problema de la salud pública fue abordado no sólo a través la ampliación de la red de instituciones de atención sanitaria, la preocupación de los "blancos" se manifestó también en lo referente a la profesionalización de los encargados de la salud. El D.E. promovió una iniciativa referente a la provisión de vacantes de enfermeros, ayudantes de enfermeros y cabos de auxilio de los hospitales municipales, Asistencia Pública y estaciones sanitarias y demás dependencias comunales. El proyecto consistía en ocupar tales vacantes exclusivamente con egresados de la Escuela de Enfermeros, dependiente de la Universidad Nacional de Tucumán. El argumento esgrimido se refería a que los títulos expedidos eran una garantía de capacidad de sus egresados, lo cual permitía cumplir con "la misión delicada que incumbe a dicho personal en bien de la salubridad colectiva".[34]

Las iniciativas de Nougués y los "blancos" reflejaban la problemática sanitaria de Tucumán, provincia, que compartía con las restantes de la región del noroeste altos índices de enfermedades infecciosas tales como paludismo, tuberculosis, cólera y

sífilis, sin mencionar las alarmantes tasas de mortalidad infantil, mencionándose entre algunas de sus causas "el importantísimo impacto de las enfermedades transmisibles, responsables en promedio de las dos terceras partes de las muertes infantiles en la provincia".[35] Las enfermedades infectocontagiosas también estaban estrechamente vinculadas a la vasta problemática del crecimiento urbano, que involucraba el hacinamiento, la construcción de sistemas de aguas corrientes y redes cloacales, la adopción de medidas higiénicas en las viviendas, la inspección de los animales de consumo en los mataderos y los alimentos en los mercados. En ese sentido, las ideas innovadoras del sanitarismo y la higiene social abogaban por una acción preventiva frente a la peligrosidad epidémica, abandonando el accionar precedente.[36] Nougués y "los blancos", reconocían que la cuestión epidemiológica provincial debía abarcar la acción preventiva por parte del Estado, quien debía llevar a cabo una intervención prefijada a través de una densa red de medicalización.

En junio de 1928, la epidemia de peste bubónica amenazaba con arribar a Tucumán, tras la comprobación de casos ocurridos en Buenos Aires, Santa Fé, Entre Ríos y Santiago del Estero. Por tal motivo, el D.E. elevó dos proyectos al Concejo Deliberante a fines de tomar las medidas necesarias para realizar una intensa acción preventiva. En primer lugar, solicitó la inversión de $10.000 para la campaña preventiva a fin de adquirir suero antipestoso, bolos arsenicales y demás útiles indispensables; y en segundo lugar declaró obligatoria la matanza de ratas en el radio del municipio, dentro de los boulevards de circunvalación. La ordenanza implicaba graves sanciones y multas a aquellos dueños, inquilinos o encargados de casa, fábricas, establecimientos industriales y comerciales que dificultaran la desratización. Las penalidades también alcanzaban a aquellos que no cumplieran con las medidas preventivas, las cuales consistían en la colación de rejillas metálicas en los albañales que daban a la calle, el aviso a la Asistencia Pública en caso de desocupación de un local o de demolición del mismo, para ser luego desinfectado por la asistencia en forma gratuita. Las medidas tomadas implicaron además una propaganda preventiva gráfica a través de afiches distribuidos en lugares públicos donde se incitaba a prevenirse de la peste. El Cuerpo de Inspectores de Higiene, realizaba inspecciones diarias en los depósitos de cereales, casas mayoristas, galpones de ferrocarriles, panaderías y establecimientos análogos, obligando a sus propietarios a adoptar las medidas para evitar la propagación de la peste. Esta labor se complementaba con la desempeñada por las cuatro cuadrillas desratizadoras creadas en el radio capitalino. Las medidas profilácticas adoptadas permitían al D.E. afirmar que había realizado "cuanto tenía que hacer y estuvo en sus manos realizar a fin de prevenir de la peste bubónica a la población del Municipio.[37]

Diego Armus y Susana Belmartino sostienen que durante los años veinte y treinta, "la higiene defensiva, como disciplina y política pública, quedó relegada a segundo plano",[38] comenzando a primar la concepción de una higiene preventiva. Esta concepción profiláctica implicó avanzar más allá del campo de las enfermedades infecciosas, para abordar el análisis de uno de los principales flagelos provinciales: la mortalidad [39] infantil, cuya tasa ascendía, en 1927, a 168.29 por mil.[40] Con ese fin se creo el Servicio de "Protección a la Infancia" bajo la dependencia de la Asistencia Pública en 1928, con el objetivo de luchar contra la mortalidad infantil en todas las edades del niño.[41] El proyecto hacía referencia a las diferentes etapas sobre las que recaía la protección al niño, resaltando primero, la protección del niño antes de nacer; segundo, la protección al niño de 0 a 2 años y tercero, la protección al niño de 2 a 15 años. La Asistencia Pública, a través de la Protección a la Infancia, encararía la atención de las dos primeras etapas del niño.

Con respecto a la protección a la embarazada e indirectamente del niño no nacido, se destinaron siete parteras en las estaciones sanitarias y dos en la Asistencia Pública, para prestar servicios de primer orden en los consultorios y domicilios. Así mismo, se emprendió la lucha contra el alcoholismo y la tuberculosis, ambos factores de debilidad congénita, que podían afectar al futuro niño.

Para la segunda parte del programa a realizar, se instalaron en cada estación sanitaria un dispensario de lactantes y uno en la Casa Central de la Asistencia Pública, permitiendo una divulgación eficaz de la práctica de criar niños. En palabras del Departamento Ejecutivo la importancia de los dispensarios revestía en su misión eminentemente educativa:

> Estos dispensarios reparten alimentos que al mismo tiempo que defienden al niño contra las enfermedades, por su buena calidad y la justa reglamentación alimenticia, atan por ese interés a la madre que se vé obligada a concurrir diariamente al Dispensario donde recibe constantemente del médico y demás personal, los concejos necesarios para la salud de su hijo que por ello se cría sano, aprendiendo las buenas prácticas para su crianza, perdiendo el temor y los perjuicios por las ideas modernas y terminando por ser después propagadoras entre sus amigas e hijas, de las prácticas que en sus propios hijos han comprobado como buenas y eficaces, en todo el tiempo de concurrencia al Dispensario. [42]

Cada dispensario contaba con un médico, una visitadora de higiene, y una partera. Por su parte el Dispensario Central tenía un director general, a cargo del Servicio de Protección a la Infancia, una visitadora de higiene, dos parteras y cuatro empleadas para el laboratorio de alimentos, encargado de elaborar la leche y demás alimentos a fin de ser distribuidos diariamente en las estaciones sanitarias[43]. El Cuerpo de Visitadores de Higiene, se encargaría de la divulgación de todas las reglas de higiene infantil y de higiene en general en todos los hogares, permitiendo la divulgación teórica y práctica de los preceptos de la puericultura. Con el mismo objetivo, se creaba en la Asistencia Pública una oficina denominada "Inspección de Nodrizas", la cual estaría en condiciones de proporcionar nodrizas a quien lo solicite, previa certificación médica. Esta oficina tendría a su cargo la vigilancia y alimentación del niño. Por último, se creaba el servicio urgente de obstetricia en la casa Central de Asistencia Pública.

La concepción preventiva de la medicina se reflejaba en las palabras de Nougués al referirse a la Protección a la Infancia como

> modelo en su género en nuestro país por su organización de carácter eminentemente educativo, pues al mismo tiempo lleva a los hogares el alimento, la medicina, y sobre todo, la educación en materia de crianza de niños por medio de personal competente buscando así con la profilaxis de enfermedades de la infancia, la formación de niños sanos.[44]

El accionar que desplegó Nougués y los "blancos" implicaba "el paso del modelo organizativo propio de la medicina liberal a aquél caracterizado por una mayor presencia del Estado en la provisión de servicios.[45] En igual sentido se manifestaba el diario *La Gaceta* al advertir: "Es la primera vez que el Estado procura llevar a la realidad, en este caso muy auspiciosa realidad por cierto, una obra de innegable interés general".[46]

En consonancia con las políticas de salubridad implementadas para combatir la mortalidad infantil, la intendencia capitalina proyectó la inversión de $140.000 para institutos de asistencia social. Para ello se agregó a la ordenanza del 28 de julio de 1928, referida a la distribución de los fondos del empréstito, un inciso i) referente al plan de obras públicas, el cual contemplaba la inversión. Se proyectaba la instalación del instituto de gota de leche, el antiluético, el de tracoma y el laboratorio Central de la Asistencia Pública. El Departamento Ejecutivo justificaba su proyecto al advertir que en el mismo convergían las soluciones preventivas y profilácticas de tres problemas médicos fundamentales, a saber, el de la protección a la infancia, el problema de la lúes, y el del tracoma. Paulatinamente, se reconocía a la acción gubernamental las facultades para intervenir en salud, la municipalidad se hacía cargo de la prevención de las enfermedades y llevaba adelante una acción asistencialista hacia los sectores populares. Comenzaba a desvanecerse el accionar dual entre el poder estatal

y las organizaciones de beneficencia en materia de salud, mientras el "Estado" acrecentaba su intervensionismo en las cuestiones sanitarias.

En abril de 1930 se creó el Instituto Antiluético, con el fin de luchar contra "la sífilis, el mal que está degenerando a los pueblos",[47] por ello la prensa sostenía que "el establecimiento del Instituto Antiluético Municipal ha venido a llenar una urgente necesidad de salubridad pública en la capital"[48] Con la creación del Instituto Antiluético se completaba la obra de asistencia social que había iniciado la comuna. El diario *El Orden* justificaba el proyecto

> en mérito a los incalculables beneficios que reportaría la creación de un instituto de especialidades cuyo estudio y profilaxis no se han abordado aún en nuestro medio con toda la intensidad y la amplitud que reclama una verdadera plaga difundida en todas las clases sociales y que afecta en especial modo a la niñez indefensa.[49]

Todas las innovaciones desplegadas por la intendencia capitalina evidenciaban que

> de manera embrionaria a lo largo de los años veinte, las modalidades de organización de la atención médica, el papel que le corresponde al Estado y algunas cuestiones apremiantes de policía sanitaria, conforman una agenda de cuestiones vigente en diferentes organismos del estado.[50]

El segundo gobierno de Nougués. De "Defensa Comunal" a "Defensa Provincial Bandera Blanca"

En abril de 1929 debían realizarse las elecciones municipales en la capital. No obstante el contundente triunfo del radicalismo a nivel nacional y provincial un año antes, las posibilidades de obtener el gobierno comunal resultaban desalentadoras. A pesar de tener mayoría incontrastable en el recinto legislativo, el gobierno de Sortheix se debatía entre una serie de problemas económicos, entre los cuales el más importante resultaba del conflicto azucarero y de los primeros síntomas de la crisis económica mundial. En este marco conflictivo, las constantes rencillas partidarias entre los sectores personalistas y antipersonalistas, dificultaban la elección de un candidato único para la contienda electoral de la municipalidad, evidenciando la crisis partidaria del radicalismo y su imposibilidad en consensuar políticas.

Frente a esta dificultada situación, la convocatoria a elecciones municipales permitió una reestructuración político-partidaria. Por un lado, el radicalismo logró consensuar al candidato, eligiendo al doctor Antonio Torres, integrante del sector personalista del radicalismo. En contraposición, se conformó una agrupación independiente que decidió ofrecer la reelección al intendente Nougués. Los diarios advertían acerca de la composición de este grupo, reconociendo en él a comerciantes, profesionales, industriales, colaboradores de Nougués, e incluso un sector de la "Vieja Guardia" del Partido Liberal. El ofrecimiento revistió características peculiares[51], basándose en la necesidad del vecindario municipal de que Nougués prosiguiese con su labor honrada, reflejada en las obras construidas durante su mandato. El accionar del intendente frente a la deuda municipal y la tarea sanitaria emprendida, se convirtió en el tópico de los discursos a favor de su candidatura, como así también el deseo de que su labor continué frente a las obras proyectadas, tales como el Mercado de Abasto, el Instituto Antiluético y la refacción de los cementerios. *La Gaceta* esbozaba una explicación acerca de la adhesión a Nougués, al sostener:

> Este sólo hecho, si no hubiera otros tan importantes, bastaría para comprender que la obra realizada por el señor Nougués, se ha hecho carne en el pueblo, expresándose el deseo muy legítimo de que los trabajos terminen bajo una dirección inteligente, infatigable y honrada a carta cabal.[52]

La aceptación de la reelección, implicó la renuncia de Nougués a la intendencia, cargo que desempeñó Julio Prebisch. Con la puesta en marcha de los preparativos electorales,[53] nació la agrupación Defensa Comunal. Esta agrupación, conformada por los sectores antes mencionados, se presentaba así misma como independiente, remarcando que el único objetivo que perseguía era el de lograr un nuevo período gubernamental para Nougués. La prensa local concordaba con esta apreciación remarcando, que el movimiento iniciado a favor del intendente no revestía características políticas, por el contrario, se trataba de

> fuerzas inconexas, que ahora se han reunido en torno de un hombre, se han conciliado en un solo propósito por la fuerza de la acción. Es la acción desplegada por el señor Juan Luis Nougués, el conjuro que ha hecho posible la formación, en pocos días, de un conglomerado de la influencia de la Defensa Comunal.[54]

"Defensa Comunal" era

> una agrupación independiente de la política, compacta y entusiasta, (...), formada al amparo de un ideal: el mejoramiento edilicio mediante la terminación de las obras en comienzo y la ejecución de las proyectadas. Tiene a su favor la unidad de pensamiento y de aspiraciones que con facilidad se traducirá mañana en unidad de acción para conseguir el fin propuesto.[55]

Nougués triunfó con 10.674 votos frente al radicalismo unificado, que obtuvo 6.783 votos. La prensa local explicaba el triunfo a partir de la obra de Nougués durante su mandato, y adjudicaba a las rencillas partidarias radicales la culpabilidad de su fracaso. Incluso los diarios porteños acusaban al gobierno de Sortheix por su ineficacia, resaltando que el principal derrotado era el Comité Nacional Radical; el triunfo de Nougués implicaba

> una línea de reparación bien definida, entre lo que debe ser la administración puramente edilicia, del influjo de una tendencia a orientaciones de otro orden, que, por lo general, solo buscan en los municipios nuevas fuentes de recursos para nutrir con empleos y favores a sus comilitantes.[56]

Una vez en el poder, Nougués y "Defensa Comunal" pusieron en marcha su plan de gobierno, ahondando en las mejoras y embellecimiento edilicio de la ciudad. Prosiguieron las obras de dotación de alumbrado público en las avenidas, de reparación de los cementerios Oeste y Norte, y de ejecución de desagües en la avenida Roca y en la calle Santiago. El afán por continuar con la política edilicia tropezaba con las posibilidades financieras de la comuna, razón por la cual se impulsó un nuevo proyecto referente a los fondos del empréstito. El Departamento Ejecutivo solicitó autorización para que se invierta a Rentas generales $1.000.000 de los fondos existentes en poder de la Comisión de Empréstito, con cargo de reembolso. Los argumentos esgrimidos hacían referencia a que el plan de obras debía continuar su ejecución, la cual se encontraba imposibilitada debido a la carencia de recursos disponibles. Los fondos solicitados para tales fines, serían devueltos a la comisión una vez lograda la subasta de las propiedades municipales. El D.E. consideraba "... antieconómico y antifinanciero la detención de las obras y la inmovilización de fuertes depósitos en metálico actualmente existentes".[57] Frente a estas explicaciones, el Concejo Deliberante resolvió aprobar el proyecto del D.E. Esta medida, se convertiría en el talón de Aquiles de Nougués y permitiría a la oposición liberal y a los radicales personalistas provinciales impulsar la intervención a la comuna capitalina en 1930.

Con los fondos obtenidos, el plan referente a salud y asistencia social permitió concretar obras en la Protección a la Infancia, e inaugurar el Instituto Antiluético. Haciendo uso del artículo 14 de la Ley de Contabilidad, Nougués decretó el aumento de personal en las siguientes dependencias: Protección a la Infancia (dependiente de

la Asistencia Pública), Estación Sanitaria de Villa Urquiza, Hospital Santillán, Hospital Padilla y Instituto Antiluético.

La disponibilidad de recursos también permitió iniciar las obras de construcción del tan ansiado proyecto del Mercado de Abasto. En marzo de 1930 se adjudicaron las obras para la construcción del mencionado mercado en la manzana de terreno comprendida entre las calles: Miguel Lillo, Las Piedras, Próspero Mena y General Paz., por un valor de $450.000. Este anhelo respondía a las consideraciones que Nougués había realizado desde los inicios de su mandato en 1927, en tal oportunidad afirmaba:

> El estado higiénico de los mercados es deplorable. No es que solamente no haya comodidades ni medios para crearlas; sino que también se hace imposible toda profilaxis.[58]

A estas alturas, el ascendiente de Nougués comenzaba a causar un profundo malestar en las filas del radicalismo personalista y de los liberales; y la posible conformación de un nuevo partido político, en el cual ejercería un liderazgo, enardecía aun más los sentimientos de ambas fuerzas partidarias. La concreción de la naciente agrupación política se llevó a cabo en diciembre de 1929, no sin antes sufrir ciertas deserciones por parte de los partidarios de Nougués. Julio Prebisch y Alfredo Coviello se contaron entre los primeros en abandonar a Nougués, seguidos por Adolfo Piossek y sus correligionarios liberales.

El firme propósito de conformar "un partido orgánico, con programa definido, con procedimientos impersonales y normas de insospechable democracia, sin vinculación con ninguna de las agrupaciones políticas existentes,[59] se materializó a partir de la agrupación denominada Defensa Provincial Bandera Blanca (DPBB). El nuevo partido, tenía como bandera principal la lucha contra el personalismo, sin embargo, desde sus inicios demostró una firme afección por el liderazgo político ejercido por Nougués. El diario *El Orden* advertía:

> El nuevo partido ha nacido con el estigma del personalismo más crudo. Y tanto que una lucha por la hegemonía de ciertos dirigentes ha restado muchos elementos a la asamblea constitutiva. (..) Ha surgido un partido nuevo, maculado en sus propósitos por viejos vicios de la política criolla.[60]

Intervención a la Municipalidad

En marzo de 1930, la crisis del gobierno nacional involucraba a las realidades provinciales, y en este caso, Tucumán sufría los conflictos partidarios del radicalismo y las dificultades de Sortheix en llevar adelante la gobernabilidad. En este contexto, la convocatoria a elecciones de renovación parcial de las legislaturas nacional y provinciales enfrentó al radicalismo personalista con la competencia electoral de las siguientes agrupaciones: UCR Antipersonalista, Partido Liberal, Partido Socialista Independiente, Partido Defensa Provincial Independiente[61] y Partido Defensa Provincial Bandera Blanca. Frente a este mapa electoral, la prensa afirmaba:

> El panorama que ofrece a estas horas el escenario de la política tucumana es, en verdad, decepcionante. Nunca se ha visto una anarquía mayor, las agrupaciones que aquí representan sectores de la opinión pública se presentan a las elecciones de hoy subdivididas hasta extremos absurdos.[62]

Los resultados electorales manifestaron un importante triunfo para la naciente fuerza partidaria Defensa Provincial Bandera Blanca en el distrito capitalino, obteniendo un senador y cuatro diputados frente al senador y los tres diputados obtenidos por el radicalismo oficialista. Los partidos Liberal, Radical Opositor y Socialista Independiente

obtuvieron un diputado respectivamente. No obstante, el radicalismo oficialista continuó teniendo mayoría en el recinto legislativo, lo cual le permitió, en primer lugar, generar un debate en torno a los diplomas de los electos por Bandera Blanca, y luego impulsar el proyecto de intervención a la comuna capitalina en abril de 1930.

Los conflictos entre el Poder Ejecutivo Provincial y el intendente capitalino, devenido en líder de una nueva agrupación política, existían desde los inicios de la gestión comunal, pero se acrecentaron al calor del crecimiento electoral de Defensa Provincial. Este ascendiente también generó malestar en las filas del Partido Liberal, empujándolo a aliarse a sus adversarios radicales para impulsar un proyecto de investigación a la Municipalidad. Esta confluencia de intereses entre radicales personalistas y liberales, permitió llevar adelante el mencionado proyecto, presentado por el liberal Benjamín Cossio, en abril de 1930. Los argumentos esgrimidos hacían referencia a la necesidad de conocer la inversión del empréstito autorizado por la legislatura, examinando los actos de la municipalidad en lo concerniente a la pavimentación de la ciudad y a los presupuestos municipales desde 1927 hasta la fecha. En consecuencia, el debate en torno a los alcances de la autonomía municipal, adquiría relevancia nuevamente.

Durante la discusión parlamentaria se puso de relieve que el conflicto tenía significaciones políticas, al advertir algunos representantes del radicalismo opositor, del socialismo independiente y del partido agrario, que el problema giraba en torno a la popularidad de Nougués y su fuerza partidaria. El diputado socialista Vera Hernández afirmaba: "La Defensa provincial, partido triunfante, ha venido a constituir un mosco que está zumbando en el oído del gobernador de la provincia".[63] El diputado radical Paolini, también advertía sobre la impronta política del conflicto con la comuna, haciendo referencia a las razones de los liberales para propiciar la intervención. En ese sentido se afirmaba que el proyecto en discusión era "el segundo acto con que los legisladores del liberalismo responden a su enemigo, la municipalidad local".[64]

La comisión que examinó los actos de la municipalidad y propuso la intervención a la misma se basaba en los siguientes puntos. En primer lugar, el intendente había desconocido a la comisión, impidiendo desempeñar sus funciones en manos del asesor letrado. Asimismo, se objetaban las irregularidades en el cumplimiento de la ordenanza de pavimentación. Otra razón se basaba en la violación de la ley orgánica de las municipalidades, referente a los aumentos de sueldos de personal por encima del 25% producido de las rentas e impuestos. En este sentido, se objetaban el nombramiento de nuevos cargos en la Protección a la Infancia, estaciones sanitarias y hospitales municipales. Este aumento de la partida presupuestaria, permitía a la Comisión denostar también el accionar del Departamento Ejecutivo Municipal y el Concejo Deliberante con respecto al préstamo a rentas generales de 1.000.000 de pesos del fondo del empréstito, acusándolos de malversación de fondos. Se argumentaba que las finanzas municipales se encontraban comprometidas por lo que resultaba prácticamente imposible el reembolso de los fondos mencionados.

La respuesta del Concejo Deliberante ante la actuación de la Comisión, enardeció aún más los ánimos de los parlamentarios, al sancionar una ordenanza que declaraba suspendido el pago de todo impuesto o contribución municipal y la vigencia de toda ordenanza impositiva, en caso de que el gobierno municipal sea ejercido por autoridades extrañas que no sean las elegidas según los artículos 129 y 130 de la Constitución de la Provincia. Frente a esta medida, la comisión acusaba el accionar del Concejo Deliberante de incursionar en un alzamiento y violación a la ley orgánica de las municipalidades. El senador Berho sostenía que los *concejal*es "han actuado en contra de la ley orgánica, contraviniendo lo que establece el artículo 149" y calificaba a los mismos "como reos de sedición que se han puesto en el caso de los ediles municipales de Tucumán"[65].

La ley de intervención a la comuna, fue votada por radicales personalistas y liberales tras arduos debates legislativos, y a pesar de las críticas de la prensa y de los partidos opositores al gobierno. El diario *El Orden* se refería al proyecto de in-

tervención como "una torpe maniobra política, cuya responsabilidad recae por entero sobre los representantes del Partido Liberal"; y continuaba afirmando que era "abusivo, pues no existen motivos realmente sustanciales que determinen la urgencia de esa grave medida".[66]

La intervención a la comuna, recibió la crítica no sólo de la prensa local y nacional, sino también de los partidos políticos opositores al gobierno. La adhesión al intendente se manifestó en un gran acto en la Plaza Independencia días después de la intervención. En el mismo, se congregaron los vecinos de la capital, hombres provenientes del interior de la provincia, mujeres y niños, y destacadas figuras políticas del orden nacional como los diputados socialistas independientes Federico Pinedo y Antonio de Tomasso, y el ex gobernador sanjuanino Federico Cantoni. El diario *La Gaceta* calculaba que entre 12.000 a 14.000 personas habían asistido al acto de protesta contra la intervención comunal, con el único fin de prestar su apoyo al hombre que durante tres años había entregado toda su energía al gobierno municipal. Las palabras de Nougués reflejaban su accionar frente al D.E., afirmando las condiciones en las que había encontrado al erario municipal, el empréstito y las obras de asistencia social emprendidas durante su gestión.

Con la intervención a la municipalidad, Nougués fue desplazado de la arena política momentáneamente. Tras el golpe de septiembre de 1930, y la reestructuración político-partidaria consecuente, el ex intendente, devenido en líder indiscutido de Defensa Provincial Bandera Blanca, triunfó en las elecciones de 1931, accediendo a la primera magistratura provincial.

Conclusiones

Las políticas sociales implementadas por Juan Luis Nougués a lo largo de sus gestiones municipales evidencian una nueva concepción en torno al rol del "Estado" en cuanto a su capacidad de intervenir y planificar determinadas políticas en áreas concernientes a salud, mejoramiento edilicio y obras públicas. Los sectores conservadores escindidos del liberalismo, tomaron conciencia de la necesidad de perfilar cambios en la relación existente entre el Estado y la sociedad, y de allí la conformación de una estructura partidaria (Defensa Provincial Bandera Blanca) que contempló la estructuración de dichas relaciones. Reconociendo las falencias de los gobiernos anteriores, y denostando a conservadores y radicales, este grupo dirigente se afanó en la búsqueda de soluciones a los problemas sociales irresueltos de la provincia. Una búsqueda que se inició a fines de la década del veinte, en el marco de gobiernos radicales nacionales y provinciales, y que encontró en el ámbito municipal un espacio de poder. El municipio permitió a "Bandera Blanca" llevar adelante su política reformista, transformando al propio municipio, el cual abandonó su rol de mero regulador de las iniciativas privadas, y comenzó a desplegar políticas relacionadas con la cuestión social y urbana. En definitiva, el municipio pudo afirmar su autonomía con respecto a los poderes provinciales.

El abandono del inmovilismo del Estado, reflejado en las políticas de gobierno comunal, junto al ascendiente de Nougués, permitieron conformar un nuevo partido político, el cual disputó los espacios de poder al radicalismo oficialista. Defensa Provincial Bandera Blanca se erigió en el nuevo competidor del oficialismo, y en adversario del liberalismo que lo había cobijado en sus inicios. En un clima marcado por la manifiesta crisis del radicalismo yrigoyenista y la crisis económica reinante, personalistas y conservadores promovieron desde la legislatura provincial la intervención a la comuna, alejando a Nougués del centro de la arena política.

Nougués y Bandera Blanca reformaron no sólo la estética urbana de la capital o los institutos de salubridad y asistencia social, su obra fue más allá de lo visible, proponiendo "políticas que insinúan una concepción de la cuestión estatal destinada a perdurar".[67]

Notas

1 Ese año se convocaban elecciones para renovar las autoridades de las municipalidades de San Miguel de Tucumán, Aguilares, Monteros y Concepción. Además, se preparaban las futuras elecciones nacionales y provinciales para enero de 1928, y en marzo se renovaban parcialmente las cámaras legislativas.
2 Se destacaban Alfredo Guzmán, Pedro Cossio, Abraham de la Vega, Gaspar Taboada, Ernesto Padilla.
3 Entre ellos se encontraban Adolfo Piossek, Carlos María Terán, Lucio López Peña, Vicente Posse Silva.
4 Diario *El Orden*, Tucumán, 11/4/27.
5 Diario *El Orden*, Tucumán, 3/5/27. el nombre de las mencionadas fracciones radicales estaban dadas por los candidatos que postulaban para la intendencia capitalina.
6 Diario *El Orden*, Tucumán, 4/5/27.
7 Diario *La Gaceta*, Tucumán, 4/5/27.
8 Diario *La Gaceta*, Tucumán, 4/5/27.
9 Diario *El Orden*, Tucumán, 3/6/27.
10 Diario *La Gaceta*, Tucumán, 12/6/27.
11 Entre las medidas propuestas por el D.E. se destacaba un proyecto por el que se reconocía al denunciante de infracciones a disposiciones vigentes un 50% de la multa que se imponía. En consonancia se modificaban las ordenanzas impositivas relativas a la nafta, mercados y mataderos, aduciendo que los importes cobrados ingresaran a rentas generales, lo cual permitiría un rápido manejo de los fondos mencionados.
12 Boletín Municipal, Tucumán, julio de 1927.
13 Boletín Municipal, Tucumán, octubre de 1927.
14 Diario *El Orden*, Tucumán, 26/6/27.
15 Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Senadores, Talleres Gráficos de *La Gaceta*, 21/10/27.
16 Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Senadores, 21/10/27.
17 Diario *El Orden*, Tucumán, 7/7/28.
18 Diario *La Gaceta*, Tucumán, 27/6/28.
19 Boletín Municipal, Tucumán, abril de 1929.
20 Ana María Rigotti, *La ciudad y la vivienda como ámbitos de la política y la práctica profesional*, en Falcón, Ricardo (comp.) Democracia, conflicto social y renovación de ideas 1916-1930, Nueva Historia Argentina, Tomo VI, Sudamericana, Bs. As., 2000.
21 Diario *El Orden*, Tucumán, 5/9/28.
22 Diario *La Gaceta*, Tucumán, 7/4/29.
23 Boletín Municipal, Tucumán, agosto de 1927.
24 Boletín Municipal, Tucumán, junio de 1929.
25 Boletín Municipal, Tucumán, abril de 1929.
26 Boletín Municipal, Tucumán, junio de 1929.
27 José Luis Torres, *Los perduellis, Apuntes Históricos para el estudio del presente político*, Editorial Freeland, Bs. As., 1973, p. 53.
28 Diario *La Gaceta*, Tucumán, 8/6/27.
29 Mirta Zaida Lobato, *Lecturas de historia de la salud en Argentina. Una introducción*, en Política, Médicos y Enfermedades, Lobato Mirta Zaida (editora), Biblos, Mar del Plata, 1996, p. 11.
30 Diario *La Gaceta*, Tucumán, 9/7/28.
31 Diario *El Orden*, Tucumán, 31/12/27.
32 Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Diputados, 8/5/30.
33 Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Diputados, 8/5/30.
34 Boletín Municipal, Tucumán, Febrero de 1928.
35 Alfredo Bolsi y Patricia Ortiz D'Arterio, *Población y azúcar en el Noroeste Argentino. Mortalidad Infantil y transición demográfica durante el siglo XX*, Instituto de Estudios Geográficos, Facultad de Filosofía y Letras, UNT, Tucumán, 2001, p. 92.
36 María Estela Fernández en su trabajo *Salud y condiciones de vida. Iniciativas estatales y privadas en Tucumán. Fines del siglo XIX y comienzos del XX*, demuestra la coexistencia de la acción estatal y la iniciativa privada en el abordaje de los problemas de salud a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Asimismo, señala la intervención estatal —a través del municipio— a partir de estrategias que buscaron mejorar las condiciones sanitarias y combatir eficazmente las epidemias.

[37] Boletín Municipal, Tucumán, junio de 1928.
[38] Diego Armus y Susana Belmartino, *Enfermedades, médicos y cultura higiénica* en Cattaruza Alejandro (comp.) Nueva Historia Argentina, Tomo VII, Sudamericana, Bs. As., 2001, p. 286.
[39] El tema de la mortalidad en los sectores populares durante el siglo XIX ha sido abordado por Parolo, María Paula. *Estructura socio-ocupacional y sectores populares en Tucumán. Primera mitad del siglo XIX,* Tesis doctoral inédita, Universidad Nacional de Tucumán, 2003.
[40] Alfredo Bolsi, op. cit., p. 108.
[41] Artículo 1º de la ordenanza sancionada por el Concejo Deliberante, por la cual se crea en la Asistencia Pública un servicio denominado "Protección a la Infancia", 15 de octubre de 1928. Publicado en el Boletín Municipal, Octubre de 1928.
[42] Boletín Municipal, Tucumán, junio de 1928.
[43] El número de personal se acrecentó. Esto sirvió de argumento a la Comisión Investigadora de los Actos de la Municipalidad, al advertir el indiscriminado aumento de personal en esta repartición.
[44] Diario *El Orden*, Tucumán, 15/12/30.
[45] Susana Belmartino . *La emergencia del Estado Social en Argentina: construcción de nuevas relaciones estado/sociedad en salud,* presentado en Jornadas de Interescuerlas/ Departamentos de Historia, Salta, 2001, p. 2.
[46] Diario *La Gaceta*, Tucumán, 28/6/28.
[47] Diario *La Gaceta*, Tucumán, 9/7/28.
[48] Diario *El Orden*, Tucumán, 10/5/30.
[49] Diario *El Orden*, Tucumán, 12/1/30.
[50] Susana Belmartino, op. cit, p. 5.
[51] Los manifestantes se congregaron en el bar "La Cosechera", desde donde se dirigieron a la residencia de Nougués vivando su nombre. En las calles, las columnas de manifestantes recibieron la adhesión de los vecinos. Una vez aceptado el ofrecimiento el candidato fue llevado en andas hasta la Plaza Independencia, desde donde pronunció un discurso.
[52] Diario *La Gaceta*, Tucumán, 8/4/29.
[53] La propaganda electoral se caracterizó por manifestaciones de rodados, ciclistas, procesión de antorchas, cabalgatas, convocatoria de niños y madres y proyecciones de películas con las obras del candidato. El recorrido por los barrios suburbanos también fue un elemento importante entre las estrategias propagandísticas, para lo cual se conformó una comisión de propaganda dirigida por Alfredo Coviello.
[54] Diario *El Orden*, Tucumán, 15/4/29.
[55] Diario *El Orden*, Tucumán, 12/4/29.
[56] Diario "La Prensa", publicado en el Diario *La Gaceta*, Tucumán, 8/5/29.
[57] Boletín Municipal, Tucumán, Junio de 1929.
[58] Diario *La Gaceta*, Tucumán, 8/6/27.
[59] Diario *La Gaceta*, Tucumán, 7//11/29.
[60] Diario *El Orden*, Tucumán, 1/12/29.
[61] Este agrupación estaba conformada por los liberales correligionarios de Piossek, que se habían escindido de DPBB al remarcar el acentuado personalismo ejercido por Nougués. Piossek se presentaba a las elecciones como candidato de esta agrupación "independiente" y también del Partido Liberal.
[62] Diario *El Orden*, Tucumán, 2/3/30.
[63] Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, 8/5/30.
[64] Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, 8/5/30.
[65] Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores, 9/5/30.
[66] Diario *El Orden*, Tucumán, 8/5/30.
[67] Darío Macor, *¿Una experiencia liberal en los años 30? La experiencia demoprogresista en el Estado Provincial santafesino* en Ansaldi, Waldo; Pucciarelli, Alfredo y Villarruel, José (editores) Representaciones inconclusas. Las clases y los discursos de la memoria, 1912-1946, Biblos, Bs. As., 1995, p. 168.

Fuentes

Boletín de la Municipalidad de San Miguel de Tucumán, desde 1927 hasta 1930.
Diario *El Orden*, Tucumán, desde 1927 hasta 1930.

Diario *La Gaceta*, Tucumán, desde 1927 hasta 1930.
Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Diputados de la Provincia de Tucumán, años 1927, 1928,1929 y 1930.
Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Senadores de la Provincia de Tucumán, años 1927, 1928,1929 y 1930.

Bibliografía

Ansaldi, Waldo; Pucciarelli, Alfredo y Villarruel, José (editores). *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*, Biblos, Bs. As., 1995.

Aráoz de Isas, Florencia, *José Ignacio Aráoz. Una vida tucumana (1875-1914)*, Fundación Miguel Lillo de Tucumán, 2001.

Aráoz de Isas, Florencia, *Una visión sobre los acuerdos conservadores en Tucumán, 1916-1943*, en Historia e Historias, T. I, Homenaje a Carlos Segretti, Córdoba, 1999.

Belmartino Susana. *La emergencia del Estado Social en Argentina: construcción de nuevas relaciones estado/sociedad en salud,* presentado en Jornadas de Interescuelas/Departamentos de Historia, Salta, 2001.

Bolsi, Alfredo y Ortiz D'Arterio, Patricia. *Población y azúcar en el Noroeste Argentino. Mortalidad infantil y transición demográfica durante el siglo XX*, Instituto de Estudios Geográficos, Facultad de Filosofía y Letras, UNT, Tucumán, 2001.

Bravo, María Celia. *Crisis y regulaciones azucareras, 1928-1938*, presentado en XIX Jornadas de Historia Económica, Mendoza, 2004.

De Privitellio, Luciano. *La política bajo el signo de la crisis* en Cattaruzza Alejandro (comp.) Nueva Historia Argentina. T. VII, Sudamericana, Bs. As., 2001.

De Privitellio, Luciano. *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*, Siglo XXI, Bs. As., 2003.

Diego, Armus y Belmartino, Susana. *Enfermedades, médicos y cultura higiénica* en Cattaruzza Alejandro (comp.) Nueva Historia Argentina, T. VII, Sudamericana, Bs. As., 2001.

Lobato, Mirta Zaida. *Lecturas de historia de la salud en Argentina. Una introducción,* en Política, Médicos y Enfermedades, Lobato Mirta Zaida (editora), Biblos, Mar del Plata, 1996.

Macor Darío. *¿Una experiencia liberal en los años 30? La experiencia demoprogresista en el Estado Provincial santafesino* en Ansaldi, Waldo; Pucciarelli, Alfredo y Villarruel, José (editores) Representaciones inconclusas. Las clases y los discursos de la memoria, 1912-1946, Biblos, Bs. As., 1995.

Páez de la Torre. *Juan Luis Nougués y Bandera Blanca*, Revista Todo es Historia Nº 93, año 1975.

Rigotti, Ana María. *La ciudad y la vivienda como ámbitos de la política y la práctica profesional*, en Falcón, Ricardo (comp.) Democracia, conflicto social y renovación de ideas 1916-1930, Nueva Historia Argentina, Tomo VI, Sudamericana, Bs.As., 2000.

Tato, María Inés. *Liberalismo, conservadurismo y democracia en la Argentina, 1911-1932*, Siglo XXI, Bs. As., 2004.

VOCES TUCUMANAS EN EL MARCO DEL TRATADO ROCA-RUNCIMAN

p o r
ELBA ESTELA ROMERO *

Introducción

El propósito de este trabajo es analizar el Tratado Roca-Runciman —sobre las carnes argentinas—, que nuestro país firmó con Inglaterra en la década de 1930, teniendo en cuenta de qué modo fue determinante para Argentina el contexto internacional y nacional para la concreción del mismo. Asimismo cuáles fueron los sectores beneficiados y el impacto que causó en la sociedad y en la opinión pública y que intervención tuvieron algunos de los protagonistas de la Generación del Centenario tucumana.

La crisis de la economía mundial de 1929-30 dañó el sistema económico argentino, basado en la producción agraria-exportable. El Pacto marcó fuertemente toda una época. En el imaginario social y político de la oposición y en amplios sectores de la opinión pública, esto quedó como una traición, la "dignidad perdida". Sin embargo habría que considerar la posibilidad que fue una respuesta del Estado argentino ante esa situación mundial no buscada y una coyuntura que condicionó a los negociadores en un sistema tan rígido de economía.

Contexto Internacional

Según Ortega y Gasset existen dos formas de cambio vital histórico, "cuando algo cambia en nuestro mundo y cuando cambia el mundo". Cuando esto ocurre, hay crisis histórica. Fue el caso de la crisis económica de 1929, en la que se produjo el derrumbe de la bolsa de Wall Stret, sumiendo a los Estados Unidos en el hecho económico más monumental: la Gran Depresión. Así 1929 fue un año para recordar, uno fue al colegio antes de 1929, se casó después de 1929.

Tulio Halperín Donghi, en su libro *La Argentina y la tormenta del mundo,* dice que

> había sobradas razones para que a partir de 1930 la salvaje contracción económica y la progresiva paralización del comercio mundial que era una de sus consecuencias, invitasen a una mirada crítica sobre la decisión de unir el destino de las tierras rioplatenses al de economía atlántica en expansión, que a partir de 1809 les había deparado doce décadas de avance excepcionalmente sostenidos.

Ni el mismo Presidente de los EE.UU. fue capaz de predecir un desastre de tal magnitud.

(*) Licenciada en Historia. Integrante del equipo de investigación del Centro Cultural A. Rougés.

> Economistas de la talla de Irving Fische de Yale, pronosticaban por la misma época que los precios de los valores habían alcanzado un nivel alto y así permanecerían. Pero —como ocurrió a los argentinos del 90— el poder del encantamiento se rompió. El sistema norteamericano falló... luego sobrevino la gran depresión.[1]

Sin embargo, lo más grave fue que la recesión económica duró largo tiempo; se resintieron la economía y la política y se gestaron experiencias que tuvieron posteriormente vinculación con los acontecimientos que llevaron a la Segunda Guerra Mundial. La crisis de EE.UU. se extendió a Europa, al Extremo Oriente y a América Latina entre los años 1930 y 1932. Su origen fue norteamericano pero su efecto sacudió al mundo occidental y oriental y gestó un nuevo orden mundial.

Se produce el triunfo del nacionalismo económico, el pragmatismo proteccionista y surge una economía dirigida —basada en el pensamiento keynesiano— que en los EE.UU. se denominó *New Deal*, ideado por Franklin Delano Roosevelt.

Una ola proteccionista fue la respuesta ante la baja de los precios y la de desocupación. Las ideas liberales y cosmopolitas del período anterior quedaron desprestigiadas, mientras comenzaba a surgir la competencia por reservarse espacios económicos exclusivos, situación que se fue haciendo cada vez mas dura.

Gran Bretaña no siguió el camino tradicional del libre cambio. Se dedicó a cultivar las relaciones comerciales con las regiones que se encontraban bajo su zona de influencia o dependencia política. Adopta así el sistema de "preferencia imperial" que culmina en 1932 con los Acuerdos de Ottawa, que surgieron de la Conferencia de Ottawa. Doce fueron los acuerdos, por los cuales Gran Bretaña se comprometió a mantener la preferencia del 10% de le ley de 1932. Esta consistía en una ventaja que se otorgaba a los Dominios británicos y que no podían ser modificados sin consultas previas. Además se establecía derechos sobre los productos extranjeros y cuotas sobre dichos productos. Los Dominios a su vez se comprometían a establecer preferencias recíprocas.

En la práctica, esto se expresó en la restricción de las importaciones de países que no formaban parte del Commonwealth. En esta categoría entraba Argentina, que fue mencionada especialmente en la Conferencia dada la gravitación que nuestro país tenía por ser competitivo en el comercio de las carnes y del trigo.

Argentina y el Nuevo Orden Mundial

La nueva organización del mercado mundial originado por la crisis de 1930, inició en Argentina un proceso forzado de expansión y desarrollo industrial. Este nuevo modelo económico surgió por una coyuntura desfavorable para los productos primarios, la retracción y cambio de las características de la inversión internacional, la formación de áreas cerradas y la elevación de rígidas barreras proteccionistas en los países centrales.

Fue un proceso lento y difícil al comienzo y se conoció como modelo de sustitución de importaciones y estuvo acompañado por profundas modificaciones en las estructuras de poder.[2] La crisis señaló una tendencia hacia el declive de los vínculos económicos internacionales y los países se encaminaron diplomáticamente a las negociaciones comerciales bilaterales.

En la Argentina, decía Carlos Ibarguren en *La historia que he vivido,* en seguida se sintieron las graves consecuencias de la catástrofe, se echó por tierra la prosperidad mercantil y económica; el crédito se restringió y en muchos casos fue suspendido paralizándose los negocios.

No sólo los cambios en las relaciones económicas internacionales gobernaron o condicionaron el comportamiento de los sistemas políticos nacionales de América Latina, sino que el factor ideológico operó como detonante de crisis políticas y sociales permitiendo la intervención de las fuerzas armadas, cuyo rol estaba reservado anteriormente para la defensa de la soberanía nacional.

El estado asumió un rol activo vinculándose así a la economía y a la política. Este aspecto ni siquiera pudo ser soslayado por los partidos conservadores.

En el orden político, la crisis provoca en nuestro país la caída de un gobierno popular. Culmina así la experiencia del radicalismo y de su caudillo Hipólito Yrigoyen que no llegó a completar su segunda presidencia asumida en 1928. El Orden Conservador recuperó el poder político e impuso un vigoroso sistema de intervención estatal para salvar al sistema económico total.

Tomó medidas que contradecían la teoría y práctica del estado oligárquico-liberal, apareció de este modo un Estado regulador de la producción y de la comercialización de los productos agrícolas. Surgieron las Juntas Reguladoras como la de los granos, vid, azúcar, el algodón. Las carnes tuvieron un tratamiento similar, regulado por la Ley de Carnes que debió adaptar la producción a las necesidades impuestas por el Tratado Roca-Runciman.

Tratado Roca-Runciman

Desde el surgimiento de los estados nacionales, éstos tendieron a ponerse de acuerdo mediante pactos y tratados, entendiendo como un contrato, un convenio entre partes sobre una determinada materia. Supuestamente esta idea de contrato supone en principio negociar en igual de condiciones, o sea creer que las partes son iguales. Pero en la realidad eso no ocurre frecuentemente. Las relaciones de poder en el orden internacional impregnan todas las acciones que llevan a cabo países entre sí.

Argentina era un ejemplo de relación entre países —en este caso con Inglaterra— de diferentes grados de desarrollo económico que condujeron a un sistema de desigualdad y dominación de uno sobre el otro.

El pacto Roca-Runciman de 1932 fue el segundo Tratado Bilateral —el primero fue en 1835 de Tratado de Amistad, Comercio y Navegación— que Argentina firmó con Gran Bretaña. El Tratado lleva el nombre de los negociadores diplomáticos, Julio A. Roca (h) —en ese momento vicepresidente del país— que concurrió en nombre de la Cancillería Argentina y Walter Runciman, del lado británico, Vizconde de Oxford y se firmó en Londres el 1 de marzo de 1933.

En la negociación del comercio de las carnes hubo diferentes posiciones dentro del mismo grupo negociador argentino. De un lado, Manuel Malbrán, embajador argentino en Londres debió enfrentar la oposición del líder del partido Socialista Independiente, y por otro lado, el Ministro de Agricultura Antonio de Tomaso, quien demandaba ser el hombre de confianza para llevar a cabo las negociaciones argentino-británicas.

De Tomaso sostenía que el volumen alcanzado por las inversiones británicas en la Argentina y la calidad de la carne que se enviaba a Gran Bretaña eran motivo suficientes para no temer los efectos de la Conferencia de Ottawa en las exportaciones argentinas. Esta posición no prosperó, De Tomaso fue excluido e incluyó a Malbrán.

Este último contaba con el respaldo de los productores argentinos, pero ceñido al sector más alto de los productores ganaderos, es decir a los ganaderos invernadores, relacionados directamente con los frigoríficos. Los otros sectores: ganaderos de las zonas marginales y los criadores quedaron subordinados a los grandes invernadores, además de ver reducido drásticamente sus posibilidades de acceso al mercado externo. Cabe aclarar que esta diferencia entre sectores e intereses provenía de la etapa anterior, cuando la instalación del frigorífico determinó la especialización en las etapas productivas

La misión que partió a Londres a mediados de enero de 1933, iba con las instrucciones de lograr un acuerdo que se acercara lo máximo posible al *statu quo* de la carne enfriada —el *chilled*— y que el 85% sería comercializado por los frigoríficos ingleses.

Los otros rubros de exportación no fueron considerados de importancia por las autoridades argentinas ya que no habían sido afectadas por los Acuerdos de Ottawa, o por la posibilidad de encontrar mercados. Desde la perspectiva de gobierno argentino, la carne enfriada constituía el rubro esencial en la vinculación comercial con Gran Bretaña. Se trataba como decía un informe de la misma Cancillería detener ese "mas allá" de Ottawa.

La misión que partió hacia Londres a mediados de enero de 1933 estuvo compuesta por el vipresidente Julio A. Roca (h), Manuel A. Malbrán, Miguel Angel Cárcano, Guillermo F. Leguizamón, Raúl Prebisch, Aníbal Fernández Beyró y Carlos Brebbia. Del lado británico, presidió la delegación el ya citado Walter Runciman.

El papel desempeñado por Roca (h) fue clave. Prestigiosa figura del mundo social y político, era abogado con dilata experiencia en la vida pública y diplomática, al igual que el diputado nacional conservador Cárcano y Leguizamón. Antes de la llegada de la misión, el ministro de Relaciones Exteriores inglés, Sir John Simon, hizo declaraciones y decía:

> no conocemos la habilidad del Dr. Roca como negociador, pero podemos desde ya prever que se encontrará con un prueba muy dura cuando tenga que enfrentrar a nuestros especialistas... para planear las bases de nuevos acuerdos en materia aduanera y comercial.[3]

Gran Bretaña esgrimía el principio de "comprar a quien nos compra". Ante esto Roca respondió que era sin duda, un principio racional. La aplicación práctica de este principio conducía por lo tanto necesariamente —expresaba el vicepresidente argentino— a los pactos regionales entre dos naciones o dos grupos de naciones. Pero entonces hizo entrar en juego la claúsula de "la nación más favorecida", que luego será unos de los principios de excepción mas importante que impondrá el GATT (Acuerdo General sobre Aranceles y Comercios) hacia 1947. Esto significaba que las concesiones dictadas en beneficio de un país determinado tenían que favorecer a otros.

La discusión del Tratado en el Senado y Diputados a nivel nacional produjo la división del Partido Demócrata Nacional, integrante de la "Concordancia" —unión de partidos conservadores que apoyaba el régimen de Agustín P. Justo. Esta división provenía de concebir modelos económicos alternativos para el país que no fuera exclusivamente el agro-exportador.

Tucumán que desde mediados del siglo XIX había comenzado a desarrollar un pensamiento industrial, luego con la llegada del ferrocarril y los capitales invertidos en la industria azucarera, creció y llegó a tener un liderazgo importante en la región del noroeste argentino. De este modo para los sectores dirigentes de la provincia, un crecimiento y desarrollo sustentable debía tener como uno de sus ejes la industrialización.

Uno de los senadores por Tucumán del Partido Demócrata era José Nicolás Matienzo (nació en 1860) y de acuerdo a la categoría orteguiana generacional fue contemporáneo de los hombres de la Generación del Centenario. El expresó una opinión abiertamente disidente con respecto a la firma del Tratado, decía que tratar con una nación poderosa era siempre salir vencido. Atacó fuertemente el manejo del 85% de la cuota de carne por parte de Gran bretaña, señalando además que en esas condiciones no se podía decir que la Argentina se hubiera convertido en un dominio británico, porque Inglaterra no se toma la libertad de imponer a los dominios británicos semejantes humillaciones.

Otra voz importante, en este caso en la Cámara de Diputados —siempre a nivel nacional— fue la del ingeniero Juan Simón Padrós, representante de los sectores industriales azucareros de Tucumán. Si bien más moderado que Matienzo, aceptaba la sacudida que en todo el organismo financiero reflejaba la lucha entre los intereses extranjeros el cierre absoluto en el crédito externo. Acorde a sus principios

esgrime una postura industrializadora y en los debates cita el accionar del doctor Angel Gallardo, prestigioso político argentino —estuvo en Tucumán y dictó conferencia en la Sociedad Sarmiento— cuando era embajador en Italia y asistió en 1922 a una Conferencia Económica de delegados de distintos países y dominios. Allí ya se advertía que la concurrencia de los delegados de los Dominios en pie de igualdad con los Estados europeos a la Conferencia de Génova significaban nuevos síntomas de evolución que podía acarrear para nosotros consecuencias gravísimas si no atendíamos a tiempo nuestra industrialización. Con gran agudeza planteaba que mientras todos los países desarrollaban una política nacionalista, Argentina no podía seguir jugando confiadamente toda la fortuna y el porvernir a una sola carta, esperando siempre que volviesen esas condiciones económicas que habían dado prosperidad al país.

Simón Padrós, si bien expresa preocupación y comprensión de la riqueza ganadera argentina, de las ansiedades y angustias de esta industria, pero también se pregunta por el porvenir si dependemos exclusivamente de un único comprador y con exclusividad de productos. Reafirma la industria como una acción de gobierno, con un proyecto sostenido en el tiempo a fin de evitar los vaivenes, la desorientación.[4]

Si bien no planteaba un antagonismo abierto e inclusive se manifiesta solidario y hermanado en esa fuerza de producción, pero a la vez reclamaba que se debe atender todas las regiones del país y los frutos de cada una de ellas.

La negociación fue ardua y compleja. Finalmente, el 21 de abril de 1933, el gobierno autorizó a Roca a firmar el Tratado.

La Argentina obtuvo así la asignación de una cuota en el mercado de carne inglés a cambio de un trato preferencial a las inversiones británicas en la Argentina. El mismo se tradujo en la creación del Banco Central y el establecimiento del control de cambios, por el cual se otorgaba cambio favorable para las compras a Inglaterra, y cerrando el paso a mercados competidores. El Instituto Movilizador permitió al capital inglés controlar la política crediticia del país. Por otra parte la Coordinación de Transportes otorgó el monopolio de los servicios urbanos, tranviarios y ferroviarios, a las compañías británicas, eliminando de este modo a los pequeños empresarios. También se garantizaba a Inglaterra que las medidas proteccionistas no iban a afectar ni a la importación de carbón ni a otros productos comprados a Inglaterra. Se programó asimismo un plan de nacionalización de las inversiones británicas deficitarias —ferrocarriles especialmente— mediante la utilización de los saldos favorables del comercio exterior, congelados debido a una inconvertibilidad parcial de la libra, cosa que se concretó luego del término de la Segunda Guerra Mundial. Estas fueron las exigencias más importantes que impuso el lado británico, quien subordinaba al arreglo del dinero bloqueado y a la disponibilidad del cambio, toda su política de negociación.

La postura británica respecto de que el gobierno argentino hiciera concesiones en el terreno de la política de control de cambios generó una importante diferencia de opiniones entre el Ministro de Hacienda Alberto Hueyo y el vicepresidente Roca. Hueyo se oponía a la exigencia de los negociadores británicos respecto a las concesiones en materia de política cambiaria, ya que pensaba que, una vez descongeladas las libras esterlinas pertenecientes a las compañías ferroviarias inglesas en la Argentina, el gobierno se vería obligado a contraer empréstitos del exterior para poder mantener el nivel un nivel de divisas adecuado.

Notas bibliográficas

1 Carlos Alberto Floria y César A. García Belsunce (1975), *Historia de los argentinos*. 2º ed. Buenos Aires, Kapeluz, p. 314.
2 Alejandro B. Rofman y Luis A. Romero,, op. cit., p. 154.
3 Rosendo Fraga (1994), *El hijo de Roca*. Buenos Aires, Emecé, p. 100.
4 Juan Simón Padrós, *En la Cámara Nacional. 1932-1935*. Tucumán, 1936.

EL ESTADO DE LAS CLASES OBRERAS EN TUCUMÁN, LEGISLACIÓN NACIONAL Y PROVINCIAL, CENTROS CATÓLICOS PARA OBREROS

por

ANALÍA SALVATIERRA DE MICHEL *

El problema obrero

El siglo XIX se caracterizó por las huelgas, casi todas de carácter violento, que expresaban el rencor y el resentimiento, de quienes se sentían explotados, menospreciados y colocados al extremo de toda posibilidad de bienestar.

En Europa esos movimientos colectivos produjeron consecuencias muy grandes en el orden social, pero al mismo tiempo, determinaron una actividad legislativa de parte del Estado que debió abandonar su indiferencia, impuesta por el liberalismo, para encarar resueltamente, los problemas del trabajador. Así germinaron las primeras disposiciones que estructuraron institutos laborales que, si bien desconcertaron al jurista por la novedad que los mismos representaban para el pensamiento jurídico de la época, no tardaron en incorporarse al ordenamiento legal.

La intervención del Estado en la cuestión social comenzó en Inglaterra y en Francia en la primera mitad del siglo XIX, y se extendió hasta el siglo XX.

En nuestro país, sin embargo, la cuestión social o cuestión obrera, recién se manifestó con ánimo irritado a fines del siglo XIX y comienzos del XX, cuando el país abrió sus puertas a la inmigración.

Las primeras organizaciones obreras, dirigidas por europeos, la mayoría imbuida de ideas anarquistas, se expresaron a través de huelgas violentas, que causaron profunda impresión y dieron lugar a que el Congreso de la Nación dictara en el año 1903 la ley de residencia o ley de erradicación de extranjeros.

Si bien se sostiene que la cuestión social recién apareció a fines del siglo XIX, esto no significa que no hubiera problemas de trabajo anteriormente, pero sí cabe aclarar, que por influencias de grupos extranjeros los reclamos laborales se profundizaron notablemente. El problema obrero ya existía en el país, aunque no con las características de lo que sería conocido posteriormente.

Víctor Manuel Álvarez, en un estudio sobre este tema, indica que tanto Belgrano, Rivadavia y San Martín fueron inspirados legisladores que tomaron medidas para organizar el trabajo y atenuar las condiciones deficientes en que se encontraban los trabajadores.

La primera huelga producida en el país fue la del 2 de setiembre de 1878, realizada por el gremio tipográfico, que se prolongó por espacio de un mes. Estuvo formada, en su mayoría, por criollos; se originó en la rebaja que realizó una empresa al magro salario de los trabajadores.La huelga fue ganada por los obreros; quiénes obtuvieron una jornada de diez horas en invierno y de doce en el verano, sin embargo, el logro alcanzado quedó anulado al cabo de dos años.

(*) Arquitecta. Instituto de Historia, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UNT.

En 1887 se inició un movimiento permanente de resistencia y lucha obrera por la reducción de la jornada de trabajo, el aumento de los salarios, el derecho de organizarse y otras reivindicaciones.

En noviembre de 1902 estalló la primera huelga general del país. Se precipitó como respuesta a la sanción de la ley nacional Nº 4.144 de deportación de extranjeros o ley de residencia, adquiriendo un franco carácter de repudio político al régimen establecido por las clases dominantes durante el gobierno del general Julio A. Roca. Los barrios obreros fueron convertidos en cuarteles, regimientos de caballería y batallones de infantería, con sables en sus manos y fusiles al hombro, los obreros, ocuparon las plazas y calles. La huelga general fue declarada hasta lograr la derogación de la ley de residencia.

Pero la poca organización y la ausencia de una política, desde la clase obrera, que unificara a los demás sectores populares, debido a la hegemonía de los anarquistas en la dirección del movimiento obrero y la actitud de abierta oposición a la huelga general de los dirigentes del Partido Socialista, hicieron que la huelga fuera declinando poco a poco sin lograr la derogación de la ley. Desde entonces hubo innumerables huelgas, manifestaciones, acciones de protesta, etcétera, exigiendo la derogación de la ley de residencia, la que fue aplicada bajo todos los gobiernos habidos en el país, en mayor medida por los conservadores durante la primera década del siglo y en los años treinta, hasta que fue derogada recién en 1958.

Resulta interesante, para ilustrar el panorama local, un artículo que salió en el diario *El Orden* el día 2 de mayo de 1904, con el título "El episodio de ayer", y subtitulado "Todos los detalles"; el mismo decía:

> Buenos Aires 2, 11.40 a.m. Como habíase anunciado, ayer se celebraron dos manifestaciones obreras: una socialista y otra anarquista de la Federación obrera, la que dio lugar al siguiente episodio que ya he comunicado en parte. En la columna de los primeros formaban 17.000 obreros y en la de la Federación 14.000; ambas pasaban de 31.000, por lo que jamás vióse en esta capital una manifestación obrera de mayor importancia.
>
> La federación, formó una columna de varias cuadras, encabezada por un centenar de mujeres y niños con banderas rojas; franjas y crespones negros, aparte de algunos carteles con la siguiente leyenda "Abolición de la ley de Residencia" y otros letreros.
>
> Todos los manifestantes ostentaban el emblema del anarquismo, el color rojo, en corbatas, escarapelas y boinas.
>
> Millares de voces cantaban el himno de los trabajadores. Llegada la cabeza de la columna a la estatua de Manzini, se detuvo.
>
> En la esquina de la calle Viamonte un grupo detuvo al tranvía, é intentó desatar los caballos. Intervino un agente, que recibió una pedrada en la cara, produciéndose el tumulto. Al mismo tiempo se oía un tiro.
>
> Aquella masa de gente, al verse atacada, inició un horrible desbande. La confusión era tan espantosa, aumentada por los tiros que se oían en distintos sitios, los gritos de las mujeres y las imprecausiones de los hombres, que haciendo pie contestaban a los agentes con cascotes y armas de fuego.
>
> Algunas mujeres echaron abajo una pared de una obra y tiraron cascotazos a la policía.
>
> En el primer tiroteo quedó tendido sobre el césped el agente de seguridad Luis Manzano, de 24 años, que recibió un balazo en el corazón. Su matador, que fue el estibador José Ocampo, cayó muerto de un balazo, en la cabeza que disparóle otro agente (...). La primera lista de heridos pasada al Juez de Instrucción, era de 29 víctimas, algunos graves (...).
>
> De acuerdo con los datos recibidos por la policía y los suministrados por las sociedades obreras, el número de heridos y contusos pasaron los 70, habiendo más de 30 que rehusaron la asistencia médica y fueron a curarse a sus domicilios.[1]

Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la República

Por decreto del Ministro del Interior, Joaquín V. González, en el año 1904 se comisionó al doctor Juan Bialet Massé que realizara un informe relativo al estado de las clases obreras en el interior del país. El objetivo era recabar datos que sirvieran de base para realizar una legislación que se adaptara y reflejara la realidad de estos sectores.

En una de las partes de su trabajo, que tituló "El obrero Criollo", Bialet Massé realizó una clara defensa del trabajador nativo de nuestro país frente a los extranjeros o inmigrantes; sostenía que uno de los errores más trascendentales en los que incurrieron nuestros gobernantes fue preocuparse por atraer capital extranjero, brindándole todo tipo de franquicias, privilegios y garantías para desarrollar actividades, sin tener en cuenta la calidad de las razas ni su aptitud de adaptación, menospreciando y descuidando al trabajador nativo, que para Bialet Massé, era insuperable en nuestro medio.

En otro apartado de su trabajo "El azúcar: Tucumán, Salta y Jujuy", describió las características y modos de vida de los obreros del norte argentino, expresó que vivían con una total falta de higiene, ya que el agua era muy escasa y sólo utilizada para la preparación de los alimentos y muy poco para el aseo personal. Con respecto a la alimentación, indicó, que sólo disponían —para un matrimonio con dos hijos menores— de "dos mal pesadas libras de carne de segunda o tercera clase, dos libras de maíz y dos onzas de sal cada día".[2] La cama se reducía a "dos planchas de zinc o a veces una, otras a un mal catre de tientos" [3] o unas bolsas llenas de paja, y una manta que les servía tanto para cubrirse en el invierno como para el verano. En el interior observó que tenían

> un mal cajón con bisagras de cuero, una olla, un tarro de lata —para hervir la ropa sucia—, un mate con su correspondiente bombilla, una pava sin tapa, tantas cucharas como miembros forman la familia y tantos cuchillos como varones estén en la edad de ostentarlos en la cintura, todo esto completa el mobiliario de tan humilde vivienda.[4]

Por fuera describió la vivienda como un cuarto muy humilde, por el que el obrero debió pagar entre cinco o seis pesos, lo cuál significó una suma muy elevada para sus ingresos.

Indicó además, que contaban con un mobiliario muy reducido:

> Una mala mesa para planchar, una olla quebrada que le sirve de brasero, una batea rajada y llena de remiendos de latón, algunos pedazos de cuerdas para extender la ropa, dos o tres sillas en estado de deterioro, un candelabro de hoja de lata y un catre que lo mismo sirve de lecho que de guardarropa.[5]

A partir de esta descripción se puede inferir la mala calidad de vida que llevaban los obreros, como la precariedad de las viviendas, de allí la necesidad de buscar alternativas más favorables para ellos.

En el Tomo I: "El obrero criollo", Bialet Massé, indicó cuál era la manera de pensar de los obreros frente a las ideas anarquistas y destacó que, difícilmente hubiese podido encontrar un pueblo que tuviera más desarrollado el instinto de la propiedad que el pueblo argentino en su interior. "El rancho propio le es tan necesario como la ropa que viste",[6] afirmaba, y proponía que para alejarlo de las ideas del socialismo, e inspirarle un verdadero horror por el anarquismo, no había nada mejor que darle para que leyera *La Anarquía* de Malatesta o la *Filosofía del Anarquismo* de Malato.

> El vio y ve actualmente que aún cuando todos los comuneros tienen un derecho igual a ocupar los terrenos y que la posesión no tiene más base fija que el

> cultivo, los más astutos se apoderan de lo mejor, y al débil no le dejan más que los eriales y tiene que hacer su rancho a la sombra de un algarrobo.[7]

En la distribución de los campos, observó que las zonas ubicadas más cercanas a ríos y arroyos, eran solo para los privilegiados, los que no lo eran, debían llevar sobre sus cabezas el agua hasta sus viviendas, a veces recorriendo grandes distancias "colectivismo o comunismo, son términos para él que no significan más que comunidad, y en cuanto percibe la idea no la escucha más".[8]

El autor sostenía que, al obrero "el conventillo le causaba horror, antes prefería dormir al aire libre, bajo una tala",[9] es decir que no quería vivir en habitaciones pequeñas sin aire y sin luz, que sólo necesitaba un pedazo de tierra para atar sus caballos. Entendía que, al obrero,

> un reparto de terrenos de los ricos le conviene, no para gozarlos en común, sino para tener el suyo, como también quiere la mejora de los jornales, la jornada corta, el jornal mínimo, el impuesto gradual y todo lo que es mejora de su condición; pero las ideas colectivistas o comunistas las rechaza sin discusión.[10]

Esto significaba que los criollos podían llegar aceptar el socialismo australiano, pero en su opinión, de ninguna manera pasaban de allí.

Con respecto a Tucumán, Bialet Massé, expresó que eran "irresistibles los aires de democracia que por allí se sentían" [11] y sostuvo que en menos de diez años se había operado en nuestra provincia, una evolución más importante que la de Europa en un siglo. La mejora de las clases obreras había sido rápida —aunque no total— y pensaba que se debía interesar a las clases dirigentes en las ideas de las ventajas prácticas del socialismo radical. Si ellas llegaban a presentarse sin "exageraciones ni sacudidas extemporáneas o mal dirigidas",[12] estaba seguro que las reformas se introducirían por la acción patronal más que por la de la clase obrera misma.

Los cambios producidos, en nuestra provincia, fueron muy claros y fácilmente observables:

> De la pocilga inmunda en que se hacinaban los obreros, a la casita cómoda, limpia, bien construida que se extiende rápidamente en los ingenios, hay tanta distancia como del salario mínimo y la ración escasa y mala que se daba hace veinte años a la de ahora.[13]

Pero aún quedaba mucho por hacer, quedaban muchos vicios, la jornada excesivamente larga y el trabajo continuo:

> Más de ignorancia que de maldad, pero cuando se ve el camino andado parece corto el que queda por recorrer; y la última huelga inducía la creencia que se recorrería con gran velocidad.[14]

Ley nacional del trabajo (1904)

El antecedente real de la ley fue un llamado de atención para los dirigentes del país. Los antecedentes laborales de 1902 —primera huelga nacional—, que tanto conmovieron a la opinión pública, los resultados de la investigación de Bialet Massé, y el fruto de sus estudios y meditaciones sobre tan grave cuestión, decidieron a Joaquín V. González a elaborar el proyecto de ley nacional del trabajo. González estimó que era necesario que los legisladores tomaran conciencia de la realidad imperante, y que se buscaran soluciones definitivas a las cuestiones del Estado vinculadas al problema obrero.

Nuestra legislación laboral se inició, prácticamente en 1903, con la sanción de la ley de descanso dominical, que solamente tenía vigencia en la Capital Federal, y

la reglamentaria de las condiciones de trabajo de las mujeres y menores de 1907.

Estas disposiciones fueron incorporadas tímidamente al cuerpo jurídico del país, debido a la mentalidad de la época, porque en esos momentos el tema del trabajo no era tenido en consideración, por consiguiente los problemas relacionados con el mismo y con la situación de los trabajadores, carecían de significación.

La cuestión laboral y la posición de Juan B. Terán

Nada de lo que ocurría en el mundo contemporáneo, relacionado con el trabajo era ignorado por Juan B. Terán. En 1907, a los 25 años de edad se incorporó a la Convención Reformadora de la Constitución de la Provincia e integraba la comisión que produjo despacho sobre la sección I "Declaraciones, Derechos y Garantías".

Terán conocía hondamente el problema de los trabajadores, pero también sabía que cualquier iniciativa innovadora debía ser formulada y defendida con el máximo de precaución.

Estaba familiarizado con el pensamiento de los hombres que en la última década del siglo XIX habían resuelto los más importantes problemas del país, abriendo las puertas para el ingreso del progreso, el engrandecimiento, la riqueza y el entendimiento de los argentinos. Por ello Terán fue coincidente con esa corriente de opinión que se expandía dejando a un lado fórmulas definitivas a fin de orientar el porvenir de la Nación con el objeto de comprender todo el territorio espiritual y humano, sin admitir divisiones en sectores o en áreas sociales preconcebidas. Esta posición quedó sentada en el debate de la Constituyente de 1907, particularmente al discutirse el capítulo referente a las declaraciones, derechos y garantías, instancia propicia para retomar la senda indicada por los legisladores de 1890. Y posteriormente, en todas las etapas de su vida fecunda y esclarecedora.

Terán presentó en la sesión del 19 de abril de 1907 la proposición de que se incluyera en el texto esta declaración: "La Legislatura reglamentará el trabajo y la salubridad en las fábricas y especialmente el trabajo de las mujeres y de los niños".[15]

Al iniciarse el debate, uno de los convencionales manifestó su extrañeza de que se imponga a la Legislatura la reglamentación del trabajo de las mujeres y de los niños, "habiendo otros puntos de interés general que tal vez tengan más importancia que éste". No nos debe sorprender esta expresión pues ella traduce un sentimiento propio de la época, como, tampoco nos debe llamar la atención la cultura y la sensibilidad de Terán. El respondió que "nada caracteriza mejor, el momento actual, que el trabajo del obrero".[16] Explicó que hubiera deseado establecer hasta la prohibición del trabajo de los menores de catorce años, pero, la gravedad del problema imponía aquella redacción de la norma, propuesta, a la manera de una transacción. Sostuvo que esa no era una cláusula vacía sino que se trataba de satisfacer necesidades que hacían a la vida misma de la provincia. Indicó que al recorrer los campos observó a los obreros demacrados y anémicos, lo que hacía prever que las generaciones futuras, serían débiles e incapaces de proseguir la obra de progreso en que estaban empeñados.

> Este cuerpo debe iniciar la reforma demostrando, así que se preocupa empeñosamente de la suerte de una clase social que, desgraciadamente no está representada en el. Dejo como tema de vuestras reflexiones este elevado pensamiento de un cuadro político social no advertido entonces en su real dimensión.[17]

El debate no se agotó rápidamente y Terán debió insistir expresando que La Convención estaba obligada a sancionar ese artículo, además agregaba que desde Buenos Aires no se podía reglamentar el trabajo de las distintas zonas en que se dividía la República, dada las diferentes condiciones climáticas, agrícolas e industriales de cada provincia, situación que se había dado hasta entonces.

Finalmente predominó en la decisión del cuerpo el pensamiento expuesto por Terán, y así, la Provincia de Tucumán fue la primera en incorporar en la República Argentina una cláusula que respondió al concepto del constitucionalismo social; concepto que se desarrolló con más amplitud posteriormente, tanto en la doctrina como en los textos constitucionales.

Los Centros Católicos de obreros

El primer Congreso de los Católicos Argentinos realizado en Buenos Aires, en el año 1884, apenas se ocupó de la cuestión obrera, pero si trató el tema de los Centros Católicos, estableciéndose que los mismos debían buscar la creación de escuelas de artes y oficios, talleres para obreros y oficinas para ubicar a los que lo necesitaren, entre otras propuestas.

En la ciudad de Buenos Aires, en el año 1892, el sacerdote redentor Federico Grote creó los "Círculos de Obreros" que se difundieron rápidamente por la República Argentina. Surgieron en el marco de los lineamientos de la Doctrina Social de la Iglesia y particularmente ligados a la Encíclica *Rerum Novarum*.

El "Centro Católico" de San Miguel de Tucumán fue inaugurado el 2 de junio de 1895 en un local cedido por los padres dominicos, ubicado en la calle Buenos Aires N° 141. Fue creado bajo el auspicio de Fray Ángel María Boisdron, quien se interesó activamente por los problemas sociales y se preocupó por difundir los principios enunciados por el Papa León XIII.

El diario *El Orden* se refiere al acto de inauguración de la sede de la siguiente manera:

> Espléndida ha resultado, por todos conceptos, la fiesta con que este centro inaugura sus trabajos, centinela avanzado de una religión que es todo amor y luz, no es aventurado asegurar que bajo su sombra se cobijarán no sólo aquellos que sientan arder en su pecho el fervoroso calor de la fe, si no también los que se sientan atacados de ese mal de fin de siglo que se llama indiferencia. A las 9 a.m., una numerosa y distinguida concurrencia llenaba las amplias naves del Templo de Santo Domingo. La función religiosa que anunciamos fue cumplida en todas sus partes, ocupando la cátedra del Espíritu Santo el M.R.P. Fray Ángel M. Boisdron, quién pronunció un brillante discurso alusivo a la formación de un Centro Católico de artesanos, de los cuáles había muchos presentes. Por la noche, a las 8 pm se iluminaron los elegantes salones del Centro, siendo al poco rato invadidos por una numerosa concurrencia de señoras, señoritas, caballeros y artesanos. El ilustrado presbítero D. Fermín Molina fue quien primero hizo uso de la palabra (...). Después el Dr. Meltón Caamaño leyó un discurso (...). Siguió a los anteriores en el uso de la palabra el Sr. D. José R. Fierro (...). Por último (...) resumió el discurso pronunciado y los leídos, el M.R.P. Provincial, quién terminó diciendo que recordaba haber visto en los amplios pliegues del estandarte de una asociación europea grabadas estas palabras: *que viva, crezca y florezca* y (con ello) hacía votos porque el centro que se inauguraba viva, crezca y florezca con indecible lozanía. Y terminó tan agradable reunión, después que la concurrencia hubo felicitado calurosamente a los oradores.[18]

Este acontecimiento resultó de tal importancia que, según expresaba el diario, a la fiesta habían concurrido el intendente municipal y el gobernador de la provincia don Benjamín Araóz.

Actividades de los Círculos de Obreros

El principal objetivo de los Círculos de Obreros consistía en la defensa y promoción del bienestar material y espiritual de la clase obrera, en marcada oposición al movimiento socialista. Para ello contaban con actividades de ayuda mutua, fundación

de escuelas, creación de agencias de trabajo, conferencias sobre temas religiosos, morales y científicos.

Poseían local propio o alquilado, éstos contaban con lugares previstos, donde se realizaban las actividades de recreación de los obreros y sus familias. Existían tres categorías de socios: honorarios, protectores y activos. Los primeros desarrollaban una actividad de cooperación moral, los segundos colaboraban con su ayuda pecuniaria y los últimos debían tener como mínimo catorce años y no más de setenta, ejercer una profesión o industria honesta, gozar de buena salud al momento de ingreso, no participar de sociedades anticatólicas y tener buena conducta moral.

Los asociados tenían derecho a asistencia médica y farmacéutica en caso de enfermedad, socorro pecuniario, consultas jurídicas gratuitas, como así también la cobertura de su funeral y entierro. Si bien no se les exigía a sus miembros la práctica religiosa, todos tenían un director espiritual encargado de la tarea de evangelización.

Sobre los Círculos de Obreros Católicos según Bialet Massé

En el informe elaborado por Bialet Massé también trató este tema, y, expresaba que los Círculos de Obreros Católicos en el interior del país no darían ningún resultado, incluso sostuvo, que éstos serían contraproducentes. Él pensaba que la dirección la debía tener el clero argentino, y separar de ellas al extranjero, que resultaba completamente ajeno a nuestras instituciones y costumbres y que, a juzgar por los estatutos y los procedimientos, los círculos de obreros obedecían al partido de conservadores católicos, no militantes, sino en el terreno de la "oración y de la moral".[19]

> Ningún obrero tiene la noción de la *Rerun Novarum*; pocos sacerdotes, aparte de Córdoba y algunas de tal o cual punto, la conocen; y ninguno la predica.
>
> De ahí que los obreros no tienen así la noción de sus derechos, y se van a buscarlas, fenómeno constante, en las sociedades anarquistas, donde pronto se hacen exaltados partidistas.
>
> Había en Tucumán como diez de éstos en una sociedad anarquista. Pregunto a uno cómo se explica esto y me dice: allí le doy el gusto a mi madre, que es beata, y aquí me lo doy a mí. En el círculo nos enseñan puros deberes, parece que fueran agentes de los patrones, aquí he aprendido mis derechos.[20]

Consideraciones finales

Si bien el problema y los disturbios producidos por las clases obreras tuvieron su origen y gran repercusión en Europa, en nuestro país la cuestión social no fue menor.

La huelga general del año 1902, sumada al informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la República, demostró por una parte la disconformidad de todo un sector de nuestra población apenas considerado hasta entonces y, por otra, las pésimas condiciones de vida que llevaban los obreros en nuestro país.

La iglesia entendió la situación y propuso, desde su sitio, la creación de centros de ayuda, tanto práctica como espiritual para la clase obrera. Creemos que la creación de los Círculos de Obreros Católicos a nivel nacional y particularmente en Tucumán fue un aporte muy importante, ya que permitieron plasmar la pastoral social de la época, que señalaba claramente una acción mutualista y asistencial (que se plasmó en dichos Círculos, junto a la labor educativa).

Esto resultó insuficiente y fue necesario que personas ilustres de nuestra historia, como lo fue el doctor Juan B. Terán, quién contaba con raíz católica muy fuerte, demostrara su sensibilidad familiarizándose con la problemática social y buscara y propusiera soluciones inmediatas a tan acusiante problemática.

Notas

1 "El episodio de ayer", en *El Orden*, Tucumán, 2-5-904.
2 Juan Bialet Massé, *Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la república*. Tomo 1, Buenos Aires: Imprenta y Casa editora de Adolfo Grau, 1904, p. 192.
3 Juan Bialet Massé, *Informe sobre el estado de las*... 1942, cit., p. 192.
4 *Ibidem*.
5 *Ibidem*.
6 *Ibidem*.
7 Juan Biallet Massé, op. cit., p. 16.
8 *Ibidem*.
9 *Ibidem*.
10 *Ibidem*.
11 Juan Bialet Massé, *Informe sobre el estado de las*... 1942. Tomo II, cit., p. 22.
12 *Ibidem*.
13 *Ibidem*.
14 *Ibidem*.
15 Victor Daniel Álvarez, "Juan B. Terán y el Derecho del trabajo. Un agudo intérprete de la cuestión social", en: *Cuadernos de Derecho de trabajo*, N° 19, UNT, Facultad de Derecho, Tucumán, 1982, p. 18.
16 Victor Daniel Álvarez, *Juan B.Terán*... 1982, cit., p. 18
17 *Ibidem*.
18 "Centro Católico", en *El Orden*, Tucumán, 3-6-895.
19 Juan Bialet Massé, *Informe sobre el estado de las*... 1942. Tomo II, cit., p. 373.
20 Juan Bialet Massé, op. cit., p. 374.

Bibliografía

Echague, Carlos M. "Las grandes huelgas". *La historia popular* (Buenos Aires). Serie 31 (1971): 9-32.

López Mañan, Julio. *Tucumán Antiguo*. Buenos Aires: UNT, 1971.

Ostengo de Ahumada, Ana María. *La legislación laboral en Tucumán. Recopilación ordenada de leyes, decretos y resoluciones sobre derecho del trabajo y seguridad social 1839-1969*. Tucumán: UNT, 1969.

Paéz de la Torre (h), Carlos. *Historia de Tucumán*. Buenos Aires: Ediciones Argentinas S.A., 1983.

Roselli, Silvina Daniela. El "Centro Católico": su fundación y primeros años de vida". *Primeras Jornadas de Historia de la Orden Dominicana en la Argentina*. (2003): 317-325.

EL GOBIERNO DE JUAN LUIS NOUGUÉS (1932-1934): UNA OPORTUNIDAD FRUSTRADA

por
AGUSTÍN MARÍA WILDE *

Un análisis centrado en la esfera de lo político —pero sin soslayar la necesaria referencia a aspectos económicos trascendentales— que intenta explicar la suerte del gobierno de Juan Luis Nougués, una oportunidad de gestión para Tucumán por un partido auténticamente provincial. Las condiciones peculiares de su inicio, su ideología política, las alternativas y dificultades que debió enfrentar, remiten a la hipótesis medular: ¿Por qué fracasa el gobierno de Nougués? Las razones halladas mostrarán cómo, más allá de terminar un gobierno quedando imposibilitado de cumplir su programa, se frustró una opción local.

Una alternativa en el escenario político tucumano

Juan Luis Nougués [1] lideró Defensa Provincial "Bandera Blanca", que era una escisión del Partido Liberal,[2] partido que a su vez respondía a una tendencia conservadora. Se trataba de un grupo de disidentes que integraban un nuevo partido, con un fuerte tono localista-federalista y con ribetes de un populismo provinciano ya que Nougués logró contar con mucho apoyo tras su gestión de intendente preocupado por la asistencia médica del municipio capitalino así como por la pavimentación de más de 1000 cuadras. Nougués era lo que entonces se daba en llamar un *caudillo* [3] pues su figura "dominó la escena política provincial entre 1928 y 1934".[4]

Partido que giraba en torno a la presencia de Nougués, la Bandera Blanca flameaba con ideas renovadoras, que darían una nueva imagen al tan desprestigiado conservadurismo, ya que este grupo político tenía mayormente ese origen, aunque se mostrase como el partido distinto que de hecho lo era; así, esta agrupación política provinciana transformó a Nougués "en el referente de una corriente de ideas diferente de la de los partidos tradicionales".[5]

La característica singular que aportaba un político vestido de blanco —en una nueva forma de propaganda—, que daba cuenta de honestidad,[6] sumado al antecedente de una brillante gestión municipal, hacían de Nougués una personalidad política sobresaliente. Mezcla de política límpida, estricto respeto a la ley, nuevos bríos y tradición, Nougués era una figura llamativa: una opción particular en el panorama de las fuerzas políticas provinciales. El partido que impulsaba a Nougués era un claro sostenedor del principio constitucional de las autonomías provinciales, siendo a su vez un grupo político auténticamente provincial, netamente autóctono. Todo ello conformaba un cuadro diferente: Bandera Blanca era, sin dudas, una agrupación peculiar dentro de la constelación política de Tucumán, donde sólo se alzaban los partidos de órbita nacional.

(*) Estudiante de Abogacía, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UNT.

Los caracteres descriptos daban lugar a que Defensa Provincial fuese vista como una oferta política tributaria, por un lado, de recelo y desconfianza, y por el otro, del vítor popular, como cuando Nougués fue elegido gobernador, ocasión en la cual el pueblo se lanzó a la calle. Se empezaban a trazar, de esta manera, los contornos de una suerte de populismo provincial, al estilo —aunque en una modalidad mucho más tenue— de los que se perfilaban en Latinoamérica en esa misma década del 30.

Estos aires frescos que traía Juan Luis Nougués a la vida política tucumana se hicieron patente en momentos como los comicios capitalinos para la elección de intendente en 1932, ocasión en la cual se registró la presencia de mucha gente en el comité de la Bandera Blanca, a pesar de la sensación general de apatía,[7] la que se debía a la reciente experiencia de la intervención federal decretada en la provincia tras el golpe de Estado que puso fin al no muy feliz segundo gobierno de Yrigoyen.

El triunfo electoral: una situación especial

Al presentarse a las elecciones para gobernador, Bandera Blanca no era un partido político sin sustento o carente de representación, puesto que ya tenía intendente capitalino propio —el doctor Luciano Irrazábal—, además de contar con dos diputados nacionales desde el 20 de enero de 1932 —el señor Clodomiro Pereira y el doctor Raúl Frías Silva—. Aún más, los blancos contaban con mayoría de concejales en la capital, así como en Monteros, Concepción y Aguilares.

Las elecciones para nuevas autoridades gubernativas en Tucumán pusieron fin a cinco meses de una intervención federal en la que se sucedieron Castillo, Arata, Calderón y Oliveira Cézar, aumentando el clima de inestabilidad que la situación de por sí representaba. Se cerraba de esta forma la interrupción que habían significado los interventores comisionados por el gobierno de facto tras el golpe del 30 y se retornaba al orden constitucional. Ello implicaba, desde luego, un cierto clima de expectativas depositadas en el nuevo gobernante acerca de los destinos de la provincia, sobre todo teniendo en cuenta que la última administración elegida por el voto popular —la del ingeniero José G. Sortheix—, iniciada en 1928, había terminado en medio de una opresiva situación financiera y desplazada *manu militari* en septiembre de 1930.

Respecto de la asunción de Nougués a la primera magistratura provincial, puede sostenerse que su elección fue el resultado de la coyuntura política *nacional*. Por un lado, como consecuencia del golpe del 30, la Unión Cívica Radical (UCR) había sido proscripta primero, y luego decidió abstenerse, de modo que no participó en el proceso electoral. Por otro lado, se encontraba el recientemente formado Partido Demócrata Nacional (PDN), que nucleaba al viejo conservadurismo que venía detentando el poder tras el golpe. Entonces, ante esta situación, los partidos políticos más pequeños —entre ellos los socialistas—, le sumaron sus votos a ese nuevo grupo político provinciano que era Bandera Blanca —y que en los hechos estaba ocupando el lugar de la UCR—, para no ver triunfar nuevamente a la única fuerza política de peso, que representaba todo aquello que se quería cambiar, o sea, el PDN. Es de esta suerte que los blancos venían a ocupar un hueco político que había dejado la ausencia de la UCR, y que les daría la posibilidad del triunfo.

En las elecciones de 2º grado en el Colegio Electoral en febrero de 1932 —las primeras habían sido a fines de 1931— Juan Luis Nougués, candidato por la mayoría, sería sustentado por este sector político, frente al candidato por la minoría, el doctor Adolfo Piossek, candidato por el PDN.[8] En esta circunstancia se produce una incidencia entre los electores Pieroni (por el partido blanco) y González (por el partido demócrata), hecho que va a significar el prólogo del venidero enfrentamiento entre esos dos partidos.

De esta forma, con una mayoría de 32 votos sobre los 53 electores presentes, Nougués resultó electo gobernador de la Provincia, para asumir el cargo el 18 de febre-

ro de 1932. Dos días más tarde —el 20 de febrero— el PDN, aliado con otros grupos, lleva a la presidencia de la Nación a la fórmula Agustín P. Justo / Julio Roca (h).

Vaticinios y expectativas

Al ser consagrado gobernador, Juan Luis Nougués expresó en uno de los diarios de mayor circulación de Tucumán: "Mi programa de gobernador es cumplir mis promesas de candidato".[9]

Por su parte, el presidente del Colegio Electoral, el doctor Lucio López Peña, dijo tener la firme convicción de que el gobierno de Nougués sería un gobierno histórico por la importancia de la obra a desarrollar, orientada en la acción constructiva desplegada en la comuna.[10]

En su momento, el diario *La Gaceta* escribía en forma elocuente: "El nuevo mandatario llega al gobierno en circunstancias asaz difíciles, cualquiera que sea el aspecto con que el actual momento se analice".[11] Pero dejaba en claro al mismo tiempo que esto no era óbice para que señale al nuevo gobierno lo correcto o incorrecto de su futura administración.

Ante el triunfo de la fórmula Juan Luis Nougués / Vicente Posse Silva, los demócratas sólo podían observar cuidadosamente a este nuevo partido desmembrado del tronco común; no les incomodaba que este partido —si bien ya no ellos— ocupe el gobierno de la tradicional provincia azucarera porque se imaginaban que más o menos respondería a sus intenciones dada la filiación política originaria (conservadora); se imaginaban que este hijo pródigo con orgullosos aires provincianos sería una variante local, un tanto exótica, que no generaría grandes inconvenientes al PDN como agrupación conservadora de alcance nacional de los elementos del viejo régimen.

Comienza el gobierno en un contexto complejo

Desde el punto de vista político, en 1932 se inauguraban nuevas administraciones, tanto en Tucumán como en el orden nacional. Y la provincia de Santa Fe proclamaba la fórmula Molinas / Carreras el lunes 15 de febrero de ese año, dando lugar sin saberlo a un gobierno que correría análoga suerte al tucumano.

El gobierno nacional del Gral. Agustín P. Justo —uno de los jefes que condujo la Revolución del 6 de septiembre de 1930— tenía un cariz singular. La primera ruptura del orden constitucional había tenido un neto carácter reaccionario o restaurador (el calificativo depende de dónde se ponga el acento): de lo que se trataba era de volver las cosas a su estado anterior, luego de la ruinosa experiencia radical. Y volver las cosas a su estado anterior implicaba la vuelta de los grupos conservadores al poder, luego de haber sido eliminados de la conducción política en 1916.[12]

El triunfo electoral del general Justo —obtenido mediante mecanismos fraudulentos— tenía como objetivo evitar el regreso del yrigoyenismo al poder (no de todo el radicalismo, puesto que se habían aliado a Justo los radicales antipersonalistas); y llegó a ser calificado como década infame justamente por el político nacionalista integrante de Bandera Blanca, José Luis Torres, en una desacertada denominación, puesto que la década del 30 fue, como advierte Félix Luna, una buena década aunque "significó dentro del país la dominación de las clases tradicionales con un sentido no popular, con un sentido egoísta de clase".[13]

En el ámbito económico, si se habla de los años 30 resulta ineluctable referirse a la Gran Depresión que hundió la economía mundial como consecuencia de la crisis del 29, con especiales características en el mundo latinoamericano y en la Argentina. Es más, "la crisis económica que sacudió al país en aquella década estaba en su pico más alto cuando Justo llegó a la presidencia en 1932".[14] Y si estaba en su punto más álgido en aquel momento, lógicamente también lo estaba al iniciar su gobierno

Juan Luis Nougués. Pero a esta complicada confluencia se agregaba una dificultad económica endógena: Tucumán vivía en aquel tiempo una crisis de sobreproducción azucarera, de notable gravitación en la economía provincial. De esta forma, una triple crisis económica haría que la acción gubernativa de Juan Luis Nougués se viera ceñida por los problemas derivados de esa situación crítica.

A su turno, la intervención *de facto* precedente había contribuido en buena medida a agudizar la delicada situación financiera de la provincia al aumentar el monto de la deuda pública, que ascendía a $25 millones al asumir Nougués. Además, los industriales azucareros (conservadores) habían dado un préstamo (intrapartidario) a la intervención federal con la retención de los impuestos normales que debía percibir el gobierno constitucional que la sucediera, es decir, el de Nougués, gastándose entonces por anticipado las recaudaciones que correspondían a su gobierno.[15]

La crisis de superproducción azucarera venía afectando la economía tucumana desde 1927, cuando se le puso fin mediante el Laudo Alvear. Pero las secuelas de esta crisis típica, en la que se produce más de lo que se consume, se extenderían en los próximos años. Esta crisis de sobreproducción se manifestaba en luchas cañeras que intentaban compartir la cuota de ganancia de una forma más equitativa;[16] en otras palabras, en un conflicto cañeros/industriales. Este conflicto era una herencia de la gestión de Sortheix, porque debido a su caída como consecuencia del golpe del 30, este último se vio impedido de mitigar los efectos de la superproducción, problema que los interventores inmediatamente anteriores a Nougués tampoco resolvieron. De esta suerte, Nougués inició su gobierno en medio de una aguda crisis, que era la herencia recibida.

Desde el lado de los industriales, no se paraba la superproducción porque al vulnerar las leyes reguladoras mediante mecanismos ilegales las empresas obtenían riqueza. Un ejemplo es que "en los 4 años de vigencia de la ley (reguladora de producción de 1928) los industriales debían exportar el 20% de lo producido; sin embargo no lo hacían, o lo hacían en parte..., esperando un mejor precio en el mercado internacional o simplemente la derogación de la ley".[17] En el mismo sentido, en 1933 el ingenio La Corona de Tucumán no produjo después de casi medio siglo de actividad por contar con sobrantes acumulados durante siete años, que equivalen al azúcar de dos zafras.[18]

Respecto de los cañeros, éstos no pueden reducir la producción porque la semilla posibilita 5 o 7 cosechas y cambiar por otro producto agrícola implicaría una pérdida de capital invertido irreparable; es por ello que la disminución del volumen de la producción azucarera operaba lentamente. Además, los cañeros productores desconfiaban del cambio ofrecido por el gobierno y se aferraban a los derechos de molienda. Así las cosas, el paso del tiempo ahondaba todavía más las complicaciones que reportaba la crisis de superproducción, sumado al hecho de que por las condiciones del panorama económico internacional, no había posibilidades de exportar.

De todo lo dicho hasta ahora (tanto en lo político como en lo económico), puede afirmarse que Nougués llegó a ser gobernador en circunstancias críticas y desfavorables. En esencia, Nougués llegó al gobierno en el momento menos oportuno para un hombre bien intencionado.

Los primeros pasos

En medio de esta intrincada convergencia se hallaba parado Nougués al asumir la gobernación de la provincia, y debía avanzar sobre ella.

Por esta senda, Nougués primero se enfrentó con los cañeros y luego con los industriales. El nuevo gobernante intentaba contentar a unos y a otros y ese fue un grave error pues, como generalmente ocurre, no logró satisfacer a nadie.

Como los industriales azucareros se enrolaban en su mayoría en el PDN, los sucesivos ataques de Nougués —como la ley reguladora de 1932 y la sanción de las

leyes de sábado inglés y de la silla del mismo año— fueron vistos como una afrenta de este gobernador desagradecido con quienes le habían prestado para su candidatura,[19] pues Nougués tenía relaciones con ellos porque pertenecía a la familia propietaria del ingenio San Pablo.

Esta vía llevaría a Nougués a desentendimientos con el PDN, y como correlato, no faltaría mucho tiempo para que llegue a tropezar con el mismo presidente Justo.

1933: Una medida tributaria sobre el azúcar y el inicio del cataclismo

El clima social se enrarecía conforme pasaba el tiempo. El pago de los sueldos a los empleados públicos se registraba en forma aislada, los jubilados y pensionados estaban impagos y la prensa no dudaba en afirmar que el gobierno abonaba desordenadamente.[20] Además, los cañeros sin derechos de la liquidación de la caña de 1932 denunciaban que los responsables eran los dueños de algunos ingenios, ante lo cual el Poder Ejecutivo provincial reconoció mediante un decreto derechos de molienda a todos los cañeros que produjeran hasta 10 toneladas y media de azúcar.

Para tratar de paliar estos acuciantes problemas económicos, Nougués tomó la medida de dictar la ley 1520 del 9 de febrero de 1933 por la cual los ingenios debían satisfacer un impuesto adicional de 2 centavos por kilo de azúcares elaborados en las zafras 1933, 34 y 35, realizando los pagos en forma mensual y en correspondencia a la cantidad de azúcar elaborado por cada fábrica en el mes anterior a su percepción.[21] Según el artículo 4º de esa ley, el producido del impuesto tendría como destino en un 90% el pago de la deuda pública de la provincia y el resto (10%) se emplearía en obras públicas y asistencia médica y social (una clara remembranza de la gestión municipal y una aspiración de continuidad con el programa de reformas que Nougués propugnaba).

Empero, el gravamen que creaba la ley desataría una tormenta contra el gobierno, que terminaría inundando todo y ahogando cualquier posibilidad de avance en la marcha de la administración Nougués. La norma sancionada por la Legislatura, que contemplaba descuentos del 3% para los fabricantes de azúcar que efectuaran los pagos en efectivo,[22] sería férreamente rechazada por los industriales, o sea, por el PDN, que estaba observando esto como un sablazo de quien imaginaban que no los afectaría y de quien tal vez los apoyaría... Pero si Nougués recurrió a un tributo a la industria azucarera, si echó mano a los dividendos que reportaba la principal actividad económica de la provincia, era porque "no podía hacer otra cosa, con 4 meses de deuda de sueldos y el crédito bancario cerrado".[23]

Frente a la negativa de los industriales de contribuir con este impuesto que gravaba la molienda de azúcar y que habían tildado de confiscatorio, Nougués expresaba en un crudo mensaje a la Legislatura que el gobierno había tratado de arbitrar otros medios distintos para regularizar la situación financiera de la provincia pero que le fueron negados y que "sabía que al proyectar el impuesto adicional, que las circunstancias exigían, no imponía a la industria azucarera, un sacrificio superior a sus posibilidades y sus deberes", dado que la actividad atravesaba un momento próspero.[24]

El rechazo al gobierno: una actitud exacerbada y fulminante

Desde su implantación a comienzos de 1933, el impuesto de los 2 centavos generó una resistencia total, puesto que los industriales no estaban dispuestos a pagarlo. La imposición de este tributo trajo como respuesta el no pago de los impuestos y la aplicación irrestricta de las retenciones del préstamo que los industriales azucareros le habían dado a la intervención militar.[25] Como consecuencia de que no podía cobrarse el nuevo gravamen, es menester notar que, asimismo, la administra-

ción pública continuaba impaga junto con los docentes y jubilados y que las obras públicas programadas debieron suspenderse, con lo cual se ahondaba el clima de desagrado.

Los industriales, que formaban en el PDN, conseguían de esta manera ahogar financieramente al gobierno, a la vez que alentaban todas las manifestaciones de protesta que se le hacían a Nougués. El rechazo del PDN al impuesto al azúcar pronto se transformó en una fila de fusiles prestos para disparar contra el gobierno provincial. Ya el conflicto suscitado por la medida tributaria había llegado a oídos del general Justo, quien hizo alusión en un mensaje presidencial a gobiernos desorbitados.

Los roces y enfrentamientos entre el gobierno y el PDN, llegarían a afectar el normal funcionamiento de las instituciones provinciales, pues los demócratas estaban contestes en dar batalla desde el plano político inclusive. Así, los diputados desertaron de la asamblea legislativa para la inauguración oficial del período de sesiones 1933, para hacerla fracasar como un acto de hostilidad al Ejecutivo. Ellos aducían que la convocatoria a la asamblea se había hecho con un mes de retardo ya que se realizó en mayo cuando conforme al art.50 de la Constitución Provincial (de 1907) debían las Cámaras reunirse el 1º de abril de cada año.[26]

Nougués, ante la falta de quorum de la asamblea para la lectura de su mensaje anual a las Cámaras, tuvo entonces que leer ese documento en el balcón central de la Casa de Gobierno, dirigiéndose al pueblo por medio del micrófono.[27] Por más que no se respetaban las formas legales porque debía leerse a las Cámaras en la apertura de las sesiones,[28] se emitió en la plaza con gente del pueblo en la escalinata del palacio gubernamental. Aunque se atacó este acto por considerárselo una desobediencia a la Constitución Nacional ya que su art.22 sostiene que "el pueblo no delibera ni gobierna sino por medio de sus representantes", no podía decirse que el mandatario no había cumplido con el deber anual de dar cuenta de la situación de la provincia y de sus actos administrativos conforme lo imponía la carta provincial. De todos modos, ¿ante quién se estaba leyendo el mensaje sino al pueblo mismo que es en última instancia ante quien debe hacerse la publicidad de los actos de gobierno?

La prensa no tardó en calificar la lectura del mensaje en estas condiciones, como una actitud demagógica y en este sentido el diario *La Gaceta* aprovechó para lanzarse al ataque y afirmar que el discurso de Nougués había sido de carácter casi apolítico, puesto que orillaba en lo posible las alusiones a la oposición y que así había defraudado la expectativa de sus correligionarios y la de quienes esperaban escuchar un nuevo exabrupto gubernativo.[29] Se observaba esto como si un mensaje de apertura del período legislativo —en el cual se debe hacer un balance del estado de la provincia—, pudiera confundirse con un feroz discurso de campaña política.

Mientras las críticas llovían contra el gobierno, el pago de sueldos continuaba haciéndose en forma aislada; la gestión de Nougués trataba de mantenerse en pie y se apuntaba logros como la culminación del Mercado de Abasto —dotando de un nuevo establecimiento comercial a la capital—, o la aplicación de "la gota de leche", por la que se distribuía una ración láctea a todos los niños.

La oposición, liderada por el PDN, estaba dispuesta a fulminar el gobierno de Nougués. El bloque de legisladores demócratas nacionales autorizó a la representación tucumana (a diputados nacionales de la provincia por ese partido) para que encare el asunto de la intervención federal.[30] Esta sería una estocada que desangraría lentamente la gestión de Bandera Blanca; más aún, a partir de entonces la administración Nougués tendría que hacer frente a los conflictos políticos que de la intervención se derivarían, descuidando las tareas propias de la función pública.

El viernes 12 de mayo de 1933 tuvo entrada en la Cámara de Diputados de la Nación el proyecto de intervención amplia a Tucumán, según informaba *La Gaceta*,[31] "a efectos de que se proceda a la reorganización de sus poderes Ejecutivo y Legislativo de acuerdo con la Constitución y las leyes de la misma provincia" (art. 1º del proyecto de ley que auspiciaba el sector demócrata nacional de la Cámara de Diputados de la Nación). Se hace visible de esta manera cómo la oposición estaba

preparando la intervención federal un año antes de la caída del gobierno de Juan Luis Nougués.

Desinteligencias entre Tucumán y la Nación

Los problemas que vivía Tucumán habían salido de los límites de la provincia y llegaron hasta la Capital Federal. El tratamiento del proyecto de intervención federal en el Congreso y el enfrentamiento entre conservadores industriales y el gobernador que había trascendido a Justo, demostraban que la situación cobraba una gravedad inusitada.

El gobernador Nougués emprendió una serie de viajes a Buenos Aires para contratar un empréstito sobre la base de impuestos ante la imposibilidad de percibir el gravamen de 2 centavos por kilo de azúcar, los cuales sólo significaron sucesivas idas y venidas. Mas estos viajes oficiales fueron objeto de críticas al señalarse los gastos que ellos implicaban al erario público provincial. No bastando con eso, el diario *La Gaceta* no hesitaba al escribir: la presencia del gobierno en la metrópoli "será deprimente...para la misma autonomía de la provincia, de la que se ha probado más de una vez en la Casa de Gobierno que se tiene un concepto erróneo y perjudicial".[32] Se quería así socavar uno de los pilares ideológicos de la Bandera Blanca: la garantía de las instituciones provinciales.

Justo, amparando a los elementos conservadores, convocó al gobierno provincial a un avenimiento con los industriales realizado en la Capital de la República y por el cual si el gobernador derogaba la ley impositiva de los 2 centavos recibiría a cambio un préstamo de los fabricantes de azúcar de 4 millones y medio al 5% de interés. Esta propuesta fue rechazada por el ministro de gobierno tucumano José Luis Torres en entendimiento de que la ley reportaba 15 millones de pesos frente a un préstamo que no cubría por lejos ese monto, además de implicar la transformación de la provincia en deudora de sus deudores.[33]

Como la caótica situación económica continuaba, Nougués recibió una invitación del presidente Justo para que viajara a Buenos Aires con el objetivo de llegar a un acuerdo. El gobernador se entrevistó con el presidente de la República en la Casa Rosada y allí Justo le manifestó a Nougués que le solucionaría los problemas de la Legislatura opositora y del impuesto adicional a cambio de que Tucumán apoye la Ley 12.139 de Impuesto Único, a lo que el mandatario provincial se opuso tenazmente, tal como lo había hecho con la Ley de Vialidad. Nougués rechazó esta ley de unificación impositiva argumentando que jamás hipotecaría a la provincia para toda su vida. Justo tampoco estaba dispuesto a cambiar de parecer.

La postura que tenía Nougués de resolver la crisis sin ayuda del gobierno nacional fue visto por el PDN como un gesto de rebeldía, cuando en realidad se trataba de mantener incólume uno de los principios rectores que distinguían a la Bandera Blanca y que era su federalismo. Sin embargo, un contexto de crisis tal vez requería mayor pragmatismo en vez de principios, pero hay que destacar el hecho de que el partido recién nacía y sacrificar el postulado del federalismo era claudicar una promesa que se había levantado al comenzar su vida, y con la que no hubiera sido atinado barrer.

Ante estas desavenencias, los miembros provinciales del PDN se sintieron amenazados y también vieron amenazado al PDN nacional, con este gobernador celoso defensor de las autonomías provinciales que le estaba haciendo frente a Justo, quien encarnaba la vuelta de quienes eran los únicos aptos para gobernar y que retomaban su puesto después de la fantochada yrigoyenista.

Las continuas ausencias de Nougués de la provincia determinaron que Vicente Posse Silva fuera repetidas veces gobernador interino a lo largo del año 1933 (del 6 al 25 de mayo; del 22 de julio al 4 de septiembre y del 16 al 30 de septiembre),[34] alterándose de este modo el ejercicio regular de la primera magistratura.

El enfrentamiento entre Nougués y Justo asumía la forma de un conflicto poder local vs. poder central, pero en realidad la lucha encerraba las diferencias entre partidos de alcance distinto (uno provincial, el otro nacional) y por sobre todo las rivalidades entre tendencias ideológicas contrapuestas (una que miraba hacia el interior, más proclive al pueblo; otra que miraba hacia afuera o adentro más en procura del interés particular).

El tiro de gracia a un gobierno desconcertado

En el año 1934 la situación provincial se tornaba insostenible, al contarse 14 meses largos adeudados a la administración pública.

Por otra parte, la crítica periodística al gobierno va a tomar un claro papel desestabilizador y va a contribuir en buena medida a derrumbarlo. *La Gaceta* dirá:

> Ni la depresión económica ni el empobrecimiento general hubieran sido suficientes para dar a la situación financiera de la administración pública los graves contornos que presenta, si la renta fiscal se hubiera manejado con honestidad y comprensión de los deberes de previsión y economía que el momento impone.[35]

Este diario se refería a extralimitaciones en los gastos públicos que influían en el desequilibrio financiero, a derroches en inversiones de moral dudosa, a negocios. Incluso el mismo medio de prensa llegará a vapulear al gobierno de Nougués con notas gráficas que aludían a una supuesta ineptitud. Una caricatura titulada "Zapatero a tus zapatos" presentaba a Juan Luis Nougués arreglando una máquina frente a un anciano llamado Juan Pueblo, entre quienes se producía el siguiente diálogo:

—Yo no sé por qué no funciona bien esta máquina, como antes.

Y replicaba Juan Pueblo:

—¿Y para qué se mete en cosas que no sabe, don? [36]

La industria azucarera no tenía de qué quejarse ya que había plena zafra en la totalidad de los ingenios, aunque sí protestaba contra el gobierno. A estas alturas, aun los cañeros adhirieron a los reclamos, pidiendo la derogación del impuesto al azúcar.

En consonancia con el plan trazado, una comisión especial investigadora de la situación financiera de la Provincia del Senado de Tucumán catalogaba de evidentemente excesivo el impuesto de 2 centavos y aconsejaba fijar un gravamen especial por kilogramo de azúcar elaborado.[37] Al mismo tiempo, esta comisión proponía la inmediata derogación del art.14 de la ley de contabilidad en razón de la cual se decía que el Poder Ejecutivo autorizaba gastos a capricho,[38] dando lugar a un aumento del gasto público. Pero se trataba de gastos extraordinarios previstos para casos excepcionales, por lo que su supresión hubiera trabado la acción del gobierno si se presentaba un caso de urgencia.

La Gaceta anunciaba que el informe de la comisión corroboraba lo que venía diciendo el diario, el cual se había tomado el trabajo de hacer un proceso financiero para demostrar el incremento; y así, un titular rezaba: "En 22 meses y 11 días, el gobernador de Tucumán aumentó la deuda pública en la suma de $5.515.744,20".[39]

El gobierno provincial trataba de hacer lo suyo: el fisco recurrió a los tribunales para llevar a efecto el remate de azúcares en cobro del impuesto adicional a su fabricación. Pero no se obtendría nada de esta medida, pues ni siquiera prosperaron las tentativas de arreglo.

Los conservadores, debían asegurarse en el poder y eliminar todo tipo de amenaza. En este sentido, dispusieron aplicar uno de los mecanismos que ya el gobernador Juan Bautista Bascary había advertido en 1917, que los conservadores utilizaban: el juicio político.[40] Y en este caso se aplicó además un segundo mecanismo: la intervención federal como remate. Es que los conservadores tenían en claro que si

por causas ajenas al Partido Demócrata no prosperaba el juicio político, hubiera llegado el momento de actuar en Buenos Aires por medio de los legisladores nacionales del partido.[41]

Respecto del primer mecanismo, el Poder Ejecutivo provincial con antelación estaba temiendo una sesión por sorpresa de los legisladores de la oposición y había recargado de servicios extraordinarios a la policía secreta y montada.[42] No se equivocaba con este alarmismo, pues el juicio político era un hecho: el miércoles 23 de mayo de 1934 la cámara de diputados suspendió al gobernador por 21 votos contra 1. Desconcertado, el gobierno atinó a interrumpir la sesión con la fuerza pública en un acto escandaloso, en el que ingresaron al recinto legislativo un escuadrón de seguridad armado a winchester y máuser y jinetes de la policía a caballo, destrozando el mobiliario y arrojando a la calle a los legisladores.

Este episodio, que escapaba al respeto de la independencia de poderes que consagra la Constitución Nacional, era el último acto del gobierno de Nougués; un acto equivocado que facilitó su caída; una decisión errada que echó por tierra su imagen de respeto estricto a la ley. Pero tampoco era menos la compra de dos diputados de la Bandera Blanca (Luis Chico y Mateo Cortés) [43] que había hecho el PDN pagando muy barato, ante la falta de mayoría necesaria (2/3) [44] para iniciar el juicio político; confirmaba de esta manera el PDN la práctica espuria que venía realizando a nivel nacional.

El violento cierre de la sesión sería, años más tarde, reputado como no justificable por el propio Nougués, quien confesaba que "a los 34 años uno creía que se podía llevar el mundo por delante".[45] En análogo sentido, José Luis Torres refería que "se les había ido la mano" y que "hoy, puesto en el caso, tal vez no haría lo mismo".[46]

Este arrebato, que la prensa calificaba como un atentado a la legislatura que no reconocía precedentes desde la organización nacional, como una muestra de barbarie institucional, fue el remate que destituyó a Nougués, ya que motivó a Justo a intervenir la provincia de inmediato.

Con referencia al segundo mecanismo, era una consecuencia natural conforme el art.6 de la Constitución Nacional, en virtud del cual el gobierno nacional interviene "para garantir la forma republicana de gobierno". Y ese atropello a la división de poderes hacía peligrar aquél principio republicano. Con una nueva intervención federal en la historia tucumana y una enorme deuda no consolidada de $18.530.000, se cerraba abruptamente el convulsionado bienio de Nougués.

No sólo Nougués...

Un año después de la caída del gobierno de Nougués, el gobierno de la provincia de Santa Fe también cayó debido a una intervención federal. El poder central utilizó como pretexto que la constitución provincial no era válida y así terminó con el gobierno del doctor Luciano Molinas (1932-35), del pequeño Partido Demócrata Progresista.

Se aniquiló por este medio un gobierno ordenado y de honesta administración, "cuya intervención por parte de Justo fue uno de los hechos más injustificables de la década".[47]

El PDN como partido oficial nacional no toleraba intromisiones de partidos extraños incluso en las provincias; por ello "era tan burda la maniobra del gobierno del general Justo, que no se reparó en medios para apoderarse de la segunda provincia de la República porque no respondía Molinas al ajuste que le imponía el poder central".[48] Junto con el deseo del PDN de aferrarse al poder a toda costa, se ponía de manifiesto nuevamente, la eliminación de fuerzas políticas de ideología opuesta, tal como había ocurrido en Tucumán.

¿Alianza radical-conservadora o retorno del renuente?

La UCR no fue ajena a la destitución de Nougués.

A fines de 1933, a nivel nacional, el radicalismo protagoniza un movimiento subversivo que termina con la declaración del estado de sitio el 19 de diciembre de ese año junto con la detención de más de 200 dirigentes y la deportación de 22 de ellos. A partir de entonces se cierra una etapa y "el Gobierno y la opinión independiente sugieren al radicalismo que deponga su actitud y acepte el desafío comicial".[49] De esta forma, el abstencionismo —la actitud reticente del radicalismo— es dejado atrás y la UCR regresa al libre juego de las fuerzas políticas: el de la alternancia en el poder.

En Tucumán, este partido se vuelve concurrencista y está dispuesto a participar del futuro proceso electoral. Para ello era necesario eliminar previamente al intruso blanco, que el bipartidismo conservador/radical no podía soportar. Así, en 1934, una resolución de la Junta de Gobierno de la UCR de Tucumán resolvía:

> 1º) Que el juicio político al señor gobernador es procedente e indispensable; 2º) Recomendar la reducción a ¾ de centavo el impuesto adicional de 2 centavos al kg de azúcar devengado durante el año 1933; 3º) Disponer que el remanente de los fondos que se obtengan se destine exclusivamente al pago de sueldos de la Administración Pública.[50]

Esto confirma que tampoco el radicalismo permitía que un nuevo partido permanezca en el poder y que no tenía inconvenientes en colaborar para su caída.

En las elecciones siguientes triunfó el partido radical, viéndose frustradas las pretensiones autonomistas de Nougués, que el próximo gobernador no enarbolaría por ser miembro de la UCR y un buen piloto de tormenta que tampoco molestaba a Justo y su grupo. Éste era el doctor Miguel M. Campero, quien en su primer gobierno (1924-28) "tuvo suerte... pues la oposición no lo molestó mayormente, debido acaso a sus vinculaciones con sus dirigentes, que lo respetaban —dentro de las críticas, solapadas o abiertas, que por la prensa se le hacían—".[51]

Campero adhirió a la ley de Impuesto Único, a diferencia de Nougués, pero él mismo advertía que su adhesión creaba un problema grave para las finanzas del Estado pues la referida ley, decía, "limita las facultades impositivas de la Provincia"; aunque consideraba que en el caso de Tucumán no había opción posible.[52]

Conclusión

Juan Luis Nougués, con la crisis económica a cuestas, se vio falto de apoyo popular, además de tener en su contra un radicalismo que estaba saliendo del abstencionismo y una ofensiva periodística, todo lo cual permitió derribar un gobierno local que no podía enfrentarse al Partido Demócrata Nacional, partido de órbita nacional que manejaba los hilos del país. Bandera Blanca, una agrupación política provinciana nueva, perfilada como promisoria y ubicada en el momento equivocado al asumir la gobernación, tal vez carecía de la suficiente experiencia para sortear los obstáculos de la agresiva oposición del PDN, encaminada a una voraz reconquista del poder.

Notas

1 Nougués nació en 1898 en Tucumán en el seno de la familia de industriales azucareros del ingenio San Pablo. Era el mayor de los diez hijos del matrimonio del industrial y político doctor Juan Carlos Nougués-Terán y de doña Elvira Padilla-Ávila Frías. Bautizado con el nombre de Juan Luis Felipe, fueron sus padrinos don Isaías Padilla y doña

Serafina Romero de Nougués (Libro de Bautismos, Catedral de Tucumán, libro 94, folio 325). Se casó con la porteña María Teresa Herrera Vegas-Pereyra Iraola, con descendencia. Era un hombre dotado de iniciativa y visión progresista capaz tanto de diseñar un señero proyecto para una nueva casa en el núcleo veraniego familiar de Villa Elvira (Nougués, Miguel A.: *Los fundadores, los propulsores, los realizadores de San Pablo*, Tucumán, 1976, pp. 215-216) como de realizar una avanzada obra como intendente de San Miguel de Tucumán en 1927 al pavimentar el casco urbano comprendido entre las cuatro avenidas. Falleció en 1960.

2 Carlos Páez de la Torre (h): *Historia Ilustrada de Tucumán*, Libreros y Editores Asoc., S. M. de Tucumán, 1994, pp. 398-399.

3 Eduardo Rosenzvaig (dir.): *La Cepa. Arqueología de una cultura azucarera*, T.1, UNT, Letra Buena, 1995, pp. 215-216. Ver voz *caudillo*, donde se reproduce el testimonio de un hombre, Ramón González, quien en 1993 afirmaba: "En 1930 deposité mi voto por un gran hombre que había que era Juan Luis Nougués, a la intendencia municipal de la capital. En esos tiempos ese señor venía a ser un caudillo". La fecha aludida en la opinión citada no es correcta (1929, con seguridad), pero ello no quita valor al testimonio en sí, que viene a dar cuenta de la visión del imaginario del pueblo.

4 *La Gaceta*, domingo 2 de mayo de 2004.

5 *La Gaceta*, domingo 2 de mayo de 2004.

6 El doctor Exequiel Ávila Gallo —actual referencia de Bandera Blanca— afirmó, en una entrevista con el autor en septiembre de 2002, que J. L. Nougués gastó toda su fortuna personal y la de su esposa en política, quedando en la pobreza. Ávila Gallo sostiene que esto coincide con lo que su padre repetía: "si uno entra a la política rico debe salir pobre, y si entra pobre debe salir más pobre todavía".

7 *La Gaceta*, 18 de enero de 1932.

8 *La Gaceta*, viernes 5 de febrero de 1932.

9 *La Gaceta*, autógrafo de J. L. Nougués a *La Gaceta*, viernes 5 de febrero de 1932.

10 *La Gaceta*, 7 de febrero de 1932.

11 *La Gaceta*, jueves 18 de febrero de 1932.

12 Agustín M. Wilde: *El réquiem de la experiencia conservadora*, sin editar.

13 Luna, Félix: *Historia de los argentinos*, T. 2, Planeta, Bs. As., 1995, p. 281.

14 Félix Luna: *op. cit.*, p. 298.

15 H. Legislatura de Tucumán: *Mensaje de apertura de las sesiones ordinarias de la Legislatura de Tucumán del Gdor. Juan Luis Nougués*, 1934, folio 6.

16 Eduardo Rosenzvaig (dir.): *op. cit.*, p. 328. Ver vocablo *crisis de sobreproducción azucarera*.

17 Eduardo Rosenzvaig (dir.): *op. cit.*, p. 329.

18 Eduardo Rosenzvaig (dir.): *op. cit.*, p. 327.

19 Carlos Páez de la Torre, *op. cit.*, p. 404.

20 *La Gaceta*, miércoles 26 de abril de 1933.

21 Boletín Oficial, Secc. Leyes y Decretos, Ley Nº 1520 (9-II-33), arts. 1º y 2º.

22 Boletín Oficial, *idem*, art. 2º.

23 Carlos Páez de la Torre, *Tucumán y La Gaceta. 80 años de Historia,,* T. 2, La Gaceta, Tucumán, 1992, p. 12.

24 H. Legislatura de Tucumán, *Mensaje de apertura de las sesiones ordinarias...*, folios 8 y 10.

25 Entrevista con el doctor Exequiel Ávila Gallo, 19 de abril de 2005.

26 *La Gaceta*, viernes 5 y sábado 6 de mayo de 1933.

27 *La Gaceta*, viernes 5 de mayo de 1933.

28 Constitución de la Provincia de Tucumán (1907), art. 103, incs. 8º y 9º.

29 *La Gaceta*, sábado 6 de mayo de 1933.

30 *La Gaceta*, domingo 7 de mayo de 1933.

31 *La Gaceta*, sábado 13 de mayo de 1933.

32 *La Gaceta*, lunes 8 de mayo de 1933.

33 José Luis Torres, *"Los perduellis". Los enemigos internos de la patria.*, Freeland, Buenos Aires, 1973, pp. 55-56. El periodista tucumano J. L. Torres, miembro del gabinete de Nougués, es autor de obras como *La década infame, La oligarquía maléfica y Algunas maneras de vender la patria*.

34 José Ma. Posse, *Los Posse. El Espíritu de un Clan*, Estrella Federal, Secretaría de Postgrado UNT, Distr. Sudamericana, Tucumán, 1993, p. 160 y nota 76.

35 *La Gaceta*, lunes 14 de mayo de 1934.

[36] *La Gaceta*, domingo 20 de mayo de 1934. Ver "Zapatero a tus zapatos", por Garvía.
[37] *La Gaceta*, domingo 13 de mayo de 1934.
[38] *La Gaceta*, lunes 14 de mayo de 1934.
[39] *La Gaceta*, martes 15 de mayo de 1934.
[40] Juan B. Bascary, manifiesto publicado en *La Gaceta* del 12/11/1917, reproducido en la *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Tucumán* Nº 2, 1969, p. 104. Textualmente dice: "Inventan entonces el juicio político y tratan de constituir un nuevo gobierno".
[41] *La Gaceta*, martes 22 de mayo de 1934.
[42] *La Gaceta*, sábado 19 de mayo de 1934.
[43] José Luis Torres, *op. cit.*, p. 56.
[44] Constitución de la Provincia de Tucumán (1907), art. 41. Dice: "...deberá preceder una sanción de cámara por dos tercios de votos de sus miembros presentes que declaren que hay lugar a formación de causa".
[45] Entrevista con el Dr. Exequiel Ávila Gallo, 19 de abril de 2005.
[46] José Luis Torres, *op. cit.*, p. 57.
[47] Félix Luna, *op. cit.*, p. 315.
[48] Víctor N. Vimo: *Raíces históricas de la corrupción en Argentina 1890-1993. Dr. Enzo Bordabehere mártir de la democracia*, Argenta, Bs. As., 1993, p. 43.
[49] *La Nación*, *Un siglo en sus columnas*. Número Extraordinario del domingo 4 de enero de 1970, p. 75.
[50] *La Gaceta*, domingo 13 de mayo de 1934.
[51] Manuel Lizondo Borda, *Breve Historia de Tucumán. Del Siglo XVI al Siglo XX*, Tucumán, 1965, p. 214.
[52] Provincia de Tucumán, *Segundo Gobierno del Dr. Miguel M. Campero (1935-1939)*, 1939. Programa de gobierno y discurso Inicial del doctor Miguel M. Campero, 20/2/1935.

SOCIEDAD Y CULTURA

EL CONTEXTO EDUCATIVO EN LA PROVINCIA DE CATAMARCA EN LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX. ARMONÍAS Y CONFLICTOS DE LA ETAPA (1900-1930)

por
León Norberto Acevedo *
Sofía Amalia Vera *

Introducción

La educación es para los pueblos su *alma mater,* señalan algunos estudiosos, y esto se puede aplicar al pie de la letra en relación con la provincia de Catamarca, que en las primeras décadas del siglo XX tendría transformaciones fundamentales en cuanto a sus instituciones, como el papel desempeñado por el viejo Consejo General de Educación y otras más que en este caso tuvieron gran protagonismo a nivel país en cuanto a su magisterio.

De este contexto se desprende la salida de hombres preparados para afrontar su labor con responsabilidad y dedicación, aunque el proceso también acarreó sus falencias y tensiones, como la burocracia o falta de tacto gubernamental para dar con el *quid* de la cuestión, o el tirante tema salarial.

La presente investigación analiza armonías y conflictos en la educación catamarqueña durante las primeras décadas del siglo XX, que a grandes rasgos es la base de una riquísima actuación posterior en cuanto a la formación de profesionales de la educación que se destacaron en todo el territorio nacional.

Ser formador de formadores, para así poder luego pasar a las aulas con dedicación y responsabilidad, fue el mandato que desarrolló en esta época la educación catamarqueña, como una de las premisas.

Como antecedentes inmediatos a la llegada del siglo XX, Catamarca fue pionera en cuanto a leyes educativas se refiere, como la del 2 de noviembre de 1871 que dicta la Ley de Educación Común provincial que sostiene los principios de obligatoriedad y gratuidad de la enseñanza, organiza las Comisiones Escolares de Distrito e instituye el Fondo Propio Escolar, sobre la base de determinados impuestos, que la Nación recién la implantaría en 1884 con la ley 1.420.

Además y como hecho clave con lo que se analiza, en el año 1883 la Constitución Provincial resolvió la creación del Consejo General de Educación como órgano de gobierno de la educación primaria, que en la centuria siguiente tendría un gran protagonismo y fecunda labor.

Pero aparte de la enseñanza pública, la educación privada asumida por congregaciones religiosas en siglos anteriores sería meritoria y prestigiosa, pero al igual que todo el sistema sufriría los avatares de un destino político y económico incierto y de preocupación. Así la educación en Catamarca seria una luz de esperanza para miles de personas tanto educadores como educandos.

(*) Docentes, Ministerio de Educación de la Provincia de Catamarca.

El siglo XX se iniciaría en la nación con la segunda presidencia del general tucumano Julio Argentino Roca quién había asumido en 1898 para concluir su mandato a duras penas en el año 1904. Ya por esta etapa la elite conservadora estaba en plena decadencia política ante el embate furioso del radicalismo a veces abstencionista o de la alarmante protesta anarquista, también había en su seno entre algunos dirigentes un profundo sentido de autocrítica.

El país había cambiado su fisonomía respecto de los años anteriores: una gran masa de inmigrantes de distintas nacionalidades ingresaba día a día por el puerto de Buenos Aires y la escuela como órgano funcional del Estado tenía la obligación de integrarlos al territorio nacional con acciones de tipo social-cultural, aunque en cierta medida resultaba poco útil para el recién llegado, muchos de ellos analfabetos y sin el conocimiento del idioma castellano.

Recién con los hijos de los inmigrantes se podía esperar una captación mayor de los sectores populares a través del sistema educativo. Este obstáculo para el Estado también estaba motivado en parte por las condiciones muy precarias de estabilidad y asentamiento de los recién llegados.

En el plano económico el predominio de la actividad ganadera en la pampa húmeda cedería posiciones para el avance de la agricultura aunque la región cerealera por excelencia paradójicamente resultó ser el esquema inmigratorio de las colonias de Santa Fe con un mejor régimen de explotación y tenencia de la tierra.

El panorama educativo catamarqueño

Con el apoyo del brillante gobernador Guillermo Correa (1900-1904)se creó en 1903 la Escuela Normal Regional que inauguró sus actividades el 9 de julio de ese mismo año con una inscripción de 192 alumnos procedentes de Catamarca, La Rioja, Tucumán, Santiago del Estero, Salta y Jujuy. Así el establecimiento tuvo un verdadero carácter regional y dio al ambiente catamarqueño un nuevo tono en su vida social y cultural, inclusive para dirigirlos se busca a profesores del mejor nivel, egresados de la escuela Normal de Paraná, la más avanzada en pedagogía del momento en la Argentina.

Maximio Victoria fue su primer director y como vice colaboró el profesor Félix Avellaneda. Las escuelas regionales fueron la esencia fundamental del normalismo argentino. Contribuyeron a mejorar el nivel de enseñanza tanto en Catamarca como en las demás provincias y territorios nacionales. De la enseñanza primaria se prestigió a la enseñanza media y de ahí a la universitaria.

Entonces aparecen nombres como los de “Carlos B. Quiroga, Juan Manuel Chavarría, Francisco Solano Quiroga, Juan Alfonso Carrizo, Rosendo Cano, Ramón Ovejero, entre los catamarqueños, también hubo destacados representantes de otras provincias como el tucumano Fausto Burgos”.[1] Estos y otros hombres fortalecieron el magisterio en nuestra provincia y en todo el país y contribuyeron con sus conocimientos y dedicación a enriquecer el sistema educativo nacional.

La piedra fundamental del edificio proyectado como sede fue colocada el 27 de julio de 1904 con asistencia de los ministros de gobierno nacional Joaquín V. González e ingeniero Civit.

A pesar de todo su construcción se demoró y recién en 1913 la escuela pudo instalarse en el primer pabellón sobre actuales avenida Belgrano y calle Junín esto es al norte de la ciudad, hoy en día y en sus sólidas estructuras funcionan algunas facultades de la Universidad de Catamarca.

Durante la gobernación de Guillermo Correa funcionaban a principios de siglo en la provincia de Catamarca el importante número de 112 escuelas fiscales, por esa época el gobernador sostenía que “…no había que dejarse alucinar con solamente las cifras relativas a números de escuelas y cantidad de alumnos, sino que era preciso tener en cuenta la calidad de la enseñanza y la organización escolar…”.[2]

El mensaje tenía un claro interés, estaba persuadido de que la descentralización de la enseñanza al estilo de la antigua ley no había rendido como se esperaba, por indiferencia de la gente o falta de cultura para acercarse a los estudios.

Con la nueva ley de educación del año 1900, obra que llevó adelante el destacado profesor Gustavo Ferrari ex gobernador y rector de la Escuela Normal, se reorganizó de cierta manera la temática educativa aparte de aprobarse un nuevo Reglamento de Escuelas y de Inspección.[3]

La Ley Nº 4.874: Las Escuelas Láinez, algunos contrastes

Aunque cueste entenderlo el notable impulso dado por la provincia a la instrucción primaria, decayó paradójicamente cuando se dictó la Ley Nacional Nº 4.874, iniciativa del senador Manuel Láinez, sancionada el 19 de octubre de 1905.

Ella disponía la creación de escuelas nacionales en las provincias que lo solicitaran para la enseñanza de los contenidos mínimos, fijados por la Ley de Educación Común de 1884. El decreto reglamentario tratara de que se cumpliera la ley y su propósito, de modo de modo que esos establecimientos no se superpusieran a la órbita de influencia de las escuelas provinciales. Catamarca adoptó ese beneficio.

Allá por 1906 funcionaban en el territorio 32 escuelas nacionales con una inscripción de 2.552 alumnos. La provincia sostenía por su parte 118 establecimientos primarios.

Lamentablemente la misma provincia comenzó a resignar progresivamente su responsabilidad constitucional en materia de educación primaria y pública. Se recurrió al cómodo expediente de ofrecer escuelas de su jurisdicción para que la nación se hiciese cargo de ellas, desvirtuando la intencionalidad de la ley que en realidad era ayudar a las provincias con creaciones escolares en lugares periféricos, donde no habían llegados los beneficios de la educación común elemental.

Tomemos como ejemplo lo siguiente: en 1908 había 103 escuelas fiscales y 37 Láinez. En 1910 el Consejo General de Educación entrega a la Nación 49 escuelas, los argumentos esgrimidos para tal circunstancia están fundados sobre todo en razones presupuestarias, entonces se produce el despegue no imaginado, las escuelas Láinez crecen a 100 mientras que la provincia conserva solamente 49.

El gobierno nacional advirtió el problema y en 1913 la Comisión de presupuesto de la Cámara de Diputados señala en su informe que la Ley 4.874 no puede ser interpretada sino como auxiliar de la instrucción primaria en las provincias. Tal inteligencia indica entonces como

> zona propia de la escuela nacional el paraje lejano, falta de vías de comunicación, el pequeño centro rural perdido en los confines, la región pobre, abandonada. De ahí también que aquel debe ser por definición escuela de rudimentos y de primeras letras donde se enseña a leer, escribir y contar.[4]

Pese a la sensata advertencia el problema continúo y con mas agravantes.

En 1923 sobre un total de 274 escuelas primarias solamente 57 pertenecían al Consejo y 206 al régimen Láinez, más 4 anexas a las escuelas Normales y 7 particulares.

La matrícula llegaba a 19.600 alumnos sobre una población de más de 100 mil habitantes según cifras arrojadas por el censo nacional de 1914.

Entonces el factor económico volvió a golpear cuando otras 13 escuelas fueron suprimidas.

En realidad al acercarse más al nudo de la cuestión, a veces la disminución de escuelas se origina en el éxodo de la población rural que venía castigando de manera continúa a Catamarca desde ya fines del siglo pasado. El gobernador Agustín Madueño en su mensaje a la legislatura en 1927 puntualizó la gravedad del problema, no solamente disminuía la población escolar sino también el hombre productor de riqueza, o sea la población económicamente activa.[5]

Para peor el reglamento disponía la clausura de toda escuela infantil cuando el número de alumnos fuese inferior a 25. Esto llevaba al agravamiento del analfabetismo, pues en el medio rural de población diseminada muchos niños quedaban sin escuela, de forma triste, abandonados a su suerte.

En 1927 solo funcionaban 43 escuelas fiscales de las cuales 6 eran graduadas superiores, tres en la Capital y las restantes en Andalgalá, Belén y Tinogasta.

Además había 4 graduadas inferiores, 28 elementales y una de adultos. Los establecimientos Láinez llegaban ya a la monstruosa cifra de 213.

Pero esta desigual realidad comenzaría a cambiar con el transcurrir del tiempo en las décadas posteriores cuando la Nación ahora aquejada por profundos desvaríos económicos pondría las cosas en su lugar al ir paulatinamente cediendo su responsabilidad a la jurisdicción provincial.

Presupuesto y formación de maestros

Para comprender de mejor manera la realidad descripta anteriormente agregamos a esto las cifras correspondientes al presupuesto educativo y se llega automáticamente a la conclusión que en la práctica la provincia había transferido a la Nación su obligación constitucional de sostener el régimen escolar primario.

En 1928 la renta escolar provincial era de 90.000 pesos mientras la subvención nacional alcanzaba a 225.00 de la misma moneda. El problema se agravaba cuando esta subvención se atrasaba, entonces la situación de la escuela catamarqueña se tornaba dramática.

Una de las mayores calamidades fue este precisamente, el atraso casi crónico en el pago de los sueldos a los maestros. Así por ejemplo cuando Urbano Girardi asume el gobierno de la provincia en 1928 los sueldos docentes estaban atrasados ocho meses.

Este análisis de la educación primaria no podría hacerse sin omitir la referencia al maestro, su principal y más abnegado protagonista. Cuando el sistema se puso en marcha había un tremendo déficit de maestros capacitados. La mayoría eran personas de buena voluntad aunque con sus limitaciones, producto de una precaria formación, lo cual afectaba la calidad de la enseñanza. En un informe emitido a fines del siglo XIX se llegaba a la conclusión que los preceptores que dirigen la educación pública son por lo general personas incompetentes pero que además están mal pagados, lo cual disminuía la posibilidad de conseguir buenos maestros, la misma situación se registró de igual manera a comienzos del siglo siguiente.

Por esta época la Escuela Normal de Maestros dependiente de la provincia intenta resolver el problema.

Los cursos tenían una duración de tres años y para ingresar eran requisitos tener 17 años cumplidos, buena salud y conducta, saber leer, escribir y contar con regularidad.

Pero también las Escuelas Normales Nacionales ya bien entrado el siglo XX comenzaron a diplomar maestros con suficiente preparación profesional, la situación así fue mejorando progresivamente, aunque subsistieron por mucho tiempo otros problemas como la edificación escolar y el deficiente equipamiento de textos, muebles y útiles.

Al llegar los egresados de la Normal de Paraná, estos cubrieron los cargos de mayor responsabilidad como la dirección de las escuelas y las funciones de supervisión.

Los normalistas se destacaron por su inteligencia inclusive varios llegaron a ser gobernadores de la provincia como Gustavo Ferrari y Agustín Madueño y también hubo ministros y legisladores.

Junto a ellos también irán surgiendo las egresadas de la Escuela Normal de Mujeres y de la Normal Provincial de Varones. En cuanto al tema salarial, en más de una oportunidad se atrasaron los sueldos, lo que a veces determinaba que en algunos casos renunciaran directores o maestros.

Para agravar la situación, el Banco Provincial, donde se descontaban sus haberes, carecía de fondos para subsanar el problema; había autoridades que no cumplían con la obligación de entregar al Consejo la renta escolar más el atraso de la subvención nacional porque no había rendido cuenta oportuna de las partidas giradas en ejercicios anteriores, ya sea por descuido u omisión o en último termino algunos pocos desfalcos.

La cuestión previsional, una injusticia a largo plazo

Una forma de injusticia social fue la falta de un sistema previsional que asegurara la vejez y la enfermedad. Como expresó el doctor Luis Alberto Ahumada en su Memoria de 1924, "El maestro de las escuelas fiscales no tiene mas perspectivas para su vejez que la pobreza y hasta la miseria. Algunos logran pensiones vitalicias las cuales además de ser muy precarias dependen exclusivamente del arbitrio del legislador y no constituyen un derecho con que el maestro pueda contar".[6]

En 1914 se había creado la Caja de Ahorro Escolar que fijaba un descuento obligatorio de 10% del sueldo para ser depositados en el Banco Provincial devengando un interés del 6% anual. A los veinte años de servicio los maestros tenían derecho a retirar el saldo de sus respectivas cuentas, y en caso de fallecimiento el importe se entregaba a los derechos habientes. Pero el sistema era insuficiente desde el punto de vista de la seguridad social. Consciente de esa situación, Ahumada propuso en 1924 que se utilizaran los fondos de la Caja de Ahorro Escolar, que en ese momento llegaba a la suma de $135.004,24 —realmente significativa para la época— como base para la implantación de una ley de jubilaciones para el magisterio provincial.

Desgraciadamente no tuvo eco en su propuesta. Tampoco lo logró Antonio Elizondo en 1932, cuando presentó a consideración del Poder Ejecutivo un proyecto de jubilaciones y pensiones para maestros y otro proyecto sobre estabilidad y escalafón del Magisterio Provincial. En esos tiempos de política brava nadie tenía asegurada su estabilidad.

Los cargos públicos eran un botín electoral casi invariablemente, lo cual dañaba seriamente los intereses de la escuela y agraviaba al docente.

Sin embargo con estos antecedentes más el reclamo justo de la docencia y la presión legal que se ejerció por lo menos en los albores de la década siguiente, llegó la ansiada jubilación y tiempo después la estabilidad y el escalafón por méritos y capacidades.

La Construcción del Conocimiento Educativo y el papel del Consejo de Educación. Algunas particularidades

A partir del año 1900 hay vientos de cambio en la educación catamarqueña, no solo en cuanto a su estructura se refiere sino también a los renovados métodos de enseñanza.

La nueva ley de Educación Provincial establece en uno de sus artículos que un maestro puede estar al frente de unos cincuenta alumnos en sus clases; si bien hoy en día es un número alto de educandos para la época constituye un notable avance para la mejor transmisión del conocimiento, ya que es una cifra relativamente menor que la que se estipulaba en lo años anteriores, donde aunque resulte increíble el pedagogo Marcos Sastre en uno de sus trabajos aconsejaba en el siglo pasado clases hasta con quinientos alumnos.

Al docente se le exige una excelente caligrafía esta ocupa un lugar preferencial a tal punto que se convierte en requisito indispensable para aspirar al puesto.

La idea central era luchar con todas las armas posibles para erradicar el analfabetismo; a la escuela accedieron entonces los nuevos enfoques de saberes concretos

evidentes y prácticos que posibilitaron la comprensión sistematizada y racional del mundo, las explicaciones religiosas para ciertos campos que todavía subsistían fueron reemplazadas por estas corrientes, una reformulación del positivismo. Una consecuencia indirecta fue la de crear cultura.

En el caso de la historia esta se ajustó al modelo de encontrar héroes y en su mayoría varones: César, Alejandro, Napoleón, una historia político-militar que no registra la presencia ni actuación de los sectores populares, salvo una que otra referencia.

La mujer aparece como simple y abnegada acompañante y casi no tiene protagonismo.

Sin embargo y como buen antecedente muchos docentes a lo largo del proceso llevaron por su cuenta reflexiones críticas y concretas de la realidad social inculcando a los alumnos una forma distinta de pensar y actuar. El enciclopedismo así lentamente irá decayendo y no será necesaria en tiempos futuros tanta memorización.

En cuanto a las clasificaciones (de 0 a 4) la escala era la siguiente: 0 = reprobado; 1 = regular; 2 = bueno; 3 = distinguido; 4 = sobresaliente.

Las clases comenzaban el primer lunes de marzo y finalizaban el 1 de noviembre.

Había días dedicados a excursiones y actividades prácticas, también encontramos lecciones y ejercicios públicos, los contenidos desarrollados en los diferentes niveles eran por lo general más o menos los mismos: Lectura, Escritura, Idioma Nacional, Historia, Geografía, y también aparecen otros como Teneduría de Libros, Moral, Gimnasia, Fisiología e Higiene, Ejercicios Intuitivos, Mineralogía, Agricultura en los varones y Labores y Planchados en las niñas.

La edad escolar era entre los siete y catorce años para los varones y las mujeres entre siete y doce años. En 1914 asisten a clase 5.718 alumnos en las escuelas fiscales de ambos sexos, 10.815 en las Láinez, 813 en las anexas a las Normales, y 689 en las particulares.

Durante esta etapa aparece la Escuela Nocturna para Adultos ya en su real forma y en la Guarnición de los Cuarteles otra. Se ponen en práctica las Escuelas Ambulantes o Auxiliares.

El Consejo General de Educación crea el Museo Escolar dirigiendo circulares a todos los distritos de la provincia solicitando muestras de "minerales, objetos trabajados por los indígenas, cereales, semillas, maderas de construcción, plumas, patas y dientes de animales, esqueletos, fósiles y cráneos".[7] Algo novedoso para la época sin duda.

La Ley de Educación de la Provincia establece para el Consejo General de Educación entre sus autoridades un presidente, un vice y tres vocales, todos ellos nombrados por el Poder Ejecutivo en acuerdo con la Cámara de Diputados.

En 1.901 el Inspector Nacional Leopoldo Lugones visita la provincia en misión oficial, el célebre poeta realiza importantes reuniones con los docentes de distintos estamentos.

Un hito importante lo constituye para Catamarca la invitación que recibe en 1914 para participar de la Exposición Universal en San Francisco California, que se realiza al año siguiente, la provincia recibe un premio consistente en Medalla de oro y Diploma de honor por la excelente crítica que se desprende del análisis que los norteamericanos hacen al plan de estudios y otras novedades educativas bastante avanzadas para la época. Inclusive dicho diploma se exhibe hoy en día en la sala del Tribunal de Disciplina. En 1916 a cien años de la Independencia la institución entrega una placa recordatoria en nombre de la provincia a la Honorable Comisión constituida en Tucumán. Para recordar la fecha patria del 9 de Julio todas las escuelas de la provincia de Catamarca rinden un glorioso y sentido homenaje, la comunidad participa activamente de tan magno acontecimiento.

El Consejo también se destaca en el Primer Congreso Americano del Niño realizado en Buenos Aires con propuestas innovadoras y atractivas para llevar a cabo en esta temática.

En 1920 Catamarca tiene el 19,42% de cifra baja para la época en comparación con otras provincias y en 1921 logra un exitoso 13,31%. Ese mismo año el total de escuelas primarias alcanza ya a 275 establecimientos.

Conclusiones

El acontecer de un nuevo siglo encuentra a Catamarca en una posición expectante y a punto de dar el gran salto en su política educativa.

Erigido como órgano fundamental el Consejo General de Educación será la institución sobre la cual girará todo el espectro del vasto campo de la enseñanza del momento.

Claro está que durante estos tres primeros lustros las sucesivas crisis políticas y económicas afectaron el normal funcionamiento de la escuela.

Algunos gobiernos comprendieron la situación de los educandos y su contexto y apoyaron en todo al sistema. Otros directamente la ignoraron.

Entre los aciertos se destacan los recursos destinados al mantenimiento de las bibliotecas de escuelas y las populares que inclusive podían prestar libros mediante las garantías que establece cada asociación, dichas bibliotecas funcionan además en la propia escuela debiendo estar abiertas por la noche para el servicio público.

Al final de los años treinta y luego de considerar las cifras educativas surge la necesidad urgente de reemplazar a las escuelas rancho carente de las elementales condiciones de higiene, luz y ventilación por locales adecuados; así, bajo estas circunstancias difíciles, muchos maestros rebelan sus dotes de pedagogos preocupados por todos los aspectos que llevan adelante en esta empresa.

Así planteadas las cosas la línea investigativa nos orienta hacia unas reflexiones necesarias.

Quizás la contribución cultural más importante que Catamarca hizo al país es su protagonismo en el magisterio educativo nacional, que ha significado un valioso aporte a la formación del hombre argentino y al sostenimiento de nuestras fronteras culturales frente a las diversas formas de penetración de pautas culturales foráneas que tienden a cambiar el sentir de nuestro pueblo. Fue durante mucho tiempo agente principal de cultura a través de su educación, luchando contra la pobreza del medio o las penurias presupuestarias.

Los hombres que tomaron estas riendas tenían en claro una cosa: el problema de la educación pública no pasa tanto por la definición de objetivos teóricos sino que arraiga en la convicción de los hombres de gobierno sobre lo prioritario que ella es y en la asignación de recursos apropiados para su desarrollo. Sin presupuesto suficiente la teoría es inútil.

A medida que los egresados de las escuelas normales fueron ocupando su lugar en el sistema, este se reforzó con mentes nuevas, frescas y jóvenes, ser maestro egresado de una Escuela Normal era tan importante como doctor en Córdoba o Buenos Aires.

Estos ilustres hombres llevaron a cabo una importante proeza en el destino educativo provincial con proyección nacional.

Pero hay muchos otros que asumieron los niveles más modestos del magisterio, que trabajaron toda su vida en su provincia, en condiciones precarias y muy poco estimulantes. Estos maestros anónimos y abnegados soportaron de todo: pobreza, inseguridad laboral, incomprensión, falta de colaboración, carencia de los recursos didácticos mínimos cono locales apropiados, mobiliario, textos o útiles.

También soportaron tristeza, enfermedades, frío o a veces hambre al trasladarse a regiones inhóspitas. A pesar de tantas dificultades hicieron posible la existencia de un sistema escolar primario; muchos trabajaron en miserables ranchos bajo un árbol, que de escuelas no tenían de tales más que el nombre.

Aún así ellos junto a otros también fueron los actores de una importante etapa que hoy es más que una simple parte de la historia.

Notas

1 Raúl Bazán Armando, *Historia de Catamarca*, Capítulo XVI. Instituciones Políticas y Educativas en la época independiente. Buenos Aires, 1996, p. 299.
2 Guillermo Correa , "Discurso a la Legislatura de la Provincia", en: *Protocolos y Autógrafos de Leyes y Decretos*, 1900-1904. Archivo Histórico Provincial.
3 Ramón Rosa Olmos, "Historia Contemporánea de Catamarca. 1862-1930". En: *Historia Argentina Contemporánea*. Vol. IV. Segunda Sección.
4 Raúl Bazán Armando, op. cit., p. 302.
5 Mensaje del Gobernador de la Provincia Agustín Madueño en 1927. *Protocolos y Autógrafos de Leyes y Decretos*. Archivo Histórico Provincial, 1900-1902.
6 *Libro del Centenario*. Consejo General de Educación. Autores Varios. Capítulo Introductorio. Catamarca, 1983, p. 11.
7 Diario *El Conservador*. Año I. Número 9. Archivo Histórico Provincial.

Fuentes

Autógrafos de Leyes y Decretos. Año 1900 a 1902, Archivo Histórico de la Provincia.
Memorias del Consejo General de Educación. Años 1900, 1906, 1910, 1914, 1919, 1920, 1921. "Biblioteca Julio Herrera."
Mensaje del Gobernador de la Provincia Guillermo Corre, 1900 a 1904. Archivo Histórico de la Provincia.
Mensaje del Gobernador de la Provincia Urbano Girardi (1931). Archivo Histórico de la Provincia.
Mensaje del Gobernador de la Provincia Agustín Madueño 1924-1927. Archivo Histórico de la Provincia.
Periódicos: *El Conservador* (1870-1910). *La Ley* (años 1900-1903). *El Deber* (años 1914-1917).
Programa del Consejo General de Educación. 1900-1933. Biblioteca "Julio Herrera."

Bibliografía

Alanís Ocampo, Juan, *Reseña de la Historia Estatal Primaria de Catamarca*. Catamarca (1982)
Bazán, Armando Raúl, *Historia de Catamarca*. Plus Ultra Editorial (1996).
Botana, Natalio, *El Orden Conservador.* Buenos Aires, Sudamericana, 1977.
Consejo General de Educación. Autores Varios. *Libro del Centenario*. Catamarca, 1983, Imp. del Estado.
Del Pino, Elsa Ahumada de, *Un Siglo de Educación Pública en Catamarca*. Catamarca, 1981.
El Noroeste y la Argentina Contemporánea (1853-1992). Plus Ultra (1992).
Galarza, Pedro Ignacio. "La Alborada de la Escuela Normal en Catamarca". *Boletín de la Junta de Estudios Históricos de Catamarca*. Catamarca, 1955.
"Reflexiones sobre la Historia Contemporánea de Catamarca". *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. Buenos Aires, 1972.
Romero, José Luis, *Las ideas políticas en Argentina*. Buenos Aires, 1969).

LA FOTOGRAFÍA, CREACIÓN DE UN TESTIMONIO: APROXIMACIÓN A UNA BIOGRAFÍA DE ELMINA Y BENJAMÍN PAZ

por
ROSSANA AGUILAR *

"Con la pérdida de la memoria,
las continuidades de significado y juicio también se pierden.
La cámara nos alivia el peso de la memoria.
La foto trabaja para alimentarla, resguardarla y recuperarla
volviéndola herramienta de una historia viva y propia".[1]

1. Abramos los ojos para experimentar lo que no vemos

El presente trabajo forma parte de un proyecto de investigación interdisciplinario, mucho más amplio, en cuyo proceso estamos reflexionando. En esta oportunidad, el objetivo es compartir el aspecto de las "miradas" y la "interpretación" de los documentos históricos, especialmente la fotografía, que nos permiten reconstruir historias, completarlas, entenderlas y compartirlas.

Convencida de que "no hay historia sin documento" y en forma particular las fotografías, que son documentos insustituibles que jamás deberán ser entendidos como "meras ilustraciones de texto", es que quiero compartir con ustedes, algunos rasgos de la personalidad de Elmina Paz-Gallo y Benjamín Paz, dos hermanos que vivieron en el Tucumán de fines de siglo XIX, quienes sin imaginarlo siquiera, se constituyeron en dos pequeñas historias que configuraron nuestra historia, fundamentalmente nuestra historia local.

El proyecto de investigación, tiene su punto de partida en la experiencia de trabajo durante los últimos cinco años en el archivo de las Hermanas Dominicas de Tucumán a través de la recuperación y digitalización de correspondencias de los fundadores de la misma y en el Colegio Santa Rosa. A partir del año 2002, en ocasión de celebrar su centenario, se realizó una recopilación documental y fotográfica que nos permitió recorrer "cien años de historia y experiencias de un Colegio católico, que formó generaciones de mujeres, cuyas diversas actuaciones han contribuido a delinear el perfil educativo y cultural de Tucumán".[2]

Este encuentro entre documentos [3] históricos y tecnología; con narraciones apasionadas de personas que se animaron a leer, estudiar, a investigar la propia historia para devolvernos relatos de identidad y pertenencia, provocó en mí la ineluctable tentación de la magia que encierra una imagen, especialmente la fotografía. Como

(*) Colegio Santa Rosa, Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino.

afirma Borys Kossoy: "ese intrigante documento visual, cuyo contenido es al mismo tiempo revelador de informaciones y detonador de emociones",[4] llevó a preguntarme: ¿Cómo miramos lo que vemos, cómo interpretamos lo que miramos y que consecuencias tiene esa relación en la comprensión de la historia y de nuestra propia vida?

2. Una fotografía cambia de acuerdo al contexto donde se la ve

Como trabajadora social, este proyecto ha significado el desafío de comprender que el ámbito de intervención se amplía en nuevos espacios, donde también se manifiesta el binomio: necesidad-satisfacción, y este proceso de recuperar la memoria histórica, preservar el patrimonio y la socialización del mismo, constituyen también demandas, necesidades, que hacen a la cuestión social. Toda posibilidad de verdad es interpretativa, constituye el telón de fondo de la experiencia de sentido en nuestra época.[5]

Remitiéndome a las incumbencias y definición del campo profesional, citando a Ezequiel Ander-Egg,[6] de una manera general, puede afirmarse que el Trabajo Social es una modalidad operativa de actuación con individuos, grupos y comunidades, para la realización de una serie de actividades destinadas a resolver problemas, satisfacer necesidades o para atender a sus centros de interés. En la realización de estas funciones el trabajador/a social como agente externo, pero inserto e inmerso en la misma realidad problemática que atiende, procura concientizar/concientizándose, movilizar/movilizándose y crear los espacios y ámbitos de actuación, para que la gente se organice a fin de participar en la realización de proyectos y actividades específicas de cara a resolver sus problemas y satisfacer sus necesidades.

¿Qué es lo que se constituía, según mi punto de vista, en problema? Entiendo el término problema no como dificultad teórica o práctica, cuya solución es incierta, sino tomando la palabra desde su etimología: *proballein*, poner delante, proponer (*pro*: delante; *ballein*: arrojar); ese tal vez era el desafío desde nuestra experiencia: abrir cajas, recopilar viejos álbumes, encontrarnos con la memoria de los mayores, releer crónicas, emocionarnos con cartas… y es a partir de allí, tal vez, que aún de manera muy tenue, comenzamos a comprender que "la interacción entre pasado y presente, nos permite descubrir el sentido hacia el futuro, sentido en nuestra historia, sentido en nuestra vida".[7]

La palabra necesidad, en general es definida como "un estado carencial objetivo (…) falta de cosas que son imprescindibles para la comprensión de la vida".[8]

En nuestra experiencia de recuperación histórica, el despertar de la memoria fue la necesidad primordial, pero entendiendo el concepto de necesidad no sólo desde la carencia, la ausencia, sino, desde el planteo de Max Neef,[9] al afirmar que las necesidades son un estado de carencia, pero también y sobre todo, un estado de "potencia", de posibilidad, de cambio; porque las necesidades comprometen, motivan y movilizan a las personas.

La fotografía fue uno de los elementos que nos permitió despertar la memoria, alimentar los recuerdos y aprender lo que ignorábamos ya que toda fotografía representa el testimonio de una creación. Por otro lado, ella representará siempre la creación de un testimonio.

Esta experiencia significa también un proceso de concientización que se abre en varios caminos:

1) Hacia todos los actores miembros de la comunidad religiosa-educativa y todos los que de alguna u otra manera se sienten adheridos a ella, para darnos cuenta de la riqueza de nuestra historia, sus actores y las profundas huellas que ellos dejaron en este largo camino recorrido.

2) Hacia los que tuvimos/tenemos acceso a los documentos, en cuanto a su respeto, cuidado y preservación.

La movilización, los espacios y ámbitos de actuación, están relacionados fundamentalmente con los nuevos niveles de posibilidades de intervención en la vida social, cultural y política, sobre todo cuando, el despertar de la memoria nos permite "sabernos parte de esas genealogías, nuestra legítima herencia, como decía Laura Cereta en el siglo XV, nos dota de arraigo y proyección. Un arraigo y una proyección que debemos hacer posible para otras y otros, y es aquí donde la actividad educativa cobra una mayor trascendencia".[10]

A través de la fotografía reconstruimos nuestras trayectorias a lo largo de la vida.

Los archivos fotográficos son fundamentales en la cultura y la vida contemporánea porque comprometen la responsabilidad de investigadores dedicados o no a la historia.

Con la socialización se pretende revalorizar el uso de la fotografía como testimonio en la investigación de la historia familiar, lugareña y provincial.[11]

La tarea de recolectar el material fotográfico, conlleva búsquedas y averiguaciones, la captura de un dato no siempre esperado, la sensibilización frente a la realidad que se devela. Es este el sentimiento que experimentamos al recorrer con nuestras miradas atentas las escenas que cada pieza fotográfica nos revela, porque la foto en sí, reclama reflexión y sensibilidad para entregar lo que retiene en silencio.

La importancia de la fotografía como artefacto de época, pleno de información sobre arte y técnica, aún no ha sido debidamente percibida: las múltiples informaciones de sus contenidos en tanto que medios de conocimiento, han sido tímidamente empleados en el trabajo histórico.

Georges Didi-Huberman, al hacer referencia a la imagen (objeto, obra, fotografía, en definitiva "lo que vemos"), plantea que en la relación observador-objeto observado, se establece una dialéctica subjetiva: el objeto, frente a su espectador, se convierte insensiblemente en una especie de sujeto, en consecuencia hay tiempos, hay relaciones de puesta en escena recíproca, hay por lo tanto sujetos. Y el mismo Huberman, profundizando esta relación de "el mirante y lo mirado", va a citar a Walter Benjamín, tomando de él el concepto de *aura* en el sentido de

> una mirada obrada por el tiempo, una mirada que dejaría a la aparición el tiempo para desplegarse como pensamiento, es decir que dejaria al espacio el tiempo para entramarse de otra manera, para volver a convertirse en tiempo; y en esta distancia que nos mira y nos toca se localiza un poder de la memoria (...) y en esta memoria todos los tiempos serán trenzados.[12]

Las imágenes, los documentos, se convierten en signos y, al decir de Ricoeur, "toda experiencia humana está mediatizada por signos"[13], intentar interpretarlos es explicitar la forma de ser-en-el-mundo, lo que se ha de interpretar es la propuesta de un mundo tal que yo pueda habitarlo para proyectar en él una de mis posibilidades más propias.[14]

3. Lo que miramos, nos mira

Esta dialéctica subjetiva que trenza los tiempos en la memoria, es lo que motivó en mí el deseo de conocer más quiénes eran los personajes de esas fotos, los autores de esas cartas, los habitantes de esos escenarios; cómo fueron sus vidas, qué hicieron en ella y fundamentalmente qué continuidad tienen sus huellas en el presente, cómo se actualizan sus sueños, cómo han estructurado nuestra propia historia.

Los documentos, las imágenes, nos permiten develar historias cotidianas, pequeñas historias en nuestra historia, fundamentalmente en nuestra historia local. Un ejemplo de ello son las historias de Elmina Paz-Gallo, quien animada por el fraile Boisdron se hizo cargo de los huérfanos, víctimas de la terrible epidemia de cólera

que azotó en Tucumán en 1886; y Benjamín Paz, de importante trayectoria política y católico militante, secundó los proyectos de su hermana para ayudar a las víctimas de este flagelo.[15]

Hijos de don Manuel Paz y doña Dorotea Terán, distinguida familia tucumana, quienes conformaron un hogar con una larga y honrosa tradición de civismo, cultura y religiosidad.

Fray Tomás Luque [16] mencionaba que "…la historia deberá estudiarse por un método inverso a la cronología de los hechos, (…) lo que importa en los acontecimientos son las consecuencias";[17] tal vez sea éste el método que debamos utilizar para adentrarnos en la vida de estos personajes; partir de las "consecuencias" de sus obras, de los datos que hoy tenemos de ellos, y desde allí, poder trenzar el tiempo (volviendo a la idea del *aura*, de Walter Benjamín.

La Hna. Tomasa Alberti,[18] al narrar pasajes de la vida de Elmina Paz, afirma:

> Entre sus numerosos hermanos habia uno que se llamaba Benjamín, un poco menor que ella, pero de carácter muy parecido al de Elmina, con quien congeniaba mucho y siempre jugaban mucho. Muchas veces sucedía que los demás hermanos salían a paseo, y ellos dos se quedaban; ya sea que los dejaban por olvido, o que ellos no quisieran salir con los demás, lo cierto es que se los hallaba entretenidos al lado de su mamá. Una vez, el presbítero doctor Manuel Alurralde, fue a visitar a su prima, y se encontró con los dos niños que jugaban a la vista de su madre. Empezó a hablarles cariñosamente mientras su madre decía: "No sé por qué los dejan los otros niños cuando salen a paseo y no los llevan, parece que se olvidan de ellos". Entonces el doctor Alurralde le contestó: "Déjelos, cuando sean grandes, serán el honor de la familia".[19]

Para situarnos, a grandes rasgos en el contexto de la época, tomo como referencia lo trabajado por Pablo Hernández y Sofía Brizuella:[20] El siglo XIX, fue un siglo marcado por la secularización de masas y una progresiva descristianización de amplios estratos de la población: la práctica religiosa dejó de ser tan universal y las creencias tradicionales entraron en crisis. Los ideales de la modernidad conformaron nuevos imaginarios y rituales de naturaleza laica que fueron incorporados en el proceso de remodelación de los estados positivistas de fines de este siglo. Tales circunstancias definieron una nueva noción de ciudadanía, atributo exclusivamente masculino, signada por el alejamiento de la Iglesia y el anticlericalismo. Así la fe de los hombres se instala en posiciones políticas, mientras la mujer se mantiene aferrada a la religión; por lo que la religiosidad y el catolicismo de fines de siglo XIX se escribe en femenino.

La elite, entendida como el círculo donde convergen el poder económico, la preeminencia social y la dominación política, asumió una conducta de características particulares, en el contexto de esta lucha de poderes civiles y eclesiásticos.

En este contexto se destacaban por la sistematización de las prácticas las "damas tucumanas". La generalización de la dirección espiritual o guía de almas y la adopción de un confesor que asumía en forma integral la regulación de la vida espiritual y material de la creyente sugieren la vigorosa devoción de las mujeres tucumanas. Fue significativa en la configuración de esta geografía católica, la influencia del dominico francés Angel María Boisdron.

4. Elmina y Benjamín Paz: acercamiento biográfico

Elmina Paz nació en la provincia de Tucumán el 10 de septiembre de 1833. Sus padres, preocupados siempre de su formación intelectual y moral, pusieron para Elmina una maestra, la señorita Ercilia del Corro; creció en medio de la inocencia y la piedad, la sencillez, la dulzura y la caridad, desarrollando las cualidades que perfeccionan y embellecen a la mujer.[21]



Elmina Paz hacia 1870.

El 8 de febrero de 1857, a la edad de 24 años, se casó con Napoleón Gallo, político de carácter varonil, firme, apto para dirigir los acontecimientos políticos y dominar la causa pública. Establecieron su residencia en la provincia de Santiago del Estero, ciudad de la que era oriundo Napoleón y a quien Elmina acompañó fielmente en las angustiosas situaciones de amenaza, persecución, ataques y convulsiones políticas a las que estuvieron expuestos; el 10 de agosto de 1859, nace su única hija María de Jesús Gallo, con quien debieron huir reiteradas veces a caballo de Santiago del Estero hasta Salta, a causa de las revueltas políticas que amenazaban sus vidas, acompañada por su hermano Benjamín para salvar la vida de su hijita. Pronto la sombra del dolor más amargo se haría presente en medio de ellos, ya que en sus propios brazos moriría su única hija, a los 4 años de edad; y fueron esos mismos brazos que se extendieron para encontrarse con los brazos Misericordiosos de María Santísima. Siete años permanecieron en Santiago del Estero de donde se vieron obligados a retirarse a causa de la violencia política, ya que no se perseguía solo a los personajes políticos, sino también a sus familias, las que tenían que ocultarse hasta que volviese la calma. Elmina, en todo momento fue su fiel compañera y su consuelo.

Al establecerse en la provincia de Tucumán, Elmina conoció al P. Boisdron, quien se convirtió en su confesor y director espiritual, y a partir de allí, significaría para ella su consejero, guía y protector.

La Hna. Tomasa Alberti nos relata que "doña Elmina, en su vida social, seguía su gran apostolado de caridad; su casa era siempre la gran proveeduría de los pobres.[22]

Su casa, tuvo siempre las puertas abiertas, las relaciones sociales no se interrumpían, era un centro de actividad en todo sentido, se trataban allí asuntos sociales y se ventilaban temas de política, comercio, literatura, etc.

El Sr. Gallo, sufría una penosa enfermedad que lo postró a largos meses de agonía; antes de su deceso, Elmina le manifestó su deseo de entregar su vida completamente al Señor, a lo que él contestó que buscara lo que fuera más conveniente a su espíritu, y en donde ella encontrara más consuelo y paz.[23] Napoleón Gallo falleció el 1 de junio de 1886.

Elmina pidió al P. Boisdrón, su director espiritual, que le hiciera un reglamento de vida al que se sometió fielmente. Para renovar fuerzas, se retiró a su finca a las afueras de la ciudad.

A fines de 1886, la epidemia de cólera que se desató en Tucumán dejaba en las calles de la provincia un panorama desolador, muertos y enfermos se multiplicaban por todas partes quedando cientos de niños en total desamparo a los que nadie se animaba a tocar por temor al contagio; esta situación, movilizó al P. Boisdron a buscar ayuda y fue entonces que llegó hasta la casa de Elmina a quien poniéndola al tanto de tan dolorosa situación, le preguntó: "¿Usted señora, no podría hacer algo por estos pobres niños? Ella calló un instante..., con inquebrantable resolución y encantadora modestia contestó: "Mi Padre, a los niños pobres yo los ayudaré no sólo con mi dinero, sino con mi persona. Yo los cuidaré, mi casa será la de ellos".[24]

Alentada por Boisdron comenzó la obra transformando su vivienda en asilo. Inmediatamente Elmina, regresó a su casa de la calle Belgrano (hoy 24 de septiembre) y comenzó a acondicionarla para recibir a los niños; "los recibió con corazón de madre, y con algunas personas de buena voluntad, los atendió, los curó resuelta a dedicarles su fortuna, su actividad y su misma vida".[25] Esta decisión de Elmina despertó diversas miradas dentro de su grupo social, algunos con la sospecha de que este emprendimiento no correspondia a una dama de su clase, así lo relata a Hna. Tomasa Alberti: "habia personas a las que no les parecía bien que ella tomara esta tarea tan penosa y de tanta responsabilidad y le decian: "tú no estas para estas cosas, tu salud está muy quebrantada; mas estás para mantenerte retirada y tranquila en tu casa";[26] pero hubo muchos otros que animaron el emprendimiento, no sólo desde el aliento, sino desde su compromiso incondicional, tales son las palabras de su hermano benjamín: "Si tú ves que puedes hacer esta obra tan grande, yo te ayudaré en todo lo que pueda",[27] o la del doctor Ignacio Colombres, miembro de la familia: "Dios te pide que hagas esta obra tan grande; yo atenderé a los niños, yo te ayudaré, sigue adelante".[28] Pronto la resolución de Elmina Paz de hacerse cargo de la atención de los huérfanos despertó también la admiración y adhesión de un sector importante de la sociedad. Un grupo de jóvenes mujeres de la elite secundaron la iniciativa, poniendo en evidencia el prestigio y capacidad de convocatoria de esta mujer.[29]

La fundación de este asilo que en los primeros meses de 1887 ya albergaba más de 80 niños, constituyó el antecedente de la futura Congregación Dominica.

Menos de seis meses después de fundado el asilo de huérfanos, se solicitaron los permisos eclesiásticos ante el obispado de Salta para fundar la Congregación y el 17 de junio de 1887, comenzó el período de prueba y formación de 12 postulantes, bajo la dirección de Boisdron, en la misma casa en que se asilaban los huérfanos.

El 15 de enero de 1888, realizaron los primeros votos, que revestían carácter temporal, y tres años más tarde, los votos perpetuos.[30]

Es una de las pocas congregaciones nacionales que haya dado una buena prueba de su vitalidad.[31] Muy pronto la obra se extendía con la fundación de asilos y colegios: tres en la provincia de Tucumán: el asilo del Dulce Nombre (hoy Colegio Santa Catalina) y Casa Madre; Colegio Santísimo Rosario en Monteros y Colegio Santa Rosa; también se abrieron casas en la provincia de Santiago del Estero, tres en Santa Fe, dos en Buenos Aires.

El 10 de septiembre de 1910, un decreto de S. S. Pio X dio a la Congregación de las Hermanas Dominicas su aprobación definitiva.

Poco tiempo después, una caída que la redujo a la inmovilidad acentuó las complicaciones, "su celda fue un calvario, y su cama una cruz".[32]

Elmina muere el 2 de noviembre de 1911.

Durante toda su vida, Elmina estuvo acompañada por su hermano Benjamín, con quien tenía una relación fraternal muy fuerte y quien fue su sostén espiritual y material en todo momento, así lo revelan los testimonios y las correspondencias que entre ellos se intercambiaban, las que, por cierto, eran bastante frecuentes. Esta fuer-



Elmina y Benjamín Paz en los Claustros de la Casa Madre, hacia 1899.

te relación queda explicitada en los sentimientos de gratitud y cariño que Elmina expresa en sus cartas dirigidas a Benjamín, como así también a su cuñada Dalmira Colombres de Paz.

Benjamín Paz [33] nació en Tucumán el 31 de marzo de 1836. Estudió en Córdoba y se graduó de doctor en aquella universidad en el año 1858. Fue fiscal de estado, ocupó la dirección del Colegio Nacional y presidente del Superior Tribunal en Tucumán hasta el año 1876. Presentó al Congreso la fe de erratas al Código Civil, obra que más tarde fue sancionada y que consagró su reputación de jurisconsulto y pensador. Los nuevos tiempos creaban nuevas necesidades y supo atenderlas con prudencia y acierto. Siguió fomentando la instrucción primaria en toda la provincia. La obra más importante que se llevó a cabo por su iniciativa fue la reforma del Estatuto Provincial del 56.

En el período de 1882 a 1884 se desempeñó como gobernador de la provincia de Tucumán, distinguiéndose por los progresos realizados en la misma.

En 1885 fue nombrado Ministro del Interior en la primera presidencia del general Roca. En 1886 volvió a ocupar la banca en el Congreso como senador nacional hasta el año 1892 en que pasó a ocupar un ministerio en la Suprema Corte de Justicia, en reemplazo del Dr. Luis Saenz Peña. Después fue elegido presidente de ese alto cuerpo.

Fue también catedrático de derecho civil en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

El doctor Paz fue un jurista de profunda ilustración y un juez de invariable rectitud. Fue un ejemplo para la juventud de su época, quien buscaba en él las primeras aspiraciones de la ciencia jurídica; considerado un modelo de inteligencia, austeridad, prudencia y honestidad; pudo demostrar que no poseía las condiciones del caudillo de entonces, sin embargo nadie dudó de su nobleza y probidad. Fiel intérprete de los principios de la ley y constante defensor del derecho. Siempre fue un hombre del presente, que encerraba la evolución de las ideas, de las instituciones y de las costumbres, con una modestia tan sincera como simpática.[34] Sus contemporá-



Dr. Benjamín Paz hacia 1882.

neos lo definen, ante todo, como un hombre de un corazón abierto a todos los sentimientos, blando hasta el extremo para el bien y fuerte como el acero, en el cumplimiento de los deberes, un rasgo que poseía de un modo inminente: la mansedumbre.[35] Esposo ejemplar, padre cariñoso, consejero y amigo íntimo de todos cuanto lo rodeaban. La fama de su integridad e ilustración llegó a los países europeos vinculados al nuestro, esto queda demostrado en las crónicas de los diarios que realizan sus reseñas en la corona fúnebre.[36]

Benjamín Paz muere en su casa de la ciudad de Buenos Aires a los 66 años de edad, el 8 de noviembre de 1902.

5) "Veo los ojos que miraron la vida": los objetos conservan algo de los ojos que los miraron

Huberman afirma que "lo que vemos, nos mira",[37] es decir, nos cuestiona, nos interpela, nos devuelve la mirada hacia nosotros mismos.

Este es quizás el sentido de nuestros trabajo, de nuestras investigaciones, de nuestras prácticas profesionales: hacer memoria, conocer, comprender, para contrarrestar, al decir de Lipovetsky, la pérdida de sentido de la continuidad histórica, de la erosión del sentimiento de pertenencia a una sucesión de generaciones enraizadas en el pasado y que se prolonga en el futuro que caracteriza y engendra la sociedad narcisicta.[38]

Retomando a Max Neef, para quien la necesidad es un estado de carencia, pero a la vez, un estado de posibilidad o potencia, a modo de cierre quisiera resaltar algunos puntos en común que cruzan las vidas de este hombre y esta mujer y es, tal vez, donde reside uno de los aportes más significativos de lo que heredamos de ellos para reinterpretar el hoy.

Tanto Elmina, como su hermano Benjamín, vivieron fuertes situaciones de necesidad, de carencia, las cuales no se manifestaban en la ausencia de recursos materiales, o la necesidad de reconocimiento social, todo lo contrario. Esta situación de ausencia, la experimentaron en el incomprensible dolor de la pérdida, de la muerte:



Elmina Paz.

> Hacen 27 días que estamos en estas, mi llegada fue triste, el recuerdo de mi hijita y de mi mamá me agobiaron por un rato, he encontrado a mis pobres hermanos envejecidos y delgados, así que tengo el gusto de acompañarlos y esto es un consuelo para mí, creo que nos está sentando este temperamento.[39]

Elmina traspasada por el inconsolable recuerdo de la muerte de su única hija y su esposo Napoleón:

> Estoy triste mi querido hermano, mañana hace una año que vi la mirada y oí la vos querida de mi Viejo, cuántos recuerdos tan dolorosos agobian mi destrozado corazón, hasta vos estás lejos de mí que me consolarías algo con tu cariño.[40]

El relato de sus cartas, nos manifiestan el perfil de una mujer que integra a su consagración los afectos del corazón, no esconde su tristeza en la religión ni en el silencio del claustro, sino que puede expresarlo, puede compartirlo, por eso puede sanarlo:

> Me costó hacer mi viaje a Santiago, pero al fin me resolví a pesar de estar un poco resfriada y con tos. Santiago Gallo me ha cuidado como un hijo cariñoso, con toda delicadeza, como también el clérigo Sixto. Llegué a las diez de la noche, por las calles que en otros tiempos llegaba con vos y mi pequeña María, a buscar a mi esposo, víspera de la Cruz, día en que llegué contigo aquella vez. ¡Cuántos recuerdos mi querido hermano! A la primera que encontré fue a mi cuñada Ciriaca, que lloró amargamente, al abrazarme; yo permanecía con aquella serenidad que Dios me da en tales casos, aunque sufro impresiones dentro de mi alma.[41]

Elmina puede ser la "Madre" tierna, porque para ella los desamparados, los pobres, los huérfanos no son los de afuera, es capaz de comprenderlos y sentir lo que ellos sientes porque ella misma experimenta la orfandad:

> Estoy triste, lloro a mi hermano, tu sabes mi querida hermana lo que fue para mi, como el Angel del consuelo que el señor me enviara en los dolores de mi pobre vida de seglar, en mi vida de religiosa y Madre de tantas hijas religiosas y

> huerfanitas, era nuestro padre a quien le comunicaba mis consuelos como mis dificultades, el Señor Obispo me decía que de la mansión que habita nos alcanzará más gracias, le he pedido me alcance las virtudes con que el Señor lo enriqueció a él, también para ti y tus hijos como también consuelo y paz del alma.[42]

También Benjamín transita la amarga experiencia de perder a su hijo Benjamín, quien falleció a los 32 años, en su corona fúnebre, la prensa de la época relata:

> El desolado padre no abandonó un instante la capilla ardiente, llorando sin cesar la pérdida de ese hijo querido, que ha sido su compañero y gran amigo. Consternaba ver a las hijas rodeando al padre, llorando con él, y acariciándolo con ternura de unas santas, para mitigarle el intenso dolor, mientras que la consternada madre acompañaba en sus llantos a la joven esposa. (...) El padre del extinto apenas pudo caminar y por momentos se temía que desfalleciera.[43]

En Benjamín no se disocia la figura pública del hombre sencillo; los protocolos y cargos no le impiden mostrarse quebrado y desconsolado:

> El 22 de febrero de 1902 falleció mi Benjamín a las 4 a.m. (...) Hizo el bien, mucho bien, haciéndolo se encontraba feliz (...) Su prematura muerte nos sume en la mas honda amargura y desolación (...) Bendito sea, como tiernamente lo bendice su padre inconsolable.[44]

Sin embargo, estas experiencias de vacío, fortalecieron la entrega, el compromiso y la mansedumbre de sus almas. Lejos de la distancia solitaria como recurso para mitigar el dolor, fueron capaces de abrir camino, poner el cuerpo, tocar la realidad. Innumerables testimonios de sus contemporáneos confirman este dato:

> Durante veinticinco años será la madre será la madre tierna de ellas. Se las traen, unas con toda la gracia de la niñez, angelitos que, por su aspecto le roban el corazón, los mira, se sonríe y goza; otras con todos los estigmas de la miseria, enfermedad y deformidad, seres que más bien repelen. Ella las toma en sus brazos, palpa las manitas, las caritas, los cuerpecitos, las aprieta sobre su pecho y las ama.[45]
>
> Amigos y enemigos, núcleos oficiales y caballeros definitivamente opositores, altos funcionarios y humildes ciudadanos, todos los que conocían al extinto, y aquellos que tenían noticias precisas del ciudadano virtuoso, llevaron al hogar desolado una manifestación de dolor y de respeto.[46]
>
> Su mano, no rehuía nunca la del modesto artesano, la del hombre del pueblo, que se aproximaba a él en solicitud de un servicio o en expresión de un homenaje de respeto.[47]

Creo que más allá de las obras que hoy quedan, las memorias registradas en las crónicas, las semblanzas de las coronas y placas recordatorias, está la mujer y el hombre de la vida cotidiana, sencilla, austera y comprometida. Contemplando sus miradas profundamente humana, podemos adentrarnos en lo que ellos vieron, creyeron y simplemente vivieron desde lo cotidiano y que hoy, al recorrer la historia de manera inversa a la cronología, nos permite valorar y animarnos a continuar sus huellas, actualizadas en nuestra realidad.

Notas

1 John Berger. “La memoria robada”. Del libro *About Looking,* Vintage International, Nueva Cork (1980).

2 María Clotilde Yapur. “Prólogo”. En: María Celia Bravo , *Los Cien Años del Colegio Santa Rosa. La historia del encuentro entre tradición e innovación*. Colegio Santa Rosa, Tucumán 2002, p. 9.

[3] Entiendo la palabra documento en su sentido más amplio: documento escrito, ilustrado, transmitido por el sonido, la imagen o de cualquier otra manera.
[4] Borys Kossoy. *Fotografía e Historia*. La Marca, Buenos Aires, 2001, p. 23.
[5] Carlos Emilio Gende. *Lenguaje en interpretación en Paul Ricoeur*. Prometeo Libros. 2004, p. 20
[6] Ezequiel Ander-Egg. *Diccionario de Trabajo Social*. Ed. Lumen. Buenos Aires, 1995, pp. 296-297.
[7] Cynthia Folquer. *Genealogías de mujeres en las Dominicas de Tucumán y el Colegio Santa Rosa,* Barcelona. 2004.
[8] Ezequiel Ander-Egg, op. cit., p. 198.
[9] Planteo desarrollado por Max Neef, Elizalde y Hopenhayn al hablar de la perspectiva de la Teoría del Desarrollo a escala humana.
[10] Cynthia Folquer, op. cit.
[11] Guillermo López Castro "La memoria en imágenes: una experiencia de digitalización". En: *Memoria del 7º Congreso de Historia de la Fotografía en la Argentina*. Archivo General de la Nación, Buenos Aires, 2001, p. 141.
[12] George Didí Huberman. *Lo que vemos, lo que nos mira*. Ed. Manantial. 1997. p. 95.
[13] Citado por Carlos Emilio Gende, al hacer referencia a la Hermeneutica, op. cit., p. 43.
[14] *Ibidem*, p. 26.
[15] María Haydée Herrera. *Elmina Paz, heredera e iniciadora. Un esbozo de su espiritualidad*. Tesis de Licenciatura. España 201, p. 24.
[16] Fray Tomás Luque, Padre Provincial de los Dominicos.
[17] Fray Tomás Luque, en el discurso de apertura en la fiesta literaria en ocasión de celebrarse el centenario del natalicio de la Madre Elmina Paz-Gallo, en Tucumán, 10 de septiembre de 1933.
[18] La hermana Tomasa Alberti, fue una religiosa de obediencia, que acompaño a Elmina desde los primeros momento de la fundación y escribió su biografía en el año 1934, para escribirla la misma refiere que se vale de distintas fuentes: "Este modesto trabajo, contendrá episodios de la vida de nuestra virtuosa Madre, con sencillez y llaneza narrados; referencias hechas confidencialmente por ella misma; rasgos edificantes que yo misma he tenido la dicha de presenciar; algunos párrafos de los escritos de nuestro R. Padre fundador; datos recogidos de nuestras hermanas y de personas de su digna familia". Escrito inédito.
[19] Tomasa Alberti, op. cit., p. 5.
[20] Cf. Pablo Hernández y Sofía Brizuela. "Conflictos con la jerarquía eclesiástica. Las dominicas en Tucumán". En: *Historia de las mujeres en la Argentina*. Siglo XX. Fernanda Gil Lozano, Valeria Pita y María Gabriela Ini dir. Tomo 2. Taurus, Buenos Aires, 2000, p. 47-54.
[21] *El Orden*, "La Madre Elmina". Corona fúnebre. Palabras de Fr. Angel M. Boisdron con motivo de las exequias realizadas en honor a Elmina Paz. Tucumán, 3 de noviembre de 1911.
[22] Alberti Tomasa, op. cit, p. 12.
[23] Tomasa Alberti, op. cit, p. 16.
[24] *Ibidem*, p. 18.
[25] *Verdades y Noticias*, Mendoza, "La Madre Dominga del S.S.". Corona fúnebre, p. 29.
[26] Tomasa Alberti, op. cit., p. 20.
[27] *Ibidem*, p. 20.
[28] *Ibidem*, p. 20.
[29] Maria Haydée Herrera, op. cit., p. 20.
[30] *Ibidem*, p. 25.
[31] *La Nación*. "Sor Dominga". Corona fúnebre. Buenos Aires. Noviembre de 1911, p. 40.
[32] Homenaje del Asilo de Huérfanos de Santiago del Estero a su fundadora. *Sor María Dominga del S. Sacramento (Paz Gallo)*. Corona fúnebre. Tucumán. 1911.
[33] Los datos biográficos recopilados en el presente trabajo fueron extraídos de la corona fúnebre facilitada a la Hna. Cynthia Folquer por los descendientes de Benjamín Paz, familia Paz-Wrigtht.
[34] Diario *El Comercio*, noviembre 9 de 1902. En: "Corona fúnebre", p. 29.
[35] Diario *El Orden*. Noviembre 9 de 1902. En: "Corona fúnebre".
[36] Cf. Corona fúnebre, pp. 49, 80, 82, 106.
[37] Georges Didi-Huberman, op. cit., p. 94.
[38] Cf. Giles Lipovetsky. *La era del vacio. Ensayo sobre el individualismo moderno*. Ed. Anagrama. 1986, p. 51.

[39] Archivo de las Hermanas Dominicas de Tucumán (AHDT), Carpeta: Correspondencia de Elmina Paz a Dalmira C. de Paz. Tucumán, 27 de enero de 1885.
[40] AHDT, Carpeta: Correspondencia de Elmina Paz a Benjamín Paz. Tucumán, 30 de mayo de 1887.
[41] *Ibidem*. 22 de mayo de 1895.
[42] AHDT, Carpeta: Correspondencia de Elmina Paz a Dalmira C. de Paz. Tucumán, 17 de noviembre de 1902.
[43] *El Orden*. 22 de febrero de 1902. En: "Corona Fúnebre", pp. 265-266.
[44] Palabras de Benjamín Paz en homenaje a su Hijo Benjamín. En: Corona Fúnebre. Febrero de 1902, pp. 309-310.
[45] *El Orden,* op. cit. En: "Corona fúnebre", p. 17.
[46] *La Nación*. 10 de noviembre de 1902. En: "Corona fúnebre" (Benjamín Paz).
[47] *El Orden*. 10 de noviembre de 1902. Tucumán. En: "Corona fúnebre", p. 71.

LA SOCIEDAD SARMIENTO Y SUS PROYECCIONES ESTÉTICAS EN TUCUMÁN (1910-1930)

por
MARÍA CLAUDIA ALE *

En esta comunicación abordaremos la acción cultural de la Sociedad Sarmiento durante el período comprendido entre 1910 y 1930. La hipótesis es que de ella constituyó un centro creador y difusor de la cultura estética en Tucumán, mediante un programa de veladas musicales-literarias y de disertaciones que ejercieron una influencia notable en el ámbito artístico de la época. Esta institución planteó una concepción ética-educativa del arte con un sentido de proyección social. Las lecturas y las interpretaciones que en torno a él se realizaban mostraban las preocupaciones de una institución por gestar y cumplir un proyecto que superara las limitaciones culturales de una sociedad.

Educación artística y la extensión social

Cabe mencionar como antecedentes la participación del arte y la estética en los cursos libres organizados por la Sociedad. Aprobada la iniciativa de Julio López Mañán de abrir éstos en 1905, comienzan a tener lugar en 1906.

Los cursos fueron al mismo tiempo continuidad de los numerosos seminarios y disertaciones que tuvieron lugar en la Sociedad Sarmiento hacia fines del siglo pasado, en ellos se exponían temas artísticos, como los del artista italiano Santiago Falcucci, quien dictaba lecciones de historia de arte o como los de otros que versaban sobre temas literarios.[1]

En los cursos libres, Ricardo Jaimes Freyre trasmitía sus conocimientos sobre La *Versificación castellana*. Otros como Ubaldo Benci, *Conflictos sociales*, doctor Pedro J. García *Higiene y profilaxis social*, el ingeniero Costanti *Esterilización de desagües*, el Dr. Luis Poviña *Profilaxis del Paludismo*, tuberculosis, y por José M. Monzón *La ciencia cosmográfica del descubrimiento de América*. En función del desarrollo y organización de los mismos se proyectaba una Escuela de Bellas Artes, un Instituto de Bactereología, de aplicaciones prácticas y ensayos teóricos, un Museo de Historia Americana e Historia Natural regionales, elementos sobre los que años después se constituiría la futura Universidad de Tucumán. Señalaba Juan B. Terán en la inauguración de los seminarios el significado de éstos en la evolución de la Sociedad Sarmiento. Hablaba de su influencia en el plano de la enseñanza y de una visión profunda, constructiva y orgánica del libro, que era la de la cátedra, la del maestro, las sugestiones del gesto, de la palabra, de la demostración con que trasmite su ciencia al espíritu del oyente, bajo la unidad del plan en la comunión del aula. Advertía, además, la acción puramente espiritual de ellos, ya que respondían al espíritu social del pueblo y dirigían su mirada al porvenir. Para el futuro fundador y rector de la Universidad, los

(*) Facultad de Artes, Universidad Nacional de Tucumán.

cursos eran ensayos en vistas a la extensión social, es decir la aproximación de los institutos de instrucción superior a las clases sociales mayoritarias, con el fin de abarcar beneficios a éstas las cuales no pudieron realizar los cursos oficiales. En otras palabras, ellos difundían saberes específicos, diferenciados de la enseñanza general.

Además, con los cursos se pretendía la superación de aquella visión rígida de academia inamovible y dogmática. Al contrario, se buscaba un régimen de libertad, la concurrencia abierta tanto para los que enseñaban como para los que aprendían, de allí que surgían como cursos populares, que no llevaban título, ni preparaban para una profesión, sino que se proponían la mayor difusión de los conocimientos por lo que ellos mismos significaban, con el fin de vivificar el ambiente. La tendencia de los cursos era la enseñanza superior, la de enriquecer la sociedad con centros científicos que desempeñaran la función progresiva en la vida espiritual de ella. Así pues planteaban la búsqueda de la verdad ante el prejuicio de los errores, que se corregía diariamente en beneficio de la salud moral y física. Precisamente, para Terán el mayor desafío de la sociedad era el ambiente mismo, que se apoderaba e imperaba en las masas, de allí la necesidad de hacer descender la claridad de las ciencias a las masas, por eso insistía en llevar la claridad de las ciencias a las masas para que ellas pusieran en práctica la reflexión original, el trabajo serio y consciente.[2]

Cabe mencionar, además, el valor artístico y estético de la *Revista de Letras y Ciencias Sociales*, creada por un grupo de intelectuales de la Sociedad Sarmiento como Juan B. Terán, R. Jaimes Freyre y López Mañán. En ella, se publicaban numerosas disertaciones y producciones literarias de autores como Jaimes Freyre, Santos Chocano, Pedro Berreta, Leopoldo Díaz y otros. Asimismo, artículos sobre arte como el de Santiago Falcucci sobre Lola Mora. Vemos, pues, cómo el arte y la belleza manifestaban una destacada presencia en el programa cultural de la Sociedad de principios de siglo XX.

Veladas literarias-musicales: su finalidad ética y estética

El programa cultural de la Sociedad durante el período 1910-1930 fue heterogéneo: veladas musicales-literarias y veladas líricas en las que tenían cabida de manera compleja e interrelacionada la música y la poesía.

En 1916, la Sociedad Sarmiento adhería a los festejos del Centenario de la Independencia con un homenaje a Chile, delegación que participaba del Congreso de Ciencias Sociales, realizado en el Colegio Nacional. Se realizaba en la Sociedad una velada literario-musical con motivo del homenaje a esta delegación y en agradecimiento del obsequio de una biblioteca de autores chilenos por un grupo de intelectuales de la vecina república. Una crónica periodística daba cuenta del cumplimiento correcto del programa en sus partes. Los himnos chileno y argentino eran cantados con un coro compuesto por señoritas y escuchados de pie por la enorme concurrencia que llenaba la sala y saludaba a cada uno de ellos con entusiastas aplausos. Luego, el recitado de algunos versos de poetas chilenos, por Inés Fiel y Manuel Lizondo Borda, realizado con admirable corrección, lo que despertaba aclamaciones. La velada artística contaba, además, con piezas oratorias como las del doctor Juan Heller y el gobernador de la provincia doctor Ernesto E. Padilla, de elogiosos conceptos para la república chilena.[3]

En 1918 tenía lugar la velada organizada por el Centro Juventud Antoniana del Colegio San Francisco, festejando el día de San Antonio. En ella, la Banda de Música de la provincia ejecutaba un programa notable.[4] En septiembre del mismo año, se destacaba una audición musical organizada por la Academia de Bellas Artes.[5]

Las veladas musicales prosiguen en la década siguiente. En 1925, se realizaba un concierto vocal a cargo del barítono Aldo Rossi, figura destacada de la compañía lírica del maestro Marranti. Tomaba parte también en ella el tenor De Lucca, con la participación de Irene Meira, acompañados al piano por el maestro Aletta. En el

programa se ejecutaban "I Pagliacci" Prólogo, de Leoncavallo; "Ay, Ay, Ay", canción cuyana (barítono), de Pérez Freyre, "Tosca, E. Lucea nie Stelle", de Puccini, "Come le rose", melodía barítono, de Lamas. En la segunda parte, se interpretaba el "Barbero de Sevilla", Largo, al factuotum de Rossini por el barítono, de Avilés "Los ojazos de mi negra", Zamba (barítono), de Leoncavallo "Pagliacci-Arioso", tenor y finalmente, el final del II acto de "El Barbero de Sevilla", gran dúo de tenor y de barítono. Acompañaban al piano los profesores Fernando Aletta y Julio de Lucca.[6]

En agosto de este mismo año, brillaban por su esplendor los conciertos de guitarra de Miguel Llobet junto a María Luisa Anido. La primera parte del programa a cargo del primero comprendía la ejecución de "Minueto" de Sors y el "Andante" largo del mismo autor. Anido ejecutaba la composición "Momento musical" de Schubert. También, por parte de ella, variaciones sobre el tema de Mozart. Luego, el deleite del auditorio ante la ejecución de composiciones como "Evocación" de Albinez y "Minueto" de Bizet, "Danza ritual del fuego", de "Amor Brujo" de Manuel de Falla.[7]

También, en 1925, el artista Manuel Gómez Carrillo ofrecía un concierto de música nativa, en el que manifestaba sus cualidades estéticas, su perfeccionamiento técnico y la expresión de una emotividad que incentivaba los ánimos de los oyentes. El maestro santiagueño acompañaba al piano algunos números filarmónicos nacionales, cantados magistralmente por la soprano tucumana, Luisa Fanlo, que era ovacionada con entusiasmo por el público. Luego, tocaba el turno al pianista Heriberto Retamar Quiroga, quien con su ejecución admirable interpretaba trabajos de Gómez Carrillo y —al igual que los otros— su maestría de ejecutante era premiada con los aplausos del público.[8]

En 1927 se realizaban dos conciertos a cargo de Héctor Ruiz Díaz, quien interpretaba a compositores como Beethoven, Mozart, Debussy y Malinero, además de los compositores rusos. Comentaba la crónica la forma en la que se trasmitían entre intérprete y público los apasionamientos, las inquietudes y el dolor que alentaron a los músicos de todos los tiempos. En el mismo año, un concierto de música de cámara a cargo el Instituto Musical. En la primera parte del mismo, tenía lugar la actuación del quinteto para piano, violín, viola, violoncello y corno, a cargo de Mario Casella. En la segunda, se dedicaba "Pampeanas" de Luis Gianneo, cuatro páginas en las que se manifestaba una destacada riqueza armónica. Luego, Olga Casadey interpretaba "El zorzal" y "Llora el gaucho".

Años después, en 1929, el pianista Jorge Fanelli ejecutaba con detalles de matices la "Sonata en Re menor", de Beethoven. También, las obras de Chopin hasta finalizar con la "Polonesa", en La bemol en la que el compositor demostraba una técnica segura.[9]

La poesía ensalzaba el clima musical creado en el ámbito de la Sociedad Sarmiento. En 1915, tenía lugar en ella el reconocimiento público al Evaristo Carriego. En él, la poetisa Amalia Prebisch recitaba sus poesías. En 1925, Berta Singerman visitaba la Sarmiento y dejaba en uno de sus álbumes el recuerdo de los versos de D'Annunzio.[10]

Asimismo, en 1927, Alfonsina Storni recitaba sus poemas ante una numerosa y expectante concurrencia. Según manifestaba una crónica periodística, la poetisa interpretaba con fidelidad admirable la psiquis femenina, con una rima recatada, con una métrica impecable y con epítetos justos, mediante una obra en la que armonizaban estéticamente las estrofas.[11]

Al año siguiente, se destacaba la presencia de Miguel Obligado, quien además de escribir un soneto en el álbum de la Sociedad, recitaba sus poemas ante el público de la Sarmiento luego de su disertación sobre "La poesía de lo maravilloso". También, la presencia de poetas como Novillo Quiroga y Raúl González, los cuales expresaban a través de poemas la admiración por el ambiente cultural de Tucumán de estos años. También cabe señalar la actuación del poeta Vicente Medina, en 1929. Recitaba éste sus propias obras y dejaba en el álbum de la institución el recuerdo de su poema "Ante las alturas".[12]

Así, pues, vemos cómo música y arte se conjugan desde la Sociedad para acrecentar el acervo artístico del ambiente y formar en los grupos sociales el hábito de la contemplación estética y el goce de los sentidos a través de la experiencias del arte.

La reflexión sobre el arte y la educación

El mensaje estético de los espectáculos mencionados tiene una marcada correspondencia con las ideas estéticas difundidas desde la tribuna de la Sociedad. En 1928, manifestaba el crítico musical Gastón Talamón el acierto por parte de la Sociedad Sarmiento de llevar a cabo un plan de intervención en el ambiente cultural a través de actos públicos, como conferencias y conciertos, es decir de no limitar su acción al servicio de una biblioteca, aún cuando consideraba que éstas eran de gran necesidad y debían acrecentarse. Agregaba que la Sociedad tenía el deber de hacer una obra cultural, por todos los medios y sin restringirse a la literatura. Por eso, pensaba que debían realizarse numerosas audiciones musicales y exposiciones plásticas, aprovechando los elementos locales de valor, pues de este modo se educaba al público y se estimulaba al artista.

Vemos, pues, como esta lectura confirma el clima intelectual y artístico gestado desde la Sociedad a través de veladas y conferencias. En cuanto a éstas, en 1925 advertía Alcorta, al visitar la institución, un sentido práctico muy plausible en ellas, ya que si bien tenían ante todo fines culturales, servían a la vez como eslabón y prenda de confianza entre los pueblos del Norte, en procura de un mayor engrandecimiento mediante el trabajo y el ejercicio de las virtudes morales y cívicas que heredarían de sus mayores.[13]

Las disertaciones planteaban un enfoque filosófico y estético del arte, especialmente en un contexto de crisis educativa de la época.

En 1915, Leopoldo Lugones pronunciaba tres conferencias en la Sarmiento, como parte de un ciclo de conferencias organizado por la Universidad de Tucumán. Hablaba en particular de las industrias de Atenas, del espíritu artístico floreciente en Grecia, de su vínculo con la democracia ateniense, de la capacidad del heleno para potenciar sus riquezas materiales y humanas, y de trascender a través de sus creaciones espirituales, filosóficas y artísticas. Empero, expresaba su honda preocupación por la apatía generalizada hacia el arte manifestada en los tiempos actuales, y planteaba abiertamente su visión crítica respecto a la conducción política en materia de cultura y arte. De allí que expresaba su voto de confianza hacia la Universidad de Tucumán, la cual conciliaba admirablemente en sus planes de estudio la enseñanza profesional con la humanística, literaria y artística.

También, Ricardo Rojas, al referirse a la reciente Universidad de Tucumán durante su conferencia de 1915, daba cuenta de una educación universitaria armónica en la cual tanto el arte y las letras ocupaban, como las demás disciplinas, un lugar de preeminencia. Manifestaba que aquélla estaba llamada a realizar una misión de fraternidad regional y de equilibrio nacional entre los pueblos del norte y los pueblos del sur, emancipando y dignificando al nativo no sólo mediante el trabajo inteligente, la ciencia y la higiene, sino también mediante el arte y el seguimiento de un ideal humanístico. Asimismo, en 1916, el filósofo Alberto Rougés se refería en su discurso de presentación de Ortega y Gasset a la importancia de gestar un ámbito de realidad filosófica, donde se desvanecían las contradicciones, una visión estética de serenidad por la cual se intuía la profunda armonía del universo.

La revalorización del arte y la estética americana constituyó uno de los mensajes centrales difundidos desde la Sarmiento, la necesidad de gestar una estética propia, especialmente con los recursos limitados con los que contaba. En 1917, el poeta peruano Juan Parra del Riego pronunciaba una conferencia sobre la civilización incaica, hablaba en ella de su religión, de su música y de su danza.

En 1925, con motivo de la conmemoración del 43º aniversario de la fundación de la Sociedad Juan Carlos Dávalos planteaba la necesidad de afianzar las creaciones artísticas del medio provincial, y de agudizar la sensibilidad hacia la belleza del ambiente cultural tucumano no sólo ante un clima de desgano hacia la cultura y el arte, sino también ante la ausencia de hábitos de sociabilidad en este ámbito:

> Para los hombres de acción, para los suscitadores de energías, la vida está condicionada por la impetuosa necesidad de expansión espiritual y material y en tal sentido es muy lógica su voluntad de potencia, que coloca la finalidad del vivir en la satisfacción de aquel instinto. Para los contemplativos de mi especie, la vida sólo tiene sentido como espectáculo fantástico, como objeto de sensación y de experiencia de continuo renovada, y por lo mismo, absolutamente digna de atención filosófica y de interés estético.[14]

También, en junio de 1927, el crítico y poeta Enrique Méndez Calzada se refería al teatro argentino actual y expresaba que él había sido una de las manifestaciones más inequívocas del arte nacional, pues había contribuido a formar la grandeza de un pueblo. Por ello, manifestaba que su problema no se refería sólo a los creadores o intérpretes, sino a todos los hombres con inquietudes espirituales, a todos los que aspiraban a una independencia artística, sin la cual entendía que no podía tener lugar una independencia verdadera.[15]

En agosto de 1926, tenía lugar la charla lírica del poeta valenciano García Sanchiz. Abordaba el estudioso el esplendor artístico del siglo XVIII, el vals, el jazz y el tango Se refería también a Strauss y Wagner. Hablaba del misticismo romántico de Brujas, de sus mujeres, de sus palacios, como también de Flandes. Consideraba, además, el carácter de la mística y la danza americana del siglo XX y pronunciaba un elogio del tango.[16]

Asimismo, en 1927, el doctor Lizondo Borda consideraba el mensaje artístico y moral del arte actual, con motivo de la actuación lírica de Alfonsina Storni en la Sociedad. Destacaba que la realidad para el arte no era sino el pretexto, el impulso inicial que anima al alma a elevarse a los ámbitos infinitos de la expresión. Por eso, manifestaba que los poetas suelen hacer realidades estéticas imperecederas con las sombras de sus dolores, de sus vagas aspiraciones y deseos. A esta realidad suprasensible y material del arte se refería la poetisa María Elvira Martínez en sus conferencias sobre el patrimonio cultural de las ciudades, como el esplendor estético de Roma o el de Brasil a través de sus monumentos.

La mirada al arte estaba presente también en la conferencia de Luis Varela y Obregoso sobre la cultura peruana, en 1927. El pensador expresaba su satisfacción de hablar en Tucumán, cuna del primer grito consciente de la independencia, especialmente desde la tribuna de un centro cultural que llevaba la tutela espiritual de Sarmiento. Aludía a las característica históricas de Perú y desde esta base, historiaba su evolución artística en sus diversas manifestaciones. Al referirse al arte pictórico, recordaba al auditorio el interés especial que tenía para Tucumán el pintor Téofilo Castillo, quien representaba el verdadero y auténtico arte peruano, de sus tradiciones y de sus leyendas.

La valoración del arte llevada desde la Sarmiento se relacionaba con un replanteo mismo de la educación actual y con la conveniencia de poner en práctica una educación en los valores. En 1928, el presidente de la Sociedad, Manuel Lizondo Borda manifestaba la necesidad de una educación equilibrada que revalorizara las actividades teóricas. Daba cuenta del despertar cultural de un grupo de intelectuales que, sin confundir los valores, sostenía que junto a las diversiones prácticas se hallaban las labores y actividades teóricas, que merecían tanto o mayor dedicación y entusiasmo, pues eran ellas las que trascendían ante la conciencia y la historia, aún ante el olvido y el silencio.[17] De allí que sostenía, en nombre de la institución, que la cultura espiritual generada por ésta consistía en formar hombres con ánimo sereno, equilibrado y ecuánime para juzgar las acciones.[18]

Esta compleja visión de la educación planteada desde la Sociedad coincidía con educación moral considerada por el educacionista Pablo Pizzurno, quien disertaba en 1926. Su conferencia versaba sobre "La educación del ciudadano", "La emoción y el interés como precioso recurso de educación y moral" y las "Bibliotecas agresivas". El estudioso planteaba problemas pedagógicos y la necesidad de una educación basada en una cultura mental y moral, a la que consideraba descuidada y postergada por normas educadoras de efectos contraproducentes. Recomendaba, además, el cumplimiento de orientaciones antiguas y morales, respecto de las cuales —si bien olvidadas— constituían el cimiento de una cultura intelectual y, más que todo espiritual. Exigía, además, su inculcamiento, indicando a los educadores el deber que tenían de llevar por la sendas de la práctica de la verdad y el bien a quienes se colocaban bajo su rol didáctico.Pedía, además, por la cultura de los hijos, manifestando que la verdadera defensa del país, consistía no sólo en el fomento de las teorías bélicas y el encomio de próceres guerreros, sino también en las preocupaciones del bien y la enseñanza de la moral, en todos los órdenes de la vida. De allí que el orador proponía al público presente la iniciativa de un trabajo organizado, el de la difusión de la buena lectura que conducía a un buen aprendizaje y a una transformación moral, para lo cual daba al auditorio ejemplos de lecturas demostrativas.[19]

A modo de conclusión, destacamos el carácter pragmático de la Sociedad Sarmiento que durante este período supo conciliar las ideas y las acciones mediante un coherente plan educativo de intervención social. Así, su programa cultural, propuesto y llevado a la práctica tenía una proyección estética de carácter social, pues instalaba en la sociedad la práctica cotidiana y recreativa del arte. Al mismo tiempo, incitaba a la conciencia y reflexión de los grupos sociales sobre una dimensión ético-formativa del arte. Su postura educativa implicaba la conjunción armónica de la razón, la ciencia y el intelecto con las actividades de la expresión, de los sentidos y de la intuición. Como vimos, las experiencias artísticas, estéticas e intelectuales propiciaban la participación y transformación social. En este sentido, advertimos durante este período la concreción de un plan continuo vinculado a las iniciativas de principios de siglo, aunque fundamentalmente advertimos en ella el proceso de institucionalización tanto de la creatividad artística como del diálogo social, crítico y fecundo.

Notas

1 Manuel Pérez (edit.), *Tucumán intelectual*. Producciones de los miembros de la Sociedad Sarmiento, La Argentina, Tucumán, 1904, pp. 5-7.
2 Juan B. Terán, *Una nueva universidad*, Prebisch y Violetto, Tucumán, 1918, pp. 178-184.
3 "El homenaje a Chile. La fiesta del sábado en la Sarmiento", en: *El Orden*, Tucumán, 30 de octubre de 1916, p. 5.
4 *El Orden*, Tucumán, 13 de julio de 1918, p. 6.
5 *El Orden*, Tucumán, 5 de septiembre de 1918, p. 8.
6 *El Orden*, Tucumán, 16 de julio de 1925, p. 9. *El Orden,* 17 de julio de 1925, p. 5.
7 "Notas de arte. Conciertos, Llobet, Anido"*,* en: *El Orden*, 16 de agosto de 1925, p. 4.
8 *La Gaceta*, Tucumán, 27 de junio de 1926, p. 5.
9 "Notas de Arte. Héctor Ruiz Díaz ofreció anoche un segundo concierto en la Sociedad Sarmiento"*,* en: *La Gaceta*, 12 de junio de 1927, p. 5. "El concierto de anoche en la Sarmiento", en: *El Orden,* 22 de octubre de 1927, p. 5. "Fue interesante el concierto de anoche del pianista Fanelli", en: *El Orden*, 16 de junio de 1929, p. 5.
10 Manuel Lizondo Borda. *Temas de ética y literatura*, Imprenta López, Bs. As., 1939, pag. 231. Álbum de la Sociedad Sarmiento. La cita de Singerman era la siguiente: "La última por cantar por cantar solamente tuvo bella la suerte... las sirenas de los mares la tomaron por hermana" (de: *Eramos siete hermanos,* de Gabriel D' Anunzio Berta Singerman, Tucumán 29-6-25).
11 *El Orden*, 26 de junio de 1927, pp. 3 y 4.
12 *En toda la provincia se realizan con gran entusiasmo diversos festejos en conmemoración al aniversario patrio, El Orden,* 7 de julio de 1929, p. 5.

[13] Debemos compenetrarnos del proceso de formación de las culturas europeas para comprender como el "americanismo" es necesario en materia cultural, *El Orden*, 12 de febrero de 1928, pág. 5. El pensador insinuaba la conveniencia de realizar ambas cosas, ilustradas por un breve comentario oral, sistema de uso común en Alemania, que resultaba de gran eficacia educativa.

[14] Leopoldo Lugones, Las industrias de Atenas, Atlántida, Bs. As, 1919, y José Ortega y Gasset, Dos conferencias. Universidad de Tucumán, La Minerva, Tucumán, 1916.

[15] Ricardo Rojas. La Universidad de Tucumán. Coni, Bs. As., 1915, p. 54. "Juan Carlos Dávalos, el cantor de la naturaleza, dio anoche en la Sarmiento una brillante conferencia", *El Orden,* 26 de junio de 1925, p. 6.

[16] *El Orden*, Tucumán, 20 de agosto de 1926, p. 5.

[15] "Las conferencias de María Antonia Martínez", *La Gaceta*, 5 de junio de 1925, p. 5. *El Orden*, 27 de junio de 1927, p. 12.

[17] "Los argentinos son para nosotros más que hermanos, dice Varela y Orbegoso"*, El Orden*, 23 de noviembre de 1927, p. 4. Lizondo Borda, Manuel. *Temas de ética y literatura*, Tucumán, 1939, pp. 39-48.

[18] "La Sociedad Sarmiento explica una incidencia con el Ateneo"*, El Orden*, 3 de septiembre de 1928, p. 5.

[19] "Se encuentra en Tucumán el distinguido educacionista Pablo A. Pizzurno"*, La Gaceta*, 26 de junio de 1926, p. 5.

UNA NOTICIA BIOGRÁFICA SOBRE EL PERIODISTA LEÓN ROSENVALD

por
SONIA ASSAF *

La Generación del Centenario se expresó reiteradamente a través de las páginas de *El Orden*, diario de Tucumán que se editó de 1883 a 1948, y cuyo propietario y director era León Rosenvald. En efecto, allí son frecuentes las colaboraciones de Juan B. Terán, de Alberto Rougés, de Juan Heller, de Ricardo Jaimes Freyre, de José Ignacio Aráoz, y de otros integrantes del grupo. Abarcan sobre todo el registro ensayístico, pero incluyen también la crónica histórica, la nota jurídica y la creación literaria. Pensamos que es reveladora la estima que dos de aquellas figuras —Terán y Heller— dispensaron a Rosenvald, estima comprobada por textos que citaremos. Esas circunstancias hacen pertinente ensayar un aporte para la biografía de este periodista.

León Rosenvald nació en 1852, en el Brasil, de acuerdo al acta parroquial de su segundo matrimonio (1890), en Tucumán, donde declara 38 años de edad. Dice allí que era hijo de Marcos Rosenvald y de Carolina Gómez.[1] El acta de defunción en el Registro Civil de Buenos Aires (1923), lo registra como "argentino", con los padres citados, aunque aclara que Marcos era "francés" y Carolina "brasileña". Pero le da 66 años de edad, lo que llevaría la fecha de su nacimiento a 1857.[2] Como para complicar estas referencias, en una nota de *El Orden* de 1887, se dice que el 11 de abril de ese año, Rosenvald cumplía 39 años, dato que significaría que su nacimiento ocurrió en 1848.[3] En las notas necrológicas de 1923, tanto en la de *El Orden* como en las que este reprodujo, de otros diarios del país, tampoco menciona edad, ni lugar de nacimiento. Una de aquellas expresa que era francés.[4]

Si en el acta parroquial aparecía como "de nación brasileña", pensamos que la condición de "argentino", que le daría tres decenios más tarde la partida civil de defunción, se refería a "argentino nacionalizado". En 1920, Rosenvald decía que en la Argentina "he formado mi familia y trabajado 42 años honestamente", pero no afirmaba haber nacido aquí.[5] En síntesis, distan de concordar los datos, como si deliberadamente tanto Rosenvald como su diario hubieran querido dejar en la penumbra toda precisión biográfica.

Era de origen judío, pero se convirtió al catolicismo. Mucho tuvo que ver con eso, puede conjeturarse, su segunda esposa, Celina Pocous, devota practicante, con quien se casó en Tucumán en 1890. Era, en ese momento, viudo desde hacía dos años de Petronila Iñigo.[6]

Si nos atenemos a las referencias recién citadas —aquella afirmación de los "42 años" de trabajo en la Argentina— tenemos que Rosenvald llegó a nuestro país en 1878. Afirma García Soriano que en 1881 vivía en Tucumán, que fue ese año redactor de *El Republicano*.[7]

(*) Licenciada en Historia.

En el obituario de *El Orden* (que debemos considerar "versión oficial") la veladura sobre fecha y lugar de nacimiento se extiende también a los comienzos en el oficio. Nada dice sobre *El Republicano*. Expresa que Rosenvald "inició sus tareas periodísticas en *El Deber*", (diario que apareció en 1885), y que de allí pasó a *El Orden*.[8]

En Tucumán, el 14 de noviembre de 1883, el doctor Ernesto Colombres había fundado un diario vespertino, *El Orden*, y desde el primer día Rosenvald integró su redacción como reportero. *El Orden* llegó a ser decano del periodismo argentino del interior. Fue, por muchas décadas, el diario más importante de Tucumán, a pesar de la condición de vespertino que mantuvo siempre. Constituyó un medio de opinión independiente que, como dice el historiador Manuel García Soriano, "pudo capear todas las coyunturas adversas en una época en que el apoyo del Estado era indispensable para la subsistencia de la prensa tucumana".[9]

El fundador Colombres se retiró de la dirección en 1886, cuando fue elegido diputado nacional, y Rosenvald fue adquiriendo creciente importancia como conductor de *El Orden*, aunque su cargo nominal era de administrador. Por esa época, el diario había adherido a la Unión Cívica y sostenía al gobierno de Tucumán, único opositor de la presidencia de Juárez Celman y por tanto sometido al aislamiento.

Según la necrología de *El Orden*, Rosenvald "recibió el ofrecimiento del gobierno de una fuerte suma de dinero para convertir su diario en órgano oficial", a lo que se negó. Consecuencia de esta actitud fue el "destierro de un año que pasó en la Banda Oriental".[10] Este destierro puede haber ocurrido entre 1885 y 1886, ya que uno de sus viejos colegas lo fecha en la época en que Máximo Santos gobernaba el Uruguay.[11]

Pronto los "juaristas" resolvieron liquidar el problema con una sangrienta revolución —12 de junio de 1887— que depuso al gobernador Juan Posse e instaló la administración adicta de Lídoro J. Quinteros. Ese día del golpe, los talleres de *El Orden* fueron empastados por los revolucionarios, y el vespertino debió suspender su aparición hasta septiembre de 1887.

Durante la época de Quinteros, Rosenvald fue "objeto de los peores ultrajes, llevado de comisaría en comisaría en una interminable peregrinación; se atentaba contra su vida, cuando no se le imponía el pago de multas por supuestas infracciones", dirá el diario al recapitular su trayectoria.[12]

Según informaciones que fue publicando *El Orden*, en agosto de 1889 lo agredió ferozmente un policía disfrazado, lo que obligó a Rosenvald a permanecer hospitalizado varios días. En 1889, fue detenido por "desacato", cosa que se repitió otras veces. En febrero de 1890, durante la despedida, en la estación, del plenipotenciario brasileño Quintino Bocayuva, Rosenvald resultó agredido por la espalda y con violencia. Cayó desmayado y debió asistirlo un médico. Tuvo que afrontar, además, numerosas acciones judiciales por injurias, en particular las planteadas por el intendente "juarista" José Padilla, a quien *El Orden* vapuleaba con sueltos urticantes.[13]

Cuando, al promediar 1890, la revolución del Parque y la posterior caída del presidente hicieron cesar la persecución "juarista", ya Rosenvald apareció en el logotipo como director del diario. Y hacia esa época, la empresa pasó a ser de su propiedad, por compra que arregló con el doctor Colombres. Los turbulentos tiempos del "juarismo" le habían deparado una excelente amistad con el doctor Bernardo de Irigoyen, relación que mantuvo hasta la muerte de éste. Las cosas parecieron calmarse un tiempo pero, en febrero de 1891, agentes del gobierno irrumpieron en la imprenta y empastelaron la página editorial; luego, en mayo, Rosenvald debió "repeler una agresión" de elementos oficialistas.[14]

A pesar de eso, *El Orden* no dejó de salir y de opinar. Juan Heller, en un artículo valorativo sobre Rosenvald, afirma que su figura sólo puede entenderse enmarcada en el combate y en la discusión. "No acertaría —dice— el biógrafo que lo viese de otra manera, y mentiría el crítico que no lo aquilatara en ese medio para el

cual estaba formado. Quien lo considerase en su acción y desarrollo con un criterio puramente intelectual y moderno, de seguro que no encontraría al personaje de su razonamiento". Eso porque Rosenvald "no fue un mediativo ni un pensador: la polémica doctrinaria le era extraña y la pureza de las formas literarias por completo desconocida, como inútil. Nada hubiera conseguido tampoco con todo eso, porque para su creación necesitaba otros materiales y métodos".[15]

No puede dejarse de hacer constar, en una noticia biográfica, el hecho de que Rosenvald fue generoso colaborador de una serie de instituciones católicas de beneficencia de Tucumán. Así, por ejemplo, las Hermanas Terciarias Dominicas, cuya sede visitaba a diario y a quienes allegó fuertes donativos para edificar su capilla, a fines de la década de 1890. Igualmente, los colegios de las Hermanas Josefinas y de las Hermanas Esclavas, y la Casa Escuela de los Pobres, fundada por su gran amigo fray Roque Correa. Habría sido el gestor del subsidio de $40.000 que permitió al padre Correa iniciar las obras.[16]

Otro punto de su biografía que no puede precisarse —y que consigna la evocación firmada "Un ex redactor de *El Orden*"— es la época en que estuvo en Mendoza. Gracias a su amistad con Benito Villanueva, lo habían contratado para reorganizar el diario *Los Andes*, cuya tirada estaba en descenso. Según la misma fuente, cumplió su cometido con todo éxito y regresó a Tucumán.[17]

Al promediar los años diez, don León fue poco a poco dejando la dirección del diario en manos de sus hijos. Pasaba temporadas cada vez más largas en Buenos Aires, donde tenía muchos amigos entre los políticos más destacados. Ya hemos citado a Villanueva y a Bernardo de Irigoyen, y puede añadirse, por ejemplo, al doctor Estanislao S. Zeballos. Según *El Orden*, Rosenvald había sido asimismo "confidente de Leandro Alem" hacia 1893.[18] Se reunía frecuentemente con ellos en comidas, como lo documentan fotografías publicadas en el diario en diversas épocas.

En 1920, con motivo del sonado proceso al que el Gobierno de Francia sometió al político Joseph Caillaux, al fin de la Primera Guerrra Mundial (y donde figuró largamente su relación con la embajada francesa en Buenos Aires), Rosenvald estaba en París y prestó declaración. Su testimonio dio lugar a una serie de fuertes impugnaciones. Incluso se le cuestionó la identidad, afirmando que su apellido verdadero no era Rosenvald sino Cahen.[19] Pero finalmente rebatió con éxito estos reparos, y se complació en difundir el pronunciamiento absolutorio del Tribunal, con la transcripción de cartas de los abogados Lautier, Woisard y Guillain.[20]

Cada año, hacía celebrar una misa por los muertos a los que había estimado. En 1921, acompañaba su lista de fallecidos una melancólica misiva al presbítero Félix Petit, de la Catedral de Tucumán. "Le envío la lista de mis queridos muertos. Como usted ve, ellos son desgraciadamente muchos, numerosos. Los unos me pertenecen, los otros son verdaderos y buenos amigos, cuya muerte me ha causado profunda pena. Tengo el culto de la amistad y mi lealtad va más allá de esta tierra pasajera. Cuando ya no están, se los olvida pronto, y es ahí donde les rindo mi más profundo homenaje, como fruto de la sincera amistad que he tenido para con ellos. Y continuaré así hasta mi muerte. Yo les conservo un santo recuerdo, y a menudo los llamo a mi memoria durante el año".[21]

Físicamente, era Rosenvald un hombre de regular estatura, más bien corpulento. Su miopía lo obligaba a usar impertinentes. Tenía prominente nariz y usaba un espeso bigote. Eran las notas sobresalientes en un rostro que tenía singular parecido con el del político Vicente C. Gallo, otro de sus buenos amigos.

El 14 de diciembre de 1920, quedó viudo de Celina Pocous. Había tenido con ella seis hijos: León Benjamín, muerto en la niñez; Julio, abogado; Marcos, víctima juvenil de un asesinato callejero; José Ricardo, y María Angelina Rosenvald de Richard. Viajó varias veces a Europa, desde comienzos de la década de 1920. Lo aco-

metió un cáncer, y en su última excursión al Viejo Mundo, a fines de 1922, se sometió sin éxito a una intervención quirúrgica. Regresó muy disminuido al país, y falleció en el Sanatorio Castro, de la Capital Federal, a las cinco de la madrugada del 23 de enero de 1923. Antes de morir, se confesó con el P. Suisse, director del Colegio Lacordaire.[22] Sus restos fueron traídos a Tucumán y, tras misa de cuerpo presente en Santo Domingo, inhumados en el Cementerio del Oeste, ceremonia que acompañó una multitud. Todos los diarios del país le dedicaron extensas notas necrológicas.

Entre los oradores que despidieron sus restos, estuvo el célebre sacerdote dominico fray Angel María Boidron. Este testimonió el fallecimiento de Rosenvald en la religión católica, es que consta también en los avisos fúnebres que se publicaron. "Es uno de esos hombres cuya actuación ha sido fuertemente activa, acentuada y eficaz para el bien", expresó el sacerdote. Agregó: "Me es grato recordar que don León Rosenvald, en su vida de incansable actividad, no ha descendido, no ha atacado los principios de la religión. Se ha acordado de sus influencias superiores y las ha respetado. A numerosas asociaciones, en muchas circunstancias, ha prestado una colaboración espontánea y generosa. El rayo del sol de justicia y misericordia irradió sus pensamientos y, en la suprema hora, elevó su mente hacia su Creador y no quiso salir de este mundo sin la bendición de Dios, que se la dio".[23]

Para terminar, agregaremos que el fundador de la Universidad Nacional de Tucumán, Juan B. Terán, hizo por esos días una emotiva semblanza de Rosenvald:

> No fue bien comprendido —sabía él que había renunciado a serlo desde que aceptó la tarea de cruzar planes personales y frustrar ambiciones— no por odio, ni por celos, ni por pequeñez de espíritu, sino porque la dura jornada del periodista lo impone como condición, si se ha de defender lo que se entiende por bien público, aunque se mezclen a veces, en el lance, la pasión, y se acudiera a sus armas flamígeras.

Lo definió como "un brusco decidor de verdades y un perseguidor de la fatuidad. Lo conocí en las horas más desiguales —en el triunfo y en la salud, en la decepción y en la enfermedad— y lo vi siempre erguido y decidido, seguro de sus juicios, imperturbable en sus sentimientos".[24]

Notas

1 Archivo de la Catedral de Tucumán, 7-IV-1890, Matrimonios, Libro 18, f. 144.
2 Archivo del Registro Civil de Buenos Aires, Acta 162, 23-I-1923. Al margen: "Rosenvald, León Manuel"
3 *El Orden* (en adelante, se cita EO), Tucumán, 12-IV-1887.
4 Nota de *El Baluarte*, transcripta en "Ecos del fallecimiento...", EO, 29-I-1923.
5 Declaraciones de Rosenvald en *La Nación*, Bs. As., 23-XI-1920, transcriptas en: "Don León M. Rosenvald en el proceso Caillaux", EO, 25-XI-1920.
6 Acta citada en nota 1. El fallecimiento de Petronila Iñigo, el 6-VIII-1888, en: Archivo de la Catedral de Tucumán, Defunciones, Libro 27, f. 17.
7 Manuel García Soriano, *El periodismo tucumano: 1817-1900* (Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Tucumán, 1972), p. 115.
8 "Falleció esta madrugada...", en: EO, 23-I-1923.
9 Manuel García Soriano, *El periodismo*...cit, p. 31.
10 "Falleció...", cit.
11 Un ex redactor de *El Orden,* "Recuerdos y anécdotas de don León", en: EO, 26-I-1923.
12 "Falleció...", cit.
13 Manuel García Soriano, *El periodismo*... cit, pp. 34-36.
14 *Ibidem*, pp. 35, 37-38.
15 Juan Heller, "Parce sepulto", en: EO, 26-I-1923. (La expresión latina significa "Perdona al muerto" y es de Virgilio, en *La Eneida*.)
16 "Falleció...", cit.
17 Un ex redactor, "Recuerdos...", cit.

[18] "Don León M. Rosenvald...", en: EO, 23-I-1925.
[19] Crf. Cables sobre el proceso Caillaux, publicados con grandes titulares, en: *La Gaceta*, Tucumán, ediciones del 4, 16, 17, 21, 23, 24 y 27-IV-1920.
[20] Declaraciones y transcripciones, citadas en nota 5.
[21] De León Rosenvald al presbítero Félix Petit, 11-XI-1921, transcripta en: "El culto de la amistad", EO, 26-I-1923.
[22] "Llegaron esta tarde los restos...", en: *ibidem*, 24-I-1923.
[23] "Los discursos. Del R. P. Angel Boisdron", en: *ibidem*, 26-I-1923.
[24] De Juan B. Terán a la familia Rosenvald, 25-I-1923, transcripta en: "Ecos del fallecimiento...", *ibidem*, 27-I-1923.

LA INMIGRACIÓN LIBANESA Y LA COLECTIVIDAD MARONITA EN TUCUMÁN: UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA

por

ALBERTO FREM BESTANI *

ARIEL CAMPERO **

Describir históricamente el proceso de la inmigración Libanesa en la provincia de Tucumán, implica obligatoriamente enmarcarla en el proceso inmigratorio general que conformó a la sociedad argentina contemporánea. Dentro de este proceso, a su vez, se hace necesario realizar sutiles distinciones para enfocar a la comunidad de cristianos maronitas libaneses del resto de la inmigración proveniente del Medio Oriente, y su proyección dentro de la sociedad argentina y tucumana, como grupo receptor.

Sin pretensiones de realizar un trabajo erudito o de carácter académico, nuestro afán de investigar las raíces propias de nuestra cultura libanesa, nos ha colocado ante la situación de carecer de material histórico o académico, que específicamente analizaran el hecho de la inmigración libanesa en el Norte Argentino, como proceso de integración desde aproximadamente 1890, hasta la plena consolidación de la integración social y cultural de la colectividad, en la década de 1950 aproximadamente.

Tomando como eje, describir la historia de la Parroquia de Nuestro Señor del Milagro y San Marón, nuestra inquietud traspasó ese objetivo, e intentamos comprender el marco general que llevó a la fundación de este templo de rito maronita en nuestra provincia, investigando en la historia oral y en los estudios históricos publicados hasta el presente. Nos sorprende que si bien en el ámbito social de la provincia de Tucumán, la inmigración de origen sirio-libanés fue en muchos aspectos mayoritaria; la preservación de la identidad propia de los grupos nacionales existió expresada en instituciones asociativas como formas de integración social; aunque para el resto de la sociedad local, dichas distinciones le fue indiferente porque ante sus ojos bastaba la única denominación de "turcos" para abarcar a inmigrantes de los más diversos orígenes y religiones, aunque el único dato unificador era su pasaporte expedido por el Imperio Otomano, el cual ostentaba la soberanía sobre Siria y Líbano a fines del siglo XIX y principios del XX.

Es sorprendente, al investigar en autores tucumanos sobre el tema que la colectividad libanesa haya sido ignorada, al momento de analizar el fenómeno histórico en nuestra provincia. Tomando como base la compilación de estudios históricos, seleccionados con el nombre "La Inmigración en la Argentina";[1] dirigida por la profesora Lucía Piossek de Zucci; en la cual participaran los historiadores más renombrados de Tucumán, comprobamos que la veta de estudios se centran en la inmigración española, francesa e italiana, como una rémora reiterada e inconsciente de pintar a la sociedad tucumana, como producto de elementos poblacionales europeos, antes que la consecuencia de una mezcla inmigrantes provenientes del Medio Oriente, de Europa y de los mestizos preexistentes.

(*) Estudiante de arquitectura, UNT.

(**) Abogado.

No es de extrañarnos, que esta interpretación subsistiera en el tiempo, conjuntamene con la negación a admitir nuestros orígenes mestizos y de pertenencia a Latinoamérica; anhelando vernos a nosotros mismos como una Nación, producto de un crisol de razas (obviamente europeas) lo más cercana posible a las visiones alberdianas y sarmientinas. En este cuadro, incluir a los "turcos" como parte de la conformación de nuestra sociedad local, era una audacia impensable. Solo la opinión del militar Santiago Peralta, en la primera mitad del Siglo XX rompió esa unidad de pensamiento: las analogìas existentes entre los àrabes y los gauchos nativos, era el cemento necesario para construir la nueva nacionalidad.

¿Cuáles fueron las causas de la llegada en forma "masiva" inmigrantes de origen sirio-libanés a Tucumán y al resto del Norte de nuestro país?

Las respuestas son diversas y provienen de diversos factores históricos que en aquél momento jugaron un papel determinante.

El primero de ellos, fue la situación interna del Líbano bajo la dominación del Imperio Otomano, donde la opresión de los cristianos alcanzó durante la segunda mitad del siglo XIX, proporciones de persecución sangrienta que horrorizó a Occidente. La descripción más certera de lo que acontecía, es la que nos brindan los historiadores Suheil Bsuhrui y Joe Jenkis,[2] clarificándonos los motivos que impulsaron la inmigración:

> La gente del Líbano arrastraba un peligro más aterrador que la pobreza extrema. Sólo una generación antes (a la de 1890), el país había sido impulsado a una terrible guerra civil. La sectaria violencia que estalló en 1845 alcanzó proporciones revulsivas en 1860, con una de las más terribles matanzas religiosas de la historia. Miles de cristianos fueron asesinados muchos de ellos ante los altares de sus iglesias. El pillaje, el saqueo y la quema de pueblos y ciudades fueron sucesos comunes, de donde resultaron ríos de refugiados. En total 30.000 cristianos, principalmente maronitas y griegos ortodoxos fueron masacrados en esa Edad Oscura, por los drusos con el azuzamiento de los otomanos. Sola la intervención conjunta de las potencias europeas y le desembarco de tropas francesas detuvieron la masacre...
>
> Los sucesos de 1860 influyeron en la emigración. Durante las aterradoras matanzas, miles de refugiados huyeron a Egipto. Luego de la apertura del canal de Suez en 1860, Líbano y Siria dejaron de ser las única encrucijadas del comercio; la seda que habían comerciado con Europa encontró de golpe la competencia de la seda japonesa y china y la economía declinó aún más y comenzó la primera oleada de inmigración hacia el Nuevo Mundo. El primer emigrante a Sudamérica llegó a Río de Janeiro en 1880 tras un accidentado viaje a vela. En poco tiempo sus compatriotas estaban establecidos en Buenos Aires.

El terror, la pobreza y la intolerancia religiosa, estaban ausentes de la conformación de la naciente República Argentina. La situación no podía ser más contrastante. Aquí encontramos ante el segundo factor mas visible.

Al iniciarse el proceso de inmigración masiva hacia la República Argentina, tomando como punto de partida temporal la federalización de la ciudad de Buenos Aires y la asunción de la presidencia del Estado unificado por Julio Argentino Roca (1880-1886); la expansión de la agricultura y la bonanza económica convirtieron al país en uno de los lugares más atrayentes para los inmigrantes de Europa y de otros lugares. Las condiciones políticas consolidaron la paz interior y dieron impulso al crecimiento de la agricultura en forma intensiva, a la vez que paulatinamente comenzó el ascenso de las ciudades ubicadas en el litoral marítimo, como Buenos Aires y Rosario, ciudades que usufructuaron los beneficios del comercio exterior de cereales. Esta actividad las convirtió en ciudades pobladas de inmigrantes por excelencia. Imágenes asociadas con el progreso, ferrocarriles, ciudades en pleno crecimiento, campos inmensos de mieses doradas, ascenso social asegurado, eran la marca de promoción de la Argentina en el resto del mundo.

Sin embargo el interior del país y principalmente el Norte, no sufrió transformaciones trascendentales en comparación con el litoral marítimo de la Argentina;

salvo la introducción del ferrocarril que llegó a Tucumán en el año 1876, innovación que tendría un impacto económico de importancia para la provincia al favorecer el desarrollo de la industria azucarera a partir de 1880, aproximadamente. Esto produjo el establecimiento de los ingenios azucareros provistos de maquinaria importada de Europa, y cuyo desarrollo alcanzara su pico en la década del Centenario. La provincia, poseía un polo de crecimiento particular pero las condiciones diferían de las del resto del país; David Rock, un destacado historiador británico describe de esta forma la situación de Tucumán para esa época:

> Entre 1900 y 1914, la producción de azúcar aumento nuevamente tres veces, y el azúcar llego a ocupar la misma superficie que las vides. La economía del azúcar de Tucumán, continuó con una mezcla diversa de rasgos modernos, capitalistas de alto grado y otras características que recordaban el pasado feudal precapitalista. Fuera de la Pampa, esta región era una de las pocas que atraía las inversiones extranjeras. Muchos ingenios habían evolucionado para convertirse en sociedades anónimas con accionistas extranjeros, y estas fábricas usaban máquinas importadas, a menudo británica. En cambio el 80 por 100 de los agricultores del azúcar en Tucumán, se ganaban la vida a duras penas en plantaciones de 7 u 8 hectáreas y algunos en plantaciones aún menores. El azúcar siguió pendiente de la mano de obra contratada, que generaba una aguda polarización social en todo Tucumán. El Lloyds Bank, por ejemplo, llamaba al azúcar un "grande y desagradable borrón" en el país y comentaba: "mientras los ricos terratenientes y los grandes patronos, la mayoría de estos de origen europeo, obtienen beneficios cada mayores, se permite que quienes realizan el trabajo real que rinde estos beneficios pasen una vida en condiciones que no llegan a los niveles mínimos de subsistencia.[3]

Estas condiciones transformaban a la región en un lugar poco atrayente para la inmigración de origen italiano, español o de Europa del Este, cuya vocación mayoritaria era su inserción en la nueva tierra como agricultores de las fértiles tierras de la Pampa Húmeda. Tucumán como destino masivo de inmigración europea fue inferior a las tasas del resto de las provincias del centro y sur del país, y si bien, se dió una corriente de este origen, su inserción fue eminentemente urbana ya que se instalaron en San Miguel de Tucumán o en las principales ciudades del interior de la provincia.

Sin embargo, para los inmigrantes de origen sirio o libanés, las condiciones de Tucumán frente a la realidad de sus patrias de origen, era como una visión del Paraíso poblado de naranjos y azahares en medio de América del Sur. Sin embargo, no era la naturaleza que les ocasionaría los problemas más inmediatos, pero éstos serían poca cosa ante las persecuciones que se sucedían en el Líbano

Cuando los inmigrantes libaneses comenzaron a hacer su aparición en Buenos Aires, la percepción de la población local no fue del todo favorable; la sociedad argentina en plena formación no podía escapar a su propia crisis de transformación social que el proceso inmigratorio retroalimentaba. Según estadísticas, hacia 1915 de los inmigrantes del Imperio Otomano, la mayoría de ellos era de religión cristiana, mayoritariamente maronita,[4] constituyendo la religión el modo propio de la identificación colectiva. Para los argentinos de aquella época el inmigrante de este origen era el colmo de lo exótico y de lo extraño a lo que ellos habían visto. Una cita extraída del periódico *El Diario* del año 1889, nos muestra la aprehensión existente entre la elite argentina hacia los recién llegados:

> De más está decir que no hemos entrado a averiguar si son turcos maronitas, cristianos o mahometanos y que sin clasificarlos por naciones los hemos definido como mendigos. Las mujeres vendedoras ambulantes eran consideradas limosneras.

A más se agregaba el perjuicio propio de la imaginación popular, sobre las costumbres de los habitantes de Medio Oriente:

> Algunos de estos turcos musulmanes, tienen tres, cuatro y más mujeres, sus esposas, sus empleadas en esta industria (la venta ambulante) sumamente lucrativa, que escandaliza a una sociedad piadosa como la nuestra. [5]

Esta opinión era la otra cara de la moneda, frente a la fe individual que los recién llegados ponían en reconstruir su vida. El exilio, el impacto cultural, la falta de conocimiento del idioma, eran vallas que cercaban a la comunidad de inmigrados, pero que alimentaban a su vez, la necesidad de reforzar sus lazos internos ante los ojos de una sociedad urbana en expansión, típica de Buenos Aires entre 1880 y 1910 que se les mostraba hostil.

De allí que las condiciones sociales de Tucumán, fuera mucho más atractivo para su asentemiento que la modernidad propia de Buenos Aires con su conflictivo desarrollo y su pensamiento cosmopolita europeo que no podía conciliarse con el aspecto, las pautas culturales y la forma de sociabilidad de los sirios y los libaneses. Nuestras deducciones nos permiten afirmar que la situación social de Tucumán, alrededor de 1890-1900, eran óptimas para que los inmigrantes del Levante pudieran establecerse, sin competencias de comunidades extranjeras de otro origen, gracias a el transporte directo desde el Puerto de Buenos Aires hasta San Miguel de Tucumán, por las líneas de ferrocarriles del Central Argentino, en el cual muchos, continuaron su traslado hacia las provincias de Salta y Jujuy.

A diferencia de los grandes centros urbanos, como Buenos Aires, Rosario o Córdoba; Tucumán fue en muchos aspectos más receptivo hacia la inmigración sirio libanesa, porque su presencia social fue más visible y activa. Es notorio que hacia 1910, en casi todas las ciudades del interior de la provincia, como también en la vecina Santiago del Estero; existiera al menos un comerciante de origen libanés o sirio dedicado al comercio al por mayor o como minorista de venta al menudeo. Esta última actividad, era conocida como la de los vendedores "jameleros" o vendedores de telas que recorrían los pueblos con el bulto sobre sus espaldas.

La aparición de estos personajes en la ciudades y pueblos tucumanos, suscitó no menos asombro por su novedad y por su rubro comercial. Quizás el ejemplo más gráfico de esta actividad en el Nuevo Mundo, sea la descripción realizada por los historiadores Bushrui y Jenkis, sobre la forma de ganarse la vida que tuvo la madre del gran poeta Kahlil Gibrán, al llegar a Nueva York para mantener a su familia y que no deja de ser similar con las descripciones recogidas aquí en Tucumán:

> Comenzó a ganarse la vida durante el día realizando *pack peddling*, o sea ejerciendo la buhonería vendiendo baratijas en las casas de la gente acomodada. Los inmigrantes libaneses y sirios se ganaban la vida, una vez llegados al Nuevo Mundo trabajando como buhoneros. Como era un trabajo que exigía poco capital y poco conocimiento del inglés, algunos veían la oportunidad de hacer buenas ganancias al hacer que otros inmigrantes fueran por las casas vendiendo: un proveedor, comúnmente un buhonero veterano, enseñaba a los bisoños el manejo de la moneda, el uso de algunas frases y el arte de vender. Una vez listos para el oficio, estos buhoneros llamaban a las puertas de las casas, saludando a las amas de casas con "compre algo señora" y enseguida abrían las maletas que llevaban y que a veces pesaban hasta 90 kilos donde iban todas clases de baratijas: joyería, imágenes, cintas, encajes, artículos de mercería, ropa blanca, manteles echo a ganchillos y ropa de niños. Con su porte oriental "exótico" y sus abalorios de madera de olivo de Tierra Santa, estos vendedores excitaban la imaginación de sus clientas y en general eran bien recibidos... Sin embargo la vida de estos vendedores viajeros, no era de lo más agradable, obligados a recorrer enormes distancias luchando contra ataques de ladrones, robos y perros rabiosos.[6]

¿No es acaso la descripción más nítida, que se asemeja a la que nos relataron nuestros abuelos? En Tucumán, en Nueva York o en Buenos Aires, esta descripción se repetía por miles, sin ninguna clase de cambios en el modo de comercio de estos pioneros libaneses. Inclusive este tipo de actividad se extendió en el tiempo

hasta entrado el siglo XX, tal como lo prueba nuestra propia literatura nacional, en el relato *El turco que juega y sueña,* de Roberto Arlt, inmortalizado en la colección *Aguafuertes Porteñas*.

Un inmigrante llegado a Tucumán, nos pinta su llegado y el ingreso en esta actividad con tintes más crudos:

> Sus casas, sus calles, su gente, nada era como me imaginaba. Todo me decepcionó, hasta los ranchos de paja que se veían en el campo. Mi primer dificultad fue encontrar trabajo. ¿Pero qué trabajo podía encontrar al no conocer la lengua del país y al haber gastado todas las libras esterlinas que traje? La necesidad crea la astucia y así de maestro de fábrica de jabones en mi país tuve que transformarme en vendedor ambulante. Como mercachifle recorrí las casas de esta ciudad y del campo. Así he forjado mi posición.

El comercio estaba dividido en dos clases: el minorista que acabamos de describir y el mayorista concentrado en los almacenes de ramos generales en manos de inmigrantes más antiguos y que fuera altamente redituable en razón de que los trabajadores rurales o los pequeños propietarios rurales que trabajaban en la cosecha de la caña de azúcar, recurrían en un principio al vendedor ambulante de telas para vestirse y más tarde al libanés propietario del almacén de ramos generales del pueblo, para proveerse de semillas, artículos del hogar, fertilizantes, entre otras cosas.

Actualmente es posible detectar a las familias de origen libanés, o de origen sirio; en las localidades del interior de la provincia, en donde la existencia del ingenio azucarero constituía el motor de la vida social y económica del poblado. Así en localidades como Alberdi, Santa Ana, La Trinidad, León Rougués, Monteros, Famaillá, Mercedes o San Pablo; el establecimiento del Almacén de Ramos Generales, con la consiguiente compra de bienes inmuebles, era la avanzada de los sirio-libaneses dedicados al comercio, cuyo trabajo implicaba la participación de todo el grupo familiar, generando el traslado de la parentela completa desde el Líbano o Siria.

Pero a la par de la posibilidad de traer la familia desde su patria, existió la tesis contraria: la ausencia de los seres queridos los puso ante la necesidad de cerrar lazos con las mujeres criollas cercanas a su establecimiento. Así fue como surgió una red subterránea de uniones ilegítimas, entre inmigrantes libaneses y las hijas de la peonada creando un mestizaje muy especial cuyas señales, es posible aún hoy descubrir en el campo tucumano.

Esta actividad económica, tal como lo sostiene el sociólogo Alberto Tasso, fue el mecanismo de inserción social prototipico de los inmigrantes sirio-libaneses dentro de la sociedad de las provincias norteñas.[7] Carentes de los prejuicios de las clases altas, los habitantes rurales los aceptaron paulatinamente, generando un proceso de asimilación social más acelerado que en las ciudades, que sin dudas constituía una señal hacia los parientes que aún quedaban en su Patria para aventurarse a venir a estas tierras.

Este quizás, fue el factor más decisivo, antes que la supuesta similitud de nuestro clima con el existente en el Medio Oriente, como en forma simplista se ha afirmado hasta el presente. La apertura de las poblaciones locales y la sensación de "territorio virgen" fue el motor impulsor para su instalación y el posterior arribo de más "paisanos". Las condiciones sociales locales, favorecieron una rápida integración social ante la ausencia de una percepción distorsionada del "otro", del extraño, que aparecía por primera vez en estas tierras.

El proceso sucedió con mayor facilidad dentro de los libaneses de religión maronita: al ser mayoritarios entre los recién llegados, se percibían a sí mismos como los más adaptados a las costumbres occidentales (aunque las clases altas no los percibieran de igual manera), su catolicismo no dio lugar a suspicacias al momento de mantener ciertos aspectos de su identidad. Al pertenecer a la religión católica, su presencia no generó mayores desconfianzas en el resto de la población local y con mayor razón aun, entre los campesinos aferrados a un estilo de vida totalmente tradicionalista.

Quizás este proceso dentro de los maronitas, se reafirmó hacia el fin de la Primera Guerra Mundial, cuando mediante el Tratado de Sevres (1919) el Imperio Otomano fue desmembrado, quedando el Líbano como un Mandato otorgado por la Sociedad de las Naciones en favor de Francia. Ello implicó que la cultura libanesa adquiriera una mayor impronta occidental pero con un fuerte sesgo francés que en muchos aspectos, continua hasta nuestros días.

No es de extrañar que los inmigrantes de origen libanés llegados en la década de 1920, comenzaran a diferenciarse rápidamente del resto de la colectividad sirio-libanesa que hasta ese momento permanecía unificada y con intereses comunes. En el modo de vida particular, principalmente en San Miguel de Tucumán, la colectividad libanesa estaba convirtiéndose no solo en numerosa, sino que estaba adquiriendo los rasgos de una naciente "clase media" urbana cuyos gustos, intereses y adaptación coincidía con los otros inmigrantes italianos y españoles con vocación de ascenso social.

Quizás la manifestación más certera de la paulatina asimilación, fue la inversión de los capitales obtenidos en el comercio, en la compraventa inmobiliaria, tanto urbana como rural; circunstancia que preanunciaba que muchos de los llegados apenas en las dos décadas anteriores, estaban en proceso de arraigo social.

A diferencia de lo que ocurrió en Buenos Aires, los libaneses tucumanos tanto urbanos como rurales, no optaron por mantener a sus hijos dentro de una educación con la impronta de sus orígenes nacionales. Aquí no existieron, escuelas dependientes directamente de la colectividad, ni la enseñanza del árabe fue una obligación entre las familias en relación a sus hijos. Los inmigrantes de segunda generación, fueron educados en las escuelas públicas y religiosas de la provincia, facilitando con mayor velocidad la integración cultural. Basta corroborar los registros de todas las escuelas primarias y secundarias de San Miguel de Tucumán, Concepción o Monteros, donde los apellidos de origen libanés o sirio aparecen en forma tan común como los de origen criollo.

Estos signos, nos permiten afirmar que los libaneses constituyeron una de elementos principales del surgimiento de la clase media tucumana, pero sus rasgos estarán definidos hacia los años 1920-1930. Los modos sociales, que indican este nuevo status social se manifestaron de diferentes modos tal como será descripto a continuación.

A la búsqueda de un espacio social identificatorio

La descripción de Tucumán realizada por el Historiador David Rock no se modificó rápidamente. La clase alta de la provincia no fue receptiva en la aceptación de los recién llegados. Suponemos que en el periodo inicial del proceso inmigratorio entre 1895 hasta 1910; la clase propietaria de la explotación azucarera y detentadora del poder político, fue indiferente ante los inmigrantes libaneses y compartió los prejuicios propios de su pares de la clase alta porteña sobre los recién llegados.

Además los inmigrantes originarios, carecían de interés para la vida política local, ya que al carecer de la ciudadanía argentina, no podían votar en las elecciones con la lógica consecuencia de que la confluencia de intereses comunes fuera nula.

La situación comenzó a revertirse a partir de 1912, cuando la aprobación de la Ley Saenz Peña permitió una amplia participación popular, en la vida política, y para ese entonces la primera generación de hijos de inmigrantes estaba plenamente adaptada; su sola existencia no dejaba de ser un grupo social al cual cortejaron tanto los Partidos Conservadores como la Unión Civica Radical. No es de extrañar que en las campañas presidenciales de 1922, pero principalmente de 1928, existan adhesiones a ambos partidos por parte de comerciantes sirio-libaneses, como tambièn su participación en grupos formadosto en el interior de la provincia, en apoyo de las candidaturas de Marcelo T. De Alvear y de Hipólito Irigoyen.

Estos indicios no pueden ser tomados como un parámetro para afirmar que los libaneses estaban accediendo al poder político. En los primeros gobiernos de extracción

radical, como el de Juan Bautista Bascary (1916), la conformación del gobierno provincial no registra a ningún miembro de la colectividad en cargos expectantes.

La década de 1930, a partir del golpe de Estado que derribara a Yrigoyen, fue el tiempo de la acción de dirigentes políticos, hijos de primera generación de inmigrantes libaneses, mostrándonos que los escollos de la década anterior para entonces no existían. Así las inclinaciones de los libaneses se dirigieron hacia el Radicalismo Personalista, liderado por Hipolito Yrigoyen, llegando a definir elecciones generales como ocurrió con el triunfo de don Miguel Campero, que sumó todos los votos del departamento Leales a su favor, gracias a los "bolicheros" instalados en la comarca.

Encontramos entre los dirigentes políticos surgidos de estas lides a la figura del radical José Benito Fajre; quien presidiera en varias oportunidades la Convención Nacional de la Unión Cívica Radical, para culminar su carrera como diputado nacional. También fue notoria la vinculación de la familia de Nagib Baaclini, con el Radicalismo, como también la de sus hijos Ernesto y Napoleón Baaclini, quienes se desempeñarían como dirigentes de convocatoria popular, siendo el primero de ellos, el recordado ministro de Bienestar Social de la provincia, durante el gobierno de Celestino Gelsi en la década de los 60.

La aparición de descendientes de la colectividad, dentro de la élite y la estructura del Estado provincial será evidente en forma completa, durante el ascenso del primer gobierno peronista (1946) cuando el gran movimiento integrador de sectores profesionales urbanos y propietarios rurales a la participación política, incluyó a los descendientes de libaneses de primera y segunda generación en los cuadros de gobierno y de la administración pública provincial. El ejemplo de Fernando Juri es el paradigma de este ascenso político y social, constituyendo la referencia obligada de todos los estudios sobre el tema.

Sin embargo estas señales no modifica el criterio, que a nuestro entender, implicó una adaptación e integración social lentas y no exentas de dificultades: a pesar del ascenso social evidente de muchos de ellos hacia los años 1920, las puertas del Jockey Club, el club social por excelencia de clase alta Tucumana; no se había abierto de par en par para los inmigrantes prósperos.

Este motivo nos permite suponer la rápida creación de una sociedad representativa de las colectividades de origen sirio y libanés sentida como propia, denominada Sociedad Sirio-Libanesa, para servir como espacio de encuentro, de sociedad de ayuda mutua y de beneficencia, pero tambièn como una forma de socializar entre los inmigrantes de dicho origen y como un punto apoyo social de todos los recién llegados.

Hacia 1920, aún era práctica común los matrimonios endogámicos dentro de la colectividad, principalmente entre los maronitas, para cuya concreción el cura misionero maronita de la Capilla de San Maron (aun no era parroquia), era el vehículo obligado para transmitir las propuestas matrimoniales entre las familias libanesas establecidas en Tucumán, a las establecidas en otras provincias o directamente mediante la comunicación escrita con los parientes establecidos en el Líbano.[8] La existencia de la Sociedad Sirio-Libanesa; facilitaba más aún este tipo de vínculos entre ambas colectividades y en muchos aspectos, la mimetización entre los libaneses y los sirios, fue completa en lo que a relaciones familiares se refiere.

La actuación de la Sociedad Sirio Libanesa, fue calcada de otras sociedades de actuación similar en nuestro País, tales como las Sociedades de Socorros Mutuos de las Colectividades Española, Italiana o Israelita. No solo funcionó como un Club Social, desde su fundación, sino su actuación se extendió a la beneficencia pública y al ámbito deportivo. Fundada el 21 de noviembre del año 1925, siendo su primer presidente el Salim Saad, siguiéndole en el cargo Elías Dip. La institución no logró emular el brillo y la prosapia de los centros sociales tradicionales, limitándose su acción a los miembros de ambas comunidades.[9]

La existencia de un pensamiento propio, persistió dentro de cada colectividad y aparentemente se prolongó durante un largo periodo, (1917-1953) mediante la edición de un periódico propio denominado "El Eco de Oriente", dirigido por el cita-

do Nagif Baaclini. Esto nos permite inferir la existencia de un sistema de valores y opiniones independientes, afirmando su propia identidad; paradójicamente cuando la integración estaba a punto de consolidarse.[10]

Este periódico merece un análisis aparte: fue el primer periódico editado en forma bilingüe en árabe y en castellano en América al momento de su fundación y fue un celoso defensor de los intereses de la colectividad sirio-libanesa. En él colaboraron las mejores plumas nacionales y locales, registrándose nombres como los de Simón Hamati, Fares Saad, Teodoro Beron de Astrada, Antonio Eleas, George Sawaya, Miguel Murad, Gerardo Callón, José Luis Torres, Rafael Padilla, Ricardo Casterán, Dario de Prada Salgado, Luis Parache Chavez, Pedro Nacip Estofán, Omar Estrella, Miguel Yapur, Guillermo Lassere Mármol, Miguel Ponsati Córdoba, Luis Canz, Luis Caram, Alfredo Falú, Edmundo Richa Pérez, Fernando Nadra, Nallib Nadra, entre otros.

La personalidad de don Nagib Baaclini, poseía el magnetismo suficiente para atraer a su círculo a los más renombrados intelectuales de la Colectividad Libanesa en Argentina. Fue amigo personal del Emir Arslan, quien fuera el Cónsul del Imperio Otomano en Buenos Aires, y que visitara Tucumán en numerosas ocasiones, que fuera director de una revista cultural llamada *El Lápiz Azul*, y una vez desmembrado el Imperio al finalizar la Primera Guerra Mundial, no quiso regresar a su Patria, falleciendo en Buenos Aires. También formaron parte de este círculo intelectuales descollantes como el literato José Guraieb, primer traductor de la obra de Kalil Gibrán al español, el lingüista Antonio Eleas, el elocuente orador Pedro Nacip Estofán, y el médico-literato George Sawaya. El círculo de don Nagip Baaclini, constituyo la élite intelectual de la colectividad sirio-libanesa en Tucumán desde la década de 1910 hasta 1940. Como un émulo de Natalio Botana, sus intereses personales no se limitaban al periodismo, abarcaban un espíritu cosmopolita, dentro de los campos de la literatura, la poesía, la pintura y la música. Además fue amigo personal de eminentes hombres públicos argentinos como don Joaquín V. González y el historiador Adán Quiroga.

Pero la convivencia entre sirios y libaneses no estaba exenta de tensiones, provocadas quizás, por el advenimiento de una Conciencia Nacional, al momento de la Autonomía y el dictado de la Constitución Libanesa del año 1926, o por la paulatina diferenciación entre Siria y el Líbano ocurrida entre las dos guerras mundiales; reforzada por una corriente inmigratoria de mayor número llegada hacia 1930.

La inauguración del nuevo Templo de San Marón en el año 1924, puede ser tomado como el manifiesto de los libaneses maronitas de proceder a separar su identidad frente a los inmigrantes sirios y libaneses ortodoxos, (la comunidad ortodoxa, tendría su templo propio recién en el año 1949, al inaugurarse la Iglesia de la Asunción de María Santísima en la calle Maipu al 500, de San Miguel de Tucumán).

La vivienda, las actividades comerciales; las formas de habitar una zona determinada; los modos sociales, también implicaron la creación de un espacio de sociabilidad, como un modo de proclamar su diferencias.

Hacia 1930-1940, coexistían dos centros asentamiento de los inmigrantes urbanos: el primero de ellos en el ejido de las calles 24 de Setiembre, San Martín y Crisóstomo Alvarez hasta Rivadavia y Entre Ríos, poblado de negocios minoristas y mayoristas, a cargo de inmigrantes mayoritariamente sirios y judíos originarios de Alepo, dando nacimiento al llamado "El Bajo" tradicional barrio con su aspecto que rememora los mercados de Medio Oriente; cuya ubicación estratégica obedecía al ingreso de una clientela rural, que llegaba desde el interior por la cercana estación del Ferrocarril del Norte Argentino (o Belgrano) cuyo abstecimiento corrìa a cargo de las mercaderías ofrecidas por estos comerciantes. El segundo centro se extendía en la zona Norte, alrededor de las Calles Maipú, Corrientes, Córdoba, Salta y Muñecas cuya conformación implicaba un tinte social distinto.

Los inmigrantes de este sector, si bien todos dedicados al comercio; eran la muestra visible del ascenso social manifestado por las placas de bronce que anuncia-

ban la existencia de un grupo de profesionales médicos, abogados o farmacéuticos, hijos de segunda generación de inmigrantes.

La construcción de viviendas fue una muestra de riqueza recientemente obtenida. El ejemplo paradigmático de ello, lo constituyó la persona de Chaker Farah Apas, libanés de origen, maronita; quien en el año 1924 inaugurara su tienda de textiles, en un edificio, que hoy constituye uno de los símbolos arquitectónicos de la ciudad; ubicado en las calles Maipú y San Juan, cuyo estilo *Ecole Beaux Arts* francés subsiste en la única cúpula particular de pizarras de la ciudad, rodeada de una mansarda que se extiende hacia los dos frentes del edificio ubicadas sobre ambas calles.

Chaker Apas (quien falleciera en 1957), no solo se limitó a sus actividades comerciales, sino también a las actividades filantrópicas en favor de la comunidad en general, como el mantenimiento de las salas de los hospitales públicos o la construcción de la Iglesia de San Marón. Este tipo de conductas puede fue similar a la de otros libaneses cuya posición económica holgada, les permitió manifestar a su nueva patria el agradecimiento por haberlos recibido..

Y si de esta zona urbana tratamos, no podemos dejar de mencionar a la familia Bachur con su casa de fotografías "Luz y Sombra", ubicada en Maipú 480, que fuera un referente en toda la ciudad durante décadas porque ninguna familia de la ciudad prescindía de los servicios del dueño del local y de sus hijas, para retratar los eventos familiares como bodas, bautismos, primeras comuniones, etc. El bagaje de negativos fotográficos, de esta casa que cerrara en los últimos años de la década de los 90, fue de tal importancia, que una fundación privada los adquirió a una de las herederas, Leyla Bachur; como un testimonio histórico y social invaluable.

Su casa, sin el aire monumental de la casa de la familia Apas, muestra otro aspecto típico de la casa de estilo italianizante, con varios patios sucesivos hacia el fondo del terreno, que constituía el signo típico de la clase media inmigrante en ascenso, que rompió con el estilo colonial español que hasta entrado el siglo XX, era el estilo urbano uniforme en toda la ciudad.

La posesión de la riqueza conllevaba un símbolo del status social hacia el interior de la colectividad. No en vano la construcción del palacete por parte de Chaker Apás, era una impronta de su nueva posición; también significaba el lugar que ocupaba ante el resto de los integrantes de la colectividad. Los más prósperos en sus negocios, de hecho se convertían en los líderes respetados de la comunidad: a ellos se recurría para pedir un crédito destinado a montar un negocio, por parte del libanés recién llegado o cuando una necesidad familiar extrema obligaba a solicitar una atención médica, un funeral, o quizás un plato de comida. También eran los donantes más solicitados cuando de eventos de la colectividad se trataba: así en el año 1933 el listado de donantes para la construcción del nuevo salón de la Sociedad Sirio-Libanesa, incluía como los aportantes más importantes a nombres como Said Madkur, Fares y Dip, Nazle Morcos y Melhen, Rafael Bestani, Chaker Farah Apas, Rezcala Cudmani, Antonio Getar, Emilio Fiad, Vicente Fajre, David Bujazha, y Marcos Yapur entre otros.

Estos encumbrados personajes dentro de la colectividad, poseían el capital más valioso para mantener su preeminencia: la confianza de sus compatriotas. La palabra otorgada era una obligación inquebrantable frente a sus pares, de allí que fueran los banqueros informales de los paisanos que necesitaban resguardar su dinero para una inversión futura. Su grado de confiabilidad era tal, que la peor ofensa era precisamente violentar la palabra otorgada y renegar del deber sagrado de la hospitalidad de sus hogares, cerrando las puertas a los compatriotas recién llegados o en problemas.

El vehículo del ascenso social mediante carreras universitarias, se facilitó aún más por la existencia de la Universidad Nacional de Tucumán, creada en 1914 y nacionalizada en el año 1922, en la cual los hijos de inmigrantes de primera generación se graduaron, en carreras como Derecho, Ciencias Económicas y en Letras, mientras la Universidad de Córdoba era la elección segura para aquellos que optaban por la Medicina.

La separación de un grupo de libaneses de la Sociedad Sirio Libanesa y la posterior fundación de la Asociación Libanesa, con sus motivos permanecerá oculta a nuestro conocimiento y quizás las verdaderas razones se pierdan para siempre.

Los antecedentes de la Asociación Libanesa, se remontan al año 1924, en forma paralela la Comisión Fundadora de la Iglesia de San Marón, cuando un grupo integrado por Abraham Dumit, Salim Bujazha, Getar Chebaia; Félix y Marcos Yapur, Heriberto Budeguer, E. Abdelnur entre otros nombres, conformaron "El Grupo El-vire", como una filial en Tucumán de la Asociación Patriótica Libanesa de Buenos Aires, grupo que resultaría luego como la primera Comisión Directiva de la Asociación Libanesa.[11]

Esta institución, fundada oficialmente el 22 de agosto del año 1937, tuvo como principal función la de servir como sociedad de socorros mutuos pero dirigidos directamente hacia los inmigrantes de origen libanés. Muchos de ellos, se asociaron y su colaboración fue importante; el ejemplo más notorio que podemos rastrear es la construcción del Mausoleo de la Asociación Libanesa en el Cementerio del Norte como parte del servicio de enterramiento para sus socios, cuya construcción fuera terminada en el año 1945 y que hasta el día de hoy, se encuentra habilitado.

Un hito importante, fue la adquisición del edificio donde funciona la Casa Libanesa: de construcción en la primera mitad del siglo XX, y ubicado en la Calle Chacabuco N° 50, el estilo de la misma imita el estilo neocolonial hispanoamericano, propio de edificios similares existentes en la Ciudad de Salta; y que en San Miguel de Tucumán el ejemplo más cercano lo representa el edificio de la Federación Económica de Tucumán, situado frente a la Plaza Independencia.

Esta compra realizada en el año 1956, permitió claramente a la colectividad libanesa adquirir su propia identidad, sin dejar de lado las siempre cordiales relaciones con los sirios y los miembros de la colectividad judía local. La operación fue realizada mediante el aporte de todos los impulsores del grupo El-vire; llegando don Félix Yapur a ofrecer en garantía sus bienes personales, hasta completar el pago de la casa; pero que no fue necesario porque la operación fue cancelada rápidamente. En el año 1960 se comenzaron las obras de ampliación del Salón de actos, que conocemos actualmente.

Este hecho marcó la pauta de la creación de un espacio identificatorio propio de la Colectividad Libanesa. En el edificio de la "Casa", todas las referencias quedaron centradas únicamente en el Líbano en forma exclusiva, a diferencia de la comunidad de símbolos existentes en el edificio de la Sociedad Sirio-Libanesa de la calle Maipú.

Así uno de los salones principales fue bautizado como "Khalil Gibrán" en honor del máximo poeta libanés; la biblioteca fue creada con material bibliográfico especifico relativo a la cultura libanesa. Estos acontecimientos culminaron un proceso sutil, casi imperceptible para el resto de la sociedad de creación de un espacio identificatorio propio.

Fue paradójico, que en el momento de consolidación de la integración de los inmigrantes de segunda y tercera generación identidad libanesa surgiera un espacio propio. De los testimonios orales recibidos, muchos definieron la decisión de fundar esta institución como un impulso "*de ortodoxia, de pureza hacia lo libanés*", quizás como un anhelo de establecer los límites al sentido de la pertenencia, a la evocación separada de la Tierra de origen; a la creación de lo que la historiadora Susana Bianchi, denomina "el espacio de la etnicidad".

Un punto que merece consideración especial, fue la existencia de Cónsules Honorarios de la República del Líbano, en nuestra provincia, signo propio de la importancia de la colectividad dentro de la sociedad local.

Si bien los consulados honorarios carecen de la representación diplomática y política propia de los funcionarios dependientes de los ministerios de relaciones exteriores de cada país, no se puede omitir el hecho de que el gobierno libanés otorgara

la atención a los hijos de ultramar, mediante un funcionario honorario que sirviera de enlace entre los radicados en Tucumán y sus familiares en el Líbano.

En Tucumán, los cónsules honorarios fueron dirigentes respetados de la colectividad libanesa, a más de personajes importantes dentro de la sociedad local. Se pueden recordar a los últimos dos cónsules, designados de mas largo desempeño: don Jorge Getas, quien lo fuera desde el año 1954 hasta su fallecimiento en el año 1963, y luego don Marcelo Bestani, que desempeñó entre 1965, hasta el cierre del Consulado en un tiempo anterior a su muerte, ocurrida en el año 1995, por razones de política interna del Líbano.

A este último le tocó cumplir una particularísima función de enlace, cuando estalló la guerra civil en el Líbano en el año 1975 hasta 1990. A través suyo se canalizó la ayuda hacia los parientes que existían aún en la Madre Patria, como también el pedido de noticias. Esta labor, fue realizada en combinación con la embajada argentina en Beirut y tal como lo recuerda el uno de los diplomáticos argentinos acreditados en Beirut para esa época, Luis Eduardo Clarasó de la Vega (tucumano de origen); cuando fueron muchos los pedidos de visas para el traslado hacia Argentina de familiares, como también el envío de correspondencia y de ayuda económica. En el momento más dramático de la Historia del Líbano, la solidaridad de los paisanos locales no podía estar ausente; pero este hecho histórico no repercutió dentro de la colectividad, ni generó disenso alguno: para ese momento, el uso de la lengua árabe entre los descendientes había desaparecido; y todos habían alcanzado un grado de argentinización pleno, eliminado los riesgos de las divisiones políticas con raíces en las divisiones internas del Líbano.

La experiencia de la guerra civil se vivió como un acontecimiento lejano, propio de las páginas de los periódicos y de las pantallas televisivas.

La Iglesia de San Marón: la historia de una referencia propia [12]

Si hasta el presente, hemos analizado a la inmigración libanesa, la conformación de la colectividad en forma general, ahora debemos centrar nuestra atención en la comunidad maronita y su desenvolvimiento dentro de nuestra sociedad.

La presencia de los sacerdotes de la Iglesia Maronita en Argentina, pueden rastrearse casi al inicio de la corriente inmigratoria. Hacia 1899, el Padre Kassab fue el enlace entre los recién llegados y la Dirección Nacional de Migraciones, como también como posible intercesor ante sus connacionales para invitarlos a dejar la venta ambulante y dedicarse a la Agricultura, ocupación originaria de su tierra de origen.

Hacia 1901 existían sacerdotes libaneses establecidos en Buenos Aires quienes ese año fundaron la Misión Libanesa Maronita y el Colegio de San Marón. En 1913, inclusive comenzaron a publicar un semanario en lengua árabe y castellano, llamado *El Misionero*, desde cuyas páginas se reforzaba la identidad entre lo libanés y el catolicismo porque

> este pueblo denominado maronita o libanés pertenece a aquella hermosa región oriental que es el Líbano, al que tan bellamente cantaron los Profetas... Los maronitas no son turcos, pues estos son mahometanos y además pertenecen a regiones totalmente distintas. [Edición correspondiente al año 1939].

Las instituciones de índole religiosa, nacieron a medida en que los integrantes de la colectividad alcanzaban una respetable posición económica y social. Así en Buenos Aires, nació en el año 1924, la Sociedad de Damas de Misericordia de San Marón y en 1932, por instancia del Superior General de las Misiones Maronitas; y la Asociación Maronita de Beneficencia que debía servir para "aunar los intereses materiales y morales de la colectividad y responder al sostenimiento y mayor esplendor del rito maronita".

No hemos encontrado organizaciones correspondientes de este tipo aquí en Tucumán, pero sí es seguro que el Padre José Chaya fue el primer sacerdote maronita que se hiciera presente en la provincia con su apostolado dentro de la colectividad local y que recorrió el interior de la provincia.

El culto debió de celebrarse en los primeros tiempos en los domicilios particulares, pero el aumento del número de fieles obligó a la búsqueda de un templo apropiado para las funciones religiosas. La presencia de libaneses cuya prosperidad material hacia la década de 1910, era notoria impulsó la iniciativa de requerir al Obispado de Tucumán, la cesión de una capilla o en de un lugar con la autorización para construir un templo propio.

Esta petición fue bien recibida por el obispo Padilla y Bárcena, quien como el resto de la jerarquía católica argentina, poseía un gran interés por supervisar las actividades religiosas de los recién llegados. El 15 de setiembre de 1916, el obispo cedió a la colectividad libanesa la propiedad de la familia Aguilar, ubicada en la esquina de las calles Santiago del Estero y Junín, en el límite del ejido urbano trazado hasta entonces, desde el cual comenzaba la llamada "Zona de los Bulevares", porque a partir de allí, hacia el norte, se extendían las quintas de naranjos y de frutales, salpicados por construcciones privadas recientes.

Pero la cesión fue realizada bajo un cargo impuesto por los antiguos propietarios: éstos al momento de ceder el inmueble a la Iglesia, solicitaron la conservación de su oratorio privado en el cual se veneraba la imagen de Nuestro Señor del Milagro, advocación originaria de la ciudad de Salta y cuyo nacimiento se remonta al siglo XVII. Esta imagen, que aún se conserva en el templo, es de origen colonial posiblemente una obra del escultor salteño Carlos Romero realizada en el año 1863, y su estilo es muy similar a las imágenes de veneración privada existentes en el Museo de Arte Sacro de la Catedral,. Por lo tanto la futura iglesia, debió ser dedicada al Señor de los Milagros, junto con San Marón, por disposición del Obispo y cuyas fiestas patronales serían el día 15 de Setiembre de cada año.

Esta cesión movilizó a toda la colectividad local: se formó una comisión para la construcción del templo, la cual estuvo integrada por los libaneses más notorios de la provincia. Apellidos como Apas, Mahmud, Bujhaza, Chebaia, Dip, Dumit,, entre otros, figuraron entre los contribuyentes presididos todos por don Vicente Fajre; pero el motor principal fue el Padre José Chaya, quien supervisó todas las actividades de construcción del templo; falleciendo al poco tiempo de su inauguración el 4 de mayo de 1924. Este sacerdote fue reconocido por su infatigable labor, mereciendo el honor de ser sepultado a los pies del presbiterio de la Iglesia, en donde hoy puede verse su lápida sepulcral.

El templo pronto se convirtió en un centro de encuentro propio de los libaneses. El uso del árabe y el arameo en los oficios religiosos, la celebración de los sacramentos que hacen a la vida de las familias, como bautismos, casamientos y funerales constituyó un espacio social de remembranza de la madre patria, de enlace entre muchos de los recién llegados y de los ya establecidos, teniendo muchos de ellos el vínculo preexistente de pertenecer a su mismo pueblo o aldea del Líbano.

Esta vinculación dentro de la colectividad fue por excelencia "el refugio de la etnicidad", el punto de encuentro de todos los inmigrantes, que quizás al sentir el uso de la lengua de su tierra, en los oficios, en los cánticos religiosos; sintieran la añoranza y la nostalgia irrefrenable por su tierra tatal. Este sentimiento de los libaneses, inmigrantes de primera y segunda generación, debió haber sido un incentivo poderoso para continuar dentro del ámbito de la Iglesia mediante una colaboración permanente. Ejemplo de ello fueron la donación de un nuevo altar,[13] por parte de Chaker Farah Apas y su familia, consagrado en el 5 de mayo año 1935 por el obispo Barrere, o la campana para la consagración en bronce, por voto de la señora Jazdma Bujhaza de Apas. En el año 1940, también mediante donativos de la colectividad, se compró el inmueble aledaño por la suma de $8.500 construyéndose en él, la sacristía y la residencia del sacerdote.

La construcción del campanario y la instalación de la campana fue realizada mediante una suscripción encabezada por los Buabse, comerciantes domiciliados en la vecindad del templo. La fundición dela campana realizada en Tucumán, fue templada con medio kilogramo de oro donado por los miembros de la colectividad, cuyo costo total ascendió a los 300.000 pesos fuertes. Este hecho fue una celebración trascendente el 19 de diciembre del año 1954, como parte de las celebraciones por el treinta aniversario de la consagración del templo, develándose en este acto la nueva fachada de la iglesia, construida por el constructor Miguel Tortosa, en un estilo que rememora un tardío academicismo.

La labor de los sacerdotes maronitas, se centró en todos los integrantes de la colectividad; visitaban a los que habitaban el interior de la provincia, y atendían las necesidades espirituales de los que habitaban en la Ciudad. Aún muchos descendientes de libaneses, recuerdan a los padres Juan Nafah, Nehemetalah Chelala, Pedro Kerbage; Moubarak Saleme, o Pablo Kerbage, hermano del anterior, como comensales habituales en los almuerzos familiares de sus casas, o como personajes de consejo respetado en los conciabulos familiares.

Estas formas de subsistencia de un lazo, que dentro de la sociabilidad conllevaba un sentido de los étnico sobrevivió en los modos y en las costumbres hasta mediados de la década de los 70. A partir de esos años es posible, verificar la lenta declinación de la feligresía de la parroquia, debido a la asimilación plena de los descendientes de libaneses en el medio tucumano, y por ende, al no existir barreras o prohibiciones de índole doctrinal entre maronitas y el catolicismo general, éstos pronto se fusionaron en la vida religiosa general de la provincia.

La desaparición de los inmigrantes de primera generación, hizo desaparecer lentamente de la comunidad religiosa maronita ese sentido de "refugio de la etnicidad" y como hoy podemos percibir, los feligreses más allegados a la vida religiosa del templo, son personas de avanzada edad, descendientes de segunda generación de libaneses; quienes participan de los oficios religiosos en los cuales, el árabe ha sido eliminado como idioma de uso litúrgico.

Esta realidad, es la que hoy tenemos a la vista. La creación de la Etparquía de San Charbel de los Maronitas de Argentina, por Juan Pablo II en el año 1990, impidió la desaparición de los maronitas, como Comunidad religiosa con Identidad Propia en la Sociedad Argentina. La visita a Tucumán del patriarca del Líbano, el cardenal Butros Sfeir, en noviembre de 2001, fue acontecimiento entusiasta para la colectividad local y uno de los pocos acontecimientos que movilizó a sus autoridades y a todos quienes se reconocían como descendientes de libaneses. Pero para entonces, el "refugio de la etnicidad" era un hecho del pasado.

Una inquietud para un proyecto movilizador de nuestra asociación juvenil, terminó en una camino hacia la búsqueda de la identidad de una Colectividad de Inmigrantes, que llegó y se integró de tal forma, que la memoria solo subsiste en los apellidos, muchos de ellos transformados; en una afición "dilettante" por la comida de origen árabe o por el aprendizaje de los bailes de este origen. Sin embargo, al avanzar y buscar en los recuerdos de los hijos de inmigrantes libaneses de segunda generación, descubrimos una compleja realidad que hasta el momento no ha sido estudiada por parte de historiadores y sociólogos locales. Este se deba quizás, a que los libaneses con su enorme capacidad de adaptación, si tuvieron conflictos dentro de su colectividad, éstos no trascendieron hacia el resto de la sociedad, pero el camino de la integración no fue un flujo de una rapidez predecible, como hoy podríamos suponer.

Hemos descubierto que la sociedad argentina, no los recibió tan abiertamente como todos actualmente suponemos; al contrario la presencia de Libaneses fue tomada como exótica y aún indeseable, al provenir del entonces Imperio Otomano. Los libaneses nunca renunciaron a su condición de tales y de su religión maronita; pero Buenos Aires se mostró menos receptivo mientras el interior del país, principalmente el norte con su relativo atraso fue más permeable a los recién llegados y los prejuicios fueron menores.

Pero la integración y el ascenso social tuvo sus altibajos; lo extraordinario es que la identidad libanesa se mantuvo y en muchos aspectos se reforzó mediante instituciones propias, en donde la Fe jugó un rol mas fuerte que los restantes espacios de la sociabilidad. El aporte de la colectividad fue inmenso para Tucumán, formó su idiosincrasia, aporto sus apellidos, brindó un sello particular que aunque imperceptible puede ser descubierto. Quizás por ello, al ser tan cotidianos y tan comunes; los libaneses no suscitaron el interés de los estudiosos como grupo social particular;[14] pero tras sus instituciones sobrevivieron anclajes espirituales con la madre patria, como anhelo nostálgico, más romántico que real, de un posible retorno al Líbano.

Al remontarnos hacia nuestros antepasados, dejamos volar nuestra imaginación, por fuera de toda consideración histórica; y quizás reconstruyamos ese sentimiento real de pertenencia a su nueva patria, pero con el omnipresente anhelo de volver a ver su tierra natal. La gran mayoría no regresaron y el sentimiento perduró hasta el presente en muchos de sus descendientes. Nadie lo describió en forma certera como lo hizo Kahlil Gibrán en su correspondencia con un amigo en el Líbano, mientras él permanecía en el exilio tal como lo expresa la cita que transcribimos al inicio de este trabajo.

Las nuevas generaciones son argentinas sin ninguna duda, y en ellas el sentido de la pertenencia a los orígenes libaneses, es cada vez más residual. Un porcentaje ínfimo de descendientes han participado del campamento anual que el Ministerio de Relaciones Exteriores y de la Emigración del Líbano organiza para descendientes de libaneses, ello nos da la pauta de la disolución de la conciencia de sus orígenes.

Si se incluyó a la comunidad maronita como el eje de este trabajo, fue por que ésta fue mayoritaria, pero tampoco hemos podido descubrir libaneses de otra religión que se manifestaran de un modo de integración diferente. De este modo, queremos destacar que la ausencia de referencia a estos grupos, no es premeditado; porque los fuentes orales no nos han brindado información sobre ello.

Este aporte, quizás genere la inquietud para que en el futuro la colectividad libanesa tucumana comience a escribir su propia historia, como una muestra de orgullo propio ante la significancia especial para la historia de Argentina y de la provincia de Tucumán.

Citas y notas bibliográficas utilizadas

1 Hacemos referencia, a la obra *Historia de la Inmigración en Argentina*, Ediciones del Rectorado de la UNT, Tucumán, 1979.

2 Suheil Bushrui y Joe Jenkis. *Kahlil Gibrán, poeta iluminado*, Ed. Grijalbo, México, 2000. Excelente biografía del poeta libanés con un completo estudio de la historia contemporánea del Líbano durante su vida. Las restantes citas son extraídas de esta obra.

3 David Rock: *Argentina 1516-1987, Desde la Colonización Española hasta Raúl Alfonsín*, Ed. Alianza, Buenos Aires, 1994. El resto de las citas incorporadas se corresponden a la obra *La Inmigración Sirio-Libanesa en Tucumán,* de las profesoras Marta Saleh y Susana Budeguer, editado por las propias autoras, alrededor de 1977.

4 De acuerdo a las estadísticas publicadas por la historiadora Susana Bianchi, en *Historia de las Religiones en la Argentina*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2004. Los inmigrantes de religión maronita eran mayoría dentro de los de habla árabe, así entre el período de 1882-1925 sobre un total de 85.397 ingresantes, 32.783 eran de origen cristiano maronita, alcanzando la proporción de un 38% de total (p. 300).
La historiadora tucumana Liliana Asfoura de Adad, en su trabajo la "Inmigración Libanesa en Tucumán", Junta de Estudios Históricos; año 1995, para Tucumán nos brinda los siguientes datos estadísticos: en el censo del año 1910, en nuestra provincia aparecen registrados como "turcos" u "otomanos" la cantidad de 1.422, siendo el 13% del 30% de la población inmigrante establecida.

5 Susana Bianchi, *Historia de las Religiones en la Argentina*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 2004, p. 134 y subs.

6 Suheil Bushrui y Jenkis Joe, op. cit., Cap. II.

7 Alberto Tasso, "Sirios y Libaneses en Santiago del Estero, una historia de poder, riqueza e integración". Trabajo publicado en Internet, página de Estudios Migratorios Latinoamericanos, México.

8 Testimonio oral brindado por Elena Albaca (Hobeika) de Fares, a los autores de este trabajo en diciembre de 2004.

9 Resaltamos como un hecho digno de mención, la creación del Banco Sirilibanés, en nuestra provincia, iniciativa bancaria sostenida por ambas colectividades muy cercana en el tiempo, y que luego terminaría en quiebra. Esta institución merece un estudio pormenorizado sobre la supervivencia de lazos entre los miembros de la colectividad, principalmente comerciales y de la personalidad de su principal impulsor, Moíses Azize.

10 Testimonio brindado por Lidia Apás a los autores. Enero, 2004. No nos fue posible ubicar ejemplar alguno del periódico *El Eco de Oriente* en poder particulares o en las bibliotecas de las instituciones de la colectividad.

11 Testimonio brindado por Lidia Apas y Elena Albaca (Hobeika) de Fares.

12 La información aquí presentada ha sido tomada de Susana Bianchi, op. cit., pp. 134 y subs.

13 La historia de la construcción de la Iglesia de San Marón se la debemos al testimonio del padre Mubarak Seleme, quien nos relató los hechos en forma coincidente con Lidia Apas y Elena Albaca (Hobeika) de Fares. Existe un trabajo histórico de Carlos Paéz de la Torre, *Historia de los templos del Tucumán*, editado por la Junta de Estudios Históricos de Tucumán, del cual hemos extraídos los datos principales sobre la construcción del templo. Los restantes datos sobre la construcción de la iglesia, se deben a testimonios orales; así pudimos descubrir que el altar original de la parroquia realizado en madera, fue donado a la Iglesia de Nuestra Señora del Valle, en Marcos Paz, Yerba Buena; mientras que los datos sobre la construcción del campanario y la donación de la campana fueron brindadas por testimonios y recuerdos de las familias Apas, Budeguer, Albaca, Fares y Bestani. Es de citar como referencia, la edición especial realizada por la Misión Libanesa Maronita con motivo de su centenario, en el año 2001 sobre la historia de los sacerdotes maronitas en la Argentina desde el año 1901.

14 La colectividad con mayores estudios históricos, sociológicos y políticos; tanto nacionales como extranjeros, es la colectividad judía en Argentina. Basta leer las referencias historiográficas del libro de la profesora Bianchi, para comprobar la extensa bibliografía existente. De allí nuestra sorpresa ante lo exiguo de los estudios sobre las particularidades de la inmigración sirio-libanesa en la Argentina. Sin embargo existe un trabajo inédito de la Sra. Elena Albaca (Hobeika) de Fares al cual hemos tenido acceso, titulado "Instalación e Influencia de los libaneses en el Norte Argentino", escrito en el año 1958, sin publicarse, y la obra *La inmigración sirio-libanesa en Tucumán,* de las profesoras Saleh y Budeguer, citada anteriormente y altamente recomendable, de las cuales se tomaron nociones generales sobre el desenvolvimiento histórico del proceso inmigratorio.

LA ENSEÑANZA DE LA LENGUA MATERNA EN LA OBRA DE RITA PÉREZ DE BERTELLI

por
ANTONIA SERRANO DE BRUNETTI *

1. Introducción

Dentro de un macroproyecto que investiga cómo se manifiesta la lengua materna en el discurso de los textos escolares de lengua castellana usados en el Sistema Educativo Argentino, en esta oportunidad abordaremos el pensamiento de la docente tucumana Rita Pérez de Bertelli sobre la enseñanza de la lengua materna.

De acuerdo a una evocación de Dardo Nofal,[1] publicada en el diario *La Gaceta* (18-10-82), Rita Pérez de Bertelli, nació el 30 de mayo de 1880 y falleció el 20 de diciembre de 1952, de modo que desarrolló múltiples actividades en la primera mitad del siglo XX. Se trata de una personalidad que forma parte de la Generación del Centenario no sólo por la "coetaneidad" sino por su compromiso con las líneas de acción del "Proyecto para el desarrollo de la región" donde la valorización de la cultura regional, la búsqueda de la identidad territorial, constituían un pilar fundamental. (Perilli y Romero 2004:12)

Se desempeñó como profesora de Castellano y de Literatura en la Escuela Nacional Superior de Comercio y en la Escuela Pedagógica de la Universidad, donde dejó su impronta en todos aquellos que fueron sus alumnos. Desde sus años de formación habría recibido la influencia de Ricardo Jaimes Freyre y Amadeo Jacques, quienes aparecen reiteradamente citados en su obra: "La teoría ennoblece la práctica" decía Amadeo Jacques, ese mi sabio consejero de todos los momentos" (Bertelli, 1916: 05). "Mientras otro prefiere el castellano de oro del siglo en manos de orfebres americanos cual Rubén Darío, Ricardo Jaimes Freyre" (Bertelli, 1916: 281).

En este trabajo analizaremos el texto escolar que Rita de Bertelli publicó en 1916 —*Hacia la ciencia del lenguaje*— para determinar en qué medida su concepción sobre la enseñanza de la lengua materna constituye una ruptura o se encuadra dentro del discurso hegemónico de la época.

2. La enseñanza de la lengua materna a comienzos del siglo XX

Es conocido que en la época del Centenario, Argentina vivía un ambiente teñido de confianza en el progreso, en la razón, y sobre todo en la educación, lo que dio origen a un discurso pedagógico gestado a imitación del sistema educativo francés, ya sea por vía directa o a través de la Real Academia de la Lengua. Se puede afirmar,

(*) Doctora en Letras. Departamento de Investigación, Instituto Nicolás Avellaneda.

que durante las tres primeras décadas del siglo XX, el currículo de lengua materna se caracteriza por la hegemonía de los contenidos gramaticales, encuadrados en el molde de la Real Academia Española de la Lengua, como una consecuencia directa de la cosmovisión del positivismo, que se apoya en la certidumbre de la razón y el respeto a la autoridad pero también, porque muchos funcionarios, productores de textos y profesores provenían de Europa y por lo tanto trasladaban las concepciones lingüísticas y pedagógicas de la península.

Revisando los textos escolares publicados a fines del siglo XIX y en las primeras décadas del XX, vemos que en el título siempre aparece el lexema "gramática castellana" o alguna de sus partes (analogía, prosodia, sintaxis). A título ilustrativo podemos mencionar *Gramática de la lengua castellana de* Emilio Vera y González (1904), *Gramática de la lengua castellana* de Ricardo Monner Sans (1911), *Analogía del idioma castellano de* Romero Inocencio (1905), *Compendio de gramática castellana* de Renné Bastianini (1916)

Otro aspecto importante para destacar, es que el currículo que se refleja en estos textos consiste solamente de contenidos escolares, desconociendo que en tanto proyecto pedagógico que orienta la práctica escolar, el currículo se configura también con objetivos, actividades y evaluación.

En cuanto a la dimensión pragmática, atendiendo a la instauración del destinatario en estos textos escolares de primeras décadas del S. XX, podemos decir que el alumno usuario aparece descalificado o ignorado. Se lo ignora cuando sólo se nombra al profesor como destinatario, desconociendo que el verdadero destinatario es el aprendiz y se lo descalifica en la mayoría de los textos escolares porque se censuran los usos de la oralidad, como vemos en los siguientes casos: "Por triste suerte el idioma ha sufrido en esta parte de América influencias extrañas que lo han afeado" (R. Monners Sans, 1911: 330).

> El que se aparta de la correcta pronunciación de las palabras incurre en los llamados vicios de prosodia o de pronunciación, tan chocantes en todo sentido y que toda persona culta debe desarraigar por completo. (R. Bastianini, 1916: 17.)

Es importante tener presente estas consideraciones de dos prestigiosos autores de la época como son Ricardo Monners Sans y Renné Bastianini, para contrastar con la concepción de Rita Bertelli.

3. Antecedentes de la concepciones lingüísticas de Rita Pérez de Bertelli

La revisión de las concepciones vigentes en la enseñanza de la lengua materna a comienzos del siglo XX en Argentina y los diferentes proyectos de reformas de la Enseñanza Media que se elaboraron, nos lleva a plantear que las concepciones lingüísticas de la profesora tucumana tienen como antecedente directo el *Plan de reformas a la enseñanza secundaria en sus fines, su organización y su función social de* Ernesto Nelson.

El 9 de enero de 1915, el Inspector General de Enseñanza Secundaria y Especial, Ernesto Nelson, un admirador del pragmatismo norteamericano, presentó a la consideración del Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Tomás R. Cullen, un proyecto de reforma orgánica del sistema educativo, de cuya implementación se esperaban consecuencias no sólo educacionales, sino también sociológicas y políticas. Su fundamento se encontraba en el criterio cualitativo de la Educación Nueva, que desplaza la atención desde los conocimientos, hacia las actividades del alumno (*Plan de reformas de la enseñanza secundaria,* en Cirigliano y Zanotti, 1965: 95 a 127).

Para exponer los postulados de la reforma, Nelson realiza una serie de cuestionamientos al sistema de instrucción publica oficial. Su crítica apunta sobre todo a los

planes de estudio, a los programas de las asignaturas, a los textos escolares y al sistema de evaluación. Advierte así, que el sistema de evaluación vigente tiene la finalidad de controlar solamente la distribución de conocimientos, desconociendo que *la actividad* es el propósito cardinal de la educación. De allí que propone transformar los programas de cada asignatura en un *listado de actividades* que "el alumno deberá realizar durante el año y de las cuales, emanarán los conocimientos".

El proyecto contiene un capítulo destinado a Castellano y Literatura donde expone la concepción de la enseñanza, el programa de actividades y un modelo de cuestionario para que los textos escolares constituyan un verdadero "instrumento de educación" (*Plan de reformas a la enseñanza secundaria*... 1915: 176-196):

– Concibe la enseñanza del Castellano con un carácter instrumental, destacando el papel que cumple el usuario de la lengua y rechazando el gramaticalismo; se debe partir del uso de la lengua, no de las reglas gramaticales.

– Presenta un programa de actividades que consiste en una lista de ejercicios sobre cada una de las parte de la gramática: ortología, ortografía, sintaxis y analogía.

– El modelo de cuestionarios sugiere la secuencia de actividades que debe seguir el maestro al desarrollar un tema y las variadas posibilidades de ejercitación del idioma. Para establecer el acercamiento con el destinatario utiliza las formas verbales del infinitivo o del imperativo. Por ejemplo: "Agregar tres sinónimos, reemplazar las palabra en bastardilla, escriba párrafos cortos, busque en el diccionario", etcétera.

Según sabemos, el proyecto de Ernesto Nelson no logró transformar la estructura del Sistema Educativo Argentino como era su propósito, puesto que nunca se aplicó, sin embargo, estas orientaciones didácticas fueron recogidas por algunos docentes de Castellano que asumieron posturas transgresoras, tal es el caso de Rita Bertelli en Tucumán, que al año siguiente de la propuesta de Nelson ya recogía estos aportes en sus prácticas docentes en la Escuela Pedagógica de la Universidad e incluso editó un texto escolar —el único que hemos localizado en esa época— para difundir este enfoque didáctico entre los docentes.

El profesor Ernesto Nelson fue un educador muy conocido en Tucumán, según puede inferirse de las páginas de la *Revista de Tucumán*, que dirigía Lizondo Borda, y redactaban Jaimes Freyre, Juan Heller y Alberto Rougés. En el número Tomo I, año I (1917), donde Rita Bertelli escribe el artículo ¿*Qué es la puericultura*?, se publica una reseña del folleto *El analfabetismo* donde Nelson analiza las cifras del analfabetismo en la época.

Casi diez años más tarde, otros autores comenzaron a publicaron textos escolares adoptando la modalidad teórico-práctico, que implicaba concebir el currículo no sólo como exposición de contenidos sino conjunto de actividades para el alumno. Por ejemplo: *Curso teórico-práctico de gramática castellana* de Lavernhe y Cury (1926) o *La gramática práctica del castellano* de Tomasini y Marcó (1937). Indudablemente la obra dela docente tucumana tuvo un carácter precursor en la historia de la enseñanza de la lengua materna.

4. *Hacia la ciencia del lenguaje*, la obra de Rita Bertelli

4.1. El contexto de producción

Se trata de un texto escolar muy particular, puesto que en su título no alude a la gramática, y en el cual se pueden identificar dos destinatarios. El estudio preliminar constituye un discurso argumentativo que tiene como destinatario a las docentes de Castellano —*los colegas de buena voluntad*—, mientras que las doce series de cuestionarios exponen las actividades que deben realizar los alumnos para estudiar la analogía, parte de la gramática que actualmente se denomina morfología. De acuerdo al diario *El Orden* (12/02/16), la nueva metodología había sido aplicada en los cursos Normales de la Escuela Pedagógica de la Universidad, donde la autora se desempeñaba como profesora de Castellano y Literatura.

Los paratextos dan cuenta de una prolija edición de la Cárcel Penitenciaria de Tucumán, compuesta de 280 páginas, tapas enteladas y una adecuada distribución de los espacios que facilita la lectura. El contenido se distribuye en doce capítulos, sin títulos, para no anticiparle la temática al alumno que

> tendrá en todos los casos que sintetizar o resumir en su forma más simple *la esencia de la lección en el título*; que con el fin de ofrecer a los educandos el útil ejercicio de extraer rápida y seguramente el fondo substancial de lo que estudia, *he omitido absolutamente.* (Bertelli, 1916: 15.)

La nota del diario *El Orden* de Tucumán (12 de febrero de 1916) que anunciaba la próxima aparición de unos "cuestionarios" para la enseñanza del Castellano, resulta un testimonio elocuente de las expectativas que despertaba un texto didáctico, escrito por una autora tucumana a comienzos del siglo XX.[2]

4.2. Las concepciones lingüísticas y pedagógicas

Las concepciones de Bertelli aparecen claramente enunciadas en el estudio preliminar con la finalidad de convencer a los docentes de la utilidad del "sencillo procedimiento". En la construcción de su argumentación, la autora expone:

– Un diagnóstico de la enseñanza de la lengua a comienzos del siglo XX.
– El propósito de su obra.
– Una caracterización de los textos escolares de la época.
– Sus concepciones lingüísticas.
– La descripción de una metodología para la enseñanza de la lengua.

En relación a la didáctica de la lengua a comienzos del siglo XX, afirma que los estudios gramaticales se basaban en la memorización de definiciones, resultando sumamente "estériles y rutinarios" para la adquisición del lenguaje. Critica asimismo, el espontaneísmo de la Escuela Nueva que consideraba que simplemente "*leyendo y oyendo hablar se aprende el bien decir*" (pág. 05).

Ante esta situación, formula el propósito de

> idear para mis clases *un sencillo procedimiento* que despojara a las lecciones de *la infructuosa monotonía y me alejara del desorden* en que se cae cuando en el deseo de reaccionar contra las inútiles definiciones repetidas en virtud de la memoria, se entra de lleno en el análisis sin base alguna por parte del alumno. (Pag. 3.)

En relación a los textos escolares de la época afirma que "*son imprescindibles para el maestro pero inútiles para el alumno porque carecen de valor sugerente*". Seguramente, Bertelli se refiere a la densidad de los contenidos gramaticales, a la ausencia de actividades para el alumno y a la falta de relación con la realidad del usuario. Lo más llamativo en la obra que analizamos, aparece cuando se atiende al núcleo central de las concepciones lingüísticas que expone la autora: las reglas gramaticales se deduce del uso del lenguaje. En ese sentido es sumamente explícita cuando dice:

> He hecho de este propósito: deducir, por una observación ordenada y sistemática, la gramática del uso del lenguaje y no éste de aquella, el fundamento de mi enseñanza. (Pág. 4.)
>
> (...) Serán femeninos los sustantivos que nombran mujeres y... todos los que el uso haya asimilado a dicho género. (Pág. 12.)
>
> (...) He dado preferencia al lenguaje familiar y a las causas diarias que lo provocan. (Pág. 8.)
>
> Ni creo que huelgue agregar que así como la palabra "santiagueño", en el sentido de natural de Santiago del Estero, no figura en el Diccionario de la Academia Española, se emplean en el libro otras más que no figuran en el léxico oficial. (Pág. 280.)

Por último, describe "el sencillo procedimiento" consistente en cuestionarios que guían la observación del alumno para deducir, a partir del uso de la lengua, las distintas partes de la oración: sustantivos, adjetivos, verbos, etcétera.

Un aspecto también novedoso reside en la referencia a la producción oral o escrita del alumno, puesto que los cuestionarios constituyen una guía para la exposición oral o escrita.

4.3. La actividad del alumno

El carácter verdaderamente innovador en la enseñanza de la lengua y también la influencia de los postulados de Ernesto Nelson se observan en los doce capítulos identificados como *Serie primera, Serie segunda*, etcétera, donde se exponen los cuestionarios que el alumno debe responder a medida que razonadamente observa el uso del lenguaje. Se trata de un discurso eminentemente apelativo a través de oraciones en modo imperativo o interrogaciones directas:

¿Cuál es el plural de cualquiera?
¿Qué semejanza encuentra en los adverbios más, demás *y* demasiado*?*
Anote los adjetivos numerales.
Observe el uso de los artículos.

En relación al discurso apelativo a través de oraciones en modo imperativo, hay que destacar el empleo del pronombre personal de segunda persona singular *usted* y la ausencia absoluta de los pronombres *tú* y *vosotros,* como era habitual en los textos de la época. Consecuente con su propósito de partir del uso de la lengua, los doce capítulos de la obra, resultan un testimonio elocuente de que, en Tucumán, el trato respetuoso de los interlocutores en la conversación se manifestaba a través de los pronombres *usted, ustedes* y nunca *vosotros.*

Cada lección parte de una lámina, un conjunto de palabras o frases donde el docente orienta la observación de casos particulares para deducir la regla gramatical. Ejemplo:

> Si tengo una serie de palabras como *perro, perra*... noto que la estructura de la palabra *perro* se ha alterado... luego, el accidente de género está relacionado con el sexo de las personas o animales. De allí que decimos que en estos cuestionarios se observan claramente los pasos del razonamiento deductivo.

5. Conclusiones

Como sabemos, en la medida que el texto escolar reproduce el contexto de producción, permite observar las tendencias hegemónicas, las líneas de continuidad, como así también los puntos de ruptura y los aportes que han permitido una innovación en distintos componentes del currículo.

Atendiendo al abordaje de la lengua materna, *Hacia la ciencia de lenguaje*, se presenta como una obra que en muchos aspectos se aparta de las tendencias hegemónicas y despliega un discurso verdaderamente trasgresor para la época. En otras palabras, aunque por la confianza que deposita en una metodología guiado por el razonamiento, pueda ser vinculada al positivismo, el aprovechamiento de los postulados de Ernesto Nelson y el compromiso con el ideario de la Generación del Centenario configuran un intento por modificar la enseñanza de la lengua materna que se manifiesta en los siguientes aspectos:

a) La ruptura con la hegemonía de los contenidos gramaticales.

b) La incorporación al currículo de las actividades del alumno.

c) La atención a las particularidades regionales. Mientras los textos escolares vigentes ilustran la gramática con párrafos referidos a la vida española, Bertelli ejemplifica los usos gramaticales aludiendo a la realidad del norte argentino: *En nuestro*

paseo a Tafí del Valle llevábamos guía (pág. 31*), Tucumán es excesivamente cálida en verano* (pág. 28). *Todo Catamarca estaba en la procesión a la Virgen del Valle* (pág. 52*). El Doctor Ernesto Padilla es el gobernador de Tucumán* (pág. 68*).*

d) Incorporación de lecturas escolares pertenecientes a autores regionales. Mientras los textos escolares acudían solamente a autores peninsulares, Bertelli incluye junto a breves citas de Cervantes y Gracilazo, fragmentos de Jaimes Freyre y de Ricardo Rojas.

Para finalizar, reiteramos que las concepciones de Rita Bertelli constituyeron un aporte para la enseñanza de la lengua materna, que sin embargo no lograron modificar la hegemonía de la gramática que se mantuvo intacta hasta la década de 1930.

Notas

1 D. Nofal, "Evocaciones", en: *La Gaceta*, Tucumán, 18-10-1982.
2 Diario *El Orden,* Tucumán, 12/02/16.

Bibliografía

Cirigliano, G. y Zanotti. L. (1965), *Ideas y antecedentes para una reforma de la enseñanza media*. Buenos Aires: Teoría.

Nofal, Dardo (1982), "Evocaciones. Rita P. de Bertelli" en *La Gaceta* 18/10/82. Tucumán.

Ministerio de Justicia e Instrucción Pública (1915), *Plan de reformas a la enseñanza secundaria en sus fines, su organización y su función social.* Buenos Aires: Casa de maestros.

Perilli, E. y Romero, E. (2004), "Los hombres del Centenario en Tucumán. Puntos de encuentro generacionales", en *La generación del centenario y su proyección en el Noroeste Argentino (1900-1950)*. Tucumán: Centro Cultural Alberto Rougés. Fundación Miguel Lillo.

Pérez de Bertelli, R. (1917), "¿Qué cosa es la puericultura?", en *Revista de Tucumán* Nº 2. Tomo 1, junio de 1917. Tucumán: UNT (pp. 16-22).

Serrano de Brunetti, R. (2004), *Los textos escolares de lengua materna*. Tucumán: Filosofía y Letras.

Apéndice
Notas educacionales. Metodología práctica del castellano

Dentro de unos breves días, la bibliografía pedagógica se habrá enriquecido con una obra de verdadero mérito. Nos referimos al cuestionario "CUM" docente para la enseñanza de esta materia y de la que es autora la distinguida educacionista Rita P. de Bertelli. Este pequeño folleto es fruto del trabajo en los Cursos Normales de la Escuela Pedagógica de la Universidad y tiende a modificar los métodos hasta ahora seguidos para el estudio de nuestra lengua desde la prescripción de los libros de textos hasta en análisis razonado y concreto de los términos gramaticales.

CARLOS RODOLFO SCHREITER: GENERADOR DE LA TAREA ARQUEOLÓGICA EN LA PROVINCIA DE TUCUMÁN

por
SERGIO CARRIZO *

Las investigaciones arqueológicas, como las de cualquier otra disciplina científica, están influidas por el contexto social y por el desempeño de los actores que las generan. Así, por ejemplo, los inicios de las prácticas arqueológicas en nuestra provincia tienen el fuerte influjo de los intelectuales de la Generación del Centenario y en particular de Carlos Rodolfo Schreiter.

Este trabajo, continuidad de otros, pretende analizar las acciones de este actor intelectual que contribuyó a la exposición y reconstrucción del pasado autóctono de nuestra provincia y del Noroeste Argentino.

En la figura de Rodolfo Schreiter confluía a principios del siglo XX dos consideraciones teóricas o modelos de cientificidad sobre la forma particular de practicar la disciplina arqueológica. Su desempeño científico demuestra la existencia de "varias arqueologías" (Gamble, 2002), pues partiendo de la Historia Natural Schreiter llegó a la Historia Cultural.

Si bien sus trabajos sobre la temática arqueológica fueron pocos, sirvieron para generar el inicio de una tradición científica inductiva y descriptiva, desprovista del carácter esporádico y aficionado de los actores intelectuales anteriores a él.

I. El contexto sociocultural y la figura de Carlos Rodolfo Schreiter

Mario Bunge (1999) estima que el enfoque tradicional del estudio de la cultura ha sido estrictamente internalista, unilateral y ha minimizado el carácter de las circunstancias externas. Por ello propone complementar la mira interna de la Historia de las Ciencias con otros elementos como por ejemplo con el tratamiento de la matriz social donde se realizó de la investigación científica, las controversias, la difusión y la censura de las ideas, entre otras cosas. Así el contexto de las fuerzas sociales será la base para entender cuestiones tales como la inspiración, la creatividad, la duda, la ortodoxia o la heterodoxia científica.

La anterior perspectiva es atrayente y elocuente a la hora de analizar el desempeño de la llamada Generación del Centenario, pues:

> El externalismo (o sociologismo) es la tesis de que el contexto determina el contenido e incluso que no hay diferencias entre ellos: que las ideas y acciones de un individuo están plenamente determinadas por su medio ambiente social, y aun que éste las "constituye".[1]

(*) Licenciado en Historia. Pasante de la Facultad de Filosofía y Letras, UNT.

De esta manera se entiende que una comunidad científica construye ideas científicas, todas las cuales tienen en última instancia un contenido social ya que provienen de un determinado contexto social.

En particular el contexto donde se desempeñó Carlos Rodolfo Schreiter fue el de los albores del siglo XX en la provincia de Tucumán. Allí él mismo vivenció y generó propuestas culturales, económicas, políticas y educativas que fueron constructoras de un crecimiento sostenido y prolongado en el tiempo que perduró hasta mediados del siglo XX. Tales propuestas surgieron de esa Generación del Centenario, cuyos representantes estaban constituidos desde puntos comunes que los unía: la formación en una educación humanística universal, la raigambre tradicionalista, regionalista o nativista plagada de devociones y creencias de tinte poético.

Salvo excepciones, como lo es el caso de Schreiter, el amplio cúmulo de conocimientos de éstos intelectuales fueron impartidos desde las cátedras del Colegio Nacional. Allí fue según Elena Perilli y Elba Estela Romero: "donde anudaron lazos de amistad perdurables entre ellos y con sus maestros".[2] Esta matriz social contenía un plan cultural y de crecimiento para la región, donde la educación era vista como instrumento de cambio y el baluarte para la proyección hacia el futuro. Dicho plan cultural junto a las expectativas modificantes se concretizaron a partir del proceso de creación de la Universidad Nacional de Tucumán iniciado en 1914.

Esta generación tuvo paralelamente a esa idea educativa programática la preparación para desempeñar los roles dirigenciales de la provincia desde la perspectiva regionalista y federalista, ocupando espacios políticos significativos como por ejemplo la Convención Constituyente de 1907 o el Poder Ejecutivo provincial, las bancas legislativas de la provincia y de la Nación, ministerios, etcétera. El impulso, importancia y defensa de la industria azucarera fue el otro puntos fuertes de éstos actores sociales.[3]

El Tucumán de ese momento fue el que cobijó, interactuó y retroalimentó a la vida y a la tarea científica de Carlos Rodolfo Schreiter hasta el momento de su muerte sucedida en el 30 de marzo de 1942.

Schreiter había nacido en Chemnitz, Sajonia, Alemania el 13 de Agosto de 1877. La infancia y madurez en su tierra natal lo modeló con una impronta autodidacta y naturalista, pues había sido educado en el campo junto a sus padres Johann Adolfo Schreiter, fabricante de tejidos, y su madre Eleonora Juana Roemer. La naturaleza siempre presente en su vida lo condicionó al estudio de los insectos, y esta afición lo llevó a pertenecer a la Sociedad Entomológica de Leipzig.

Para Sara Amenta (2002) un caso fortuito conduce los destinos de Schreiter a nuestro país y en especial a Tucumán.[4] En 1901, ya en nuestra tierra y con 24 años de edad, comenzó a relacionarse científica y amistosamente con el doctor Miguel Lillo, frecuentando sus gabinetes. Lillo convocó a Schreiter en 1914 para trabajar con sus colecciones de insectos y reptiles, y posteriormente un año más tarde para generar el Museo de Historia Natural de la Provincia de Tucumán, que por esos años era gobernada por el doctor Ernesto Padilla (1913-1917).

Posteriormente y como parte de los festejos del Centenario en 1916, se realizó el Primer Congreso de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, donde Miguel Lillo y Rodolfo Schreiter tuvieron amplia participación mostrando la tarea del Museo. En esta oportunidad se expuso una parte arqueológica con piezas que habían sido producto de un trabajo de campo realizado por Schreiter entre octubre y diciembre de 1915 en los valles de Santa María, El Cajón y Hualfín.

Schreiter habría entendido muy bien el objetivo programático de la sociedad tucumana de aquel tiempo, donde el conocimiento científico se levantó como el estandarte visible de cohesión, progresismo y transformación social. Así, perfecto conocedor de estas intenciones, se lanzó a la construcción identitaria partiendo desde lo autóctono. Y, aunque el derrotero científico de Schreiter se habría iniciado en las ciencias naturales particularmente en la entomología, comenzó a rastrear el rico pasado prehistórico de nuestra provincia y luego del Noroeste Argentino.

Además por estos años de la segunda década del siglo XX, le habría sido difícil estar solamente abocado a las tareas entomológicas y botánicas. Ello se debió sobre todo a un proceso de cambio que venían sufriendo las ciencias naturales. Pues como lo expresa Cristina Mantegari (2003) el siglo XIX se presentó complejo para estas ciencias ya que partiendo de la historia natural se llegó a la fragmentación y el nacimiento de nuevas disciplinas y subespecialidades, culminando finalmente con una nueva integración al final del siglo bajo lo que se conoció como Biología.

Junto a esta cuestión epistemológica de las ciencias Naturales, crecían paralelamente los proyectos de viajes científicos. Dichos proyectos de conocimiento o exploración eran prácticas corrientes y aportaron un gran cúmulo de información a las instituciones científicas que los patrocinaban y al estado. Generaban además, nociones de pertenencia e identidad ya que la información recaudada no era sólo estrictamente biológica sino también cultural.

Schreiter no estaba alejado de esta realidad, y así fue ingresando en esa nueva situación que vivían las Ciencias Naturales y vivenciando los grandes frutos que daban los viajes de conocimiento. De tal forma que partiendo de la Historia Natural llegó a focalizarse otros tipos de temáticas como por ejemplo las arqueológicas.

Resulta en cierta medida complejo sistematizar los tópicos de análisis en actores intelectuales que, como Schreiter, habían tenido una amplia formación erudita y autodidacta, y que además estaban capacitados en conocimientos tan amplios. De la misma manera que resulta impreciso catalogar solamente su tarea como la de un biólogo.

II. Schreiter: entre la Historia Natural y la Historia Cultural

Quizás nuestro actor intelectual se mantuvo sin preocupación en las cuestiones que hoy nosotros vislumbramos. Tal vez no llegó a diferenciar los puntos distantes entre la Historia Natural y la Historia Cultural, y su partida de la primera hacia la segunda. Lo concreto es que en su haber científico existe una gran proliferación de trabajos entomológicos y botánicos que son similares en cantidad a los trabajos arqueológicos.[5] En listado de sus producciones no se encuentra alternancia entre la tarea biológica y arqueológica, sino que se puede observar una gran compatibilidad y complementariedad entre ambas, como lo evidencia en una carta dirigida al doctor Alberto Rougés con fecha del 1 de marzo de 1938 desde Las Mansas, en la que expresa:

> El resultado de hoy ha sido satisfactorio, habiéndose extraído 21 objetos de los enterratorios y en ellos se ha constatado nuevamente la existencia de las dos clases de alfarería. Las excavaciones en el día de hoy no carecían de cierto peligro por hallarse las sepulturas en parte, a tres metros de profundidad, donde se nos presentó un banco de arena fina, la cual produjo un continuo desbarranque de las paredes de los pozos cavados, circunstancia que no deja de ser un peligro para el excavador, produciendo al mismo tiempo una considerable demora en el trabajo [...]. He terminado de arreglar el material botánico que es abundante y entre el cual se encuentran algunas especies nuevas para nuestro herbario y entre el material entomológico; también se encuentran especies nuevas para nuestra colección entomo-teosófica, pues, como ya le dije, esta sección ha pasado a manos de Peirano.[6]

III. Schreiter en una "Arqueología de transición"

Ya desde sus inicios en el Museo de Historia Natural de la Provincia, donde se había desempeñado el cargo de conservador, fue figura de vital importancia para ir generando el desarrollo de la arqueología científica tucumana que cada vez estaba más alejada de la afición.[7] Según Fernández (1979) el desempeño de Carlos Rodolfo

Schreiter abocado a la búsqueda del pasado prehistórico se encuentra catalogado en un momento de transformación importante, pues junto a él y a otros, culmina la etapa de la Arqueología Heroica (1872-1900) y comienza la etapa de la Transición o Consolidación Universitaria (1925-1949) de la cual nuestro actor intelectual será componente relevante.

Por estos momentos, mundialmente la Arqueología era una ciencia joven desde el punto de vista académico, y teóricamente fue abrazando distintas perspectivas como por ejemplo la Historia Cultural. En nuestro país esta tendencia historicista se vio reflejada en el accionar científico de figuras como Juan B. Ambrosetti (1865-1917), el catamarqueño Adán Quiroga (1863-1904), Samuel Lafone Quevedo (1835-1920) o el nórdico Eric Boman (1868-1924), entre otros.

La arqueología que Schreiter practicó fue continuadora y complementadora de la labor de los anteriormente nombrados, en especial de Boman como veremos más adelante. Así, encuadrado en la perspectiva de la Historia Cultural, en la arqueología de Schreiter primaron los datos, los hechos, su clasificación y la emergencia inductiva. Además surgía en él un primordial objetivo que era el de poner orden cronológico y geográfico a las cosas. Así lo demuestran sus trabajos:

> Villavil se encuentra a 2.100 metros sobre el nivel del mar, y dista 20 kilómetros aproximadamente de Hualfín (Dep. de Belén); cuenta con unas quince viviendas diseminadas en ambas bandas del río de Villavil, el cual vierte sus aguas cristalinas por la quebrada del mismo nombre, en el río de Hualfín, cerca del lugar denominado El Eje (lám.1). A unos 3 kilómetros al norte de Villavil, se halla la confluencia del río de Aguas Calientes con el río de Cotagua, llamado también río Bolsón, los cuales forman el río de Villavil con su considerable caudal de agua permanente, cuyo poder aumenta en los meses de verano, debido a las tormentas que se descargan en la cordillera cercana.[8]

Sus producciones sobre arqueología están llenas de mapas, planos y derroteros funcionales a la ubicación y descripción de los sitios arqueológicos. Dichas producciones eran resultado de empresas o viajes de conocimiento que tenían como misión la exhaustiva búsqueda de datos. De esos trabajos de campo se llenaron importantes y grandes repositorios de materiales arqueológicos. Muchos de los materiales encontrados en sus campañas forman parte hoy de las muestras que posee el Instituto de Arqueología de la Universidad de Tucumán. Schreiter mismo lo manifestaba al dirigirse al doctor Alberto Rougés, diciéndole:

> Entre los ejemplares descubiertos hasta ahora ya tengo una buena serie de piezas sumamente interesantes y será para mi el placer más grande en presentar a Vd. esas novedades, las que hemos arrancado del suelo para hacerles revivir en el mundo científico. El material que llevaré de esta expedición será llevado al Instituto Lillo para su catalogación y a fin de restaurar las piezas quebradas.[9]

Los repositorios de materiales se realizaban pues se creía que cuanto más materiales arqueológicos se tenían, los resultados eran más confiables. De esta forma, para los investigadores como Schreiter inscriptos en una Historia Cultural, solamente el marco de los nuevos datos que iban apareciendo a raíz de los descubrimientos, generaban y promovían el desarrollo de la actividad científica. La premisa fundamental era que ésos datos acompañados por gráficos y fotos hablaran por sí mismos:

> Por el dibujo correspondiente (lám. IV), queda demostrada la ubicación y posición cabal de los cuatro esqueletos de adultos, con las piernas replegadas sobre el tórax, y también la división natural formada por la apófisis pétrea que separaba las dos cámaras sepulcrales (n° I y II en el plano)".[10]

Según Gamble (2002) en los arqueólogos que realizan y realizaron Historia Cultural la idea de dejar que los datos sean la evidencia parte de la base de dos

elementos. El primero de ellos es el entender que el arqueólogo debe estar "atento" a las situaciones de cambio cultural y el segundo es que cualquier interpretación es vista como una mera especulación. En caso de existir dicha interpretación ella sólo es encontrada implícitamente entre las conclusiones y no dentro del cuerpo de la investigación. El siguiente párrafo es una trascripción de cinco de los siete puntos del resumen final del trabajo de Schreiter: *Enterratorios indígenas en las grutas de Villavil. Departamento Belén (Catamarca)*:

> 1) Las piezas cerámicas halladas en las sepulturas de las grutas de Villavil presentan, por sus decoraciones pintadas en negro sobre fondo rojo, una evidente analogía con las estilizaciones de la alfarería santamariana.
> 2) No se ha comprobado en dichos enterratorios la existencia de la alfarería gris-negra con estilización draconiana.
> 3) No se hallaron cuentas de vidrio ni objetos de hierro por cuya presencia quedaría establecida la contemporaneidad con la época de la conquista.
> 4) Los cráneos extraídos de las sepulturas en las grutas de Villavil no presentan anomalías como sucede en los casos de las deformaciones craneanas observadas en el altiplano de Bolivia. No presentan señales de una muerte violenta.
> 5) La presencia de conchas marinas en estos enterratorios diaguitas demuestra el intercambio mantenido por los indígenas de Villavil con las tribus que poblaron la costa del Pacífico. En una sepultura de otra gruta de Villavil se halló un ejemplar de *Pecten purpuratus* en perfecto estado de conservación (lám. XV, n° 865).[11]

A lo largo de todo el trabajo anteriormente citado se observa una tarea puramente descriptiva, y no se vieron manifestadas previamente ninguna de las ideas que se dejan entrever en el resumen del trabajo. En esto aparece clara la intención de objetividad que Schreiter buscó imprimirle a sus producciones científicas, evidenciando una fuerte impronta positivista, corriente que influyó fuertemente en el ambiente académico argentino.[12] El Positivismo imperante era propio de las Ciencias Naturales, de las que nuestro autor provenía, y no está alejado de los parámetros científicos que se manejaba a principios del siglo pasado. Además, en las producciones de Schreiter se observa un fuerte razonamiento inductivo, pues este entendía que la arqueología era como un rompecabezas que sencillamente había que encajar piezas ya que el resultado final era conocido por el investigador. Su tarea es sencillamente lograr tener todas las piezas, y por eso el gran afán por la búsqueda de datos.

IV. La inserción del Schreiter arqueólogo

En Schreiter existía también el criterio de validación de la autoridad científica y el criterio de jerárquica académica. Esto se observa por ejemplo en su relación con el doctor Miguel Lillo o con otros actores científicos, que lo llevaron a expresar:

> A pedido de mi inolvidable amigo doctor Eric Boman, quien por una muerte prematura fue arrancado de las filas de nuestros arqueólogos, publiqué en el año 1919 en *Zeitschrift des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins zur Rultur und Landeskunde Argentiniens* los resultados parciales de mis excavaciones arqueológicas en los Valles Calchaquíes. Ya entonces el malogrado doctor Boman me recomendó muy especialmente la publicación de mis observaciones sobre los petroglifos por mi encontrados en los mencionados valles. [...] Cumplo con el deber de rendir un merecido homenaje póstumo al distinguido arqueólogo doctor Boman al dar curso a esta contribución al estudio de la arqueología americana". [13]

El prestigio de Eric Boman residía en los aportes que éste había realizado a la Arqueología Argentina, en especial a la región del noroeste, a través de su obra del año 1908: *Antiqués de la región andine de la Republique Argentine.* Schreiter encuentra en ella un esquema interpretativo de lo cultural que adopta y reproduce. Este

esquema está basado en la unidad del pueblo "diaguita", realizador de la llamada cerámica "draconiana".

Es a esta cuestión de la alfarería draconiana a la que Schreiter dedica gran tiempo de sus investigaciones durante la década del 20 y del 30, insertándose así en la tratativa un tema que por ese momento provocó un fuerte debate científico de rango nacional y americano. Dicho debate consistía en la relación y en la temporalidad de la cerámica encontrada en el noroeste argentino.[14] Especialmente en su trabajo: *Nota Preliminar sobre un expedición arqueológica en La Loma de La Florida, Corral quemado, Departamento de Belén (Catamarca),* del año 1934 analiza con detenimiento el tema de los enterratorios indígenas con este tipo de alfarería draconiana. Allí, se lo nota muy empapado y conocedor de la cuestión, pues expresa:

> Las investigaciones sobre la antigüedad de la alfarería diaguita de arcilla gris-negra, con decoraciones draconianas incisas y pintadas, han tenido por resultado, en las últimas cuatro décadas, una serie de publicaciones hechas por los arqueólogos del país, subsistiendo las discrepancias de opinión sobre un tema tan complejo. El doctor Samuel A. Lafone Quevedo, en su trabajo intitulado "Viaje arqueológico en la región de Andalgalá", 1904 (*Revista del Museo de La Plata*, t. XII, 1 parte, págs. 73 y sigs.), fué el primero que se ocupó extensamente de la alfarería gris grabada (op. cit., pags. 88 y sigs.), llamándola, debido a la representación de figuras monstruosas de índole antropo-zoomorfa, "alfarería draconiana".[15]

Este trabajo de los años 30 nos deja entrever a un Rodolfo Schreiter mucho más comprometido en la tarea arqueológica y en el análisis de los datos. Pero lo más significativo es que nos presenta a un actor intelectual mucho más crítico, reflexivo y capaz de sobrellevar una opinión particular y dilucidar el tema en estudio, entendiendo que:

> Casanova se extiende en consideraciones sobre la considerable profundidad (de 2 a 4 metros) en que se han hallado sepulturas con objetos de barro cocido incisos y pintados, y de piedra-sapo con estilización draconiana, Este autor en su mencionado estudio abandona la denominación "draconiana", sustituyéndola por la de "alfarería de los barreales", expresión, a mi juicio, poco acertada, por tener un significado demasiado indefinido. El término "barreal" se aplica en los valles de Catamarca y la Rioja a muchos lugares expuestos, durante los meses de lluvia, a inundaciones producidas por las crecientes de los ríos.[16]

V. Inferencias de conceptos y normativas sobre el pasado

Es complicada la tarea de interpretar cual es la noción del concepto de cultura que Schreiter manejaba. Ello se debe a que generalmente en sus trabajos se nota la aproximación al registro arqueológico dado por la primacía descriptiva, la agrupación por semejanzas, la comparación de atributos y rasgos cualitativos de los materiales y las formas de vida. Subyace así, un concepto de cultura relacionado al de "culturas arqueológicas", entendidas éstas como una entidades materiales particulares que sirven funcionalmente para la interpretación del pasado prehistórico. Esta idea se desprende de lo que expresa Andrés Campanella en su trabajo: *Enterratorios de adultos en urnas en la región de La Toma, Departamento de Trancas (Tucumán) y nuevos paraderos en sus alrededores,* donde cita a Schreiter y sus trabajos, exponiendo*:*

> La mayoría de los ajuares fúnebres que se extraen de enormes urnas funerarias, llevan como adornos muy frecuentes, al igual que los de la región de La Candelaria, los típicos dibujos geométricos incisos en sus paredes. Este es un elemento más a favor de la opinión del profesor Schreiter, el que considera que los indios que poblaban las laderas del Río Salí y sus afluentes tenían la misma cultura que los de La Candelaria.[17]

Sin embargo el análisis de los acervos materiales de las culturas arqueológicas que Schreiter investigaba, dejaba entender que éstas se encontraban restringidas y estáticas en el espacio y en el tiempo. Pero también estos análisis eran fundamentales para diagnosticar peculiaridades e idiosincrasias culturales.

Generalmente las particularidades de las culturas estudiadas en los trabajos de Schreiter aparecían plasmadas en las interpretaciones de los gráficos y de las fotos:

> Alfarería gris-negra con estilización incisa y en relieve. Nótese en la figura 1 (Cat. n° 924) la representación de un monstruo con sus cuatro patas desplegadas y las garras salientes (1/2 del tam. nat. aprox.) Las figuras 2 y 3 (n° 1127 y 1128, respectivamente) representan dos vasos ceremoniales con estilización antropomorfa en relieve y con decoración draconiana incisa [...].[18]

De sus trabajos arqueológicos también se desprende una visión normativa del pasado, la cual se basaba en el presupuesto de que los objetos recuperados en las excavaciones arqueológicas eran producto de ideas, reglas y normas culturales definidoras prácticas culturales prefijadas y pautadas. Este presupuesto lo pone de manifiesto en una carta al doctor Alberto Rougés del día 2 de Noviembre de 1938:

> Se halló una sola pulsera de cobre y fragmentos de alfarería acompañada por huesos de guanaco y capas de carbón, lo que constituye el material de la cacharpaya funeraria, la que se presenta casi en todos los cementerios indígenas.[19]

Junto a esta mirada normativa de la cultura Schreiter realizó una serie de aportes importantes para las prácticas de la arqueología tucumana y su entendimiento de lo autóctono. Esos aportes estuvieron dados en el uso de la estratigrafía y en la generación de marcos temporales y asociaciones culturales, ya que existía como dificultad para la Arqueología argentina y americana de principios del siglo XX el problema de la delimitación temporal de las culturas. Dicho problema era solucionado de acuerdo a los conocimientos, científicos en algunos casos y especulativos en otros, a la metodología y a la tecnología de la época.

En principio, ya desde fines del siglo XIX, se había reconocido la importancia de la excavación estratigráfica, tomando los aportes de la Geología que partía de la base de la superposición y correlación de los estratos. Esto les daba a los arqueólogos un primer esbozo del tiempo y de la profundidad temporal de los materiales, pero no generaba certezas en cuanto a puntos precisos de datación.

Schreiter aplicó en sus trabajos la correlación estratigráfica a los fines prácticos de entender la sucesión cultural en el tiempo y en el espacio de los objetos encontrados en las excavaciones:

> Por las múltiples excavaciones practicadas en La Loma de La Florida, he podido establecer las siguientes capas, las que constituyen el material de la pequeña mesada donde se encuentra este yacimiento arqueológico (véase corte fig. 3):
>
> 1) Esta primera capa se compone de material suelto, arenoso-arcilloso, de 50 a 60 centímetros de espesor. Es aquí que se han descubierto los enterratorios de párvulos en urnas policromas, y además las típicas bóvedas de piedra con esqueletos de adultos, cuyos ajuares funerarios también consistían en alfarería exclusivamente policroma;
>
> 2) Capa de 80 centímetros de espesor, formada por una greda algo aglomerada;
>
> 3) Estrato de greda, más dura que la anterior y con nódulos blancos calcáreos. Su espesor oscila entre 1,50 y 2 metros, y en ella se ha comprobado la existencia de sepulturas con alfarería gris-negra de estilización draconiana incisa. [...] [20]

Para Schreiter y los arqueólogos del momento, la superposición estratigráfica los llevó a construir las unidades culturales sobre la base de tipos morfológicos o la

agrupación de artefactos semejantes. La morfología se convirtió en el primer instrumento analítico para describir el registro arqueológico. Esto se deja entrever por ejemplo en la descripción del inventario funerario de la cámara I del trabajo en las grutas de Villavil.

VI. Consideraciones finales

Del trabajo anterior se desprende el conocimiento del derrotero teórico y práctico que realizó Carlos Rodolfo Schreiter, el cual partió de la Historia Natural hacia la Historia Cultural dejando una gran impronta en los inicios de las prácticas arqueológicas tucumanas de principios del siglo XX. Sus producciones sobre el pasado prehistórico de una región de la Argentina fueron tenidas en cuenta a nivel nacional como internacional.

Quedan otros aspectos que confirmar y profundizar en la tan amplia trayectoria Schreiter. Existen documentos, otros trabajos y cartas que en un futuro pueden dejarnos entrever otras cuestiones tales como su noción del cambio cultural, el beneficio del conocimiento del pasado, sus anhelos para con la ciencia arqueológica, entre otras cosas.

Notas

1 Mario Bunge: Las Ciencias Sociales en discusión: Una perspectiva Filosófica. Sudamericana. Buenos Aires. 1999, p. 248.

2 Elena Perilli de Colombres Garmendia y Elba Romero: "Los hombres del Centenario". En: *La Generación del Centenario y su proyección en el NOA (1900-1950),* Actas de las V Jornadas, Tucumán. 2003, p. 24.

3 El contexto político, económico, sociocultural y las sucesiones gubernativas de este momento pueden ser consultados en: Marta de Escurra: Historia de Tucumán (1536-1998) Tucumán 1998. Allí la autora presenta por ejemplo un análisis detallado de la fragmentación del Partido Conservador y de todas las situaciones desencadenadas por esta cuestión.

4 Esta investigadora ha encarado eficazmente la tarea de analizar los vastos aspectos de la vida de Schreiter. En su ardua labor posee una amplia recopilación de cartas, documentos y publicaciones del científico de origen sajón que serán plasmados en un posible libro. Posee además un fecundo trabajo titulado Carlos Rodolfo Schreiter (1877-1942). Discípulo y colaborador del doctor Miguel Lillo. Allí expone: "¿Cómo es que sale de Alemania y llega a Nuestro País? Esto ocurre por un caso fortuito, ya que un amigo suyo que estudiaba música en Leipzig, el mejicano Carilla, lo llevaría a Méjico, pero por dificultades de último momento postergaron el viaje y así decidió dirigirse a Buenos Aires. Vivió en Olivos en la casa del señor Enrique Fontrier. Siempre deseoso de tener contacto directo con la naturaleza, le manifestó sus deseos de conocer el Chaco. Fue a Santiago del Estero y de ahí a la localidad de Clodomira, donde se desempeñó como empleado de contabilidad. En ese lugar se enteró que en las plazas de Tucumán se podía observar una gran cantidad de insectos, en forma de nube, alrededor de los faroles, y así fue que —según comentarios en *La Gaceta*— se decidió y vino a vivir en Tucumán" (p. 34).

5 Sara Amenta (2002) ofrece un listado de todos sus trabajos.

6 Carta facilitada con gran amabilidad por la Licenciada Sara Amenta.

7 Entre las prácticas arqueológicas aficionadas encontramos a Rafael Hernández e Inocencio Liberani (1847-1921).

8 Rodolfo Schreiter: Enterratorios indígenas en las grutas de Villavil. Departamento Belén (Catamarca) UNT Boletín del Museo de Historia Natural, Tomo II, Tucumán N° 6, p. 3.

9 Carta facilitada por la Licenciada Sara Amenta.

10 Op. cit. 4.

11 Op. cit. 8.

12 Consultar sobre este punto De Asúa, Miguel (comp.): *La Ciencia en la Argentina*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1993.

[13] Schreiter, Rodolfo: Monumentos megalíticos y pictóricos en los altos valles de la provincia de Tucumán. *Boletín del Museo de Historia Natural de la Universidad Nacional de Tucumán.* Vol. 2. Nº: 1, pp. 1-9. Tucumán. 1928.

[14] El arqueólogo Max Hule gran conocedor de la arqueología andina proponía un esquema de periodificación para la región andina argentina que algunos como por ejemplo Boman rechazaron y otros como Debenedetti aceptaron.

[15] Rodolfo Schreiter: Nota preliminar sobre un exploración arqueológica en la Loma de La Florida, Corral Quemado, Departamento de Belén (Catamarca). Enterratorios Indígenas con Alfarería Draconiana. UNT. *Boletín del Museo de Historia Natural,* Tomo II, n° 7, año 1934. Tucumán, p. 9

[16] Op. cit. 11.

[17] Andrés Campanella: Enterratorios de adultos en urnas en la región de La Toma, Departamento de Trancas (Tucumán) y nuevos paraderos en sus alrededores. UNT. Boletín del Museo de Historia Natural, Tomo III, p. 23.

[18] *Nota Preliminar sobre un exploración arqueológica en La Loma de La Florida,* p. 17.

[19] Carta facilitada por la Licenciada Sara Amenta.

[20] *Nota Preliminar sobre un exploración arqueológica en La Loma de La Florida*, p. 14.

Bibliografía

Amenta, Sara Graciela: Carlos Rodolfo Schreiter (1877-1942). Discípulo y colaborador del doctor Miguel Lillo. En: La Generación del Centenario y su proyección en el NOA (1900-1950). Fundación Miguel Lillo. Centro Cultural Alberto Rougés. Actas IV. Tucumán. 2002.

Berberian, Eduardo: Bibliografía Antropológica de la Provincia de Tucumán. Córdoba. 1980.

Bunge, Mario: Las Ciencias Sociales en discusión: Una perspectiva filosófica. Sudamericana. Buenos Aires. 1999.

Carrizo, Sergio: Inicios del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán. Entre la Arqueología y la Etnología. IV Encuentro Nacional y Latinoamericano: "La Universidad como objeto de investigación" (CD). Universidad Nacional de Tucumán- Facultad de Filosofía y Letras. 2004.

De Escurra, Marta: Historia de Tucumán (1536-1998) Tucumán, 1998.

Fernández, J.: Historia de la Arqueología Argentina. Anales de Arqueología y Etnología, Mendoza, Argentina, 1979.

Gamble, Clive: Arqueología Básica. Ariel. Barcelona, España. 2002.

Lanata, J. y otros: Corrientes Teóricas en la Arqueología durante el siglo XX. Universidad Nacional de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. 2001.

Mantegari, Cristina: Germán Burmeister. La institucionalización científica en la Argentina del siglo XIX. UNSAM-Baudino. Buenos Aires. 2003.

Reyes Gajardo, Carlos: Don Carlos Rodolfo Schreiter. Recordación a los 13 años de su muerte (1942-1955). UNT. Cuaderno de Extensión Universitaria. N° 13 Tucumán.1955

Perilli de Colombres Garmendia, Elena y Romero, Elba: Los Hombres del Centenario. En: La Generación del Centenario y su proyección en el NOA (1900-1950) Actas de las V Jornadas. Tucumán. 2003.

Schreiter, Rodolfo: Enterratorios indígenas en las grutas de Villavil. Departamento Belén (Catamarca) UNT Boletín del Museo de Historia Natural, Tomo II, Tucumán.

Schreiter, Rodolfo: Monumentos megalíticos y pictóricos en los altos valles de la provincia de Tucumán. Boletín del Museo de Historia Natural de la Universidad Nacional de Tucumán. Vol. 2. Nº: 1. Tucumán. 1928.

Schreiter, Rodolfo: Nota Preliminar sobre un exploración arqueológica en La Loma de La Florida, Corral quemado, Departamento de Belén (Catamarca). Enterratorios Indígenas con Alfarería Draconiana. UNT. Boletín del Museo de Historia Natural, Tomo II, n° 7, año 1934. Tucumán.

LA CIUDAD DE PAPEL. LOS PROYECTOS DE AVENIDAS DENTRO DEL CASCO FUNDACIONAL

por
DANIELA MORENO *
ANA LÍA CHIARELLO *

"Ocurre con las ciudades lo que en los sueños:
todo lo imaginable puede ser soñado".
ITALO CALVINO, 1978

Entre la ciudad de papel y la ciudad real

En la historia de una ciudad, deben encontrar su sitio todas las representaciones. No porque todas sean igualmente reales, sino porque todas son sólo supuestas. En muchas de ellas es posible leer todo lo que se acepta como necesario cuando todavía no lo es, y en otras lo que se imagina como posible, aunque un instante después deje de serlo.

En este sentido resulta significativo, para la compresión de la evolución urbana de la ciudad de San Miguel de Tucumán, el análisis de una serie de planos de la primera mitad del siglo XX, que si bien no fueron una representación real de la ciudad existente fueron la representación gráfica de un ideal urbano al que se aspiraba. Nos referimos específicamente a los proyectos de apertura de grandes avenidas dentro del casco fundacional, los que recurrentemente desde principios del siglo XX y sobre la base de distintos posicionamientos teóricos, marcaron una tendencia que supuso la introducción de un nuevo modelo dentro de la estructura urbana histórica.

Para clarificar la lectura de los documentos urbanos analizados es necesario hacer una distinción previa. Por un lado el "plano" es una representación gráfica en la que figuran todas las transformaciones proyectadas para una ciudad existente o todas las estructuras previstas para una ciudad a crearse. Mientras que la idea de "plan" (regulador) comprende muchos "planos" y toda clase de representaciones de la ciudad y sus problemas, respondiendo en sus acepciones generales al "modelo sistemático de una actuación pública o privada, que se elabora anticipadamente para dirigirla y encausarla" (Novick, 2004). Por otra parte a principios del siglo pasado, y debido al estado de avance del urbanismo como disciplina, el plano era simultáneamente un instrumento de conocimiento y levantamiento de la realidad así como un instrumento de prefiguración y anticipación de la forma urbana. Ello sucedía en gran medida con los planos realizados por los ingenieros municipales a medio camino entre representación topográfica, levantamiento catastral y representación gráfica de las

(*) Arquitecta. Instituto de Historia, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UNT.

transformaciones proyectadas para la ciudad. Más avanzado el siglo aparece la idea de Plan Regulador como una serie de documentos de estudio a partir del cual se proyecta la ciudad a futuro.

La imagen de la ciudad a fines del siglo XIX

El proceso de rápida transformación operado a fines del siglo XIX en las principales ciudades latinoamericanas supuso la modernización de los antiguos centros coloniales. Si bien la real transformación se produjo en las áreas de los ensanches, las novedades urbanísticas se impusieron también mediante reformas y rectificaciones practicadas a expensas de las ciudades existentes, en el interior de su estructura urbana.

En el caso de San Miguel de Tucumán, los nuevos conceptos urbanos se incorporarían, fundamentalmente, en las áreas de los ensanches, las que contrastarían fuertemente con el antiguo casco entre las rondas. Quedaron así definidos los rasgos fundamentales de las dos zonas que a partir de allí caracterizarían la ciudad estructural y morfológicamente. Por un lado, el Casco Fundacional, delimitado por una trama ortogonal de calles de 12 varas de ancho y cuyo centro se materializaba en la plaza mayor, y por otro el Casco Liberal fuera de las calles de ronda. Este último se definiría a partir de 1872, con la ampliación del ancho de las calles a 20 varas y la incorporación del arbolado en las veredas. Estos cambios, sumados a la introducción de una nueva tipología edilicia que retiraba las construcciones total o parcialmente de la línea municipal destinando los espacios libres a jardines, y a la aparición de edificios de dos plantas, produjeron una evidente transformación de la calle canal propia del período colonial. El sector quedaría delimitado, en 1888, por un incipiente sistema de bulevares de 30 metros de ancho con doble hilera de árboles a ambos lados.

El Tucumán de finales de siglo materializaba las ideas que, como fragmentos sueltos de un mismo relato, venían siendo planteadas en los distintos planos de la ciudad. Sin embargo, sólo lograba ser una aproximación, lo más cercana posible, a las ideas que le dieron origen ya que, como en toda relación dialéctica, las ideas no pueden nunca ser perfectamente logradas.

Dos planos realizados en la década del 90, nos permiten una aproximación a la real situación de la ciudad para esos años, al ser levantamientos que intentan reflejar el estado en que se encontraba la edificación y su relación con la rectificación de ejidos que seguía siendo un problema aún sin resolver. El plano de lineación, desagüe y nivelación de las calles de la ciudad de 1893 realizado por el director de Obras Públicas, ingeniero Guillermo Rücker, y el plano de la ciudad de Tucumán de 1897 que lleva la firma del intendente Zenón Santillán. Ambos muestran la estructura completa del sector y la ocupación del suelo, evidenciando la existencia de un gran porcentaje de manzanas sin edificar, en el área comprendida entre los bulevares. Su lectura aporta datos respecto de lo que posiblemente fuera la verdadera ocupación del suelo, y por lo tanto la imagen que por aquellos años presentaba la ciudad.

En el plano de 1897 se verifica que del total de 252 manzanas, solo 22 (8,7%) aparecen como totalmente consolidadas, 43 (17%) no logran aún definir totalmente su perímetro y 78 (31%) muestran construcciones aisladas, predominantemente ranchos. En la mayor parte de estos últimos casos las manzanas quedaban baldías, cubiertas por pasturas y arboledas o estaban cultivadas con naranjas y cañas de azúcar. Más de 81 manzanas ubicadas en los cuatro ángulos del rectángulo definido por los bulevares, eran aún quintas. El resto, correspondía a plazas, mercados, estaciones y playas del ferrocarril.

La ciudad recién lograba consolidar el antiguo casco fundacional entre las rondas, mientras la dinámica de crecimiento del área de expansión seguía la cruz definida por las vías principales que llegaban al centro de la ciudad. Uno de los polos de atracción eran las estaciones del ferrocarril, mientras las plazas, que por esos años

habían sido ajardinadas y tratadas según los nuevos modelos europeos, aparecen en áreas poco edificadas, constituyendo un caso significativo de cómo las políticas de transformación urbana superaban o se anticipaban a la real dinámica de crecimiento urbano. Las imágenes de la época muestran espacios públicos dignos de las más importantes metrópolis, sin embargo, sus perímetros estaban lejos de consolidarse.

Las avenidas como hecho constitutivo de la modernización de la ciudad

La apertura de avenidas puede ser considerada un aspecto clave de los procesos de conformación de las ciudades desde fines del siglo XIX. La preocupación por la incorporación de este elemento urbano fue un hecho dominante en las propuestas urbanas modernas. Su realización conllevaba una serie de significaciones. Por un lado, el cambio de escala, propio de la imagen de lo que una ciudad moderna debía ser; por otro, la búsqueda de nuevas perspectivas para los edificios monumentales que se venían realizando como parte del proceso de institucionalización del país. No menos importante fue la necesidad de superar los exiguos anchos de calles propios de la ciudad colonial para elevar la altura de las construcciones y, finalmente, la aparición de los nuevos sistemas de transporte, cuya impronta marcó el carácter de gran parte de las transformaciones urbanas.

En su origen, la avenida, según Mumford, fue una creación barroca, que facilitaba el movimiento de tránsito y transporte, al mismo tiempo que servía como expresión significativa del mundo. El concepto moderno de avenida se constituyó durante el ochocientos. A partir de allí el concepto barroco de avenida, como largas vías flanqueadas por árboles, se modificó para incluir edificaciones de alturas uniformes a ambos lados. La circulación de un número mucho mayor de personas y de mercaderías hizo necesaria la introducción de vías rápidas en el centro de las ciudades.

Las realizaciones del Barón de Haussmann para París fueron modelo de referencia para las modernizaciones de las ciudades que en todo el mundo intentaban abrir su tejido. Sin duda las ciudades de América Latina sólo recogieron algunas de las ideas de Haussmann, que utilizaron de manera fragmentada, sin intentar un plan físico completo. Ya a finales del siglo XIX y principios del XX las avenidas tomaron otra conformación. El urbanismo cobraba una visión cientificista, sustentada en la preocupación de los higienistas, a lo que se sumaban los primeros intentos de racionalización de los flujos de tránsito. De allí la aparición de las avenidas paseo, vías de circulación entre parques, originadas en el Park Mouvement de Olmstead en los Estados Unidos, o las avenidas subterráneas y sobreelevadas. Estos planteos culminaron con los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna y su propuesta de separación de 7 vías de circulación que llevó a su máxima expresión la diferenciación de niveles para eficientizar el tránsito y con ella la configuración de las avenidas sobreelevadas o autopistas.

Básicamente, en los proyectos de avenidas de la primera mitad del siglo XX, subyacen dos concepciones urbanísticas: a) las avenidas monumentales, ejes celebratorios, que conectan espacios significativos de la ciudad y que están preferentemente rematados por edificios de tipo monumental, tributarias del urbanismo decimonónico y b) las avenidas que, partiendo de las preocupaciones del urbanismo moderno, se originan principalmente como una necesidad de reordenamiento de la estructura viaria y del flujo circulatorio. Ambos tipos pueden ser resueltos a partir de dos clases de operaciones: como ensanches de calles existentes o como operaciones monumentales que producen rupturas de la cuadrícula.

Sin duda la ciudad modélica en nuestro país fue Buenos Aires, cuyas intervenciones fueron marcando el rumbo de lo que cada ciudad del interior ansiaba lograr para sí. En un primer momento los proyectos de Haussmann fueron el ejemplo a seguir. En 1898 se inauguraba la Avenida de Mayo, proyectada por Juan A. Bus-

chiazzo durante la intendencia de Torcuato de Alvear. Vía de 30 mts. de ancho que, como un eje monumental une la Plaza de Mayo con la Plaza de los Dos Congresos.

Un año después, se presentaba un completo plan de avenidas elaborado por las autoridades municipales. Desde entonces y alentados por los preparativos para las celebraciones del Centenario se realizan numerosas propuestas urbanas que incluyen avenidas. En 1912 se aprobaba la construcción de las diagonales Norte y Sud y de la Avenida 9 de Julio.

En 1925, en el Plan de la Comisión de Estética Edilicia, Forestier planteaba ya avenidas paseo, con lo que se iniciaba la superación del modelo de avenida decimonónica. En la década del 30, se proyectaron redes de avenidas subterráneas, que demuestran la introducción de concepciones cercanas al urbanismo moderno. Es que con la visita a Buenos Aires en 1929 de Le Corbusier (maestro francés de la arquitectura y el urbanismo del Movimiento Moderno), y en 1930 de Werner Hegeman (urbanista alemán), los planteos modernos se instalaron firmemente entre los profesionales locales. Por otra parte las intervenciones urbanas comenzaron a sistematizarse, ya no se pensaban como operaciones aisladas de "embellecimiento urbano" sino como parte de complejos planes reguladores que intentaban resolver los problemas funcionales de la ciudad mediante el reordenamiento del trazado vial, la separación de funciones (*zoning*), la creación de espacios verdes, etc. El Plan de Kurchan y Ferrari-Hardoy en 1938 ya incluía autopistas y en el mismo año, se realizaba la Avenida General Paz.

Sin embargo, la incorporación de estas nuevas avenidas a la ciudad existente, con la consiguiente ruptura de la cuadrícula, suponía operaciones que involucraban grandes recursos económicos, mecanismos de expropiación y de gestión. Las vicisitudes en la realización de la Avenida 9 de Julio, cuyas obras se detuvieron en 1940 para retomarse en los años 60, demuestran lo difícil de acometer este tipo de intervenciones. La situación en las provincias reflejó también esta situación. Las ciudades del interior, entre ellas Tucumán, se permitieron soñar con los ideales urbanos que preconizaba la metrópoli. Sin embargo, muchos fueron los proyectos y muy pocas las realizaciones.

Este trabajo se centra particularmente en los proyectos de avenidas planteados para Tucumán dentro del casco fundacional, sin avanzar sobre aquellos que se realizaron en las áreas de los ensanches ni los proyectadas como expansión a los suburbios.

El proyecto de Avenida Central de 1906

En el Tucumán de principios de siglo, durante la gobernación de Luis F. Nougués, se propuso una de las primeras rupturas de la cuadrícula dentro del área definida por el casco fundacional. El primer proyecto en este sentido suponía la apertura de una Avenida Central. El plano realizado en 1906 por la Sección Arquitectura de la Dirección de Obras Públicas (D.O.P.), representa el proyecto de una avenida de 30 mts de ancho, que partiendo desde la plaza Independencia hacia el este, cruzaba tres manzanas por su centro, rematando en una nueva plaza en el otro extremo. Una operación quirúrgica, aunque más pequeña, semejante a la realizada en Buenos Aires durante la intendencia de Torcuato de Alvear. La concepción monumentalista de la Av. de Mayo como un eje cívico que remata en edificios monumentales y significativos fue la forma que asumieron estas tempranas propuestas. En Tucumán se introducía más como símbolo del progreso de una sociedad que con acciones urbanas aspiraba representarse moderna ante el mundo. Esta avenida vincularía el nuevo palacio de gobierno que se erigiría, en reemplazo del antiguo cabildo, frente a la plaza central entre 1908 y 1912, con otro espacio público sobre el bulevar del este (antigua ronda).

Al igual que en el resto del país, la preocupación por la ciudad se polarizaba en aquellos años entre la consolidación de la infraestructura en el ensanche, la expansión

hacia los suburbios y el embellecimiento de la ciudad existente. Así lo reflejaba el diario *El Orden* en el que repercutían las opiniones de los vecinos, motivados por la inminencia de la construcción del nuevo palacio de gobierno y la demolición del viejo cabildo, quienes debatían acerca de las mejores decisiones a tomar para Tucumán. Entre aquellos que aspiraban a la expansión de la ciudad hacia el Oeste hubo quienes planteaban la idea de una descentralización funcional con la erección de la nueva casa de gobierno en el emplazamiento de la Estación del FFCC sobre calle Las Heras (actual San Martín), para lo cual no se demolería el cabildo sino la estación.[1]

Sin embargo para estos años, las acciones municipales estaban principalmente centradas en la preocupación de mantener la infraestructura lograda en años anteriores y la expansión de la misma en el área del ensanche (macadamización de los bulevares, concreción de los parques Roca y del Bajo, etc). La tensión entre la construcción de la ciudad "vieja" y la "nueva" probablemente tornó imposible la materialización de esta primera avenida central, la que suponía un proceso de expropiación de alto costo. No obstante, significó un importante aporte respecto de la imagen urbana a la que se aspiraba y, sucesivamente a lo largo de la historia de la ciudad se volvería sobre la misma idea. Posiblemente el autor del primer proyecto no sería recordado, pero la idea permanecería viva, flotando en una memoria que ya no le pertenecía a uno sino a todos.

Años después, en mayo de 1912, durante la intendencia de Eduardo Paz, se presentaba un proyecto del Concejal Oliva que proponía la expropiación de las parcelas en el lado sur de la calle Las Heras (actual San Martín) desde Laprida hasta el bulevar Avellaneda para abrir una avenida que uniría el nuevo Palacio de Gobierno con el Parque Centenario. El diario *El Orden* comentaba que este proyecto era de antigua data, haciendo mención, posiblemente al frustrado proyecto de 1906, que aunque no exacto ya prefiguraba una idea similar. Por otra parte, mencionaba que también el doctor Juan B. Terán había presentado un proyecto de ensanche de las calles 24 de Setiembre y Las Heras desde Laprida hasta el Parque Centenario. Evidentemente la idea de una avenida este-oeste tomaba en estos años mayor fuerza gracias a la concreción de la Casa de Gobierno y del mismo Parque. Posiblemente influían en estas aspiraciones las obras de apertura de las diagonales que en el mismo año se realizaban en Buenos Aires. Sin duda para Tucumán este proyecto era casi una utopía. El mismo diario que reseñaba la noticia, planteaba la difícil realización de esta avenida por su excesivo costo.[2] El autor de la iniciativa, el concejal Oliva, intentó convencer al ejecutivo provincial de la necesidad de realizar este ensanche junto a la apertura de las calles transversales.[3] La situación política de Tucumán, atravesaba momentos muy conflictivos que llevarían a la renuncia del entonces gobernador doctor José Frías Silva. Sin la posibilidad de contar con un estado fuerte y solvente una obra de esta magnitud era imposible de realizar por lo que el proyecto una vez más fue olvidado.

El proyecto de Avenida Central de 1912

En el primer número del diario *La Gaceta*, de agosto de 1912, y como parte de los preparativos de la celebración del Centenario de 1816, se publicaba un nuevo proyecto de avenida central.[4] La llamada "Avenida del Congreso" atravesaría la cuadrícula en sentido norte–sur, entre calles 9 de Julio y Congreso al sur y entre 25 de Mayo y Laprida al norte, desde el Bulevar Roca hasta el Bulevar Sarmiento, incluyendo la manzana de la Casa Histórica a la que aspiraba dar un marco que la realzara. El artículo señala que "la avenida del Congreso, que así debe llamarse la proyectada ya que constituiría un homenaje a los próceres del año 16" no podría realizarse sin un desembolso superior a la capacidad financiera de la provincia e instaba a involucrar a los propietarios beneficiados para solventarla. Respecto a este último aspecto, el mismo diario señala en otra nota que el cálculo de inversión para su apertura no

superaría más que en un 20% la suma que sería preciso invertir en la expropiación de la manzana completa de la Casa Histórica. Por otra parte y como defensa del proyecto expresaba que Tucumán,

> más que ninguna otra ciudad argentina, necesita cuanto antes, abrir, a través de sus barrios más poblados, amplias vías de comunicación, porque es la única que carece de ellas en absoluto y porque su clima las exige imperiosamente.[5]

Se aspiraba ofrecer, con su apertura, mayor "ventilación" a la ciudad y un sitio de "recreo" a la población.

Las avenidas en el Plan Regulador de Ángel Guido

En 1936 se propulsó nuevamente la idea de una avenida central, pero en este caso como parte de un Plan Regulador para la ciudad. Por iniciativa de la Municipalidad se encargó un estudio global que guiara a futuro el crecimiento de la ciudad. La idea se había originado durante el Primer Congreso Argentino de Urbanismo, realizado en Octubre de 1935 en Buenos Aires. Allí se exponía el primer plan regulador elaborado en el país para la ciudad de Rosario, realizado entre otros por el ingeniero–arquitecto Ángel Guido. Este Plan para Rosario obtuvo el Primer Premio lo que motivó a que las autoridades del municipio de Tucumán encargaran al arquitecto Guido uno similar para Tucumán.

Ángel Guido era un profesional polifacético, dedicado tanto al diseño, como a la docencia y la investigación de la arquitectura y el urbanismo. Sus planteos estuvieron marcados por dos concepciones. Por un lado la búsqueda de una identidad nacional, como integrante del grupo llamado "La Restauración Nacionalista" (junto a Rojas, Noel, Kronfuss y otros), que formaba parte del movimiento conocido como "el nacionalismo cultural del Centenario". Por otro, tuvo influencias del urbanismo norteamericano, aprendido a través de los estudios de los planes de distintas ciudades estadounidenses, (Washington, New York, San Francisco, etc).

En su plan regulador para Tucumán, en el capítulo referido a "tránsito" señala que la ciudad en la década del 30 enfrenta el problema de su caótico y congestionado tránsito central. En el perímetro el problema estaría resuelto por la presencia de los bulevares que generaban una espontánea avenida de circunvalación. Para el área central la propuesta se centraba en la creación de dos grandes arterias canalizadoras: Por un lado el ensanche de la avenida 24 de Septiembre que intentaba resolver el problema del tráfico este-oeste y oeste-este vinculando la avenida Mate de Luna con la avenida Benjamín Araoz y por otro el Proyecto de la avenida Central norte-sur.

El proyecto de una avenida, como eje monumental vinculado a un centro cívico celebratorio en torno a la Casa Histórica, fue una idea que se desprendió del plan Guido para tomar entidad propia. El eje celebratorio formó parte de muchos de los proyectos de esos años: los planes reguladores de Guido y Della Parlera para Rosario y Mendoza, el proyecto Kalnay para la Plaza de Mayo, el proyecto de Della Paolera para el Parque Centenario de Buenos Aires, etc. Ya en las primeras palabras expresadas por Guido a su llegada a Tucumán estaba presente esta idea:

Las concepciones urbanísticas del arquitecto Guido excluyen las diagonales por ser demasiado caras e inconvenientes para una ciudad pequeña, pero en cambio propugna la apertura de avenidas partiendo por medio las manzanas de casas, con lo que se gana estética y en rédito sobre las tierras adquiridas.[6]

Si bien el encargo del Plan Regulador y las ideas preliminares de una avenida central fueron previos a la gestión del intendente Roque Raúl Aragón, este fue un protagonista clave en su desarrollo. Ya en diciembre de 1936 mostraba en forma amplia y con lujo de detalles un proyecto de "Avenida Central" al que presentaba como suyo, de conformidad con los estudios realizados por el arq. Ángel Guido.[7]

El proyecto partía desde la plaza Independencia al sur hasta calle General Paz y plaza Humberto I (Irigoyen) cortando por el centro la edificación en cuatro manzanas. La propuesta planteaba la posibilidad de su posterior prolongación al norte hasta calle Santiago. Consistía en una avenida de doble mano de 35 mts. de ancho con recovas a ambos lados y un obelisco en homenaje a los congresales de 1916. El proyecto suponía además la creación, por medio de ordenanzas, de un *zooning* dirigido dando lugar a la concentración de locales comerciales, oficinas públicas, salas de espectáculos y otros establecimientos de gran afluencia de público. Un hecho significativo era la previsión en todo el eje de la "Gran Avenida Central" de estacionamiento de vehículos (en forma similar —señala Guido— a lo que sucede en la Avenida de Mayo, en la Avenida Callao, etc). Resulta este básicamente un planteo de avenida monumental de concepción decimonónica al que Guido incorpora y justifica con estudios y elementos propios del *planning* americano.

La idea de una avenida central no fue sin embargo acogida positivamente por todos los medios. *La Gaceta* apoyaba el proyecto y sostenía en su columna editorial que: "difícilmente pueda concebirse un Plan Regulador para Tucumán sin la construcción de esta avenida".[8] *El Orden* por el contrario sostuvo una postura desconfiada y crítica, en especial en cuanto a las dificultades financieras que presentaba el proyecto. La gestión municipal por la avenida marchaba a un ritmo acelerado y en marzo del 37 se daba comienzo a su realización con la ordenanza 273 que declaraba de utilidad pública una fracción de terreno correspondiente al tramo entre calle Las Piedras y General Paz,[9] instándose al desalojo en 24 días a los moradores ubicados allí y a realizarse las expropiaciones y las demoliciones correspondientes.[10] Pocos días antes, el intendente Roque Raúl Aragón había gestionado con la provincia la modificación de la ubicación del Palacio de Tribunales, próximo a construirse en las adyacencias de la Plaza Humberto 1º, para integrarlo a la construcción de la avenida histórica actuando como punto focal de la misma. El 30 de julio del mismo año se sancionaba la ordenanza 357, promulgada el 4 de agosto, que acordaba el "Plan de Construcción de la Avenida Central".[11] Aragón comprometía esfuerzos personales en gestionar este proyecto, motivado, según sus propias palabras en dos fines "el urbanista y el patriótico". Es que la avenida central estuvo indisolublemente ligada al proyecto de un Gran Centro Histórico Nacional en torno a la Casa Histórica, proyecto que también se había encargado a Guido, y que tenía como antecedente en Tucumán al realizado por el doctor Miguel P. Díaz en 1912.[12]

No obstante, la ejecución de la Avenida Central y el Centro Histórico Monumental estuvo signada por las dificultades económicas, por la difícil situación económica de la municipalidad y el costo de las expropiaciones. En julio de 1938, la primera cuadra se hallaba entonces en marcha, se había expropiado la primera manzana y se hicieron las demoliciones.[13] La situación financiera cada vez más compleja motivó que se buscase fondos en la Nación. La intendencia de Aragón estaba llegando a su fin. La situación de la administración municipal era, una vez más, crítica. El intendente Aragón, que quería disputar su reelección, estaba haciendo de este proyecto su caballito de batalla en la campaña electoral por lo que insistió con el proyecto licitando las obras de pavimentación y ornamentación de la primera cuadra de la avenida.[14] Poco tiempo después Aragón perdía las elecciones frente al radical José Lozano Muñoz, situación que lo motivó a presentar la renuncia inmediata. El mismo día de su renuncia elevó al Honorable Concejo Deliberante un último proyecto al respecto: la "Monumentalización de la Casa Histórica", realizada por Guido. Pero los proyectos encarados por Aragón estaban paralizados, entre ellos la avenida Central. Afortunadamente una ley provincial de salvataje eximió a la municipalidad de todo pago relativo a la pavimentación, con lo cual se pudo completar la primera y única cuadra de la avenida Central que se concretó quedando trunca hasta nuestros días y que es hoy la Av. 2 de Abril.[15]

El proyecto de ensanche de la calle 24 de Setiembre no seria concretado sino hasta 1967 cuando se intentó materializar este eje circulatorio este-oeste pero reti-

rando hacia atrás sólo una de las caras de la calle. El intendente Roberto Avellaneda inició las obras de apertura y demolición de calle 24 de Septiembre al 300, pese a ello el proyecto no ha logrado aún concretarse en su totalidad.

La avenida este-oeste del Plan Regulador de Calcaprina

En 1955 Cino Calcaprina junto a un equipo de la Universidad Nacional de Tucumán elaboró un nuevo Plan Regulador para la ciudad, denominado "Tucumán 1986". Urbanista, graduado en Roma en 1940, estuvo ligado al grupo organicista de Bruno Zevi, que propuso en la postguerra una renovación radical de la arquitectura y del urbanismo italiano. En 1948 viajó a la Argentina y se radicó en Tucumán, donde tuvo relación directa con la experiencia del Instituto de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Tucumán

El objeto de este plan regulador aspiraba a constituir el primer paso en el camino del planeamiento urbano y rural del territorio tucumano, racionalizando y sistematizando los barrios existentes y estudiando una mejor distribución para los que se crearan, enfocando el problema sobre bases científicas. La necesidad del Plan se fundamentaba en considerar la ciudad como un organismo en crisis, como consecuencia del impacto producido sobre el molde de la cuadrícula colonial del rápido aumento de la población, del desarrollo de la edificación y del incremento del volumen de vehículos circulantes. El problema fundamental era entonces devolver a ese organismo "convulsionado, estrangulado y congestionado": su renovada escala humana, sus zonas verdes, su articulación orgánica zonal, sus arterias de circulación (sus calles, plazas, avenidas reestructuradas y conectadas racionalmente con las rutas y los concéntricos de enlace); su corazón y su uso de la tierra. Para ello planteó entre otras acciones reestructurar la ciudad sobre una columna vertebral en sentido este-oeste relegando a un rol secundario de penetración las arterias norte-sur. De esta manera la idea de avenida Central se plantea nuevamente en sentido oeste-este, pero en un proyecto de mucha mayor envergadura que el aislado proyecto de 1906. La nueva Avenida Central tenía como objeto fundamental ofrecer oportunidades de mayor desarrollo y mejores condiciones funcionales al centro comercial de Tucumán, como ciudad de intercambio. Esta calle comercial bidireccional de 30 m entre paramentos, planteada en el centro de las manzanas comprendidas entre 24 de Septiembre y Crisóstomo Álvarez, pretendía convertirse en columna vertebral de la ciudad vieja y vincular la Plaza Lamadrid al este (estación terminal de ómnibus) con el Centro Cívico Regional, la Plaza Independencia y los nuevos barrios al oeste.

Por otro lado se proponía la creación del Centro Cívico Regional con los ministerios y el núcleo comunal en el sector comprendido entre Plaza Independencia y el Edificio de los Tribunales, transformándo un gran eje monumental. El proyecto plantea la incorporación de la Casa Histórica al conjunto monumental, con su consecuente "revalorización" planteada según criterios que suponían la consideración de que un "monumento" de ese significado requería de un ambiente propio, aislado del resto de la edificación y rodeado de zonas verdes; ser protegido de la intemperie por obras de arquitectura y ser circundado de edificios públicos que contribuyan a crear un ambiente digno y austero.

Notas

1 Diario *El Orden*, Tucumán, 21 de junio de 1906.
2 Diario *El Orden*, Tucumán, 3 de mayo de 1912, p. 4.
3 Diario *El Orden*, Tucumán, 8 de mayo de 1912.
4 Diario *La Gaceta*, Tucumán, 4 de agosto de 1912, p. 1.
5 Diario *La Gaceta*, Tucumán, 11 de agosto de 1912, p. 1.

6 Diario *El Orden,* Tucumán, 18/5/36, p. 3.
7 Diario *El Orden,* Tucumán, 3 /12/36, p. 4.
8 *Idem*.
9 Municipalidad de San Miguel de Tucumán. *Boletín Municipal.* 23 de marzo de 1937, p. 568.
10 Municipalidad de San Miguel de Tucumán. *Boletín Municipal.* Marzo de 1937, p. 659.
11 Municipalidad de San Miguel de Tucumán. Boletín *Municipal.* Agosto de 37, p. 777/779.
12 Diario *La Gaceta*, Tucumán, 2/12/37, p. 5.
13 *Idem*.
14 Municipalidad de S. M. De Tucumán. *Boletín Municipal.*24 /8/38, p. 1307.
15 Diario *La Gaceta*, Tucumán, 18/12/38, p. 12.

Bibliografía

Calcaprina, Cino. *Plan regulador d Tucumán.1956-1986.* Municipalidad de San Miguel de Tucumán. 1957.

Chiarello, Ana Lía. "Angel Guido y el encargo del plan Regulador de Tucumán" en AAVV. *La generación del centenario y su proyección en el noroeste argentino (1900-1950)*.Tucumán: Centro Cultural Alberto Rougés, Fundación Miguel Lillo, 2003.

Guido, Ángel. *Plan Regulador de Tucumán*. Universidad Nacional del Litoral, 1941.

Hardoy, Jorge E. "Teorías y prácticas urbanísticas en Europa entre 1850 y 1930. Su traslado a América Latina" en Revista Dana Nº 19. 1988.

Moreno, Daniela y Silvia Rossi. "Identidad cultural y arquitectónica en el Tucumán de principios de siglo" en AAVV. *La generación del centenario y su proyección en el noroeste argentino (1900-1950)*.Tucumán: Centro Cultural Alberto Rougés-Fundación Miguel Lillo, 2003.

Novick, Alicia y Raúl Enrique Piccioni. "Avenida" en Liernur, J. y F. Aliatta. *Diccionario de Arquitectura*. T. a-b. Buenos Aires: Berto González Montaner, 2004.

Novick, Alicia. "Plan" en Liernur, J. y F. Aliatta. Diccionario de Arquitectura. T.o-r. Buenos Aires: Berto González Montaner, 2004.

LOS DOS COLOMBRES DEL CEMENTERIO DEL OESTE DE TUCUMÁN

por
MARÍA EUGENIA FAGALDE *

Este trabajo hace referencia a dos esculturas importantes del Cementerio del Oeste, pero para ubicarlas en un marco histórico y para comprender el espíritu de la época (emprendedor, visionario, culto) he rescatado los inicios del Cementerio, su historia en Tucumán. Los gobernantes de mediados del siglo XIX y comienzos del siglo XX, se preocuparon de todos los detalles para que este lugar de enterramiento cumpliera con las normas edilicias, de saneamiento y estética. Fue allí que surgen estos monumentos, en Tucumán, imitando a La Recoleta (1822) en Buenos Aires. Conocidos también como cementerio de los ricos, ambos enterratorios eran lugares concurridos hasta mediados del siglo XX, que en el caso de Tucumán en vez de conservarse como patrimonio como lo hizo Buenos Aires, dejó librado al abandono este patrimonio perteneciente ahora a todos nosotros por más que haya representado a una clase burguesa.

El cementerio

Dentro de nuestro patrimonio histórico-cultural, se encuentra el Cementerio del Oeste. En su interior alberga numerosas obras de arte; algunas de ellas son monumentos de suscripción pública que fueron erigidos por un sentimiento verdadero de respeto y reconocimiento a personajes ilustres que supieron trascender. El homenaje que se les rindió no bastaba con una placa conmemorativa, una columna, un vaso votivo; iba más allá; querían conservarlo en la memoria colectiva y por ello levantaron éstos monumentos buscando y eligiendo prestigiosos artistas de la época.

La importancia del Cementerio del Oeste comienza con un tiempo en donde el sentir patrio estaba muy arraigado, se luchaba por las ideas y por un futuro mejor, existía un romanticismo nacional arraigado que dejó un legado con numerosas obras de diferente tipología funeraria.

La creación de un nuevo Cementerio

La Capilla de Nuestro Señor de la Paciencia, (hoy la Iglesia del Buen Pastor, Mendoza al 800) había cumplido su ciclo como enterratorio, ya que por las continuas exhumaciones completaron su funcionalidad y estaría ocasionando problemas, así lo relata el doctor Domingo Navarro, "médico titular de la ciudad",[1] al gobernador de la provincia José María del Campo. Se decretó en ese entonces abrir un nuevo cementerio "en lugar y a proporcionada distancia de ésta ciudad; teniendo presente que los

(*) Licenciada en Artes. Facultad de Artes, UNT.

vientos reinantes no sirvan de vehículo para infeccionar la población".[2] Esta situación de necesidad ya había preocupado al ex gobernador José María Silva, quien en su testamento del 20 de Diciembre de 1848, ante un escribano público del Gobierno de ésta Capital dice:

> De dos cuadras que tengo de tierras en las inmediaciones al Poniente de esta ciudad dejo una para que allí se haga un Cementerio, y a más doscientos pesos en dinero para que se haga dicho Cementerio.[3]

Esta donación se confirma con un decreto que dice

> Se preferirá plantearlo en terreno de propiedad; sirviéndose para los primeros gastos del dinero y además de la donación hecha para este objeto, por el piadoso y benemérito ciudadano, ya finado Don José Manuel Silva.[4] (1776-1848)

A su vez este terreno comprenderá "una área de una cuadra cuadrada".[5]

Este cementerio constaría con un capellán y una Iglesia, pero se prohibieron las "misas de cuerpo presente",[6] para evitar la contaminación debido a las enfermedades infectocontagiosas de la época. La administración y custodia correrá a cargo del Jefe de Policía, como así también "los carros fúnebres",[7] a los que se les adjudicará "un lugar aparente".[8]

Ubicado al Oeste de la ciudad, el nuevo espacio se denominó "Cementerio del Oeste",[9] cuyo nombre perdura actualmente. Así, las gestiones comenzaron el 18 de Diciembre de 1814 pero, recién el 13 de mayo de l859 con el gobierno de Marcos Paz (1811-1868) se firma un decreto creando una serie de reglamentaciones para el uso del mismo. Finalmente en 1872 durante el Gobierno de Federico Helguera la Municipalidad concluye el Cementerio.

En la intendencia de Eudoro Avellaneda (1914-1916), en la *Memoria* de su intervención se refiere a las Obras Públicas realizadas en la Capilla del Cementerio: Como el techo se encontraba en mal estado se procedió a su reconstrucción, "cambiándolo totalmente",[10] del mismo modo "se arregló el interior, dándole luz y ventilación apropiada, y se colocó un cielorraso de madera de pinotea" [11] (que actualmente se conserva). Más adelante dice sobre la Capilla:

> Es de lamentar que el altar encargado por la Municipalidad por intermedio de una Comisión de damas y que costó pesos 1.000.00, a Italia, llegase en un estado tal de destrucción, que fuera imposible instalarlo. Solamente pudo ser colocada la imagen que vino para el mismo, una Piedad.[12]

Con respecto a la Piedad que menciona, la misma estaría colocada en una pared lateral en el Hall de Entrada del Cementerio, frente a la Capilla. Hoy lo que se puede observar en ese lugar es que se encuentra pintada con un material que cubre su superficie.

Actualmente el Cementerio conserva numerosas obras ubicados en los mausoleos y sotanitos, las más importantes están emplazadas a los costados de la avenida principal, y posee enormes coníferas que la acompañan. Este lugar, alguna vez fue planificado en calles principales y laterales, con el tiempo se fue abarrotando; hoy algunas de ellas se perdieron y se formaron pasillos dentro de un mismo cuadro. Entre las diferentes tumbas que se pueden recorrer a través de las calles están los nombres de grandes personajes de nuestra provincia. Por ejemplo León de Soldati, Wenceslao Posse, Hileret-Rodríguez, Dorotea Terán de Paz, Manuel Paz, Federico Helguera, Augusto Etchecopar, entre otros.

La disposición de las avenidas y calles laterales se diseñó para disponer de un lugar donde los familiares honraran a sus muertos, y para ello había bancos que acompañaban a los monumentos. Según la concesión de los terrenos la disposición de la compra sería por un período renovable, se realizaron así sotanitos con pedestal y

bustos con verismo académicos, capillas familiares con ostentosa ornamentación y hermosos mausoleos arquitectónicos acompañados con esculturas y placas. Toda una organización con grandes firmas (Romairone & Hnos., Bernasconi, Piazza & Hnos., etcétera) se ocupaba de levantar, construir y diseñar. Los artistas también eran ejecutores de estos encargos. La costumbre se fue perdiendo y el mercado que movilizaba esto también. Sólo nos quedan sus firmas o documentos que nos sirven como importantes datos históricos.

Lamentablemente no se encuentran planos de las construcciones y apenas se conservó un antiguo plano del cementerio, ya desactualizado.

El estado de abandono que se respira, crea un clima especial dado por el ambiente, donde costumbres y sentimientos fueron cambiando a través del tiempo, pero dejaron su huella.

Las concesiones se vencen y sus renovaciones son aún con plazos más cortos; los dueños que revenden a otras familias, hacen más difícil la obtención de datos por el historiador y porque muchos de aquellas destruyen los Mausoleos para levantar otros más modernos.

La etapa de auge y prosperidad de Tucumán coincidente con el desarrollo de la industria azucarera permitió afrontar encargos a artistas de talento en cuanto a técnica y estilo, destacándose tallas en mármol especialmente, y fundiciones en bronce de gran valor.

El Cementerio no posee una infraestructura económica para mantener los mausoleos con interés histórico y lamentablemente muchos de ellos se encuentran abandonados por sus dueños, vacíos, esperando que el paso del tiempo termine con sus existencias. Un recurso provisorio podría ser la filmación de estos monumentos como documento histórico, además de las fotografías y el relevamiento por el CIUNT de la UNT.

Por otro lado sería importante que el cementerio contara con un equipo interdisciplinario para que los monumentos pudieran ser conservados y restaurados correctamente, ya que la tendencia en conservación, limpieza y restauración actual es precaria y mala como lo indica el método de limpieza con ácido.[13]

El hecho de realizar monumentos para homenajear a un ex gobernador, o a una personalidad que se destacara por sobre los demás, por su labor y honorabilidad, estaba muy enraizado en la época. Se pueden observar en los diarios comisiones que invitaban a sumarse a la colecta pro-monumentos.

Los dos Colombres. Monumentos por suscripción pública

Ejemplo del aporte de la comunidad para honrar a dos de los ciudadanos ilustres de nuestra ciudad, son los monumentos erigidos a *Ignacio Colombres* y a *Raúl Colombres* (ambos se encuentran sobre la avenida principal por calle Asunción, caminando dentro del primer recuadro (A) por la entrada principal hacia la derecha del espectador).

La erección de estos monumentos funerarios surgió espontáneamente de la gente, entre los que se encontraban amigos, familiares, gobernantes, simpatizantes, entre otros allegados.

Los artistas y los responsables de la gestión (la comisión pro-monumento), pensaban en todos los detalles. Así el material con el que se ejecutaba la obra, fue tan importante como la temática de estos monumentos. Así en *El Dolor* de Francisco Cafferata, que fue realizado en mármol de Carrara, como símbolo de la pureza y de perennidad y en *Ariel Caído y la tierra que lo recibe en sus brazos*, de Raúl Colombres, que fue fundida en bronce como símbolo de la inmortalidad del material; y la temática era muy importante porque estaba relacionada con la personalidad y la actividad del difunto, que pudo ser representada de manera simbólica con elementos literarios y alegóricos. La representación y el homenaje a los hombres, ya viene desde

la antigüedad, por lo cual era natural caracterizar esto a través del arte, en donde el paso del tiempo incluyo elementos y reinterpretaciones con nuevas lecturas o no según las tendencias en las que los artistas se instruyeron.

En Cafferata, la influencia academicista de la vieja escuela europea, y la tendencia hacia lo neoclásico nos hace retomar el estudio del lenguaje mítico, espiritual; hoy quizás nos parecería un lenguaje encriptado; en la situación del escultor Fioravanti, también vemos la influencia verista-romántica aunque con carga literaria.

Ambos escultores comenzaban a reconocerse a nivel nacional con encargos anteriores de otros monumentos y premios, así Cafferata había realizado años atrás el monumento a Belgrano que se encuentra en su plaza homónima en esta ciudad (fue un encargo del presidente Roca). Fioravanti comenzaba a renombrarse entre los suyos y a nivel nacional y que luego cambiaría su estilo como podemos vislumbrar en el Monumento a la Bandera en la ciudad de Rosario de la provincia de Santa Fe.

Monumento al doctor Ignacio Colombres (1859-1887)

El Dolor

En septiembre de 1890 queda inaugurado en Tucumán, la obra realizada por Francisco Cafferata en Buenos Aires, mandada a erigir por sus amigos "a la memoria del inolvidable y malogrado doctor Ignacio Colombres".[14]

Inolvidable: porque supo destacarse como médico, sin mezquindades, cuando Tucumán fue asolada por el cólera (1886-87).[15]

Malogrado: porque falleció de neumonía en plena juventud, a los 28 años. Y si quisiéramos aumentar esta tragedia, Cafferata se suicidó a los veintinueve años, al poco tiempo de inaugurarse este monumento, un "28 de noviembre de 1890".[16]

Descripción iconográfica-estilística de El Dolor

El Dolor, realizada en mármol de Carrara, es una figura femenina con cabellera larga que le sobrepasa a sus hombros, su vestimenta es una túnica con pliegues y una capa que cae desde su hombro izquierdo; se apoya sobre su base, adelantando su pie izquierdo casi desnudo(con sandalia romana), equilibrando el conjunto escultórico. Su mirada baja, concentrada, y meditabunda, acompaña la inclinación de su cabeza. En su mano derecha sostiene una corona de laurel en donde largas cintas forman un moño y sus tiras caen en sus extremos en forma separada.

La composición del conjunto se ve complementada con destacados elementos alegóricos:

Asclepio o Esculapio, es representado con sus atributos, la serpiente enrollada en un bastón, y la corona de laurel. La corona de laurel se apoya sobre el cosmos, que lleva casi bosquejado en un semirrelieve una media luna; a su vez ésta circunferencia se apoya sobre un cuerpo elíptico con otra serpiente que come su cola, enrollándolo sobre su base, éste pareciera ser un tambor, en cuyo frente hay un bajorelieve, más definido, con una figura con cántaro y un centauro en movimiento que posiblemente sean signos zodiacales.[17] A su derecha, ya sobre la base, una víbora enroscada en el bastón de forma rectangular sobre un libro abierto mientras lo cruza, y una pluma se apoya diagonalmente entre la serpiente y el bastón, en la parte del encabezado del libro donde se lee en números romanos "XXVIII".

Simbología

Asclepio, hijo de Apolo, posee varias leyendas relativas a su nacimiento. Sobre la más conocida, en la iconografía mitológica, Píndaro cuenta que Apolo había amado a Corónide, hija del rey Tesalio Flegias a la que hizo concebir un hijo; pero durante el embarazo, Corónide había cedido al amor de un mortal, Isquis, hijo de Elato. Advertido de su falta por la indiscreción, Apolo dio muerte a la infiel y, en el momento de en que su cuerpo era colocado sobre la pira para quemarlo, el Dios arrancó de



El Dolor*, escultura de Francisco Cafferata.*

su seno al niño, vivo aún. Tal fue el nacimiento de Asclepio Conocido entre las deidades de orden inferior como dios de la medicina, fue confiado por su padre educado centauro Quirón, quien le enseñó la profesión, para lo que resultó excelentemente dotado y que consiguió incluso resucitar a los muertos. Celoso Zeus mandó un rayo mortífero contra Asclepio, que fue transformado en constelación, y posteriormente, en serpentario.[18]

Aunque la leyenda también tiene una versión sobre la simbología de la serpiente en relación con Asclepio.

Tras su muerte, fue considerado dios en Grecia, en donde tenía un templo en Epidauro en el Peloponeso. Hacía allí incluso los romanos enviaron una vez a delegados, para preguntar el deseo del oráculo con respecto a la pestilencia que estaba en boga en Roma. "Apenas habían entrado al templo los delegados cuando detrás del dios de oro y marfil salio una serpiente, el símbolo de Asclepio, que les siguió por las calles de la ciudad, hasta el puerto y hacia el barco. Ellos lo recibieron contentos como un presagio de felicidad, y se dirigieron a casa. Al llegar a Italia la serpiente abandona el barco y se dirigió a un templo de Esculapio, en la ciudad de Arezio, pero luego volvió al barco y no lo abandonó hasta que, subiendo por el Tiber, se detuvo en una isla. Desde ese momento la pestilencia se detuvo y se erigió un templo en la isla de Esculapio para conmemorar el hecho.

La serpiente por su periódico cambio de piel, indica rejuvenecimiento; el bastón la marca como errante de un lugar para otro, para prestar ayuda; mientras que el disco, que algunas veces lleva, es un símbolo de sus pociones curatorias".[19]



Detalle de El Dolor*, escultura de Francisco Cafferata.*

El tambor elíptico que se encuentra abajo del Universo, simboliza el elemento tierra.[20] El artista quiso representar con estos elementos, la importancia de la profesión de Colombres en su ciudad natal, la medicina, en donde párrafos anteriores describimos su interés por la ayuda hacia los demás, su valentía que no fue olvidada por los suyos. La pluma en el libro abierto marcando la sabiduría y la elevación y el vuelo como un "trazador de todo".[21] Además, Cafferata marca en esta representación, el sentido trascendental de la vida terrenal hacia la celestial en la cual, con otros simples elementos alegóricos funerarios observamos el paso del tiempo, representado éste con un reloj de arena con alas. Las alas complementan esta simbología ya que

> representan la rapidez de ascensión espiritual, lo celestial, el camino hacia lo alto, al despojarnos de cuanto nos vincula a la tierra arrastrados por la fuerza que nos mueve. La ligereza de las alas significa que el ser no es terrenal, sino totalmente puro, que no se halla sometido a la gravedad, sino que se eleva a las alturas.[22]

El Dolor o La Piedad

El historiador de Arte, León Pagano, al describir la obra de Cafferata, hace referencia a una escultura que no se corresponde en nombre, denominada, actualmente *El Dolor* y emplazada en el Cementerio del Oeste de Tucumán; éste la describe con otro nombre, *La Piedad*. Pagano afirma que *La Piedad* fue realizada para la tumba del doctor Colombres y no la denominó como otros, *Dolor*, porque el propio Cafferata la bautizó con el nombre de *Piedad,* conforme lo abona la reproducción fo-

tográfica dedicada por el artista al doctor José J. Hall", (que no se conserva copia impresa). Como referencia probatoria de este error es la fecha de ejecución de ambas que no se corresponden, la primera ejecutada en (1890), y la otra con fecha de ejecución en 1888. También al describir ambos monumentos dice "son dos grandes figuras femeninas, de pie aquella, sedente ésta".

Si bien no hay otra referencia bibliográfica, acerca de este comentario, en Tucumán es conocida como *El Dolor*, según lo atestigua Ernesto Padilla en el artículo escrito para *La Gaceta* en 1939, "Los dos Colombres".

Inscripciones

La obra fechada y firmada por el artista dice: "J. Cafferata Buenos A. 1890".

En la tumba sobre la cara del basamento anterior lleva la siguiente leyenda: "Nació el 10 de Enero de 1859. Falleció el 7 de Noviembre de 1887"

Y sobre la vista frente del basamento mayor se conserva la siguiente inscripción: "A la memoria del malogrado joven doctor Ignacio Colombres. Sus amigos".

Sobre la obra

Para Pagano, tanto *La Piedad* como *El Dolor* son expresiones logradas,

> no idealiza el rostro, mueve los rasgos para darle carácter y ponerla en su atmósfera emocional. Vemos allí, lo que se ha llamado función transitiva de la estructura plástica. Estamos frente a dos valores expresivos, a dos realidades hechas de pura intimidad.[23]

Y refiriéndose a la escultura que nosotros denominamos *El Dolor* dice:

> *La Piedad* ya anuncia una hora meridiana en su autor. La anuncia el modo compositivo y —obsérvese— el modelado libre ahora de toda limitación descriptiva.[24]

Y continúa:

> En la estatua de Belgrano todavía es seco. En cambio en *La Piedad*, y así *La Meditación*, lo que hay en ella de emanación lo expresa Cafferata con un lenguaje amplio y libre.[25]

Cafferata puede expresar en la obra por su concepción académica italiana habría tenido influencias iconográficas romanas, tomadas de la Grecia antigua, descriptas en la mitología griega del dios Asclepios, en la vestimenta de la mujer y en sus rasgos.

Este monumento de morfología naturalista acompaña a una época de grandes valores. El monumento a Colombres, *El Dolor*, posee los valores que hicieron de este personaje inolvidable, a pesar de su concepción académica y de la influencia del arte neoclásico. Hoy continúa destacándose, como hace varios años lo remarcó el doctor Ernesto Padilla en la interesante nota periodística para *La Gaceta* en su nota los Dos Colombres.

Monumento a Raúl Colombres (1884-1920)

Ariel caído y la tierra que lo recibe en sus brazos

En una memorable ceremonia en honor al doctor Colombres, en la que se convocó además de sus amigos y familiares, a personalidades políticas, el monumento se inauguró el domingo 14 de junio de 1925 donde no faltó la "banda de música de la provincia que ejecutó marchas fúnebres".[26]

Presidió la comisión de homenaje el doctor Rodrigo Amorortu, quien entregó a las autoridades este monumento, y en representación de la familia, dio también un emotivo discurso el doctor Roberto Ponssa.



Ariel Caído*, escultura de José Fioravanti.*

Fue Colombres además de médico, diputado, y en su gestión se aprobaron leyes como "la enseñanza obligatoria".[27]

Descripción iconográfica-estilística

Ariel Caído y la tierra que lo recibe en sus brazos, realizado por José Fioravanti, como "un encargo del presidente Alvear" [28] para Tucumán. Aplaudida por la crítica y expuesta en 1923 en el Salón Nacional, fue emplazada dos años después en el Cementerio del Oeste.

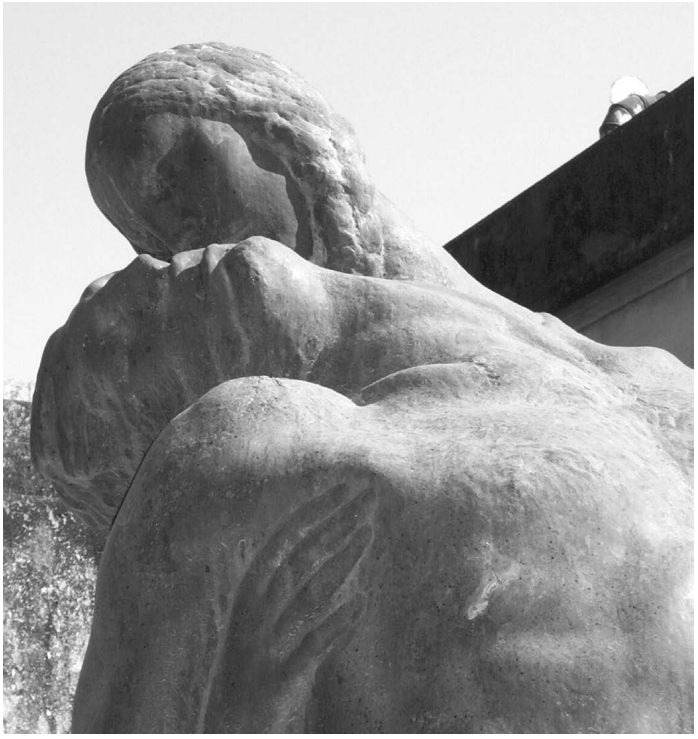
La obra fundida en bronce y patinada consta de dos figuras. Una femenina, que representa a la tierra, se encuentra de rodillas, peinada con una trenza larga que cae sobre su espalda mientras sus brazos extendidos sostienen a Ariel. Esta figura es la de un cuerpo joven y musculoso que recientemente encontró la muerte; yace semihorizontal, sus miembros caen laxos con sus alas a un costado y su cabeza, se encuentra con la frente de la mujer que le apoya sus labios como un beso.

Mucho se habló de esta imagen y podemos visualizarla a través de lo expresado sobre ella. Dice Amorortu: "Ariel, el genio alado del aire, pletórico de vida y cuyo dinamismo se plasma en el músculo fuerte y palpitante aún..."[29]

Pagano dice: "La tierra es aquí Tucumán y se halla de hinojos. El Dios alígero, humanizado, está sostenido por la mujer".[30] Está bellamente resuelta la contorsión del cuello de Ariel que descansa su cabeza hacia atrás, vencida por la muerte.

En su emotivo discurso, el doctor Roberto Ponssa nos lleva a la reflexión con sus palabras:

> Las generaciones de Tucumán que han de pasar junto a este monumento, recibirán la sugestión de la alegoría con que el artista ha querido simbolizar la gallarda figura.[31]



Detalle de Ariel Caído*, escultura de José Fioravanti.*

Firma

Sobre las caras laterales se observan dos inscripciones grabadas. En cara Norte: firma del artista José Fioravanti, en mayúsculas —FIORAVANTI—, y abajo: MCMXXII. En Cara Sur: firma de la fundición —TRIVIUM—; abajo dice: "Fcion., en: Corrientes 4233; lugar: B. Aires".

La composición del monumento

La composición de la obra es piramidal y el foco de tensión se encuentra en la unión de ambas cabezas con la verticalidad de ella y la semihorizontalidad de él.

Si se observa con atención hay una simetría oculta y estudiada, con medidas coincidentes entre las formas que vislumbran una clara armonía.

Pagano describe su composición diciendo que no se puede hablar

> de trozos en este grupo tan fuertemente ceñido en su propia unidad y ejecución las líneas rectas del basamento se armonizan con las ondulaciones de las figuras, sin determinar oposiciones de contrastes.[32]

Hasta la altura del basamento fue pensada para que la visión de las figuras pudiera ser debidamente apreciada. En fotos de época se observa también que el monumento disponía de un espacio para ser recorrido. Sin embargo, con el pasar del tiempo las construcciones de otros mausoleos lo fue cercando, ahogando y al día de hoy es imposible apreciarlo espacialmente.

Iconografía literaria

Sobre la inscripción de su basamento: No nos extrañe que el doctor Padilla, miembro también de la comisión para erigir este monumento, consiga que el artista

grabe sobre la base de bronce unida a la obra una leyenda de un verso de Píndaro: *Neos theineckey o eslos all azanatos*, lo que quiere decir: "el valeroso muere joven pero es inmortal". Esta inscripción se encuentra grabada en griego sobre su cara norte, sobre el basamento de bronce. El doctor Ernesto Padilla "quien sugirió y consiguió" esta inscripción, y con los caracteres propios del griego, el "verso está tomado de la segunda oda de *Los Epinidios*, de que es autor el gran vate helénico".

> Algunos propusieron fuera en idioma quichua, como la sonora estrofa de *Chaupi pinchaupi tutu yorca* ("en la mitad del día anocheció"), pero el doctor Padilla, con su versación en la materia, prefirió el versículo de Píndaro.[33]

Sobre la elección del nombre del monumento

Por esos años, había en el ambiente cultural de la nación una marcada tendencia hacia el pensamiento clásico, y tanto el latín como el griego eran idiomas manejados continuamente. Este bagaje cultural favorecía la existencia de escritores que transcendieron nuestras fronteras por el reconocimiento alcanzado, e influyó en el crecimiento intelectual del país.

Así el escritor José Enrique Rodó, el autor de *Ariel,* habría influido en el pensamiento de Ernesto Padilla y la comisión organizadora.

Afirma Alberto Zum Felde, que Rodó en su libro de Ariel, pone de manifiesto "la superioridad del humanismo tradicional grecolatino, con su culto de las idealidades intelectuales y estéticas", en contra "de la supremacía arrolladora de la cultura positivista, anglosajona".[34]

Antecedentes del tema

Como lo indica Carrilla en la revista *Humanitas*, la obra de Shakespeare habría llegado al Río de la Plata en el siglo XIX, y varios otros escritores empezaron a inspirarse en su obra, como Juan María Gutiérrez o Alberdi.

> Hacia 1852, llegan compañías que representan las obras de Shakespeare ante un maduro público argentino con ansias visibles de asimilar grandezas y novedades.

El dramaturgo seguía cosechando admiradores tales como Miguel Cané, Santiago Estrada, Lucio V. López, Calixto Oyuela; también Mitre, Nicolás Avellaneda y Rodó quién, en su obra Ariel, de 1900 se inspira y toma símbolos de la *Tempestad*, de aquel autor.

> Es precisamente sintomático que esta obra —profesión de ideales— aparezca enmarcada por raíces que nacen en *La Tempestad* de Shakespeare, aunque, como es sabido, Rodó va mucho más allá del límite que le señalan Próspero, Ariel y Calibán.[35]

La Tempestad, de William Shakespeare (1564-1616),[36] última obra escrita por él en 1612, fue la obra del "adiós de su arte".

Shakespeare en la obra de Rodó

El libro *Ariel* es una metáfora donde Rodó toma de la obra de Shakespeare a Próspero y a Ariel. Tanto en *La Tempestad* como en *Ariel* pueden considerarse metáforas de situaciones políticas vividas. Próspero en Shakespeare es un mago y a la vez duque de Milán que busca recuperar su ducado dando una lección a sus enemigos para luego perdonarlos.

En Rodó es un maestro que enseña a las generaciones juveniles sobre los valores e "Invoco a Ariel como mi numen".[37]

En la Tempestad, es la lucha por recuperar el Ducado de Milán, de Nápoles mientras que en Ariel, es independizarse de España.

Trasunta además el tiempo del bien contra el mal. Ariel es el símbolo de los ideales, en Shakespeare, es un ser mágico con poderes sobrenaturales que hace sólo el bien. En Rodó es el símbolo donde Próspero lo invoca para ejemplificar a sus alumnos, en el que él es la parte noble y alada del espíritu, que todo ser debe poseer.

Un artículo publicado en el álbum del Centenario de Mayo en 1910, en Tucumán

Rodó ya había escrito su libro,

> cuando se publicó este artículo. Ya los tucumanos habrían tenido conocimiento de su obra. Y con la descripción que hace este autor de nuestra provincia, habría inspirado aún más a la comisión. En él escribe palabras muy sentidas y todavía con el arrastre evocador de su memoria El beso transfigurador con que el arte toca la frente de la naturaleza virgen y la deja como hechizada, fue puesto en la frente de Tucumán por aquellos gruesos labios de primitivo que diseminaron los vientos de América.[38]

Este es el *Ariel* tomado por Fioravanti y la comisión organizadora de este monumento conmemorativo. Es seguramente, ese bronce,

> que reproducía al genio aéreo en que, libertado por la magia de Próspero... y desplegadas las alas; suelta y flotante la leve vestidura, que la caricia de la luz en el bronce damasquinaba de oro; erguida la amplia frente; entreabiertos los labios por serena sonrisa, todo en la actitud acusaba admirablemente el gracioso arranque del vuelo; y con inspiración dichosa, el arte que había dado firmeza escultural a su imagen, había acertado a conservar en ella, al mismo tiempo, la apariencia seráfica y la levedad ideal.[39]

Notas

1 Ramón Cordeiro y César Dalmiro Viale, *et al*. Compilación Ordenada de Leyes, Decretos y Mensajes de la Provincia de Tucumán de 1852-56. Tucumán, 1916, p. 231
2 *Ibidem*, p. 231, 232.
3 Archivo General Escribanía Serie B (1829 a 1848), Testamento Dn. José M. Silva. Tucumán, p. 95.
4 Ramón Cordeiro y César Dalmiro Viale, *et al*., op. cit., p. 232.
5 *Ibidem*, p. 232.
6 Ramón Cordeiro y César Dalmiro Viale, *et al*. Vol. II, 1857-1861. Tucumán, p. 253.
7 Ramón Cordeiro y César Dalmiro Viale, *et al*., op. cit., p. 252.
8 *Ibidem*, p. 252.
9 *Ibidem*, p. 232.
10 Eudoro Avellaneda, *Memoria de la Intervención Municipal de la Ciudad de Tucumán 1914-1916*, Tucumán, p. 27.
11 *Ibidem*, p. 27.
12 Eudoro Avellaneda, *Memoria de la Intervención Municipal de la Ciudad de Tucumán 1914-1916*, Tucumán, p. 27.
13 Dato tomado del personal de mantenimiento del Cementerio del Oeste, esta mezcla si bien limpia en un primer momento deja serios problemas en cuanto a la estructura del material como su porosidad y con el tiempo ocasiona manchas de diferentes tonalidades.
14 Colombres además, fue concejal, diputado provincial y ministro de gobierno en la administración de Juan Posse; luchó con las armas y curaba a los heridos cuando "sobrevino la revolución del 12 de junio del 87". Así su estampa dibujada en la Torre del Cabildo, que lo haría decir: Yo soy el Ministro Colombres, que me bato entre mil hombres (Monumento a Ignacio Colombres en el diario *El Orden*, Tucumán, 18-X-1890).
15 Padilla, Ernesto. *Un Tercer Cuaderno*, Tucumán, 1962, p. 88.
16 Escultor Francisco Cafferata, en diario *El Orden*, Tucumán, 28-X-1890.
17 En el diario *La Prensa* de la época el cronista describe estos símbolos como los meses del nacimiento y muerte de Ignacio Colombres. Publicado en *La Gaceta*, sección "Apenas Ayer", por Carlos Paéz de la Torre (h), 27/02/02, pp. 11.

[18] *Diccionario de Iconología y Simbología*. Madrid, p. 58.
[19] *Quién es quién en la mitología*, de Alexander Murria, 1997. España.
[20] *Ibidem*, p. 140.
[21] *Quién es quién... Idem*.
[22] José Luis Morales y Marín. *Diccionario de Iconografía y Simbología*. Madrid, 1969, pp 32.
[23] José León Pagano. *El Arte de los Argentinos*. Tomo I. Bs. As. MCMXXXVII, p. 405.
[24] *Ibidem*, p. 405.
[25] *Ibidem*, p. 405.
[26] Ayer se inauguró el monumento a la memoria de Raúl Colombres, en el diario *La Gaceta*. Tucumán, 15-XI- 1925, p. 4.
[27] Colombres, murió cuando era candidato a gobernador Amorortu en el discurso dice: "Abrazó su especialidad con amor y desinterés y tan generoso fue como con el potentado como con el pobre. Y las lágrimas del pobre y las del potentado brotaron por igual al conjuro de su temprana muerte". (*Ibidem*, diario *La Gaceta*. Tucumán, 15-XI- 1925, p. 4).
[28] Urgell Guromar, *Pintores del Siglo XX*. Fioravanti. Bs. As., p. 1.
[29] José León Pagano. *El Arte de los...,* op. cit., p. 515.
[30] Ayer se inauguró el monumento a la memoria de Raúl Colombres, en el diario *La Gaceta*. Tucumán, 15-XI-1925, p. 4.
[31] Discurso R. Ponssa. Diario de *La Gaceta,* 21-VII-1922, p. 4.
[32] Pagano, José L... op. cit., p. 515.
[33] Guillermo Furlong, *Ernesto Padilla. Su vida. Su obra*, Tomo 2, Tucumán, 1959, p. 741.
[34] José Enrique Rodó, *Ariel*. Algunos juicios sobre Ariel, comentarios de Alberto Zum Felde, p. 111.
[35] Emilio Carilla, "Shakespeare en la Argentina", revista *Humanitas*, Tucumán), 1965: p. 42.
[36] William Shaskespeare, *La Tempestad*
[37] Ibidem, p. 8.
[38] José Enrique Rodó *La Tradición Intelectual Argentina*, Bs. As., pp. 186, 187.
[39] Ibidem, p. 6.

ENTRE EL ASISTENCIALISMO Y LAS POLÍTICAS DE SALUD PÚBLICA: LOS HOSPITALES EN TUCUMÁN A FINES DEL SIGLO XIX

por

MARÍA ESTELA FERNÁNDEZ *

Introducción

La institución hospitalaria en la actualidad tiene como objetivo fundamental y excluyente la curación del enfermo a través de personal especializado y del uso de procedimientos y técnicas específicas. Este concepto "moderno" fue resultado de un largo proceso coincidente con la gestación de políticas públicas destinadas a contemplar la problemática de la salud y enfermedad de la población, que incluyeron diversos tipos de reglamentaciones, medidas sanitarias e instituciones específicas.

El presente trabajo se propone explorar la problemática hospitalaria en Tucumán a fines del siglo XIX, período en el que las iniciativas de la esfera estatal se combinaban con la órbita privada, y donde el hospital se concebía todavía como una institución de salud que incluía, además del cuidado de los enfermos, otras funciones asistenciales ligadas al concepto de caridad cristiana. Nuestro estudio pretende, por lo tanto, analizar la emergencia y características del hospital como institución, las conexiones de los poderes públicos con los sectores privados, y los cambios que pautaron su evolución —hacia una concepción más moderna— hasta promediar el siglo.

La cuestión sanitaria en Tucumán en el siglo XIX

Un recorrido por las primeras décadas del siglo XIX revela en Tucumán un estado sanitario particularmente deficiente, donde la falta de higiene convertía a la ciudad en un foco de infecciones y enfermedades y la carencia de hospitales y médicos permanentes resultaba determinante para la no resolución de los cuadros epidémicos y la rápida proliferación de enfermedades infectocontagiosas. A esto se sumaban las malas condiciones de vida material de importantes sectores de la población y las particularidades del clima, que continuaron incidiendo en la proliferación de ciertas patologías incluso avanzado el siglo. La incidencia de determinadas enfermedades en la salud de la población y los altos niveles de mortalidad fueron marcando puntos de inflexión en la percepción del Estado y de la sociedad respecto a las cuestiones de salud, en especial en situaciones de fuerte impacto como ocurrió con la epidemia de cólera de 1886-1887.

Por esos años la provincia experimentaba un proceso de crecimiento y modernización económica sin precedentes que modificó sustancialmente su estructura productiva, provocando profundas transformaciones que alteraron el espacio físico, el crecimiento demográfico y el ritmo de vida de sus habitantes. Sin embargo estos

(*) Licenciada en Historia. Facultad de Ciencias Económicas, UNT.

cambios no se tradujeron en mejoras en las condiciones de vida ni en las condiciones sanitarias, que resultaron decisivas en la virulencia y persistencia de enfermedades epidémicas y endémicas.

El atraso en el ámbito de la salud se daba en un contexto de desarrollo económico —basado en la industrialización azucarera— en el que se produjo un considerable incremento de la población de la provincia, que prácticamente se duplicó según los dos primeros censos nacionales. El aumento demográfico se hizo evidente sobre todo en la ciudad capital, San Miguel de Tucumán, que pasó de 17.438 habitantes en 1869 a 34.306 en 1895 y contribuyó a incrementar los problemas en las condiciones de la vida urbana. Numerosas carencias relacionadas, entre otras, con la disponibilidad de viviendas y la falta de infraestructura sanitaria, aparecieron como emergentes de una realidad en la que convivían viejos y nuevos problemas y donde fue cada vez más notoria la necesidad de servicios. En este sentido cobrarán impulso preocupaciones referidas al mejoramiento de las condiciones de vida y a los problemas relativos a la salud de la población, en un medio donde las enfermedades y la elevada mortalidad eran algunos de sus signos más preocupantes.

En lo relativo a la higiene, en reiteradas ocasiones la prensa aludía al estado de la ciudad:

> En primer término podemos asegurar que Tucumán desde el primero al último rincón es un verdadero foco de infección: los mataderos despiden olores malsanos... no se cumplen los preceptos higiénicos; los conventillos son un verdadero peligro; las calles están convertidas en lodazales, siempre que llueve, los perros y demás animales muertos permanecen días enteros en la vía pública, y en una palabra tenemos por ciudad un circuito lleno de materias que sólo sirven para viciar la atmósfera a fin de que luego respiremos aires malsanos.[1]

Si bien el cuadro presentado tenía un objetivo político y apuntaba a resaltar las falencias del gobierno municipal, los datos son coincidentes con los de otras voces que denunciaban los problemas derivados de la insuficiencia de una política dirigida a la salud y a la higiene públicas.

En el ámbito específico referido a la salud de la población, en 1869 había seis médicos para toda la provincia, dos parteras y 55 curanderos —seis en Capital y 49 en el resto del territorio provincial—, cifras que reflejan la falta de atención profesional de las enfermedades, sobre todo en la zona de la campaña.[2] Hacia 1895 el número de médicos y parteras habían aumentado a 33 y 37 respectivamente y el de curanderos había descendido a seis.[3] Las iniciativas de los poderes públicos eran escasas y se daban prácticamente en la órbita municipal, de modo que no estaba involucrada la totalidad de la provincia sino sólo el área urbana, representada por los municipios de Capital y Monteros. No existía entonces una política sanitaria global y a nivel institucional había un solo organismo, el Consejo de Higiene Pública, creado en 1887 en reemplazo del antiguo Tribunal de Medicina.[4]

Un informe del año 1895 expresa los avances y limitaciones en el campo de la salud-enfermedad llevados a cabo hasta ese momento. En líneas generales se aplicaban medidas relativas a la higiene pública y desinfecciones para combatir la propagación de enfermedades infectocontagiosas, y existían ordenanzas municipales que reglamentaban el ejercicio de la medicina, farmacia y demás ramos del "arte de curar" y el control de las "casas de tolerancia". No obstante las leyes sobre higiene y administración sanitaria eran insuficientes e incompletas y la escasez de recursos impedía cubrir todas las necesidades, tanto en lo relativo a las mejoras en los servicios urbanos como a la atención de instituciones como el Hospital Mixto, que funcionaba en la ciudad capital y contaba con una escasa subvención del gobierno de la provincia.[5]

Si bien los poderes públicos comenzaban a tener mayor ingerencia en las cuestiones de salud —y en un marco más amplio en las cuestiones sociales— el período tuvo la impronta del papel secundario o subsidiario del Estado en la acción

social hacia los pobres, realizada con criterios benéficos, y con un margen de amplia participación de la iniciativa particular. En los hechos el poder estatal impulsaba o apoyaba la diagramación de instituciones —como fue el caso de los hospitales— junto a otro tipo de actores y sectores de la sociedad civil —las organizaciones de beneficencia— en un proceso en el que paulatinamente aumentaba la influencia de la corporación médica y se intentaban definir espacios de poder.[6]

Los orígenes del hospital en Tucumán

Así como en el caso de la enfermedad existen diferentes conceptos que tienen el sello de su época y reflejan en forma implícita los patrones culturales de la sociedad en que se dieron y prevalecieron, el concepto de hospital encierra también más de un significado vinculado a un tiempo y a una realidad determinados. En la actualidad, el hospital remite a "un lugar en el cual los miembros de la comunidad pueden obtener servicios destinados a devolverles la salud y su objetivo principal es la cura del enfermo a través de un personal y equipamiento técnico apropiados para cumplir con fines terapéuticos concretos". (Rubio Vela, 1984, p. 13). El hospital moderno es también un lugar de enseñanza, y un centro de aprendizaje y de investigación donde se amplía el conocimiento científico de las enfermedades.

El concepto "antiguo" difiere notablemente de este contenido y nos remite al período medieval, cuando los hospitales europeos eran instituciones concebidas para la práctica de la caridad y más que como lugares de curación funcionaban como centros de cuidado de los pobres, donde se daba acogida no sólo a los enfermos sino a todo aquel necesitado de alojamiento. Básicamente eran centros de beneficencia entre cuyas funciones figuraba la de curar, pero no de modo exclusivo sino complementario de otras funciones, como las de hospedaje, asilo, refugio. Así, el hospital era, esencialmente, un instrumento para aliviar el sufrimiento, para disminuir la pobreza, para erradicar la mendicidad y mantener el orden público (Piñeyrúa, 2001, p. 65). De este modo, las denominaciones de hospital, hospicio, hostería y hotel —derivados de la palabra latina hospes, que significa huésped— representan la gran cantidad de funciones del hospital medieval: hospital, casa de caridad, asilo, orfanato, hospedaje para peregrinos y casas para pobres (Peusner, 1979, p. 165).

Durante los siglos siguientes se fue construyendo un nuevo concepto sanitario, político y hasta arquitectónico de los hospitales y su funcionalidad. Sin embargo, este proceso tuvo sus particularidades en relación a lugares y tiempos y no implicó trayectorias homogéneas.

En Tucumán, el primer hospital del que se tiene registro en el siglo XIX es de 1806, cuando las Actas Capitulares del Cabildo tratan sobre

> algunos arbitrios que proporcionen un como aloxamiento de tantos pobres enfermos que rodean esta ciudad... que... se travaxase en una casa para hospital... que para soportar los gastos de la obra se pidiese semanalmente limosna. [Se establecía] abrir un hospital público en quanto tengan los auxilios precisos los pobres enfermos que mueren de necesidad, y al mismo tiempo, se impida el contagio que causan los lasarientos y calenturientos que andan por las calles mendigando el sustento.[7]

De este modo se introducían algunos principios que darían la tónica por muchas décadas, en cuanto a los destinatarios de la atención, los pobres; a la práctica de apelar a la caridad para su sostenimiento; a la necesidad de aislar los enfermos para prevenir el contagio y preservar a la población sana.

De acuerdo a las fuentes consultadas la concreción de esta casa-hospital se diluye en los años posteriores, signados por la revolución y la guerra. En esos tiempos los que se denominaban "hospitales" eran lugares habilitados —casas o cuartos— por las necesidades sanitarias propias de un estado de emergencia. Tales los casos de los hospitales erigidos en tiempos de guerra como el "hospital de sangre", organizado

por Belgrano en 1812; el "hospital de prisioneros" de 1813; el "hospital militar de medicina y cirugía" de 1814; el "hospital militar" de 1815, que se instalaban para atender a los soldados heridos y enfermos, y eran levantados cuando desaparecían las causas que habían motivado su creación. (Pérez de Nucci, 1992, pp. 60-63)

En un contexto más amplio, la cuestión hospitalaria refleja la inexistencia de un tratamiento público respecto a la salud durante la primera mitad del siglo XIX, en un marco de inestabilidad política y de vaivenes en la economía provincial. No hay prácticamente registros de medidas que contemplen las enfermedades y la higiene de la ciudad y los hospitales eran circunstanciales. La segunda mitad del siglo marca el inicio de una fase diferente en lo que podríamos llamar servicios de salud, con la introducción de disposiciones referidas a la higiene y control de enfermedades.[8] No obstante las mismas seguirán siendo escasas, y la falta de infraestructura impedía lograr cierto equilibrio en la esfera de la atención médica, entre la prevención y el tratamiento de las enfermedades, y la atención y curación de los enfermos. En este sentido, el establecimiento del hospital representaba "una de las primeras necesidades de la provincia" y el gobierno decide la "terminación y arreglo de la casa destinada a hospital" entregando su dirección a la Sociedad de Beneficencia.[9]

Durante el período en estudio será esta institución benéfica quien tenga bajo su administración la atención hospitalaria en Tucumán: hospital de hombres, hospital de mujeres, hospital mixto y hospital de niños, que fueron las variables que se dieron. El papel de la Sociedad de Beneficencia en la atención de la salud de la población pobre supone precisar algunas cuestiones que atañen al vínculo y la concepción que sostenía las acciones benéficas, y su relación con el Estado.

En síntesis, durante el siglo XIX en Tucumán el hospital era una institución donde no existía una diferenciación total de las funciones asistenciales y de salud, tanto en lo conceptual como en las representaciones y en las prácticas. El hospital combinaba la asistencia médica a los enfermos con la función asistencial, y si bien los vocablos "pobres" y "enfermos" se diferenciaban, a veces se confundían y, en definitiva, la enfermedad era vista como una forma de pobreza. Por otra parte, el hospital fundaba su existencia en la atención prácticamente exclusiva de los pobres; se sostenía con el aporte de la caridad pública y con el concurso del Estado, y en su administración y control actuaban las organizaciones privadas y los poderes públicos.

Estado y beneficencia

La emergencia del hospital como institución representa uno de los modos en que el Estado fue incorporando a su agenda las políticas de salud, y su origen, diferenciación y expansión reflejan la conversión de cuestiones particulares en objeto de atención e interés público. Constituye también un modelo de institución asistencial que combina la acción estatal con la beneficencia, exteriorizada en organizaciones de la sociedad civil y sustentada en el concepto de caridad.

Según Wolf, la caridad puede ser definida como la "institucionalización de la imagen social de la pobreza". En la medida en que la pobreza era, además de una realidad económica, una imagen social percibida por todos, generaba respuestas que iban desde la caridad hasta la protección social estatal. En este sentido se establecían relaciones sociales regidas por reglas que afectaban tanto a los individuos como a las instituciones y que, agregamos, configuraban normas implícitas en las conexiones entre la órbita pública y la privada. (Wolf, 1990, p. 96)

En el origen mismo de la Sociedad de Beneficencia de Tucumán, creada por un decreto del gobierno provincial en 1858, se establecieron algunos de los principios que caracterizarían su relación con el poder público.[10] La institución estaba dirigida y administrada por mujeres de la élite, con cierta autonomía en sus decisiones, pero sujeta —por el aporte económico oficial que recibía— a un permanente control y supervisión. De este modo el Estado asumía la responsabilidad de algunas cuestiones

asistenciales pero a través de una organización privada —supeditada a su inspección— dedicada a la atención de mujeres, ancianos, niños y enfermos. (Fernández, Landaburu, Macías, 1998, pp. 98-99). La particularidad del caso tucumano consiste en que confluyeron el interés económico de la élite azucarera y el político del Estado para dotar a la caridad y a la filantropía de mayor alcance y eficiencia, como instancias superadoras de la limosna individual:

> Todo cambia y se transforma en la naturaleza en la historia y en la sociedad... ni la caridad, ni la mendicidad son como eran. Ha poco tiempo, salían los leprosos a la calle y recorrían la ciudad mostrando sus llagas a los transeúntes.... hoy no se ve cosa parecida. La caridad pública, que antes se ejercitaba aisladamente y que era por eso mismo menos eficaz, los ha recogido en asilos y hospitales... En vez de salir a pedir de puerta en puerta, las damas se han organizado en sociedad.[11]

En relación a las normas que irán definiendo el funcionamiento y la relación Estado-Beneficencia, el caso del hospital implicó la primacía de donaciones, legados, limosnas y otros fondos sobre la "dotación que el gobierno le señalará si fuese necesario", con lo que de alguna manera —por lo menos en esta primera etapa—, se privilegiaba su sostenimiento por la vía de la contribución particular y no por el aporte oficial. Sin embargo el gobierno establecía mecanismos de control sobre la recaudación e inversión de los fondos y formas de supervisión sobre las obras.[12] El funcionamiento de la institución bajo la órbita de la municipalidad desde 1870 supuso nuevas pautas en cuestiones de carácter médico-higiénico: la designación del médico y el control de los asuntos de higiene del hospital eran atribuciones del gobierno municipal, que incluso podía reasumir la administración directa del establecimiento cuando lo creyera conveniente.[13] Por su parte, el gobierno provincial podía modificar y aprobar el Reglamento de la Sociedad, que fundaba su subsistencia en "sus propios esfuerzos filantrópicos, apoyada por la caridad pública", y en el apoyo económico de las autoridades nacionales y provinciales. Resultaban esenciales la contribución de las socias —a través de una mensualidad pagada por trimestres anticipados—, y las gestiones que debían realizar para conseguir donaciones de particulares y obtener recursos de las autoridades.[14]

Las relaciones entre la Sociedad de Beneficencia y los poderes públicos pareció no presentar demasiados puntos de conflictividad, al menos en esta primera etapa que —en este estudio— abarca desde su creación hasta 1900. Esto se explicaría en parte por la conformación social de la entidad que permitía canales de comunicación fluidos entre sus miembros y los sectores de la élite gobernante, y tal vez porque en esta instancia el poder político y la corporación médica no habían definido sus competencias en el ámbito de la salud. Sin embargo debieron existir situaciones de tensión en la medida en que los conflictos políticos, los enfrentamientos de las facciones en pugna y los problemas financieros afectaban las decisiones y la provisión de fondos para la institución, cuestión que excede a este trabajo y que requiere ser estudiada.

Las respuestas frente al desempeño de la Sociedad de Beneficencia no fueron homogéneas y hubo críticas o elogios en relación al manejo del hospital, que salieron a luz en la prensa de la provincia. En 1881 un artículo de *El Republicano* señalaba que:

> Estos establecimientos de caridad, creados por la ley para objetos tan nobles y sagrados, no responden casi a esos fines, no ya por la organización que tienen, que no es mala, sino por la mala dirección, por la poca solicitud de esa sociedad a la cual fueron entregados para su atención: la Sociedad de Beneficencia.

Se alentaba la idea de que la municipalidad reasumiera la administración directa y exclusiva del hospital de hombres, se desestimaba la atención que hacía del hospital e iba más lejos al aducir que en Tucumán la Sociedad de Beneficencia se

"ocupa más del chisme y de la intriga, de rencillas de chinitas... antes que de la alta misión que se les ha impuesto".[15] En esta denuncia, que exceptuaba a "muchas matronas respetables" y no desconocía la "honorabilidad y buena voluntad de muchas personas", las consideraciones de género en los calificativos empleados asociados a la condición femenina —que por prejuicio las equiparaba a una franja de mujeres de sectores populares—,[16] se combinaban con las críticas a la administración que realizaban. El diario exigía "por lo menos" la entrega del hospital de hombres, que se suponía especialmente mal manejado por la sociedad. La supuesta discriminación en el tratamiento del hospital de hombres respecto al de mujeres —según el diario mejor atendido— parece expresar el recelo de aceptar que un grupo de mujeres administraran un establecimiento de hombres, mientras se toleraba que se encargaran de otras mujeres, de niñas y de ancianos. La reacción en defensa de la Sociedad de Beneficencia provino del diario *La Razón* y la situación no pasó a mayores. Una óptica diferente mostraba *El Orden* en 1894, resaltando las virtudes de la entidad benéfica y la conveniencia de que la municipalidad entregue el Hospital Mixto a su total administración. La crítica se dirigía en este caso al gobierno municipal:

> Produce náuseas, apena el ánimo y causa lástima la situación a que están reducidos los enfermos... haciendo pensar al que visita aquel asilo de los dolientes que la municipalidad no puede seguir administrándolo, toda vez que carece de aptitudes para ello."

Además del interés en la situación del hospital en sí misma, en el trasfondo de estos artículos subyace la cuestión política, que llevaba a resaltar o descalificar la acción del gobierno municipal o provincial, y la labor de la asociación benéfica, y la cambiante posición del diario, oficialista u opositor según el poder de turno.

El hospital en Tucumán hacia fines del siglo XIX

En la década de 1870 existía en la ciudad capital sólo el "Hospital de Hombres" u "Hospital de Caridad". En el mismo se habilitó en forma provisoria un salón con quince camas para asistir a enfermas mujeres, construyéndose una pared divisoria en el patio para independizarlo del sector de hombres,[17] que funcionó hasta que se erigió el hospital de mujeres, proyectado por la Sociedad de Beneficencia. El gobierno cedió un sitio de propiedad pública para su construcción y comprometió una subvención, una "pequeña suma" mensual para "ayudar al sostenimiento de una casa destinada a servir de asilo a las infelices de toda la provincia, que vayan a ella en busca de asistencia y salud".[18] Observamos que seguía predominando la concepción basada en la caridad, en tanto la "ayuda" significaba una contribución y no una obligación asumida como responsabilidad pública. Por otro lado los conceptos de asilo y asistencia remiten a esa concepción "antigua" de hospital, donde la atención de la enfermedad no era el objetivo excluyente.

La inauguración del "Hospital de Mujeres" en 1874 puso de relieve la gravitación de la Sociedad de Beneficencia en la provincia y en el ámbito de la asistencia a los pobres. La prensa destacaba la relevancia de una obra concretada con limosnas, bazares, rifas, bailes, subvenciones estatales y suscripciones de las mismas socias, y los beneficios para la población en general:

> Establecimientos de esta naturaleza honran a la ciudad; la libran de enfermedades que por no ser bien atendidas pueden hacerse endémicas; dan al trabajo y a la riqueza común todos aquellos brazos y todas aquellas inteligencias postradas por las enfermedades; evitan delitos que muchas veces por necesidad se perpetran; concentran la miseria en un sitio aislado, evitando así que sufra con su asqueroso aspecto una gran parte de la población.[19]

De alguna manera, la concepción generalizada sobre la pobreza —considerada propia del orden natural— llevaba a que la acción caritativa no cuestionara su existencia sino más bien apuntara a lograr una "reparación social", atenuando situaciones irritantes y tratando de buscar cierto equilibrio. En este sentido se intentaba corregir ciertos efectos que la pobreza generaba, como las enfermedades, agudizadas por las carencias que sufrían algunos sectores y que afectaban la productividad del trabajo. La prensa, entonces, no hacía sino reflejar una concepción que priorizaba la necesidad de incrementar la fuerza laboral, controlar la posible peligrosidad de los sectores más postergados y aislar la miseria.

A comienzos de la década del 80' los dos hospitales parecían no reunir las condiciones indispensables de higiene ni satisfacer las necesidades sanitarias de la población.(Bousquet, 1882, p. 675). La idea de un edificio más completo y moderno se gestó en el seno de la Corporación Municipal, donde comenzaban a gravitar las ideas del higienismo a través de camadas de profesionales médicos —recibidos en la Facultad de Medicina de Buenos Aires—, decisivos en la génesis de medidas e instituciones para mejorar la salud pública.[20] La construcción del "Hospital Mixto" fue impulsada por el doctor Angel Padilla y concretada mediante el concurso oficial y privado. Sin embargo en este caso notamos una mayor ingerencia estatal, no sólo en las contribuciones y mecanismos favorecidos desde el Estado para la construcción del establecimiento, sino en las instancias de gestación, organización y evolución futura. Desde el inicio del proyecto se hizo necesario —por la magnitud de la obra, que difería del concepto de "casa-hospital"— reglamentar acerca de las fuentes de financiamiento, derivadas de la mitad de la recaudación de los impuestos sobre carneo de animales, de la venta de los hospitales existentes y de donativos particulares y de asociaciones. Resultó indispensable además contraer dos créditos con el Banco de la Nación y apelar a contribuciones del gobierno nacional.[21]

Uno de los aspectos que hacían a un concepto más "moderno" de este nuevo hospital era el plano arquitectónico, con un esquema de pabellones para las internaciones de los enfermos, galerías en los extremos, y un cuerpo equidistante y separado para los baños y la sala de operaciones (Lecuona, 1973, p. 41). Sus posibilidades hacen pensar en que las prestaciones de salud todavía eran precarias, aunque este diseño ya suponía un desarrollo respecto a los hospitales anteriores.[22] Las modificaciones que irá sufriendo el edificio original acompañaron los nuevos criterios referidos a la salud: construcción de nuevos pabellones, baños, sala de cirugía, sala de desinfección, departamento de maternidad.[23] Estos conceptos fueron decisivos también en el caso del Hospital de Niños, fundado en 1899 a instancias de la Sociedad de Beneficencia, cuyos planos revelan todavía mayor organicidad y funcionalidad en relación a los requerimientos médicos.

En el funcionamiento de los hospitales en Tucumán diferenciamos diferentes aspectos: el material, que comprendía el financiamiento y dirección del establecimiento; el sanitario, relativo a la higiene y a la atención médica; y el espiritual, en tanto se veía a la religión como alivio y regulación de la conducta humana.

Ya señalamos el tipo de sostenimiento —privado y estatal— de los hospitales. Correspondía a una comisión de la Sociedad de Beneficencia examinar el servicio en las oficinas y salas del hospital y al médico municipal y al mayordomo cumplir con la atención de los enfermos.[24] Por su parte, un Capellán cubría el servicio religioso —misas y fiestas en la capilla del hospital, administración de sacramentos, visita a moribundos etc—, y las Hermanas de Caridad colaboraban en la administración interna y en mantener la disciplina para que "reine el orden y la moralidad".[25] Observamos que el sentido religioso impregnaba la institución y se materializaba en la capilla construida, en las ceremonias, en los días especiales para comunión de los enfermos, en los nombres asignados a los pabellones que tuvo el Hospital Mixto: "La Samaritana", "La Divina Pastora", "San Roque", "San José".[26]

En el orden de los enfermos asistidos encontramos que no todos eran admitidos. En primer lugar la aceptación se hacía previa presentación del boleto del comi-

sionado municipal —acreditación de pobreza—; y había enfermos "excluidos" que no eran alojados ni recibían atención médica. Si bien se establecía "recibir y curar los enfermos pobres, sin distinción de nación, condición, ni religión", no se aceptaban los enajenados mentales ni los atacados de enfermedades infectocontagiosas, y hubo casos denunciados por la prensa que mostraban las limitaciones de un hospital que no atendía todas las patologías.[27] Como se priorizaba la necesidad del aislamiento para evitar su propagación, la existencia de "hospitales paralelos" fue una constante en estos años, sobre todo en los casos de epidemias, cuando se establecían lazaretos o casas de asilamiento para variolosos o coléricos. En el hospital de mujeres se especificaban otros tipos de "excluídas": las "incurables a juicio de los médicos, las atacadas de enajenación mental, las presas incomunicadas y las parturientas" por carecer el establecimiento de las comodidades necesarias.[28] Hubo casos, como el de "las locas del asilo", en que seis mujeres fueron asiladas en el hospital en forma provisoria y luego remitidas a Buenos Aires con custodia.[29] No obstante, se dieron situaciones de alienados enviados a la Capital que no fueron admitidos, suscitando la queja del gobierno de Tucumán. La decisión del rechazo fue justificada por Emilio Coni, director de la Asistencia Pública, por el estado del Hospicio de las Mercedes, donde el hacinamiento impedía aumentar aún más el número de enfermos, la falta de fondos y el hecho de que para la admisión las autoridades remitentes debían pagar las hospitalidades respectivas.[30] Esto revela las dificultades que presentaban los hospitales de Buenos Aires, agudizadas por las demandas de otras provincias del interior del país.

La situación de los "excluidos" fue revirtiéndose en parte a medida que el hospital como institución adquirió mayor desarrollo y fue incorporando nuevos servicios hacia fines de siglo: departamento de maternidad en el hospital mixto en 1885; sala de desinfección en 1896; escuela de parteras en 1897; casa de desinfección en 1900.

Los reglamentos que se aplicaron en los hospitales en Tucumán, además de establecer normas de funcionamiento, ofrecen una visión de lo que se creía efectivo y adecuado para el cuidado de los enfermos. En este sentido fue necesario reformularlos en la medida en que fue adquiriendo más poder la corporación médica, que cuestionó, por ejemplo, la amplitud de atribuciones de la Superiora de las Hermanas de Caridad. Por otro lado la evolución en los servicios requería también actualizar el cuerpo médico, en el que notamos un crecimiento y una mayor especialización: el médico interno, que debía vivir en el hospital, el médico director, los médicos de sala, el director de la escuela de parteras y el médico de la maternidad.[31]

Al promediar el siglo dos visiones contrapuestas expresan la realidad hospitalaria en Tucumán. Una, traducida por la prensa de carácter político, que hacía responsable al gobierno municipal o provincial de las deficiencias en la política de salud. En el caso del Hospital Mixto son reiterados los artículos, comentarios y noticias referidos al estado de la institución, donde el problema más grave era el hacinamiento de enfermos: "... produce náuseas, apena el ánimo y causa lástima la situación a que están reducidos los enfermos...", con pabellones con 70 camas y 100 enfermos. La otra visión provenía de representantes del cuerpo médico y fue volcada en las memorias anuales, donde aparecían las necesidades —más construcciones, mayor división de servicios— y los progresos logrados:

> La marcha del establecimiento ha sido perfectamente regular; los servicios han estado bien atendidos, y las exigencias del público... han sido satisfechas ampliamente... un hospital como el nuestro, que atiende un número tan crecido de menesterosos y que día a día va mejorando sus condiciones, merece indiscutiblemente el concurso más decidido.

Los informes abarcaban datos sobre atenciones en el consultorio externo, farmacia, servicios e incluía cuadros estadísticos de enfermedades y causas de muertes [32] que daban cuenta de los avances producidos, aún cuando estos coexistían con numerosos problemas y deficiencias.

Conclusiones

El estudio de la cuestión hospitalaria en Tucumán es revelador de un proceso en el que advertimos diferentes instancias en lo que podríamos denominar "políticas de salud." La segunda mitad del siglo marca una fase de arranque en las cuestiones de salud-enfermedad, con la creación del Tribunal de Medicina, la implementación de medidas de higiene pública y la preocupación de establecer un hospital, institución precaria en lo material, no sólo desde el punto de vista físico —"casa-hospital"— sino en la atención que brindaba. Esto se relacionaba, en un contexto más amplio, con la falta de infraestructura sanitaria, la escasez de médicos y los exiguos fondos que el gobierno destinaba a la salud.

En el caso del hospital, institución de carácter médico-asistencial, el rasgo distintivo fue la combinación de la órbita pública con la privada —Estado y Beneficencia— que compartieron su administración y sostenimiento en base a una concepción caritativa de la salud. Diferentes fueron los actores que intervinieron en su funcionamiento: las damas de la Sociedad de Beneficencia, a cargo de la dirección del establecimiento; los médicos y religiosos/as, que atendían la salud física y espiritual de los enfermos, respectivamente; los poderes públicos, con funciones de control y supervisión. Los cambios en dicha estructura —reglamentación interna, mayor presencia profesional, aumento de la ingerencia estatal— dan cuenta de la evolución de la institución al promediar el siglo. En este sentido podemos señalar otra instancia en las políticas de salud —que fue acompañada además por otros instrumentos—, marcada por la construcción del Hospital Mixto y su desarrollo en las décadas del 80 y 90.

Observamos también la continuidad del rol de la beneficencia en conexión con el Estado y la persistencia de la idea asistencial y caritativa; la prensa y los médicos seguían nombrando el hospital como "establecimiento de caridad", "casa de beneficencia", y aludían a sus "benéficos fines". Esto se comprueba en la permanencia y magnitud de las donaciones y eventos de caridad destinados al hospital, aunque notamos más presencia estatal en las gestiones y reglamentaciones. Los cambios más notables, que reflejan un concepto más "moderno", se refieren a lo arquitectónico, al dejarse atrás la "casa hospital" a favor de un edificio con mejores condiciones para alojar a los enfermos; al crecimiento de la corporación médica y a una mayor especialización en los servicios, materializada en la construcción de nuevos pabellones, nuevas salas —de cirugía, de maternidad, de infecciosas— y en el progreso del equipamiento.

En suma, al finalizar el siglo XIX el hospital en Tucumán experimentaba transformaciones, que eran insuficientes y no alcanzaban a cubrir las demandas de la población, pero que comenzaban a señalar una concepción relativamente más avanzada en el campo de la atención de la salud.

Notas

1 *El Orden*, Tucumán, 16.1.1890.

2 Primer Censo de la República Argentina, 1869, Imprenta El Porvenir, Bs. As., 1872, p. 507.

3 Segundo Censo de la República, 1895, T. II, p. 555. Esta disminución podría deberse a cuestiones de subregistro; tal vez muchos no declararon su "oficio" por la existencia de un reglamento sobre el ejercicio de la medicina de 1894, que intentaba contrarrestar los efectos del curanderismo en la provincia.

4 El Tribunal de Medicina fue el primer organismo para las cuestiones de salud, creado por el gobierno provincial en 1863, a fin de actuar frente a la propagación de curanderos, dictar medidas de salubridad pública, controlar el ejercicio de la profesión médica. Desde 1868, cuando se constituye la municipalidad de la capital pasará a funcionar en ese ámbito. Compilación Ordenada de Leyes, Decretos y Mensajes de la provincia de Tucumán, V.III, 1863, p. 93.

5 Anales del Departamento Nacional de Higiene, 1895: Consideración sobre la provincia de Tucumán, Informe del Consejo de Higiene al DNH, 30.3.1895, pp. 270-273.

6 Existían organizaciones privadas sin conexión con el gobierno, como las asociaciones de colectividades extranjeras que también ofrecían servicios médicos a sus afiliados.
7 A.H.T., Actas Capitulares, Años 1799-1814, V.X., ff. 230-233.
8 Dos hitos importantes fueron la creación del Tribunal de Medicina en 1863 y luego de la municipalidad en 1867, con funciones específicas de higiene y salud.
9 Digesto Municipal, T. I, 17.7.1858, p. 258.
10 La Sociedad de Beneficencia fue creada en 1858, compuesta por las "matronas más distinguidas por su moral, virtud, capacidad y bienestar" y se ponían bajo su inspección y dirección "la educación de las niñas, el hospital y todo otro establecimiento público dirigido al bien de todos los individuos de su sexo, y demás que puedan establecerse por la caridad pública, mientras no funcione la municipalidad". Digesto, op. cit., p. 408.
11 *La Razón*, Tucumán, 27.11.1878.
12 Digesto Municipal, op. cit., pp. 409-410.
13 Digesto Municipal, op. cit., 13.4.1877, p. 411. Asimismo la Corporación Municipal establecía una subvención para el pago de empleados y gastos de administración, mientras el médico y los gastos de botica correrían por cuenta del tesoro municipal.
14 Digesto Municipal, op. cit., Reglamento Interno de la Sociedad de Beneficencia, 1872, pp. 41-51.
15 *El Republicano*, 16.6.1881.
16 El término "chinita" indicaba un origen étnico y una actividad laboral, usado primero para nombrar a las indígenas dedicadas al servicio doméstico y que perduró durante el siglo XIX para nombrar a las mujeres que se "ocupaban" en casas de familia.
17 Digesto Municipal, op. cit., pp. 410-411.
18 Compilación, op. cit, T. V., pp. 420-422.
19 *La Razón*, Tucumán, 20.5. y 27.9.1874
20 Algunos de estos profesionales podrían encuadrarse en la categoría que hace González Leandri de "médico político", involucrado en la política de facciones, constructor y producto tanto del Estado como de su profesión, que combinaba el carácter técnico y el político en los espacios que ocupaba. González Leandri (2000, pp. 234-235).
21 Digesto Municipal, T. II (Años 1883-1893), p. 209, 212, 217. En 1890, con el argumento de que las rentas municipales eran insuficientes, se creó un Comisión Protectora, cuya función era obtener recursos para el Hospital apelando a los "filantrópicos sentimientos de la población". Digesto Municipal, T. IV, p. 279.
22 Peusner (1979, p. 181) El diseño estaba inspirado en el hospital Laiboisiere de París, concluido en 1854, que inaugura una nueva época en los edificios hospitalarios.
23 En uno de los nuevos pabellones, creado por la Cruz Roja y la Asociación de voluntarios italianos, la atención era gratuita para los miembros de estas organizaciones pero otras personas debían abonar una suma para ser atendidos.
24 Digesto Municipal, T. I. Reglamento del Hospital de Caridad, 1870, pp. 34-37.
25 Digesto Municipal, op. cit., p. 41; *La Razón*, Reglamento del Hospital de Mujeres, 26.7.1878.
26 Digesto Municipal, T. IV(1890-1900), p.1. De modo similar, el Hospital de Niños, estaba "bajo el amparo del "Niño Jesús" y la administración de la congregación de las Terciarias franciscanas.
27 Digesto Municipal, op. cit., T. I, p. 35; Reglamentos de 1870 y 1886; "El Argentino", 8.8.1878.
28 *La Razón*, Tucumán, 26.7.1878.
29 *El Orden*, Tucumán, 4.10.1886.
30 Anales del Departamento Nacional de Higiene, 1893, pp. 1-3.
31 Memoria del Departamento Ejecutivo. Municipalidad de la ciudad de Tucumán, 1898.
32 Memoria del Departamento Ejecutivo. Municipalidad de la ciudad de Tucumán, 1897, pp. 47-71.

Bibliografía

Belmartino, Susana, Bloch, Carlos, Persello, Ana y Quiroga, Hugo (1987): *Las Instituciones de salud en la Argentina liberal: desarrollo y crisis*, Secretaría de Ciencia y Técnica, Buenos Aires.

Bousquet, Alfredo y otros (1882): *Memoria Histórica y Descriptiva de la Provincia de Tucumán*, Biedma, Buenos Aires.

Fernández, María E., Landaburu, Alejandra y Macías, Flavia (1998): "Esfera pública, moralidad y mujeres de la élite. La Sociedad de Beneficencia en Tucumán (1860-1920)". En *Temas de Mujeres*, CEHIM, Facultad de Filosofía y Letras, UNT, Tucumán.

Fernández, María Estela (2004): "Salud y condiciones de vida. Iniciativas estatales y privadas en Tucumán, fines del siglo XIX y comienzos del XX". En Alvarez, A, Molinari, I., Reynoso, D. (Ed) *Historias de enfermedades, salud y medicina en la Argentina de los siglos XIX y XX*, Universidad Nacional de Mar del Plata.

Garrido, Hilda y Barbieri, Marta (1983): *Crónica de los 100 años de vida del Hospital Padilla*, Tucumán.

González Leandri, Ricardo (2000): "Notas acerca de la profesionalización médica en Buenos aires durante la segunda mitad del siglo XIX". En Suriano, J. (comp.) *La nueva cuestión social en Argentina, 1870-1943*, La Colmena, Bs. As.

Lecuona, D. (1973): "Evolución de las construcciones del sector salud en Tucumán (1880-1970)". En *Documentos de Arquitectura Nacional*, Nº 1, Departamento de Historia de la Arquitectura de la U.N. del Nordeste, Chaco.

Pérez de Nucci, Armando (1992): *Historia médica de Tucumán: siglo XIX*, Fundación para la comunidad, UNT.

Peusner, Nikolaus (1979), *Historia de las tipologías arquitectónicas*, Ed. G. Gili, Barcelona.

Piñeyrúa, Alejandra (2001): "Caridad cristiana, asistencia social y poder político: las instituciones hospitalarias en España (siglos XIII al XVI)". En: González de Fauve, María E. (ed.) *Ciencia, poder e ideología. El saber y el hacer en la evolución de la medicina española (siglos XIV-XVIII)*.

Wolf, Stuart (1990): "Estamento, clase y pobreza urbana". En *Historia Social*, Nº 8, Valencia.

POMPILIO VILLARRUBIA NORRY Y SU OBRA ESCULTÓRICA *PARÁBOLA*

por

GLORIA ZJAWIN DE GENTILINI *

San Miguel de Tucumán, al igual que la mayoría de las ciudades del mundo, cuenta con obras escultóricas en espacios públicos que cumplen varios objetivos: embellecer el entorno, honrar a los héroes o ciudadanos que merecieron el reconocimiento público, documentar hechos significativos para la comunidad, representar simbólicamente los ideales que la sociedad intenta afirmar.

En la plaza, ubicada frente al Cementerio del Oeste, se puede apreciar la obra *Parábola* del artista tucumano Pompilio Villarrubia Norry (1886-1966). Este trabajo se propone aportar algunas reflexiones, sobre esta escultura y su autor, con la intensión de contribuir al conocimiento de las concepciones artísticas que tenían vigencia en la ciudad en la primeras décadas del siglo XX.

Villarrubia Norry, Lola Mora y Julio Oliva, pertenecieron a la primera generación de escultores de formación académica de la provincia. Asistieron al taller de los artistas italianos Santiago Falcucci y Pascual Farina, instalados en San Miguel de Tucumán, desde 1887. Estos maestros fueron convocados, por Domingo Faustino Sarmiento, para enseñar dibujo en nuestro país. Desplegaron una intensa actividad creativa, docente y cultural. Fueron los que incentivaron a estos jóvenes artistas a completar su formación como becarios, en las Academias de Bellas Artes de Italia, donde ellos también se perfeccionaron. A estas instituciones asistieron la mayoría de los plásticos argentinos de fines del siglo XIX y de las primeras décadas del siglo XX.

En 1906, a los veinte años de edad, Villarrubia Norry partió a Italia con una beca de 70 pesos oro mensuales. Le fue otorgada, por el gobernador Luis F. Nougués, por un período de tres años. Asistió en Roma al taller del escultor Balatta, maestro de gran prestigio en los ámbitos académicos y digno representante del "Academicismo ecléctico". Esta tendencia tuvo vigencia, en Europa y en los países de cultura occidental, entre 1880 y 1915 aproximadamente.

Mientras en Francia se producía una profunda transformación en la concepción del arte con la aparición del impresionismo y los movimientos de ruptura contra las pautas académicas, que determinaron el inicio del arte moderno, en las Academias de Bellas Artes se gestó un contra movimiento: el Academicismo Ecléctico. Esta corriente representó un compromiso entre las lecciones del pasado celosamente guardadas en las academias, museos europeos y el "naturalismo".

Las academias como centro de formación artística fueron las encargadas de sistematizar las lecciones de los grandes maestros, elegir del pasado los mejores resultados. Tuvieron un programa, pero nada de doctrina en el sentido absoluto. En primer lugar las obras debían ser verosímiles, ajustarse a la realidad. Para lograr este objetivo era necesario la práctica intensiva del dibujo, soporte básico de toda formación plástica; la copia de obras maestras del pasado; el estudio preciso del

(*) Licenciada en Artes. Profesora Adjunta, Facultad de Artes, UNT.

cuerpo humano concebido como una ciencia exacta, especialmente el "desnudo", para ello era imprescindible contar con el modelo vivo; la importancia del oficio y dominio absoluto de la técnica; la elección adecuada del tema con despliegue de imaginación y originalidad; la composición de "poses" interesantes; conocer el significado de signos y símbolos usados desde la antigüedad en la representación escultórica; y tener como referentes artísticos a los grandes maestros del pasado.

En este período la burguesía, se identificó con esta concepción de arte, fue su principal consumidora. Insegura y realista alentó estas creaciones, que le garantizaron la continuidad de los valores aceptados y legitimados en el pasado, en el convencimiento que de este modo mantenía los valores del "buen gusto".

Rene Huyhes, en su trabajo dedicado a la Estética Académica dice:

> Nada de doctrina en el sentido absoluto de la palabra. Un conjunto de recetas diferentes a veces según los maestros, persuadidos además de que rigen el arte en el sentido de la probidad y de la verdad, contra todo doctrinamiento estético. En nombre de la libertad ponen el oficio por delante como criterio esencial de valor, haciendo el resto la elección del tema, desviando hacia la invención y la originalidad del relato todo lo que podría ser imaginación creadora.[1]

A Tucumán llegaban periódicamente noticias sobre los éxitos artísticos de Villarrubia Norry. El gobierno provincial renovó la beca concedida por un nuevo período de tres años. El diario *El Orden* informaba:

> En Roma se encuentra desde hace tres años el joven escultor argentino becado por la provincia de Tucumán, señor Pompilio Villarrubia Norry que según correspondencia que tenemos a la vista ha podido ya en tan corto plazo, conquistar un lugar distinguido entre la falange de artistas que pueblan la ciudad eterna.[2]

La Municipalidad de San Miguel de Tucumán, en conocimiento de los elogiosos comentarios sobre el desenvolvimiento artístico del escultor, resolvió adquirir *Parábola*. Esta es una de las obras más logradas, de esta etapa de consolidación formal y conceptual, del joven artista. Eligió, la institución municipal, un lugar de privilegio para su ubicación: la plaza principal de la ciudad. Las crónicas de la época informaron:

> Ayer han comenzado los trabajos preliminares para la colocación del pedestal de Parábola en la plaza Independencia. Esta obra de arte se levantará en la intersección de la Diagonal y la Avenida Oeste del paseo, dando frente a la entrada principal del palacio de gobierno.[3]

La obra fue inaugurada, a fines de marzo de 1911, y compartió con la *Libertad* de Lola Mora el lugar abierto mas importante de la ciudad. El diario *El Orden* transcribió los comentarios que un prestigioso crítico italiano realizara sobre el significado y los méritos artísticos de la escultura. Con un estilo muy propio de la época, el autor de la nota, relata el asunto al cual se refiere la obra:

> Representa el mármol un austero filósofo substraído por el poder de una profunda meditación, sentado sobre un antiguo sarcófago. La ciencia filosófica no ha satisfecho su noble e insaciable ansia de saber humano. De ahí que abandonado el libro que yace a sus pies, contempla reflexivo la calavera de un hombre que luego los relieves nos indican que fue un César. Petrificada la terrible obsesión de Hamlet, el severo perfil del meditativo nos dice la a marga simplicidad de la muerte —ese cráneo que está a sus pies fue un César dominador de reyes,señor de naciones, terror del mundo y la soberanía— niveladora redujo su mortal prosapia a la misma condición de un mortal esclavo.[4]

Mas adelante se ocupa de aspectos estilísticos y simbólicos con la intensión de contribuir a una mayor comprensión de la obra:

> El admirable relieve del más puro estilo romano, pertenece a un suntuoso sarcófago de un César sobre el cual el filósofo se ha detenido a meditar.
>
> El bello contraste infunde una sensación clara de arte, entre la gloria de un César cantada por los súbditos en versos de piedra y el cráneo del mismo que el filósofo contempla a sus pies.[5]

En 1912, el escultor regresó al país. Expuso sus trabajos en la famosa galería Witcomb, de la Capital Federal. En este salón exhibieron su obra prestigiosas figuras del arte argentino e internacional como Martín Malharro (1902), Fernando Fader (1908), Pedro Figari (1924) y otros. Varios de los trabajos, presentados en Buenos Aires, se reproducen en el *Album del Centenario* editado en 1916.

La Municipalidad de San Miguel de Tucumán, en 1928, realizó modificaciones en la fachada del Cementerio del Oeste. Como consecuencia de este echo las autoridades decidieron trasladar *Parábola,* al parque Nicolás Avellaneda, para ser emplazada frente a la necrópolis. Posiblemente impulsó este cambio la convicción de que éste era el lugar mas adecuado a la problemática que, de acuerdo a la interpretación de las autoridades del momento, la misma abordaba. Además alentaban la esperanza que este parque, embellecido con esta obra escultórica, se convirtiera en el futuro en un lugar de importancia social y polo de desarrollo de este sector de la ciudad.

El crítico de arte que nos ilustró sobre el significado de esta parábola también deslizó la siguiente observación:

> A simple vista se adivina en la feliz concepción de Villarrubia Norry cierta analogía con *El Pensador* del formidable Rodin, sin que la reminiscencia reste méritos a la notable factura.[6]

Efectivamente hay un relativo parentesco con la obra de Auguste Rodin (1840-1917). Sin duda el escultor tucumano se sintió profundamente conmovido por la magnífica obra del artista francés que, en las primeras décadas del siglo XX, era considerado uno de los más importantes escultores del mundo.

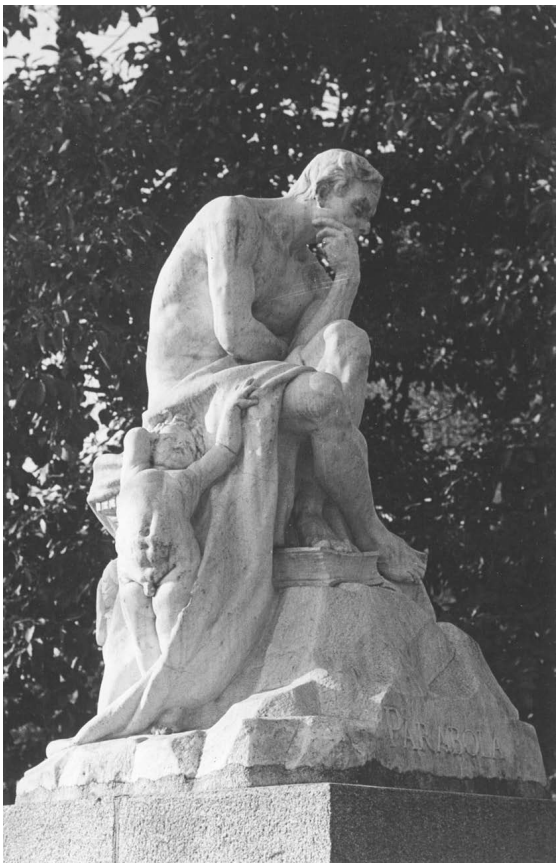
El Pensador (1880) es la figura principal de la monumental *Puerta del Infierno* (1880-1917), obra en la que Rodin trabajó casi cuarenta años y que dejó inconclusa. Recibió el encargo de elaborar una puerta decorada para el Musée des Arts Decóratifs con el tema de la *Divina Comedia* de Dante. Para su realización se inspiró en pasajes del infierno de esta composición literaria y en *Las flores del mal* de Charles Baudelaire (1857). Fue concebida como la antítesis de la *Puerta del Paraíso* de Giberti. Al orden renacentista opuso el caos absoluto. Esta monumental obra de 5,5 metros de alto por 3,5 m. de ancho y 0,9 m. de profundidad permitió a Rodin plasmar una de las visiones más dramáticas e intensas sobre la humanidad. *El pensador*, probablemente la obra más conocida de este autor, al igual que otras composiciones del fabuloso conjunto de 186 figuras de esta puerta adquirieron vida independiente y singular presencia en la escultura universal.

La figura de *El pensador* representa a Dante reflexionando sobre su obra. Pero la idea de Rodin va aún más allá, quiere simbolizar ese momento transcendental en la especie humana en que el hombre logra a través del pensamiento elevarse sobre la vida animal.

Rainer María Rilke, en su libro *Auguste Rodin,* describe con admirable profundidad la figura del pensador:

> Dentro del espacio cerrado está colocada la figura del "Pensador", del hombre que percibe toda la grandeza y todos los horrores de ese espectáculo porque lo piensa. Está sentado ahí, abstraído y mudo, abrumado por visiones y pensamientos y toda su fuerza (que es la de un hombre de acción) piensa.[7]

Rodin empezó a trabajar en la *Puerta del infierno* en 1880. Tenía cuarenta y tres años de edad y hacía aproximadamente veinticinco que estaba dedicado a la



Parábola*, escultura de Pompilio Villarubia Norry.*

actividad escultórica. Cuando Villarrubia Norry realizó *Parábola* contaba con veintitrés años de edad y tres de formación en las academias romanas. En los círculos artísticos y en los periódicos de la época era frecuente encontrarse con comentarios referidos a *El pensador* de Rodin. En los medios escultóricos, en los que de movía el tucumano, esta obra fue probablemente objeto de estudio y de particular admiración por nuestro artista.

Villarrubia Norry demostró poseer un talento especial para la creación escultórica y una acusada responsabilidad ante las autoridades que le concedieron la beca para su perfeccionamiento. Ávido de aprender encaró este compromiso con entusiasmo y gran dedicación. Esta actitud ante el estudio y el trabajo le permitieron, en muy poco tiempo, ser reconocido en el medio artístico académico romano y recibir elogios de sus maestros y de la crítica.

Parábola, es una obra ambiciosa y de impecable factura. Esta escultura es una de las piezas más logradas, de la etapa de consolidación formal y conceptual, del joven artista. Responde a los lineamientos del "academicismo ecléctico" y es un claro ejemplo de la aplicación de las metodologías de enseñanza que se utilizaron en las academias de arte de este período.

La obra mide 2 metros de alto por 1,30 de largo y 1,20 de ancho. Su peso de alrededor de 10 toneladas. Desde la antigüedad clásica se consideró al mármol un material noble. Permite al artista el lucimiento de la técnica de la talla. Villarrubia Norry eligió el blanco mármol de Carrara para su *Parábola*. La seguridad con la que

maneja el cincel, la sutilezas de las texturas y el adecuado manejo de los efectos de luces y sombras, demuestran el dominio del "oficio" escultórico adquirido por el artista en su etapa de formación.

Para plasmar la imagen del filósofo, en actitud pensante, se documentó y estudió obras ya consagradas. Sus referentes fueron Rodin, Juan Bautista Carpeaux y Miguel Angel. *El pensador, El Conde Ugolino* y algunas figuras de Miguel Angel aportan resoluciones técnicas y formales que el escultor puso en juego para crear una nueva composición. Eligió como nudo temático el concepto de parábola, en el sentido de una narración de la que se deduce una enseñanza moral o una verdad importante. Para plasmar esta idea apeló a la imagen del pensador y a un repertorio de formas simbólicas integrado por un querubín, un sarcófago, un libro y una calavera.

Los figuras desnudas que integran *Parábola* le permiten al artista poner en evidencia el conocimiento de la anatomía del cuerpo humano y de los sistemas de representación necesarios, dentro del naturalismo, para expresar la tensión física y psíquica en la que se halla inmerso el pensador y la gracia juguetona del pequeño querubín.

En su vista principal, se observa a un filósofo sentado sobre un sarcófago cuyo rostro en actitud meditativa se apoya sobre una de sus manos. Con las piernas cruzadas, uno de los pies se asienta sobre un libro en clara referencia al saber acumulado por la humanidad a través del tiempo. El pie restante dirige la mirada del espectador hacia una calavera, símbolo de la muerte, que emerge de un manto que cubre parte del cuerpo. La elección de la posición de los miembros superiores e inferiores asociado a la curvatura de la espalda, que se dobla, refuerzan la imagen visual de concentración y energía mental del pensador filósofo. De las piernas cae, como al descuido y con convincente naturalidad, un manto.

La figura del querubín surge de un plano ubicado en un nivel más bajo. Aparece, de entre los pliegues de la tela, como un canto a la vida e intenta arrancar al pensador de su estado de profunda concentración. El autor de los comentarios, ya citado, se refiere a esta figura de la siguiente manera:

> En la parte lateral, un niño, símbolo de la inocencia, se allega hasta el grave filósofo en el afán de ahuyentar los tristes pensamientos que ensombrecen su frente, y lo invita a contemplar las dulces escenas de la vida.[8]

En la vista posterior, de la composición escultórica, llama la atención el realismo y la fuerza expresiva de la espalda del pensador. La anatomía del cuerpo humano está captada en todo su esplendor. El manto, que rodea la figura e integra los distintos elementos simbólicos, destaca la parte superior del torso que deja al descubierto. La tela, con sus pliegues en sentido horizontal, equilibra la verticalidad que impone a la composición las figuras de los soldados del relieve y la hendidura de la columna vertebral.

El antiguo sarcófago, sobre el cual se asienta el pensador, representa en relieve los triunfos guerreros y la gloria de un César. Esta idea se complementa con la calavera del tirano, motivo plástico que desde hace milenios simboliza la muerte y la caducidad de la vida.

La estructura general de la obra es piramidal. El artista estuvo atento a todos los detalles conceptuales y formales. El conjunto es equilibrado y armonioso. La unión entre la "idea" concebida para dejar un mensaje, que fuera "ejemplar" para el espectador, y el dominio de todos los recursos técnicos y morfológicos puestos al servicio de la obra de arte, dan como resultado una escultura de alto valor plástico y estético. Además coherente con el discurso artístico de nuestra sociedad en el momento histórico en que fue concebida.

Estamos en el año 2005, han transcurrido noventa y cuatro años desde la ubicación de *Parábola* en la Plaza Independencia y setenta y siete de su traslado a la plazoleta situada frente al Cementerio del Oeste. Las malas condiciones ambienta-

les del lugar donde fue emplazada y el abandono al que fue sometida, por parte de las autoridades encargadas de su protección, han determinado un deterioro bastante grave de la obra.. Entre las múltiples causas, de este lamentable estado, se pueden citar las siguientes: la exposición a las inclemencias del tiempo, la abundante vegetación de la zona favorecieron la proliferación de elementos contaminantes que atacaron al mármol, las agresiones recibida por personas que desconocen el valor artístico y estético de dicha escultura, la carencia de trabajos de restauración y protección a cargo de personal especializado, la escasa iluminación y la falta de una valorización adecuada del entorno han puesto en serio riesgo la integridad de *Parábola"*. Urge tomar medidas al respecto para su protección y conservación, antes que tengamos que lamentar la pérdida, de una de las obras escultóricas importantes del patrimonio artístico provincial y referente ineludible de una concepción de arte vigente en nuestra sociedad entre 1880 y 1920 aproximadamente.

Notas

1 Rene Huygue (1966). *El arte y el mundo moderno*. 3ª ed. Barcelona: Planeta.
2 *El Orden*, Tucumán, 14 de febrero de 1910.
3 *El Orden*, Tucumán, 5 de marzo de l912.
4 *El Orden*, Tucumán, 23 de marzo de 1912.
5 *Ibidem*.
6 *Ibidem*.
7 Rainer María Rilke (1943). *Auguste Rodin*. Buenos Aires: Poseidón.
8 *El Orden*, Tucumán, 23 de marzo de 1912.

Bibliografía

Álbum General de la provincia de Tucumán en el Primer Centenario de la Independencia Argentina (1916). (s/d y s/f). Buenos Aires.
Elsen, E. Albert (1971). *Los propósitos del arte*. Madrid: Aguilar.
Historia general del Arte en la Argentina (1988). Tomo VI. Buenos Aires: Academia Nacional de Bellas Artes.
Huygue, Rene (1966). *El arte en el mundo moderno*. 3ª ed. Barcelona: Planeta.
López Anaya, Jorge (2005). *Arte argentino. Cuatro siglos de historia (1600-2000)*. Buenos Aires: Emecé Arte.
Rilke, Rainer María (1943). *Auguste Rodín*. Buenos Aires: Poseidón.

UNA MUJER DE LA GENERACIÓN DEL CENTENARIO: AMALIA PREBISCH DE PIOSSEK (1889-1979)

por

MARÍA EUGENIA GODOY *

Cuando hablamos de la llamada Generación del Centenario en Tucumán, nos referimos a un grupo de hombres de prestigio, que con preclara visión, canalizaron sus esfuerzos en la transformación y el progreso de la educación, la ciencia y la cultura. Nos referimos a Juan B. Terán, Alberto Rougès, Ernesto Padilla, José Ignacio Aráoz, Julio López Mañán, Juan Heller, José Lucas Penna, Miguel Lillo, Alfredo Guzmán. A ellos se uniría el poeta y educador boliviano Ricardo Jaimes Freyre.

Estos hombres de honda convicción federalista, preocupados por todos los aspectos de la vida de la sociedad tucumana, a pesar de las diferentes ópticas de sus pensamientos, se unieron con el propósito de convertir la provincia y la región en un sólido centro de progreso y crecimiento. "Su acción no se limitó a la época del Centenario sino que tuvo proyección posterior, casi hasta la primera mitad del siglo XX".[1]

Pertenecían ellos a una sociedad pensada por y para los hombres, en la que los derechos políticos, laborales, económicos y de propiedad les estaban exclusivamente destinados para desarrollarlos en el ámbito público. La mujer, por el contrario, era considerada como una prolongación del jefe de familia, imprescindible para reproducir su descendencia, destinada a lo privado, al ámbito exclusivo del hogar, donde debía cumplir los roles tradicionales establecidos por esa sociedad, es decir, las actividades exclusivamente femeninas y domésticas de esposa, madre y ama de casa, siendo responsables, además, de la formación y educación de los hijos, futuros ciudadanos, estableciendo pautas disciplinarias y buenas costumbres, con paciencia y abnegación.

A pesar de las limitaciones propias de la época, las mujeres también dejaron su impronta. Podríamos mencionar a Lola Mora, Rita Pérez de Bertelli, Ema Tadeo de Romero, Clotilde Doñate, Otilde Toro, Tránsito Cañete de Rivas Jordán, Delfina Bunge de Gálvez, Carmen Colombres, Amalia Prebisch de Piossek. En este trabajo me referiré a la señora Prebisch, no con la finalidad de hacer una biografía, sino sí de rescatar del olvido a una dama que brilló con luz propia en todos los ámbitos en los que actuó en su larga y prolífica vida personal e intelectual, para lo que recurrí a los testimonios de sus hijas Amalia, Lucía y Teresa Piossek Prebisch, entre otros.

Amalia Prebisch nació en Jujuy el 26 de septiembre de 1889. De sus padres, Albin Prebisch, de origen alemán y Rosa Linares, salteña, heredó una singular inteligencia, recibiendo en el hogar paterno, una esmerada educación y refinada cultura, que le posibilitaron al igual que a sus hermanos destacarse en el medio, ellos fueron: Raúl Prebisch, prestigioso economista internacional; Julio Prebisch, médico, rector de la Universidad Nacional de Tucumán; Alberto Prebisch, arquitecto, intendente de la ciudad de Buenos Aires; Ernesto Prebisch, ingeniero, director del Instituto Técnico y decano de Ciencias Exactas de la Universidad Nacional de Tucumán y Rosa Prebisch de Sabaté, mujer de gran sensibilidad y sobresaliente intelectualidad.[2]

(*) Fundación Miguel Lillo. Integrante del equipo de investigación del Centro Cultural Alberto Rougés.

Durante su primera infancia, la familia se trasladó a Tucumán y es aquí donde desarrolló su protagonismo. Esencialmente femenina y feminista, Amalia rompería los estereotipos de su tiempo, destacándose en los espacios público, cultural y educativo, sin descuidar su formación intelectual, ni las tareas hogareñas.

Realizó sus estudios secundarios en la Escuela Normal, donde obtuvo el título de maestra. En ese establecimiento, en 1906, fue discípula del doctor Miguel Lillo, en el laboratorio de Química.

Recuerda Teresa, la enorme admiración que su madre sentía por Lillo, en quien a pesar de su aspecto montaraz y secote, descubrió rasgos de ternura especial. Al respecto, mencionaba una breve anécdota ocurrida en el aula:

> Un día, al cerrar la puerta sin querer, lastimó el dedo de una alumna, incidente, que si bien no fue grave, dejó consternado al maestro. Dado que la relación entre ambos (Amalia-Lillo) podía considerarse como de padre-hija o tío-sobrina, la mención de lo acontecido y lo mal que se sintió, eran frecuentes.

Otro detalle sobre el científico que llamó la atención de su joven discípula, era que habitualmente Lillo se movilizaba en coche a caballo, pero cuando caminaba, tocaba con los dedos las paredes de todas las casas por las que pasaba.[3]

Entusiasta por el deporte, durante su paso por la Normal, Amalia, fue ayudante de gimnasia, encargada de los banderines, varillas y demás elementos usados en las clases que se dictaban en el Gimnasio 24 de Septiembre.

Los trabajos, rentados, conseguidos en su adolescencia, le permitieron tener cierta independencia económica. En ese entonces no era aceptable que una "niña bien" trabajara, ya que originaba una situación de vergüenza para la familia. Sin violencia, pero con firmeza, se rebeló contra ello.

Finalizados sus estudios secundarios, su deseo fue perfeccionar su formación con una carrera universitaria, anhelo que no pudo satisfacer, por cuanto Tucumán, no contaba aún con una casa de estudios superiores y en esa época, la sociedad "sólo autorizaba" que la mujer abandonase el hogar paterno cuando formaba su propio hogar o se trasladaba a un convento.

Respetuosa de las instituciones y tradiciones familiares y sociales, se resignó a las disposiciones de sus mayores. Sin embargo,

> como en el caso de Sarmiento, su avidez de conocimientos, su calidad intelectual, su sensibilidad y su comprensión de la realidad le suplieron la cultura sólida que no pudo adquirir con una educación superior.[4]

En el mismo establecimiento donde cursara sus estudios secundarios, a poco de graduarse de maestra, inició su carrera docente al ser nombrada profesora de literatura.

> Desde ese momento inicial puso de manifiesto las tendencias que iban a guiar su trayectoria: universalidad y amor al suelo natal, empuje renovador sin alardes ni resentimientos y apego a la tradición, sin actitudes retrógradas.[5]

Amalia y Lucía piensan que posiblemente su afición a la literatura, se haya visto incrementada y afirmada por su abuelo materno, con el que tenía una relación muy linda. Segundo Linares, abogado, tenía su bufete al lado del Cabildo, frente a la plaza, en Jujuy; fue diputado y amigo personal de Sarmiento, quien le regaló *Facundo y Recuerdos de Provincia*, dedicados de su puño y letra. Los ejemplares se mantienen en poder de sus descendientes, *Recuerdos...*, en manos de su hija Amalita. "El abuelo solía leerle, especialmente, novelas inglesas; tan frecuente era esto, que había libros con marcas de su huella digital del dedo gordo en las esquinas", evoca Lucía.

Amalia Prebisch dictó durante varios años en la Escuela Sarmiento las cátedras de Literatura Argentina, Española y Clásica, según programas y métodos de enseñanza

creados por ella misma. En la elaboración de nuevos planes, mucho tuvo que ver su hija Amalita, ya que a poco de recibida había empezado a trabajar en la Escuela Sarmiento y en una ocasión compró a la señora de Gamarra, la colección, *Cien obras maestras de la literatura,* de la Editorial Losada. Llegados al hogar los libros fueron leídos con entusiasmo y así surgió en la señora Prebisch la idea de compartir con sus alumnas esas maravillas. Con originalidad les hacía conocer y valorar, distintas épocas y culturas, iniciando la travesía con *La Biblia*, pasando por los clásicos, *La Ilíada*, *La Odisea*, el *Cantar de los Cantares*, el *Libro de Job*, *El Mío Cid* (en castellano antiguo y moderno) hasta llegar al *Martín Fierro*". "Lamentablemente, se extravió el libro del Cid, con todas las anotaciones al margen", acota Amalia. Y agrega Lucía:

> Una noche, escuché a mi madre y a Pelusa (Teresa), cuchicheando, como si estuvieran *sacando el cuero* a alguien. Curiosa, me acerqué y estaban con *La Ilíada,* opinando de las actitudes de Aquiles, lo que pasaba, era que vivían las historias como si fueran reales.[6]

Innovadora y audaz en sus proyectos educativos, no dudó en incorporar a sus propuestas a quienes admiraba. Tal el caso de Rabindranath Tagore, Premio Nobel de Literatura, cuya obra empezó a enseñar a poco de iniciar su carrera docente.

> Un inspector, enterado de la audacia de la flamante profesora que en sus clases, por propia iniciativa había introducido la novedad, en un gesto en que se manifestaba el otro nacionalismo, el xenófobo, le recriminó enseñar la producción de un poeta extranjero y no la de un argentino. Ella respondió: "Señor, si la Argentina tuviera un Rabindranath Tagore, ya lo habría hecho".[7]

Fue decisiva la influencia de Ricardo Jaimes Freyre en su amor por la literatura. Solía pedir permiso para asistir a sus clases, a las que concurría también Carlos Cossio. En una época difícil para la mujer, para expresarse y moverse, el poeta vislumbró en ella, un futuro promisorio en las letras, por lo que la apoyó y promovió en todo cuanto estuvo a su alcance.

Dueña de un lenguaje exquisito, poseedora de una vasta cultura, supo transmitir en poesía y prosa, en el dictado de conferencias, en prólogos de libros, sus más íntimos pensamientos y reflejar en ellos la realidad y su rebeldía para con las desigualdades entre el hombre y la mujer, describir la naturaleza, lo pequeño o lo grande de la vida cotidiana, retratar personajes, manifestar su alegría o tristeza, su profunda fe religiosa.

Detrás de cada palabra, fluye en Amalia la poesía. La descubrimos en sus versos, porque vive y piensa poéticamente, aunque con humildad pida:

> *¡Decidme el verso suave, decidme el verso triste*
> *que yo escribir no puedo, y que en mi alma existe!* [8]

En 1915, la Asociación Amadeo Jacques, editó su poema *La randera tucumana*, que se convertiría en un clásico, y traspasa su propia frontera.

Con palabras dulces que saben a miel de caña, a sabrosas naranjas, con acertadas metáforas, describe a las artesanas, desde sus años mozos hasta la vejez, pintando con maestría lugares, situaciones, tiempo... Así, casi podemos verla:

> *Morocha, sagaz y guapa, ágil la mano pequeña*
> *tejer laboriosa randa en tardes ardientes de estío*
> *límpida y tibia alborada.*

Pero su alma conmovida por esas tejedoras que deambulaban por las calles para ganarse la vida, ofreciendo inútilmente "ese encaje tan exquisito que parecía hecho de gotas de rocío",[9] le dicta estos dolorosos versos:

Llorad que se va muriendo
la randera tucumana.[10]

Con su poesía, Amalia Prebisch, da nueva vida a las tejedoras de randas, llamadas desde entonces "randeras", nombre acuñado por la autora. Andrés Chazarreta, le pone música al poema y de este modo se difunde en otras provincias. A pedido de Amalia, las profesoras enseñan en las escuelas a las niñas tucumanas, este arte de más de cuatrocientos años de antigüedad.

Sobre el término randera, cuenta Teresa, que al momento de imprimir el poema, el dueño de la imprenta pensó que se trataba de un error, entonces corrigió y puso bandera. Como resultado, hubo que rehacer el trabajo.

De su caudaloso manantial brotan poemas y en versos de cuidada rima en: *Dulce paz montañesa* respiramos *un olor a duraznos y manzanas* mientras disfrutamos del paisaje contemplando a las pastoras y sus rebaños.[11]

En ocasiones, la tristeza en su ánimo es palpable:

Este es un día triste
de escondida congoja...
¡Quién me diera el silencio,
y pudiera estar sola!

Mas no duradera:

¡Ea! ¡Esperadme, amigas!
¡Un poquillo de "rosa"
en la mejilla blanca
y me iré con vosotras! [12]

Próximo ya el año del Centenario de la Independencia de 1816, Tucumán se preparaba para celebrarlo con gran pompa, tal y como merecía la ocasión. Numerosos proyectos de obras públicas, planes para embellecer la ciudad, mejorar el transporte, reuniones de carácter social, inauguraciones de monumentos, estatuas y museos, colocación de placas recordatorias, visitas nacionales y extranjeras, juegos florales, concursos diversos, congresos, publicaciones, concursos diversos.

De entre éstos, es oportuno mencionar el de tejidos de lana, algodón e hilo y de bordados, en el que podían participar las mujeres tucumanas y de otras provincias, siempre que se ajustaran a las condiciones concertadas. La comisión organizadora estuvo compuesta por: Guillermina Leston de Guzmán, Sofía López de Terán, María Helguera de Frías, Sofía Colombres de Colombres, Isabel Bascary de Zavalía y señorita Elena Heller; las maestras normales Lucila López Islas, Clemencia Santillán, Amalia Prebisch y Victoria Haurigot.[13] En el discurso inaugural de la exposición de artesanías Amalia habla de la tradición, ya que considera que se debe preservar lo autóctono, lo nuestro, con la mirada puesta en el futuro. La muestra se inauguró el 29 de septiembre de 1915 y mostró un total de 207 trabajos.

Lo planificado estaba condicionado a la ayuda económica de la nación, ayuda que la provincia no tenía la certeza de recibir, ya que pocos recordaban en Buenos Aires las alentadoras palabras del difunto presidente Roque Sáenz Peña:

> Se concentrarán en Tucumán las grandes festividades nacionales, trasladándose el propio Presidente, para darles el carácter (que tienen). El pueblo debe participar.[14]

Lo temido, finalmente, se cumplió. Tucumán hubo de enfrentar los gastos de los festejos con su propio presupuesto. La Nación no acudió en su apoyo y por ello, no pudieron concretarse todos los proyectos. Sin embargo, las fiestas se llevaron a cabo con el vivo fervor y entusiasmo del pueblo y bajo el gobierno de Ernesto Padilla.

A Amalia nada le es ajeno, todo la conmueve, por eso con rico lenguaje nos hace partícipes de los misterios que guarda *El Menhir* y en versos con ritmo y rima, resume:

> *En la cálida noche vuelvo de ese camino...*
> *Prisionera en su cárcel siento el alma sufrir.*
> *Con los ojos absortos, que recorro, imagino,*
> *largas sendas ignotas, de la edad del menhir.*[15]

Dedica este poema a Ernesto Padilla, en 1916.
La naturaleza despierta en ella una felicidad tal que condensa en poesía:

> *¡Madre, el gozo del campo se ha metido en mi alma!*
> *La mañana ha dejado mis jardines en flor...*
> *¿Quieres ver cómo brilla la alegría en los ojos?*
> *¡Ven, levanta los vuelos de mi gorra de sol!* [16]

La vida, a veces, es generosa con algunas personas. Con Amalia fue pródiga ya que le brindó belleza, elegancia, simpatía e inteligencia. Ella supo dar brillo a sus dotes naturales, incrementándolas con su afán de superación a través de los libros donde sobresalían los clásicos de la literatura. Así, su vasta cultura, sumaba encanto a sus conversaciones.

> Era dueña de una originalidad que la llevaba a tratar los temas en forma novedosa y estimulante. Poseía un estilo propio en el que se amalgamaban su innato fuego romántico y una contención victoriana fruto de la época en que le tocó formarse.[17]

Los poemas la desbordan y mezclan sus sentimientos, de tal modo que el doliente sonido de las quenas se convierte en la manifestación de su pena:

> *Y el eco desolado entró en mi alma*
> *a mezclar con mi pena su honda pena...*[18]

De ojos castaños al igual que su cabello recogido, el rostro despejado, delgada, vestida siempre con elegancia, su natural distinción sobresalía en los círculos donde se movía. Su calidez atraía y conquistaba el afecto de quienes la frecuentaban. De ella dice María Eugenia Valentié:

> Amalia me dejó aprender muchas cosas, algunas muy difíciles de explicar porque no se vertían especialmente a través de las palabras. Por ella supe que la sabiduría es sobre todo armonía, equilibrio, conciliación de contrarios, gracia en el sentido natural y en el teológico, un amor espontáneo y sin esfuerzo por los seres y las cosas, por Dios, el mundo y uno mismo. En ella la sabiduría se mostraba en forma de armonía.[19]

El 12 de abril de 1919, contrajo matrimonio con el doctor Adolfo Piossek, jurisconsulto, político y figura protagónica de la Universidad Nacional de Tucumán, de la que fue rector entre los años 1940 a 1942. De esa unión, nacieron Amalia, Lucía y Teresa.

> Cuando la vida los unió y formaron una familia, quisieron, él, que sus penas no se reprodujeran, y ella, que una nueva generación gozara de las bendiciones de las que había gozado. Lograron su objetivo al formar un hogar inolvidable hecho de poesía y de verdad.[20]

Compañera de su marido, madre pendiente de las necesidades de sus hijas, responsable en el ejercicio de la docencia, supo armonizar sus roles sin descuidar ninguno. Le gustaba tener linda su casa y en ella, cada cosa tenía el sello de su

personalidad, el detalle del arreglo de las flores, el primor con que tendía la mesa, la disposición de los muebles... La felicidad hogareña, la calidez de la familia, el amor acrecentado en primavera, desbordan en poesía:

¡Haya fiesta en la casa
de la que riega este árbol, y en grato afán amasa
el bienestar casero! ¡Fiesta para la esposa
y la madre que cuida su hija color de rosa! [21]

Teresa nos muestra otra faceta de Amalia que nos permite forjarnos una imagen más completa de su persona:

> Entre los recuerdos más placenteros de la vida hogareña que conservo en la memoria, está aquél de las charlas nocturnas con mi madre. A esa hora, después de la comida y cuando las tareas habían concluido, le gustaba tenderse en su cama de caoba y reunir alrededor a las tres hijas. En esas ocasiones, en que la confianza mutua anulaba toda barrera, su conversación era insuperable, signada como estaba, por la impronta de su espíritu poético. Oírla era como viajar a un país donde los colores poseían más colorido; las formas, contornos más sugestivos; las texturas, más riqueza. Nos hablaba siempre de hechos reales, pero les daba otra dimensión al iluminarlas con la luz de su poder de idealización. En su discurso, acompañado por gestos e inflexiones de voz, nos comentaba sus últimas lecturas, su opinión acerca de tal o cual suceso y nos narraba acontecimientos de su vida. Escucharla era contemplar una visión ennoblecida del mundo, en la que no existía ninguna forma de mezquindad.[22]

El suelo natal, al que siempre volverá, asoma en sus poemas y de la mano de Manuel Maurín, de Maimará, a quien describe con solvencia:

Sombrero ovejuno y poncho,
pantalón de barracán,
enjutas carnes y ojillos
de puntiagudo mirar,
donde ninguno adivina
si va reír o llorar.

Nos lleva a apoyar su justa lucha en defensa de

los cinco sauces hermosos
que planté en la mocedad!
Si por tender unos rieles,
¿los han de sacrificar?

Y a disfrutar de su triunfo:

Y así desvían los rieles.
Los cinco sauces están
bramando el río delante,
con la casona detrás,
y en su columpios los nietos
cortando los aires van...[23]

Con maestría combinaba realidad y fantasía. Tenía gran capacidad para "ver" las cosas con otra mirada, tal como ocurrió con Inés de Canchi, cuya casa pasaba inadvertida para todos:

¡Quién tuviera una casona
como ésta de Inés de Canchi,
perdida entre los trigales

con sendas que nadie sabe
de dónde arrancan, ni dónde
las borran los alfalfares! [24]

La alegría, la tristeza, las bondades de lo cotidiano, el orgullo maternal, su fe, su vida misma, son motivo de poesía y los refleja en "los versos humildes" que inicia con estas estrofas:

Andan los versos míos vagando en esta casa
y a encerrarlos me pongo en la carilla fría;
dulces, locos y tristes, danzan, ríen y lloran,
brotan de toda cosa, ebrios de ritmo y rima.
Brotan de todas partes, cuando amorosamente
el alma de las cosas encuentro conmovida:
manos hallan mis manos, ojos hallan mis ojos,
labios los labios míos que conmigo palpitan...[25]

Desde la primera edición de *El arte de cocinar* y durante muchos años, las mujeres tucumanas siguieron sus consejos entregados en la *Introducción*, con la naturalidad de quien los ejecuta en su propio hogar. De este modo les dice:

> La gracia de la mujer y la poesía del hogar se manifiestan en el modo de preparar la mesa y les enseña Cómo se arregla la mesa. Manera de servir. La hora del té. Manera de servir los vinos, porque sabe que las mujeres delicadas... cada cual en su ambiente, con exiguos o múltiples recursos, tiene en sus manos la paz y la dicha de "alguien". Y esos detalles del hogar, reveladores inequívocos del espíritu de una mujer, son hacedoras de felicidad.

Sin olvidar una linda randa tucumana, realza sobre la mesa, desde una brillante fuente de plata hasta un sencillo cacharro adornado con delicadeza con flores o frutas, indicando además el orden y la distribución de los enseres. No descuida ningún detalle, sabe que la mesa tendida primorosamente hará más gustosos los elaborados platos del menú o la ocasión compartida.

Los tiempos cambian vertiginosamente y entre la primera y la cuarta edición transcurren más de cincuenta años. Amalia escribe un nuevo prólogo, con sobriedad de palabras, de consejos, valorando a conciencia, las transformaciones, la simplificación de las tareas que la modernidad exige a la "mujer hacendosa y delicada".

En junio de 1927, invitada por la Sociedad Sarmiento, vino a Tucumán Alfonsina Storni. De las tertulias literarias participó Amalia Prebisch, a quien agradó la poetisa. Pero la que realmente subyugó y conmovió hasta el alma, fue Gabriela Mistral. Cuando aquella publicó *Tala,* libro que reúne poemas de su madurez, observó complacida una verdadera "tala" de adjetivaciones, estimando que escribía cada vez con mayor sobriedad.

Transcurre la existencia de la señora de Piossek con los avatares de la vida diaria donde congenian la familia, el hogar, la enseñanza, la palabra escrita, el dictado de conferencias en Tucumán y en Buenos Aires. Se destacan de éstas las de Tagore (1925), Gabriela Mistral (1930 y 1948), las tituladas "Tres maestras" y "La Virgen María en la poesía española". Muchas fueron editadas en diarios o revistas, pero más son las que permanecen inéditas, así como gran número de escritos de circunstancias, prólogos, discursos y homenajes. Sus ensayos y poemas, fueron publicados en Buenos Aires, por la *Revista del Consejo Nacional de Mujeres* y *Caras y Caretas;* en Tucumán, en *El Orden*, *La Gaceta*, *Norte Argentino* y *Sustancia* (26). En su trabajo sobre el Congreso Mariano, Ángel Núñez Molina nos informa que el discurso inaugural de la Exposición de Arte Sacro, del 20 de agosto de 1945, en adhesión al Primer Congreso Mariano Diocesano de Tucumán (23 al 26 de agosto de 1945) estuvo a cargo de la señora de Prebisch quien disertó sobre "La Virgen María..." Nunca quiso reunir en libro su producción ya que consideraba que su obra era inferior a lo

que quería que fuera, inferior a lo que soñó. En 1981, después de su muerte, sus hijas reunieron algunos poemas en una cuidada edición bajo el título de *La randera tucumana y otros poemas.*

Su espiritualidad la hace sentir indigna de las maravillas creadas: *Tan mísera me encuentro,* pero dispuesta a dejarse modelar con humildad para ser merecedora de gozarlas:

¡Acúname, Señor, esta alma nueva
que recién nace,
y pósala en la tierra
dulce, alegre y ligera como un ave! [27]

En un artículo publicado en la sección literaria de *La Gaceta*, Leda Valladares la describe

> en ese paisaje sobrenatural de Maimará adonde ya casada pasaba los meses del verano. Era una casa trasminada a manzana y alhucema. Se abría la puerta que daba a una esquina, y me cubría un olor a canela, a bizcochuelo, a manjar de hogar dichoso. En medio de esa fragancia, estaba Amalia con su ser frutal. Tenía puesto un delantal de aldeana incorruptible y era la imagen de la lozanía. Después de muchos años me di cuenta que la salud de su alma era de otros mundos, y que esas energías milagrosas hacían resplandecer su contorno, fuera donde fuera.[28]

En 1934, fallece su padre y aunque ha quedado

muda, sin palabras ni llanto,
desgajada la carne, como ciegas las manos,

del dolor producido por su muerte, rescata la figura paterna y puede plasmar sus sentimientos en el conmovedor poema *Conocer,* que finaliza:

¡Negada está la gracia
de conocer a los que aún no han muerto! [29]

En *Domus aurea*, Amalia recrea la callada labor nocturna de su madre, con las palabras tan justas que hasta podemos oír:

> En el silencio de la noche invernal, unas tijeras golpearon sobre las baldosas de la galería, con ese sonar inconfundible de los objetos familiares. Dormían todos. Entonces descubrí que mi madre completaba su labor casera con un silencioso trabajo nocturno. Hermosa y alegre se nos aparecía en la mañana, dejando pulcritud, orden y gracia donde ponía las manos...[30]

Las pequeñas cosas, los diferentes oficios son retratados en sus versos y con alegría nos lleva a la asombrada cadencia de la música que emiten y a dejarnos mecer en el mar de las palabras:

Bogando en un mar de lana
don Antonio, el colchonero,
y yo cose que te cose
echamos a decir versos.
[...]
y a poco los dos bogamos
en un gran mar verdadero...[31]

Visionaria, invita a los turistas a conocer Tucumán y con firmeza señala el trato que deben recibir:

A trueque de sus loores,
—que bien los han de cantar—
regalad a los que llegan
gracia fina y dulce paz
limpios jugos a sus bocas,
cálido olor vegetal,
lecho mullido al cansancio
y un largo y tibio soñar...[32]

Percibe la influencia de las estaciones en el ánimo de las personas y cuando el invierno es vencido por la primavera a pesar de la falta de agua, del escaso verdor, del opaco sol, exclama:

¡Gracias a Dios la tierra vive!
¡Junto al camino hay un lapacho en flor! [33]

Fue gran ecologista y protectora de la naturaleza, presencia viva en sus versos, y al advertir el maltrato al que es sometido el Río Salí, (situación que persiste en la actualidad) con dolor pregunta:

¿Dónde dejó sus aguas este buen río?
[...]
¿Quién mira la hermosura
de tu desmayo,
Río Salí, noble crucificado? [34]

Pero también goza de los regalos de esa naturaleza:

Esbelto y fino, con la fronda tersa
está el naranjo que los dos plantamos;

y comparte:

Limpia, dorada, tensa
la primera naranja exalta al árbol
y bajo el sol invernal —gloria del año—
gustamos juntos el manjar divino
amos, hijos y criados...[35]

Nada escapa a su sensibilidad y por eso refleja la ingratitud de las tareas domésticas cuando:

Y otro día que llega, y otra vez claudicar
en las tercas faenas robadoras de ensueños,
con las horas vendidas al vértigo rapaz... [36]

De cada tristeza sale airosa, a cada tristeza derrota con la gracia de su palabra esperanzada:

¡Ay, las manos floridas!
¡Ay, los finos donaires,
las vírgenes palabras
volando sin cuidado a lo inefable,
y un cierzo que derrota
gracia y flor en el aire! [37]

Es importante conocer cómo Amalia Prebisch llega a la cátedra universitaria, ya que a pesar de no haberse podido formar académicamente, lo hizo de manera auto-

didacta, obteniendo merecido reconocimiento para poder transmitir lo aprendido.

Cuentan sus hijas que en la década del cuarenta, cuando su madre enseñaba Literatura en la Escuela Sarmiento, una de sus alumnas era Isabel, hija de don Lorenzo Luzuriaga, una eminencia. Éste había pertenecido a la llamada "Escuela de Madrid" dirigida por Ortega y Gasset e integrada entre otros por José Gaos, García Morente, Julián Marías. Luzuriaga y su esposa, María Luisa Navarro, también docente. Españoles exiliados a raíz de la guerra civil, se asombraban del entusiasmo con que su hija hablaba de las clases refiriéndose con amplios conocimientos a *La Ilíada* y *La Odisea*, Quevedo, Berceo o al *Martín Fierro*, para citar algunos ejemplos. "Como no estaba cubierta la Cátedra de Metodología y Práctica de la Enseñanza de la Literatura, don Lorenzo, a cargo de varias materias pedagógicas y el decano de la Facultad, que era el profesor Aníbal Sánchez Reulet fueron a visitar a nuestra madre para proponerle que ella ocupara la cátedra, la que dictó durante unos dos años", recuerda Teresa.

Sobre el profesor Luzuriaga hay que destacar además que tuvo a su cargo la Sección Pedagógica de la Editorial Losada, dirigida por otro español exiliado, Gonzalo Losada.

Según menciona en una carta del 14 de enero de 1948 a Ernesto Padilla, Dorothy L. de Hernando presentó a la Universidad de Tucumán la idea de crear el Instituto de Arte. Destaca en ella los propósitos del mismo, solicita el amplio apoyo de Padilla a la iniciativa y resalta que sus principales colaboradoras serán dos mujeres madres de familia, de gran talento y capacidad creadora: Amalia Prebisch y Teresa Suppa. Esto nos da idea de la consideración y estima de que gozaba en el medio la señora de Piossek.

Su labor literaria y docente fue reconocida en nuestro medio por La Peña Cultural "El Cardón" la que en 1953, le entregó su primera Medalla de Oro. Con idéntica distinción la premiaron el Consejo Provincial de Difusión Cultural y la Cámara de Diputados de Tucumán, en el Año Internacional de la Mujer (1975).[38]

Muchos de los escritos fueron destruidos por Amalia. Consideraba que estaba en deuda con el quebracho, sobre el que deseaba escribir de su belleza, de la dureza de los leños que alimentaban las estufas, la blancura de las escasas cenizas, la hermosura de sus brasas...

Nos dice Lucía:

> Mi madre siempre fue vital, pero con una vitalidad medida, daba a cada cosa el tiempo necesario. A los ochenta y dos años, en el salón de actos del Colegio Sagrado Corazón, dio su última conferencia sobre "La Virgen María en la poesía española". Leyó la prosa, pero la recuerdo de pie, ante el auditorio, recitando de memoria los poemas.

Podríamos decir que Amalia Prebisch fue profeta en la tierra que la adoptó, ya que su ejemplo dio numerosos frutos. Quienes abrevaron de su fuente, así lo atestiguan.

Pola Capllonch de Filippone fue una de sus muchas alumnas y en una amena charla impregnada de nostalgia, la evocó con calidez:

> Fue mi profesora cuando cursé cuarto (Literatura española) y quinto año, en una época de esplendor de la Escuela Sarmiento donde me recibí en 1944. Sobria, elegante, pulcra, vestía traje sastre, pollera y saco, gris o negro cuando hacía frío, y blanco en época de calor; el cabello gris recogido, despejaba su rostro limpio de maquillaje. Atenta, suave, serena, jamás la ví enojada ni disgustada, de una ética intachable, inspiraba e imponía mucho respeto. Reservada, nunca nos habló ni leyó sus escritos.

Pola recuerda sus cursos pequeños, por lo cual la enseñanza era casi personalizada y con la participación permanente de las quince o dieciséis alumnas, pues tenía la habilidad de hacerlas hablar mientras desarrollaba los temas. Iniciaba las clases, siempre amenas, con una especie de guía; las estudiantes debían investigar en

los libros, encontrar los personajes, describir las situaciones para responder a esa guía que guardada en una carpeta, visaba y clasificaba clase por clase; así se transformaba en libro. Nos cuenta Pola que conservó su carpeta durante mucho años pero las mudanzas y la falta de espacio, la obligaron a deshacerse de ella.

Nos dice también que, a pesar de que no les pedía que aprendieran de memoria, de tanto leer los libros, incluso en castellano antiguo, estos les quedaban grabados. Conocían a la perfección los poemas épicos y la mitología griega, manejando con naturalidad las historias, como si fueran cosas vivas. Agrega que desde la voz dulce y agradable de Amalia, las desventuras del Mío Cid, los fracasos del Quijote conmovían al punto de llenar de lágrimas los ojos de la educadora y sus discípulas, reacción diferente a la del profesor M., de la Facultad de Filosofía y Letras, a quien los infortunios del Quijote le causaban gracia.

> Amalia quería que los libros tuvieran una trascendencia más allá de lo literario, que tuvieran aplicaciones prácticas en la vida, en la existencia, que las lecturas fueran formativas; de todo, sacaba lecciones de comportamiento. Los temas más áridos eran abordados con emotividad.

Amalia influyó en Pola de manera decisiva ya que confirmó su vocación por la literatura cuando eligió su carrera universitaria. Siendo docente, muchas veces se encontró repitiendo cosas que ella les dijo, se dio cuenta también de que la manera de encarar la literatura, el dictado de sus clases, empleando métodos inductivos para descubrir las cosas, la búsqueda en libros no en apuntes, los había tomado de su ejemplo. Como profesora de Didáctica Especial, tuvo la oportunidad de llevar a sus alumnos, a presenciar las clases de la profesora Prebisch y revivir con emoción sus épocas de estudiante. "Amalia Prebisch de Piossek fue modelo de mujer y de profesora. Fue para mí un privilegio, ser alumna suya.", concluye su ex alumna.[39]

Constanza Padilla de Zerdán, doctora en Literatura, realizó un acertado análisis de la obra literaria de la señora Prebisch. Tomo prestadas sus palabras para decir que

> leer los poemas de Amalia es sumergirse en un oasis de goce estético, de paz, de belleza y de reflexión. De allí mi invitación a no dejar en los anaqueles del olvido su obra poética, sino por el contrario, a difundirla y a reactualizarla en nuestros momentos de ocio —por cierto, hoy muy escasos—, pues cada relectura nos permite descender a niveles más profundos de su ser poético.[40]

Cerca de cumplir noventa años, Amalia Prebisch de Piossek, falleció en San Miguel de Tucumán, el 15 de junio de 1979. Su partida conmovió profundamente a los tucumanos. Pero seguramente, su alma sonrió emocionada cuando en el acto de su sepelio en el Cementerio del Oeste, un grupo de alumnas de la Escuela Sarmiento, la despidió cantándole su memorable poema hecho canción, *La randera tucumana*.

En estas pocas páginas intenté rescatar del olvido la figura de Amalia Prebisch de Piossek, cuya rica personalidad me impactó despertando admiración y profundo respeto. Su proyección en el tiempo, en el recuerdo de aquellos que gozaron de su encanto, el conocer parte de su producción literaria, me hace desear que su ejemplo se multiplique, que haya muchas Amalia en las escuelas y en las vidas de cada uno. Creo que debería obligarnos también, a mantener encendida su luz, para que al igual que la de los hombres de la Generación del Centenario, recordemos sus obras y ese recuerdo nos permita recuperar la esperanza de una vida mejor, tal y como ellos la soñaron y por la que lucharon para nuestro Tucumán.

Notas

1 Elena Perilli de Colombres Garmendia. *Tucumán en los Dos Centenarios,* p. 35.
2 Diario *La Gaceta*. Tucumán, 16/06/1979.

[3] Testimonio de Teresa Piossek Prebisch. Entrevista realizada el 29 de junio de 2005.
[4] Amalia Prebisch de Piossek. *La randera tucumana y otros poemas,* p. 7
[5] *Ibidem*, p. 7.
[6] Testimonio de Amalia y Lucía Piossek Prebisch. Entrevista realizada el 22 de agosto de 2005.
[7] Teresa Piossek Prebisch. *Retablo tucumano,* p. 15.
[8] Amalia Prebisch de Piossek. A vos poeta, en *La randera...* pág. 23, 1981.
[9] Amalia Prebisch de Piossek, op. cit. *La randera...,* p. 12.
[10] Amalia Prebisch de Piossek. La randera tucumana en *La randera...,* pp. 19-22, 1981.
[11] Amalia Prebisch de Piossek. Las pastoras en *La randera...,* pp. 26-27, 1981.
[12] Amalia Prebisch de Piossek. Tristeza en *La randera...,* p. 28, 1981.
[13] Elena Perilli de Colombres Garmendia, op. cit. *Tucumán en...,* p. 131.
[14] *Ibidem*, p. 122.
[15] Amalia Prebisch de Piossek. El menhir en *La randera...,* pp. 29-31, 1981.
[16] Amalia Prebisch de Piossek. Alegre mañana en *La randera...,* pp. 32-33, 1981.
[17] Teresa Piossek Prebisch, op. cit. *Retablo...,* p. 12.
[18] Amalia Prbisch de Piossek, La quena en *La randera...,* p. 34, 1981.
[19] María Eugenia Valentié. Amalia y la sabiduría en diario *La Gaceta,* 30/12/1979.
[20] Amalia Prebisch de Piossek., Primavera en *La randera...,* p. 36, 1981.
[21] Teresa Piossek Prebisch op. cit. *Retablo...,* p. 94.
[22] *Ibidem*, p. 13.
[23] Amalia Prebisch de Piossek, Romance de Manuel Maurín en *La randera...* pp. 38-40, 1981.
[24] Amalia Prebisch de Piossek, Romance de Inés de Canchi en *La randera...,* p. 37, 1981.
[25] Amalia Prebisch de Piossek, Los versos humildes en *La randera...,* p. 41-42, 1981.
[26] Diario *La Gaceta,* Tucumán, 18/07/1976.
[27] Amalia Prebisch de Piossek, Volando en *La randera...,* p. 44-46, 1981.
[28] Leda Valladares. Amalia Prebisch en diario *La Gaceta*, Tucumán, 18/07/1976.
[29] Amalia Prebisch de Piossek, Conocer en *La randera...,* p. 49-50, 1981.
[30] Amalia Prebisch de Piossek, Domus aurea en diario *La Gaceta*, Tucumán, 26/09/1976.
[31] Amalia Prebisch de Piossek, Salida al mar en *La randera...,* p. 51, 1981.
[32] Amalia Prebisch de Piossek, Envío en *La randera...,* p. 52, 1981.
[33] Amalia Prebisch de Piossek, Lapachos en *La randera...,* p. 53, 1981.
[34] Amalia Prebisch de Piossek, Río Santo en *La randera...,* p. 54, 1981.
[35] Amalia Prebisch de Piossek, Plenitud en *La randera...,* p. 47, 1981.
[36] Amalia Prebisch de Piossek, Canciones del ama en *La randera...,* p. 58, 1981.
[37] Amalia Prebisch de Piossek, Biografía en *La randera...,* p. 59, 1981.
[38] Diario *La Gaceta,* Tucumán, 18/07/1976.
[39] Testimonio de María Pola Capllonch de Filippone. Entrevista realizada el 18 de agosto de 2005.
[40] Constanza Padilla de Zerdán. El proceso de creación poética en Amalia Prebisch de Piossek o La obra poética de Amalia Prebisch de Piossek (1889-1979). Inédito.

Bibliografía

Amalia Prebisch de Piossek. *La randera tucumana y otros poemas.* Publinter, noviembre de 1981

Teresa Piossek Prebisch. *Retablo tucumano*, Tucumán, 1987.

Elena Perilli de Colombres Garmendia *Tucumán en los dos centenarios 1910-1916*. Tucumán, 1999.

El arte de cocinar. Editado por la Congregación de Hijas de María y de Santa Filomena de Tucumán, 4ª edición, corregida y aumentada. Imprenta de Universidad Nacional de Tucumán. Año 1974.

Constanza Padilla de Zerdán. *El proceso de creación poética en Amalia Prebisch de Piossek o La obra poética de Amalia Prebisch de Piossek (1889-1979)*. Inédito.

Diario *La Gaceta,* Tucumán, 18 de julio de 1976.

Diario *La Gaceta*, Tucumán, 26 de septiembre de 1976.

Diario *La Gaceta*, Tucumán, 16 de junio de 1979.

Diario *La Gaceta*, Tucumán, 30 de diciembre de 1979.

Diario *La Gaceta*, Tucumán, 13 de febrero de 1996.
Ángel Núñez Molina. Primer Congreso Mariano Diocesano de Tucumán, agosto de 1945. *La Generación del Centenario y su Proyección en el Noroeste Argentino (1900- 1950). Actas de las IV Jornadas realizadas en San Miguel de Tucumán del 3 al 5 de octubre de 2001,* Centro Cultural Alberto Rougés, Fundación Miguel Lillo, 2002.

Agradecimientos

Profesora Amalia Piossek Prebisch de Antoni, profesora Lucía Piossek Prebisch de Zucchi, profesora Teresa Piossek Prebisch, profesora María Pola Capllonch de Filippone, profesora Elena Perilli de Colombres Garmendia, licenciada María Florencia Aráoz de Isas, licenciada Elba Estela Romero.

TUCUMÁN EN UNA GEOGRAFÍA ARGENTINA DE 1903

p o r
DAVID LAGMANOVICH *

Como el ensayo de viajes, la descripción geográfica puede casi siempre leerse como literatura. En ambos casos existe una apertura hacia lo otro, lo que se supone desconocido o insuficientemente conocido por parte del lector: el texto acumula datos, ofrece interpretaciones, recuerda hechos históricos y hasta predice el futuro de los territorios considerados. A esto se suele agregar, en el caso de los escritos geográficos, una frecuente intención pedagógica; en los escritos de viajes, quizá predominen más bien la búsqueda del pintoresquismo y el interés por satisfacer el muy humano rasgo de la curiosidad.

No todos los libros de geografía responden a un mismo molde. Siempre entran en competencia, en su interior, los datos de una concepción tradicional —ante todo, la atención a los llamados accidentes naturales, por lo cual se entiende la orografía y la hidrografía— con aquellos otros, de más moderno interés en la historia de la disciplina, que se suelen agrupar bajo el título de "geografía humana". Los buenos textos geográficos actuales son capaces de encontrar un equilibrio entre estos dos polos, pero no siempre ha sido éste el caso, lo que explica el tono polémico con que a veces se han presentado los resultados del estudio de un autor.

Tal es precisamente el interés del texto que motiva estas páginas: la *Geografía argentina* de Enrique de Vedia, libro publicado en Buenos Aires en 1903.[1] Se trata de un volumen bien pensado y correctamente organizado, cuya intención pedagógica es evidente a partir de su dedicatoria —que no es otra que "A los que estudian"— y por la frase "ENSEÑANZA NACIONAL" (en mayúsculas) antepuesta al título en la portada. El autor era entonces rector del Colegio Nacional de Buenos Aires.[2] En un texto preliminar, denominado *Post Scriptum*, destaca que, apartándose de la rutina, ha querido

> convertir este trabajo en una obra de educación cívica; ya que del estudio razonado de nuestra geografía surgen enseñanzas que ningún otro país pueden [*sic*] ofrecer. (13)

Ésta y otras declaraciones sembradas a lo largo del libro permiten discernir una de las características fundamentales del mismo: su nacionalismo, entendido como un sentimiento patriótico que se propone destacar y preservar los auténticos valores nacionales; un nacionalismo, pues, ajeno a las desviaciones que habían de aquejar a este concepto a lo largo de nuestra historia. Una segunda característica, que irá apareciendo más adelante, es la de su *porteñismo*: rasgo que permite conjeturar que la tensión entre el Estado de Buenos Aires y la Confederación Argentina no se había disipado todavía, varias décadas después de la organización definitiva de nuestro país.

Antes de seguir adelante, conviene apuntar que, en el momento de hacerse público este libro, la población de la Argentina era aproximadamente de cinco millones de

(*) Doctor en Lingüística. Universidad Nacional de Tucumán.

habitantes (900.000 de ellos en la Capital Federal), con gran presencia de inmigrantes; y la organización política —que había de mantenerse por muchos años más— consistía en la división del país en 14 provincias, diez territorios nacionales y, desde luego, la Capital Federal. La descripción de esta última, aunque correcta en los aspectos fácticos, da buena idea de los sentimientos del autor. Para de Vedia, inmediatamente después de París viene Buenos Aires entre las ciudades latinas; y además,

Como pocas ciudades en el mundo, Buenos Aires ha llenado cumplidamente y en breve plazo, su destino, y como ninguna de las ciudades modernas, tiene en la hora presente asegurado un porvenir más grandioso, bajo todo concepto, porque todo lo tiene, ¡todo! —menos la intensidad de fe en el propio destino, y la magnitud de entusiasmo que éste debiera despertar en sus hijos, desgraciadamente, en ella, como en todo el país, contaminados por la influencia laxante del cosmopolitismo en que nos desenvolvemos—. (111)

La admiración por la ciudad propia, desgraciadamente, se une a consideraciones bastante agoreras, que traducen ante todo la desconfianza hacia el elemento extranjero que, gracias a las políticas inmigratorias de los gobiernos posteriores a Caseros, se han incorporado a la vida nacional:

El espíritu nacional se diluye demasiado en nuestra gran capital, sobresaturada de extranjerismo, y sólo se condensa por la acción de causas muy superiores; pero en el curso diario de la vida normal, el carácter típico de nuestra sociedad, de la genuinamente argentina, se polifurca, arrastrada por las ansias del mercantilismo triunfante, o por los aplanamientos de decepciones emergentes de los mismos que las sufren, por regla general. Hay plétora de apetitos insaciables e impacientes y la suma de los descontentos informa uno de los renglones de *exportación,* que más nos perjudican y desacreditan en el extranjero, y a veces ante nosotros mismos. La nivelación vendrá pronto; se está elaborando rápidamente por un desalojo de elementos sociales, que es como un rebalsamiento, y la hora del bienestar colectivo se aproxima. (112)

Pero es hora de que, abandonando por el momento estos arrebatos de porteñismo exacerbado, así como de alarmismo por el estado de la sociedad nacional, consideremos la visión de Tucumán en esta geografía de 1903.

Tucumán

El capítulo XXV, páginas 248 a 257, sobre la provincia de Tucumán, le asigna 24.000 kilómetros cuadrados y una población de 250.000 habitantes; en este punto se señala que "en los últimos diez años, ha aumentado su población en un 25 %, debido especialmente al portentoso desarrollo de sus industrias" (248).

Al hablar del clima, aparece inmediatamente la mención del paludismo, que durante un tiempo tan dilatado acompañó la vida de esta provincia: el libro atribuye a los contrastes del clima

> la fiebre intermitente llamada *chucho,* que si no peligrosa para la salud, es profundamente molesta para los atacados por ella que son generalmente los forasteros (248):

es claro que esto está escrito en un momento anterior a los avances de la investigación científica en materia de malaria o paludismo.[3]

Se habla con cierto detalle del cultivo de la caña de azúcar, principal riqueza de la provincia, y al referirse al comercio, se apunta que éste se basa en primer término en los productos agrícolas; luego con la ganadería, que contaba a la sazón con unas 600.000 cabezas, especialmente de ganado vacuno; y finalmente con la industria manufacturera, la que, en palabras de de Vedia, "elabora tejidos de lana, ponchos de vicuña, frazadas y bordados primorosos en seda, hilo, etcétera" (250). Es evidente que, a pesar de la revolución industrial representada por la explotación de

la caña de azúcar, todavía estamos hablando de un Tucumán en gran medida preindustrial, donde las manufacturas artesanales mantienen un lugar importante.

En cuanto a la ciudad capital de la provincia, he aquí una interesante descripción, que destaca su progreso en comparación con otras ciudades del Noroeste de nuestro país (252):

> De todas las ciudades del Norte, es Tucumán la más hermosa, la más adelantada, la *más ciudad*. Su población, que en 1890 era de 25.000 habitantes, es actualmente de 60.000, y en la misma proporción ha progresado en todo sentido. Desde hace algunos años el alumbrado público es eléctrico y tiene, además de un considerable número de coches de plaza, un servicio de tranvías que se estableció en 1880 y otro de teléfonos cuya red, entre el servicio urbano y el rural, se aproxima a mil kilómetros de líneas. — La policía de seguridad y el cuerpo de Bomberos, que tiene un magnífico cuartel, están montados según los modelos de la capital federal.

El texto menciona también, con los condignos elogios, las plazas públicas, los hospitales, los dos cementerios, las estaciones de ferrocarril y las iglesias; entre estas últimas la Catedral,

> construida en 1850, y en la que se conserva como su mejor y más curiosa reliquia histórica, una gran cruz de quebracho que se hizo para el acto de la fundación de la ciudad. (253)

Un punto especialmente destacado es el de la evolución educativa de la provincia en los años finales del siglo XIX. Dice de Vedia (251; corrijo la puntuación, no siempre del todo clara):

Los progresos realizados, en cuanto a la difusión de la enseñanza primaria, se evidencian con sólo consignar el dato de que en el año 1890 había en Tucumán 127 escuelas a las que concurrieron poco más de 11.000 alumnos, y en el año 1902 tenía 240 escuelas con 470 maestros y 28.000 alumnos inscriptos.

Hay otras referencias a diversos aspectos del paisaje urbano, que sería prolijo enumerar; en general, son datos que apuntan a justificar el juicio inicialmente formulado sobre el adelanto experimentado por Tucumán en las décadas inmediatamente anteriores a la preparación del libro, y sobre todo a partir de 1890. Pero no todo lo que se dice sobre nuestra provincia es motivo de encomio.

El Congreso

La discrepancia con lo que generalmente sabemos y apreciamos de Tucumán (no sólo los tucumanos, sino numerosas generaciones de argentinos de todo el país) aparece cuando Enrique de Vedia se refiere al ilustre Congreso de Tucumán de 1816. El autor no disimula la antipatía que siente por este central acontecimiento de nuestra historia patria y, lo que quizá resulte aun más irritante, lo trata con pesada ironía y en son de mofa.

Afirma de Vedia que

> Tucumán tiene una debilidad, compartida por mucha gente en nuestro país: la famosa casa en que se reunió aquel célebre Congreso de 1816. (253)

Sostiene que los cinco actos culminantes del Congreso fueron: 1) Ir a Tucumán; 2) Aconsejar la concordia y la fraternidad entre los hijos de la familia argentina; 3) Proclamar la Independencia; 4) Volver a Buenos Aires, y 5) Disolverse.

Así enunciadas las actividades del Congreso, y sosteniendo que la independencia era en 1816 un hecho consumado (lo cual equivale a decir que no habría por qué molestarse en proclamarla), es evidente la intención de encontrar deméritos

donde generación tras generación han reconocido motivos de respeto y admiración. Propósito que se ratifica a medida que seguimos leyendo, cuando el rector del Colegio Nacional de Buenos Aires dice que el Congreso

> no significó, en definitiva, más que uno de los tantos procedimientos infantiles ejercitados en aquella época de indecisiones y perplejidades, en que el más simple problema político se quería resolver por *tanteo*. (254)

Y todavía:

> No ha de estar distante el día en que un más claro criterio nacional, dando a Dios lo que es de Dios y al Congreso de Tucumán lo que merece, relegue aquella fecha [el 9 de julio] a un modesto lugar en nuestras efemérides impresas. (254-255)

Afortunadamente, así como el autor que leemos descree de la importancia del Congreso de 1816, y aun de su validez dentro de la historia argentina, defiende en cambio el valor de la Batalla de Tucumán, librada el 24 de septiembre de 1812. El geógrafo evoca el nombre del historiador Bartolomé Mitre y cita de éste:

> Fuerza será convenir también que en los campos de Tucumán se salvó no sólo la revolución argentina, sino que se aceleró, si es que no se salvó en ellos, la independencia de la América del Sur. (255)

Es grato coincidir en este punto con el gran presidente, al paso que entristece ver hasta qué punto el partidismo localista de Enrique de Vedia sirve para crear un discurso en el cual la historia de la Argentina se confunde con la historia de Buenos Aires. Porque en la raíz de estos disentimientos no hay otra cosa que una resurrección del malhadado conflicto entre la Capital y las provincias, criticado en varios lugares de este libro, pero evidentemente activo en la conciencia o en el subconsciente del autor.

El libro

El libro al que nos hemos estado refiriendo, en cuanto objeto, da fe del desarrollo muy positivo de las artes gráficas entre nosotros ya a comienzos del siglo XX. Descontando algunas irregularidades que son características de la tipografía del siglo XIX y que ahora no aceptamos (como el punto después de la cifra de cada capítulo), es un buen ejemplo de un cuidado que igualmente hemos perdido: formato de 18 por 26 centímetros, buena calidad de papel (cercano en su consistencia al papel ilustración, a pesar de la ausencia, precisamente, de ilustraciones), excelentes márgenes, casi clásicos en la delimitación del rectángulo tipográfico (medidos en página impar, a partir del margen interno y en el sentido de las agujas del reloj, 4, 5, 5 y 7 centímetros). Tiene 282 páginas. La encuadernación del ejemplar que poseemos, muy pulcra, parece ser la original y proceder de los editores, a juzgar por un marbete todavía adherido a la cara interior de la cubierta.

El ejemplar que existe en nuestra biblioteca está dedicado, pero —curiosamente si se quiere— la dedicatoria no figura escrita sobre una de las páginas iniciales, sino en una esquela que posteriormente fue adherida por su destinatario en el lugar correspondiente, que es una de las guardas iniciales (el libro tiene varias páginas "de cortesía", tanto al comienzo como al final). La esquela está redactada, con tinta ahora descolorida por el paso del tiempo, sobre una hoja de papel de 13 por 22 centímetros, con membrete de Enrique de Vedia, y está fechada en Buenos Aires el 24 de noviembre de 1903. Dice así:

> Mi querido General: Tengo verdadero placer en ofrecerle un ejemplar de mi Geografía que va, de veras, en prenda de afecto, de respeto y de todas las consideraciones que Vd. me merece. // Disponga, mi querido General, de su amigo S. S. / / Enrique de Vedia. // [Destinatario:] Sr. Teniente General Luis M. Campos.

Es evidente que no leeremos un texto de geografía de hace más de un siglo para requerir los conocimientos geográficos que necesitamos en nuestra vida diaria: hay más eficientes instrumentos de consulta para ello. Los motivos para examinar este libro de Enrique de Vedia pueden ser otros.

En primer lugar, hay que reparar en el carácter ensayístico del volumen: ofrece datos fidedignos sobre el país de entonces, y lo hace manteniendo siempre cierta proximidad con el lector y formulando —en la buena tradición del ensayo— sus desembozadas opiniones, sea que éstas nos resulten hoy aceptables o no. (Por eso, es presumible que el libro circuló entre los miembros de la clase alta porteña, según lo muestra el volumen enviado por el autor al general Luis María Campos.) En segundo lugar, y precisamente con referencia a algunas de esas opiniones, nos permite apreciar la subsistencia de actitudes de una república todavía no integrada del todo, en la que perduran prejuicios originados en las rencillas entre porteños y provincianos a lo largo del siglo XIX. El claro estilo expositivo de Enrique de Vedia —tono de profesor, al fin— nos ha permitido cumplir con los objetivos de esta revisión, en la que se reconoce su contribución a un mejor conocimiento de provincias, territorios nacionales, ciudades y poblaciones de la Argentina de 1903.

Notas

1 He aquí la descripción de la portada del libro, en la cual no intentamos reflejar las frecuentes variaciones tipográficas, concentrándonos en cambio en el contenido: ENSEÑANZA NACIONAL // **Geografía Argentina** / [Entre esta línea y las siguientes hay, en cuerpo menor, un epígrafe consistente en una cita de Olegario V. Andrade: "*De pie para cantarla que es la* Patria". ANDRADE] / – por – / **ENRIQUE DE VEDIA** / RECTOR DEL COLEGIO NACIONAL DE BUENOS AIRES / (CASA CENTRAL) // 1903 // BUENOS AIRES / Librería y Papelería Inglesa, San Martín 102 esq. B. Mitre / Sucursal: Rivadavia 2928 / MONQAUT & VASQUEZ MILLAN, Editores / 1903.

2 Enrique de Vedia fue rector del Colegio Nacional de Buenos Aires (entonces llamado, aunque éste no fuera su nombre oficial, Colegio Nacional Central) desde 1902 hasta 1911. Anteriormente había desempeñado funciones docentes en Paraná. En noviembre de 1911 renunció al cargo y se alejó del Colegio, en desacuerdo con un decreto del Presidente Roque Sáenz Peña que, en su opinión, era contrario a las tradiciones del Colegio.

3 En cualquier descripción actual del paludismo (endémico en Tucumán por lo menos hasta la década de 1940) es forzoso mencionar los protozoos parásitos de la sangre del género *Plasmodium,* y su transmisión por la picadura de mosquitos *Anopheles*. La eliminación de este insecto transmisor (técnicamente un *vector*) da por resultado la eliminación de la enfermedad.

SENTIDO Y VALORACIÓN DE LA CULTURA EN EL IDEARIO DE LA GENERACIÓN TUCUMANA DEL PRIMER CENTENARIO

p o r
ALBERTO LAGO FREIRE *

Las reflexiones que siguen tienden a dilucidar el contexto valorativo y jerárquico de la cultura en el ideario de la generación tucumana del Primer Centenario Patrio, frente al desenvolvimiento que se venía operando también en lo político y económico Se trata de esclarecer aquello que constituyó la cosmovisión cultural de sus protagonistas para fundamentar su pensamiento, actividades y prioridades dentro de la amplia gama del hacer y obrar humanos. Distingo aquí el *obrar* del *hacer* en el sentido que da a esos vocablos Jacques Maritain. El primero atiende "a la perfección propia del ser humano. El dominio del Obrar es el dominio de la Moralidad, o del bien humano como tal".[1] El Hacer en cambio es indicativo de la acción productora, considerada

> con relación a la cosa producida o a la cosa considerada en si misma... y dice relación al bien o a la perfección propia, no del hombre que opera sino de la obra producida.[2]

Aun supuesta la fluida interrelación que ese grupo del Centenario mantuvo entre el *obrar* y *hacer*, persiste la necesidad de esclarecer cómo la valoración cultural sustentaba a ambos, habida cuenta del peso decisivo que han tenido los códigos positivistas de entonces, a pesar de los esfuerzos de los hombres del Centenario por superarlos. Esta ideología positivista tan incrustada en el pensamiento de la modernidad iluminista, se mostraban todavia fuerte como clima ideológico imperante, orientando el pensamiento y la acción a favor de una concepción naturalista y mecanicista de los asuntos culturales, políticos y económicos, en modo particular en relación con estos últimos, ya que lo económico ocupó la grada máxima de la atención política y social Este positivismo estuvo en la entraña de la crisis del noventa en el siglo XIX, cuyas secuelas negativas aun se hacián sentir en la época del Centenario. Juan Agustín García que fué el último Ministro de Hacienda en el gobierno de Juárez Celman hizo un agudo examen acerca de ese descalabro social del novecientos, concluyendo que se debió a nuestra incultura de la que no estaba exento el propio ideario positivista tan caro a algunos hombres del Ochenta. Juan Agustín García, hombre del derecho y de la economía, se dió cuenta dónde estaban las raíces más hondas de aquella crisis.

El debilitamiento de la conciencia acerca del papel decisivo de la cultura, tanto en la vida personal como comunitaria, se venía manifestando progresivo, a pesar de que el escenario social mostraba lo contrario. Los elogios endógenos y exógenes sobre la Argentina y su grandeza expresaban el eco admirativo hacia un país que progresaba, sobre todo económicamente, con demasiada prisa y sin pausa. Sin embargo,

---

(*) Ex docente de la Universidad Católica Argentina.

había una punta del iceberg que ya advertía la masa de virtudes despreciadas que estaba sepultada en un mar de indiferencia. Esa gran Argentina celebrada que llenó los discursos centenarios, ocultaba una caída vertiginosa, como lo observó Juan Agustín Garcia, de los valores espirituales, morales y culturales. Hoy esta crisis alcanzó un cuadro de patología social crónico, con un grado de extensión e intensidad por demás gravísimo pues abarca incluso una parte decisiva de la geografia planetaria; a las naciones desarrolladas como en vías de desarrollo. Patología que se revela, por ejemplo, en un deterioro del lenguaje básico, desinterés por la lecto-escritura, dificultad para comprender textos y otras conductas no menos comprometidas. Se trata de una crisis muy generalizada que tiene a su vez incidencias desfavorables en la faz política y económica.

Tanto se ha perdido la valoración jerarquica de la cultura y su acción monitora en nuestra civilización de la potencia, como la ha denominado Bertrand de Jouvenel, que no se advierte lo fatal que puede resultar esa situación para la continuidad y progreso de esa misma civilización.

En efecto, semejante escenario crítico no solo sigue erosionando los valores del espíritu sustentados en la verdad, el bien y la belleza, sin los cuales es imposible la edificación y mantenimiento de una existencia individual y colectiva, sino también viene afectando el desarrollo científico y técnico en el que se apoya la civilización en curso. El acelerado desenvolvimiento técnico científico alcanzó un nivel tal de complicada sofisticación que obliga a los investigadores a dar cabida a las disciplinas humanísticas, incluso a las sabidurías más antiguas, para tener no solamente una mejor lectura abarcadora de la realidad, sino conocer también el verdadero puesto del respectivo fragmento estudiado en el contexto del saber en general. Cada porción de la realidad auscultada está llevando al analista fuera de sus fronteras, a una selva de interrogantes que no se pueden responder más desde la exclusiva especialidad científica, porque "cuanto más lejos vamos en nuestra exploración, más cosas encontramos dignas de ser exploradas", decía Chesterton.[3] Se necesita pues y, cada vez más, el concurso interdisciplinario. Un complejo sistema de conocimientos fluidamente interrelacionado. El todo reclama sus fueros. La baldosa se sabe integrante del patio y éste del edificio. No advertir esto; no demorarse en este desafio es mantener ciego y preso al intelecto y a la realidad examinada dentro de una metodologia y paradigma científico por demas estrecho y obsoleto. De seguirse así, el investigador, como el topo, sólo atinará a corretear por su oscura galeria, sin siquiera importarle qué está sucediendo en la vecina.

Nos hallamos pues en presencia de un fenómeno por demás inquietante: Cuanto más se está sabiendo de la propia realidad aislada, más queda sepultado el sujeto cognoscente entre la cantidad y calidad de los conocimientos sin posibilidad de cotejarlos, airearlos, enriquecerlos, frente a otros saberes. La paradoja de nuestra hora es que cuanto más se conoce más se ignora que se ignora, con lo cual las diversas crisis que de ello resultan lejos de superarse se multiplican o, como ha dicho Prigogine, Premio Nobel de Quimica, viejas preguntas abandonadas y nunca contestadas ahora se presentan en cardumen a la mesa de los investigadores mostrando las abultadas facturas a interés compuesto. ¿Sabrá la mente atiborrada de cálculos drenarlos para dejarse medir por la realidad desde su propia intemperie ontológica?

Tengo para mí que la generación del Centenario recepcionó con plena conciencia esta problemática y los cambios que se avecinaban en el ámbito cognitivo y valorativo y se puso en rápido movimiento grupal para enfrentar sus planteos. Porque le ha tocado vivir momentos en que se estaba estremeciendo justamente el escenario cultural, científico, técnico, político, económico y social a escala ecuménica. No ignoraban que se venía operando en el seno mismo de los laboratorios y en otros centros de investigación, un movimiento especulativo con planteos cada vez más osados. Y como lúcidos vigias de esta situación no temieron introducirse en el propio ojo de la tormenta. Reléanse sus escritos; sométase a nueva y morosa lectura su amplio epistolario. Veánse sus esfuerzos por superar todo lo negativo que sus finos diagnósticos

detectaban y se concluirá que restaurar la cultura y la educación estaba entre sus máximas prioridades, para que la sociedad de sus días y la de sus descendientes, tuvieran buen tino y destino más allá de los dimes y diretes, de las anécdotas sociales y políticas en las que a pesar de ellos, pudieran verse envueltos.

Ese grupo ya estaba en contacto con los mejores espíritus de la época, tanto locales como foráneos porque éstos también eran sensibles a la fuertes sacudidas de un momento histórico que buscaba dar a luz nuevos horizontes de saber, pero sin marginar los tesoros que venían por los cauces de la heredad. Así se explica que Tucumán haya sido centro y eco de figuras representativas del saber mundial que venian tomando hondo pulso espiritual a nuestro tiempo. Pienso en la repetida estadia de Ortega y Gasset, en la de Eugenio D'Ors; en la llegada de otras personalidades eminentes como Manuel Garcia Morente y Rodolfo Mondolfo para gratificarnos con sus cátedras. Pienso también en esa cohorte de cerebros científicos como Miguel Lillo, Rodolfo Schreiter, Antonio Torres, Alfredo Metraux y tantos más dedicados a investigar con pasión en el área de las ciencias naturales y apoyar su desarrollo. Igualmente hay que tener presente la fundación de la Universidad de Tucumán debida al empeño de Juan B. Terán, secundado, entre otros, por Ernesto Padilla, Alberto Rougés y Juan Heller, sin que los desalentara ninguna fatiga para llevar a buen puerto ese proyecto. Memoro a esa fervorosa acción editorial, en primer lugar la de la misma universidad tucumana, que no reparó en dificultades económicas para que desde el Noroeste Argentino llegaran frescas al resto del país las mejores ideas que se se estaban incubando en el mundo. Y aquí mi homenaje emocionado al sabio pensador Juan Adolfo Vázquez por sus tesoneros y humildes esfuerzos a través de su magnífica publicación *Notas y estudio de filosofía,* cuyos primeros números son de continente humilde pero que guardan los tesoros de la más alta especulación.[4] Tampoco hay que olvidar la labor historiográfica de un Lizondo Borda hurgando en el pasado indígena y que exige por su calidad mayores estudios indagatorios. Debe incluirse asimismo todo lo que se ha estado investigado en el inmenso depósito de la cultura popular que se mantenía aun viva entre la humilde gente del pago. Todo esto y mucho más habla a favor de una gran fermentación espiritual que movilizaba los mejores talentos y talantes en el corazón mismo de la República y que el evento del Primer Centenario Patrio no hacía más que reflejar. Este esfuerzo a su vez se conectaba, en el resto de la geografía nacional, con otros espíritus de similar linaje a fin de formar un fuerte frente cultural común. Es obligado recordar aquí las estelares plumas de Enrique Banchs, Leopoldo Lugones, Roberto Giusti, Manuel Gálvez, Alberto Gerchunoff, Ricardo Rojas, Roberto J. Payró, Joaquín V. González, mientras Rubén Dario daba a conocer su *Canto a la Argentina* y varias escuelas de estética iban entregando las obras de sus plásticos y escultores. Y, en análoga línea, acercaban lo suyo eminentes juristas y médicos (la escuela de cirugía de los Finochieto y los Arce mereció un reconocimiento expreso). Soy consciente de cuanto aun quedan en el tintero temas y nombres. Sin embargo, estos esfuerzos denodados fueron realizados por minorías luminosas que pusieron las bases de nuestro patrimonio educativo, cultural y científico, en tanto el pueblo sencillo, el no letrado, mantenía su inmenso caudal de sabiduría rústica alejado de los centros letrados. Todo esto si bien movilizó, cultivó espíritus para mayores vuelos, con todo quedó en lo que me permito llamar el sosiego de la bodega histórica, a la espera de una oportuna primavera para volver a florecer.

En la superficie, en cambio, análogos esfuerzos y virtudes no llegaron a impregnar la política ni la economía. Se pensó que éstas desde su autonomía ya generaban de suyo las virtualidades en forma automática. Que bastaba atender a su buen y aceitado funcionamiento para que desde sus usinas expandieran el bien común. Esta creencia olvidó que tanto la política como la economía son *ciencias humanas;* un *hacer* del hombre. Forman parte de la cultura porque son también logros artificiales y no naturales, por lo que no pueden desde sí, crear instantáneos mecanismos de bienestar o de felicidad, como creía el clásico positivismo naturalista del siglo XVIII. Y esto es lo que hoy continua pasando con la política y la economía, mientras la educación

y la cultura quedan a la deriva. Los del Centenario no entendieron la *res-pública* como aquello que lamentó en su hora Enrique Banchs: todos saben que no vale nada valer algo. Para ellos el régimen mejor, para ser eficaz, debía reflejar el pleno ejercicio de las austeras y abnegadas virtudes cívicas y no una forma política incorporada como didáctica en los textos escolares a la que se recurría en ocasión de los discursos patrios memorables que tenían abundosa vena retórica. La economía tampoco la aceptaron como un simple itinerario habilidoso del traficante, en cuyo puerto espera el cuerno de la abundancia. Nunca ignoraron que el manejo de la cosa pública lo tiene el hombre, criatura falible y débil, que requiere *antes* y no *después* educación y cultura para que su buen obrar alcance aquello que la persona y comunidad anhelan: la felicidad Lo lamentable es que los comportamientos éticos y trascendentales se los consideró, se los considera aún, demasiado metafísicos, por tanto prescindibles por ser abstractaciones utópicas. Los hombres del Centenario nunca perdieron tiempo en colocarle vistosos caireles a la democracia para que luzca siempre bien en el album familiar, mientras se la befa y atropella sin tasa en forma cotidiana. Tampoco quisieron incorporarle a la economía los consabidos cosméticos de las siglas y cifras, de los gráficos y sus curvas para que espeje permanentemente su intrínseca salud de moza rubicunda, en tanto por las calles circula tiritando la miseria.

Como Aristóteles fueron cautos y como la de éste, su docencia continua actual. Recuérdese el planteo del Filósofo en su *Política:* se hace necesario determinar primero cuál es la vida más preferible,

> pues si esto está oscuro, también está oscuro, forzosamente, el régimen mejor... Por eso es preciso, primero, ponernos de acuerdo sobre cuál es la vida más preferible.[5]

Un tema de fines, por lo que la *Política* del Estagirita se encuentra en íntima relación con su *Metafísica* y con sus dos *Tratados de Etica*. Incluso con la *Retórica*. Todo lo contrario de lo que vienen haciendo algunos sesudos politólogos y sociólogos. Piensan éstos que con sólo lograr el buen funcionamiento institucional de la democracia ya basta para que ésta genere desde su matriz política las virtudes cívicas que permitan alcanzar aquello que según Aristóteles sólo procura la educación y el ejercicio de lo ético. De ahí la importancia cada vez mayor que concede nuestra civilización de medios masivos, al experto, al técnico, al profesional, y al político astuto y maniobrero, en cuyas manos se pone a la postre, nada más y nada menos, que el destino de los pueblos y de las personas. Gratifica que el grupo del primer Centenario no quedara preso en este grillete fáctico de la pura eficiencia técnica. Querían una política y una economía de alcance humanista.

Hoy vivimos una extraña dictadura a nivel global —como bien la ha denominado Viviana Forrester—[6] que unió en matrimonio no muy santo a la política con la economía. El objetivo es procrear más y más poder, para lo cual esa dictadura necesita desterrar todo vestigio cultural, porque la cultura posibilita ser distinto, peticiona el buen pensar y permite ser conscientemente libre. La economía unida a su brazo ejecutor que es la política requiere en cambio nivelación, sujetos dóciles para satifacer las necesidades artificiales crecientes que superan ya las naturales. Economía que para ser alguien convence que hay que tener algo. Que si se quiere poseer placa o chapa de distinción social hay que consumir sin tasa; amontonar y amontonar en el patio de los objetos, como advirtió sagazmente Rodolfo Kusch.

Todos los hombres de aquel Primer Centenario, sin excepción, estuvieron persuadidos que sobre esta cosmovisión materialista, fascinadora pero engañosa, no se puede edificar la auténtica felicidad personal ni comunitaria. Ese materialismo entra siempre en la zona del azar; está propenso a ser inestable, movedizo y fugaz. Si crece lo hace en forma cuantitativa, a diferencia de los valores espirituales que por su naturaleza se desenvuelven en órbita siempre cualitativa. Sujetar la felicidad a tal destino riesgoso, por cambiante, atizarla con aquello que sólo es un instrumento, no es propio de ningún fin estable La felicidad peticiona regularidad y crecimiento edificantes.

Conviene ahora precisar un fenómeno económico-social que a escala global viene abriéndose paso apresuradamente y que merece meditarse a la luz del ideario de los hombres del Centenario. A mi modo de ver ellos han sido sumamente sagaces en advertir las funestas consecuencias que podría adquirir una política fundada sólo en el crecimiento económico. Afirmó Rougés:

> La vida económica es incapaz de regularse a sí misma, su sed crece hasta la exasperacón cuanto más bienes materiales posee... Entregada a sí misma la vida económica, por más que se presente bajo brillantes apariencias, no es sino barbarie. Barbarie, por más que vista trajes lujosos en vez de harapos, por más que maneje un teodolito en vez de una hacha, por más que habite palacios en vez de chozas. Carece de lo que, como lo vió Scheler es la esencia misma del hombre, de lo que eleva a éste sobre la animalidad y le da el conocimiento, la contemplación estética, la elevación moral, y todos los demas bienes por añadidura: carece de ascetismo... Las sociedades sin ascetismo, las sociedades mercenarias, llevan la muerte en el corazón.[7]

Esto significa que a medida que se va concentrando y creciendo el poder económico en la línea del iluminista progreso indefinido se genera, con el apoyo del dependiente brazo político, una economía del despilfarro por parte de quienes detentan poder y medios, cuya contracara es el hambre y la miseria que se expande entre los más y no la distribución equitativa del ingreso como pretenden los sostenedores de la "mano invisible".

Hambre y miseria que no es sólo material sino también educativa y cultural. Mientras en un determinado día un matutino da cuenta que niños desnutridos agonizan en terapia intensiva, al día siguiente informa que un magnate alojado en un lujoso hotel puede bañarse con champagne y el huésped de otro hacerlo con Cobernet Sauvignon. Sin pestañear la prensa también puede notificarnos y en primera página que dada la competición tecnológica varias naciones se han asociado para lanzar al espacio un superavión El diseño y desarrollo de este nuevo coloso del aire, de confortables asientos, y con servicios para los pasajeros como un moderno restaurante, salas de estar o locales de *dury free* a bordo, costó la suma de 13.000 millones de dólares. Estos hechos no constituyen anécdotas negativas en un mar de aciertos. Cualquier lector puede recoger por su cuenta similares noticias de esta perversa economía del derroche que a diario nos exhibe la prensa escrita, oral o televisiva.

Sin conmoverse el sistema imperante juzga aquel despilfarro como un verdadero progreso en bienes y servicios, por lo que mientras unos holgan en la frívolidad y ostentación donde la abundancia tiene cara de puro derroche sin medida, merman las partidas para atender la desnutrición, el cuidado de la salud, los servicios básicos como la energía y el agua potable. Y un largo, largo, etcétera. El informe de la Unicef del año 2005, da cuenta que se mueren 29.000 niños y niñas por día por causas evitables y advierte que existen los recursos disponibles para que este horrendo genocidio desaparezca. Y parece que no se quiere evitarlo. Debería llenarnos de indignación este brutal crimen sobre los más indefensos, si es que todavia algo de sensibilidad nos queda. Y todas las Facultades de Economía del mundo entero tendrían que colgar en sus portales crespones negros y las campanas de todos los templos tocar a duelo mientras persista esta inquidad que estremece hasta la conciencia más blindada. El estado de la niñez en el planeta es una permanente acusación hacia una civilización sin entrañas que sólo está preocupada, ocupada y aupada por una economía del derroche continuo proveniente de la riqueza concentrada en pocos países y en escasas manos. Las frías estadísticas con sus curvas y contracurvas no podrán jamas mostrar como son esos rostros sufrientes de niños desvalidos que padecen tanto ultraje y tanta miseria encimada por obra de adultos sin conciencia.

Rougés como tantos hombres de su generación ya habían alertado sobre el flagelo de la desnutrición en los niños en edad escolar. Bien conocidos son sus estudios sobre esta materia y sus esfuerzos desde el Consejo Escolar Provincial por solucionarlo.

Honra a Rougés y a su generación que lo han secundado por haberse dado cuenta de lo que hay que hacer y no quedarse en el terreno del diagnóstico. Rougés adoptó medidas enérgicas, rápidas y eficientes con sólo lograr una buena administración de las escasas partidas presupuestarias que disponía. Lo hizo justamente el pensador más calificado del país; el hombre que sin abandonar la reflexión filosófica, supo mantener sus pies bien afirmados en la greda de su amado terrón nativo, para adquirir la fuerza de un Anteo que le posibilitara suprimir tanto la desnutrición escolar como el analfabetismo lugareños.

Su ejemplo nos obliga a reflexionar acerca de cómo hay que tomar nuevos rumbos. De cómo es urgente modificar los estilos de vida personales y comunitarios para abrirse a la solidaridad con espítu austero; virtudes éstas que él ejercitó.

Esto explica el denonado esfuerzo que siempre motorizó la vida, pensamiento y acción de Rougés, Padilla y Terán, entre otros, en favor de la educación y la cultura, pero no como un aditamento o un adorno, sino para frenar el predominio de la fiebre económica y abrirse a esa frugalidad social que permita acoger la cultura espiritual que viene por las arterias de los siglos todavía fresca y que el pueblo simple, labriego, testimonia al llevarla como tesoro en el fondo de su alma. Porque

> la cultura no vive en libros ni en bibliotecas, la cultura vive en los que la crean y en el público de éstos, es decir, en los que aprecian la creación, la juzgan, la desechan o la acogen amorosamente, la internan en la entraña de su propia alma, y, por ahí, en la entraña de un pueblo, donde va a formar ese fondo emocional y valorativo que caracteriza la personalidad de éste.[8]

De manera que

> para que la educación pública no siga fracasando en materia de formación cultural, es necesario que se comprenda que el objetivo esencial de ésta debe ser formar, en la medida de lo posible, creadores de cultura y un público para éstos, capaz de apreciar la creación, de amarla y, por ahí, de incorporarla a la vida espiritual de un pueblo.[9]

A toda una aventura educativa y cultural se convoca tras esas palabras, pero exige espíritus ejercitados y solidarios en la frugalidad —reiterarlo no cansa— como estilo de vida, es decir, peticiona personas y pueblos que no tengan atados sus afanes al ritmo del crecimiento económico; economía que dejó de ser de subsistencia para constituirse en una economía de necesidades artificiales y supérfluas en contínuo aumento. Economía que opera dentro de su propia *monada* con la cohorte de sus iconos. Van creciendo las voces que sugieren abandonar esa economía virtual, y encaminarse hacia una economía a escala humana, a escala familiar, para llegar a esa grada donde tenga holgado sitio histórico la certeza de que lo pequeño es hermoso, como ha sugerido el economista británico Schumacher. Años atrás la Unesco a traves de su publicación *El Correo de la Unesco* exploró esta veta de la frugalidad en su sentido positivo, esto es, como un estilo de vida.

> Se trata de una sobriedad general en el comportamiento —del cual el régimen alimentario no es más que un elemento— y que responde a la exigencia de establecer un equilibrio, una línea divisoria atinada entre lo necesario y lo superfluo.[10]

Esto urge alcanzar, porque la pobreza, la miseria, el hambre no pueden seguir esperando que las estadísticas de un mentiroso crecimiento económico nos digan cuándo es hora de alimentarse.

De manera que si una civilización apuesta al exclusivo desenvolvimiento e interés político y económico sin contrabalancearlo con los valores espirituales, es una civilización signada a desaparecer. Los ejemplos en la historia abundan. La propia

civilización grecorromana se apagó cuando abandonó sus preocupaciones que venian siendo puestas en la *paideia,* vocablo éste que designaba los ideales educativos y culturales de la Hélade. Las amonestaciones de sus mejores espíritus de entonces ante los desvíos que observaban son todavía de gran actualidad. Recuérdense las palabras de Isócrates en su *Panegírico* en el que, al glorificar a Atenas, define lo que debe entenderse por "heleno y helenismo":

> Nuestra ciudad ha aventajado de tal manera a los otros hombres por el pensamiento y por la palabra, que sus discípulos se han convertido en maestros de los demás; ha hecho que se emplee el nombre de los griegos, no ya como el de la raza, sino como el de la cultura, y que antes sean llamados griegos aquellos que participan de nuestra educación que aquellos que tienen la misma ascendencia que nosotros.[11]

Los griegos no escribieron un sólo tratado formal de economía política. Sería interesante explicar el por qué, cosa que aquí no puedo ahora hacer pero la reservo para otro día. Los dos folletos que se conocen, el de Aristóteles y el de Jenofonte sobre cuestiones económicas están inscriptos dentro de lo que dictaba aquella *paideia,* es decir eran opúsculos para educar a los administradores de la casa, que eso significa la palabra economía y no otra cosa. La propiedad no era entre los antiguos griegos un bien económico, sino el espacio para ser trabajado por la familia y lograr su subsistencia y además sitio para enterrar a los antepasados y reindirles culto como también a sus dioses lares. La tierra así era sagrada, tenia un entramado religioso por lo que nadie ni el propio Estado podia incursionar en ella, ni siquiera tampoco confiscarse.

Fenicia, en cambio, jamás alcanzó la docencia histórica de griegos y latinos; se desplomó sin dejar rastros que puedan memorarse en cuanto a su legado educativo y cultural dado que su afán estaba puesto sólo en la consecución y tráfico de bienes económicos. Hasta sus dioses en los que Fenicia creía eran celosos y crueles. Se puede argüir que los fenicios inventaron el alfabeto y la contabilidad. Pero lo uno y lo otro fué para facilitar las registraciones comerciales dado lo complicado del lenguaje que venian utilizando y las técnicas contables no tenian otra finalidad que mostrar cómo iban los negocios. Fenicia al igual que no pocos mercaderes de ahora estaba dispuesta a traficar cualquier logro cultural. Traía de lejanas tierras obras del espíritu que se le encargaban (recuérdese que disponía de una importante flota marítima), pero con la única finalidad de obtener un rédito pecuniario. Precisamente cuando se quiere designar a una persona o pueblo que sólo aspiran a obtener beneficios materiales, se suele decir que tienen un espíritu fenicio.

Frente a lo expuesto, pienso que no es vano ahora precisar la cosmovisión, su sentido y alcance que los hombres de la Generación del Centenario han tenido respecto de la cultura y la educación. Creo no equivocarme si hago al respecto las siguientes consideraciones finales: la cultura, por su extensa e intensa composición valorativa y temática constituye, con su auxilio ejecutor educativo, la instancia más idónea para responder a una complicada situación de crisis. Pero en esta empresa —toda una aventura espiritual— no puede quedar sola. Quiero decir, que necesita el apoyo lúcido y sostenido de la comunidad.

Justamente en esto han sido pioneros también los hombres del Centenario Ellos vieron el decisivo papel que cumple la educación y la cultura. Y se dedicaron a remover y hacer visible todo el patrimonio espiritual que estaba en las entrañas de la sociedad con todos sus valores éticos, estéticos y religiosos.

A diferencia del animal que tiene siempre las mismas respuestas a los estimulos instintivos, el hombre con su espíritu toma distancia respecto de sus mecanismos biológicos y de la realidad natural circundante, a fin de procurarse un ámbito propio y libre para sus respuestas creativas. Dicho de otro modo: el ser humano no está sujeto a ningún determinismo excluyente, sino abierto a elecciones mútiples en ejer-

cicio de una fluida libertad suya, de suerte que "cuanto más el hombre eleva su cultura, tanto más se espiritualiza el esplendor de la forma que le cautiva".[12]

La cultura es la consecuencia más noble y entrañable de esa capacidad creativa y libre del hombre. Pero no se agota con sus logros (ciencia, técnica, arte, literatura, etcétera) pues desde la cultura el ser humano también expresa su visión de totalidad, su real puesto en el cosmos —para decirlo con una expresión cara a Max Scheler— Se trata de una cosmovisión o, si se prefiere, de una imagen del mundo y del tiempo que está a la base y a la vez da cima a las diversas empresas creativas humanas.

Cosmovisión o imagen que no se resuelve en lo natural, lo trasciende.. Apunta a dar respuestas últimas al por qué de cuanto existe, planteo que incluye, desde luego, al propio vivir y convivir humanos.

Esas respuestas de ultimidad —cabe acentuarlo— están estrechamente vinculadas con las ideas de carácter metafísico y con las creencias religiosas. Ambas sustantivan todos los valores del espíritu, los esfuerzos culturales y demás comportamientos personales y comunitarios.

El hombre no ha sido creado y menos ungido, únicamente para ir perfeccionando en el tiempo el hacha de silex. Como ser inteligente y sensible ha sido convocado igualmente para alcanzar metas superiores a las exigencias de sus necesidades materiales elementales. No se nos olvide que aún en la fabricación de sus instrumentos de caza y pesca, de vestido o vivienda, el ser humano siempre procuró regalarse aquello que pidió su espíritu estético. Desde el cacharro indígena hasta el telar computarizado, el bello diseño junto con la decoración no han estado ausentes. El transporte automotor reemplazó la diligencia, pero uno y otra no escaparon a la mano que dilectamente añadió una fioritura o la gracia de algún filete. Todo esto habla a favor de un talento y talante que están precisamente dentro de una vocación trascendente del hombre.

La cultura con sus valores de trascendencia y logros, tiende de suyo a comunicarse a las sucesivas generaciones para que éstas la asuman, la atesoren y vivifiquen con su propio soplo interior creador. Bien se ha dicho que la cultura no es una herencia biológica, sino social y exige perseverancia laboriosa. En este contexto de ideas la tradición muestra una sostenida potencia dinámica. No es algo estático, ni su suerte es la repetición. Tampoco se trata de lo viejo compitiendo con la nuevo. Hay tradición cultural porque ésta es algo vivo y no muerto; el legado busca perdurar en la propia existencia de las personas y pueblos, como si fuesen sucesivas postas en el. permanente itinerario de la cultura. Aquí la tesis de las totalidades sucesivas de Rougés muestra todo su esplendoroso mensaje.

Encontaríamos muchas sorpresas de las ideas que están habitando todavía en lo profundo de una exagerada predilección por lo económico. Se vería, por ejemplo, como aún persisten las repercusiones del ideario de un Saint Simon cuando en l822 publica su famoso *Catecismo de los industriales* Este autor se calificó a sí mismo como un mensajero de lo divino ("Estoy convencido —escribe en el *Nuevo catecismo*, 1825 (ouvres choises, III, 379)— de que yo mismo realizo una misión divina". Y también "Príncipes, escuchad la voz de Dios que os hablan por mi boca" (III, 382. Cf. Sistema industrial, la p. 1821, ouvres, XXI, 122). Esta misión es la que da sentido a todas las aventuras a las que se lanza, a todos los puntos de vista que enuncia y abandona poco después, todos los proyectos grandiosos que forja para la gran obra de la reconstrucción científica, social, politica y religiosa y para el advenimiento de un poder espiritual capaz de realizarla.[13]

La cultura como la deseaban los hombres del Centenario corrige esta desmesura porque es obra que pide similar fervor y silencio como el que habita en la música de cámara. Quiero decir, alberga espíritus selectos, no de sangre, ni de clase social, ni de títulos nobilarios, ni a causa de fortunas efímeras, sino el de quienes acogen con inteligencia y sensibilidad siempre la excelencia.

De esta suerte los valores culturales y educativos sustantivados en la verdad, el bien y la belleza pueden resistir los tiempos de sequedad espiritual en tanto haya quienes a pesar de todo, incluso a pesar de las peores iniquidades, mantengan su perdurabilidad en el sosiego de su bodega espiritual. En este hábitat la cultura seguirá con su proceso de añejamiento para que sus jugos generosos se mantengan siempre tónicos, como un noble vino en su debido tonel. Se trata de un dionisíaco estado latente del que toda creación y renacimiento dependen, estancia silenciosa preparada para recibir las inteligencias y corazones que quieran escanciar la exquista linfa cultural.

Dentro de nuestras fronteras patrias los hombres del Primer Centenario fueron lúcidos vigias de estos afanes del espíritu, no se dejaron engañar por el brillo de un progreso material que veian parcial y efímero al no tener el contrapeso del espíritu. Soñaron otro país; no el movilizado por ideario del progreso indefinido del siglo de Voltaire. La crisis de 1890 fué la respuesta a esta unilateralidad y constituyó una gran lección. A la fiebre económica que conmovió la moral social, Juan Balestra le tomó pulso hondo.En su amplio diagnóstico señaló que

> se aprendió a vivir de prisa y a mirar la dignidad como estorbo y los escrúpulos como majaderias: la riqueza se tuvo por honor, la modestia por disimulo y la austeridad por hipocresía.[14]

Pero ya antes, en 1872, el joven Miguel Cané apuntaba advertencias pesimistas sobre el clima espiritual de Buenos Aires. Recuérdese este párrafo: "Nuestros padres eran soldados, poetas y artistas. Nosotros somos tenderos, mercachifles y agiotistas".[15]

Ahora bien, el grupo del Centenario también se dió cuenta que la cultura es inseparable de la educación. Pues el instrumento ejecutor del que se vale la cultura es la enseñanza, de suerte que cuando la economía se despega de todo fundamento y articulación cultural (y ésta a su vez de toda cosmovisión donde la trascendencia religiosa está a la base), vaga dentro de su propio orbe de especialidad técnica, divorciándose y a la vez afectando también la educación y entonces la economía concluye por empobrecerse al máximo y con su caída arrastra a la propia política ya que la civilización en curso vive en íntima relación con aquélla.

Ni la ciencia política ni la económia son ciencias exactas. Recuérdese este punto iluminador del capítulo 3 del libro II, de la *Etica nicomaquea* de Aristóteles. El filósofo insiste en que vivir bien y obrar bien es lo mismo que ser feliz y para esto la trascendencia religiosa junto con la metafísica y la ética, serán siempre los sustentos más preciados de la educación y la cultura, a fin de que el bien *obrar* y el bien *hacer* alcancen sus mejores logros.

Los esclarecidos espíritus de la Generación del Centenario, buscaron en esa cosmovisión una política y una economía que tuviesen dimensión humana. No pocos de ellos fueron empresarios y bien conocian lo que significaba verse los rostros entre dirigentes y dirigidos, dentro de una escala empresarial pequeña. Significaba saberse personas. Esto se ha perdido por el carácter macro que alcanzó sobre todo la economía, la "que no funciona ya por su contenido, sino sólo por su masa. Es un puro fenómeno cuantitativo".[16]

La docente lección del grupo del Centenario, consiste en advertirnos que toda crisis política como económica, es en el fondo una crisis del hombre que ha perdido la sensatez de sus límites. Crisis por consiguiente que tiene que ver con el abandono justamente de las ciencias rectoras que orientan dentro de la dimensión humana: la educación y la cultura, alejada de los poderes faústicos que el engreído hombre del iluminismo modernista ha desatado. Poderes frente a los cuales nuestra civilización, como ha sostenido Romano Guardini, ya no tiene el poder para contener tanto poder.

Notas

1 Jacques Maritain, *Arte y Escolástica.* La Espiga de Oro. Buenos Aires, 1945, p. 18.
2 *Id.,* pp. 18-19.
3 G. K. Chesterton, *El hombre común,* p. 96 (edición en castellano).
4 Quienes quieran saber mucho más y mejor acerca de esta noble empresa cultural y editora,me permito sugerirles que lean *La cultura del Noroeste Argentino* —escritos compilados por Armando R. Bazán—; *La narrativa del noroeste argentino. Historia socio-cultural* de Alicia Poderti y *La literatura del Noroeste Argentino* de David Lagmanovich, entre otros recientes trabajos suyos;
5 Aristóteles, *Política,* Libro VII, 1323a, l.
6 Viviana Forrester, *Una extraña dictadura* y *El horror económico*, Fondo de Cultura Económica. México, 2000.
7 Alberto Rougés, "Educación y Tradición", en *Estudio Preliminar* a *Cantares Tradicionales del Tucumán (Antología),* de Juan Alfonso Carrizo. A. Baiocco y Cia., Buenos Aires, 1939, pp. 5-6.
8 *Id*., p. 4.
9 *Id*., p. 9.
10 Nº enero 1998.
11 Cf. Gonzague de Reynolds, *La formación de Europa.* T. II. El Mundo Griego y su Pensamiento. Pegaso. Madrid 1948, p. 251.
12 J. Maritain ob. ct. p. 40.
13 Cf. J. Chevalier, *Historia del pensamiento.* Tomo IV. Aguilar. Madrid, p. 654.
14 Juan Balestra, *El Noventa,* 3ª edic., 1959, p. 13.
15 Cf. Antonio Pagés Larraya. Estudio Preliminar a *Horas de fiebre,* de S. Villafañe. Fac. de Fil. y Letras. Buenos Aires, 1960, p. 10.
16 Max Picard, *La huida de Dios*. Guadarrama. Madrid, 1962, p. 118.

ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL EN TUCUMÁN A FINES DEL SIGLO XIX Y COMIENZOS DEL SIGLO XX: LAS SOCIEDADES MUTUALES

por

ALEJANDRA LANDABURU *

Introducción

A fines del siglo XIX Tucumán experimentó profundas transformaciones económicas debido al éxito del proceso de industrialización azucarera. Como consecuencia de ellas la elite local —figura principal en este proceso, que además dirigía el Estado liberal conformado en la década del 80— vio fortalecida su hegemonía social. Esta modernización en el marco de un desarrollo capitalista, implicó además la fundación de un nuevo orden social y moral, ajustado a las pautas del pensamiento liberal, cuya instauración llevó a la elite a utilizar estrategias y mecanismos de control materializados en un conjunto de instituciones interdependientes. El crecimiento de la población y la veloz urbanización fueron desde temprano objeto de preocupación. Las respuestas ante estos problemas se estructuraron a partir de dos estrategias de intervención complementarias: una a cargo de las organizaciones de beneficencia y la otra llevada a cabo a través de la acción directa de los poderes públicos. Estas políticas tenían como principal objetivo desarticular el peligro para la estabilidad social que representaban pobres y marginales, integrándolos a la actividad productiva o, si ello no fuera posible (como en el caso de alienados y criminales), aislándolos del resto del tejido social.

En un primer momento, siguiendo la primera línea, se optó por intensificar la ayuda a los desposeídos dentro del modelo tradicional. Se recurrió para ello —tanto por parte del gobierno nacional como de los gobiernos provinciales— a la creación de entes benéficos administrados por damas de la élite, que si bien se manejaban de manera privada y autónoma tenían al Estado como principal proveedor de recursos: las Sociedades de Beneficencia. El tema del papel del Estado en el financiamiento de las obras de caridad privada, particularmente las del catolicismo, generó no pocos debates hasta bien entrado el siglo XX. La cuestión del papel subsidiario del Estado con respecto a las asociaciones filantrópicas y de beneficencia planteaba dos problemas. Por una parte, no existía una legislación apropiada que reglamentara el accionar de estas asociaciones, por lo que su creación, modo de actuación y disolución quedaban a criterio de las propias organizaciones. Por otra parte, y ligado a lo anterior, el Estado entregaba subsidios a dichas entidades sin constatar su verdadera existencia, por lo que los criterios para su concesión se basaban en general en las relaciones que existían entre directivos de las asociaciones y funcionarios públicos, que muchas veces eran la misma persona.

Más tarde, ya a comienzos del siglo XX, se asistió al surgimiento de iniciativas impulsadas por distintos niveles de gobierno, tendientes a superar los aspectos más

(*) Profesora en Historia. Facultad de Ciencias Económicas, UNT.

críticos de la "cuestión social" a través de medidas legislativas e institucionales sobre trabajo, vivienda, educación y salud. Este accionar llevado a cabo por el Estado, que hoy llamamos política social, es aquella intervención de la sociedad sobre sí misma que pauta los modos en que se produce el proceso de integración social (Castel, 1997).

Paralelo al proceso de construcción y consolidación del estado provincial y al lento avance de su intervención en la vida laboral y social, se conformó un entramado de organizaciones no gubernamentales, basadas en algunos principios como la solidaridad, la autogestión de problemas comunes y la propia iniciativa de los interesados. Los impulsos para la creación de estas organizaciones provinieron de diversos grupos: colectividades de inmigrantes, asociaciones profesionales, partidos políticos, empresas, la Iglesia Católica. Desde estos sectores se fueron generando en Tucumán distintos tipos de asociaciones: Sociedades de Beneficencia y Socorros Mutuos (de Extranjeros, Italiana, Española, Francesa, Argentina), confesionales (como los Círculos de Obreros Católicos), de Oficios (como la Sociedad Tipográfica), asociaciones políticas y culturales (Sociedades Sarmiento y Alberdi), educativas y centros recreativos.

La importancia y desarrollo que han adquirido en la actualidad las Organizaciones No Gubernamentales para atender innumerables demandas de la sociedad civil, se asocia a la búsqueda de nuevas formas de representación y acción ciudadana; a una nueva responsabilidad social y comunitaria y a una forma innovadora de intervención institucional en la problemática social (Thompson, 1995). Es en este sentido que consideramos útil indagar acerca de la tradición asociativa en Tucumán y preguntarnos por su papel como elemento de cohesión e integración social.

La historiografía tucumana no ha explorado aún en amplitud el tema de las organizaciones de la sociedad civil. Este trabajo intenta ser una aproximación, aunque limitado por razones de espacio, en ese campo.

El movimiento asociativo en Tucumán

El concepto de sociedad civil ha adquirido diferentes interpretaciones y cambiado su contenido a lo largo de la historia del pensamiento político y social. En la contraposición sociedad civil / Estado, sociedad civil se refiere a las relaciones entre individuos, grupos y clases sociales, desarrolladas fuera de la esfera del poder que caracteriza a la institución estatal. Puede así ser considerada como la base desde la cual parten las demandas a las que el sistema político debe responder o como el campo en el que surgen variadas formas de movilización, asociación y organización de las fuerzas sociales.[1] (Bobbio, N., 2002.)

En la segunda mitad del siglo XIX se creó en Buenos Aires un denso entramado de organizaciones asociativas (Di Stefano y Sábato, 2000). A partir de la década de 1870 se observa en Tucumán la misma multiplicación de asociaciones. Parecería pues que las etapas por las que atraviesa el asociativismo, señaladas por estos autores, son similares en esta provincia. Según ellos, en una primera etapa, entre 1860 y 1890, en la que se afirma la sociedad civil y se construye el Estado, se produce un "fervor asociativo". En una segunda etapa, desde 1890 a 1920, el movimiento se consolida y madura.

Algunas de las sociedades mutualistas surgidas en Tucumán en este primer período son: Sociedad Extranjera de Socorros Mutuos (1868), Sociedad Española de Socorros Mutuos (1878); Societé Française Industrielle de Secours Mutuels (1879); Unione e Mutuo Socorso (1878); Sociedad Argentina de Socorros Mutuos (1877); Sociedad Unión Tipográfica de Seguros Mutuos (1893); Centro Católico (1895) y Círculos de Obreros (1902).

Aunque en general el mutualismo en Argentina se asocia con la actividad de los primeros inmigrantes, deseosos de construir vínculos entre connacionales, también se ha destacado que el origen nacional no fue la única fuente del vínculo asociativo; pesaron también la profesión, las opiniones políticas y las creencias religiosas.

Hemos optado por presentar aquí una breve reseña de tres organizaciones mutuales con base étnica (las Sociedades Extranjera, Española y Francesa), otra basada en el oficio (la Sociedad Tipográfica) y otras con carácter religioso, los centros de obreros católicos (Centro Católico de Obreros y Circulo de Obreros).

¿Las asociaciones de inmigrantes surgieron de prácticas previas al arribo al país o fueron una respuesta a las nuevas condiciones del medio? Se ha señalado, en relación con este interrogante, que la carencia de vínculos primarios en el nuevo lugar de residencia habría impulsado su reemplazo por otros lazos, aunque también las condiciones de la sociedad que recibía a los inmigrantes contribuyeron a estimular el movimiento mutualista. Además de servicios materiales, las sociedades de socorros ofrecían un abanico de actividades socioculturales que conformaron una subcultura: festividades —se destacaban las "romerías" organizadas por las sociedades españolas—, banquetes, conciertos, actos patrióticos, veladas musicales y conferencias reunían a los inmigrantes.[2]

Aunque Tucumán no fue una provincia de gran inmigración, los inmigrantes que aquí llegaron siguieron el impulso asociativo desarrollado en el resto del país y surgieron numerosas sociedades mutuales de inmigrantes. Según el Anuario Estadístico de Tucumán, la Sociedad Española registraba 355 socios en 1896; la Sociedad Francesa 174; la Sociedad italiana 195; la Sociedad Extranjera 59 y la Sociedad Helvética 51.

En el verano de 1868 el cólera llegó a Tucumán, si bien no tuvo las características de epidemia como la que se desató en 1886-87 afectó a la población cobrando un elevado número de víctimas. El estado sanitario de la provincia era deficiente, la ciudad era un foco de infecciones y la carencia de hospitales y médicos permanentes resultaba determinante para la rápida proliferación de enfermedades infectocontagiosas. A esto se sumaban las condiciones de vida material de importantes sectores de la población y las particularidades del clima, que continuaron incidiendo en la proliferación de determinadas patologías incluso avanzado el siglo. (Parolo, 2003)

El 12 de marzo de 1868, un grupo de treinta extranjeros reunidos —no casualmente— en el "Hotel de las Naciones", decidieron formar una sociedad de socorros mutuos, llamada en un primer momento "Club Extranjero" y luego Sociedad Extranjera.

> Contaminados por el cólera como estamos, esta sociedad se propone formar una caja de ahorros para socorrer a todos los extranjeros sin distinción de nacionalidad y prestar auxilio al peregrino desvalido, que pidiera un socorro por Dios [...] con el objeto de ayudarnos y protegernos como buenos y legítimos hermanos,

rezaban los propósitos que inauguran el primer libro de Actas de la sociedad que acababa de fundarse y que inmediatamente realizó una suscripción para recolectar los fondos necesarios para comenzar a funcionar, obteniendo $154,50.

Su primer presidente fue Juan Puppo; vicepresidente Pablo San-Germes y Tesorero Carlos Sisini. Entre los socios fundadores figuraron conocidos comerciantes y miembros de la elite provincial como Crisóstomo Mendez (dueño del ingenio Concepción), Eduardo Leston (industrial), Juan. B. Podestá, Francisco Guerineau (comerciante) Evaristo Etchecopart (dueño de curtiembre e ingenio), Juan Dupuy (comerciante), Antonio Casanova, Jaques Lorenz y Clodomiro Hileret (que llegaría a ser un poderosos industrial azucarero). Ángel Paganelli, fotógrafo que documentó el Tucumán de la época, también figura entre sus miembros.[3]

Sus objetivos benéficos se llevaron a la práctica mediante suscripciones para acudir en auxilio de enfermos, traslados a hospitales de Buenos Aires, premios en efectivo para la investigación de hechos delictuosos.[4] Llegaron inclusive a otorgar una pensión perpetua de $1 mensual a dos tucumanos "que recogieron el cuerpo ensangrentado... en la noche del carnaval, del extranjero Eugenio Bilas, salvándole de la muerte".[5]

Según sus reglamentos, para ser admitido como socio se necesitaba ser extranjero o hijo de extranjero, mayor de 18 años y ser presentado por un miembro de la sociedad y aprobado por la Asamblea. La cuota de inscripción consistía en 2 pesos y la cotización mensual de 6 reales. Todo socio impedido de trabajar recibiría un cuota diaria, médico y farmacia mientras durara la enfermedad. La obligación reglamentaria de visitar a los enfermos y asistir a los entierros de los socios fallecidos, característica de este tipo de sociedades, revela el espíritu de fraternidad y solidaridad enunciado en sus declaraciones.

En 1876, hubo un intento de división de la sociedad por nacionalidades, la misma se llevaría a cabo mediante una división proporcional de fondos. El argumento básico era que el número de extranjeros residentes en Tucumán ya era suficiente como para separarse y lograr una mejor atención. Esta moción, presentada por el presidente Juan Puppo en una Asamblea General, no prosperó, debido a que la misma no contaba con mayoría absoluta, lo que sucedía con frecuencia.[6] Dos años después se fundaron las sociedades española y francesa, a las que se afiliaron muchos socios, aunque observando una doble pertenencia.

La Sociedad Extranjera no se destacó como otras sociedades en la organización de bailes, conciertos o espectáculos. Su principal actividad social fue el banquete anual que se ofrecía a los socios y del cual un importante porcentaje se pagaba con fondos sociales. Sin embargo, cumplía una importante función social como otorgadora de créditos, no solo a sus socios, sino a otras sociedades, como la francesa, que en 1908 solicitó un préstamo de cinco mil pesos al 6% de interés anual.[7] Un ejemplo del primer caso fue el préstamo en 1885 a Clodomiro Hileret de $1.764,83 probablemente para comprar las tierras donde fundó el Ingenio Santa Ana en 1899.[8]

La vida democrática en la asociación se reflejaba tanto en la estricta renovación anual de sus autoridades como en el fiel cumplimiento de su reglamento. Por otra parte las numerosas comisiones que se formaban, la discusiones en las asambleas y las reglas para el funcionamiento de las mismas evidencian una rígida jerarquía. En 1908 llegaron a destituir a su presidente, Escipion Chevalier, por haber permitido la realización de una reunión política en el local de la asociación y por haber participado en la misma, violando el artículo del reglamento que prohibía tales actividades. El conflicto generó numerosas discusiones y finalizó con la destitución del presidente y la renuncia del secretario.[9] Los conflictos internos existían en todas las organizaciones de esta naturaleza y expresaban, muchas veces, divisiones basadas en clientelismos y rivalidades personales.

Un análisis de 87 socios ingresados entre 1899 y 1911,[10] revela que había 37 franceses, 31 italianos, 5 suizos, 1 belga, 1 uruguayo, 1 dinamarqués, 7 argentinos y 4 españoles, de los cuales 34 se declaran comerciantes, 6 industriales o empresarios y los restantes se identifican con mayor precisión como relojeros, hotelero, farmacéutico, panadero, zapatero, herreros, mecánico y pintor. Puede verse que franceses e italianos constituyen la mayoría de los socios y la calificación profesional mayoritaria es la de comerciante.

La Asociación Española de Socorros Mutuos, la primera y más importante, que daría origen al Hospital Español, fue fundada en 1857 en Buenos Aires por un grupo de ricos comerciantes. Partiendo de 60 miembros llegó a tener 33.000 asociados en 1920, lo cual la convirtió en la mayor sociedad de cualquier tipo en Argentina y probablemente en América Latina.

Según los objetivos señalados en el acta fundacional de 1878, la Sociedad Española de Tucumán se establecía para brindar socorros mutuos y beneficencia y para contribuir al sostenimiento del Hospital Español de Buenos Aires. La ayuda al hospital es un tema recurrente en reuniones y Asambleas Generales, fuente de permanentes controversias y dificultades ante los insistentes pedidos de ayuda y al poco éxito de las suscripciones en su apoyo. Es que, aun cuando el hospital fuera considerado una "gloria de España en el Río de la Plata",[11] por lo general las Comisiones Directivas no estaban dispuestas a cederle fondos del "tesoro" de la institución y, por otra parte, con-

sideraban que la suscripción continua "podría debilitar el espíritu de asociación, de por sí poco arraigado hasta ahora en la mayoría de nuestros compatriotas". Pese a esta queja, repetida a menudo, y traducida en frecuentes campañas de reclutamiento, en las que se llegó a plantear la supresión de la cuota de ingreso para allegar mayor cantidad de socios,[12] el incremento tanto del número de socios como de los recursos, da cuenta del éxito que tuvo la Sociedad Española en Tucumán. Moya (2002) señala que la política de derechos recíprocos, acordada con otras "sociedades hermanas" no solo del país sino de América Latina,[13] fue, al tiempo que una estrategia para absorber a sociedades menores,[14] un importante factor en el éxito de las Sociedades Españolas. Estos acuerdos representaban un gran beneficio para sus miembros, ya que aunque viajaran o cambiaran de residencia seguían protegidos, lo que significaba no solo asistencia médica y medicamentos sino el derecho a ser enterrados en los panteones de las Sociedades Españolas, como sustituto del suelo patrio. En esta línea, la Sociedad Española de Tucumán formó parte de la Confederación de Sociedades Españolas de Socorros Mutuos de Argentina y de América del Sur.

Como en casi todas las asociaciones, los servicios se orientaban principalmente a la asistencia médica, a través de médicos elegidos y pagados por la misma Sociedad, sin participación del Estado. Esta asistencia era, sin embargo, limitada: los enfermos crónicos, de enfermedad incurable y los imposibilitados de trabajar eran dados de baja con una pensión única de 60 pesos bolivianos. Otros servicios consistían en medicamentos, gastos fúnebres y entierro en el panteón de la sociedad, construido en 1892. Según las primeras actas se asignaban $ 100 para socorrer a españoles transeúntes considerados pobres. En 1886, ante la epidemia de cólera, la Sociedad estableció un hospital provisorio habilitado para todos los españoles, fueran socios o no. El doctor Eliseo Cantón,[15] de destacada trayectoria como médico y político, quien fue presidente o vicepresidente de la Sociedad desde 1878 y durante casi 10 años, ofreció sus servicios gratuitos e inclusive su casa de campo para ser habilitada como hospital.

Para evitar el abuso, el fraude y el "chantajismo", se establecieron en 1880 comisiones de visitadores que cumplían una función de control para evitar irregularidades, de modo que

> velando por los intereses sociales, llevaran a la vez un deber de compañerismo para los que tuvieran la desgracia de caer azotados por físicas dolencias.

Este control fue creciendo a medida que aumentaban los socios y los mecanismos se hicieron más formales. En 1894 se estableció el control de las enfermedades de los socios mediante una libreta sellada y fechada por el prosecretario, en la que debía figurar el diagnóstico y las recetas del médico. Para reforzar esta medida se dividió a la población en cuatro cuarteles con un inspector para cada uno, con la obligación de visitar a los socios enfermos en sus respectivos cuarteles y controlar las recetas.[16]

La documentación existente no provee de información sobre la ocupación de los afiliados, por lo que no hemos podido determinar su inserción en la estructura ocupacional. Un estudio sobre los inmigrantes en Tucumán señala que las principales actividades de los españoles eran las comerciales (Ortiz de D'Arterio, 1989). Y parecería que al menos las comisiones directivas estaban formadas por miembros de la elite comercial como Remis, profesionales como Eliseo Cantón, industriales como Manuel García Fernández (propietario del Ingenio Bella Vista) o funcionarios de alto rango como Paulino Rodríguez Marquina, director de la Oficina de Estadística. La estructura organizativa de la asociación, que multiplica cargos y títulos, evidencia una rígida jerarquía. El nutrido uso de símbolos, reglamentos, escudos, las numerosas comisiones formadas para cualquier fin —desde revisar cuentas, hablar con alguien, acudir a un entierro, ornamentar una iglesia hasta la organización de las romerías, que tenían sus propios libros de actas y numerosas subcomisiones para las más variadas actividades— y la formalidad de las actas de las reuniones refuerzan esta impresión.

En la Sociedad Española de Tucumán surgieron enfrentamientos y divisiones, principalmente por diferencias entre los directivos y en menor medida por diferencias políticas, al menos en el período que analizamos. En la prensa aparecen convocatorias a asamblea para solicitar la readmisión de algún socio expulsado, o se informa sobre escisiones, como la que dio origen a una nueva sociedad: la Sociedad de Beneficencia Española, que adquirió su propia personería jurídica.[17]

Un proyecto inconcluso de 1915 fue la construcción de un Hospital Español en Tucumán. Tras frustrarse la donación por parte de la municipalidad, compraron un terreno para edificar el Hospital y junto a él un Parque Español. La piedra fundamental debía ser colocada durante los festejos del Centenario, pero la obra nunca se llevó a cabo.[18]

La Comisión de Damas Protectoras de la Sociedad Española tuvo activa participación en la recaudación de fondos. Las damas Protectoras contaban con su propia comisión directiva y estatutos, aunque estos debían ser aprobados por los directivos de la mutualidad. Administraban sus propios fondos, organizaban distintas actividades y participaban activamente en la organización de las romerías. Esta participación de las mujeres en el movimiento asociativo se corresponde con la que tenían en organizaciones benéficas —laicas o católicas— lo que les permitió conquistar un espacio, justificado en la búsqueda del bien común, cuya característica más singular era que se conformaba fuera del ámbito doméstico y familiar. Así, el ejercicio de la caridad posibilitó a muchas de las integrantes de la asociación ejercer cargos de dirección, realizar gestiones ante los gobernantes de turno, poner en marcha rituales y ceremonias de corte "patriótico" y en ocasiones publicitar en la prensa el trabajo llevado a cabo. Un ejemplo fue la gestión ante el gobernador de la provincia de Tucumán, en ocasión de los festejos del centenario, que logró la excarcelación de un español acusado de "homicidio ocasional e involuntario".[19]

La *Société Française Industrielle de Secours Mutuels*, fundada en 1878, obtuvo su personería jurídica en 1893. Su objetivo, según la presentación realizada para obtener su reconocimiento legal, fue ayudar a todos los franceses que la integraran. El reglamento establecía que también podrían ser socios los suizos y belgas, que por su limitado número no podían formar una sociedad propia. Los socios "no podrán obtener más utilidades que la de ser ayudados por ella, en sus desgracias y enfermedades".[20] La estructura organizativa y los servicios que prestaba eran similares a los de la Sociedad Española. Se cuidaba mucho la organización interna, definida a través de detallados reglamentos que establecían las reglas del juego institucional. La igualdad de los socios y las formas democráticas de deliberación y gobierno eran centrales, por lo que las asambleas y elecciones ocupaban un lugar importante en la actividad de cada entidad. Sin embargo, según consta en las actas de ambas sociedades, los socios que asistían efectivamente a las asambleas eran muy pocos, a lo sumo quince, lo que indica que los mecanismos democráticos establecidos no eran demasiado utilizados. Esta situación podría estar demostrando la existencia de cierto clientelismo de las dirigencias. En general realizaban actividades tanto hacia el interior de las instituciones como hacia fuera, en las relaciones públicas, dos caras del funcionamiento asociativo según Hilda Sábato (1998). En efecto, actuaban en el espacio que creaban las propias instituciones estableciendo un intenso intercambio ínter asociativo: banquetes, homenajes, protestas o reuniones sociales, conmemoraciones de sus comunidades de origen o festividades patrias argentinas, creando circuitos diferenciados de acción y comunicación. Y funcionaban además como mediadoras ante el Estado. En los libros de actas de ambas asociaciones, hemos encontrado numerosos intercambios de invitaciones entre sociedades para la celebración de sus fiestas nacionales, unirse en la concurrencia a actos patrios argentinos (como los festejos del centenario), participar en actividades culturales o en ocasión de visitas importantes, como la visita de Clemenceau [21] en el caso de la sociedad que nos ocupa, ocasión en la cual se colocaría la piedra fundamental del nuevo edificio para la escuela de la colectividad.

En la Asamblea General del 1º de abril de 1904, se había acordado la fundación de la "Ecole Enfantine Mixte Exclusivement Francaise" de enseñanza elemental.[22] La creación de esta escuela generó intensos debates relacionados con las características de la enseñanza —un grupo sostenía que debía realizarse en las dos lenguas, para evitar el retraso de los niños; otro, que resultó triunfante, que debía ser exclusivamente francesa—, su financiamiento —entre quienes sostenían que debía bastarse con sus propios recursos y quienes pensaban que su mantenimiento era responsabilidad de la Sociedad—, el nombramiento de docentes y director y su relación con el Consejo de Educación de la Provincia, ya que la escuela funcionó bajo dependencia del Consejo de Educación, con el mismo rango de las escuelas fiscales.

Esta última relación dio lugar a que un grupo de socios presentara denuncias contra José Fierro (católico militante y miembro del Consejo Provincial de Educación), acusándolo de promover el fracaso de la escuela. El conflicto es, posiblemente, uno de los tantos que se generaron en todo el país con las escuelas de las colectividades. El Estado veía con alarma las intenciones de las colectividades en materia de preservación cultural, pues entendía que la construcción de la nación argentina exigía cierta uniformidad en cuanto a la lengua, tradiciones y símbolos. La importancia que adquirió la educación pública, tanto por su calidad como por su número, debilitó a las escuelas creadas por las nacionalidades. A la competencia estatal se agregaba la competencia de las escuelas religiosas, situación que explicaría la actitud del "maestro Fierro" obstaculizando el funcionamiento de esta escuela.[23] Las escuelas de las colectividades atendieron una demanda marginal; en Tucumán la escuela francesa no llegó a tener más de 80 alumnos.

La historiografía tucumana, al tratar el tema de las transformaciones económicas en la provincia durante el siglo XIX, puso de relieve la importancia que en ese proceso le cupo a los franceses, tanto en la acumulación de capitales previa al despegue azucarero como en el desarrollo mismo de la industria. En el empresariado azucarero, durante el período 1869-1895, se incluyen varios franceses como Luis Dode, Julio Delacroix, los hermanos Etchecopar, León Rougés, Clodomiro Hileret y su socio de los comienzos, Juan Bautista Dermis. Muchos de ellos arribaron a Tucumán a fines de la década del '70, orientando sus actividades económicas inicialmente a las curtiembres, el comercio y la agroindustria (Feyling, 2000). En esa época se creó la Sociedad Francesa, de la que fueron Socios Fundadores, integrantes de la Comisión Directiva y Presidentes, constituyendo su primer grupo dirigente.

Clodomiro Hileret, llegado a Tucumán en 1877, se dedicó primero a actividades relacionadas con la expansión ferroviaria y a las curtiembres. Instaló los Ingenios Lules (1879) y Santa Ana (1899) y finalmente una refinería de azúcar. Fue hasta su muerte presidente honorario de la Sociedad (cargo que heredó su hijo), a la que efectuaba importantes aportes económicos y sobre cuyas actividades y designación de su personal ejercía gran influencia.

Los estudios sobre mutualismo en la Argentina, señalan que la base societaria de las organizaciones de base étnica estuvo conformada principalmente por sectores medios. En los pocos casos en que se registra la profesión de los afiliados a la Sociedad Francesa, se trata de empleados o técnicos (mecánicos, químicos) de los ingenios Lules y San Pablo.

Otro tipo de asociaciones fueron las de oficios, organizadas buscando por este medio el auxilio mutuo y la defensa del oficio o profesión. A este grupo pertenece la Sociedad Unión Tipográfica de Socorros Mutuos de Tucumán, fundada en 1893 con 40 socios activos, predominantemente criollos. Disuelta, fue refundada en 1902. Su primer reglamento establecía como sus fines propender a la unión, cultura y moralidad de los socios, socorrerlos en caso de enfermedad y fundar una biblioteca.[24] En el momento de la refundación se agregaron al reglamento nuevos objetivos; al socorro a los asociados en caso de enfermedad, se añadió "y en las faltas de trabajo"; velar por los intereses y derechos personales de los miembros y fundar un órgano de publicidad.

Una novedad la constituía el capitulo titulado "Del socorro por falta de trabajo", que establecía que cuando un socio quedara sin trabajo se lo socorrería con una suscripción voluntaria fijada por la Comisión Directiva, hasta colocarlo nuevamente mediante la Agencia de Colocaciones creada al efecto. Si los trabajadores de un taller, pertenecientes en su totalidad o mayoría a la Sociedad, se negaran a trabajar por falta de pago de sus haberes o en defensa de algún reclamo, se les otorgaría un subsidio diario no mayor de un peso.

La solidaridad en la defensa de los derechos de los asociados, se reflejaba también en el artículo que establecía que ningún socio, aun encontrándose desocupado, podría reemplazar a quienes se negaran a trabajar por falta de pago o en defensa de sus reclamos. El socio que "traicionare a sus compañeros volviendo al trabajo antes de arribarse a un arreglo será destituido sin reclamo alguno".[25] Este doble carácter de mutualismo y defensa de los intereses laborales fue común en las asociaciones de este tipo.

Devoto señala que muchas sociedades de oficio fueron adquiriendo los rasgos propios de las sociedades de resistencia, situación que ilustra con el caso de la Sociedad Tipográfica Bonaerense (Devoto, 2000). Si la integración de la dirección es señal de esta transformación, merece señalarse que, al ser refundada en 1902, la Sociedad Tipográfica de Tucumán integró a su Comisión Directiva a Manuel Villarpando, dirigente de la UGT local, que con apoyo de la UGT nacional había obtenido mejoras para los trabajadores en la huelga azucarera de 1904.

Por esos mismos años se crearon en Tucumán varias asociaciones católicas, como el Centro Católico, Centro Social y de Socorros Mutuos San José (1895), Círculo de Obreros Católicos y Obreras del Santísimo Nombre de Jesús, cuya acción fue impulsada por la encíclica Rerum Novarum de 1891, que sirvió de guía a los católicos ante la cuestión social.

Una de las primeras respuestas de la Iglesia a la cuestión social en nuestro país fue obra del sacerdote redentorista alemán Federico Grote, quién fundó en 1892 los primeros Círculos de Obreros Católicos, a partir de la experiencia alemana de agremiación obrera católica. Los Círculos no eran estrictamente sindicatos; tomaron más bien la forma de asociaciones mutuales. Su acción se orientó en tres direcciones: reclamo de una legislación laboral; desarrollo de iniciativas que paliaran las necesidades de los trabajadores y propaganda que contrarrestara la influencia de las corrientes revolucionarias.

En Tucumán, inspirado por el prior de la orden dominicana Ángel Boisdron, se fundó en 1895 el primer Círculo de Obreros Católicos del Noroeste, denominado usualmente «Centro Católico», cuyo primer director fue fray Pedro Zavaleta. Aunque surgieron como alternativa a la propaganda socialista, en el ámbito provincial se concebía a estas asociaciones como espacios de recuperación moral. Allí se enseñaba el catecismo, se estimulaba a los trabajadores a cumplir con sus deberes religiosos, se procuraba erradicar vicios como el alcoholismo y se inculcaban las virtudes del ahorro y el trabajo. Según el obispo de Tucumán Pablo Padilla y Bárcena, quien secundó la obra de Zavaleta y asistió al primer Congreso de Círculos Obreros realizado en 1898, los Círculos debían constituir un espacio de encuentro de obreros y patronos, unidos "por la ley de la caridad, prestándose apoyo mutuo y cooperando, cada uno en su esfera, por el bienestar de la sociedad y el engrandecimiento de la patria".[26] Como actividades de formación, el Centro organizó clases semanales de Historia Nacional, Instrucción Cívica y Religión, a cargo de abogados, catedráticos y sacerdotes. Esta actividad fue muy bien vista por un columnista de un diario local que expresaba:

> Es tiempo que los obreros comprendan que el reunirse en sociedades, no es para conservarse en el reducido y estrecho núcleo del socorro mutuo solamente. Que es necesario instruirse para poder saber el papel que deben desempeñar en la sociedad a fin de reivindicar con inteligencia sus derechos.[27]

Este centro creó un nuevo círculo en noviembre de 1908 —la sección sur— dependiente de los dominicos**.** Una actividad importante era la celebración de la fiesta del Señor de la Salud, patrono de la asociación, a la que acudían en elevado número, superior a la asistencia a las reuniones. El periódico dominico reclamaba que no debían contentarse con pagar la cuota para crear los fondos de asistencia, sino que debían concurrir para crear lazos de verdadera confraternidad.[28]

Con el apoyo del padre Grote, un grupo de sacerdotes —Salvador Villalba (Guardián de San Francisco), Roque Correa (Director de la Casa Escuela de los Pobres) y Joaquín Tula (Rector de la Victoria)— preocupados por la cuestión social y por el avance del socialismo, desplegaron desde la primera década del siglo una intensa actividad reflejada en la creación de Círculos de Obreros. Grote visitó Tucumán por primera vez en 1903, participando en una serie de debates sobre el tema del socialismo. En 1906 fundó un Círculo en el Ingenio Lujan y en 1907, de nuevo en la provincia, fundó el del Ingenio Esperanza y dio nuevo impulso a los que ya existían. Los Círculos de Grote en Tucumán, ofrecían atención médica, medicinas, un subsidio diario igual a un día de salario, ayuda en los gastos por fallecimiento y un seguro de vida de mil jornales a la familia.[29]

La acción de estos sacerdotes, especialmente Villalba, no se limitaba a lo gremial, sino que también desarrollaron una intensa actividad política, que los llevó en muchas ocasiones a mantener duros enfrentamientos, especialmente con los socialistas.

Una dificultad que tuvieron estas asociaciones fue la falta de una legislación adecuada que reglamentara su funcionamiento y su relación con el Estado

Proyectos de legislación sobre Mutualidades

Estas asociaciones, que aglutinaban cerca de 500 mil miembros en todo el país, surgieron espontáneamente y estaban desprovistas de toda legislación. Sin embargo se presentaron varios proyectos. El primer proyecto de ley orgánica de las sociedades de socorros mutuos fue elaborado por el Poder Ejecutivo Nacional e ingresó en la Cámara de Diputados el 18 de septiembre de 1913. El propósito del proyecto era estimular las "verdaderas mutualidades", las que podrían acogerse a un régimen de subsidios, con fondos previstos anualmente por el presupuesto nacional. Estas asociaciones quedarían exentas de todo impuesto nacional, provincial o municipal.

Otro proyecto fue el presentado en 1914, por el diputado socialista Angel Giménez, a la Cámara de Diputados de la Nación. Como se desprende del proyecto la preocupación fundamental era definir los rasgos de las "verdaderas mutualidades", las cuales deberian ser protegidas por el Estado, diferenciándolas de las empresas que simulaban ese carácter. La aspiración más pretenciosa del proyecto era crear las condiciones para etablecer el seguro obligatorio. Respecto al Estado, los socialistas se mostraron contrarios de las subvenciones directas del Estado.

En 1915 el diputado Juan Cafferata presentó su iniciativa sobre Caja de Previsión a la Vejez y de seguro contra la Invalidez y la Enfermedad. Parte de algunas comprobaciones como el desamparo de los asalariados ante el accidente, la enfermedad, la desocupación y la vejez; la insuficiencia del asistencialismo estatal y la tendencia internacional al desarrollo de la prevision pero no hace referencia a las mutualidades.

Los proyectos mencionados finalmente no fueron tratados en las Cámaras por lo que este reclamo apareció en el "Congreso de la Mutualidad" de 1918, que organizó el Museo Social Argentino y al que asistieron la mayoría de las provincias. Este congreso incluyó entre los puntos centrales de su programa la legislación sobre mutualidades. Entre las resoluciones aprobadas figuraron las bases para una ley orgánica de las mutualidades. Para ello definieron las condiciones que debían tener las mismas para lograr la personería jurídica: a) tener por exclusivo objeto el seguro mutuo de sus socios. b) ser gobernadas por las asambleas de los miembros. c)reconocer igualdad de derechos para todos los socios que paguen una misma cuota. d) que sus

cuerpos directivos sean renovables periódicamente y constituyan la representación genuina y exprese la voluntad de la mayoría de los socios. e) contar con un número mínimo de socios cotizantes que fijará la ley.[30] También recomendaba la creación de la Dirección General de Mutualidades, en las que estarían representadas las sociedades de socorros mutuos. Su objetivo debía ser fomentar su desarrollo, fiscalizar su funcionamiento y velar por la aplicación de la ley que reclamaban.

Consideraciones finales

La emergencia de la cuestión social en Tucumán superó las posibilidades de la caridad individual y de las instituciones ligadas a la Iglesia. Las respuestas de la elite que dirigía el Estado se orientaron hacia la beneficencia, proveyendo recursos e interviniendo mediante los poderes públicos, a través de medidas legislativas e institucionales sobre el trabajo, la vivienda, la educación y la salud. Esta acción se acentuó con el acceso al poder de los reformistas identificados con el catolicismo social. Paralelo al lento avance de la intervención estatal en la vida social, se conformaba un entramado de asociaciones voluntarias de beneficencia y socorros mutuos. A partir de la consolidación del Estado y de la conformación de la sociedad civil, el mutualismo ocupó un lugar importante en las prácticas asociativas de Tucumán.

Fueron varios los factores que contribuyeron a consolidar el movimiento mutualista. Por un lado, en materia de salud, las prestaciones cubrieron un espacio que la infraestructura médica y hospitalaria no podía satisfacer, ante la creciente demanda generada por el aumento de la población. Por otro, el mutualismo creó espacios de sociabilidad para los afiliados y sus familias, al tiempo que contribuía a fortalecer su identidad como grupo. Esto es particularmente notorio en el caso de los inmigrantes, ya que ni el Estado ni otras instituciones estaban en condiciones de satisfacer sus necesidades en este sentido. Moya (2002) señala que

> la actitud de *laissez-faire* del gobierno proporcionó a los inmigrantes el espacio necesario para establecer sus propias instituciones proveedoras de servicios.

Las organizaciones de la sociedad civil respondieron en muchos casos ante los problemas de la sociedad en su conjunto. Este fue el caso de la epidemia del cólera en 1886, en la que participaron activamente. Los italianos por ejemplo formaron un cuerpo de voluntarios, y miembros de la sociedad española como Desiderio de Aguayo (cónsul de España y Tucumán) y Paulino Rodríguez Marquina participaron en la creación de la Cruz Roja en Tucumán.

Es de particular interés la participación destacada de empresarios azucareros extranjeros en estas asociaciones de base étnica, que les permitió generar —especialmente a través de las frecuentes fiestas, banquetes, homenajes, conciertos y conferencias— una serie de vínculos interpersonales utilizados para la acumulación de prestigio, liderazgo y poder, fuente importante de status sociopolítico. Al tiempo que integraban sus asociaciones nacionales, participaron también en otras asociaciones, identificadas usualmente con la élite, como el Centro Azucarero (1893) el Club Social (1875) y el Jockey Club. Figuraron también entre los socios de la Sociedad Sarmiento (1882), importante institución cultural que daría origen a la Universidad de Tucumán.

Las asociaciones de oficio —de albañiles, pintores, obreros de la construcción— también se multiplicaron en Tucumán. Muchas sociedades de resistencia de orientación socialista tuvieron en principio un objetivo mutualista, que fue perdiendo importancia a medida que el movimiento obrero se consolidaba. La Sociedad Tipográfica es un típico ejemplo de incorporación de la defensa de los derechos profesionales al objetivo original de socorro mutuo.

En cuanto a las asociaciones de trabajadores católicos, que en Tucumán no tuvieron un número significativo de afiliados, su labor se orientó al mutualismo y a

la lucha contra el socialismo. Los Círculos de Obreros no tuvieron una presencia destacada ni llegaron a ser verdaderos sindicatos católicos: quedaron encerrados en la órbita de la Iglesia y funcionando bajo la supervisión de los industriales azucareros, que en muchos casos habían promovido su creación (Landaburu, 2000).

Notas

1 Difieren las interpretaciones de los iusnaturalistas, Rousseau, Hegel, Marx y Gramsci.
2 Libro de Actas de las SESM. Sesión Ordinaria 28-11-1915. Sobre el tema de las Romerías, ver también Da Orden, 2005.
3 Formaron parte de esta institución, también, Luis Chambeaud (propietario rural y dueño de ingenio), Pedro Haurigot (propietario rural), Escipion Chevalier, Enrique Heligon, Garat, Fugo.
4 La Junta directiva ofreció $100 por la entrega de Fernando Villalobo, que había matado a puñal a Pedro Heguigarry, súbdito francés y mayordomo de Leonardo Durrels. Libro de Actas. Reunión del 28-3-1869. Archivo de la Sociedad Extranjera de Socorros Mutuos, en adelante SESM.
5 Reunión Comisión Directiva del 1º de abril de 1869. Archivo SESM.
6 Asamblea General del 25-12-1876. Archivo SESM. Por lo general, las asambleas a la cual tenían la obligación de asistir todos los socios debían postergarse por la escasa asistencia.
7 Se decidió otorgar el crédito con las siguientes condiciones: al 8% con hipoteca sobre el terreno adquirido, con el pago de los intereses trimestralmente. Libro de Actas 2-10-1908.
8 Las tierras donde Hileret fundó el ingenio fueron compradas a Belisario Lopez y Lídoro Quinteros. Cincuentenario del Centro Azucarero, Buenos Aires, 1944.
9 Libro de Actas de SESM, Asamblea del 5 de julio de 1908.
10 Libro de Matrícula de Socios. 1899.
11 Libro de Actas. Sesión 4-11-1879; Archivo de la Sociedad Española de Socorros Mutuos en adelante SESM.
12 1º Libro de Actas. Sesión 8 de 7-1881. Archivo SESM.
13 La SESM de Tucumán, estableció relaciones e incluso compró acciones a las de Mar de Plata, Chivilcoy, Saladillo, etc.
14 Al igual que en Buenos Aires, en Tucumán hubo una proliferación de asociaciones españolas de diverso tipo. Hasta 1916, se registran varios Centros Regionales: el Centro Español, el Centro Asturiano y el Centro Ibérico, Centre de Cataluña, Centro Artístico Valenciano, Centre Catalá de Culturas (estos tres últimos a partir de 1915).
15 Es interesante destacar la personalidad de este médico. Masón, de destacada trayectoria como profesor universitario e investigador —se especializó en Paludismo—, fue Diputado Provincial, Diputado Nacional por Tucumán en 1900 y gran defensor de la industria azucarera. Cantón había sido practicante menor en el Hospital Español. Convertido en activo dirigente de la Asociación, bregó constantemente por el apoyo y ayuda económica al hospital. Tanto es así que en 1884, ante la crítica situación por la que pasaba el mismo, propuso aumentar el apoyo pecuniario de 10 a 20 pesos mensuales. Fue también promotor de numerosas obras, como el Panteón de la Sociedad y participó intensamente en sus actividades.
16 Acta 23-7-1894 Archivo de la SESM.
17 Los intentos de reunificación comenzaron ya en 1913 pero evidentemente no fueron sencillos, ya que en 1915 aún se seguía discutiendo el tema.
18 Libro de Actas 1915-16. Archivo SESM.
19 Libro de Actas de la SESM. Sesión Ordinaria. Acta nº 61. 28-7-1916.
20 Sección Administrativa, Nº 200, tomo segundo, Fs. 35 a 39. Archivo Histórico de la Provincia de Tucumán.
21 Libro de Actas. Reunión del Consejo del día 17-8- 1910.
22 Los niños asistirían a la escuela desde los 6 hasta los 9 años de edad, en la que pasarían a otros colegios. La instrucción sería puramente francesa y estaría a cargo de una institutriz que cobraría 80$ mensuales y cada alumno pagaría $5, salvo los hijos de franceses pobres que podrían asistir gratuitamente.
23 Libro de Actas. Asamblea General 2-4-1905.
24 Reglamento de la Unión Tipográfica de Socorros Mutuos. 1893. Sección Administrativa. Tomo 3º, año 1906, fs. 85-94, Archivo General de la Provincia de Tucumán.

[25] Acta de Refundación (3-8-1902) y Reglamento. Sección Administrativa, Tomo 3, volumen 309, Fs.73, Archivo General de la Provincia de Tucumán.
[26] Pastoral al clero y fieles de Tucumán. 16-7- 1896. En P. Padilla y Bárcena, Obras Pastorales, T. I, Herder, B., Friburgo, Alemania, 1916.
[27] *El Orden*, 26-9-1906.
[28] La Buena Noticia. Órgano quincenal de las Asociaciones de Santo Domingo, Tucumán, 24 de octubre de 1909.
[29] *El Orden* 11-5-1907.
[30] Congreso de la Mutualidad, Museo Social Argentino, 1918, citado por Héctor Recalde; Beneficencia y asistencialismo estatal y previsión social / 2, CEAL, Bs. As., 1991.

Bibliografía

Belmartino, S., C. Bloch y A. Persello (1987): Las instituciones de Salud en la Argentina Liberal: Desarrollo y Crisis. Secretaría de Ciencia y Técnica, Bs. As.

Bobbio, N., N. Mateucci y G. Pasquino (2000): Diccionario de Política, Madrid, Siglo XXI.

Bravo M. C. (2000): "Liberales, socialistas y patrones" en Suriano, J. *La Cuestión Social en Argentina 1870-1943*, Bs. As., La Colmena.

Campi, D. y M. C. Bravo (2000): "Elite y sistema de poder en Tucumán a fines del siglo XIX. Una aproximación al problema", *Secuencia* Nº 47, Instituto Mora, México.

Campi, Daniel (1998): "Aproximación a la génesis de una élite azucarera. Las exportaciones tucumanas en carretas 1863-1867", UNT, Mimeo.

Da Orden, M. L. (2005): *"Romerías Españolas e inserción social en tiempos de la inmigración masiva en la Argentina",* Agrileira, www.agrileira.com/numeros/05.

Devoto, F. y A. Fernández (1990): "Mutualismo étnico, liderazgo y participación política. Algunas hipótesis de trabajo" en Armus, D. (comp.) *Mundo Urbano y Cultura Popular*, Sudamericana.

Devoto, F. (2000): "Participación y conflictos en las sociedades italianas" en Devoto y Rosoli (eds.) *La inmigración italiana en la Argentina*, Biblos, Bs. As.

Devoto, F. y E. Miguez (1992): *Asociacionismo, Trabajo e Identidad Etnica*, Cemla, Bs. As.

Di Stefano, R., H. Sábato, L. A. Romero y J. L. Moreno (2000): *De las Cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. 1776-1990*. Edilab.

Fernández, María E. ("Salud y condiciones de vida. Iniciativas estatales y privadas en Tucumán. Fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX", en Alvarez, A., R. Molinari y D. Reynoso (ed.) (2004): *Historia de Enfermedades, Salud y Medicina. En la Argentina de los siglos XIX y XX*. Universidad de Mar del Plata.

Feyling, Mariana (2000): La inmigración francesa temprana en el origen de la industria azucarera en Tucumán, 1840-1880", ponencia presentada en VII Jornadas de Historia Económica, Tucumán.

Landaburu, Alejandra; "Los salesianos y los sectores populares. Tucumán. 1916-1930", Tesis de Maestría, inédita, UNT, Tucumán.

Moya, José (2004): *Primos y Extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*, Emecé Editores S.A., Bs. As.

Ortiz de D'Arterio, Patricia (1989): "Los extranjeros y la economía de Tucumán. (1869-1914)." En *Breves Contribuciones del Instituto de Estudios Geográficos,* Nº 6, Filosofía y Letras, UNT.

Parolo, María Paula (2003): *Estructura socio-ocupacional y sectores populares en Tucumán. Primera mitad del siglo XIX,* Tesis doctoral, inédita.

Passanante, M. I. (1987): *Pobreza y Acción Social en la Historia Argentina,* Humanitas.

Roselli, Silvina (2004): El centro católico: su fundación y primeros años de vida, Tucumán, Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino.

Recalde, Héctor; *Beneficencia y asistencialismo estatal y previsión social,* Tomo 2, CEAL, Bs. As., 1991.

Sábato, Hilda (1998) La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880, Editorial Sudamericana, Bs. As.

Salvatierra de Michel, Analía (2003): *Primeras Viviendas para Obreros en la Ciudad de San Miguel de Tucumán. Ubicación en el contexto socio-económico,* en Actas de las II Jornadas "La Generación del Centenario y su Proyecto en el Noroeste Argentino (1900-1950)", Tucumán.

MÁRMOLES BAJO LA LLUVIA: UNA POÉTICA DE LA REALIDAD

p o r
NILDA FLAWIÁ DE FERNÁNDEZ *
LILIANA MASSARA **

"¿Oye Usted que París me es infinitamente extraño y hostil?
Hay grandes ciudades que parecen desdichadas y tristes de ser grandes.
Se extienden siempre, pero una secreta nostalgia las repliega sobre sí mismas..."
RAINER MARÍA RILKE

"Los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo".
WITTGENSTEIN

Mármoles bajo la lluvia de Pablo Rojas Paz, publicada por primera vez en Buenos Aires, en 1954, nos propone hacer un recorrido por los caminos del realismo, por ciertas cuestiones estéticas propias de su génesis. Sin embargo, en esta oportunidad, sólo estableceremos algunas vinculaciones con los aportes realizados por este movimiento y sus postulados teóricos hasta la década de 1950.

Entre algunos estudiosos, George Moore, ha adoptado una opinión un tanto exagerada, cuando dice que *nunca ha existido otra escuela literaria que la de los realistas*. Si bien, el realismo como técnica impera desde la antigüedad, allá, en la Biblia, con los griegos, en la España del siglo de oro, por nombrar algunas épocas, coincidiremos en que ninguna escuela y/o movimiento son ajenos a contradicciones y modificaciones en su devenir; el realismo estuvo y está sujeto en el presente milenio, a polémicas que acompañan grupos de discusión del campo intelectual a cerca de sus perfiles. En la actualidad, más que a mediados del siglo XX, la revisión es permanente, dado el planteo de ambigüedades y de elementos polisémicos que pueden descubrirse dentro del aparente mundo real, en el que la relación del signo y su referente, o bien, del signo y la cosa que se representa, parecen vincularse directamente entre sí, pero la cuestión no es tan sencilla, ni tan "mimética", según la denominación que da la tradición al concepto o al asunto, pues en la relación signo-objeto hay un intermediario que actúa y que tiene la propiedad de decir: el lenguaje y como tal, subjetivo e individual, no es ni fiel ni tan mimético, sino que, mediante su instrumento, la escritura, modifica la realidad según la perspectiva de quien instala su mirada en la cosa para significarla.

(*) Doctora en Letras, CONICET–UNT.
(**) Doctora en Letras, UNT.

En la actualidad el realismo es una problemática compleja, suscita discusiones de difícil resolución dentro del ámbito de la literatura y su relación con la realidad. De todos modos, lo que aquí nos interesa, dado el texto literario seleccionado, es retomar su génesis, pues el criterio realista con el que Rojas Paz construye la historia aspira a representar una realidad fiel al referente; se posiciona para poder entregar una narración marcadamente verosímil; por lo tanto, en lo que respecta a la operatividad del paradigma realista, Rojas Paz no es un escritor innovador dentro del movimiento, si bien tenía vinculaciones con la gente del grupo de Florida y la vanguardia de los años '20 y '30, continua apegado a la tradición del realismo.

Todo autor que se pretende realista, concibe el mundo a través de fórmulas más directas para remitirse a cerca de la realidad; hay diferentes poéticas, formas, reglas en el arte para representar esa "realidad". En este sentido Fernando Lázaro Carreter [1] consideraba que

> el realismo literario es un fenómeno que se produce en el interior de la serie literaria como principio dinámico de la misma, es decir, como ideal que orienta a los artistas en su búsqueda y que se somete siempre a la ley del extrañamiento.

Esta ley a la que alude Carreter, en la actualidad es una convención muy utilizada por los escritores, sin que el "extrañamiento" imponga el ingreso a lo fantástico, sino que están y van a la búsqueda de otras estrategias no clásicas, para observar y para mostrar realidades dolorosas o no tan frecuentes y cotidianas como la de los hechos acontecidos en la década de los '70 en Argentina. Por supuesto que aquí se interponen una serie de recursos estilísticos que hacen a la diferencia.

En los años 40 y 50, las perspectivas del realismo, dentro del sistema literario argentino, estaban aún apegadas a una prosa ingenua, a veces sensual, colorida y musical devenida del modernismo de fines del siglo XIX y principios del XX, con un lenguaje llano, a veces violento, muy crítico y social, producto de las convenciones del naturalismo sartriano, en contraste con los procedimientos hoy vigentes.

Pablo Rojas Paz [2] pertenece a esa tradición, muy cercana a la génesis del realismo y sus narraciones están delineadas a partir de un lenguaje claro, transparente, a veces ingenuo aunque matizado dentro de la corriente modernista.

Si por literatura entendemos al "arte de la palabra", ésta es una razón por la cual hace que en el campo del arte, la manera de significar de la "palabra" se fundamente en la no vinculación directa de lo que quiere significar. Así es que la producción de un autor, en este caso, Rojas Paz, por más que se encuentre apegado al estatuto del realismo, o sea, a un potencial narrativo que se concentra en procedimientos para lograr un mayor acercamiento a lo real, al objeto, y de este modo hacer verosímil el mundo externo a través de la escritura; es un sujeto ideológico, y como tal, siempre que escribe, introduce elementos de índole diversa que complejizan el proceso de representación.

Concretamente, ajustándonos ya a este autor tucumano, más allá de la articulación de formas, sus modos de construcción y su estilo —analizados oportunamente— es notable que en su obra literaria y específicamente en *Mármoles bajo la lluvia*, se rige con un principio literario muy importante, pues su discurso desempeña una función innegablemente social y aún, cultural, al refractar una época, la de la primera y segunda década del siglo XX desde el ahora de producción, desde un lugar y un momento, la época de 1950, a partir de la cual coteja situaciones y ficcionaliza los hechos acontecidos en esta historia narrada.

Por lo tanto, su novela se basa en un principio de correspondencia entre el mundo exterior y el mundo narrado. Se sostiene en los postulados del realismo decimonónico y en su proyección al naturalismo, en aquellas zonas donde roza con la locura y hasta los actos violentos de ciertos personajes. Presenta una realidad unívoca que se detiene a observar y escudriñar mediante la lenta observación para entrar en el detalle, sobre todo en lo que hace a la descripción de la naturaleza. Aquí es donde se ve claramente la perceptiva del escritor, ya que logra una representación "veraz"

del referente, del espacio rural, del campo, de las montañas, de sus amaneceres, de sus soles, lluvias, de su fauna y de su flora.

¿Por qué esta demorada mirada sobre el espacio del interior? El autor parece posicionarse con un sentimiento nostálgico cuando procede a describir, estrategia que utiliza reiteradamente en la novela.

Rojas Paz asiste en las primeras décadas del siglo XX a importantes transformaciones finiseculares, tanto en el ámbito urbano como en el rural. Al viajar a Buenos Aires pudo experimentar todavía más los cambios que se iban perfilando en una sociedad moderna y testimoniarlos en el conjunto de su obra, no sólo en el ámbito cultural, sino en la economía, en el mercado laboral, en las instituciones políticas, que con el ingreso de la gran masa inmigratoria, ya se manifiestan durante de la generación de 1880 transformaciones profundas, las que, hacia 1920 son mucho más rápidas, la modernidad avanza aceleradamente, en consecuencia, los costos de las mutaciones son cada vez más profundos en la zona urbana, aunque también dejan sus rastros en la zona rral, y en los sujetos sociales acreditan hondas dificultades para asumirlos.

Las crisis que producen los tiempos de grandes cambios generan movilizaciones variadas. En el caso de la literatura, y específicamente en el Centenario, hay un giro de miradas hacia otro lugar y otro tiempo, se intenta mostrar un orden pasado, tanto desde la memoria como desde el presente de enunciación mediante la relación capital-interior del país. Notoria es la tematización de esta situación en el discurso de Rojas Paz. El narrador de su novela construye para decir, entre otros asuntos, sobre los efectos que produce en una sociedad conservadora. Toma, por ejemplo la sociedad cordobesa en donde lo desconocido, lo extraño, entendido como lo "nuevo" que ingresa desde el ámbito de la cultura, se hace público mediante las manifestaciones del arte y de la escultura que Laura presenta en una exposición, obra rechazada por transgresora; esto, en el espacio privado de la familia, de la vida diaria también produce descentramientos y efectos de índole religioso, ideológico y sexual. Por lo tanto su discurso intenta mostrar y hablar de qué manera, con el ingreso de la modernidad, se descentran relaciones en la red del sistema cultural, provocando inestabilidad donde se creía que las estructuras permanecerían siempre estables.

Esta faceta del discurso del autor es explícita en las cuatro partes en que se organiza la novela; sobre todo en la primera, en la que la protagonista, Laura participa de la vida del pueblo y está más en contacto con las faenas del campo y con la naturaleza; la segunda, cuando Laura parte hacia Buenos Aires y se relaciona con lo diferente, con los valores de la metrópolis. El espacio narrado, organizado de este modo, se propone construir los conflictos que ocasionan los valores que rigen el presente urbano y cosmopolita, con el presente del interior, mediante la confrontación de estos espacios, de sus comportamientos socio-culturales. Esto es más evidente aún, en la tercera parte, con el viaje de Laura a París, idiosincrasia propiamente argentina de la clase aristocrática que como obligación social de clase, debe relacionarse con la cultura francesa; y la cuarta parte, hace hincapié en las cuestiones del arte popular y culto pero también en el comportamiento de las "nuevas" instituciones políticas, aludiendo entre otras cuestiones a la llegada del peronismo y a sus relaciones con la oligarquía. En esta oportunidad el discurso acota la situación de decadencia de una clase y el anuncio de un sistema político argentino de estirpe popular.

El discurso apela, en muchos momentos, a la memoria de los personajes para recordar un orden que poco a poco se va perdiendo, y a la vez evaluar el presente desde ese horizonte y con la mirada puesta en la capital de Buenos Aires, en donde precisamente se muestran y desarrollan las mutaciones aceleradas de la sociedad que además, provocan cierto estado de incertidumbre que no deja de estar manifiesto en las intromisiones de un narrador omnisciente:

> La jerarquía de una casa de antes fue cuestión de patios. El primero y el segundo, para los señores y para los niños. En el segundo se tomaba mate a la sombra de los naranjos, de los cedrones, junto a las enredaderas en flor. En el primero

> se recibía a las visitas en los atardeceres estivales. Allí estaba la paquetería, la distinción: amplia mesa de mimbre cubierta con mantel de randas. Sobre ella refrescos, aloja, naranjadas, a veces la sandía enfriada al pozo.

O bien, la huella del presente en esta secuencia:

> El centro del gran Buenos Aires heredó esa modalidad de la gran aldea que fuera en un comienzo... Pero el progreso los desterró casi totalmente. Habría que sacarlos un poco del exilio de olvido en que se encuentran.[3]

De este modo, el discurso de Pablo Rojas Paz confronta la realidad concreta del pasado con la del presente, su presente de enunciación evoca para cotejar posteriormente, aludiendo a un nuevo tipo de colonialismo mediante el devenir de la economía, temática que le permite agregar algunas observaciones críticas, proyectadas en el tiempo actual de la escritura; su punto de mira se fija, en determinadas secuencias, con un tono reprobador e irónico a veces, en las estructuras económicas capitalistas, en la creciente despersonalización de los sujetos ante el abuso de otros que proceden con profundo egoísmo e individualismo, olvidando identidades e intereses colectivos de la población; destaca los poderes anónimos que manipulan las economías nacionales, y hasta los impugna y los califica de inmorales, mediante el diálogo que escenifican algunos personajes, en esta caso Laura y Tristán Valdez, un argentino radicado en Francia:

> —Yo tengo una educación de carbón a leña, es más amoroso —interfirió Laura muy seriamente.
> —El petróleo da educación bélica: complots, espionaje, revoluciones, guerra de nervios, sobornos...
> —¿Dónde lleva el capital extranjero a un país sino a la opresión y la servidumbre?
> —No es posible que un país nuevo salga a flote si no lo ayuda el capital extranjero.
> —Pero es que el coloniaje crea un sistema de enanismo político; sus ciudadanos son súbditos, quieran o no, de alguien que está más allá del océano.[4]

Hay en el discurso de Rojas Paz cierto malestar ante los cambios, cierto sabor armónico por preservar elementos del pasado como cuando Laura alude a su educación de "carbón a leña"; se manifiesta en su interior algo así como un enfrentamiento de valores que se tematizan a través del erotismo de ciertas acciones, del sensualismo (propio de imágenes modernistas) que portan algunas escenas entre Laura y su capataz; además se narrativiza a través de ella a un personaje femenino que se desborda de los códigos sociales y culturales de la época y en una ciudad de provincia con estructuras más conservadoras; o de la desmitificación de creencias; o de una ciudad moderna cubierta de aventuras fascinantes y a la vez peligrosas, en oposición a un interior abocado a preservar las costumbres, con otros ritmos de trabajo y de producción y aún apegados a la naturaleza.

Al respecto, la valorización del pasado se manifiesta en la detención conciente del narrador en la descripción del paisaje y como dice Raymond Williams,[5] "el paisaje es un producto de la mirada" y a la vez, según la opinión de Hans Robert Hauss,[6] "el paisaje pertenece al mundo de las convenciones estéticas".

La naturaleza tiene una importancia central en el interés afectivo-ideológico del Centenario; naturaleza y paisaje son el núcleo básico para la recuperación e integración de la identidad nacional; son los elementos constitutivos en la construcción del discurso identitario a través de la literatura, precisamente porque se lo utiliza como una alternativa válida para hacer frente a los cambios acaecidos con la inmigración y además, para revalorizar espacios olvidados y resistir al olvido de la naturaleza, de lo propio, dado el crecimiento de la ciudad y de las prácticas socio-culturales modernas, tanto de índole laboral como tecnológica.

Estamos ante una narrativa paisajística, haciendo frente a una narrativa opuesta, la urbana o tecnologizada que se manifiesta concretamente en la ciudad que construye Roberto Arlt por ejemplo, en el *Juguete rabioso* de 1926,y se acerca, en algunso aspectos a la de la utopía rural e idealista que construye Güiraldes en *Don Segundo Sombra,* también de 1926.

La mirada de Pablo Rojas Paz se detiene en el paisaje, hay allí un vuelo estético destacable, con pasajes residuales, hay rumores rubendarianos y hasta un lenguaje de íconos que a veces se aproxima al de Leopoldo Lugones cuando dice:

> *Indecisión del barco que quiere librarse del río*
> *Las playas son las limosnas de la inmensidad.*

Muchas veces llega la impresión interior de lo que se ve, con combinaciones de colores y sonidos en una vivencia plena de paz y armonía. Aquí se concentran la nostalgia y la felicidad de respirar rodeado de naturaleza. Hay una inmensa dimensión sentimental y aún moral entorno al mundo vivido en el campo y en el poblado pequeño del interior del país. En el otro espacio, en el "paisaje tecnologizado" se instalan la crisis moral, el engaño y el desencanto:

> Desde la tierra subía un vapor color de plata y sombra. El vaho, retorciéndose en el aire, semejaba ramas de gigantescos árboles espectrales que al chocar con la luz adquirían azules reflejos violáceos de nácar y oscuro resplandor de hierro. Todo estaba madurando, la montaña y el bosque, el aire y el canto de los pájaros, con la vaina de oro de la algarroba. La tierra hervía y se maceraba con un calor de horno y de caldera que subía desde la espesura de las lianas a la copa más alta de los árboles.
>
> Mil escondidas raíces melódicas se tejían en la música que necesita toda resurrección vital. El rumor del torrente, el silbido del chalchalero rebotando en los peñascos acústicos, el balido de las cabras saltando en los breñales, el cántico dolido e indolente del campesino, el rumor del agua lejana que es la insinuación de la brisa en el ramaje, eran parte de aquella sinfonía que el flor del paisaje.[7]

Parece una pintura de Darío y procede según el recurso retórico de "arte combinatorio"; la pintura intensa de los colores, con los claroscuros, las sensaciones y el sentido musical de una sinfonía natural.

Sin olvidar que la historia que transcurre en la novela ocupa primordialmente años de las dos primeras décadas del siglo XX, los tiempos del paraíso perdido quedan atrás, en la infancia y en la adolescencia de Laura; los tiempos de modernización son evidentes en la ciudad, en la que el narrador, por ejemplo, enumera una galería de los tipos que se mueven por las calles de Buenos Aires, y mientras en el campo comienzan a anunciarse las proyecciones tecnológicas con las ambiciones capitalistas en busca de petróleo, lo que se acentúa hacia el final de la novela, se agregan a ellas, otras cuestiones discursivas en relación con la cultura y la intelectualidad.

Por aquellos años, entre 1910 y 1920 se desencadenan cambios estéticos que en las horas finiseculares del siglo XIX se manifestaron con Rubén Darío y que en la hora de la historia novelada, la narración inserta, tematizando otros supuestos culturales que se relacionan con el surgimiento de un nuevo grupo de jóvenes escritores que polemizaban y hasta rivalizaban: "Florida" y "Boedo"; una vanguardia que se define por la novedad y la discusión, por el desplazamiento de la tradición realista y costumbrista anclada en el pasado y en el recuerdo, para posicionarse en el presente; ambos prescriben un programa estético de posiciones ideológicas opuestas que en la novela, el discurso semiotiza de diferentes modos, por ejemplo, en la búsqueda de una nueva expresión del arte, a través de las esculturas que esculpe Laura:

> No; la muerte no le servía. Como no le sirvieron a Cézanne las manzanas de madera para pintar. Ella iba buscando un absurdo, la muerte viva, la muerte palpitante; obtener de aquellos miembros lasos de la actitud, la geometría permanente y definitiva. Era lo imposible. La forma es bella cuando es viva.[8]

Al respecto de este período de polémicas sobre el arte y la belleza, canon y ruptura que en literatura lo concretan los grupos de Florida y Boedo a través de las revistas *Martín Fierro* y *Claridad* respectivamente, la semiosis de la novela lo trabaja desde el periodismo, en los periódicos más destacados del momento y a través de la crítica de arte con una serie de opiniones "disparatadas" por opuestas y contradictorias, que se enumeran y de las que citamos sólo dos:

> 2ª) El arte americano acaba de afirmarse con su más gloriosa realización. Observación: esta es una frase sencillamente delirante.
> 3ª) Loor a la primera escultura de América y del mundo. (Estamos en el tobogán de lo absurdo.) [9]

Pablo Rojas Paz es un hombre entre dos siglos. En él confluyen influencias múltiples: influencias de la filosofía positivista en su obra ensayística de las primeras manifestaciones intelectuales; adhiere al cientificismo, a las ideas de progreso y desarrollo de la industria nacional. Si nos centramos en *Mármoles bajo la lluvia* concretamente, es muy notoria su tendencia y apoyo a la ideología del Centenario cuyo paradigma propugna una vuelta al pasado con actitud revisionista y el rescate del interior del país para la recuperación e integración de la cultura nacional y el reconocimiento de la identidad.

Si bien está en contacto con la gente del Florida, amigo de Borges, adhiere a la vanguardia, pero más allá de su estética modernista e impresionista, repercuten en su escritura, mediante un lenguaje transparente y sencillo, los modos del realismo bajo una construcción lineal, en los que el tono crítico al sistema socio cultural del país se explican a través de sus personajes y de sus vidas, de sus búsquedas a través del arte.

La ficción enmascara la realidad pero siempre dice en su relación con la realidad y con el devenir histórico. Así. Benjamín Tula y Laura Pringles, la protagonista, representan un trozo de aquellos tiempos del país y de la provincia, son una parte, en el escenario de la escritura novelesca, del gobernador Benjamín Aráoz que murió inesperadamente en noviembre de 1895 y de la visión de una artista muy especial, Lola Mora, que en otra novela, escrita en este tercer milenio se le permite al personaje dar una versión de su creación:

> Por esa misma razón yo, Lola Mora, esa mujer que fui siendo de carne y que de alguna manera hoy soy siendo una sombra, o un espectro o simplemente una luz... No sufrí por su ausencia asumida... Me avoqué a la construcción de la gran obra, la llamada de arte arquitectónica... Me refiero a la de piedra o mármol, hierro, bronce... y a la que se le exige, Válery lo afirma, belleza consumada y solidez.[10]

Atributos equiparables a *Mármoles bajo la lluvia,* novela que reconoce en Pablo Rojas Paz, un escritor con cualidades de narrador, un escritor que ha dejado una huella literaria importante dentro del sistema literario tucumano de aquellos años.

Notas

1 Fernando Lázaro Carreter, "El realismo como concepto crítico literario", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, 1969, pp. 238-240.

2 La obra de Pablo Rojas Paz (1896-1956) está compuesta por cinco novelas y tres libros de cuentos respectivamente: *Hombres grises, montañas azules* (1930), *Raíces al cielo* (1945), *Hasta aquí, no más* (editada en 1966), *Los cocheros de San Blas* (1950), *Mármoles bajo la lluvia* (1954); *Arlequín* (1940), *El patio de la noche* (1941), *El arpa remendada* (1944). A estas se suman diferentes ensayos tales como: *Paisajes y meditaciones* (Premio Municipal de Letras, 1924); *La metáfora y el mundo* (ensayo litearario de 1926); *El perfil de nuestra expresión* (ensayo filosófico de 1929); *El libro de las tres manzanas* (1933); *Cada cual y su mundo* (ensayo biográfico de 1944); *Alberdi, el ciu-*

dadano de la soledad (biografía de 1941); *Echeverría, pastor de multitudes y Martí, pasión de libertad* (biografías de 1952); *El laurel de los días* (biografías de 1954).

3 Pablo Rojas Paz. *Mármoles bajo la lluvia,* Buenos Aires, Losada, pp. 17 y 190 respectivamente. Todas las citas transcriptas pertenecen a esta edición.

4 *Ibidem,* pp. 152 y 153.

5 Raymond Williams, *The Country and the City,* Oxford University Press, Nueva York, 1973, pp. 126.

6 Hans Robert Gauss. *Para una estética de la recepción,* Gallimard, París, 1978, pp. 280.

7 Pablo Rojas Paz, ob. cit., pp. 117-118 y 23-24. respectivamente.

8 *Ibídem*, pp. 133.

9 *Ibídem*, pp. 163.

10 Amanda Patarca, *El convite de la Mora,* Buenos Aires, México, Grupo editorial Lumen, 2002. Extracción realizada de tapa del texto.

EL CINE EN TUCUMÁN Y LA ILUSIÓN DE LA MODERNIDAD. 1930-1937. LA ARQUITECTURA *ART DECÓ* Y EL CINE SONORO

por
NANCY MOZZI *

Introducción

La historia del cine en Tucumán es la historia de la actividad social, del cine como espectáculo público y su influencia en los modos de vida, en el imaginario popular en relación a la modernidad. Para referirnos al cine nos limitaremos en este trabajo al período comprendido entre 1912 y 1937. Los límites elegidos corresponden al comienzo del cine en las confiterías y a la pérdida de la ilusión de la modernidad optimista de Hollywood en los prolegómenos de la segunda guerra mundial.

De estos veinticinco años, en los que el cine pasa de ser un entretenimiento apenas buscado por el público a ser el gran espectáculo de masas, interesa desde la historia de la arquitectura el período comprendido entre 1930 y 1937. En 1930 comienza el cine sonoro en Tucumán con el estreno de *El amor nunca muere*, con Gary Cooper y Collen Moore en el cine Majestic.[1] El cine sonoro y parlante se constituirá en el medio más fabuloso, por la escala mundial que tiene, para difundir la imagen de la modernidad, encarnada en la arquitectura *Art Decó*. En 1937 se proyecta *Lo que vendrá*, la primera película de ciencia ficción basada en una novela de H. G. Wells en donde la ciudad del futuro está diseñada en el más puro estilo *streamline moderne*.[2] Entre estos limites podemos situar la arquitectura *Art Decó* de Tucumán, una arquitectura mediática que refleja la primera oleada globalizadora norteamericana.

Consideraciones previas

El *Art Decó* en Tucumán tiene una primera manifestación arquitectónica en algunos detalles de la Quinta Guillermina, obra del arquitecto José Graña en 1927 y de la cúpula del Banco de la Provincia del mismo año, obra del Arq. Alejandro Virasoro.[3] En 1929 el Constructor Juan A. Pasteris construye la casa de Luciano Irrazábal en claro estilo *Art Decó* en la esquina de 25 de Mayo y Marcos Paz. A fines de ese año se publica en el diario *El Orden*, a página completa, el proyecto del Palacio del Banco Hipotecario también *Art Decó*. En 1930 no se realizan obras del estilo pero el diario difunde la nueva tendencia arquitectónica del mundo moderno: el rascacielos. A fines de 1931 se publica el proyecto *Art Decó* para el Tucumán Lawn Tennis Club en el Parque 9 de Julio y se inaugura la Fénix del Norte. Al mismo tiempo se termina la segunda remodelación, en menos de tres años, de la primera sala cinematográfica de Tucumán, el cine Majestic. Es a partir de este momento y

(*) Arquitecta. Instituto de Historia, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UNT.

hasta 1937 que en Tucumán se construirá en forma masiva en estilo "Futurista".[4] Y, si bien no será el único medio de difusión, el mejor propagandista del código formal del estilo será el cine a través de una compleja operación significativa.

Para demostrar este punto tenemos dos fuentes principales: el relevamiento exhaustivo, planimétrico y fotográfico, de las obras *Art Decó* de Tucumán y las notas publicadas en los diarios *El Orden* y *La Gaceta*, del período 1930-1937, referidas a arquitectura, cine y modernidad. Con el primer grupo hemos podido determinar los límites y características del ciclo de difusión del estilo. Con el segundo grupo intentamos ensayar una interpretación del imaginario colectivo tucumano respecto de la modernidad. Una modernidad que tiene valores y aspiraciones diferentes de la modernidad europea contemporánea y que por ello debe ser dimensionada desde la realidad de la periferia. Gran parte de este trabajo tratará de interpretar esa realidad para desde allí valorar los edificios *Art Decó*.

La arquitectura *Art Decó* de Tucumán no tiene ningún edificio excepcionalmente bueno como para figurar en una historia internacional del *Art Decó*. A nivel nacional se puede mencionar, o no, como tantos otros casos.[5] No hay profesionales relevantes [6] ni características que revelen un pensamiento o accionar reflexivo propio. ¿Por qué estudiarlo entonces? Porque hay muchos ejemplos, tantos, que es evidente que el lenguaje fue apropiado para representar en un breve período a los tucumanos como conjunto, como sociedad. Es por ello que el trabajo insistirá en relacionar los valores culturales extraídos del discurso periodístico con la imagen de las obras *Art Decó* más que en analizar las características puntuales de cada una.

Cine y modernidad

Nos parece oportuno hacer una brevísima síntesis de la historia del cine para dimensionar el impacto cultural que tuvo en las primeras décadas del siglo XX.

El cine de experimento científico a espectáculo popular

Se puede decir que la idea del cine comienza en 1824 con una serie de experimentos científicos sobre la visión y la persistencia de las imágenes en la retina. A partir de ellos se concebirán el zootropo y el praxinoscopio, máquinas en las que se podía tener la ilusión visual de imágenes en movimiento. Casi treinta años después, en 1852, la invención de la fotografía posibilitara el desarrollo del cinematógrafo. A medida que la velocidad de las emulsiones fotográficas aumentó y que fueron montadas en un soporte resistente (Celuloide, de 1889) se pudo pensar en experimentar con las imágenes en movimiento. Edison patentó en 1891 el kinetoscopio, un aparato que permitía ver individualmente unos 15 metros de película, pero que se considera una curiosidad de salón más que un espectáculo público.

El nacimiento del cine se reconoce universalmente en la fecha de su primera presentación pública, el 28 de diciembre de 1895, cuando los hermanos Louis y Auguste Lumière proyectaron cortometrajes de género documental con gran éxito.

En 1896, Georges Méliès empezó a utilizar las posibilidades del cine para recrear la realidad, no sólo para grabarla. Experimentó con superposiciones, exposiciones dobles y disoluciones que conformaron los primeros pasos del lenguaje cinematográfico. En los primeros años del siglo XX se trabaja con la técnica del montaje y se logran de esta manera películas de tanto éxito que el cine se convierte en un fenómeno masivo y su producción en una industria. Las primeras películas eran comedias breves, de diez minutos de duración, historias de aventuras o grabaciones de actuaciones de los actores teatrales más famosos del momento.[7] Por estos años se extienden por todo los Estados Unidos unas pequeñas salas de cines conocidas como nickelodeons, literalmente teatro por cinco centavos.[8]

El cine como espectáculo artístico masivo

A partir de la experiencia del cine mudo francés e italiano de preguerra, el cine norteamericano incorporará el largometraje histórico. En 1915 D. F. Griffith filmará *El Nacimiento de una Nación*, considerada la primera obra maestra del cine causando sensación en el público pese a las tres horas de duración.

Del cine de posguerra, especialmente el cine mudo alemán, Hollywood sumará a las consideraciones comerciales una preocupación por el cine como manifestación artística. Esta asociación entre cine, arte y espectáculo producirá dos cambios importantes en la historia de la arquitectura de entretenimiento: la creación de los cine-teatros (los *Movie Theatres* o *Movie Palaces*) y los sets cinematográficos. Ambos influirían en la difusión de los estilos arquitectónicos ya sea historicistas o modernos no sólo como imagen sino como un complejo sistema significativo a múltiples niveles.

> La sala cinematográfica está en función de la película, y los edificios de ésta en función del relato fílmico. Se diría que no es posible encontrar en la historia de la arquitectura otro caso como éste, donde los distintos órdenes de lo ficticio y de lo real se enmarañen de un modo tan complejo y fascinante.[9]

Para tornar aún más complejo estos distintos sistemas significativos podríamos agregar que el relato fílmico está en función de una modernidad relacionada con el bienestar de las masas que a su vez está en función de aspiraciones sociales, políticas y económicas de los países centrales. El cine, primero espectáculo de ferias y experimento científico, a la vez que manifestación artística, se convertirá en uno de los medios de comunicación masiva, junto con la radio, los periódicos y revistas, más importantes de la primera mitad del siglo XX. El cine, también conocido como fábrica de ilusiones, será el medio favorito para dirigir la mentalidad de la masa justamente por entrelazar ilusión y realidad, necesidad y deseo.

La construcción de grandes salas cinematográficas marca el comienzo de la adultez del cine. Entre 1915 y 1920 se cambian las modalidades de exhibición. Los *nickelodeons* empiezan a ser reemplazados por grandes salas de cine.[10] Estas se construyen en estilos decimonónicos: neorrenacentistas, neoclásicos, neogóticos, neobarrocos y también en estilos orientales, indígenas y hasta africanos. Los cine-teatros son, en ese momento,

> para muchos la única oportunidad de participar del lujo y esplendor reservado tradicionalmente para las clases privilegiadas. Los palacios cinematográficos surgieron por todas partes apoyados por la entusiasta acogida de las masas.[11]

Cuando los estudios se trasladan de Nueva York a Hollywood comienza el período de filmación en los sets cinematográficos que invertiría la relación entre arquitectura y cine.

En un primer momento los productores de cine alquilaban obras existentes para enmarcar sus historias. Hacia los años 20 varias fueron las razones para que las compañías norteamericanas optaran por el sistema de sets. Las más notorias fueron la necesidad de bajar los costos de producción, evitando el traslado de actores y operadores; el mejoramiento de la iluminación artificial que permitía filmar en interiores; la imposibilidad de encontrar escenarios reales para historias situadas en África o en Oriente y la enorme demanda de películas, que obligaba a trabajar ininterrumpida e independientemente de las condiciones climáticas y lumínicas del exterior.

Con el desarrollo de los sets de filmación se inventarían decorados que podían terminar construyéndose y contribuyendo concretamente al progreso de la arquitectura o, como era más frecuente, creando un imaginario moderno sólo desde la pantalla para millones de espectadores en todo el mundo.[12]

El segundo gran salto en la historia del cine y en su relación con la modernidad se produce con la aparición del cine sonoro. La primera película parcialmente

sonora proyectada con enorme éxito fue *The Jazz Singer* con Al Johnson en 1927. La película contaba con sólo cuatro episodios cantados y la famosa frase de Johnson "*You haven't hear anything yet*".[13] El público estaba fascinado y después de unos intentos balbuceantes [14] el cine sonoro revolucionó la industria. Con la invención del sistema Movietone,[15] que graba el sonido directamente en una banda lateral de la película, el problema de la sincronización fue superado pero aparecieron otros. Muchos actores sin voz adecuada quedaron sin trabajo; los estudios de filmación tuvieron que insonorizarse; se inventaron mecanismos para adecuar los micrófonos a la acción y, especialmente importante para la difusión del imaginario moderno, las salas se renovaron para adecuarse al cine sonoro.

Desde principios del siglo XX, la industria cinematográfica estadounidense, preocupada por mantener el control de las pantallas de todo el continente americano y gran parte del mundo a través de la distribución y la exhibición de películas, articula todos los niveles comerciales, desde la producción a la imagen de los cines. Las salas, especialmente en las fachadas y el *foyer*, fueron concebidas como imágenes representativas de las compañías cinematográficas. En términos contemporáneos llamaríamos a esta estrategia de difusión publicitaria "Desarrollo de imagen corporativa". Es la combinación de la estética de las películas, distribuidas por miles en todo el mundo, con la estética de las salas nuevas o renovadas para el cine sonoro lo constituyó el mayor vehículo de divulgación del *Art Decó* a partir de 1928.

> El hecho de que el cine, como productor y vehículo sígnico de difusión de imágenes, se incorporara al sistema del *Art Decó*, tuvo una importancia extraordinaria. Podríamos decir que se crea el *Decollywood*, con la impronta de la desmesura, la superproducción en serie, el fulgor y el exitismo, tan propiamente norteamericanos.[16]

Historia del cine en Tucumán

El cine en Tucumán comenzó en las confiterías. La primera que proyectó películas fue el "Cine Moderno-Confitería Valenciana" de la calle 9 de julio primera cuadra,[17] que a mediados de 1912 ofrecía la posibilidad de ver cintas y estar en un café en el mismo local, pero con precios diferenciados. Esto ocurrió doce años después de que se inaugurara en Buenos Aires el primer biógrafo argentino, el Salón Nacional, en una casa de familia remodelada.[18] En un primer momento no despertó demasiado entusiasmo hasta que se rebajaron los costos de las entradas. Al ínfimo precio de $0,20 el biógrafo se transformó en una actividad masiva. Sin embargo el espacio periodístico dedicado al cinematógrafo era mínimo, apenas un octavo de columna en página par.

Otras confiterías pronto incorporaron el sistema. Pasaban cine las confiterías "París", "Buen Gusto", "El León", "Londres","Cine Familiar", "Polo Norte", "Centenario Grande" y "Centenario Chico". Con el cine sonoro esa actividad híbrida se fue acabando hasta que en 1931 la última de las confiterías que seguía exhibiendo películas, El Buen Gusto, dejó de hacerlo.

En 1912 también se inauguró el cine Majestic Palace en la calle 24 de septiembre.

> A este le siguieron otros, tales como el cine Esmeralda, el cine Social, el Politeama Argentino, el Porteño, el Alberdi, el Sarmiento. En 1923 surgió el cine Grand Splendid Theatre, con propósitos de competencia al Majestic; a medida que las barriadas evolucionaban, las salas cinematográficas aparecían, inaugurándose además de los anteriores el mitre, el Valentino, el Belgrano, el Avellaneda y el 9 de Julio para satisfacción de la afición cinematográfica de la época. Y como si esto no bastaba y, acaso, como compensación de la habilitación periódica de las salas de cine para espectáculos teatrales, los Teatros Belgrano y Alberdi se habilitaban a su vez, durante la época de verano y aún entre Compañía y Compañía para la exhibición de películas.[19]

A fines de los años veinte los principales cines de Tucumán, el Majestic Palace, el Grand Splendid y el Moderno se remodelan. El Splendid se publicita con capacidad para tres mil personas.[20] Los artículos del diario se refieren al Majestic como "la aristocrática sala del cine Majestic Palace". La idea de dignificar la sala cinematográfica para ennoblecer la actividad y las películas es evidente y exitosa. La actividad cinematográfica,que, en 1925 contaba con 6 salas y movía un capital de $319.000 frente a los 500.000 de las tres salas teatrales,[21] en 1929 tiene 10 salas que movilizan un capital de $516.000 superando los $488.000 de los teatros.[22] Esto es sólo el comienzo.

El cine mudo se mantuvo hasta fines del año 29 sin otra variante que la aplicación en determinados cines y cafés de un sistema sonoro *ad hoc*. Este sistema se aplicaba con aparatos de ruidos ingeniosamente fabricados y que funcionaban bien detrás de la pantalla, bien en el espacio destinado a la orquesta y en combinación con ella.

En la inauguración de la temporada de 1929 el cine Majestic presenta su nueva orquesta de "25 Profesores" y señala que

> merece destacarse el empeño de la empresa por dar al público, juntamente con el mejor programa cinesco, la mejor orquesta al igual que en los grandes cines norteamericanos, lo que constituye para Tucumán, además de una novedad, una nota de alta cultura artística.[23]

Cine sonoro y parlante

El cine sonoro empezó el 31 de enero de 1930, con el estreno de *El amor nunca muere*, con Gary Cooper y Collen Moore. El 30 de abril de 1930, en Grand Splendid se estrenaba la primera película sonora, parlante, musical y con escenas en colores, *París*, con Jack Buchmann e Irene Bordone. El cine ocupaba entonces una página entera (izquierda) de la edición de doce páginas de *El Orden* y de *La Gaceta*. Ambos diarios competían por tener la mejor página sobre cine. Además de incrementarse el número de columnas de prensa destinadas a los eventos cinematográficos se inauguran nuevos cines y se remodela el Majestic.

> El cine sonoro y parlante trajo nuevas exigencias, naciendo por su causa los cines Capitol, Edison, Broadway y el nuevo Mitre, en reemplazo del viejo, clausurándose a su vez, por la misma causa el Politeama y el Sarmiento, al crearse la Cinematográfica del Norte.[24]

Como ya hemos mencionado, a partir de 1913 el cine se dignifica como espectáculo a partir de la creación de las salas cinematográficas que imitaban a los teatros. Quince años después el cine sonoro se presenta como poderoso rival del teatro.

> Las viejas bambalinas quedarán archivadas para siempre porque hay diferencias entre decir como en el teatro "esta es un selva" a presentar la selva auténtica con sus ruidos. El cine parlante, nacido del cinema, se produce en el tiempo y en el espacio inexistentes en el teatro. Y hay que declararse partidario del cine parlante porque un arte que está a punto de acabar con el viejo invento de los griegos es demasiado respetable como para negarle eficacia científica, artística y pedagógica.[25]

Desde 1912 hasta 1937 se produce un fenómeno inserción-expansión-monopolización de la industria cinematográfica. Las seis empresas estables que se encuentran en Tucumán a comienzos de la década del treinta se reducen a una sola en 1934, la Compañía Cinematográfica del Norte S. A, cuya figura visible es el señor Guillermo Renzi,

> que explota el material de películas cinematográficas en todo el Norte de la República en cines propiedad de la Compañía y clientes.[26]

En 1935 hay 12 cines en la capital tucumana y 16 en total en la provincia. Mientras el teatro recauda $107.000 en entradas por año, el cine recibe $670.000. Si las cifras son muy dispares, más impactante es la diferencia en número de espectadores pues el teatro congrega a 73.000 personas por año y el cine llega a 1.496.000. Se proyectan 17.000 funciones en el año.[27] En 1936 las cifras suben y se llega a $719.000 de recaudación y 1.600.000 espectadores en total.[28]

El cine es un gran negocio que rinde enormes ganancias al punto que la Gran Depresión casi ni se notó el Hollywood. Y es el cine el medio propagandístico por el cual los Estados Unidos realizan una política de penetración cultural de alcance mundial con el fin de exportar, además de los filmes, otros productos industriales: autos y electrodomésticos.

Hay que recordar que los Estados Unidos fueron los que desarrollaron a escala gigantesca una nueva industria: la de la publicidad.[29] Las productoras de Estados Unidos dejaron de vender sus rollos a distribuidores nacionales en cada país, reemplazando el sistema por filiales directas con lo cual controlaron la distribución. Así se difunde un imaginario social donde el modo de vida norteamericano se convierte en ideal. Innumerables son los artículos periodísticos que reflejan esta nueva situación. Citaremos un par a modo de ejemplo.

En 1930 una nota sobre el veraneo dice:

> Mar del Plata es, durante la temporada veraniega, una visión de "Hollywood": Frente a la serena belleza del mar los atardeceres inolvidables de Mar del Plata se parecen a las playas californianas. Las venus muestran sus encantos con el desparpajo de una belleza que goza en ser admirada. Y en la gloria del mediodía parecen escapadas de una visión de Cinelandia con su maravilloso ropaje de ideal.[30]

En 1932, en una nota sobre la difusión de la natación, se puede leer:

> En la piscina 9 de julio hemos visto un paraíso de sirenas, náyades y sílfides y nuestro espíritu como nuestros ojos se han maravillado de belleza, de emoción y de asombro. Una constelación de estrellas cinematográficas, la famosa pléyade de bañistas de mac seneck (sic),[31] las gloriosas bellezas de Ziegfeld [32] que han recorrido el mundo a través de la propaganda yankee y del cine, tenían en las bañistas dignas émulas de su belleza, de su elegancia y de su exquisitez.
>
> [Hollywood] impone desde allí su voluntad a fuerza de superproducciones en dinero, ciencia técnica y artistas venidos de todas partes del mundo y guiados bajo la dirección de directores creadores de belleza.[33]

Cine y modernidad

Habiendo establecido el profundo impacto del cine en Tucumán quisiéramos puntualizar ciertas conexiones entre el auge del cine y la aceptación de la modernidad en múltiples niveles. Se pueden desglosar las relaciones con la modernidad en la temática de las películas, en la producción y difusión de las mismas y en la arquitectura de las salas cinematográficas.

En las películas de las décadas del veinte y del treinta se reitera la incorporación de la máquina a la vida moderna; autos, trenes, aviones y transatlánticos pasan a ser parte del elenco. Otro aspecto de la modernidad, el cambio de rol de la mujer y los diversos estereotipos femeninos, la mujer trabajadora, la feminista y la vampiresa, se reiterarán hasta el cansancio. La nueva imagen de la ciudad cosmopolita tendrá forma de rascacielos en incontables películas y el *nightclub* se generará como tipología arquitectónica desde el cine. Los musicales, un género nuevo, propiciarán la

tendencia a la geometrización en las impecables coreografías de Bubsy Berkeley. La visión higiénica del mundo se verá en el culto al deporte, en especial la natación, que en Hollywood dará lugar a la creación de los musicales acuáticos.

Si buscamos la palabra moderno en los títulos originales de todas las películas realizadas en el mundo desde el comienzo del cine hasta hoy, algo sólo posible por www.imdb.com (Internet Movie Data Base), encontramos que 100 películas de las 215 que tienen la palabra moderno son del período comprendido entre 1910 a 1940. Dicho de otra manera la mitad casi de todas las películas con título de modernas se concentran en una cuarta parte del período total (1895-2005). Es evidente entonces la voluntad del cine de 1910 a 1940 de mostrar la modernidad en sus argumentos. Y esto es sólo un indicio pues no incluye películas donde la modernidad y el futuro eran la esencia del argumento pero no contienen la palabra moderno en sus títulos como *Metrópolis*, *La era del Jazz*, *Rascacielos* o *Lo que vendrá*.

Además de la modernidad reflejada en la temática y en el título de la película el cine se actualiza en el sistema de producción de las películas. Hay al menos dos aspectos destacables que influyen en la difusión de un imaginario estético y artístico nuevo: la incorporación de la máquina en la filmación y el sistema de producción estandarizado de Hollywood.

En el primer caso se experimentará con superposiciones fotográficas, con lentes especiales como las que producen efectos de caleidoscopio, con montajes y ángulos de filmación novedosos, con maquinarias móviles para producir efectos especiales. Este aspecto y su relación con el desarrollo de la vanguardias artísticas no ha sido estudiado en profundidad. Es un lugar común establecer conexiones entre las pinturas cubistas y la incorporación de la llamada cuarta dimensión, el tiempo, en la imagen. Parecería interesante verificar si en el séptimo arte, que es imagen, sonido y tiempo, se reflexionó sobre el tema o si su producción influyó en el pensamiento de la vanguardia artística..

El segundo aspecto, el sistema de producción estandarizado, promueve una manera de producción artística taylorizada y estandarizada de la cual eran perfectamente conscientes los tucumanos. De una nota titulada

> "En los estudios cinematográficos se ha creado un arte pictórico de tipo completamente standard. Los artistas y diseñadores de escenarios, muebles, etc., trabajan a hora fija y se adaptan a las normas que exige la producción cinematográfica. El departamento artístico de la Metro Goldwyn Mayer",

destacamos dos párrafos esclarecedores:

> Aquellos de nosotros que, al pensar en el "arte", nos imaginamos al pintor indolentemente sentado frente a su lienzo, mezclando sus colores en la paleta en la fresca ribera del mar o de algún río, tenemos que modificar esta noción si contemplamos las actividades del departamento artístico de un gran estudio cinematográfico moderno... La producción de recursos artísticos en gran cantidad necesita la misma detallada organización que otros ramos de la industria, declara Cedric Gibbons, director artístico de la Metro Goldwyn Mayer. Nuestros artistas tienen libertad absoluta para dedicarse al trabajo para el cual son más idóneos. Con todo en empresas de tanta magnitud como la industria cinematográfica la producción debe desarrollarse en línea directa. De allí que dividamos el trabajo en grupos y de allí también los enormes gastos en materiales tales como papel, lápices, carboncillos, etc. indispensables para una corriente ininterrumpida de resultados artísticos y arquitectónicos. [34]

Es quizás una visión demasiado pragmática de la relación entre arte e industria que proponía la Werkbund, pero ha demostrado ser efectiva.

Otro aspecto de la modernidad, entendida como actualidad, vinculada al cine se refleja en el aparato de difusión y en los cambios que se producen al pasar del cine mudo al sonoro. El cine parlante volvió obsoletas las películas mudas en un instante. Esto es evidente si se compara las carteleras de cine antes y después de 1930.

El 2 de enero de 1930, a menos de un mes de estrenarse la primera película sonora, la cartelera de cine del día contaba con un total de 15 películas. No se han podido encontrar datos sobre 5 de ellas. De las diez restantes dos habían estrenado en Estados Unidos en 1929, tres en 1928, dos en 1927, una en1926, una en 1923 y la última en 1914.

El 5 de febrero de 1932 se publica en el diario *El Orden* la lista completa de películas de la Warner Bros que se exhibirían en esa temporada. De los cuarenta filmes veinticuatro no tienen aún título en castellano pues están en proceso de filmación o edición. Si analizamos las fechas de estreno encontramos que veinte de los cuarenta se estrenaron en Estados Unidos en 1932, 19 en 1931 y sólo uno en 1930.[35]

Por último desarrollaremos la relación entre modernidad y la sala cinematográfica. Si bien las salas cinematográficas y los teatros comparten algunas características en cuanto a acceso y distribución de público, seguridad y acústica, los cines necesitan de tres elementos básicos: el lugar o sala del público, la pantalla y la cabina de proyección. En su libro *Teoría de la Arquitectura. Teatros, Auditórium y Cines*, el arquitecto Ermete de Lorenzi escribe en 1937:

> El cine sonoro se encargó por su parte de dar uno de los mayores pasos en ese predominio del cinematógrafo cuyas construcciones se elevaron al rango de los más grandes teatros con todas sus características de monumentalidad, ubicación, seguridades, ambientes para la comodidad del público, etc. etc. Los conocimientos acústicos orientaron la forma de las salas que, por otra parte, comenzaron a contemplar prolijamente también los problemas visuales pues, ya ante un espectáculo de verdadero arte no es admisible deformaciones en los conjuntos o en los gestos de los grandes actores.[36]

El confort es parte esencial del programa arquitectónico de los cines. Y es precisamente lo que se destaca en todas las notas periodísticas respecto de las características de los nuevos cines de Tucumán y del mundo.

> Ilustran esta nota dos vistas fotográficas del mejor de los cines de la empresa Renzi. Ellas dan una pálida idea del acierto con que ha sido contemplada la comodidad del publico asistente a estos espectáculos. El foyer, de un gusto exquisito, advierte que la sala de espectáculos a que se penetra contempla todos los intereses del espectador. Y la sala limpia y amplia, con mullidas butacas y saturada de aire de aire nuevo y fresco que surge de los poderosos implementos eléctricos, hace que el cinematógrafo pueda frecuentarse en el más pesado día de verano, a pesar del clima tropical... Uno de los índices del progreso que en todo orden de actividades ha alcanzado Tucumán, es la existencia de lujosos salones de espectáculos que evidencian no solo la potencialidad económica de la masa social que a los mismos concurre, sino también el espíritu progresista de hombres de empresa que advierten que todo dinero invertido para mejoramiento del confort de sus locales, es dinero sembrado para que mañana de sus frutos dorados como premio al esfuerzo inteligente y tesonero.[37]
>
> El Cine Edison posee una gran sala de espectáculos, hecha especialmente para la proyección de películas sonoras. Se ha cuidado la acústica, desde este punto de vista se puede decir que en todos los lugares de la sala se podrá oír, con igual intensidad y claridad, la voz y el sonido más pequeño de sincronización cinematográfica sonoro parlante.
>
> Después se observa una gran amplitud en el salón, lo que facilita su ventilación, que se ayudada con extractores de aire. En lo tocante a la seguridad, hemos comprobado la existencia en la sala de salidas y puertas de escape, grifos para incendio y demás precauciones para casos de emergencia, sin contar con las medidas precautorias que se han adoptado para aislar a las maquinas proyectoras.[38]

El Orden publica a página completa con el siguiente título:

> "En la Ciudad del Radio se ha inaugurado ha poco esta nueva maravilla arquitectónica mundial: el Radio City Music Hall".

Se describe de manera exhaustiva todos los aspectos edilicios y funcionales del edificio y se destacan el lujo, los detalles técnicos, la escala, la versatilidad de la obra y su funcionalidad.

> En el lunetario y anfiteatro puede el espectador pasar de fila en fila con toda comodidad sin molestar al que ya está sentado. A esto hay que agregar los tres anfiteatros que cómodamente sientan a 500 personas cada uno ¿Que se quiere ver el programa? Se oprime un botoncillo blanco y un diminuto rayo de luz lo ilumina ¿Que padece de sordera? Audífonos para los tardíos de oídos instalados en varios lugares estratégicos. Y todos los asientos democráticamente iguales, tanto los del lunetario como los de los anfiteatros; sillas sillones acojinados de terciopelo, elegantes, mullidos, principescos, donde si fuese necesario se podría dormitar beatíficamente... La acústica es intachable... Es la última palabra en perfección, deleita al oído y agregado a la recreación de la vista se extasía el alma en lo que llamaremos: Arte puro... este teatro modernísimo...

Firma la nota Mariano Viamonte F.[39]

En este último párrafo podemos encontrar otro indicio de lo que la modernidad significaba en los 30: "Y todos los asientos democráticamente iguales", democratización del bienestar.

Ya planteamos que los empresarios norteamericanos utilizaron el aparato cinematográfico para promocionar un estilo de vida que incluía autos y electrodomésticos pero que prometía en lo profundo la democratización del bienestar. En las salas de cine las butacas se colocan en posición normal a la pantalla para evitar deformaciones y aunque puede haber palcos altos y bajos en general no hay diferencias de confort en las butacas. El cine es en este sentido mas democrático que el teatro del siglo XIX.

Cine y *Art Decó*

En medio de la Gran Depresión la industria cinematográfica de Hollywood florecía produciendo alrededor de mil películas por año, construyendo innumerables nuevas salas y ofreciendo refugio laboral para arquitectos de todo el mundo.[40] Algunos de estos arquitectos tenían directa relación con los orígenes de *Art Decó*. Un caso particular es Joseph Urban, arquitecto vienés que participó de la Secesión —con la que el *Art Decó* tiene una enorme deuda— y luego emigró a los Estados Unidos donde trabajó para algunos de los espectáculos teatrales más importantes del país y para el cine.[41] Otro arquitecto importante en la difusión del *Art Decó* a través del cine fue Cedric Gibbons, supervisor artístico de la Metro Goldwyn Mayer desde 1924 a 1956. Gibbons visitó la Exposición de París del 25 y quedó tan impresionado "que empezó a promover la geometrización zigzageante para los decorados".[42]

La relación entre arquitectura Art. Decó y Cine se verifica en al menos dos aspectos: la arquitectura real de las salas cinematográficas y la arquitectura "ilusoria" de las películas.

Arquitectura de las salas cinematográficas

Así como en 1913 "Roxie" Rothapfel inaugura la era de los *Movie Theatres*, a partir de la creación del cine sonoro muchas salas se renuevan y modernizan de acuerdo a la estética Decó. La página de internet www.cinematreasures.org tiene una base de datos de 3644 "cines clásicos" de los cuales 1968 se pueden agrupar como modernos y pertenecen en su totalidad a fechas posteriores a 1928. Los 1676 restantes se pueden agrupar como historicistas y casi todos han sido inaugurados antes de 1930. De los 1968 cines modernos, 1199 están catalogados como *Art Decó* y 769

como Moderne (Stream Line Modern). Las características de estos cines *Art Decó* son tan similares entre sí y diferentes de otras arquitecturas y se manifiestan al mismo tiempo en lugares tan distantes como Shangai, Calcuta, El Cairo, Sydney, Buenos Aires, York, Sacramento, Sao Paulo o Tokio que es difícil pensar que sean obras individuales. Es más factible que hayan sido parte de una estrategia publicitaria donde la imagen corporativa quedase claramente identificada. En ciertos lugares es posible reconocer características similares en las salas de una misma compañía cinematográfica.

> Las películas se hacían en complejos de estudios, que eran, en esencia, fábricas diseñadas para producir películas en la misma forma en que las fábricas de Henry Ford producían automóviles. Las compañías cinematográficas se volvieron monopolios dado que no sólo hacían películas sino que las distribuían a las salas y poseían además las salas en que éstas eran exhibidas. Esta integración vertical fue el cimiento comercial de la industria cinematográfica por los siguientes 30 años.[43]

El *Art Decó* como lenguaje publicitario para las salas pudo haber sido difundido con la misma facilidad que las copias de las películas. Esto es sólo una hipótesis pues no hemos encontrado ningún catálogo que confirme esta idea. Pero si vemos el Cine Opera de Buenos Aires de Albert Bourdon de 1936 y el Hibiya Theatre de Tokio [44] son demasiado parecidos para ser casualidad y están muy lejos el uno del otro para haberse influenciado directamente.

Pese a todas estas consideraciones en importante decir que en el lenguaje periodístico el *Art Decó* no se diferenciaba claramente de otros lenguajes modernos. Arquitecturas hoy reconocidas como diversas, la Columbus Haus, el Empire State, el Karl Marx Hof, la Fénix del Norte, todas publicadas en *El Orden* y en *La Gaceta* se adjetivaban como modernas.

Los cines de principios de la década del treinta son en casi su totalidad *Art Decó* o derivaciones regionales del mismo.

> Al comienzo, la llegada a los locales cinematográficos del estilo moderno, basado en el *Art Decó* francés de gran aliento, significaba, simplemente que era posible elegir algo distinto. Pero, con el tiempo, se convirtió en el estilo clásico para esa clase de locales, en parte porque era moderno y en parte porque era lujoso.[45]

¿Por qué utilizar *Art Decó* para los cines?

El *Art Decó* tiene tres características fundamentales para ser un buen vehículo de significación: un grado de abstracción y figuración intermedia, una gran versatilidad compositiva y una actitud inclusiva respecto de los materiales, colores y texturas utilizadas.

Respecto del primer punto cumple con las condiciones óptimas de percepción: no es tan diferente como para no ser entendido a primera vista ni tan similar como para no ser distinguido. Es moderno a la vez que tradicional. La gran versatilidad que tiene, entre otras cosas por no pertenecer a un orden clásico definido ni a un sistema de proporciones preestablecido, permite aplicarlo a una variedad casi infinita de situaciones compositivas. No es necesariamente simétrico o asimétrico, como la composición Beaux arts o Movimiento Moderno. No es necesariamente austero o lujoso, puede ser ambos.

Su actitud inclusiva respecto de materiales, colores y texturas permite la incorporación de materiales modernos y rutilantes, de gestos de opulencia y novedad, como son los letreros luminosos y las luces de neón. En suma se plantea un vocabulario muy variado y exótico, donde se podía dejar volar la fantasía. En una descripción del Radio City Music Hall se puede apreciar algunas de estas cualidades:

> Tres grandes medallones de metal esmaltado de 18 pies de diámetro representan el espíritu del arte teatral en sus manifestaciones de Canto, Drama y Baile, alegorías modernísticas que aunque se desprenden de las tradicionales Talia y Terpsícore,

> son sin embargo comprensibles a las multitudes dentro de su estilización... El tono oro-bronce permite una variedad de coloridos inagotable con las fuentes de luces del arco medio del teatro, con las del piso y con las laterales. Es susceptible de rápidos cambiantes desde la luz tenue de un amanecer hasta la claridad perfecta de un mediodía; de efectos de arco iris; de luz mustia y grisácea; de luces de incendio.En una palabra, la maravilla de las maravillas, la cortina de boca del Music Hall, puede tomar todas las formas y colores en inagotable sinfonía.[46]

En Tucumán los cines que se construyeron o remodelaron a partir de 1930 fueron *Art Decó*.

El Majestic en 1931, el Edison en abril de 1933, el Broadway en junio de 1933, el nuevo Mitre, el 9 de Julio, se resolvieron con la estructura más clásica del *Art Decó* para cines: una fachada con planos gradados verticales donde se destaca el letrero luminoso vertical en la composición de la fachada y tiene como contrapunto horizontal el alero de la marquesina que cubre el acceso, generalmente un gran vano de varios metros de luz. Esta composición sería imitada luego por las tiendas y algunas confiterías como "La Cosechera". De los cines mencionados el único que tiene dos letreros luminosos es el Edison que, aprovechando la disposición en esquina, enmarcaría la esquina con dos artefactos para ser visto desde las ambas calles.

Pertenecientes a la Cinematográfica de Norte S.A., del señor Renzi, los cines Select de Jujuy y Alberdi de Salta se edificaron con el mismo lenguaje del Majestic, el Edison, el Broadway o el Mitre. El cine Alberdi de Salta está firmado por Juan A. Pasteris pero hay publicaciones que adjudican su autoría a Albert Bourdon, autor del Cine Opera de Buenos Aires.

Por último tenemos la arquitectura ilusoria de los sets de filmación. Por las mismas razones perceptuales que hemos destacado respecto de la capacidad comunicativa del *Art Decó* se buscarían decorados modernos a medio camino entre la profusión ornamental decimonónica y el despojamiento moderno radical. Se trataba de encontrar un punto de equilibrio entre el peso relativo de la decoración y los protagonistas.

La arquitectura extremadamente despojada no ofrece un buen enmarque a los protagonistas en las tomas cercanas ni en los primeros planos. Es difícil de asociar a los estados de alegría y felicidad que muchas películas de Hollywood se esforzaban por transmitir en un intento de evasión de la dura realidad de la Depresión y tiene, además, poca variedad lingüística.[47] Por ello Hollywood usó el lenguaje radical moderno sólo para prisiones, manicomios o para visiones opresoras de un mundo totalitario.

Una arquitectura demasiado ornamentada e historicista también podía tener demasiada presencia en desmedro del actor y la escena y no ser adecuada para historias modernas.

Por ello la arquitectura Decó era en cierta manera ideal.

Juan Antonio Ramírez menciona en su libro *La Arquitectura en El Cine. Hollywood, la Edad de Oro* una lista muy amplia de películas con escenografías *Art Decó*. Muchas de ellas se exhibieron en Tucumán con comentarios como"escenas de gran visualidad en la película *Casados en Hollywood* (13/8/1930); "Como espectáculo recrea la vista y la imaginación, es sencillamente magnífica" (*Días Venturosos*, 28/9/1930); "Imponentes cuadros de revistas lujosamente presentados. El que se destaca en verdad es el que constituye el cuadro final de la obra" (*Vampiras de Broadway*, 24/12/31); "de ambiente moderno es el film que dará el cine Grand Splendid hoy" (*Alas Quemadas*, 8/1/33). Quizás la nota aparecida sobre una película de Bubsy Berkeley, *Wonder Bar*, en 1934, represente mejor la impresión del público ante el *"Decollywood"*:

> Bubsy Berkeley, el famoso coreográfo, tuvo a cargo la dirección de a única escena espectacular de Wonder Bar... y, en el deseo de producir algo nuevo, ideó y fiscalizó la construcción de un escenario giratorio completamente rodeado por dieciséis espejos de tamaño colosal (22 pies de alto por 16 de ancho)... el efecto logrado

> es magnífico... cerca del techo del estudio y paralelamente a él fue montada una grúa capaz de desplazarse en cualquier sentido y lograr la toma fotográfica desde cualquier ángulo... parecerá maravilloso cuando lo contemplen.[48]

Parte de la banda sonora de esta película era el tango instrumental llamado "Tango del Río".[49]

Y, en una última consideración también podríamos asegurar que Hollywood eligió el *Art Decó* porque era el estilo más francamente norteamericano. Si bien se identifica al *Art Decó* con la Exposición del 25 de París, nadie recuerda hoy un edificio de esa exposición. Si hay un edificio *Art Decó* por excelencia es el Chrysler que representa al rascacielos, tipología norteamericana, a Nueva York, al poder económico del sistema capitalista y al automóvil. En los primeros años treinta Tucumán admiraba profundamente a los Estados Unidos, el país de los rascacielos. Casi toda la arquitectura *Art Decó* de Tucumán se puede fechar entre 1931 y 1936.

Hacia 1935 la percepción de Hollywood empieza a cambiar al tiempo en que las figuras de Hitler y Mussolini no son mal vistas desde los diarios locales. Se critica la forma de vivir de los actores, las versiones tendenciosas de los acontecimientos históricos y la frivolidad de los argumentos cinematográficos. El cine británico se pone a la par del norteamericano y en 1936, a página completa, se anuncia la película de William Cameron Menzies y Sir Vincent Korda *Lo que Vendrá*. Korda originalmente llamó a Le Corbusier para el diseño de los decorados quien no aceptó el encargo. Lazlo Moholy-Nagy participó en los diseños de los cuales se usaron sólo fragmentos. "*Things to come* impresionó tanto a los contemporáneos que consagró la iconografía arquitectónica del siglo XXI".[50] Ese mismo año Bagliani y Bossini levantan el Palacio Rosello de estilo internacional en la calle San Martín 7º cuadra y Mendioroz proyecta la casa del Dr. Posse en la calle 25 de Mayo. Son los comienzos del movimiento moderno en Tucumán.

Breve pero intensa fue la aventura del *Art Decó* en Tucumán.

> El cine no influyó tanto porque sus arquitecturas fueran imitadas de modo literal en la vida real, sino porque se creó un gusto por ciertas formas, estilos y materiales. El cine fue, durante la primera mitad del siglo XX, el vehículo más poderoso para la difusión de la arquitectura. Como escribió el arquitecto Elmer Gray en 1935, las construcciones del cine no son permanentes, cierto, pero su mensaje llega a más gente que el de muchos edificios permanentes, y muy a menudo lo hace causando impresiones muy duraderas.[51]

Entre 1930 y 1937 se construyeron, ampliaron y remodelaron en Tucumán más de 300 obras (casas, cines, garages, tiendas, escuelas, cafés, mercados, etc) en estilo *Art Decó*. Entre 1930 y 1937 se vendieron más de 10.000.000 de entradas de cine.

Notas

1 *La Gaceta*, se promociona la película desde el 15 de enero de 1930.
2 *El Orden*, Tucumán, 2 de agosto de 1936, se publica una página completa anunciando la realización y próximo estreno de *Things to Come*.
3 Alberto R. Nicolini *et al.*, *El Patrimonio Arquitectónico de los Argentinos, Vol. 4*. Instituto Argentino de Investigaciones en Historia de la Arquitectura y el Urbanismo.
4 Nombre popular del *Art Decó* en Tucumán según el señor Luis Chincarini, dibujante del estudio de César y Gregorio Grandi. "En esa época el futurismo hizo capote en Tucumán" diría en una entrevista personal.
5 Jorge Francisco Liernur, *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad*. Fondo Nacional de las Artes,Buenos Aires, 2001. Cita el cine Majestic, p. 133.
6 Como podría ser el caso de Angel T. Lo Celso en Córdoba.
7 Biblioteca de Consulta Microsoft ® Encarta ® 2005. © 1993-2004. Microsoft Corporation.

[8] En noviembre de 1905, Henry Davis y John Harris fundan el primer Nickelodeon en Pittsburg, Pennsylvania, donde se podía ver una película por sólo un nickel o sea cinco centavos de dólar. Tienen tanto éxito que se edifican 10.000 salas en menos de cinco años. Georges Sadoul,*Historie Genérale du Cinéma. Les Pioneirs du cinéma* (1897-1909). Editions Denoël. París, 1947, p. 455.

[9] Juan Antonio Ramírez, *La arquitectura en el cine. Hollywood, la edad de oro*, Herman Blume, Madrid. 1986, p. 23.

[10] "En 1913 el célebre magnate de los espectáculos Samuel L. Rothapfel (Roxie) abrió en Nueva York el Regent Theatre; este fue el primer local de lujo donde las presentaciones cinematográficas podían competir con otros espectáculos tradicionales como el teatro o la ópera". Juan Antonio Ramírez, *La arquitectura en el cine. Hollywood, la edad de oro*, Herman Blume, Madrid. 1986, p. 20.

[11] Juan Antonio Ramírez, op. cit., p. 21.

[12] Michael Horsham, *20's & 30's Style*, Grange Book, Quintet Publishing Limited, London, 1996, p. 39.

[13] "Aún no has oído nada".

[14] El sistema utilizado al comienzo del cine sonoro era el sistema Vitaphone que consistía en combinar discos con la proyección de películas. La dificultad de combinar exactamente estos dos medios hizo que en Buenos Aires se llamara jocosamente "Cine tartamudo" a algunos de estos primeros intentos.

[15] El sistema Movietone fue patentado por Lee de Forest.

[16] Jorge Ramos de Dios, *El sistema del Art Decó: Centro y Periferia. Un caso de apropiación de la Arquitectura Latinoamericana*. Cuadernos ESCALA, Nº 18, p. 19.

[17] En ese sitio después funcionó el cine Candilejas. Actualmente es una playa de estacionamiento.

[18] webs.satlink.com/usuarios/c/cinema/historia.htm

[19] *La Gaceta*, 4 de agosto de 1937.

[20] *El Orden*, 30 de marzo de 1930.

[21] Anuario de Estadísticas de la Provincia de Tucumán correspondiente al año 1925, Tucumán. 1927.

[22] Anuario de Estadísticas de la Provincia de Tucumán correspondiente al año 1929, Tucumán. 1930.

[23] *El Orden*, sábado 30 de marzo de 1929.

[24] *La Gaceta*, 4 de agosto de 1937.

[25] *El Orden* 25 de enero de 1930.

[26] *La Gaceta*, 4 de agosto de 1937.

[27] Anuario de Estadísticas de la Provincia de Tucumán correspondiente al año 1935, Tucumán. 1937.

[28] Anuario de Estadísticas de la Provincia de Tucumán correspondiente al año 1936, Tucumán. 1938.

[29] En parte debido a la escala de su territorio nacional. Los primeros ensayos los realizaron a través de las emisoras de radio.

[30] *El Orden*, Tucumán, 22 de febrero de 1930.

[31] Mack Sennett (1884-1960), productor y director de cine estadounidense, que introdujo la comedia del ridículo en la industria del cine. Su verdadero nombre era Michael Sinnott y había nacido en Danville (Canadá). Comenzó como actor infantil en el género burlesco y en los musicales, antes de iniciar su brillante carrera cinematográfica con el director D. W. Griffith. Sennett construyó los estudios Keystone en 1912 e introdujo un nuevo elemento: mover la película más despacio dentro de la cámara, para así aumentar la velocidad del movimiento, consiguiendo de esta forma un efecto cómico que sería el modelo de toda la comedia estadounidense de persecuciones, resbalones y golpes durante la década de 1920. Entre 1910 y 1929 Sennett produjo más de 1000 películas mudas para las que creó el grupo femenino "las preciosas chicas de Mack Sennett", y el grupo de policías cómicos conocido como los 'Keystone Kops'. Sennett dirigió a la mayoría de los cómicos mudos más famosos, entre ellos Fatty Arbuckle, W. C. Fields, y Buster Keaton. Además Sennett fue quien descubrió y dio sus primeras oportunidades cinematográficas a Charles Chaplin. Escribió su autobiografía, titulada *El rey de la comedia*, Biblioteca de Consulta Microsoft ® Encarta ® 2005. © 1993-2004 Microsoft Corporation.

[32] Florenz Ziegfeld (hijo) (1867-1932), productor teatral estadounidense nacido en Chicago, conocido por sus extravagantes revistas musicales. Fue promotor de atracciones musicales en la Exposición Mundial Colombina de Chicago en 1893 y más tarde director de

un gran número de artistas, incluyendo a los cómicos Fanny Brice y W. C. Fields, quienes, bajo su dirección, se convirtieron en estrellas. Con *The Follies*, de 1907, producida en Nueva York, Ziegfeld introdujo la revista en la escena musical estadounidense. Famosas por las chicas del coro y por sus extravagantes y deslumbrantes decorados, estos espectáculos pasaron a llamarse *The Zigfield Follies*. Desde 1907 hasta su muerte estrenó un montaje nuevo cada año y hasta 1957 hubo algunos más. También produjo musicales tradicionales como *Show Boat* (1927), de Jerome Kern y Oscar Hammerstein II, y *Bitter Sweet* (1929), de Noel Coward. Biblioteca de Consulta Microsoft ® Encarta ® 2005. © 1993-2004 Microsoft Corporation.

33 *La Gaceta*, 4 de agosto de 1937.
34 *El Orden*, 25 de agosto de 1930.
35 Datos obtenidos de www.imdb.com
36 Juan Antonio Ramírez, op. cit., p. 228.
37 *El Orden*, 31 de diciembre de 1928.
38 *La Gaceta*, 15 de abril de 1933.
39 *El Orden*, 8 de enero de 1934.
40 Elmer Gray. *Breaking into the Movies. A Harbor of Refuge for Some California Architects During The Depression*, citado en Juan Antonio Ramírez, op. cit., p. 53.
41 Juan Antonio Ramírez, op. cit., p. 31.
42 Juan Antonio Ramírez, op. cit., p. 253.
43 www.geocities.com/m_raez/Historia_del_cine.html
44 No hemos podido encontrar datos sobre autor y fecha de construcción.
45 Alistair Duncan, *El Art Deco*, Ediciones Destino, Thames and Hudson, Barcelona, 1994, p. 203.
46 *El Orden*, 5 de enero de 1934.
47 Esta falta de variantes lingüísticas sería una de las primeras críticas al estilo Internacional.
48 *El Orden*, 19 de julio de 1934.
49 www.imdb.com
50 Juan Antonio Ramírez, op. cit., p. 265.
51 Elmer Gray. "Breaking into the Movies. A Harbor of Refuge for Some California Architects During The Depression", en *Pencil Point*, vol 16, enero de 1935, pp. 31-33. *Architect and Engineer,* Núm 120, febrero 1935, pp. 39-42, citado en Juan Antonio Ramírez, op. cit., p. 53.

Bibliografía

Nicolini, Alberto R. *et al.*, *El Patrimonio Arquitectónico de los Argentinos, Vol. 4*. Instituto Argentino de Investigaciones en Historia de la Arquitectura y el Urbanismo.

Duncan, Alistair, *El Art Decó*, Ediciones Destino, Thames and Hudson, Barcelona, 1994, p. 203.

Anuario de Estadísticas de la Provincia de Tucumán correspondiente al año 1925, Tucumán. 1927.

Anuario de Estadísticas de la Provincia de Tucumán correspondiente al año 1929, Tucumán. 1930.

Anuario de Estadísticas de la Provincia de Tucumán correspondiente al año 1935, Tucumán. 1937.

Anuario de Estadísticas de la Provincia de Tucumán correspondiente al año 1936, Tucumán. 1938.

Sadoul, Georges, *Historie Générale du Cinéma. Les Pioneirs du cinéma* (1897-1909). Denoël. París, 1947.

Ramírez, Juan Antonio, *La arquitectura en el cine. Hollywood, la edad de oro*, Herman Blume, Madrid. 1986.

Liernur, Jorge Francisco, *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad*. Fondo Nacional de las Artes, Buenos Aires, 2001.

Ramos de Dios, Jorge, "El sistema del *Art Decó*: Centro y Periferia. Un caso de apropiación de la Arquitectura Latinoamericana". *Cuadernos Escala*, Nº 18.

Horsham, Michael, *20's & 30's Style*, Grange Book, Quintet Publishing Limited, London, 1996.

Bibliografía de soporte informático

Biblioteca de Consulta Microsoft ® Encarta ® 2005. © 1993-2004 Microsoft Corporation.
webs.satlink.com/usuarios/c/cinema/historia.htm
www.imdb.com
www.cinematreasures.org
www.geocities.com/m_raez/Historia_del_cine.html

OÑATIVIA: UNA APROXIMACIÓN BIOGRÁFICA

por
LUIS O. OLAYA *
MARÍA ANA OLAYA PASSARELL **

"No se envejece por haber vivido una cantidad de años.
Se envejece por haber desertado de un ideal.
Los años arrugan la piel, pero desertar de un sueño arruga el alma.
Cuando veáis un hombre despojado de altos ideales,
quiero decir, que ni anhela ganar el Cielo
ni granjear honra en la Tierra, apartaos de él;
es un vividor disfrazado de persona decente".

RAMÓN Y CAJAL,
Charlas de café

Recuerdos personales sobre su figura

Llegaba al Instituto de Endocrinología y Nutrición del NOA todas las mañanas, caminando con cierta parsimonia provinciana aparentando disponer de todo el tiempo del mundo, pero administrando el mismo de tal manera que no dejaba de hacer las cosas, las muchas cosas diarias que llenaban su agenda personal. Era un hombre muy ocupado, pero que se daba el tiempo suficiente para tratar a todos por igual, empleando el tiempo necesario con cada uno, y a la vez ejecutivo en la resolución de todos los problemas que a diario se presentaban.

Su mirada era profunda llegaba a lo más hondo de su interlocutor, era la misma cuando trataba afectuosamente a un colega o discípulo o cuando reclamaba un vicio de conducta o cuando se fijaba en la facies de un enfermo para establecer un diagnostico, a menudo preciso fruto de un proceso intelectual formado a lo largo de muchos años de estudio y experiencia, que no desaprovechaba. Era este un beneficio adquirido por una sólida formación medica después de ejercer la profesión durante mas de tres lustros en la ciudad de Buenos Aires a la par de eximios médicos. Podría resumir esta aproximación biográfica como médico, de la siguiente manera.

– Su formación como médico y su perfil político.
– Médico endocrinólogo y clínico.

(*) Médico endocrinólogo. Docente autorizado 3ª cátedra Clínica Médica, Facultad de Medicina, UNT.
(**) Estudiante de la Licenciatura en Nutrición de la Universidad Nacional Santo Tomás de Aquino.

– Médico sanitarista.
– Médico nutricionista.
– Médico político.

Su formación como médico y su perfil político

Nació en Salta el 16 de abril de 1914. Cursó sus estudios primarios y secundarios en esa ciudad egresando como bachiller en 1932.

Debe haber penetrado hondo en su adolescencia las identidades políticas que se constituyeron desde entonces sobre todo el de las luchas patronazgo y empleo público para definir elecciones; dádivas generosas al decir de *Luis Alberto Romero* financiadas casi siempre del presupuesto nacional. Este estilo de hacer política se extendía en forma habitual en el país.

> Otro tipo de aprendizaje tuvo un escenario distinto como el tipo de asociaciones civiles, que resultaron ser verdaderas escuelas de democracia. En mutuales clubes deportivos y sobre todo en sociedades de fomento, bibliotecas etc. Hubo otra enseñanza: el de la oratoria o el de hablar en público, escuchar, proponer, consensuar, liderar, seguir. Estas practicas se nutrieron de una corriente cultural proveniente de sectores intelectuales progresistas —los socialistas fueron más visibles—, que difundieron ampliamente las ideas y valores propios del ciudadano educado.[1]

En Salta brotaron menudos grupos que militaban con ideologías inquietantes para la época: comunistas y socialistas. Ellos se impusieron en la tarea de dar a conocer al resto de la población la incompatibilidad de la omnipresente oligarquía con la sanción de la ley electoral y la prédica de los derechos democráticos.

En vísperas del golpe del 6 de septiembre de 1930, que encabezaba el general salteño, don José Félix Uriburu, a sólo 14 años de haberse iniciado la experiencia democrática, la suprimió y restauró el dominio conservador.

En Salta se advertía:

> El fermento de una rebeldía en ciernes, basta de tolerancia e injusticias desde la tribuna pública y de los pasquines opositores que incitan al crimen... la reacción radical debe ser enérgica y fuerte y si es necesario hacer callar las bocas difamadoras.[2]

Para esa época, Oñativia contaba con 16 años; quedó así grabado en su ser las enseñanzas de una democracia en formación. Se afilió al Partido Radical, y aprendió en el mismo el servicio a los demás y al bien común.[2] Decía:

> La U.C.R. nació a la vida política Argentina no tanto como un partido, sino como un movimiento de rebeldía nacional. Agregaba que los radicales en su protagonismo debían demostrar su capacidad de grandeza y de desprendimiento, trabajando en el marco de la realidad política que ofrecía el país actual, con una clara visión de futuro.[3]

Compartía con las inquietudes intelectuales su pasión política, Solá, recuerda las reuniones en el conocido Bar Los Tribunales, en la esquina de las calles Rivadavia y Mitre de la ciudad de Salta. Este peculiar bar salteño —inaugurado en el año 1951— fue en sus comienzos propiedad de una sociedad integrada por los hermanos Carlo y Luigi De Francesco y el señor Cercená conocido heladero salteño que, al igual que sus socios, era también de origen italiano. Por este motivo, hasta los años sesenta, el Bar Los Tribunales tuvo un despacho de gelatti al paso. Los hermanos De Francesco se establecieron ese mismo año en Salta procedentes de Italia. Eran originarios de la localidad de Panchia, situado en el Val di Fiemme, en la provincia de Trento. Carlo, quien sigue al frente del bar, contaba entonces con 22 años. Era una empresa auténticamente familiar que motivaba a prolongadas tertulias.

El bar fue refugio no sólo de políticos, sino también de poetas, de abogados, de artistas, de personas solitarias y de varios grupos de amigos. Uno de los oradores en el acto de homenaje al bar, el doctor Bernardo Solá, recordó, entre otras personalidades, a Arturo Oñativia, a Danilo Bonari, a Cristián Puló, a Miguel Sastre, a Alejandro Vargas, a Santiago Esquiú, a Martín Leguizamón y a J. Armand Caro entre muchos otros.

Continuó sus estudios universitarios en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires, allí obtuvo su doctorado con la calificación de sobresaliente el 2 de diciembre de 1940; su tesis fue sobre un tema endocrinológico con repercusión nutricional: "Estudio Clínico del Síndrome Adiposo Genital".

Era inquieto como estudiante, ordenado y querido por todos sus compañeros. Ganó méritos con estudio, disciplina y obediencia. Fue concurrente al Servicio de Clínica Médica de otro salteño, el profesor doctor José W. Tobías, en la sala VII del Hospital Torcuato de Alvear y posteriormente asistente desde 1941 a 1943. Concurrió ulteriormente a la sección Endocrinología del Instituto de Semiología doctor Gregorio Aráoz Alfaro, en el Hospital Nacional de Clínicas. No aprendió tan solo de esta escuela la semiológica sino las aptitudes de higienista de quien fue su director y verdadero pionero de la Escuela Semiológica.

Con Aráoz Alfaro y luego con Tiburcio Padilla, se mantenía la corriente tradicional del estilo francés; claridad expositiva, sencillez en el lenguaje y gran poder de síntesis.

Pero en la misma escuela se sostenía que el vigor, la salud y el bienestar de las grandes masas humanas dependían de la amplitud y la inteligencia con que se aplicaran los preceptos de higiene y de la medicina preventiva (E. Perilli). Por eso Gregorio Aráoz Alfaro hacia suya las palabras de Disraeli:

> La salud pública constituye el fundamento en que reposa la felicidad del pueblo y el poder de un país. Su cuidado constituye la obligación primordial de todo estadista.[4]

Es muy probable que de ella, Oñativia hubiera adquirido las aptitudes de higienista.

En 1942 ganó un concurso de título y antecedentes para cubrir el cargo de médico asistente en la especialidad de Endocrinología en la sala XVII del Hospital Rivadavia, bajo la jefatura del profesor doctor Enrique B. del Castillo.

El *doctor Rodio* recuerda orgullosamente a los que se formaron en el centenario Hospital Rivadavia con elocuentes palabras:

> Ellos nos recuerdan que nuestro Hospital estuvo bajo la égida de la Nación durante el dilatado lapso de 1880 a 1992, habiendo marcado —desde la gobernación y el virreinato, y desde la libertad y la Patria— la presencia sanitaria Argentina ante los países del orbe, en su carácter de entidad asistencial más antigua, de atención ininterrumpida desde 1774 llamándose con justicia el Hospital Decano del País.

Este nosocomio se destaco históricamente porque en 1988 fue practicante en él Cecilia Grierson (1859-1934), primera médica argentina, que revolucionó al país con su ingreso a la carrera por ser la primera mujer de nuestro país en recibir el título en medicina y fue también la primera en graduarse en Sudamérica.[6]

En cuanto a su formación endocrinológica en ese servicio, Oñativia llegó a Jefe de Clínica, siendo el discípulo predilecto de su director, Enrique B, Del Castillo, quien era considerado por aquel un grande, como lo fue para ilustres investigadores de la talla de Houssay, Leloir y Foglia.

Se había formado y así lo transmitió a sus discípulos, en la conjunción de la corriente clínica adquirida en el Instituto de Semiología, de Cossio, Berconsky y Dasen, y la de fisiología, aprendida directamente de Houssay. La fisiología endocrinológica era la corriente de moda, producto de la conjunción de la ciencia básica con la clínica que de una manera inteligente Del Castillo la descubría, la aprendía y la en-

señaba con generosidad. Sus discípulos y compañeros de Oñativia en la Sala XVI del Rivadavia, eran: Argonz, de la Balze, de Majo, Cullen, Galli Mainini, Lencioni, Staffieri, Perinetti entre otros, pléyade de conspicuos endocrinólogos que engrandecieron la ciencia médica argentina. Arturo, gustaba reír a carcajadas con anécdotas que en la boca del jefe atraían por su gracia, por su aspecto desvencijado y eternamente despeinado, lo cual al decir de su sobrino, que unido a sus anteojos y las cejas potentes, Del Castillo tenía "pinta de búho".

Para completar su especialización, Oñativia realizó cursos de posgrado bajo la dirección del mismo docente. Durante su permanencia en Buenos Aires, ejerció la medicina privada en la Clínica Marini, en la especialidad Endocrinología y Nutrición, donde fue jefe de Clínica. Como médico clínico se destacó por su capacidad de observación, el examen del paciente, prolijo y ordenado completaba su actitud reservada. Era analítico y con gran capacidad de síntesis, no terminaba el proceso diagnóstico si no concluía; sus diagnósticos traducían seguridad y por sobre todo, se percibía su gran humanismo aprendido de la escuela semiológica y que transmitió con pulcritud y generosidad a sus discípulos.

Buen psicólogo, en los primeros minutos tenía en claro la personalidad del enfermo y el motivo que lo afligía. En forma paralela a sus actividades médicas, realizaba tareas docentes, actividad para la que poseía especiales aptitudes y condiciones, demostrados en los cursos de posgrado de la especialidad que dictaba anualmente en el Hospital Rivadavia. Producto de esa experiencia como endocrinólogo, publicó con sus compañeros de estudio y de trabajo *Lecciones de Clínica Endocrinológica*, editado por el Ateneo en 1956. Dictó una verdadera recopilación de conferencias dictadas y de los comentarios efectuados sobre enfermos presentados en el Curso de Endocrinología para médicos que se dicto en el Servicio de Enfermedades Endocrinas del Hospital Rivadavia.

Oñativia escribió y estudió sobre "Fisiopatología de la neurohipófisis y diabetes insípida", "Feocromocitomas e hipoglucemia" y "Síndrome de insuficiencia testicular caracterizada por ausencia completa de las células de Leydig", trabajos de gran valor para la época, con conceptos clínicos de indiscutido valor semiológico actual.

No escatimaba esfuerzos para mostrar en sus diapositivas lo mejor de los recursos didácticos disponibles en aquella época. Adquirían sus exposiciones el candor que facilitaba la enseñanza y la actualización necesaria para hacerla novedosa.

Formó asimismo parte de la "Comisión de Lucha contra el Bocio Endémico" que integraban los dos profesores antes mencionados (Del Castillo y Houssay).

Gestionó el traslado a la ciudad que amaba con el cargo que ocupó en el Hospital Rivadavia y que pertenecía al Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública de la Nación.

Volvió, decidido a volcar toda su capacidad y energía en la creación y en la puesta en marcha del Instituto del Bocio, luego, el de Endocrinología y, posteriormente el Instituto de Investigación en Enfermedades Nutricionales, la carrera de Licenciatura en Nutrición, y de Enfermería Universitaria. Centró su labor, junto con el doctor Perinetti en Mendoza, para la erradicación del bocio endémico en el país.

La Universidad de Salta y la Organización Panamericana de la Salud (OPS), elaboraron proyectos para obtener alimentos de alto valor nutritivo y de bajo costo para distribuir entre la población de menores recursos que intentaron aplicar. Oñativia era consciente de los problemas económicos y nutricionales del país y la región. Expresaba "que se encontraba afectado generacionalmente el potencial humano de la región". Para estos sectores carenciados o con necesidades básicas insatisfechas no había disponibilidad (por producción insuficiente) de proteínas animales para balancear la dieta. Fue posteriormente en 1974 cuando la Secretaría de Estado de Ciencia y Técnica de la Nación pidió al doctor Oñativia la elaboración de un proyecto de investigación destinado a la obtención de productos alimenticios, preferentemente en forma de harinas de elevado valor proteico a bajo costo a partir de productos agrícolas de la región que pudieran suplir el déficit de calorías y de proteínas.

Fue más que un maestro y un investigador, nunca abandonó la docencia. Se desempeñó como profesor titular de la Cátedra de Problemas Socioeconómicos de la Región del Noroeste Argentino, tenía fuertes vínculos con la UNT y con su Facultad de Medicina, frecuentaba en las áreas básicas, sobre todo visitaba con asiduidad a los doctores Angel Bonatti y Teodoro J. C. Combes para interesar proyectos de trabajo en forma conjunta.

Creación del Instituto del Bocio y los problemas de esa patología

La endemia bociosa del país, se extiende a lo largo de la precordillera de los Andes. Salta tiene las características de una endemia antigua que fue grave por su prevalencia en la población adulta e infantil, especialmente en la región centro de los valles y bolsones subandinos.

Antes del comienzo de la profilaxis colectiva con sal yodada (1963), el estudio de la población escolar del valle de Lerma que registraba la mayor antigüedad y frecuencia de la endemia, confirmo que el promedio de los escolares afectados por bocio alcanzaba el 89,9% y en algunas escuelas el 100%. Estas cifras por lo demás elocuentes, no fueron muy distintas a las que Lewis había encontrado en 1924. La gravedad de la endemia permanecía invariable.

Para justificar la profilaxis obligatoria de los habitantes con sal yodada, durante los años 1958-1962 en el Instituto y mediante encuestas, determinó la prevalencia del bocio endémico en los escolares y en los conscriptos incorporados a las filas del Ejército como núcleos representativos de la población infantil y de los jóvenes de 20 años de edad, sin mucha variación con los resultados descriptos anteriormente.

Ante perspectivas tan dramáticas, la creación del Instituto del Bocio contó con múltiples apoyos: el de la población de la región, el de la Universidad de Tucumán, el de los gobiernos de las provincias afectadas y el de la Nación, pero por sobre todo, con la inquebrantable fe, perseverancia y la capacidad de trabajo del doctor Oñativia. Según María Elena Storani, el Instituto fue modelo hospitalario, por su atención al enfermo, por su producción científica, por la formación de médicos y paramédicos especializados y por la interrelación y la sinergia que se generó con otras instituciones del país y del extranjero.

Oñativia, que era un hombre ordenado, tenía un minucioso registro de todas las actividades del Instituto en un gabinete especialmente creado para llevar los datos estadísticos de toda la patología, única forma de poder documentar ante cualquier autoridad las necesidades de la población atendida, lo que daba lugar a su fácil publicación y motivó así a funcionarios para que tomen las medidas adecuadas para su prevención.

Como los papeles servían de documentos, generaban una queja escrita irrebatible que los gobiernos no podían desatender.

Esperado por todos en el Instituto, resolvía los problemas administrativos, hablaba con los jefes de servicios, recibía las llamadas del ministerio, algún enfermo suyo deseaba hablar con él, no despreciaba un café mientras disfrutaba de su décimo cigarrillo, gastaba algunas bromas con la jefa de enfermeras y luego hacia el recorrido de sala cama por cama acompañado por todo el plantel ubicando a los residentes en la primera fila.

Era clásica la revista de sala todos los martes y viernes acompañado por todo el plantel sanitario del Instituto; escuchaba la historia clínica mientras acariciaba la mano del enfermo o esbozaba una sonrisa al acompañante. Disfrutaba luego conversando con Teodoro, un cretino hipotiroideo quien se hospedaba en el Instituto y Oñativia no le daba de alta por no tener adónde ir.

El cretinismo era frecuente, no había pueblo o localidad que no contara con algún célebre representante. Esta endemia afectaba el potencial psico-intelectual y desde

luego la capacidad de desarrollo económico-social de cuan extensa región afectada.

En esta dolencia, los rasgos faciales se vuelven toscos y los labios engrosados. La base de la nariz se hace amplia y chata, acompañado por un retraso de crecimiento y una notable disminución de la actividad física. Cerebro y voz no coordinan, el aparato bucal esta alterado en su estructura que le hace incapaz de producir sonidos. La sordera es definitiva, emiten unas sencillas palabras como un rudo y ronco balbuceo. Todos los intentos de comunicación se frustran, no puede hacerlo mejor. Bastan una pocas y sencillas palabras, culturalmente determinadas que le ayudan tanto para mantener una simple comunicación.

El grito, el sollozo, la risa, el gemido y el llanto, transmiten los mismos mensajes a todos y en todas partes relacionados con estado emocionales básicos

Teodoro balbuceaba al maestro con voz ronca y le contaba todas las peripecias ocurridas el día anterior y denunciaba a los residentes por hechos triviales que engrandecían la mutua relación médico paciente.

Recordamos como residentes (junto al doctor Ramón Chico Zossi):

> A menudo jugábamos con Teodoro, lo tomábamos de la cintura y lo tirábamos afectuosamente hacia el techo y cuando caía sobre nuestras manos le hacíamos cosquillas y así nuestro amigo de 40 años, que seguía siendo un niño intelectualmente, disfrutaba de ese ameno trato.

Suart Masson sostiene que el origen de la palabra cretino se pierde en la noche de los tiempos. No faltan quienes sostienen que proviene de la voz románica *cret* (enano); la misma tiene, probablemente, algo que ver con él termino latino *cresco* (yo crezco). La palabra latina aplicada al sujeto de baja estatura era *nanus* por lo que se ha dicho que la denominación de cretino procedería de la expresión, también latina, *creta* (tiza)aludiendo al aspecto pálido de dichos sujetos. Muchas autoridades en la materia (*Oxford Dictionary*) consideran una contracción del *patois* suizo *crestin* o *cretein,* que significa *chrétein,* es decir, cristiano. Un cretino sería un "bendito de Dios" (*gens du bon Dieu),* una criatura incapaz de pecado.

Tiene evidentemente un agudo contraste con el uso moderno que hace de la palabra cretino, en la acepción de injuria personal.

Oñativia nos pedía que siempre tratemos con afecto a los enfermos y se complacía del trato familiar que brindáramos a Teodoro, aunque no consentía que practiquemos malabarismo con pobre hombre.

Expresaba siempre:

> Por más grande que fuera la ciencia del médico. Por más depurado y perfecto que expusiera su arte, no alcanzaría a conquistar una subyugadora confianza del enfermo, hasta que no mostrara un vivo interés por sus angustias, por sus dolencias, por su tristeza y por su empeño en resolverlas.[7]

Como investigador fue un observador objetivo, sistemático, tenaz y perseverante, realizó numerosos trabajos, solo o con investigadores de la talla de los docentes anteriormente citados y otros, de reconocido prestigio en la medicina argentina que merecen recordarse por ser formadores de escuelas, tales como Trucco, de Majo, Houssay, Cullen, Del Castillo. En total realizó 32 publicaciones en revistas nacionales y extranjeras; las comunicaciones en congresos, jornadas, reuniones científicas fueron numerosas, imposibles de detallar en este recordatorio. Realizó traducciones de libros de la especialidad y participó con otros autores en la redacción de libros de Endocrinología.

La calidad asistencial de la institución dependía del brillo de Oñativia como sanitarista.

En resumen; fue un Centro Médico de Alta Complejidad que realizó una labor médica, científica y de investigación clínica y epidemiológica de alta eficacia. Logró controlar la endemia bocio-cretínica, traduciendo en obras la tan mentada transferen-

cia a la comunidad. Se distinguió por su labor docente y de investigación para prestigio de la provincia y del país.

No dejo de ejercer nunca esta especialidad, sobre todo en lo referente a la patología tiroidea. Tuvo fuerte vínculos asistenciales en Tucumán, atendía su consultorio particular en la Clínica del Tórax, junto a médicos de renombre como Silvio Colombo, Enrique Zamudio, Esteban Lujan Gotardi entre otros.

La asistencia de enfermos era incesante, a todos los atendía con humana sabiduría y el trato con sus colegas era por demás cordial, sus honorarios médicos eran prudentísimos, nunca se supo cuanto cobraba una consulta médica. Llevaba una vida sumamente austera, alquilaba casas discretas y no renovaba su viejo automóvil.

Al decir de Sierra e Iglesias,

> En su vida tuvo un raro privilegio o virtud, ya que fue una prenda de unión, aunaba talentos, aglutinaba a las personas, las coligaba; por eso a gente lo seguía. No despreciaba a nadie, alentaba a las personas. Abría las puertas a todo el mundo. Su trascendencia social era formar personas e instituciones.[6]

En la actualidad, los que fueron sus pacientes, lo recuerdan con respeto y con orgullo de haberse atendido con él.

Médico sanitarista

Durante la presidencia de Perón de 1946 a 1952, el Panorama Sanitario del país y del Noroeste Argentino era particular, se elaboraron a tal efecto proyectos de salud favorecido por el enorme presupuesto estatal en el periodo pos guerra, donde el esperanzado plan quinquenal permitió la construcción de edificios públicos para salud.. Fue creada la Secretaria de Salud Pública en lugar del Departamento de Higiene y Ramón Carillo fue el primer secretario y primer Ministro de Salud Pública.

Oñativia era consciente que en vasto núcleos de poblaciones del interior los indicadores sociales sufren caídas verticales, urgía precisar su verdadera magnitud. para orientar un autentico desarrollo que estimule la economía regional del país, con una política de descentralización e integración efectivas.

Entendió muy pronto el circulo de la pobreza que tan bien lo describía: enfermedad, pobreza, menor energía y capacitación, producción reducida, salarios bajos, alimentación defectuosa, viviendas pobres y por lo tanto mas enfermedad, esto ocasiona grandes inversiones en medicina asistencial, menores inversiones en medicina preventiva y obras de saneamiento, por lo tanto más enfermedad y una consecuente capacidad laboral aminorada.

Los centros sanitarios, al decir de S. J. Villavicencio, deben tener una ubicación urbana y su función era la captación de enfermos, el reconocimiento de los sanos y el tratamiento de carácter ambulatorio. Se componían de consultorios polivalentes que, además debían desarrollar una medicina social con la participación de visitadoras sanitarias seccionales que debían llevar las estadísticas de los servicios prestados y solicitados. El radio de acción de estos Centros se fijo de acuerdo a la cantidad de población demandante, por lo cual se clasificaron en cuatro tipos de acuerdo a la densidad demográfica y un centro especial para poblaciones menores de 10.000 habitantes.

Desde 1948, se construyeron en las ciudades capitales del norte Centros de Salud respetando una "arquitectura tradicional" en alusión al colonial español que resultaba agradable para aliviar la estadía del enfermo en esas casas de salud. Surgía así la idea brillante de *Carrillo* de la creación de la "Ciudad Hospital" para la atención primaria de la salud, entendido perfectamente por Oñativia engrandeciéndose así ideas de los dos brillantes ministros que tuvo el país uno de origen peronista y el otro radical. Con estas ideas se edificaron los hospitales de la región.

Tenia la impresión Oñativa que si volvía la mirada hacia el pasado en busca de la enseñanza en los esfuerzos y realizaciones de otras épocas, se llegaba a la conclusión de que él capítulo de la Salud Publica no solamente ha sufrido una disociación con la evolución de la medicina nacional, sino que fue victima de un prolongado olvido, de una postergación y frustración injustificadas que desvirtuaron sus objetivos.[22]

En otra oportunidad expresó:

> Cuando toca enfrentar los aspectos esenciales de la salud pública y efectuar él diagnostico y tratamiento de los problemas médico-sociales de las poblaciones, se tiene la impresión de que iniciáramos en la Argentina el estudio e investigación de este capitulo en un campo virgen, aun no explorado, dada la magnitud de los problemas que deben solucionarse, la carencia o déficit manifiesto de información y de medios materiales y humanos que se disponen para resolverlos en amplitud y profundidad.[7]

Con el doctor Cristian Daud, profesor de salud pública de la Facultad de Medicina de la UNT, mantuvo una cordial amistad y fue quien le asesoro con importantes ideas para su tesis doctoral, asevera que Oñativia mantenía fuertes vínculos con la Facultad de Medicina de Tucumán.

Se articularon unidades académicas, es así, que con la creación del Instituto de Endocrinología en 1960 como un proyecto de extensión de la UNT, y para Salta, la categoría universitaria como servicio asistencial que complementara las otras tareas sanitarias, químico, nutricionales y de docencia, sirvió como base para materializar el Instituto de Ciencias de la Nutrición del NOA, que funcionaba en el Hospital San Bernardo y en 1973 pasó a depender de la Universidad Nacional de Salta. Fueron numerosos los médicos que fueron al Instituto para formarse o para completar su formación y es allí donde se realizaba anualmente un curso de post-grado en Endocrinología, al que asistían alumnos del último año de la carrera de medicina.

Médico nutricionista

Desde 1963, comenzó en forma efectiva la profilaxis de la endémica con sal yodada y sus resultados, después de 7 años de aplicación, son muy satisfactorios.

Oñativia, como endocrinólogo, vió con sus ojos la atenuación del bocio endémico en forma drástica tan solo le inquietaba la endemia bocio-cretinica sino también los problemas nutricionales y así es que, en 1960 estuvo perfeccionándose en el INCAP atraído por los problemas nutricionales de la Región.

En esa época de los 50 el INCAP dominó la escena de nutrición en sus múltiples investigaciones llevadas a cabo a un ritmo sin precedentes en ningún lugar. Si no recordamos mal, los inicios fueron dirigidos principalmente a la lucha contra el bocio endémico, utilizando el enriquecimiento de la sal con yodato potásico, en lugar de yoduro, por primera vez en el mundo.

Según relatan Héctor Bourges, José Bengolea y Alejandro O´Donnell en *Historias de la Nutrición en América Latina,*

> el proyecto de crear un Instituto de Nutrición en la Región del Noroeste del país, surgió del Ministro de Salud Pública (1965-68), doctor Arturo Oñativia. En esa época, no estaba definida una Política Alimentaria Nacional, aunque existía el antecedente de lo enunciado por el doctor Ramón Carrillo, quien fuera Ministro de Salud Pública (1946-1955), al formular los principios fundamentales de una Política Alimentaria y Nutricional a nivel Nacional.
>
> La actividad del doctor Oñativia promocionando su idea obtuvo en 1972 que el Gobierno Nacional creara el "Instituto de Ciencias de la Nutrición que la Universidad Nacional de Salta incorporó a su estructura académica con fines de docencia e investigación.

En 1974 el instituto incorpora una actividad docente, creando la Carrera de Nutrición y pasa a llamarse "Instituto Nacional de Investigaciones Nutricionales" del Noroeste (N.O.A.;) en 1980 a fines de 1996, el Instituto sale de la égida de la Universidad de Salta y pasa a depender de la Administración Nacional de laboratorios e Institutos de Salud "Doctor Carlos G. Malbrán" (ANLIS).

De 1974 a 1999, el Instituto ha realizado trabajos de investigación, sobre "Estados Nutricionales de Poblaciones de la Región","Frecuencia de Nutrientes Deficitarios en Salta", "Bocio Endémico, Absorción de Grasas y Recuperación Proteica en niños desnutridos", "Requerimientos de Nutrientes (Hierro, Ácido Fólico, Vitaminas B6 y 812) en la Hematopoyesis", "Evaluación Antropométrica y de Diversos Métodos Bioquímicos en la determinación del Estado de Nutrición en niños", "Capacitación en Alimentación y Nutrición en personal de atención Primaria de la Salud", "Costo de la Recuperación Nutricional Ambulatoria" y muchos otros.

El Instituto contó con valiosos colaboradores, destacándose entre ellos lea Figallo, M. del C. Morasso, M. C. Pérez Somigliana, C. Morón, N. R. Saravia Toledo. Actualmente la doctora Pérez Somigliana dirige el Centro Nacional de Investigaciones Nutricionales sito en la Ciudad de Salta.

Uno de los proyectos de Oñativia, la combinación de harina de maíz y de soja fue estudiada por los gobiernos de Salta y Tucumán y sus respectivas universidades para paliar en parte grandes necesidades nutricionales durante la crisis del país en el año 2001.

El Médico político

Militó activamente en política desde las filas de la Unión Cívica Radical, ocupando importantes cargos directivos, inclusive la Presidencia de la misma en la agrupación de su provincia; siendo además postulado a distintos cargos electivos, inclusive al de Gobernador desde 12/5/1956 al 16/5/1956.

Durante el gobierno de la "Revolución Libertadora", la Intervención Federal del *Coronel Lobo* lo designó Ministro de Gobierno, Justicia e Instrucción Publica. Fue autor del anteproyecto del *Decreto Ley Nº 179* por el que se restituyo en las escuelas primarias de la provincia la enseñanza religiosa Católica que se hallaba suspendida.[30]

Con esta opción, sorprendió a propios y extraños que esperaban de él, por su formación, un discurso basado en lo legal y religioso. Esto fue lo original, lo que puso la discusión en el punto justo, lo que le dio el triunfo, volcando a favor de su causa una situación que estaba prácticamente perdida y, lo que le permitió a sus jóvenes años entrar por la puerta grane al Congreso Nacional.

En 1959, fue ministro de Gobierno, Justicia e Instrucción Pública de Salta y en 1963 fue nombrado Ministro de Salud Pública y Asistencia Social de la Nación.

En estas elecciones (1962) no aceptó la designación de senador Nacional con que había resuelto ungirlo la Legislatura Provincial; pero, en octubre de 1963, el Sr. Presidente de la Nación, doctor Arturo U. Illia, en mérito a sus antecedentes profesionales, lo llamó a colaborar en su gabinete de gobierno desde el cargo de ministro de Asistencia Social y Salud Pública de la Nación.

En esta empresa, puso de manifiesto su enorme capacidad de organización y conducción para llevar adelante esta tarea, que requería de sólidos conocimientos médicos, férrea voluntad, constancia, idealismo y dedicación. Con ese capital emprende la tarea de poner en marcha los proyectos antes mencionados.

Desde ese cargo completó su tarea en lo que hace a la prevención del Bocio Endémico, con la Ley Nacional de yodación de la sal de consumo doméstico que logró prácticamente la erradicación de la endemia bociosa. Con esto dio cabal cumplimiento a los objetivos que se propuso lograr en ese campo. Su gestión al frente del ministerio Nacional se caracterizó por la intensa actividad realizada para el desarrollo de la salud pública, entre las mismas merecen citarse:

– La reforma del Sistema Hospitalario Nacional tal como Ley de Hospitales de Comunidad. En ese régimen funcionaron los Hospitales Nacionales de Gonet y de Mar del Plata que fueron un ejemplo de organización hasta mucho después de su gestión.

– La creación del Servicio Nacional de Agua Potable destinado a la provisión de este elemento vital a las comunidades rurales de suma importancia desde el punto de vista bromatológico por lo que fue posteriormente distinguido.

– La Ley de Medicamentos concebida social y no solamente como articulo de comercio, sin reglamentaciones adecuadas, con algunas drogas sujetas a experimentaciones humanas. Esta ley fue duramente resistida por las multinacionales del medicamento, con presiones internas dentro del mismo gobierno y externas a través de gobiernos extranjeros. Según trascendió fue una de las causas del Golpe militar que derrocó al gobierno del doctor Arturo Illia. Una de las primeras medidas de los golpistas fue la anulación de esta Ley.

Por esta ley, Oñativia fue repudiado por directivos de las multinacionales, en efecto el día 15/1/64 ingresaba al Parlamento el proyecto de Ley de Medicamentos —luego Ley Nº 16462—, impulsada por él, su epicentro era la noción del medicamento como un bien social y su acceso debía garantizarse a la población, "poner los medicamentos al servicio de la Sociedad". Su precio y comercialización debían en consecuencia ser regulados por el Estado. Se congeló el precio de los medicamentos y las fuertes presiones de las compañías multinacionales y aún de estados extranjeros, fueron rechazadas por el gobierno de Illia mientras se avanzaba en el estudio del tema. El conflicto de intereses desatado por la ley probablemente no fue ajeno al derrocamiento del gobierno que sobrevino no lejos de implementadas las medidas, tan es así, que el gobierno *de facto* de Onganía a los pocos días de caído el anterior gobierno radical, dio por finalizada la función del doctor Oñativia y decretó el precio libre de los medicamentos en 1966.

Se relata que en aquellas circunstancias le ofrecieron las multinacionales jugosos estipendios para que desistiera en su proyecto de ley de medicamentos, pero y el ministro rechazó enérgicamente la propuesta, simplemente porque no se trataban de justos honorarios, aquellos que hacen "honor" a una persona cuando dignamente se lo merece.

Peleó contra la penetración económica, cultural y tecnológica de los intereses del capital internacional. De aquí su vocación de lucha en defensa de la soberanía política y económica del país.

La escuela de Salud Pública de la Universidad de Buenos Aires recibió un fuerte impulso durante su gestión lo que la consolidó y permitió la formación de toda una generación de sanitaristas argentinos y extranjeros.

Dedicó especial atención a la educación sanitaria y creó la Biblioteca Nacional de Salud Pública, impulsó el abastecimiento de los establecimientos sanitarios y mejoró el equipamiento de la aviación sanitaria.

Su tarea como ministro de la Nación fue amplia, extensa y profunda, respetada por sus adversarios políticos. De regreso a Salta lo hizo en la pobreza y su amigo personal el doctor H. Galíndez lo recuerda como un hombre de corazón caliente, cabeza fría, bolsillos vacíos y manos limpias, una verdadera conducta radical.

Eligio volver a Salta a pesar de las peticiones de notables científicos argentinos a que se quedara en Buenos Aires para contribuir al desarrollo de la ciencia médica. La situación económica era apremiante.

Logrado el control de la endemia bocio-cretínica emprendió otro desafió que siempre lo preocupó, los graves problemas nutricionales de la población, especialmente la desnutrición, que afectaba a una extensa franja de habitantes de la región y era causa importante de morbimortalidad infantil, asociada con la infección. Trazó sus objetivos para un esquema de control basado fundamentalmente en tres pilares:

a) la formación de recursos humanos, debidamente capacitados;

b) la creación de un Instituto de investigación de las enfermedades nutricionales;

c) la creación de alimentos de alto valor nutricional y de un costo bajo al alcance de la población con problemas económicos.

Epílogo

Oñativia tuvo el privilegio, que pocos médicos y políticos recibieron, fue homejeado en vida por la comunidad salteña y el país. No había lugar que fuera, sea científico, político, cultural, social que no destacasen su presencia.

Fue galardonado por la Fundación Konex con diploma de honor y el Konex de platino en 1983 en área de bromatología.

Este hecho fue relevante ya que en 1976, en forma injusta, se pretendió despojarlo de sus meritos. No se conoce que por *motu proprio* haya reclamado restitución de su honor, sino que esto se dio por su propio peso.

Sus aspiraciones políticas no claudicaron a pesar de su edad y de su salud; la muerte trunco la aspiración de ser gobernador de Salta en las elecciones de octubre de 1983.

Comentan G. Soler y E. Virgili, discípulas dilectas del maestro que reconocen un "estilo Oñativia", científico y humano propio de los grandes hombres con dos colosales amores de su vida, la política y la medicina, pasiones puestas siempre al servicio de sus semejantes.

Con su labor concretó un objetivo sanitario mayor: erradicó el bocio endémico del noroeste argentino

Hoy es clara la apreciación de todos los endocrinólogos de la Argentina y sin dudas por merito del doctor Oñativia que esta desterrado el cretinismo de nuestro país. Como experiencia personal en el ejercicio de mas 30 años en la especialidad no he visto esta patología que llevaba a actitudes vergonzantes en el NOA como el de ocultar en el fondo de sus casas a los deficientes mentales costumbre practicada hasta no hace muchos años.

Su actividad asistencial fue múltiple, desarrolló programas de erradicación del paludismo, fiebre amarilla y Chagas y planes de lucha contra la mortalidad materno-infantil, la poliomielitis, la viruela y enfermedades venéreas Si viviese hoy Oñativia creo que su principal preocupación seria la de reducir la cantidad de sodio en la sal común, una de las principales causas de una alimentación defectuosa que redunda en patologías cardiovasculares y por lo tanto una de las principales causas de muerte en la población.

Fue, en síntesis un salteño que honro a su provincia como médico, docente, investigador, político, hacedor de obras trascendentes, de acrisolada honradez y transparencia, reconocido por amigos y adversarios. Su personalidad multifacética se destacó en los campos que le tocó actuar dejando la impronta que lo caracterizaba. Un político irrepetible, creativo, humilde y visionario que quería solamente hacer sin ninguna atadura de nadie lo provechoso para sus semejantes sin importarle él.

Notas

1 José Luis Romero, *Breve historia Argentina*, Colección Tierra Firme. 2002.
2 Diario *Nueva Época*, Salta, 1930.
3 J. P. Sierra e Iglesia. *Arturo Oñativia, Genio y Figura* (dato otorgado por el Sr. Celso Díaz).
4 L. Olaya; E. Perilli; E. Romero. *Cartas Médicas y Noticias del Arte de Curar*. Facultad de Medicina, UNT. Tucumán, 2004.
5 J. P. Sierra, op. cit.
6 *Ibidem*.
7 J. C. Veronelli. *Los orígenes Institucionales de la Salud Pública en la Argentina*. Organización Panamericana de la Salud. Tomo II, 2004.

Bibliografía

Bourges, H. y otros. *Historia de la Nutrición en América Latina*. Sociedad Latino Americana de nutrición. Publicación SLAM.

Breve Historia del hospital Rivadavia escrita a fines del siglo XX. Rodio Raíces. Librería Akadia. Buenos Aires, 2000.

Casanegra, A. *Historia de la Semiología Argentina*. Prensa Médica Argentina. Vol. IL, 1977.

Círculo Médico de Salta. *La Medicina en Salta*. 2004.

Daud, Cristian. *El bocio endémico en Tucumán. Estado actual y profilaxis*. Tesis Doctoral. UNT. Tucumán, 1970.

Del Castillo, E. y otros. *Lecciones de Clínica Endocrinológica*. El Ateneo. Buenos Aires, 1956.

Diario *Nueva Época*. Salta.

Fernández, J. L. y otros. *Diferencia de Yodo en Caprinos Criados en la Llanura Subhúmeda-Húmeda de la Provincia de Tucumán*.

García, Ricardo. "Bocio en la edad pediátrica". En: *Endocrinología pediátrica y del Adolescente*.

Hunt, Wellington. *Endocrinología Pediátrica Clínica*. Mosdy, 1993.

Instituto de Endocrinología del Salta. Memoria Anual. 1972.

Instituto de Endocrinología de Salta. *Proyectos de su creación, fundamentos, estado actual*. Salta, 1974.

Lewis, J. T. "Características del bocio endémico en las provincias del norte". *Sem. Med. Argentino*. 1924.

Morris, Desmond. *El mono desnudo*. Plaza & Janés. España, 1977.

Olaya, L., "Bocio endémico". En: *Congreso F.A.S.E.N*., 1986.

Olaya, L.; Perilli, E.; Romero, E. *Cartas Médicas y Noticias del Arte de Curar*. Facultad de Medicina., UNT. Tucumán, 2004.

Oñativia, A., y otros. "Cáncer de Tiroide en una Región de Bocio Endémico".

Pasarell de Olaya, N., "Desórdenes por déficit de yodo y algunos parámetros de Control". Trabajo final de cátedra de Salud Pública. Carrera Docente. 1998.

Perinetti, H. "Cáncer de Tiroides". *Separata Laboratorios Montpellier*, 1997.

Romero, José Luis. *Breve Historia Argentina*. Colección Tierra Firme, 2002.

Sellanes, Matilde. *Cecilia Grierson (1859-1934). Primera Médica Argentina*. 2004.

Sierra e Iglesia, J. P., *Arturo Onativia. Genio y Figura*.

Storani, María Elena. "Biografía del doctor Arturo Oñativia". En: Lutfi, Rubén Julio y Col. *Homenaje a los Grandes Maestros de la Endocrinología Argentina*.

Veronelli, J. C. y otro. *Los Orígenes Institucionales de la Salud Pública en la Argentina*. Organización Panamericana de la Salud. Tomo II, 2004.

Villavicencio, Susana J. "El proyecto de la ciudad hospital tucumana y su articulación con el plan de salud pública del doctor Ramón Carrillo". En: *Actas V Jornadas de la Generación del Centenario y su proyección en el Noroeste Argentino (1900-1950)*. Tucumán, 2004. pp. 142-149.

www.portaldesalta.gov.ar/libro/histosalta.htm.capv

EL DOCTOR PEDRO J. GARCÍA. UN HOMBRE DE LA GENERACIÓN DEL CENTENARIO

por

ELENA PERILLI DE COLOMBRES GARMENDIA *

Al hablar de la Generación del Centenario o de la Universidad —en Tucumán— se piensa en nombres emblemáticos como los de Juan B. Terán, Miguel Lillo, Alberto Rougés, Ernesto Padilla, Ricardo Jaimes Freyre, Julio López Mañán y otros. Se los recuerda por su activa participación en un programa de desarrollo para la región del noroeste y para la provincia. De una forma u otra todos ellos han sido evocados en artículos, ensayos, biografías y escritos diversos, resaltando el impulso que dieron a Tucumán en las primeras décadas del Siglo XX y proyectando su acción hasta 1950.

Pero hubo muchos hombres, integrantes de aquella Generación, que no alcanzaron la trascendencia de los mencionados anteriormente pero que trabajaron en primera línea y cuyos nombres no son conocidos. Interesa rescatarlos del olvido, arrojar luz sobre sus vidas y analizar qué acciones se realizaron para ayudar al proceso de modernización de la provincia.

En este trabajo se considera al doctor Pedro J. García, quien hiciera notables aportes al campo de la salud pública, tuviera singular protagonismo en la primera década del siglo XX y sobre quien he centrado esta investigación.

Años de estudio

Pedro J. García nació en Tucumán en 1878, no se consigna la fecha exacta pues no encontré su partida de bautismo en la Capital tucumana, habiendo deducido el año por la fecha de su muerte. Cabe la posibilidad que su nacimiento tuviera lugar en algún pueblo del interior tucumano.

En su juventud asistió al Colegio Nacional establecimiento del que egresó en 1898. Allí, compartió sus estudios con Mario Bravo, José Padilla, Emilio Vera, Manuel Molina, Carlos Walter, Antonio Lafuente, Pastor Rodríguez, todos ellos compañeros de promoción.[1]

El Colegio fue el cenáculo que los reunió en su mocedad y que imprimió en su temperamento el amor por las humanidades. Pedro cursó su secundario durante el rectorado de Francisco Marina Alfaro, prestigioso jurista y educador de reconocida trayectoria, fueron sus maestros Miguel Lillo, el padre Fermín Molina, Inocencio Liberani, entre otros.

Fuera de sus compañeros de clase, seguramente el joven García alternaría con los muchachos de los cursos superiores e inferiores. Algunos de los alumnos de la promoción anterior eran Marcos y Alberto Rougés, Javier Padilla y Domingo Salvatierra.

(*) Profesora en Historia. Integrante del equipo de investigación del Centro Cultural A. Rougés.

Egresó como bachiller en 1898 y se trasladó a Buenos Aires como tantos jóvenes provincianos para asistir a la Universidad. Se matriculó en la Facultad de Ciencias Médicas, egresando en 1905 con el diploma de honor.

Su tesis para el doctorado versó sobre el tema "Profilaxis moderna del paludismo. Contribución al saneamiento de la Provincia de Tucumán".[2]

En 1905 regresó a la provincia donde tras un período de agitación política se había hecho cargo del gobierno el ingeniero Luis F. Nougués, culto y progresista, quien con el apoyo de su Ministro de Gobierno Julio López Manán, fuera autor de muchas iniciativas innovadoras.

López Mañán recibió la comunicación del doctor José Luis Aráoz, presidente del Consejo de Higiene —máxima Institución sanitaria de Tucumán— informándole que no podía viajar a Europa y proponía que en su lugar se designara al doctor Pedro J. García a fin de trasladarse al viejo continente donde completaría sus estudios médicos. Además, se le encomendaba la adquisición de instrumental bacteriológico destinado al Laboratorio que se instalaría en esta ciudad. A su regreso García sería designado Director del flamante Laboratorio que el gobierno de Nougués se propuso crear.[3]

Así, el 8 de abril de 1905 se transfería en beneficio de Pedro J García la subvención para profundizar sus estudios de Bacteriología en Europa y se le acordaba la suma de $8.000 con el fin de adquirir el instrumental apropiado.

Un tucumano en París

En 1906 García estaba en París, desde allí seguiría a Roma conociendo numerosas instituciones médicas como el Instituto de Anatomía Comparada del profesor Grassi donde recogió todos los antecedentes de sus brillantes investigaciones sobre el papel que desempeñan los mosquitos del género "anofeles" en la etiología del paludismo y los no menos brillantes resultados de la profilaxis mecánica.

García estudió las obras de mejoramiento hidráulico de Ostia, Fiumicino y Macarese para la salubrificación del agro romano, conoció al profesor Pasternisky y la organización y el papel de Croce Roma italiana en la lucha contra la malaria. También se informó sobre la protección de los empleados del ferrocarril en las regiones maláricas y de los trabajadores en los arrozales del Piamonte.

De Italia pasó a Viena visitando el Laboratorio del Hospital de Niños y luego a Berlín donde estuvo en el Instituto de Medicina Colonial. A su regreso a Francia asistió al Congreso Internacional de Tuberculosis donde se reunían los médicos más notables en la materia desde Behring hasta los más nuevos que luchaban por erradicar el flagelo.

De todas estas instituciones extrajo valiosas experiencias y conocimientos especialmente relacionados a la Bacteriología, que luego aplicaría de regreso a Tucumán. Volcó sus conocimientos en escritos que publicaría en diversos medios.

En París asistió a las conferencias de Guillermo Ferrero, erudito historiador italiano en el anfiteatro de la Sorbona.[4]

El Laboratorio Bacteriológico

En el gobierno de Luis F. Nougués se dispuso la creación del Laboratorio Bacteriológico, institución que funcionaría junto a la Oficina Química en el Consejo de Higiene. La ley de creación data del 30 de junio de 1906, aunque tardó un tiempo en empezar a funcionar.[5]

El Poder Ejecutivo debía dotar a esta dependencia de un reglamento para su régimen interno y sus relaciones con los otros organismos de la administración, consultando el mejor servicio que debía prestar. El Laboratorio tendría a su cargo el estudio de todas las materias concernientes al ramo de acuerdo al reglamento.

Se nombraba al doctor Pedro J. García como director con el sueldo de $450 por mes y se le autorizaba mandar a construir, en los talleres de la Cárcel Penitenciaria, los muebles que se solicitaban con destino a la nueva oficina pública. Se podía invertir al efecto hasta $1.744. Sería tarea del Director, formular el reglamento y someterlo a la aprobación del Poder Ejecutivo con la anticipación necesaria a la apertura del Laboratorio al servicio público.

Los gastos que demandaba la completa instalación del mismo serían abonados con la partida destinada al efecto por el gobierno nacional.

El Instituto debía colaborar en primera línea con su aporte a la higiene y a las industrias, los avances científicos obtenidos en el estudio de las bacterias eran notables y debían incorporarse para la salud y desarrollo de la población.

En su Mensaje a la Legislatura, Nougués destacaba su importancia y señalaba que ya habían sido despachados los materiales adquiridos en Europa con este destino.[6]

El Laboratorio traería beneficios prácticos y permitiría progresos en la salud pública de la provincia, borrando la idea de que Tucumán era una región poco hospitalaria que ahuyentaba al extranjero privándonos de este elemento civilizador y progresista en múltiples aspectos.[7]

Hacia 1907, se hallaba funcionando a pleno, dirigido por García y se habían solicitado interesados para cubrir un cargo de ayudante primero y ayudante escribiente.

Para conocer sus instalaciones y funcionamiento se invitó a las autoridades del gobierno y de las escuelas —como también al público— a realizar visitas. En esas ocasiones García guiaba el recorrido por la Oficina, explicando el uso de sus equipos, hacía conocer el funcionamiento de los aparatos adquiridos en Europa y efectuaba algunas demostraciones prácticas, como un análisis del agua corriente como ejemplo de manipulación bacteriológica. Complementaba estas explicaciones con una serie de proyecciones luminosas usando un aparato adquirido con este fin en el viejo mundo. Así narraba el cronista de *El Orden* su visita:

> En su explicación García se refería naturalmente al paludismo, tema dominante, mostrando el desarrollo del mosquito anofeles, sus características y la manera en que se produce la infección palúdica. Sugería la defensa mecánica por medio de telas metálicas, como también el drenaje y saneamiento de terrenos pantanosos y palúdicos.[8]

Para esclarecer el tema se mostraban vistas demostrativas traídas de Italia, de este modo, las disertaciones se hacían muy didácticas, *El Orden c*oncluía su nota, felicitando al doctor García por haber logrado vencer el fuerte indiferentismo cívico ante temas de estudio.[9]

Todas las noticias encontradas, revelan al médico apasionado de la especialidad científica que se encontraba en su elemento dentro del Laboratorio; su iniciativa le permitió crear y dirigir este Instituto provisto de equipos modernos adquiridos con asesoramiento de prestigiosos especialistas y que estaba a la altura de los mejores del país.

Con la suma de $5.000, compró los aparatos y los instaló en una primera habitación, junto a esta, en un departamento interior, García logró mediante tabiques de madera, formar la estufa para los cultivos que se conservaban a una temperatura de 37 grados y también instaló la Cámara Oscura destinada a la fotografía.

El Laboratorio tenía por finalidad, entre otras, volcar los avances científicos al campo industrial, como lo había observado García en su estadía en París. Allí visitó el Servicio de Fermentaciones del profesor Fernhach, donde se clasificaba una especie nueva de levadura, se la cultivaba y estudiaba su acción particular. Lo mismo se hacía con los quesos, la cerveza, el pan, etcétera. Reconocía, García, que en Tucumán poco se había avanzado en el tema y el industrial más bien permanecía indiferente, se propuso modificar el tema desde el Laboratorio Bacteriológico.

Este tenía un *Boletín* donde se publicaban artículos científicos, escritos de Pedro J. García y otros temas de interés.

En el presupuesto de 1907, esta repartición pública figuraba con la suma de $4.585, mientras que la Oficina Química recibía $23.909.

En 1908, el doctor Malbrán, presidente del Departamento Nacional de Higiene, que se encontraba de gira por las provincias del norte con motivo de la campaña antipalúdica, visitó el Laboratorio de Bacteriología dirigido por García y examinó todas las instalaciones, aprobándolas. Recalcó Malbrán, los avances que había hecho Tucumán en materia sanitaria. Por su parte, el doctor García explicó que en poco tiempo el Laboratorio contaría con un nuevo servicio destinado al tratamiento antirrábico y se agregarían otros, como el de fermentaciones industriales, el de patología veterinaria, el de patología vegetal, etcétera, a medida que los recursos lo permitieran.[10]

García fue su director varios años hasta que fue reemplazado por Guillermo Paterson.

En 1914, ya no estaba en Tucumán y el Laboratorio se había convertido en centro de estudios universitarios aumentando su personal directivo, se proponía emprender varios trabajos, como análisis sistemáticos de las aguas potables y estudios de microbiología médica regional con el fin de determinar las enfermedades bacterianas y los protozoarios, poco conocidos, sobre la base de las investigaciones propias ya realizadas, de la patología veterinaria e investigaciones sobre el paludismo basadas en las realizadas por el doctor Pedro García. También se estudiarían los medios prácticos para eliminar y neutralizar las vinazas y los residuos industriales punto principal de la higiene en nuestra provincia.[11]

Cuando se creó la Universidad de Tucumán, fue uno de los institutos que Terán federó junto a la Oficina Química, el Museo de Historia Natural, la Estación Experimental, la Escuela Sarmiento y otros que se agregaron posteriormente para dar origen a la nueva Universidad del Norte.

Los Cursos Libres

Desde comienzos del Siglo XX, fue gestándose entre los hombres de la Generación del Centenario, la idea de crear en la provincia una casa de altos estudios para evitar el éxodo de la juventud e impulsar el desarrollo de la industria y el crecimiento de las riquezas propias.

El proyecto, concebido por Terán, encontró una acogida favorable pero tardó algunos años en hacerse realidad, hubo que esperar el gobierno de Ernesto Padilla para ejecutar la idea en forma definitiva. Antes, fueron sucediéndose acciones que prepararon la instalación de la universidad; entre los antecedentes, se encuentran los Cursos Libres impulsados por la Sociedad Sarmiento, aquella Institución venerable que nucleó a la intelectualidad de la época y proyectó su acción largamente en el medio.

Ya en 1906, Terán, en su condición de presidente de la Sociedad Sarmiento, anunció "los cursos libres de estudios superiores" creados por iniciativa de Julio López Mañán. En esa ocasión, señaló:

> Se hospedan ahora los cursos en esta Escuela Normal por concesión del gobierno de la Nación e intercesión del gobernador de la provincia, pero están destinados a darse junto a nuestra biblioteca cuando se levante la casa en que ha de formar su hogar permanente la Sociedad Sarmiento.

Veía en estos cursos libres "el arte de una gran obra futura que mi esperanza y mi previsión evocan".[12]

En ese año, comenzaron a dictarse los Cursos libres y a Pedro J. García, le encomendaron los temas de Higiene y Profilaxis Sociales, Alcoholismo, Tuberculosis y Paludismo. Se daban los días jueves en la Escuela Normal de Maestras. Además de García, participaban Ricardo Jaimes Freyre (Versificación Castellana) Ubaldo Benci (Conflictos Sociales), R. Constanti (Esterilización de Desagües) Luis M. Poviña (Profi-

laxis del Paludismo) y José María Monzón (Ciencia Cosmográfica del Descubrimiento de América).[13] Posteriormente se sumarían otros disertantes.

Con estos cursos se buscaba vencer la indiferencia pública y orientar las ideas hacia las ciencias y las artes.

García inició sus conferencias el 17 de octubre de 1906 y los temas Higiene y Profilaxis Sociales despertaron gran interés, comenzó con la definición de Higiene diciendo que significaba "progreso, marcha hacia lo mejor" e historió los cambios que, a través del tiempo, se produjeron en el concepto de higiene, citó a numerosos gobiernos haciendo resaltar las diferencias entre bacteriología e higiene, insistiendo en el deber de los ciudadanos y de la sociedad de combatir todo lo que pudiera ser un agente infeccioso, velando de este modo por la mejora social.

García consideraba que para sanear una ciudad era necesario en primer lugar, agua potable, abundante, su purificación, alejamiento rápido de las materias orgánicas residuales y buena pavimentación. Para ello, los gobiernos, comunas y municipalidades debían colaborar y colocar en sus programas la preocupación por estos temas entendiendo que todo gasto a favor de la higiene era una economía y que nada era más imperdonable que la enfermedad, si podía ser evitada. Las municipalidades debían conceder mayor importancia a la higiene.

Sostenía que

> hacer higiene pública, socializar la medicina, es trabajar por los humildes, por los débiles, por los desgraciados, es trabajar por la humanidad entera.[14]

En la segunda conferencia, se refirió a la tuberculosis y la describió como enfermedad de carácter social, a la que la sociedad no había sabido contrarrestar, aconsejaba como el mejor tratamiento el reposo, el aire y una buena alimentación, reconociendo que era imposible cumplirlo para aquellos que no tenían medios. También se refería al contagio, señalando que la enfermedad no era hereditaria, ni necesariamente mortal pero, que resultaba imprescindible actuar en la escuela por medio de enseñanzas prácticas.

También García habló de los sanatorios y de la "ruralización" de los enfermos, es decir el traslado de estos a la campaña para su tratamiento.[15]

La tercera exposición, abordó el tema del alcoholismo, despertando gran interés e impacto por los recursos utilizados, proyectó diapositivas cedidas por el director de la Penitenciaría de Buenos Aires, exhibiendo individuos afectados por el alcohol en distintas fases. Fue general la opinión del público que la disertación debía repetirse en sitios públicos a las que concurrieran todas las clases sociales que se verían beneficiadas con esta conferencia.[16]

En la última conferencia, el doctor García abordó el tema del paludismo al que había dedicado largas horas de estudio, el tema era de gran interés para Tucumán que sufría el flagelo de la enfermedad. En la lucha nacional, en la que colaboró la provincia, fue una voz autorizada y consultada. En la presentación del tema, hizo una pintura de la región veraniega del Tíber señalando la forma en que se desarrollaba y transmitía la enfermedad, señalando las dificultades para llegar a buenos resultados. Estimaba que la provincia debía hacer su propia campaña sin esperar el plan nacional.[17]

Con su participación en los Cursos Libres, Pedro García se sumaba a aquellos hombres que colaboraban para la instalación definitiva de la futura Universidad con sus conocimientos y experiencias.

También García integró la Comisión Directiva de la Sociedad Sarmiento, en 1908, junto a Juan B. Terán, Juan Heller, Ricardo Jaimes Freyre, Luis Poviña, Alberto Rougés y Mariano Pizarro.[18]

La Revista de Letras y Ciencias Sociales: un proyecto modernizador

Entre 1904 y 1907 se editó en Tucumán la *Revista de Letras y Ciencias Sociales* por iniciativa del poeta boliviano Ricardo Jaimes Freyre y los abogados Juan B. Terán y Julio López Mañán. Abrió sus páginas a la historia, la literatura, el derecho y a muchos otros temas de la realidad provincial, nacional y continental. El grupo realizador estuvo conformado por los hombres de la Generación del Centenario y desplegaron un interesante proyecto. A los fundadores iniciales se sumaron otros de Tucumán, del país y del exterior, entre los primeros se adhirió Pedro J. García.

Desde las páginas de la Revista, Terán destacó la importancia de los cursos libres como instancia preparatoria para el surgimiento de la Universidad, a la que se sumó la labor de otras instituciones como el Laboratorio de Bacteriología, cuya creación fue propiciada desde la publicación. El encargado de llevar a cabo esta tarea, por orden del gobierno, fue Pedro García, cuyos escritos relacionados con el desarrollo del laboratorio encontraron su lugar en algunos números de la Revista. Así García publicó "Un descubrimiento científico" (número 14, agosto de 1905) y "Le Laboratoire de Bacteriologie de Tucumán" firmado por Pedro García (numero 25, octubre de 1906).

En una nota a este artículo, en el número 14, la Revista anunciaba que el médico se encargaría de adquirir a pedido del gobierno, un laboratorio bacteriológico para instalar en esta capital. Agregaba que había sido beneficiado con una beca del gobierno provincial para perfeccionar sus estudios científicos en el extranjero, al igual que Miguel Lillo (19).

Temas científicos

A lo largo de 1906 y en los años sucesivos, el doctor Pedro J. García colaboró con el diario *El Orden* escribiendo artículos de diversos temas de su especialidad., así, se refería a la tuberculosis y a su experiencia en el Congreso Internacional en París donde hubo cuatro Secciones: a) Patología Médica de la Tuberculosis, b) Patología quirúrgica, c) Preservación y asistencia del niño bajo el punto de vista de la tuberculosis y d) Preservación y asistencia del adulto.[20]

En varios artículos que se publicaron sucesivamente, desarrolló este tema, indicando que el enfermo debía ser aislado con el método del doctor Calmette y proponía la construcción de casas para una familia con el mínimo costo, compatible con las condiciones higiénicas, con pequeños jardines con flores y terrenos con extensión para cultivar legumbres. De este modo, el enfermo estaría aislado de los demás pero constituyendo un pueblo en miniatura, se lo trasladaba con su familia y su médico lo visitaba, evitando el peligro para quienes lo rodeaban.

Poco después, en el mismo periódico, escribía sobre "Cuestiones sociales" y se preguntaba cómo educar e instruir al pueblo, sugería usar el libro, la revista, el diario, la tribuna, la cátedra, el teatro y todo medio eficiente para esos fines y advertía la profunda necesidad de la educación social. Este era el fin que tenía con la publicación de los artículos en el periódico; también procuraba que estos temas llegaran a los poderes públicos para transformarse en medidas de aplicación práctica.[21]

En otro artículo, escribía sobre la lepra, haciendo la historia de la enfermedad y de los estudios de Carlos Nicolle, director del Instituto Pasteur de Túnez y profesor del Colegio de Francia.

Lucha contra el paludismo y el alcoholismo

El paludismo había sido un tema preferente de estudio para el doctor García, su tesis doctoral, en 1908, se refirió a este tema y sus ideas para erradicarlo de Tucumán.

Bajo el título de "Problemas sanitarios",afirmaba en el diario que ya se sabía que no había paludismo sin mosquito, ni infección del hombre sano, sin hombre enfermo. Se trataba de distintas cuestiones médicas e higiénicas relacionadas con problemas políticos y económicos, el paludismo no solo afectaba a Tucumán sino al país, por lo que solo una acción nacional poderosa daría resultado.[22] En un extenso artículo en 1908, se refería a la lucha contra esta enfermedad y consideraba que, en la segunda mitad del Siglo XIX habían renacido las ciencias biológicas y la Bacteriología se había erigido como ciencia con sus principios y sus leyes, la Fisiología profundizó sus dominios y para ello comenzó por ser Fisiología celular, la Patología la imitó, la experimentación dio nuevas armas a los investigadores permitiéndoles reproducir, cuantas veces fuese necesario, un fenómeno para estudiarlo mejor, llegándose a la adquisición de nociones importantísimas. Nada más interesante, señalaba, que la historia del paludismo.

Hasta la primera mitad del Siglo XIX solo había observaciones inexactas e interpretaciones antojadizas hasta el descubrimiento del parásito por el médico francés Laverán, en 1880 quien plantó el primer jalón del nuevo rumbo. Los estudios del inglés Ras en la India y del italiano Gras los completaron, permitieron resolver el problema y que los gobiernos incorporaran en sus programas la lucha contra el paludismo. En este marco, Pedro García anunciaba una conferencia sobre el tema en el salón de la Sociedad Sarmiento, que apoyaría con diapositivas.[23] Sus estudios sobre esta enfermedad, le llevaron a publicar *Las diversas especies de paludismo en la Argentina* y *Profilaxis moderna aplicada a nuestras zonas palúdicas.*

Otras preocupaciones sanitarias

Se preocupó por la higiene de la ciudad y opinó sobre la necesidad de instalar cloacas, ya que si bien la suciedad no era causa directa de la enfermedad, debilitaba las defensas normales del organismo. Se refirió a la teoría miasmática de Hipócrates considerándola tan buena como inofensiva, considerando "miasma" a "una inhalación pútrida de las materias corrompidas", pero esta no podía llevar en sí un agente animado y para García, la palabra "miasma" ocultaba ignorancia y nada significaba para el caso del paludismo, pues el agente estaba en la sangre del individuo enfermo y eran sospechosos los casos de paludismo sin mosquito.[24]

El alcoholismo, era para García, uno de los vicios más arraigados en la población y de consecuencias más destructivas para la sociedad, de tal modo que combatió este mal a través de numerosos escritos y colaborando con las instituciones que luchaban contra él.

En junio de 1906, el Poder Ejecutivo nombró una Comisión integrada por los doctores Marcos Paz Peña, Benigno Vallejo, Pedro J. García, Luis Beaufrere y el señor Rodríguez Marquina con el fin de que se dictaminaran las medidas legislativas y administrativas que fuera necesario llevar a cabo para combatir el alcoholismo. La muerte de Beaufrere dejó incompleta la Comisión y se nombró en su reemplazo a Juan B. Terán. La misma estaba presidida en forma provisoria por Julio López Mañán y, en tres meses, haría un informe con sus conclusiones.[25]

Entre 1906 y 1907 García publicaría largos artículos sobre el tema bajo el título de "Fisiopatología del alcoholismo". Se refería al alcohol psicológico, al alcohol alimento, y al alcohol veneno y también a sus efectos inmediatos sobre el individuo y sobre la raza. Consideraba al alcohol un falso alimento y que sus ventajas no eran sino la sombra de sus inconvenientes; enfatizaba la importancia que tenía la escuela en la lucha contra el alcohol. Lamentaba que una zona feraz y rica como la región norte se viera afectada en su crecimiento por males como el alcoholismo, que perturbaba el equilibrio físico y moral, siendo su consecuencia la vulnerabilidad mórbida extrema.

Además de estas enfermedades, se preocupó por otros temas, como la importancia de la microbiología en la agricultura y la industria, que se asentaban sobre las

acciones de esos seres pequeñísimos pero innumerables llamados microbios. Ponía como ejemplo la industria del vino, que entendía como el resultado de una acción microbiana; la fabricación del pan, de la cerveza y del alcohol. En todas ellas, se hacía sentir la vida microbiana, de ahí que la ciencia había comprendido la importancia del estudio sistemático de estos fenómenos de vida celular, para aclarar su mecanismo y para reproducirlos experimentalmente a fin de dominarlos.[26]

Desde Buenos Aires

En 1913, García estaba en Buenos Aires donde ejercía la docencia a nivel secundario y universitario y también dictaba cátedras en el Instituto Nacional del Profesorado. Integraba la redacción de varias revistas médicas y la Academia Nacional de Medicina lo distinguió con un sitial. Se desempeñaba en el Hospital Fernández al frente de una sala.

Desde allí, escribía a Ernesto Padilla al conocer su programa de gobierno, manifestando sus deseos de atender los problemas higiénicos de Tucumán, decía "suelen ocupar por lo general lugar muy secundario en los programas gubernativos las interesantes cuestiones que se refieren a la salud de los gobernados ya que la cuestión del voto acapara la oratoria de los mensajes y no señala la existencia de problemas tan fundamentales y tan impostergables como los que se relacionan con la conservación y el acrecentamiento de ese capital que se llama vida".[27]

Resultaba muy grato pues, constatar entre las declaraciones del gobernador esta preocupación. Era menester desprender a la provincia de la rémora de la insalubridad general, luchando por la desaparición del paludismo, la provisión de agua potable en las villas, la profilaxis de las enfermedades infecto-contagiosas, la campaña antialcohólica, la disminución de la mortalidad, la aproximación a la asistencia médica a las poblaciones y villas que no la tenían, la salubrificación de la industria azucarera y la educación higiénica desde la escuela y por la escuela.

A partir de esa fecha, las noticias se hacen esporádicas; el 27 de agosto de 1929 Pedro J. García falleció en Caseros, a los 51 años de edad, y sus restos fueron enterrados al día siguiente, en el cementerio de la Chacarita.

En esa oportunidad, la Facultad de Ciencias Médicas designó a los profesores Pedro Escudero, Cándido Patiño Mayer y Jacobo Spangenberg para asistir a su entierro, encargando al último, despedirlo en el cementerio. También la dirección del Hospital Fernández designó a los doctores Chueca, Massochi, Martín, Kenny, Orlando y Musolini. Habló Osvaldo Bottero en nombre de sus compañeros de promoción.[28]

Conclusiones

Fue sin duda Pedro J García un médico comprometido con su tiempo. Integrante de la Generación del Centenario, por su fecha de nacimiento y la pertenencia a instituciones comunes. Compartió sus estudios en el Colegio Nacional y en otras entidades culturales como la Sociedad Sarmiento propiciadora de los Cursos Libres, iniciativa de Julio López Mañán, en los que García participó con gran éxito.

Fue creador y director del Laboratorio Bacteriológico con equipamiento especializado que dotaba a la provincia de una oficina moderna, a la altura de los países desarrollados permitiendo aplicar los avances de la ciencia en la salud de la población y en las industrias. Fue, en años posteriores, uno de los organismos sobre los que se levantó la Universidad de Tucumán.

También García se sumó a la *Revista de Letras y Ciencias Sociales* con sus artículos y recibió el respaldo para la creación del Laboratorio desde las páginas de la prestigiosa publicación.

García colaboró en el gobierno de Luis F. Nougués para solucionar los problemas higiénicos y sanitarios. A través de la prensa hizo conocer su autorizada opinión y sus experiencias, tratando de influir en la legislación.

Las noticias sobre su vida —aun incompletas— resultan de interés para conocer aquellas personalidades que con su activa participación ayudaron a la modernización de Tucumán.

Notas bibliográficas

1 *Álbum General de la Provincia de Tucumán en el Primer Centenario de la Independencia Argentina.* Bs. As., 1916 s/f.
2 Marcial R. Candiotti: *Bibliografía documental de la Universidad de Buenos Aires.* Bs. As., 1920, p. 356.
3 "Laboratorio Bacteriológico", en *El Orden*, Tucumán, 21-III-1905.
4 "Un tucumano en París", en *El Orden*, Tucumán, 3-V-1906.
5 Felin Linares Alurralde: Compilación Ordenada de Leyes, Decretos y Mensajes del período constitucional de la Provincia de Tucumán que comienza en el año 1852. Documentos seleccionados, ordenados y publicados por... Ley de creación del Laboratorio de Bacteriología, 30-6-1906 Tomo XXVIII, Tucumán 1923.
6 *Ibidem*, pág 351 y sig.
7 Provincia de Tucumán. *Mensajes y Leyes*. Mensaje del gobernador Luis F. Nougués a la Legislatura Discurso programa 2I-V-1906 Tucumán, 1908, p. 13.
8 "Laboratorio de Bacteriología", en *El Orden,* Tucumán, 10-VI-1907.
9 *Ibidem*.
10 "Laboratorio de Bacteriología. Una visita", en *El Orden*, Tucumán, 3-VIII-1908.
11 Provincia de Tucumán. Publicaciones Oficiales. Mensaje del gobernador Ernesto Padilla a la Honorable Legislatura 16-V-1914.
12 Segundo Villarreal: *La Universidad que conocí*, Tucumán 1974, p. 26.
13 *Ibidem*.
14 "Higiene y Profilaxis sociales", en *El Orden*, Tucumán, 17-X-1906.
15 "La Tuberculosis", en *El Orden,* Tucumán, 24-10-1906.
16 "Conferencia sobre el alcoholismo. Cursos libres", en *El Orden,* Tucumán, 10-XI- 1906.
17 "Conferencia sobre paludismo. Clausura de los Cursos Libres", en *El Orden,* Tucumán 21-XI-1906.
18 "Sociedad Sarmiento", en *El Orden*, Tucumán, 8-VI-1908.
19 Soledad Martínez Zuccardi: *Entre la provincia y el continente. Modernismo y modernización en la Revista de Letras y Ciencias Sociales,* Fac de Filosofía y Letras, UNT, Tucumán, 2005, pág 48) La autora realiza un cuidadoso análisis de la Revista como emergente de un proyecto generacional, sus objetivos y cómo se cumplieron.
20 "Tuberculosis", por el Dr Pedro J. García, en *El Orden*, Tucumán 30-VI-1906, 4-VII-1906 y 5-VII-1906.
21 "Cuestiones sociales", en *El Orden*, Tucumán, 6-VII-1906.
22 "Problemas sanitarios", en: *El Orden*, Tucumán, 5-IX-1906.
23 "Lucha contra el paludismo", en *El Orden*, Tucumán, 4-VII-1908.
24 Silvia E Formoso "El paludismo agente de cambios en Tucumán" en *Cartas Médicas y noticias del arte de curar* Tucumán, 2004, p. 21 y 27 y en *El Orden,* Tucumán, 5-IX-1906 y 4-IX-1906.
25 "Contra el alcoholismo", en *El Orden,* Tucumán, 23-VII-1906.
26 "Temas científicos", en *El Orden*, Tucumán, 5-I-1907.
27 "Los problemas higiénicos de Tucumán", en *El Orden,* Tucumán, 21.VII-1913.
28 "Pedro J. García", en *La Gaceta,* Tucumán, 29-VIII-1929. Agradezco los datos suministrados por el señor Ventura Murga y la gestión de la señora Elisa Colombres Garmendia en el Registro Civil de Buenos Aires.

EL CATOLICISMO SOCIAL A TRAVÉS DE LOS ESCRITOS DEL P. BERNARDO RIVES Y DEL CÍRCULO DE ESTUDIOS "SAN MIGUEL"

por

SILVINA DANIELA ROSELLI *

Introducción

En el siguiente trabajo se intenta una aproximación al pensamiento del P. Rives. Los temas referentes al catolicismo social que se encuentran en sus escritos proporcionaron, hace mucho tiempo, un alimento indispensable para el debate dentro del Círculo de Estudios San Miguel, por él fundado en 1938. Pero también hoy nos proporcionan material para acercarnos a un tema más amplio: el Catolicismo Social en Tucumán.

Se trata en primer lugar la "cuestión social" como un planteo que surgió en la Iglesia Católica a mediados del siglo XIX con experiencias puntuales y, muchas veces, con búsquedas solitarias. A fines de dicho siglo, dejó de ser un planteo, un interrogante, para ser una realidad que tomó impulso con la encíclica *Rerum Novarum*.

Se presentará una breve biografía del P. Rives, personaje a través de cuyos escritos se puede reconocer la postura eclesial del sacerdote y también de los miembros del Círculo de Estudios.

La fundación y organización del Círculo, que se abordará a través de los manuscritos de Rives y del Libro de Actas del mismo, servirán como contexto de las "lecciones" aportadas por el sacerdote lourdista.

Por último, una presentación de las "lecciones" en sus aspectos fundamentales y la transcripción del catálogo de la Biblioteca del Círculo de Estudios, elemento que permitió preparar o fortalecer las disertaciones.

La "cuestión social" como planteo y realidad dentro de la Iglesia Católica

A mediados del siglo XIX tuvieron lugar en Europa una serie de cambios políticos, en el mundo de las ideas, económicos y sociales.

La aparición del liberalismo, del Manifiesto Comunista (1848), las graves consecuencias del proceso de industrialización, todo sirvió como punto de partida para plantearse una nueva realidad que era necesario afrontar.

Dentro de la Iglesia Católica surgieron distintas reacciones frente a la corriente liberal: los intransigentes —por un lado— buscaban la reinstauración del Antiguo Régimen, con todos los beneficios que ello significaba para la Iglesia; entre sus representantes se hallaban Joseph de Maistre, Lamennais, Veuillot, Manning, los padres Taparelli y Liberatore.

(*) Instituto de Investigaciones Históricas "Manuel García Soriano", UNSTA.

Por otro lado, los llamados "católicos liberales" intentaban conciliar los principios del liberalismo con los de la Iglesia Católica. Ellos advierten que

> si la Iglesia es combatida ásperamente en todos los países constitucionales, excepto en Bélgica, se debe no a una especie de incompatibilidad intrínseca entre el liberalismo y el cristianismo, sino porque la mayoría de los católicos no ha aceptado aún sinceramente el nuevo régimen (...). El futuro pertenece al Liberalismo y en tales circunstancias la misión de la Iglesia consiste precisamente en lograr un acuerdo entre los principios religiosos inmutables y las nuevas circunstancias histórico-políticas.[1]

La llamada "cuestión social" que giraba en torno a la problemática del trabajo y las relaciones entre los obreros y sus patrones tuvo su repercusión entonces en la Iglesia.

El esfuerzo de los católicos por acercarse al mundo del trabajo estuvo dado, entre otros por Monseñor Ketteler, La Tour du Pin, el Conde de Mun, León Harmel.

El obispo de Maguncia, Guillermo Ketteler, fue uno de los precursores del catolicismo social al publicar, en 1864, su libro "La cuestión obrera y el compromiso cristiano". Fue el primer teórico de la organización social de base cooperativa que constituirá el fondo de la doctrina social católica.

En Francia, Albert de Mun fundó en 1871 el primer Círculo de Obreros, asociación de carácter esencialmente paternalista.

> A pesar de su aparente fracaso, los *Círculos Católicos* iban a ejercer en Francia un influjo duradero en el desarrollo del movimiento social cristiano, difundiendo las realizaciones concretas de León Harmel, patrono cristiano ejemplar, y el programa doctrinal del *Consejo de Estudios*, animado por René de la Tour du Pin.[2]

Después de 1890 crecieron las Asociaciones Católicas Obreras y se multiplicaron los primeros sindicatos cristianos.

En Austria, el animador del movimiento social cristiano fue el Barón Von Vogelsang quien se convirtió al catolicismo por obra de Ketteler.

Otros destacadas figuras del catolicismo social fueron: en Suiza, el obispo de Ginebra Monseñor Gaspar Mermillod y los sociólogos Decurtins y Python; en Italia, G. Toniolo con la "Obra de los Congresos", los padres Taparelli y Liberatore a través de las revista jesuítica "La Civiltà cattolica".

Fue la encíclica *Rerum Novarum*, de 1891, la que estableció algunos principios acerca de la cuestión obrera y la postura de la Iglesia a este respecto. El Papa León XIII

> seguía los acontecimientos europeos donde los problemas sociales tenían cada vez más importancia, por sobre las cuestiones meramente políticas. Hay que notar que el socialismo se convertía en una proposición 'universalista y científica' en el cuadro de la doctrina marxista. Se presentaba como una reivindicación que trascendía lo político; como una antropología. El documento fundamental de esta temática es la encíclica *Rerum Novarum* (15.V.1891) considerada símbolo del inicio de la Doctrina Social Católica.[3]

La repercusión de la cuestión social se reflejó, aunque de manera un tanto sintética en el Concilio Plenario Latino Americano (1899) a través de tres artículos: el primero dirigido a las autoridades y a los pueblos para que ambos busquen la paz pública; el segundo era un llamado a patrones y obreros para que ambos aspiren a la justica y la caridad, se paguen salarios justos, se respete el tiempo de descanso y la piedad. También se les pedía a los obreros que no atentasen contra los derechos de los patrones. En el tercero de los artículos se propiciaba la formación de los Círculos de Obreros.[4]

En Argentina, el planteo de la cuestión social se mostró incipiente en el primer Congreso de los Católicos de 1884 donde ocupó un modesto lugar entre las temáticas abordadas. Hacia 1892 el padre redentorista Federico Grote fundó en nuestro país el primer Círculo de Obreros. En Tucumán, el dominico fray Pedro Zavaleta fue el fundador del primer círculo del noroeste el 2 de junio de 1895.[5]

El P. Grote, creó también la Liga Democrática Cristiana cuyos reglamentos fueron aprobados en 1902: sus miembros se congregaban para recibir una sólida formación en relación a los problemas económicos sociales en Círculos de Estudio. Su programa consistía en

> tomar aquellas resoluciones y prácticas tendientes a la defensa y propaganda de los sabios principios sociales y cooperar al progreso de todas las instituciones en ellos basadas.[6]

Cuando en mayo de 1931 se organiza la Acción Católica Argentina en Tucumán, el Secretariado Económico-Social de la provincia tuvo como director a Luis Espinosa y al P. Rives como su asesor. En la Iglesia diocesana confluyeron otros hechos, según Juan B. Terán (h), que avivaron la participación en este movimiento: la promulgación de la *Quadragessimo Anno* y el arribo a Tucumán del ingeniero francés Nicolás Heyman con un bagaje de cosas nuevas en materia social. Con sus conferencias se removió el medio y se originó una polémica periodística con repercusión de estos problemas de actualidad en Europa y de interés en la compleja realidad industrial de nuestra provincia.[7]

Es en este contexto eclesial que desarrolló su labor el P. Rives, especialmente contribuyó al debate de la cuestión con la creación del Círculo de Estudios San Miguel en 1938.

Breve biografía del P. Rives

Nació el P. Bernardo Rives en Manlis, departamento de Arriége (Francia) en 1871. A los 19 años vino a la Argentina como uno de los primeros padres Lourdistas.

Se relacionó con figuras de gran peso en el noroeste argentino: con Monseñor Pablo Padilla y Bárcena —entonces Vicario Capitular en Salta— quien fuera más tarde de Obispo de Tucumán; con el Padre Orellana, conocido franciscano a quien mandó a Francia en procura de una congregación que dirigiera el nuevo Colegio Seminario de Catamarca; al Padre Segura —vicario foráneo de Catamarca— quien había pedido ese Seminario conjuntamente con la coronación de la Virgen del Valle.

De paso por Buenos Aires conoció entre otros a Pedro Goyena y al P. Botaro, luego Arzobispo de Buenos Aires.

Participó de la coronación de la Virgen del Valle y de la fundación del Seminario de Catamarca, donde enseñó durante ocho años.

En 1898 fue ordenado sacerdote en Buenos Aires, desde donde fue designado a Tucumán. Pero a los pocos años se lo nombró rector del Seminario de Catamarca, al que dirigió durante los años 1908 a 1915.

De 1915 a 1922 estuvo al frente del Colegio de San Miguel, para marchar nuevamente a Tucumán en 1923 como rector del Colegio del Sagrado Corazón hasta 1928.

En esta provincia se radicó definitivamente, y en ella realizó una gran labor social a través de la fundación de círculos de obreros en varios ingenios y particularmente a través de la fundación del Círculo de Estudios Sociales “San Miguel”. Fue asimismo asesor de varias entidades como del Consejo Diocesano de la Federación de la Juventud Católica (1936) y director de las Conferencias Vicentinas. También escribió una novena en honor a San Roque, fue director del Apostolado de la Oración, director diocesano de las Obras Misionales y también de la Adoración nocturna.

Conocía a fondo los pueblos de esta provincia, que solía visitar en calidad de misionero, entre ellos: Graneros, Villa Alberdi, Simoca, Amaicha.

El P. Rives falleció el 24 de Mayo de 1958, el Ministerio de Instrucción Pública de Francia lo había condecorado con las palmas académicas en mérito a su labor cultural en la Argentina.[8]

La fundación del Círculo de Estudios San Miguel

El Centro de Estudios San Miguel fue fundado el 8 de Mayo de 1938 en el colegio Sagrado Corazón. Bajo el patrocinio de San Miguel Arcángel como patrono principal y de Santa Teresa del Niño Jesús —docente— como segunda patrona, fue inaugurado oficialmente el 28 de septiembre de ese mismo año.

Era su asesor el P. Bernardo Rives, presidente el Dr. Horacio Poviña, secretario Carlos Aguilar (hijo) y tesorero Nicolás Gonzalez.

Según los manuscritos del P. Rives, en los que cuenta la historia del Centro de Estudios:

> Los fundadores del Centro fueron el arquitecto Nicolás González, que al poco tiempo debía hacerse benedictino, Camilo Soaje, Francisco Padilla (h) (...) Eduardo García Pinto, Francisco Herrero que asistieron a la 1er. reunión el 8 de mayo de 1938. El 15, Soaje presentó a Carlos Aguilar y asistieron al Círculo 9 jóvenes (...). El 18 de septiembre llegó un grupo de universitarios encabezados por Isidro Macció que debía ser uno de nuestros buenos socios.[9]

El día 29 de septiembre el padre director celebró una misa a la que asistieron 16 socios que comulgaron y recibieron su diploma que los acreditaba como tales. Además de los ya mencionados se encontraban: Francisco Andrés (delegado de propaganda) y Gastón Colombres, a los que Rives consideraba también como verdaderos fundadores ya que hubo quienes no lograron perseverar, como José Luis Cerviño, Carlos Uriburu, Molina, Jimenez, Martín y otros.

Algunos miembros eran estudiantes universitarios, como C. Aguilar y C. Soaje (de derecho) o Macció (de farmacia); otros, alumnos de 4º o 5º año del Colegio Sagrado Corazón como F. Andrés, F. Herrero y F. Padilla; otros, profesionales: N. González y E. Gutierrez Colombres eran arquitectos y H. Poviña, abogado.

El objetivo propuesto era estudiar especialmente las cuestiones sociales, pero también se dejaba abierto el temario al interés de los socios. Estos, que no debían pasar el número de veinte, se comprometían a una puntual asistencia a las reuniones (los primeros y terceros domingos de cada mes) que se realizarían en el colegio Sagrado Corazón.

Los cargos estaban distribuidos entre el de presidente, secretario, prosecretario y tesorero; este último ocupaba también el de bibliotecario.

En el año 1941 Carlos Aguilar y Horacio Poviña confeccionaron un proyecto de Reglamento que fue aprobado por los socios. En él se establecía entre otras cosas el pago de 0.20 centavos por sesión, de los que haría uso la Comisión Directiva y de los que debería rendir cuentas. Los planes y las horas de estudio serían fijados por el Círculo y en cada sesión el expositor del día debía realizar el relato de su disertación (sin leerla) durante un tiempo no inferior a 20 minutos y no superior a media hora. Podían concurrir no socios a los que se le permitía la participación en los debates.[10]

El orden del día de las reuniones consistía en:

a) Oración: al Espíritu Santo, Ave María, jaculatorias al Sagrado Corazón de Jesús, a Nuestra Señora de Lourdes, San Miguel y Santa Teresita.

b) Lectura: comentada de un pasaje del Evangelio de alcance social. También se leían las encíclicas *Rerum Novarum*, la *Quadragessimo Anno* y *Divini Redemptoris*.

c) Lectura del acta de la sesión anterior.

d) Exposición del tema y su discusión. Dos partes: una teórica y una práctica.

e) Comunicación de algunos acontecimientos de carácter social acaecidos en la quincena.

f) Dictar el tema del siguiente círculo

g) Oración: *Sub Tuum* ("Bajo tu amparo, nos acogemos, Santa Madre de Dios...")

El P. Rives rescataba la finalidad de los Círculos de un texto de Mons. Richaud de Laval, de mayo de 1939, que aparece en sus escritos:

> Para hacer el Círculo activo y formador, habrá que valerse del método de los cuestionarios previamente enviados. "Ver, Juzgar, Obrar" es, desde la J.O.C., la trilogía que se ha vuelto clásica, para todos los movimientos. Habrá que partir siempre de constataciones concretas, de hechos traídos por los socios del Círculo. Habrá que aprovecharlos para formar su juicio e imprimirles este choque apostólico que consiste en decidirlos a hacer algo para cambiar lo que no es bueno.[11]

En un Congreso de Estudios Sociales organizado por el Secretariado económico-social para los jóvenes de Acción Católica en enero de 1939, se reunieron en Buenos Aires los representantes de casi todas las provincias, especialmente las industriales. Allí se decidió la creación de estudios

> principalmente sociales, al lado de cada Centro de Jóvenes de Acción Católica, de quienes serían independientes (...). Exactamente lo que habíamos hecho nosotros, en nuestro Círculo.[12]

Es por este motivo que el P. Rives y los demás miembros del círculo San Miguel se consideraban "precursores".

En la práctica, la vida de este círculo tuvo una primera etapa de poca participación y falta de organización, sobre todo se menciona en el Libro de Actas la deficiencia para citar a los socios.

En una segunda etapa, hacia el año 1939, se adoptó una forma orgánica, con una comisión administrativa y una nómina de socios estables. Sin embargo, un informe que no tiene firma pero cuya letra pertenecería a Carlos Aguilar (h) narra el estado del Círculo a fines de ese año:

> Bien conocemos todas las dificultades con que debemos tropezar: la indiferencia ambiente, quizá la animadversión; las tentaciones de otro orden que nos han arrastrado algunos miembros; la ignorancia por estas cuestiones que hace medio siglo los Pontífices encomiendan a los católicos y cuya existencia es desconocida para muchos. Nada digo de la torpeza con que nos orientamos, debido a nuestros escasos conocimientos. Con todo, a pesar de que hemos perdido muchos socios (...) estoy seguro de que algo hemos hecho: hemos tomado gusto los que quedamos, a estas cuestiones (...) hemos removido algo el ambiente de Tucumán.[13]

Poco se sabe del por qué desaparece esta institución, el único Libro de Actas encontrado finaliza con una reunión el día 22 de septiembre de 1941. En ella se tenía que disertar sobre "Las Asociaciones intermedias entre el Estado y la Familia" y las "Asociaciones libres de interés social: Sindicato, Corporaciones" y dado lo extenso de los temas se acordó en proseguir el 29 de ese mismo mes; sin embargo allí se termina el registro de Actas y, así, toda referencia al Círculo.[14]

Las "lecciones sobre elementos de Sociología" y el pensamiento del P. Rives

Conocedor de las últimas novedades tanto documentales como de noticias acerca de lo que estaba aconteciendo en Europa (particularmente su país, Francia) en relación a la "cuestión social", el P. Rives incluía cada autor, cada dato, en sus lecciones.

Una primera serie, denominada "La cuestión social. Lecciones sobre elementos de Sociología", constaba de 7 partes: a) la cuestión social, b) algunos problemas sociales, c) el liberalismo económico, d) consecuencias del liberalismo, e) crítica del liberalismo, f) socialismo y comunismo son hijos de un mismo padre: Karl Marx.

Utiliza, para definir la cuestión social, el *Petit Manual des questions contemporaines* del Cardenal Verdier: "el conjunto de las cuestiones que tienen por objeto el trabajo humano, su naturaleza, sus derechos, sus deberes".[15]

Desarrolla también el concepto de sociología como ciencia moral o "moral social" y el de "orden nuevo" como respuesta de la Iglesia Católica a la cuestión social:

> Este orden nuevo pone las instituciones al servicio de la persona humana sin individualismo egoísta, y al servicio del interés general sin espíritu de clase, que quiere la justicia en la libertad y la caridad, por la reforma de las costumbres y la conversión de los individuos.[16]

A lo largo de estas lecciones se observa que, a partir de los datos que recoge, el P. Rives elabora un cuadro de situación donde quedan claros los motivos por los que en nuestro país es muy difícil constituir una familia "normal", esto es: con trabajo digno, vivienda digna, honesta diversión. Uno de los motivos que enuncia son los vicios del joven, que muchas veces gasta lo que gana "en el boliche" por no tener una buena educación (no se le transmiten los valores cristianos, se da sólo una instrucción laica en casi todo el país), se liga a la mujer en uniones pasajeras o frecuenta prostíbulos, contaminándose y contaminando. Este concepto vertido por el sacerdote lourdista no debe entenderse como una calificación despectiva sino que apuntaba a la dignidad perdida por los magros salarios.

La segunda causa es esta misma insuficiencia de los salarios:

> Principalmente en la mujer: 15$ una sirvienta, 25$ una cocinera; una costurera no llega a ganarse un peso con 8 horas de trabajo. Aunque tuvieran el hábito de la economía, y no lo tienen, no podrían ahorrar nada, para formar una dote que sirviere al establecimiento de una nueva familia. Y constituida, no podrían sostener a sus hijos, mayormente si son numerosos.[17]

Los escritos del P. Rives definen su postura crítica frente al liberalismo y al socialismo-comunismo y su propuesta: el catolicismo social. En cuanto al liberalismo, su "semblanza de un liberal" deja bien claro que no comulga con ninguno de sus principios e incluso utilizó la ironía en la boca de ese personaje:

> Puede, con sus capitales, emprender los trabajos que quiere; por ej. agregar un nuevo ingenio a Tucumán. Nadie, y menos el Estado me lo puede impedir. Puede producir todas las toneladas de azúcar que quiere. Puede conchavar hombres, mujeres, niños, hacerlos trabajar día y noche y domingos. El salario justo es el convenido con el obrero, con la sirvienta, con la costurera, aunque sea muy bajo, a causa de la gran abundancia de la oferta de mano de obra. Si quiere vender su azúcar más barato, es dueño. Si lo quiere tirar al agua, para que no bajen los precios, es dueño. Pero se le dirá: "El salario debe ser suficiente para mantener al trabajador y a su familia". No, contesta el liberal, esto es sentimentalismo, es recargarse de leyes morales que nada tienen que ver en el asunto. Al fin y al cabo, el obrero si no fuera borracho, y la costurerita si no fuera al cine, tendrían lo bastante para sí y su familia, con los salarios que tienen. Si son desgraciados es por su culpa.[18]

El P. Rives hace también una crítica al socialismo y al comunismo, principalmente por estar inspirados en el materialismo, poner su confianza en el método revolucionario y por su carácter antirreligioso:

> El concepto comunista y socialista procede lógicamente del materialismo filosófico de Marx y va a parar a un amoralismo total. Es profundamente antirreligioso, y cuando parece hacer alarde de tolerancia religiosa, es una táctica para llegar más segura y rápidamente a la supresión de toda religión.[19]

Es curioso un dato que aportó en el año 2003 el P. Marqué, de la comunidad lourdista de Tucumán: a pesar de su crítica a la izquierda, sólo por el hecho de tratar la "cuestión social", Rives fue muchas veces señalado como "cura rojo". Quizás algunos de sus dichos, como por ejemplo,

> "El Evangelio no beatifica la pobreza sino el espíritu de pobreza (...). El Evangelio no predica la resignación de los pobres para que los ricos conserven su situación privilegiada,[20]

hayan causado malestar en el medio en que se movía. Quien le brindó su apoyo incondicional fue Mons. Barrere, también lourdista y obispo de Tucumán entre 1930 y 1953, año en que falleció.

En una segunda serie de escritos denominada "Catolicismo Social" el P. Rives planteaba la respuesta a la situación imperante que provendría, definitivamente, del "catolicismo social". Los representantes a los que el P. Rives hace referencia en sus escritos son los franceses (Albert de Mun, La Tour du Pin, León Harmel entre otros) quienes, después de la Revolución Francesa, intentaron dar solución a los problemas con los principios católicos. Fundaron así la Unión de Friburgo en 1884, las Semanas Sociales en 1904, la Acción Popular.

Parte el P. Rives en esta sección afirmando que la Iglesia tiene una doctrina social, sólo que muchos cristianos la desconocen. Plantea el rol de los Secretariados sociales como medio para educar a obreros y patrones a través de una red de círculos de estudios especializado en el terreno sindical y en el terreno mutualista.

Otros temas que abarcan estas lecciones se refieren al derecho de propiedad, el salario, las huelgas, los sindicatos y la corporación, la J.O.C. (Juventud Obrera Católica), la cuestión social en Argentina.

En este punto, rescata a través de distintos datos una sintética "historia social-católica argentina": parte de 1884 como un tiempo en que impera el liberalismo. En ese año, entre el 15 y 20 de agosto, se reunieron en Buenos Aires los católicos argentinos convocados por Mons. Aneiros en un congreso en el que participaron, entre otros, José Manuel Estrada, Tristán Achával Rodríguez, Pedro Goyena, Emilio Lamarca y Manuel Pizarro.

También en 1884 se introducía como fuerza el socialismo de la mano de Juan B. Justo. En 1891, para contrarrestar sus efectos e influenciar sobre el obrero católico, el P. Federico Grote, redentorista, fundaba el primer círculo de obreros del país. Este sacerdote

> vino a Tucumán y procuró fundar en el Ingenio Esperanza una Sociedad Obrera. Pero halló que los administradores no buscaban en la Iglesia más que el gendarme defensor de sus intereses.[21]

Una larga serie de hechos se mencionan en este relato: la fundación de la Liga Democrática Cristiana en 1902, la fundación de la Liga Social Argentina y las cajas rurales en 1909 por el doctor Emilio Lamarca (al cual Rives denomina "el Alberto de Mun argentino"), la actuación desde 1913 de la Unión democrática cristiana (primero institución social, después devenida en partido político), la renovación de las conferencias populares con Alberto Molas Terán, Conci, Podestá, la obra de Mons. De

Andrea, la creación de la Acción Católica Argentina en 1928 en Buenos Aires.

Por último, se detallan las leyes propiciadas por católicos en Argentina y la organización del Secretariado económico-social.

Así, se cierran estas lecciones que sirvieron para enriquecer el debate de cada una de las disertaciones ofrecidas en el Círculo de Estudios San Miguel.

Conclusión

En el curso de este trabajo se han intentado rescatar algunos aspectos de los escritos de Rives reflejados en las disertaciones de los Círculos de Estudios "San Miguel". Allí, el sacerdote lourdista fue elaborando a través de lecturas de libros, de noticias periodísticas y de la experiencia una suerte de extenso informe que consta de dos secciones: a la primera la denominó "La cuestión social. Lecciones sobre elementos de Sociología", a la segunda "Catolicismo Social". En esas páginas se trasluce particularmente su "escuela francesa", la que se observa no sólo por la bibliografía utilizada (que se hallaba a disposición en la Biblioteca del Círculo) sino por el enfoque dado a los temas.

Se ha puesto el énfasis en su aporte al catolicismo social de esta provincia, el cual se desarrolló a través del Círculo de Estudios San Miguel predominantemente aunque es necesario mencionar su trabajo como asesor del secretariado económico-social y su carácter de fundador de círculos de obreros.

La postura eclesial de Rives y su grupo —casi todos hombres de la elite tucumana— consistió en una clara oposición al liberalismo y un enfrentamiento radical al socialismo y al comunismo, presentando como única solución posible la que ofrecía la Iglesia a través de los Evangelios y la doctrina social: especialmente las Encíclicas sociales (*Rerum Novarum* y *Quadragessimo Anno*).

No es fácil encontrar las razones de la desaparición del Círculo de Estudios San Miguel, en parte por la falta de datos al respecto. Algunas razones podrían vincularse a la falta de recepción en la comunidad tucumana de entonces, pero debe tenerse en cuenta también que, en el contexto nacional, las opciones en torno a la "cuestión social" se fueron dividiendo. Algunas fueron apoyadas por la jerarquía eclesial y otras, sin ese apoyo, no lograron subsistir.

Fracaso o no, el intento del P. Rives forma parte de la memoria tucumana a través de sus manuscritos, los cuales reflejan un meticuloso trabajo intelectual pero también el esfuerzo por compartir con los miembros del Círculo su búsqueda evangélica de caridad y justicia.

Notas

1 Giácomo Martina. *La Iglesia, de Lutero a nuestros días. Epoca del liberalismo*. T. III. Ediciones Cristiandad, Madrid, 1974. p. 143.

2 Roger Aubert. *Controversias entre católicos con respecto al liberalismo*. En: "Manual de Historia de la Iglesia". Director: Jedin, Hubert. Herder, Barcelona, 1978. T.VII. p. 149.

3 Gerardo Farrell. *Doctrina Social de la Iglesia*. Guadalupe, Buenos Aires, 1951. p. 61.

4 Cfr. Néstor T. Auza. *Los Últimos cien años de la Evangelización en América Latina. Centenario del Concilio Plenario de América Latina*. Simposio Histórico, Ciudad del Vaticano, 1999. pp. 483-484.

5 El P. Zavaleta fue contemporáneo del P. Rives y abocado como él, a las obras sociales. Cfr. Silvina Roselli. "Centro Católico". *Actas de las Primeras Jornadas de Historia de la Orden Dominicana en la Argentina*. UNSTA, San Miguel de Tucumán, Agosto 2003.

6 Juan Carlos Zuretti. *Nueva Historia Eclesiástica Argentina. Del Concilio de Trento al Vaticano Segundo*. Itinerarium, Buenos Aires, 1972. p. 377.

7 Cfr. Juan B. Terán (h). *Pequeña historia de la Revista Norte Argentino*. Urueña Imprenta, San Miguel de Tucumán, 1968.

[8] Cfr. Leonor S. de Würschmidt. "P. Bernardo Rives 1871-1958". En: *Docencia*. Año I, Nº 2, Noviembre 1958. pp. 52-54.
[9] Archivo Lourdista de Tucumán (en adelante ALT). *Manuscritos del P. Rives*. Documentación sin clasificar. Se agradece a los padres Marqué (2003) y Horacio Brito (2005) el acceso a dicho archivo.
[10] Cfr. ALT. *Libro de Actas del Círculo de Estudios San Miguel*. pp. 39-41.
[11] ALT. *Manuscritos del P. Rives*. Documentación sin clasificar.
[12] ALT. *Manuscritos* cit., f. 39 (2).
[13] ALT. Informe, aparente memoria del año 1939, sin firma. Documento sin clasificar.
[14] ALT. *Libro de Actas* cit., f. 45.
[15] ALT. *Manuscritos* cit., f. 2.
[16] ALT. *Manuscritos* cit., f. 5. El P. Rives cita la *Déclaration du R. P. Gillet*. 10 de octubre de 1938.
[17] ALT. *Manuscritos* cit. f. 16.
[18] ALT. *Manuscritos* cit., f. 10-11.
[19] ALT. *Manuscritos* cit., f. 26.
[20] ALT. *Manuscritos* cit., f. 35.
[21] ALT. *Manuscritos* cit., f. 65.

UN ÁREA INSTITUCIONAL Y CULTURAL EN LA CIUDAD: EL REGISTRO CIVIL, LA ESCUELA RIVADAVIA, EL ARCHIVO DE LA PROVINCIA Y EL REGISTRO INMOBILIARIO. SU VALORACIÓN Y SALVAGUARDA

por
MARTA BEATRIZ SILVA *

Breve panorama de la ciudad entre 1890 y 1920

En la última década del siglo XIX la ciudad está en pleno crecimiento, todas las calles del centro urbano se han definido y los cuatro bulevares abiertos, durante la reciente intendencia de José Padilla en el gobierno de Lídoro Quinteros. Los Ferrocarriles van llegando y se encaran obras como: cementerios, asilos, lazareto, escuelas, bancos, clubes y numerosas viviendas

El Gobierno de Quinteros organiza el Archivo General de la Provincia, y poco después, con Próspero Mena, entre 1890 y 1892 se promulga la ley de creación del Archivo General y las del Registro de la Propiedad y de la Dirección General de Rentas de la Provincia.

Don Lucas Córdoba es elegido por unanimidad por el Colegio Electoral en 1895. Logra un "gobierno de orden".[1] Recursos y gastos están equilibrados así como la deuda externa de la Provincia. El Banco de la Provincia de Tucumán se transforma en institución estatal, en esta ciudad que comienza a estar provista con agua potable, tema muy caro para Córdoba que se preocuparía por su provisión, no sólo en la ciudad, a través de la construcción de diques y canales de riego.

Con el doctor León de Soldati en el Ministerio de Hacienda e Instrucción Pública, se da gran impulso al área con la creación de 59 escuelas, el primer Jardín de Infantes de Tucumán y el Gimnasio Escolar. También se crea el Banco Municipal de Préstamos, el Departamento de Irrigación y Obras Públicas y la Inspección de Ferrocarriles.

El Segundo Censo Nacional de 1895 indica que la ciudad cuenta con 68.000 habitantes. Dos años después el doctor Soldati presenta el proyecto del Parque 9 de Julio y al año siguiente, Monseñor Pablo Padilla y Bárcena (jujeño de nacimiento) será el primer Obispo de Tucumán.

Transpuesto el umbral del nuevo siglo, y durante las dos primeras décadas, al igual que en todas las ciudades argentinas, grandes obras se realizan preparándose para el Centenario de la Independencia en 1916. Obras de infraestructura, iluminación, pavimentación y servicios. Se levantan edificios públicos y privados: Casa de Gobierno, bibliotecas Sarmiento y Alberdi, bancos —Provincia, Nación, Francés, Español, Municipal, entre otros—, hospitales de Mujeres y de Niños, las cuatro escuelas tradicionales de la ciudad: Mitre, Rivadavia, Benjamín Paz o Roca y Federico Moreno

(*) Arquitecta. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UNT.

o Mármol. Y no solamente se construye alrededor de la plaza Independencia o en el sector fundacional sino que, fuera de las calles de ronda (Santiago, Salta-Jujuy, General Paz y Avenidas Avellaneda - Sáenz Peña) se instalan el Colegio Nacional, el conjunto del teatro, hotel y casino, la cárcel, comisarías de sección, colegios de distintas órdenes religiosas, para señalar algunas de las nuevas funciones. Todo ello va a ir dibujando un nuevo paisaje urbano en la ciudad, diferente al del sector fundacional, por edificios y sus veredas y calles más amplias y arboladas.

Un área institucional y cultural en la ciudad: El Registro Civil, la Escuela Rivadavia, el Archivo de la Provincia y el Registro Inmobiliario. Su valoración y salvaguarda

Interesante es comprobar que el sector de la ciudad comprendido por la calle 24 de Setiembre al 800 en ambas veredas y en su cruce con calle Salta, se estaba definiendo como un área institucional-cultural, pues en 1909 se crea la Academia de Bellas Artes, en 1912 el Archivo de la Provincia y en 1915 el Museo Provincial de Bellas Artes, inaugurado el 18 de junio de 1916 en los altos del Archivo.[2] Contigua al edificio del Archivo, se levanta la Escuela Rivadavia, magnífico edificio escolar iniciado hacia 1907 y que alojaría dependencias del Poder Ejecutivo mientras se construía la Casa de Gobierno. Contemporáneamente al Archivo, se crea el Registro Inmobiliario, pero el mismo integrará esta zona décadas después, al ocupar el edificio levantado originalmente para Oficina Química de la Provincia. También en este sector llegó a funcionar la Escuela de Artes Aplicadas de la Universidad

La Escuela Rivadavia. Los sucesivos nombres

El 15 de mayo de 1896 fue creada la primera escuela de niñas que dependía de la provincia (hasta entonces eran municipales), por decreto del Ministro doctor León de Soldati. Se le puso el nombre de Juana Manso.[3] Comenzó a funcionar el 10 de junio, en un modesto edificio en la calle 24 de Setiembre entre Rivadavia y Monteagudo (acera norte), pocos años después se cambió a otro local más amplio en la acera sur, y en 1904 se muda nuevamente, esta vez a la calle Crisóstomo Álvarez entre Chacabuco y Ayacucho.[4]

Los nombres se suceden y hasta se confunden en los documentos consultados: Presidente Avellaneda (1910),[5] General Urquiza (1915),[6] Uladislao Frías (1916).[7] Sin embargo la escuela cambia su nombre por el que perdura hasta hoy: "Bernardino Rivadavia", a fines de 1914, por disposición del doctor Gaspar Taboada, Presidente del Consejo General de Educación y se traslada al local de calle 24 de Setiembre esquina Salta a fines de 1918.[8] Y es así como se la identifica en el Álbum del Magisterio de 1920.[9]

El Terreno

El 18 de junio de 1901,

> el Gobierno de la Provincia conviene con SSI el Señor Obispo doctor Pablo Padilla y Bárcena, la compra de la propiedad perteneciente á la Iglesia, situada en las calles 24 de Setiembre y Salta y ocupada actualmente por el Cuerpo de Bomberos, por la suma en la que ha sido ella apreciada por el Departamento de Ingenieros;

dicha suma se fija en poco más de cuarenta mil pesos moneda nacional de curso legal, y se estipula que

> el pago de la referida propiedad se efectuará de la forma siguiente: Cinco mil pesos que representa el valor de una manzana de terreno, que el Gobierno debe adquirir del Banco de la Provincia, situada sobre el Boulevard Sarmiento, frente al Hospital de Niños, la que será escriturada á favor de SSI el Señor Obispo; y el resto en cantidades de mil pesos moneda nacional mensual, que principiarán á entregarse desde el 1º de octubre del corriente año, hasta su cancelación. Mientras no se termine el pago de dicha propiedad, el Gobierno reconoce un alquiler de Doscientos pesos mensuales que actualmente paga por la casa que ocupa el Seminario.[10]

La escritura [11] señala que el terreno había sido donado a la Iglesia por el Señor Juan Crisóstomo Méndez, siendo

> su extensión exacta, según informe expedido por el Departamento de Ingenieros y Obras Públicas, (...) de sesenta y cuatro metros con ochenta centímetros de frente, por ochenta metros con cincuenta centímetros de fondo.

Lo que significa una superficie total de casi 5.200 metros cuadrados, que corresponden a los tres edificios: el archivo, la escuela y el actual Registro Inmobiliario, sobrepasando la extensión de un cuarto de manzana.

Definición de la fecha de construcción y autor

El viernes 21 de setiembre de 1906 el Diario *El Orden* titulaba: "Lo que será Tucumán, las obras proyectadas", y decía:

> Vamos a entrar en una era de plena actividad sin que podamos decir prosperidad. El Gobierno de la Provincia; Municipal y el Gobierno Nacional han proyectado y están por realizar obras colosales. El Cadillal (...) La construcción del Colegio Nacional (...) el edificio para Correos, Impuestos Internos y Juzgado Federal (...) Las cloacas, obras de salubridad para la ciudad [todas obras nacionales]. La formación del gran parque ideado por el doctor Soldati. *La construcción de 4 grandes palacios para escuelas públicas dividiendo la ciudad en 4 secciones para que quepa un palacio por 15.000 habs*.[12]

Dicha cifra coincide con los 68.000 habitantes censados.

En julio del año siguiente se encontraban las cuatro escuelas en construcción, en esta oportunidad *El Orden* [13] las destaca señalando:

> Se trata de magníficas construcciones, siendo el costo aproximado de cada una de ellas de noventa mil pesos. *Dos de esos edificios hállanse ya muy adelantados: el que se encuentra ubicado en (...) 24 de Setiembre esquina Salta y el (...) [de] calle Santiago del Estero esquina Muñecas*.

Evidentemente las obras siguieron a ritmo acelerado pues en febrero de 1908, comenzaron a trasladarse las oficinas de los Ministerios de Gobierno y Hacienda "al edificio escolar construido en la calle 24 de Septiembre esquina Salta".[14] "La traslación se [efectuó] con gran rapidez", a fin de que el día 11 de marzo pudieran reanudarse las tareas.[15]

El apuro se debía a que el día 12

> á primera hora la empresa Pruniére, contratista para la construcción del Palacio de Gobierno, activará la demolición del viejo cabildo (...); ella tiene el carácter de un ajusticiamiento, la edificación moderna vendrá a suplantar al vetusto caserón (...); las herramientas demoledoras harán caer mañana al "viejo veterano".[16]

La piedra fundamental de la Casa de Gobierno se colocará el día 25 de mayo de 1908.[17]

La Escuela Rivadavia es parte de la "fecunda labor" realizada por el Departamento de Obras Públicas, siendo su Jefe el ingeniero Carlos Torino,

> durante los años 1906 y 1907 en el período gubernativo del ingeniero Luis F. Nougués (...) años en que, por primera vez se hicieron en materia de construcciones edificios adecuados para escuelas y edificios fiscales,

señala el *Álbum Argentino de 1910*, puntualizando:

> Corresponde á esta sección la construcción de cuatro grandes y cómodos edificios para escuelas fiscales, en la capital, realizados cada uno con la inversión de $95.000 nacionales.

Continúa señalando otros edificios relacionados con este estudio:

> Del mismo correspóndele la construcción de edificios destinados á cárcel de contraventores y á cuartel de Bomberos. Cada uno de los edificios de referencia responden, en un todo, á su destino: su construcción, sencilla y cómoda, está de acuerdo con los adelantos modernos en materia de arte y de arquitectura. En general, las obras realizadas por esta sección, dan una nota evidente y vigoroza (sic) de la amplitud que en la provincia van tomando los trabajos de edificación referentes á necesidades sentidas por el mismo incremento de sus instituciones.[18]

Para estas fechas el arquitecto proyectista del Departamento de Obras Públicas era Alberto Pelsmaekers, belga, destacadísimo y prolífico profesional, autor de obras patrimoniales de nuestra ciudad.[19]

La escuela se instala en la manzana, en la misma posición relativa que sus contemporáneas. La similitud de su fachada con la de la Escuela Mitre es notable, con un manejo hábil de las aberturas y un lenguaje neoclásico tardío, que se enriquece notablemente en la fachada hacia calle 24 de Setiembre, por la presencia de los pórticos salientes en cada entrada. La resolución de las aulas hacia las dos calles y la conformación del patio interior definido por galerías con columnas de hierro fundido,[20] hablan de una mano en común.

Algunos investigadores han fechado a esta escuela entre 1913 y 1915, y señalado como su autor al constructor italiano Antonio Alberti. Sin embargo, por las fechas —claramente corroboradas por documentos y la prensa del momento—, por las características arquitectónicas y técnicas, por la manera en que las cuatro escuelas están emplazadas, y por el único plano más antiguo —las verjas perimetrales— que se pudo consultar, es posible afirmar que su autor fue el arquitecto Alberto Pelsmaekers. Y probablemente, Antonio Alberti haya intervenido, como constructor, en una segunda etapa.

Alberto Pelsmaekers también fue el autor de tres edificios realizados en este período y ya mencionados: el Hospital de Niños, la Cárcel de Contraventores (ex Brigada de Investigaciones) y el Obispado y Seminario, que ocuparía la manzana "canjeada" por el terreno de 24 de Setiembre esquina Salta.

La Escuela ha sufrido a lo largo de su historia diversas intervenciones, desde la ocupación del área norte con múltiples agregados, hasta la construcción de un entrepiso en las aulas que abren a calle Salta, para duplicar su cantidad. En sus casi 100 años, la cantidad inicial de alumnas prevista en 300 niñas, ha crecido multiplicándose cinco o seis veces. Es posible lograr un mejor aprovechamiento de los espacios nuevos, re-estructurándolos, y manteniendo especialmente, sin desvirtuarla, la zona original de aulas sobre calle 24 de Setiembre.

El Archivo General y Museo de Bellas Artes de la Provincia

El Archivo Histórico de la Provincia se crea por decreto provincial el 2 de julio de 1912 y constaba de tres secciones: Judicial, Administrativa e Histórica. Hacia 1920 era una construcción de tres cuerpos, el central de una sola planta rematado con un frontis curvo. Los cuerpos laterales, asimétricos y de dos plantas, enmarcaban el acceso. Esta estructura de la fachada rompía con los cánones tradicionales academicistas basados en ejes compositivos. La singularidad volumétrica de la fachada se pierde al construirse posteriormente el espacio superior del cuerpo central, adquiriendo una apariencia de un plano único modulados sus vanos por pilastras y cornisas. Su lenguaje arquitectónico es ecléctico y el Álbum del Centenario, lo señala como un "moderno edificio".

Luego de un amplio zaguán de entrada, se pasa a una larga y profunda galería, de notables factura y proporciones, compuesta por arcadas clásicas de columnas de fuste liso y techo de bovedillas, a la que abren las distintas habitaciones, conformando a su vez un también alargado patio. Hacia la zona del fondo, evidentemente más antigua, se sube a la planta alta por una estrecha escalera de madera, a las dependencias que habría de ocupar el Museo de Bellas Artes de la Provincia.

Este Museo se inaugura el 18 de junio de 1916, en los altos del Archivo "habiendo sido habilitado para su funcionamiento el edificio que fue de los padres escolapios".[21] Vale recordar que a dos cuadras —en la sexta cuadra de 24 de Setiembre— en la casa de los Cossio funcionaría fugazmente el Museo Colonial entre 1914 y 1916.[22]

El Registro Inmobiliario

Creado en 1890, tendrá diferentes sedes —24 de Setiembre 84 y 211, Laprida 73, Benjamín Aráoz 96, junto a Catastro—, pasando a ocupar este edificio hacia 1985.[23]

El edificio fue ocupado inicialmente por la Oficina Química Provincial, según indica una nota de 25 de enero de 1927 de Miguel Lillo al Ministro de Hacienda, Obras Públicas é Industrias, ingeniero Tomás A. Chueca, en la que le comunica que "la propiedad ocupada por esta Oficina Química cita (sic) en esta ciudad calle Salta Nº 19-21 y mide 22 metros de frente por 55 metros de fondo".[24]

En este edificio es probable que haya funcionado la Escuela de Dibujo y Artes Aplicadas de la Universidad, el rector doctor Juan Heller dirá en 1927: es el

> único establecimiento de esa naturaleza existente en el norte de la república que otorga diploma de maestro de dibujo, [puesto] que la Escuela de Pintura de la Provincia, anexa a la Academia de Bellas Artes ha sido suprimida, y (...) todos sus alumnos estudian actualmente en la escuela a cargo de la Universidad (...). Actualmente hay inscriptos 200 alumnos (...), con un profesorado excelente. La Escuela dicta cursos diurnos y nocturnos de arte aplicada para obreros y carpinteros, albañiles, herreria artistica, etc, etc.[25]

Constituye un ejemplo característico de la arquitectura de las primeras décadas del siglo XX. Su ubicación, a continuación de la Escuela Rivadavia, le asigna un importante rol en la definición paisajístico-ambiental del conjunto. Posee una interesante fachada académica, cuyas superficies imitan la piedra-París, su entrada se recuesta hacia el lado sur, y las muy amplias ventanas están enmarcadas por pilastras. Su interior —al que se accede a través de un angosto zaguán— responde al modelo de la casa "chorizo", con galerías con columnas de hierro fundido. En general su estructura funcional y formal se mantiene; como todo edificio público ha sufrido intervenciones poco adecuadas, pero en este caso son fácilmente reversibles.

Actualmente una posibilidad se maneja en la Secretaría de Educación: ocupar estas instalaciones con la sección EGB de la Escuela Rivadavia, propuesta realizada ya en 1986, dándole entonces el nombre de "Escuela Bernardino Rivadavia - Siglo XXI".[26]

El Registro Civil, su creación. La Academia de Bellas Artes de la provincia

> En mayo del 89, considerando el P.E. que desde el 1º de abril de dicho año, debía empezar a regir la Ley de Matrimonio Civil (sancionada por el Congreso el 12 de noviembre del 88), encarga a los Jueces de Paz y a los Jueces de Distrito, como oficiales públicos, para llevar el Registro de Matrimonios Civiles dentro de nuestra Provincia. Y en marzo 29 del 90 la Legislatura sanciona nuestra Ley de Registro Civil (promulgada el 1º de abril). Ley que, con las reformas introducidas por la de febrero del 97, está aún en vigencia.[27]

Según el doctor Carlos Páez de la Torre, el Registro Civil empezó a funcionar en toda la provincia el 1 de julio de 1896.[28]

No se encontraron referencias, hasta ahora, acerca del sitio donde funcionaron inicialmente sus oficinas, seguramente lo hicieron en el Cabildo y, cuando éste fue demolido y sustituido por la nueva Casa de Gobierno inaugurada en 1910, pasaron a funcionar en ella. Puede constatarse en documentos oficiales y en guías telefónicas y turísticas que el Registro Civil tiene esa ubicación hasta comenzada la década de 1970, en que pasa a funcionar en el local de calle 24 de Setiembre Nº 848 de nuestra ciudad, sede hasta ese momento del Ministerio de Agricultura, Obras Públicas e Irrigación de la Provincia, con las siguientes dependencias: Administración Provincial de Bosques, División de Contralor Forestal, Dirección de Conservación de Suelos, Dirección de Fomento Agrícola y Colonización, Departamento de Irrigación, Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería, etc. Algunas de estas oficinas permanecieron en el sitio, y hasta hace pocos años las placas que ostentaba en el frente, anunciando una: "Registro Civil" y la otra cercana (hoy desaparecida): "Dirección de Minas", provocaron más de una broma al respecto.

La casa de la calle 24 de Setiembre Nº 848

El dato más antiguo que se pudo rastrear en el Archivo General de la Ciudad, se remonta al 15 de mayo de 1885, cuando se tramita la liquidación de la testamentaria de Doña Emilia Montini de Rocca y se aprueba el remate celebrado de una casa y sitio a favor de Don Alejandro Duberti.[29] Dos años después, en 1887,[30] el señor Alejandro Duberti, compra un terreno "fondo de sitio". Las escrituras detallan la casa todavía en varas y ubicándola según la nomenclatura de establecida en el año 1855, durante el gobierno de José María el Campo. Entonces la calle San Martín (hoy 25 de Mayo) era la divisoria de los nombres de las calles que corrían en el sentido este-oeste. La calle 24 de Setiembre actual, llevaba el mismo nombre desde la divisoria hacia el este, pero hacia el oeste cambiaba por General Belgrano, de allí que se identifique al sitio como "ubicado en la cuarta manzana" de esa calle. La nomenclatura definitiva se concreta en 1888 siendo Intendente José Padilla; en ella la calle 24 de Setiembre se establece como divisoria de los nombres hacia el Norte y hacia el Sur.

En el año 1922, se tiene nuevamente noticias de esta casa. Su propietario es ahora el señor Matías Maciel Talavera quien la ofrece a la Caja Popular de Ahorros de la Provincia.[31]

La Caja Popular de Ahorros de la Provincia se había fundado pocos años atrás, en 1915, durante el Gobierno de Ernesto Padilla, y comienza a funcionar "bajo muy felices auspicios" en dependencias de la planta baja de la Casa de Soldati, a la par de la Catedral, frente a la Plaza, según puede observarse en la foto que aparece en el *Álbum del Centenario* de 1916.

Pocos meses más tarde, en el mismo año, el 17 de octubre de 1922, el Gobierno de la Provincia le compra el sitio y casa a la Caja Popular de Ahorros, por una casi idéntica suma "(...) á objeto de instalar en ella la Academia de Bellas Artes".[32]

La Academia de Bellas Artes

La Academia de Bellas Artes de la Provincia se crea en 1909. Se enseñaba música (piano, violín, violoncello, canto, armonía, teoría y solfeo); pintura, dibujo y artes decorativas. El gobierno adquiere útiles e instrumentos del Conservatorio Alberdi del Maestro Antonio Malvagni, quien en esos momentos era el Director de la Banda de Música de la Ciudad. La Academia "sería el pilar de los comienzos de la enseñanza artística en Tucumán".[33]

No se pudo constatar si la Academia llegó a funcionar en esta casa. Cabe recordar que ella, junto con los Cursos Libres de la Sociedad Sarmiento y el Instituto de Bacteriología, se federaron en la Universidad, la cual fue nacionalizada el 4 de abril de 1921.

La Casa. Valoración histórica, arquitectónica y funcional

La casa se encuentra ubicada en la mitad de la cuadra, lo cual se evidencia favorablemente en las amplias dimensiones del terreno, en profundidad abarca media cuadra de largo y en su frente, sus dieciocho metros muestran un lote (poco más de 20 varas) que duplica las medidas habituales de 8,66 metros, equivalentes a 10 varas.

Corresponde al esquema de vivienda a patios con entrada central, a través de un zaguán. El modelo reconoce una larga tradición histórica, desde la patriarcal casa romana, hasta las andaluzas que nos llegan en la colonia. Su composición simétrica, con un eje central, que lo es también de circulación, la enrolan en un neoclasicismo tardío, que en nuestro país se difundió en la segunda mitad del siglo XIX especialmente en manos de los constructores italianos, que traían la tradición del buen construir, y por ello el arq. Mario J. Buschiazzo la identificó como "arquitectura italianizante".

Las características neoclásicas se muestran también en la fachada. Es notable el hecho que tenga dos balcones a cada lado de la entrada, lo que la transforma en un ejemplo singular, por la desaparición de obras similares. El lenguaje arquitectónico predominante hace suponer que la fachada y su composición general, provienen de finales del siglo XIX, la definición del patio principal sin habitaciones en su contorno, es algo insólito, dadas las medidas del terreno.

La restauración y puesta en valor en el año 2003

La recuperación del edificio sede del Registro Civil es asumida por su Asociación Cooperadora. El Equipo Técnico del Programa de Modernización del Estado (Ingenieros Civiles Gabriela Astigueta, Daniel Garat y Roberto Ala Rué, siendo su Director el ingeniero Justo Fernández) realiza la propuesta de reutilización del edificio.

La valoración histórica y arquitectónica del edificio —incorporada a las bases de la licitación—estuvo a cargo de la Arq. Marta Beatriz Silva, quien asesoró en las distintas instancias posteriores de la obra, conjuntamente con los Arqs. Nancy Mozzi y Raimundo Rubio (todos del Instituto de Historia, de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Tucumán).

La obra se adjudicó por Licitación Pública a la Empresa Nesol. La Dirección Técnica estuvo a cargo del Arq. Gabriel Augier. Las obras de restauración y puesta en valor se iniciaron el 17 de junio de 2003, inaugurándose el 23 de octubre del mismo año. El presupuesto oficial para la totalidad de las tareas previstas ascendió a 414.500 pesos. En la iluminación colaboró el ingeniero Oli Alonso.

El edificio a dos años de su recuperación

En la visita realizada el día 7 de octubre de 2005, se observó un intensivo uso de los patios, especialmente del primero, en el cual se realiza la mayoría de las gestiones, la Sala de Matrimonios y el espacio que la antecede así como el jardín lateral, se mantienen en buen estado de conservación y uso. La edificación posterior, aún sin terminar, completa el proyecto tomando el área dejada por Personería Jurídica, la que se trasladó a San Martín al 1000.

Lamentablemente el jardín que ocupa el terreno en ángulo y posterior, que se había previsto como natural desborde y espacio "fotográfico" para los matrimonios, se encuentra en estado de total abandono, descuido y suciedad, lo que pone en evidente peligro de pérdida las mejoras que se habían realizado en él.

Epílogo

Este trabajo surgió por un pedido de asesoramiento arquitectónico e histórico, para las obras de recuperación y bases de licitación del edificio del Registro Civil. La investigación realizada llevó a descubrir otros datos y valores del área —sus edificios singulares—. En el camino se cruzó la Ley 7142, o más conocida como "Activo por Activo", la cual enumeraba estos edificios explícitamente, en sus comienzos, dentro del listado de bienes "canjeables". Luego de grandes esfuerzos la provincia cuenta, afortunadamente, con dos Leyes que protegen el Patrimonio, ambas sancionadas en enero de 2005, la Nº 7.500 que abarca el Patrimonio Cultural de la Provincia en todos sus aspectos y la Nº 7.535, que salvaguarda un conjunto de bienes inmuebles de propiedad del estado. Por ello, y con el convencimiento que la mejor defensa es el conocimiento, se presenta este tema para su difusión, pues aún no se tiene la certeza de la intangibilidad de estos edificios.

Notas

1 Carlos, Páez de la Torre, *Historia de Tucumán*. Plus Ultra, Buenos Aires, 1987, p. 588.

2 Actualmente aún puede verse el cartel que lo identificaba, en la planta alta de la fachada interna, desde el patio del Registro de la Propiedad.

3 Hija de José María Manso, revolucionario de 1810, amigo de Rivadavia. Educacionista, colaboradora y seguidora de Sarmiento. Autora del primer compendio de Historia Argentina para Escuelas. Poetisa, anticlerical; convertida al protestantismo. Exiliada en Brasil se casó con el violinista Francisco de Saá Noroña. (http://www.rimaweb.com.ar/protagonistas/juana_manso.html).

4 Revista *Rivadavia*. Tucumán: "Cooperadora de la Escuela Superior Rivadavia", julio de 1942 [Nº 1]; p. 2. También en: Diario *La Gaceta*, 4 de diciembre de 1971. "75º Aniversario de la Escuela Rivadavia". Archivo: S/Nº 14.592.

5 *Álbum Argentino. Exposición Nacional Argentina. Provincia de Tucumán: su vida, su trabajo, su progreso*, 1910.

6 Plano D.I.H. y O.P. "Escuela General Urquiza. Calle Salta esq. 24 de Setiembre. Planta, Tucumán, marzo de 1915".

7 *Álbum General de la provincia de Tucumán, en el primer Centenario de la Independencia Argentina.* Buenos Aires: Rodríguez Giles, 1916.

8 Revista *Rivadavia,* op. cit., p. 2.

9 Aniceto Valdez del Pino (editor), *El Álbum del Magisterio de la Provincia de Tucumán. Reseña histórica 1594-1920*, Tucumán, 1920.

10 D.G. Catastro; Inmuebles Fiscales, Expediente 23.198/U/377/UNT; Acuerdo y Decreto Nº 934. Gob. Próspero Mena, Junio 18 de 1901; ff. 34 y 34v.

11 D.G. Catastro, op. cit. Escritura Nº 11, del cinco de julio de 1901. Escribanía de Registro Maximio Sánchez; ff.21 a 28. Asentada en el Registro Inmobiliario en el libro 7, folio 227, sin serie, año 1901 (f. 14).

[12] Las cursivas son nuestras y también las siguientes.
[13] Diario *El Orden*, Tucumán, 17 de julio de 1907.
[14] *Ibid*., 3 de febrero de 1908.
[15] *Ibid*., 10 de marzo de 1908.
[16] *Ibid*., 11 de marzo de 1908.
[17] Museo Casa Histórica de la Independencia. *Imágenes de la Plaza Independencia de Tucumán en el siglo XIX*. Casa Histórica de la Independencia, Serie Testimonios gráficos I, Tucumán, 1985. Ejemplar Nº 343. Ver fotografía 53.
[18] *Álbum Argentino*, op. cit.
[19] Se sugiere consultar: Marta Beatriz Silva. "Alberto Pelsmaekers: un arquitecto belga en Tucumán". En *La Generación del Centenario y su proyección en el Noroeste Argentino (1900-1950). Actas de las IV Jornadas*. Fundación Miguel Lillo, Centro Cultural Alberto Rougés, Tucumán, 2002; pp. 81-86.
[20] En las Escuelas Rivadavia y Mitre, estas columnas son casi idénticas y llevan el sello "Fabio Nizzero – Tucumán".
[21] *Álbum del Centenario*, op. cit.
[22] Carlos Páez de la Torre, op. cit., p. 611.
[23] Datos proporcionados por la Arq. Claudia Morales.
[24] D.G. Catastro; *Id. Ibid*.; f. 39.
[25] D.G. Catastro; *Id. Ibid*. Universidad Nacional de Tucumán. Rectorado Nº 76/24/927. Nota del rector doctor Juan Heller, 1º de abril de 1927, al Ministro de Instrucción Pública de la Provincia doctor Nicasio Taboada; f. 19.
[26] Diario *La Gaceta*, Tucumán, 25 de octubre de 1986 y 12 de noviembre de 1986. Archivo: S/Nº 14.592.
[27] Manuel Lizondo Borda, *Breve Historia de Tucumán, del siglo XVI al siglo XX*. Edición Oficial, Tucumán, 1965, p. 174.
[28] Carlos Páez de la Torre, op. cit.; p. 589.
[29] Archivo General. Tucumán. Escrituras. Protocolo 24. Tomo Segundo del Año 1885, Escribanía Serie D; pp. 976v. y 981v.
[30] Archivo General. Tucumán. Escrituras. Protocolo 19. Tomo Primero del Año 1887. Escribanía Serie C; fs. 422-423.
[31] Archivo General de Tucumán. Protocolo 195. Tomo Segundo. Serie D. Año 1922; fs. 712-724.
[32] Archivo General de Tucumán. Escribanía de Gobierno. Protocolo 19. Tomo Único. Serie H. Año 1922; fs. 193v-199v.
[33] Carlos Páez de la Torre, op. cit., p. 605.

Documentos y bibliografía consultados

Álbum Argentino. Exposición Nacional Argentina. Provincia de Tucumán: su vida, su trabajo, su progreso, 1910.

Álbum General de la provincia de Tucumán, en el primer Centenario de la Independencia Argentina. Rodríguez Giles, Buenos Aires, 1916.

Archivo General. Tucumán. Escrituras. Protocolo 24. Tomo Segundo del Año 1885, Escribanía Serie D.

Archivo General. Tucumán. Escrituras. Protocolo 19. Tomo Primero del Año 1887. Escribanía Serie C.

Archivo General de Tucumán. Protocolo 195. Tomo Segundo. Serie D. Año 1922.

Archivo General de Tucumán. Escribanía de Gobierno. Protocolo 19. Tomo Único. Serie H. Año 1922.

Borsetti, Ricardo, Federica Briones y Gigliola Petrelli. *La Escuela Rivadavia.* Especialización en Turismo Cultural de la Región del Noroeste Argentino. MóduloV: Patrimonio y Turismo. Facultad de Filosofía y Letras. UNT, 2004.

Catastro Municipal DOPM. San Miguel de Tucumán. Plancha Catastral C.1-S.1-M.51.

D.G. Catastro; Inmuebles Fiscales, Expediente 23.198/U/377/UNT. Documentos varios, 2004. (Escuela Rivadavia, Archivo y Museo y Registro Inmobiliario).

de Escurra, Marta y María Waldina Puig. *Efemérides de Tucumán.* Tucumán: Edición de las Autoras, 1994. 2 Tomos.

Diario *El Orden*, Tucumán. Ediciones varias.

Diario *La Gaceta*, Tucumán. Ediciones varias y Archivo: Sobre Nº 14.592.
Dirección de Arquitectura y Urbanismo de Tucumán. Planos: 1913; 1915; 1957; 1997. Mensura: 2001.
Lizondo Borda, Manuel. *Breve Historia de Tucumán, del siglo XVI al siglo XX*. Edición Oficial, Tucumán, 1965.
Museo Casa Histórica de la Independencia. *Imágenes de la Plaza Independencia de Tucumán en el siglo XIX*. Casa Histórica de la Independencia, Serie Testimonios gráficos I, Tucumán, 1985. Ejemplar Nº 343.
Nicolini, Alberto, Olga Paterlini de Koch y Marta Silva (Directores). *El Patrimonio Arquitectónico de los Argentinos. Tomo 4: Tucumán, Catamarca, Santiago del Estero*. Sociedad Central de Arquitectos; Instituto Argentino de Investigaciones en Historia de la Arquitectura y el Urbanismo, Buenos Aires, 1987.
Páez de la Torre, Carlos. *Historia de Tucumán*. Plus Ultra, Buenos Aires, 1987.
Registro Inmobiliario de la Provincia de Tucumán (Antecedentes Dominiales de la Escuela, Archivo y Registro Inmobiliario): Tº 7, Fº 227, S/S. Matrícula N-34696.
Registro Inmobiliario de la Provincia de Tucumán. (Antecedentes Dominiales del Registro Civil). Libro 13, Zona Sur, Capital, Serie B, Año 1922, folios 201-203. Padrón 8234.
Revista *Rivadavia*. Tucumán: Cooperadora de la Escuela Superior Rivadavia, Julio de 1942 a septiembre de 1945.
Silva, Marta Beatriz. "Alberto Pelsmaekers: un arquitecto belga en Tucumán". En *La Generación del Centenario y su proyección en el Noroeste Argentino (1900-1950). Actas de las IV Jornadas*. Fundación Miguel Lillo; Centro Cultural Alberto Rougés, Tucumán, 2002; pp. 81 a 86.
Valdez del Pino, Aniceto (Editor). *El Álbum del Magisterio de la Provincia de Tucumán. Reseña histórica 1594-1920*; 1920.
Viola, Carlos Ricardo. *Catálogo del Patrimonio Urbano Arquitectónico*. CNMMLH; Municipalidad de San Miguel de Tucumán; FAU-UNT, Tucumán, 1992.

Agradecimiento

A los arquitectos Ricardo Borsetti y Federica Briones y a la licenciada Gigliola Petrelli, por la documentación facilitada sobre la Escuela Rivadavia y los edificios adyacentes, y a la ingeniera Gabriela Astigueta por las fotografías del Registro Civil anteriores a la restauración.

INFLUENCIA DE ALBERTO ROUGÉS EN LA NOCIÓN DE TIEMPO JURÍDICO DE CARLOS COSSIO

por
CÉSAR SOSA PADILLA ÁLVAREZ *

En diferentes partes de su obra *La teoría egológica del Derecho y el concepto jurídico de Libertad*, Carlos Cossio señala las notas que a su entender tiene el tiempo en el ámbito jurídico.

De una manera muy precisa, desarrolla ésta en el capítulo 2, "La tarea de la filosofía del Derecho en la concepción egológica", punto 2, acápite b, luego de tratar acerca del ser óntico y el ser axiológico del Derecho, según la segunda edición de 1964, a cargo de Abeledo-Perrot.

Después de indicar que en el caso del mundo jurídico el tiempo de que se trata es el existencial y no el cosmológico, sobre los que dijera ya algunas cosas en la obra que refiero, alude al pensamiento de Alberto Rougés en *Las jerarquías del Ser y la Eternidad* para profundizar algunos aspectos de su propia enseñanza, deteniéndose en la noción de *totalidad sucesiva*, según citara, en las páginas 15 y 16 de esta obra.

A efectos de poder dar a conocer más explícitamente el significado de la doctrina cossiana en orden al particular que examino, entiendo que es menester presentar primero ciertas bases de su teoría acerca del ser jurídico.

Esta escuela iusfilosófica creada por Carlos Cossio, que reconoce inspiración en E. Kant, E. Husserl y M. Heidegger, y que se presenta como superación de la Teoría Kelseniana sobre el ser y la norma jurídica, establece que la entidad del Derecho está en la conducta en interferencia intersubjetiva.

Para que la intersubjetividad se constituya jurídicamente, debe existir en la conducta la nota de impedibilidad.

Esto significa que el Derecho es conducta tal en la medida que sea posible a uno de los comportamientos, exigir al otro el cumplimiento de una prestación obligada.

Viendo de esta manera el mundo jurídico, entiende Cossio que la Teoría egológica resuelve la relación entre comportamiento y norma que, a su entender, no había sido alcanzada hasta ese momento en las diferentes escuelas que lo antecedieron.

La conducta humana es libertad metafísica fenomenalizada y como tal también es un proyecto existencial.

En tanto proyecto, incluye un saber de sí gracias al cuál se puede constituir.

En el caso del Derecho es un juicio disyuntivo que reconoce dos partes constituyentes, a saber: a) la endonorma, y b) la perinorma.

La primera expresa el deber jurídico o debida prestación y la segunda, manifiesta la sanción.

De esta manera, Cossio establece que la norma incluida en la conducta como formulación de un proyecto existencial, tiene diez conceptos esenciales, que se expresan así:

(*) Licenciado en Filosofía. Docente, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UNT.

> Dado un hecho antecedente con su determinación temporal, debe ser la prestación por alguien obligado frente a una comunidad pretensora.

La endonorma es la manifestación proposicional parcial del deber o prestación debida, y la perinorma, la manifestación de la sanción consecuente al incumplimiento de la prestación exigida.

Para Cossio, la T. Egológica atiende cuatro temas capitales.

El primero es el denominado de la "Ontología Jurídica" que es la indagación acerca del ser del Derecho.

El segundo es el de la "Lógica jurídica formal" en el que se efectúa la analítica de la norma jurídica o juicio disyuntivo, diferentes al juicio hipotético de Kelsen.

El tercero es el de la lógica jurídica trascendental, que atiende la validez trascendental del pensamiento jurídico, es decir, su verdad. Se consideran las estructuras nocionales que permiten llegar a la exitosa coronación del pensamiento jurídico en su veracidad excluyendo lo falso.

El cuarto, es el de la axiología jurídica o tratamiento de los valores en sus diferentes planos existenciales.

En la *Teoría Egológica del Derecho*, este autor introduce a la consideración de su tesis refiriendo al pensamiento husserliano el orígen de la teoría sobre las ontologías regionales.

De esta suerte resume la siguiente distribución de los diferentes objetos de conocimiento.

Objetos		**Carácter**	
Ideales	Irreales: no tienen existencia	No están en la experiencia	Neutros al valor
Naturales	Reales: tienen existencia	Están en la experiencia	Neutros al valor
Culturales	Reales: tienen existencia	Están en la experiencia	Valiosos positiva o negativamente
Metafísicos	Reales: tienen existencia	No están en la experiencia	Valiosos positiva o negativamente

Los objetos ideales son conocidos por lo que dicho autor denomina Método Racional Deductivo y es el caso de las verdades referentes a la Lógica y a la Matemática; el acto gnoseológico constitutivo de ese método es el que Cossio llama Intuición Intelectual.

Los objetos naturales son los que se encuentran comprendidos en el campo de las denominadas Ciencias de la Naturaleza, y son captados por el Método Empírico Inductivo. El acto de conciencia que lo establece es la explicación que consiste en referir algo como efecto a otra cosa en tanto causa.

Los objetos culturales, por su parte, están constituidos por un substrato, y por el sentido, que es

> la intención objetivamente que como conocimiento de lo expresado por el substrato, tiene el sujeto cognoscente que conoce el objeto cultural. Así hablamos del sentido de las obras artísticas y literarias de autor anónimo. El autor está, pues, al respecto en un pie de igualdad con las demás personas; y si el análisis lo toma de preferencia para desmenuzar el proceso, solo es en cuanto él es el primer sujeto cognoscente y el más compenetrado de las vivencias creadoras, a pesar de los errores que pueda contener su propia apreciación.
>
> Podemos, así, hablar del sentido como sinónimo del valor y disvalor concreto expresado por el substrato, en cuanto que lo primario en que nuestro conocimiento

> cultural se apoya para constituirse no es la intención sino el valor o desvalor, según lo atestigua el caso frecuente de que una obra de arte nos impresiona por su belleza antes de conocer su exacto significado representativo o las circunstancias históricas de su aparición, que solo afinarán o esclarecerán aquella valoración.

El método propio para este tipo de objetos es el empírico dialéctico determinado por el acto de la compresión. Ésta, al igual que la explicación, refiere una cosa a otra distinta de la primera, pero, mientras en la explicación se prosigue sin regreso en la misma dirección indicada por el punto de origen del acto, en aquella hay una trayectoria de avance y retroceso que va del substrato al sentido y viceversa.

La dialéctica de conocimiento para Cossio es una síntesis que el espíritu efectúa entre una tesis y una heterótesis "en función de una mutua implicación totalizadora".

La conducta es libertad fenomenalizada, que al ser un proyecto incluye en sí el pensamiento de su propia futuridad en el que se hace mención del sentido valioso que es captado emocionalmente.

Cabe agregar que Carlos Cossio distingue en tal región ontológica dos tipos de realidades, la de los objetos mundanales cuyo substrato es parte del mundo físico y la de los objetos egológicos en los que el substrato son los actos de la conducta humana en sí misma

El Derecho es objeto cultural egológico.

La formalidad especificante de lo jurídico no solo es la conducta considerada como acto libre de la persona, sino que necesita ser consumada en una relación tal, que unas puedan interferir con las otras hasta el punto de ser entre sí límites recíprocos.

Cossio afirmará que lo jurídico no solo está en la alteridad de la referencia de un acto con respecto a otro sino en la relacionante correspondencia de las conductas que pueden impedirse una a otra.

Al definir al Derecho como conducta humana en interferencia intersubjetiva, dicho autor precisa que la interconexión de las mismas debe ser pensada en tanto que una pueda impedir a la otra su realización, en tales términos que la primera pueda ser reconocida como sujeto titular de una facultad o sujeto de una pretensión fundada y la segunda como sujeto un débito también fundado. Lo que hace jurídico a este interrelacionarse de actos humanos es la impedibilidad que uno puede mostrar al otro en su coexistencia.

El Derecho en tanto objeto cultural requiere este pasar dialéctico de uno a otro de sus elementos integrantes y cualquiera que pueda llevar a cabo el acto de compresión está en condiciones de conocerlo; sin embargo solo el juez en el acto de la sentencia es el que constituye como canon cognoscente que determina el surgimiento de la Ciencia del Derecho.

Los objetos culturales no conocen ni por inducción ni por deducción; en cuanto a lo primero queda claro que la compresión no realiza generalización alguna y en cuanto a lo segundo Cossio afirma que se carece de evidencia intelectual alguna como punto de inicio para el razonamiento deductivo.

Dice Cossio al final de la página 79 de su libro *La Teoría egológica del Derecho*, que tales se conocen

> en forma dialéctica pasando de la materialidad del substrato a la vivencia de su sentido espiritual, y viceversa; acreditándose el carácter empírico de esta dialéctica tanto por la realidad del substrato cuanto por la realidad de la vivencia.

El autor señala con precisión que no se tiene intuición alguna de cualquier sentido sino en tanto se experimente de éste una vivencia, lo que permite definir a la comprensión en tanto que en ella se aprehenden datos espirituales presentes en los objetos culturales, haciéndolo como intuición emocional que en la aprehensión de un objeto cultural se reúne con la captación sensible; esta es una aprehensión óntica de lo que en la conducta se expresa existencialmente; la otra es una aprehensión óntolòǵica de lo manifestado en la anterior expresión; así como la intuición tiene

una cierta independencia inductiva para los objetos naturales, la misma tiene una dependencia dialéctica para los substratos de los objetos culturales.

Cumplido este paso y a fin de no extender imprudentemente la presente comunicación, haré sólo una sinopsis de aquella referencia inicial a Rougés.

Cossio se inspira en el ejemplo que ése presenta a propósito de la descripción del acto creador; en relación con este último, dice en el fragmento aludido, que pasado, presente y futuro nacen y se desarrollan juntos hasta el momento en que la actividad creadora concluye., para afirmar luego la correspondencia entre pasado y futuro en cuanto a su recíproca dependencia. La totalidad implicada en esa acción permite que la mirada humana la recorra hasta hacer evidente que lo verdaderamente existente es el presente que se tiende hacia el antes y se proyecta al después en un movimiento de enriquecimiento constante.

A continuación puntualiza una serie de contrastes entre las dos especies de tiempo diferenciados, el cosmológico y el existencial, que intentaré resumir.

Queda claro que el Derecho en la medida que es conducta, o sea, libertad metafísica fenomenalizada, encierra vivencia y conceptualización y en consecuencia, más allá de ser un objeto que reconoce en su constitución un substrato, estima que este es también algo existencial.

El tiempo cosmológico está formado por partes sucesivas y homogéneas; su presente es paradojal pues resulta inhallable si se quitara lo antecedente y consecuente del discurrir cronológico; estos son idénticos dada su homogeneidad ya que la previsión del porvenir es nada más que la expectación de que lo pasado se repita; sus instantes son irrevocables por la fijeza que tienen.

El tiempo existencial, por su parte consta de instantes sucesivos, heterogéneos; en su presente coexiste lo sucesivo en tensión de doble dirección; la previsión es prefiguración de lo nuevo; su irreversibilidad es la partes que pueden ser revocadas por el crecimiento de la conducta que, en algún momento, puede modificar el antecedente y reformular las consecuencias.

La temporalidad existencial, sin embargo, no queda recluida en la mismidad de la conciencia sino que se exterioriza en el mundo.

Esa extraversión de la conducta tiene diversos registros.

En un primer grado de salida al mundo, la conducta jurídica que siempre es acción en interferencia intersubjetiva, aparece sin despejar todo el contenido que incluye; sólo el distenderse de la misma en diferentes especificaciones permitirá diferentes grados de abstracción de ella.

Se trata de un tiempo en el que aparece el fenómeno del acompañamiento, el dato de lo societario.

Se manifiesta como constantes de comportamiento, como uniformidades de acción extravertidas, dando lugar a las costumbres.

El tiempo jurídico no queda aquí del todo señalado en su índole.

Falta algo: la palabra

Carlos Cossio dice que en la trama del tiempo jurídico, dando cauce a la puesta en exterior de la acción inmanente, la palabra realiza una doble misión: a) determina las datas temporales y las uniformidades, b) instaura un más allá de la conducta, que sobrepasa la acción singular en marcha.

Cuando Cossio incorpora la cita de Alberto Rougés aquí aludida, hacía ya veinte años del fallecimiento de éste.

El Epistolario de Rougés contiene registros de la correspondencia que entre estos dos tucumanos existiera, pudiéndose rastrear en ella la estela de sus coincidencias.

No es aventurado decir que lo pensado por el autor de *Las Jerarquías del Ser y la Eternidad* preparaba a lo lejos buena parte de los presupuestos con que Cossio llegaría a desplegar su singularísmo aporte a la jusfilosofía.

Más allá de las diferencias de estilo y contenidos definitivos en sus pensamientos, ambos tuvieron el honor de contribuir a marcar un nuevo rumbo en los estudios filosóficos.

El problema de la acción y su lógica para el conocimiento jurídico ya había interesado a Alberto Rougés en los primeros pasos de su tesis doctoral.

¿Habría podido pensar mientras la escribía, que casi cincuenta años después, sus preocupaciones y enseñanzas figurarían en la obra de uno de los más grandes filósofos del Derecho que diera esta tierra y que se difundiría por casi todo el mundo?

El misterioso discurrir de las totalidades sucesivas inspiró, más allá de quien fuera el primero en formularlo, uno de los golpes más severos que se darían desde estas latitudes al imperio asfixiante del positivismo jurídico en el siglo pasado.

Sólo esto bastaría para aunar las figuras de estos dos pensadores tucumanos, ubicándolos en los primeros puestos de honor distribuidos dentro de la escena intelectual americana.

Bibliografía

Cossio, Carlos, *La teoría egológica del Derecho y el concepto jurídico de libertad.*

Rougés, Alberto, *Las jerarquías del Ser y la Eternidad.* Fundación Miguel Lillo, Tucumán, 1976.

LA SOCIEDAD SARMIENTO Y SU VINCULACIÓN CON LA CONSTRUCCIÓN DE UN IMAGINARIO CÍVICO-NACIONAL: LAS PEREGRINACIONES PATRIÓTICAS DE LA JUVENTUD DURANTE LA DÉCADA DE 1890

por
MARCELA VIGNOLI *

Introducción

Este trabajo examina, a través del estudio de las peregrinaciones estudiantiles, que tuvieron lugar en la década de 1890, la influencia de la Sociedad Sarmiento en el proceso de construcción de un imaginario nacional.

En tal sentido, esta comunicación se enmarca en el proceso de invención de la nacionalidad, derrotero que Argentina vivió a lo largo del siglo XIX, y que se llevó a cabo a través de la elaboración y promoción de una serie de factores identitarios entre los habitantes del país.

Esta tarea que emprendió con gran celeridad el Estado nacional durante las dos últimas décadas del siglo XIX contó con una serie de herramientas que provenían sobre todo de la enseñanza de la historia y por medio de ésta, la educación en los valores cívicos. En efecto, la construcción de una idea de pertenencia común a la nación argentina se reforzó mediante la simbología dispuesta a este fin, celebraciones patrias, fiestas cívicas, construcción de monumentos y una intensa labor historiográfica que apuntaló la creación de una conciencia histórica y nacional.

A lo largo del país, no sólo la educación formal apoyó esta iniciativa sino que se fueron creando una serie de centros dedicados al estudio de la cultura, de las ciencias y de la historia que si bien partieron de iniciativas privadas fueron progresivamente reconocidas y utilizadas por el Estado en la construcción del imaginario nacional.

En consonancia con lo que ocurría en el resto del país, en Tucumán la creación de la Sociedad Sarmiento a principios de la década de 1880 significó la construcción de un espacio de sociabilidad formal que imprimió a la cultura de la época un sello distintivo con respecto a las anteriores reuniones informales que se venían realizando en la provincia.

Entre muchas de las actividades desplegadas por esta asociación, la organización de las peregrinaciones patrióticas estudiantiles, realizadas hacia la Casa de la Independencia durante la década de 1890, merecen ser consideradas con especial atención en tanto contribuyeron a cimentar ese ideario nacional.

(*) Licenciada en Historia. Becaria inicial ANPCyT, UNT.

1. Los estudios sobre "sociabilidad" en perspectiva histórica. Tucumán y la creación de la Sociedad Sarmiento

El concepto de "Sociabilidad", proveniente de los estudios sociológicos fue introducido en el terreno de la historia a fines de los años sesenta y durante la década siguiente por Maurice Agulhon, constituyéndose en un amplio y fructífero campo problemático.[1]

Los cafés, las tabernas, las plazas, las asociaciones obreras y militares, la vida de salón, las agrupaciones políticas y las logias masónicas fueron algunos de los espacios y formas de sociabilidad abordados, en los últimos años, por los estudios históricos. En este sentido, siguiendo a Agulhon, podemos decir que la sociabilidad es "una aptitud especial para vivir en grupos y para consolidar los grupos mediante la constitución de asociaciones voluntarias".[2] Esta aptitud, que conlleva la capacidad de interactuar, puede ser de tipo informal, donde la asociación es una simple reunión de habitantes, o asumir connotaciones formales, en este caso, la sociabilidad aparece regida y normada por estatutos y reglas escritas. En este último caso, existe una clara identificación con la sociabilidad institucional, primordialmente ligada al espacio urbano y estrechamente asociada con la escritura, elemento primordial para la promoción y organización de la interacción social.

El derrotero del concepto de sociabilidad evolucionó progresivamente hacia una acepción más extensa y abierta. Respecto de esto último Pilar González Bernaldo ha llamado la atención sobre las características de este término, haciendo alusión a ambigüedades conceptuales vinculadas a

> la heterogeneidad de influencias —de la sociología, de la etnología y de la historia— y de la ausencia de reflexión sobre los alcances y límites de su utilización como categoría de análisis. Ello en parte por la arraigada idea de que la sociabilidad es una categoría de sentido común que no necesita ser explicitada ni contextualizada, simplemente evocada. Por consiguiente es posible recurrir a ella para designar todo tipo de fenómenos que impliquen las relaciones, reales o supuestas, entre los individuos.[3]

Siguiendo la preocupación que guía este trabajo, las propuestas historiografías orientadas hacia los procesos de configuración de las naciones latinoamericanas decimonónicas analizan las prácticas asociativas como canales a través de los cuales se lograba la homogeneización de los imaginarios y las prácticas de la sociedad civil. En este sentido, Mónica Quijada advierte que

> educadores, lingüistas, historiadores, ideólogos en general configuraron la punta del *iceberg* de una sociedad civil en constante expansión, diferenciada y al mismo tiempo extendiéndose al ritmo de la constitución del Estado, y avanzando hacia la configuración de una retícula destinada a incorporar a los individuos a una totalidad.[4]

En este caso la asociación provincial que proponemos estudiar, reunió a una serie de individuos en torno a intereses comunes, conformando una sociedad literaria que permitió establecer nuevos vínculos. Si bien esta forma de asociación no tuvo en principio una vinculación directa con la política, su posterior desarrollo no estuvo desconectado de ella. Se trata de la Sociedad Sarmiento, que, creada en 1882, tuvo como objetivo inicial la difusión y el intercambio literario, ubicándose bajo la égida de un personaje histórico que resumía las virtudes cívicas y patrióticas, promovidas desde el Estado nacional. Por sus características y dinámica interna, la Sociedad Sarmiento evolucionó como espacio de configuración y promoción del imaginario cívico-nacional a nivel provincial.

En Tucumán estos espacios de sociabilidad ofrecieron a un grupo de jóvenes estudiantes la posibilidad de reunirse periódicamente, luego se iría sumando gente de mayor edad, contando con figuras públicas de destacada trayectoria en el medio

tucumano y socios honorarios corresponsales (personalidades nacionales o extranjeras que se destacaran en alguna rama del saber humano).

De este modo, un grupo de 10 jóvenes provenientes de la Escuela Normal[5] formó la esta asociación, en homenaje al "propagador de la instrucción",[6] (luego se sumarían alumnos y egresados del Colegio Nacional) donde la preocupación por lo literario incluía el intercambio de ideas para lograr "el mejoramiento moral e intelectual de la juventud" y de esa manera promover el "desarrollo y estudio de las ciencias y las letras".[7] En principio una de las actividades desarrollada por esta sociedad era la presentación de conferencias orales o escritas por parte de los miembros, en las reuniones que se realizaban una vez por semana, debiendo alternar los trabajos originales con lecturas de autores conocidos. Estos trabajos eran luego comentados y discutidos entre todos.

La Sociedad Sarmiento estaba compuesta en su comisión directiva por un presidente, un vicepresidente, dos vocales, un secretario, un prosecretario y un tesorero. Entre las funciones de la comisión directiva, esta debía mantener correspondencia con los socios corresponsales y promover relaciones y canje de publicaciones con asociaciones análogas a la Sociedad Sarmiento.

Por otra parte, los miembros de la comisión designaban a los socios que debían preparar trabajos literarios quince días antes de ser leídos, además podían hacer observaciones previas sobre los mismos, sin que el autor estuviera obligado a aceptarlas.[8]

De modo que, la sistematización de las actividades de sus miembros a través de estatutos con reglas precisas y reuniones periódicas se constituyó de alguna forma en una instancia original frente a las reuniones informales que hasta ese momento se habían llevado a cabo en Tucumán a través de actividades que nucleaban a sectores de la elite desarrolladas en cafés, tertulias y diferentes reuniones familiares. De esta manera, este ámbito puede ser entendido como un emergente y novedoso espacio de sociabilidad formal.

Evidentemente, esta sociedad adquirió una dinámica propia convirtiéndose en un espacio de reconocimiento social para quienes la integraron. En consecuencia, se fue gestando una elite "intelectual" cuyo reconocimiento social y político derivaba de su actuación en asociaciones culturales e instituciones educativas.

De esta manera muchos de los miembros de la Sociedad Sarmiento ocuparon cargos en el poder público: gobernadores, ministros, legisladores, etcétera.[9] De la misma forma, esta sociedad tuvo una proyección hacia la política nacional, observable a través de visitas, donaciones y subsidios que involucraron a Presidentes, ministros y a referentes de la política nacional del período.[10]

A su vez, estos ámbitos tuvieron una importante inserción en el medio tucumano a través de actividades que contribuyeron a impulsar la construcción de un imaginario cívico-nacional. Ejemplo de ello sería la promoción de concursos literarios, la organización de festejos patrios, la restauración de la Casa Histórica de la Independencia, la puesta en marcha de peregrinaciones estudiantiles, con representantes de todo el país para fechas patrias; así como las gestiones realizadas para construir monumentos recordatorios de próceres y la creación de una biblioteca, convertida en pública hacia 1884. A estas actividades se sumarían la organización de conferencias abiertas y la edición de dos publicaciones *El Porvenir* y *El Tucumán Literario*.

Esta práctica buscó proyectarse incluso a los sectores trabajadores y grupos urbanos con la creación en 1884 de una escuela nocturna para obreros y en la implementación de los cursos libres organizados hacia 1906. Como se puede apreciar, las actividades desarrolladas por la Sociedad Sarmiento se extendieron hasta abarcar diferentes ámbitos de la vida tucumana.

En esta primera aproximación nos proponemos examinar la manera en que la asociación colaboró en la formación de una conciencia nacional a través de la organización de las peregrinaciones patrióticas estudiantiles.

2. Las peregrinaciones estudiantiles a la Casa Histórica de Tucumán

En la última década del siglo XIX los estudiantes, secundarios y universitarios asistieron a una serie de peregrinaciones que recorrían los escenarios patrióticos del país.[11]

Los lugares elegidos para las peregrinaciones intentaban recrear la mística que generaba el pasado heroico, así como también aportaban elementos para construir una memoria histórica que acompañaba la tarea de la educación en los valores cívicos y patrióticos. Para Liliana Bertoni, "la iniciativa de la peregrinación era el resultado de la demanda de la hora: la exteriorización del patriotismo por los jóvenes estudiantes".[12]

En Tucumán la Sociedad Sarmiento se dispuso en 1893, tal como ocurriera en años anteriores, organizar los festejos del 9 de julio. Se anunciaba que la celebración constaría de un Tedéum, una velada literaria y asaltos de armas que estarían a cargo del club de Gimnasia y Esgrima, además de un baile organizado por la sociedad caritativa San Vicente de Paul.

Por su parte, la Unión Universitaria de Buenos Aires de acuerdo con la de Córdoba, proyectaba una peregrinación patriótica a la ciudad de Tucumán "con motivo del próximo aniversario de nuestra Independencia". Por medio de un telegrama enviado al Presidente de la Sociedad Sarmiento, José R. Fierro, se informaba que para fines de junio llegaría una comisión de estudiantes desde Buenos Aires para "confeccionar el cronograma de los festejos". El diario *El Orden* pedía la colaboración de la sociedad tucumana aduciendo que "es deber de todo el vecindario coadyudar a los esfuerzos realizando una fiesta que sea memorable.[13] De esta manera, si bien el proyecto no partió de la Sociedad Sarmiento, esta se unió y secundó el proyecto de otros jóvenes, haciendo suya la iniciativa.

La idea de peregrinar a Tucumán había partido de Vicente Gallo, Ezequiel Castillo y Miguel Cané, quienes, junto con otros estudiantes residentes en Buenos Aires, formaron una comisión directiva que se encargaría de las actividades que se realizarían para esa fecha. A su vez esta iniciativa impulsó al gobierno de Santiago del Estero a enviar dos batallones infantiles a Tucumán para esa fecha. Esta decisión de los estudiantes contó con el apoyo de la opinión pública. El diario *La Prensa* apuntaba:

> Vayan esos jóvenes animosos y patriotas a visitar el teatro de nuestras glorias y a inspirarse en el recuerdo de la acción heroica de nuestros patricios y a rendir culto al patriotismo.[14]

El diario *El Orden* también aprobaba esta decisión argumentando que

> la sociedad tucumana venera las tradiciones de gloria de la patria, que en ella tuvieron su cuna y era de su deber asociarse al sentimiento de esa juventud patriótica que en un futuro no muy lejano contribuirá a nuestro engrandecimiento nacional.[15]

Por otra parte esta iniciativa también recibió ayuda oficial, a través de un subsidio que el Congreso de la Nación sancionó para el pago de pasajes a los estudiantes, que por medio de un sorteo accedieron al viaje.[16]

La Sociedad Sarmiento gestionó la cooperación del gobierno provincial, que aceptó la misión encargando a la fotografía artística los retratos de Godoy Cruz, Sánchez Bustamante y Laprida, para ubicarlos en la Casa Histórica. También se invitaba al "pueblo para el arreglo y embanderamiento de la ciudad".[17] Asimismo esta asociación recolectó 1.500 pesos, por medio de suscripción pública, para ornamentar la Casa Histórica y "adornar con arcos, banderas y gallardetes la primera y segunda cuadra de la calle congreso",[18] estos arreglos se completaron con una obra del pintor Chiovato quien, debido al mal estado de la casa original, reprodujo en un lienzo el frente de la Casa Histórica tal como se conservara desde 1816 hasta 1874.

Además de las actividades planeadas por la Sociedad Sarmiento, la iniciativa de los universitarios impulsó a la realización de otras actividades, razón por la cual comenzaron a organizarse paseos por ingenios y establecimientos de diferentes familias tucumanas: Nougués, Gallo, Alurralde, que colaboraron con el recibimiento de los estudiantes. Esto no sólo señala la vinculación de los estudiantes con la elite azucarera sino que evidencia la preocupación por la construcción de un imaginario provincial industrial, capitalista y moderno. Era una forma de exhibir los adelantos de la provincia y hacerlos extensivos al resto de la república a través de la prensa y los estudiantes.

Frente a estas actividades la prensa provincial manifestó:

> Puede decirse que nunca como en el presente se han hecho tantos preparativos. Todos nos disponemos a divertirnos, cada uno en su esfera, bien en los festejos populares y callejeros, bien en los salones en que se reunirá nuestra mejor sociedad.[19]

El 9 de julio, además de las actividades descriptas tuvieron lugar una serie de discursos de algunos representantes de la Sociedad Sarmiento y de alumnos en representación de las distintas facultades. Próspero Mena, presidente en ese momento de la Sociedad Sarmiento, hizo alusión al momento político del país, refiriéndose a "el personalismo de los partidos que carcomen nuestras instituciones sociales", mientras que realzaba la actitud de los estudiantes quienes "traen el augurio de mejores días que los actuales al porvenir de la patria, siendo el símbolo de la fraternidad argentina".[20]

Por su parte, Silvano Bores habló en la velada literaria realizada en el teatro Belgrano el 10 de julio, en nombre de la Sociedad Sarmiento y de la de San Vicente Paul. En esta ocasión se refirió a los peregrinos de la siguiente manera:

> Consuela verlos llegar en horas tristes [...] en los destinos del pueblo argentino, buscando la cuna de la Nación [...]. Consuela verlos llegar al Tucumán de la leyenda incásica para retemplarse y vivir dentro del esfuerzo y de la gloria; porque fue aquí, al pie de estas montañas siempre azules, bajo este cielo donde la luz ciega [...] el sitio predestinado para cambiar el rumbo del continente Sur [...]. Podemos, pués, mirar el presente ingrato con la seguridad de mejores venideros tiempos ¿por qué desesperar? Aún viven los combatientes de Mayo.[21]

Los efectos de la ausencia de representantes del gobierno tucumano en los festejos no se hicieron esperar. Al día siguiente de las celebraciones, el diario *El Orden* manifestó:

> El gobierno de Tucumán no ha creido de su deber recibir oficialmente a los jóvenes peregrinos. Ha dejado todo a la iniciativa privada, poniendo de manifiesto en día tan solemne su desidia, su impopularidad, su carencia absoluta de patriotismo.[22]

Informaba a su vez, que el gobernador de la provincia había estado ausente de la ciudad durante los festejos.

El gobierno provincial, en manos de Próspero García vivía con el sobresalto constante de un levantamiento en su contra. Su impopularidad estaba dada en parte por una política impositiva, con la que se buscaba solventar los sueldos de la milicia tucumana. Esta medida daría como resultado una gran oposición del sector de los azucareros —cañeros e industriales—. El apoyo político de García se desmoronaba rápidamente, sobre todo por la renuncia de Benjamín Aráoz como Ministro de Hacienda e Instrucción para postularse como candidato a gobernador. La agitación se notaba en cada uno de los artículos que publicaba *El Orden*. Esta situación se complicaría más cuando García decidió postergar las elecciones para gobernador, generando en septiembre el estallido de la Revolución Radical en la provincia.[23]

Los estudiantes peregrinos estuvieron en la provincia hasta el día 15 de julio. Al despedirse en la Estación Central Córdoba se pronunciaron diferentes discursos en

un acto emotivo. Las peregrinaciones patrióticas siguieron realizándose a diferentes lugares del país y en 1895 volvieron a Tucumán. En esta ocasión a los universitarios de Buenos Aires y Córdoba se sumaron estudiantes secundarios del Colegio Nacional de Buenos Aires y estudiantes de Uruguay, así como representantes de Santa Fe.

El gobierno provincial en esta oportunidad aportó 400 pesos para la realización de los festejos. La crónica periodística de la provincia informó la lista completa de los estudiantes así como también de los oradores en representación de cada contingente. También se mencionaban las actividades preparadas para el 9 de julio que excedían ampliamente a las realizadas dos años antes, en este sentido *El Orden* argumentaba que

> a medida que el tiempo pasa vamos convenciéndonos más de la importancia que representa la epopeya y la conveniencia que existe en retemplar el espíritu de los ciudadanos, festejando tan glorioso aniversario.[24]

Las actividades programadas se dividían en dos partes, la primera se desarrollaría en la Casa de la independencia y la segunda en la plaza Independencia. El programa incluía el discurso del Ministro de Instrucción Pública de la Provincia, Soldati; en representación de la Sociedad Sarmiento tomaría la palabra Silvano Bores, también serían oradores los representantes de la Universidad de Córdoba, de Buenos Aires de San Luis y, por parte del Colegio Nacional de Tucumán, hablaría Juan B. Terán. En la plaza Independencia hablarían el delegado de Santa Fe, un representante del Uruguay y, finalmente, el discurso de clausura estaría a cargo de los socios Ardoy y Buenaventura de la Sociedad Sarmiento. Luego de estos discursos se proyectaba un espectáculo de fuegos artificiales así como una kermés. La comisión organizadora de la Sociedad Sarmiento había resuelto también hacer una guardia de honor en el salón de la Independencia durante el día 9 de julio.

Entre las actividades organizadas para los estudiantes peregrinos, se repetía este año la visita a algunos ingenios de la provincia. Los estudiantes de Paraná fueron al ingenio de Alfredo Guzmán, los de Rosario al ingenio de Padilla en Lules.

Al finalizar la peregrinación en Tucumán, los estudiantes continuaron su recorrido por otro de los lugares representativos de la historia patria. Esta vez el espacio elegido fue Campo de la Cruz, en la provincia de Salta. Para tal fin el Ministerio del Interior gestionó los pasajes a la administración del ferrocarril Central Córdoba, a fin de que los peregrinos viajaran de forma gratuita desde Tucumán. *El Orden* informaba que

> partieron para el memorable "Campo de la Cruz", los jóvenes peregrinos universitarios de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y algunos alumnos del Colegio Nacional de Tucumán.[25]

La peregrinación a Tucumán volvería a repetirse para el 82° aniversario, en 1898. A cargo de la Sociedad Sarmiento, los festejos involucraron este año a diferentes asociaciones que tuvieron una participación activa en la preparación de los festejos conjuntamente con la Sociedad Sarmiento.[26]

Por otra parte, el gobierno provincial decretaba la obligación de asistir al acto del 9 de julio a los miembros del Ejecutivo Provincial. Asimismo, se dirigieron notas de invitación a los demás poderes, a cónsules extranjeros, asociaciones civiles, religiosas y particulares.

Además de las actividades programadas, que consistían básicamente en las mismas que se habían realizado en años anteriores, en 1898 la particularidad estuvo dada por la entrada de la bandera española, "por primera vez en el edificio del Congreso que declaró independientes de la Metrópoli europea a las Provincias Unidas del Plata".[27] Para ese evento se programó un discurso del señor Rodríguez Marquina, en representación de la colonia española en la provincia. En una fecha tan representativa es de destacarse esta presencia del símbolo patrio español.

Por otra parte se anunciaba la realización de fiestas sociales

> bajo el auspicio de las damas de nuestra sociedad aristocrática, asociándose así dignamente el programa patriótico con el nobilísimo propósito de allegar fondos para cumplir con deberes sagrados de caridad que tanto campo tiene hoy donde practicarse entre nosotros, en la calamitosa situación que atraviesa nuestro pueblo.[28]

A su vez se hacía referencia a quienes participarían de la fiesta aduciendo que

> El gobierno de la Provincia, las sociedades nacionales y extranjeras, la milicia ciudadana, la niñez que concurre a las escuelas, el pueblo entero han adherido entusiastamente a la iniciativa de la Sociedad Sarmiento y todos desfilarán mañana por el histórico edificio que sirvió de potente foco para irradiar destellos de libertades.[29]

Con respecto al desfile de los alumnos quedaba claro que a través de estos festejos se buscaba definir y formar ciudadanos; *El Orden* agregó:

> Más de 6.000 niños, futuros ciudadanos y futuras madres de argentinos desfilaron con motivo del aniversario de la Independencia.[30]

Consideraciones finales

Lejos de constituir eventos aislados, las peregrinaciones patrióticas pasaron a formar parte del intento por construir la memoria histórica del país. El Estado argentino y los diferentes gobiernos provinciales apoyaron estas iniciativas, que si bien partían de los estudiantes universitarios estaban apuntaladas por la enseñanza de la historia argentina y el énfasis puesto en la inculcación de valores cívicos y patrióticos a la población.

Los festejos no sólo sirvieron para recrear el pasado histórico, sino también como una manera de legitimar o no el presente político. En Tucumán, la primera de estas reuniones sirvió para poner en evidencia la debilidad del gobierno de Próspero García, mientras que en años sucesivos, el gobierno participó de la organización de estos eventos, convirtiéndolo en un acontecimiento más de su gestión

En síntesis, la Sociedad Sarmiento a través de la organización de las peregrinaciones estudiantiles, y otros eventos relacionados con la conformación de una memoria histórica, aportó de forma trascendental, a nivel provincial, el proceso de construcción del imaginario nacional.

Citas

1 Maurice Agulhon. *La sociabilité méridionale (confréries et associations dans la vie collective en Provence orientale á la fin du XVIII siécle,* 2 vols., Aix-en-provence, La Pensé Univesitaire, 1966. Reeditado en 1968. Nueva edición en 1984.; Agulhon. M. "La sociabilité est-elle objet d´histoire?", en Etienne Francois, ed.: *Sociabilité et societé bourgeoise en France, en Allemagne et en Suisse (1750-1850)*. París, Recherche sur les Civilisations, 1986.

2 M. Agulhon (1994), *Historia vagabunda*, Instituto Mora, México (p. 55).

3 González Bernardo, Pilar. *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina, 1829-1862.* Université París 7. Cf. Homenaje a Francois X-Guerra, México. Instituto Mora.

4 M. Quijada, C. Bernard y A. Shcneider, *Homogeneidad y Nación con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX.* España, Materprint, 2001.

5 Los fundadores fueron: José R. Fierro, Moisés Valenzuela; J. Zabala, Fidel Díaz, E. Berrondo, Pedro Etchevere, Nicomedes Castro, Manuel Pérez, C. Espinosa, C. Bustos.

6 En un principio esta asociación tuvo el nombre de "Ateneo de las provincias", este nombre se cambió en la segunda reunión, realizada el 2 de julio de 1882, por el de "Sociedad Sarmiento".

7 M. Lizondo Borda, *la Sociedad Sarmiento en su cincuentenario (1882-1932)* Violetto & Cía. Tucumán, 1932.
8 La comisión, en un principio se renovaba cada cuatro meses, luego hacia 1886 la duración de la misma era de un año.
9 Entre algunos de los miembros podemos citar a Silvano Bores, López Mañán, Próspero Mena, Juan B. Terán.
10 Las personalidades nacionales vinculadas de alguna manera con la Sociedad Sarmiento fueron, Sarmiento, Avellaneda, Roca, Pablo Groussac, Joaquín V. Gonzalez, Ricardo Rojas, etc.
11 En 1891 se trasladaron a Mendoza; en 1893, se movilizaron en Buenos Aires y se trasladaron a Tucumán; en 1894 fueron a Salta; en 1895 volvieron a Tucumán, reunión que se repetiría en 1898; otros lugares elegidos para estas peregrinaciones fueron: el Convento de San Lorenzo, Yapeyú, Rosario. Esta información ha sido obtenida de L. Bertoni, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001.
12 Lilia Bertoni, op. cit., p. 277.
13 Diario *El Orden* (en adelante EO), 22.06.1893.
14 Diario *La Prensa* 04/07/1893, en Bertoni, L., op. cit.
15 EO 27.06.93.
16 Congreso Nacional, Cámara de Diputados, *Diario de Sesiones,* 26 de junio de 1893, p. 180. En Bertoni, L. op. cit.
17 EO 23.06.1893.
18 EO 05.07.1893.
19 EO 04.07.1893.
20 EO 11.07.1893.
21 L. Bertoni, op. cit., p. 278.
22 EO 10.07.1893.
23 La información referida a este tema ha sido obtenida de Julio Flores.
24 EO 08.07.1895.
25 EO 11.07.1895.
26 Participaron en esta ocasión, la Sociedad Italiana, Francesa, Española y Argentina de Socorros Mutuos; el Comité Italiano de Beneficencia; la Sociedad Fratellanza Militare; el Círculo Católico; El Orfeón Español y Argentino, el Centro Cosmopolita de Obreros y La Sociedad Suiza entre otras.
27 EO 06.07.1898.
28 EO 07.07.1898.
29 EO 08.07.1898.
30 EO 12.07.1898.

Bibliografía

Agulhon, M. *Historia vagabunda*, Instituto Mora, México, 1994.
Bertoni, L. *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Fondo de Cultura Económica, México, 2001.
Dossier "Sociabilidad en torno a Maurice Agulhon", Revista *Historia Social,* n° 29, México, 1997.
Gayol, Sandra: *Sociabilidad en Buenos Aires*, Ediciones del Signo, Buenos Aires, 2000.
Guerra, F. X., Lempériére, A. et al. *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII y XIX*. México Fondo de Cultura Económica, 1998.
González Bernardo, Pilar. *Civilidad y política en los orígenes de la Nación Argentina, 1829-1862*. Université París 7. Cf. Homenaje a Francois X-Guerra, México. Instituto Mora.
Kreibohm, E. *Un siglo de Cultura Provinciana. Aportaciones históricas alrededor de la vida de una institución tucumana. De la "Sociedad Sarmiento" a nuestra universidad.* Universidad Nacional, Tucumán, 1960.
Lizondo Borda, M., *La Sociedad Sarmiento en su cincuentenario (1882-1932)*. Violetto & Cía., Tucumán, 1932.
Martínez Zuccardi, S. *Entre la Provincia y el Continente. Modernismo y modernización en la Revista de Letras y Ciencias Sociales (Tucumán, 1904-1907)*. Universidad Nacional, Tucumán, 2005.

Páez de la Torre, Carlos: *Historia de Tucumán*, Ed. Plus Ultra, Buenos Aires, 1987.
Quijada, M., Bernard, C. y Shcneider, A. *Homogeneidad y Nación con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX.* Materprint, España 2001.
Rioux, J. P. y Sirinelli, *Pour une Histoire culturelle.* Seuil, París 1987.
Sabato, H., Lettieri A. (Comps.), *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, voces y votos.* Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003.

TEMARIO ESPECIAL

EVOCACIÓN DE UNA HERMANDAD PROVINCIANA

p o r

LUIS C. ALEN LASCANO *

Santiago y Tucumán, dos ciudades, más que eso, dos pueblos que laten al unísono su sentimiento folclórico, apegado a la tierra como savia de autenticidad. Y sin embargo, viven y crean en permanente estado de emulación y chanza, de leyendas alimentadas por coplas y dichos competitivos, a pesar de los cuales y a contrario del poeta, no están unidas por el espanto sino por el destino, el amor por un pasado común, de glorias y desdichas, de venturas y desventuras, que empujan a sus hijos a refugiarse en una u otra cuando de ésta o aquélla deben separarse para buscar reparo alternativo en ellas ¿Pudiera ser la vecindad, culpable de esas peripecias aptas para el estudio de una sociología lugareña? ¿O es que unos y otros se achacan defectos de puros celosos? La belleza tucumana hacía rechinar los dientes, si se pensaba, según la anécdota de Canal Feijóo, que a las mujeres nacidas en ámbitos limítrofes se las creía enigmáticas y peligrosas pues las rodeaba la sospecha de que el santiagueño que con ellas se casara, sería fatalmente traicionado con un tucumano y viceversa. Estas afinidades desafinadas quizás se deban a que en tiempos fundacionales, fueran los hispanosantiagueños puestos por don Francisco de Aguirre en manos de su sobrino Diego Villarroel quienes trajeron sus vituallas y enseres en 1565 para fundar San Miguel en los solares tucumanos donde antes había estado la primera Ciudad del Barco, y ejercieran una especie de paternalismo sobre el nuevo vástago. Revancha que con el tiempo habría de tomarse al crecer en mayor medida que su progenitor y alcanzar tal consideración en el nuevo orden, que en 1814 modificada la estructura institucional, Tucumán pasó a ser cabecera provincial y Santiago su tenencia subordinada. Y esta situación también fue revertida al negarse los santiagueños a integrar la República de Tucumán ideada por Bernabé Araoz y proclamar en 1820 su decisión autónoma de

> organizar la economía interior de nuestro territorio según el sistema provincial de los Estados Unidos de la América del Norte en tanto como la permitan nuestras localidades.

Es decir, que en el *corsi e ricorsi* de los vaivenes pasados, se coincidía en una misma línea de ideas con las Instrucciones dadas por el Cabildo de Tucumán a su representante ante la asamblea de 1813 cuando le mandaba

> que para formar la Constitución provisional se tenga presente la de Norte América para ver si con algunas modificaciones es adaptable a nuestra situación local y política.

(*) Docente de la Universidad Nacional de Santiago del Estero. Académico correspondiente en Santiago del Estero de la Academia Nacional de la Historia. Presidente del Centro de Estudios Genealógicos, Históricos y Heráldicos de Santiago del Estero.

Encargado de cumplir el mandato era su diputado doctor Nicolás Laguna, el mismo a quien el Cabildo de Santiago, presidido por D. Francisco Javier Frías en 1818 nombró Asesor Legal del cuerpo, en demostración de la coherencia principista que ambos pueblos sustentaban, pese a todos los avatares y los tiempos. Así lo habría de exaltar, pasados los años, un hijo eminente de la misma región, al darle bautismo literario, "pese a que en la actualidad abarca varias provincias, pero constituyó una sola en tiempos del virreinato español" y por atávico instinto de Libertad, confesó ser seducido por la comarca "que se extiende desde la cuenca de los grandes ríos hasta las primeras ondulaciones de la montaña" hasta adquirir la seducción de un reino lírico. Era Ricardo Rojas, aquel develador de misterios ancestrales que naciera "en el nódulo de una dimensión dinámica entre dos lugares fundamentales, el de la concepción y el del alumbramiento", según definiera Canal Feijóo su ambivalencia sentimental y geográfica tucumano-santiagueña.

Un "primer adelantado de esta vinculación regional e intelectual" destinada al rescate y revaloración de esos nexos fue D. Pablo Lascano, el verdadero fundador de la literatura provinciana. Nacido en 1854 y 26 años mayor que Terán que nació en 1880, ejerció notable influencia en la generación del 80 y su amistad con Joaquín V. González y Adán Quiroga, ambos de 1863, o Bernardo Frías, de 1886, todos ellos hombres del Noroeste Argentino, le llevaron a identificarse con los temas de la región. En ese conjunto se destacaron sus relaciones con Terán y sus variadas coincidencias: Lascano integró y presidió la Sociedad y Biblioteca Sarmiento en 1905, y más tarde le confesó a Terán que también había "Espigado en el campo de la historia patria... y puedo decirle que me gusta su manera de encarar las cuestiones y que hay probidad en sus afirmaciones". Al agradecerle el envío de su libro *Tucumán y el Norte Argentino*, en 1911, celebraba los juicios sobre Marco Avellaneda y Lamadrid, encomiaba como lo más vivo y central del libro la figura de Heredia cuya relación de familia hacía resaltar, pero al mismo tiempo opinaba autorizadamente que

> la historia argentina no ha salido todavía del crisol en que se opera la depuración. Ni Mitre ni López —afirmaba— para mencionar a los más autorizados, han pronunciado veredictos inapelables...

De tal modo aparece Pablo Lascano como un precursor en la generación anterior a Terán, pues murió en agosto de 1925 antes de los acontecimientos más representativos de los vínculos regionales.

Puede ser incluido entre los "prosistas fragmentarios", así llamados por Ricardo Rojas pues, si bien eran autores de valiosa producción literaria, les faltaba "ese espíritu de continuidad que en el pensamiento y en la obra crea la unidad orgánica del verdadero libro". No obstante ello, Lascano como hombre de la generación del 80 escribió emotivas semblanzas de entrañables figuras tucumanas: D. José Posse, Lucas y Nabor Córdoba, el recuerdo sentimental del doctor Sabino O'Donell en Tucumán, o sus memorias de las galas oratorias de Nicolás Avellaneda y su valor literario, al margen del político. Una de sus logradas páginas costumbristas fue la dedicada a La Chola Tucumana que con sus randas y cigarrillos de chala lucía un vestido bicolor y un rebozo azul, representante de una estirpe de mujeres heroicas y alegres en vías de desaparecer.

En ambas provincias los hombres de la Generación del Centenario tenían bien claras esas pertenencias. Una de sus figuras más representativas, el doctor Juan B. Terán, llamaba entonces a desentrañar "el secreto de nuestro genio... descifrar la sentencia de que somos portadores", y ya en 1917 reivindicaba "un título histórico que ratifican tres siglos". Muchos años después de aquel gran precursor, el historiador Roberto Levillier confirmaba esos orígenes al partir de dos aseveraciones concluyentes. La primera: que "cuando en 1553 funda Francisco de Aguirre la Ciudad de Santiago del Estero inicia nuestro país su vida política". Y la segunda, que Buenos Aires en 1580 resultó el epílogo de la colonización territorial pues "con las espaldas cubiertas por la vecindad de una gran provincia poblada, consumidora, productora y

defensiva como el Tucumán, dio existencia al sur" siendo su puerto "producto de la gobernación del Tucumán... el mirador del Tucumán sobre el Atlántico".

Tema muy claro para Canal Feijóo, porque, nacido en 1897 bien puede ser considerado hombre de la Generación del Centenario en su proyección casi contemporánea, quien sostuvo que "en plano de unidad inextricable" no hay

> en el grandioso país argentino región tan histológicamente integrada y unificada, por encima o por debajo de los límites interiores formales o convencionales, como ésta del Norte.

Para deslindar esta unidad, que nos ha legado

> una conciencia popular arraigada y operante... se debe alcanzar una unidad biológica esencial pues la regionalización es la trascendencia natural y racional de la provincia.

Como una necesidad de articulación y expresión propia de la región, habrá de nacer en Terán y sus amigos, una nueva idea de universidad para el Tucumán. Hubo de plasmarla ya en 1906 al alcanzar la presidencia de la Sociedad Sarmiento, prestigiosa institución cultural que venía del siglo anterior, precursora de la Universidad concretada en la ley provincial de 1912 y cuyo primer rector en 1914 sería él mismo. Con Ernesto Padilla, Alberto Rougés, Juan Heller, William Cross, Miguel Lillo, Manuel Lizondo Borda, Ricardo Jaimes Freyre y otras figuras de análoga jerarquía intelectual, nació como una creación regional con el objeto de constituirse en "instrumento de equilibrio en favor de la región norte argentina, señalando rumbos económicos, avivando fuentes de riqueza, reteniendo su juventud". En la aspiración de que "la Universidad del Norte sea también un instrumento de equilibrio político" y en suma, para que los hombres de esta región puedan armarse de un bagaje creativo capaz de enfrentar el colonialismo cultural interno, "frente al cerco de negaciones que nos vienen cerrando hasta este momento las perspectivas nacionales", denunciadas por Canal Feijóo en la misma dirección de Terán.

No resultó extraño entonces, que vista la experiencia de la Universidad de Tucumán y su nacionalización en 1921, llegaran los éxitos auspiciosos hasta la vecindad santiagueña. Alli aleteaba una generación fervorosa por descubrir y difundir sus propias raíces, que tenía en la Sociedad Sarmiento, fundada en el siglo anterior como su par tucumana, un reducto auspiciante. De tal paralelismo nació, si no una universidad, un nucleamiento cultural multidisciplinario liderado por Canal Feijóo, con la participación de Orestes Di Lullo, Emilio A. Christensen, Oscar R. Juárez, Manuel Gómez Carrillo, Emilio Wagner, Carlos Abregú Virreyra, Pedro Cinquegrani, a partir de su fundación en 1925 y después, Mariano Paz, Luis Suárez, Horacio G. Rava, Clementina Quenel y Moisés Carol, en su segunda generación. Sin títulos formales, ellos asumían una función universitaria en el medio provinciano, publicaron desde 1927 una revista donde se dieron a conocer los descubrimientos arqueológicos de los Hnos. Wagner, auspiciaron a eminentes extranjeros en su tribuna de la Sociedad Sarmiento, y acogieron iniciativas precursoras, en los pródromos del Congreso de PINOA para la planificación regional anticipada a los intentos oficiales en esa materia. Esa promoción nacida entre 1890 y 1900 su grupo inicial, habría de encontrar en la Universidad del Tucumán su cobijo permanente, la editora de sus obras principales, y la cátedra abierta a sus mejores inquietudes.

Aparición pública de *La Brasa*

La "presentación en sociedad" de La Brasa se efectuó en setiembre de 1925 a través de una declaración que firmaban sus iniciadores y en la cual denotaban los propósitos un tanto transgresores, que animaban al nucleamiento.

> La Brasa quiere ser lo que hace falta: un centro de pura actividad espiritual —era su primera premisa— Como aquí las cosas, las grandes iniciativas mueren tal vez de un exceso de organización, La Brasa ha tratado primero de descubrir el modo de no acabar de constituirse. No es una sociedad de beneficencia, no es una empresa comercial de corretajes artísticos. Es una inquietud, un problema de porvenir planteado entre muchos. La Brasa no se propone redimir a nadie, no pretende hacer de un leño una antorcha, no ofrece dulces mentiras para curar a nadie de su amarga verdad —agregaban intencionadamente— La Brasa quiere ser lo que hace falta por ahora y nada más: un problema serio propuesto a todo aquel que sea capaz de resolverlo... Tal tipo de organización absolutamente límbica que ha creído bueno adoptar La Brasa no le impide en verdad tener propósitos especiales de proyección, en lo que se diferencia del simple cenáculo tradicional que se mata de su propio veneno...

Para ello anticipaba sus propósitos de organizar conferencias, conciertos, exposiciones de arte, pruebas de estímulo artístico

> y propiciar todo acto de afirmación espiritual que pueda servir eficazmente al problema de cultura que se ha planteado.

Y al consolidarse en forma pública, cuando

> toda voz se anticipa en la magna sinfonía de la Primavera, La Brasa lanza al aire su grito de llamada cordial a todos los hombres de espíritu; a los que creen que la cultura es una justificación de la vida y el arte su más alta aspiración.

Esas finalidades, quizás irreverentes para la época y el ambiente provinciano, sintetizaban, al decir de Marta Cartier de Hamann,

> un esfuerzo de ordenamiento y orientación de la actividad intelectual y artística del medio, y los temas que abordan en sus trabajos de raíz americana, regional y provincial se anticipan a las búsquedas que habrían de preocupar al país y al continente.

Y así sin estatutos obligados, sin autoridades formales, sin cuotas societarias ni asistencias forzadas, inició aquel núcleo irreverente y entusiasta el estudio de los problemas locales, con un abordaje serio de temas como el de la niñez desprotegida, la educación del sentimiento en el teatro, la novela, la poesía y la música, la crisis juvenil, etc. Que habrían de alcanzar su culminación con las presencias de Waldo Frank y el Conde Hermann Keysserling, disertantes invitados por la Brasa en 1929, iniciadores de un largo listado que en 15 años de pertenencia cultural incluyó asimismo a Ramón Gómez de la Serna, George Nicolai, Habib Estéfano, Drieu La Rochele, Giusepe Ungarete, Mario Pucini, Rafael Alberti María Teresa León, Roger Caillois, Luis Jiménez de Asúa, Xavier Bóveda, entre los nombres extranjeros; y Francisco Luis Bernárdez, Pablo Rojas Paz, Victoria Ocampo, Oliverio Girondo, Ernesto Sábato, Alejandro Sirio, Ana Emilia Lahitte, Homero Manzi, Horacio Rega Molina, Raul Orgaz, Juan Mantovani, Juan Carlos Dávalos, Alfonsina Storni, Arturo Capdevila, Pedro Miguel Obligado, Enrique de Gandía, Nicolás Olivari, Miguel Figueroa Román, Juan Alfonso Carrizo, Carlos Ibarguren, Emilio Petorutti, Salvador Mazza, José Lozano Muñoz, González Carbalho, Artemio Zeno, Pablo Pizurno, Norah Lange, Arturo Cambours Ocampo, y muchos más, que sería interminable detallar aquí.

Esto significaba una constelación de primera magnitud, que ahora nos parece increíble reunir y lograr que estos primeros nombres que sin prejuicios ni discriminaciones, eran lo mejor del pensamiento nacional y universal, y los más prestigiosos representantes del intelecto, el arte y la ciencia, hubieran llegado hasta Santiago de Estero, una ciudad mediterránea distante de los grandes centros metropolitanos, convocados por La Brasa.

La Brasa logró estos triunfos de la cultura en aquellos años, al mismo nivel, nos atreveríamos a decir, que las convocatorias de la Universidad de Tucumán. Y los

presentó en la tribuna señorial de la Sociedad Sarmiento, apropiada como sede natural del núcleo, en su monumental edificio propio, el de su Biblioteca Sarmiento, casa abierta a la lectura, las reuniones culturales y las instituciones lugareñas que había constituido sus instalaciones en un alarde ambicioso de emprendimiento privado que hoy sería imposible concretar, en la presidencia del doctor Teodomiro Bravo de Zamora, enjundioso magistrado provincial y federal, convencional constituyente, benefactor del deporte y figura de amplia vinculación social en la vida santiagueña. Este presidió la entidad en varios períodos y en su primera presidencia, la Sociedad Sarmiento inició en 1910 la construcción del edificio cuya piedra fundamental se descubrió ese año, y en 1925 en un nuevo mandato le tocó presidir los actos inaugurales. Una monumental construcción de estilo neoclásico en dos plantas y alto frontis encomendada al ingeniero arquitecto italiano Pedro Vozza, autor de otras importantes obras en la ciudad, cuya planta baja se destinaba a salas de lectura y en su primer piso un amplio salón de conferencias, apto para representaciones teatrales, y con el confort de la época, ofrecía inmejorable escenario para los actos culturales que allí programaba La Brasa. Aquella primitiva Sociedad Sarmiento de Socorros Mutuos fundada en 1888 que anexara una Biblioteca modesta en 1893 llegaba al pináculo de su labor social y se convertía en biblioteca pública capaz de enorgullecer a Santiago del Estero. Era el resultado de años de trabajo silencioso y de entrega apasionada de sus directivos y asociados. Le correspondió al doctor Bravo de Zamora en esa nueva presidencia la inauguración del magnífico edificio el 30 de Octubre y para corresponder a la trascendencia cultural del acto invitó al Rector de la Universidad de Tucumán doctor Juan B. Terán a pronunciar la conferencia inicial. Con ello se fundían una vez más los vínculos de hermandad que unían a los hombres de esa generación y la comunión de propósitos entre tucumanos y santiagueños. La autorizada palabra de Terán, una vez cumplidos los ritos principales, tenía como destinatarios también a los componentes de La Brasa, tan consustanciados con la Sociedad Sarmiento y a los que se brindaba el salón de la Biblioteca para desarrollar sus actividades.

Sintió que allí saldaba una deuda de honor contraído con Santiago y llegaba con el homenaje de su afecto surgido "de su secular hermandad con otra ciudad, que yo no sé por cual razón tan sentimental como cierta, me parece que yo represento naturalmente" fueron sus primeras palabras.

> No hay ciudades argentinas más hermanas que Santiago y Tucumán —continuó—. No es fácil saber en el pasado remoto, como ocurre con los gemelos, lo que a una y otra caracterizan... Tienen el mismo padre, ese férreo y andariego Francisco de Aguirre, se abrevan en el mismo río, todavía no han dividido por innecesario sus confundidas heredades, riñeron como buenas hermanas y en las pendencias no fueron las márgenes del río frontera, sino itinerario de las correrías en que ejercitaron la turbulencia de sus mocedades. Sellaron después su fraternidad mezclando dolores y sangre, que es el mejor cemento conocido para unir hombres y pueblos. En la profunda transparencia de las tardes de otoño desde el balcón volado, a cuyos pies se levanta Tucumán, se ve en la remota lejanía hacer a nuestro río un rápido viraje: es la silueta de esta ciudad entrevista a la luz fantástica del ocaso. El espectáculo me ha parecido un símbolo del papel histórico de ambas ciudades: ésta el centinela, aquella la fortaleza, en cuya torre se está pendiente de la señal que ha de dar quien guarda la entrada de los caminos... Hoy son hermanas en las fatigas de las fábricas y en los afanes de la cultura...

Cabía por ese recuerdo de aquél símbolo de esa convivencia:

> La silueta del joven santiagueño picaresco y sagaz, es la más familiar de nuestra universidad –decía Terán al convocar: Bajo el apremio cordial de tantas cosas comunes, no cabe en mí el homenaje trivial de la cortesía, sino el ademán de partir el tibio pan casero de la sinceridad y la llaneza.

Y así pudiera convocar al

> quebracho, que con su corazón de acero sabe coronarse con el encaje de su fronda, y el algarrobo que alambica con tierra reseca la miel esencial de su breve fruto, dan testimonio de una raza recia, sobria, ingeniosa y poética... y al pequeño árbol de la brea, con la gracia de su menudo tronco siempre verde, que no iguala ningún primor de jardinería, y dá la frescura de una ilusión marina en la desolación de las travesías, será símbolo de la mujer santiagueña, dulce y fuerte, que ha sabido guardar a despecho de las inclemencias, la ternura con que devuelve su herida al filo de las hachas, y se vierte al sol como lágrima luminosa...

Esa alta y significativa pieza poética consumaba así, la soldadura emocional de dos pueblos, en la palabra y el gesto unitivo del mejor exponente intelectual de la cultura tucumana, cuyo rescate podemos recordar ahora, por la gentileza de mi amigo Alberto Bravo de Zamora descendiente de aquél inolvidable presidente de la Sociedad Sarmiento en tan emotiva ceremonia.

Los brasistas y la Universidad

Después de este acontecimiento se consolidaron las relaciones y vínculos entre La Brasa y la Generación tucumana del Centenario, cuya resultancia más concreta fue la Universidad del Norte. Eran los pasos iniciales de una articulación regional como propuesta de futuro desarrollo social y cultural, anticipada en los albores de su aparición por Ernesto Padilla, quien alrededor de 1910 centró su problemática en el Noroeste Argentino, al fundar este vocablo como definición superadora del Norte, emblématico de un atisbo inicial, que se instalaba con visión de futuro de ahí en adelante. Y si el Noroeste Argentino hizo rápido camino de consagración en los hombres de La Brasa, habría de difundirse conceptualmente en todo el ámbito regional para superar los conceptos aislacionistas

> por el más vivo, razonable y realista de región —proponía Canal Feijóo al organizar el Instituto Planificador de PINOA en 1946— en la cual, la presuposición cartográfica ceda a una idea de anatomización, de integración vertebral que responda mejor a un ideal de vida plena, orgánica y fecunda.

O sea, lograr la emancipación revaloradora de esta matriz político-social de la Argentina histórica, reducto étnico del país criollo que constituye una realidad homogénea donde cabe distinguir las peculiaridades terruñeras y cuyo universo de análisis es el Noroeste Argentino considerado como una unidad, en la exacta concepción de Armando Raúl Bazán, otro de nuestros grandes intérpretes de la idea regional.

La vinculación permanente de La Brasa con la Universidad de Tucumán como centro de esta aspiración histórico-geográfica coincidente, tomó concreción aquellos años. La había anticipado el maestro Manuel Gómez Carrillo quien desde 1910 trabajaba en la recopilación, estudio y publicación de la música nativa, todavía incomprendida o menospreciada. En paralela actividad Andrés Chazarreta publicó en 1916 su Primer Album Musical Santiagueño, y sus ecos valorativos llegaron hasta el Gobernador de Tucumán doctor Ernesto Padilla quien le invitó oficialmente a actuar con sus músicos y un coro gigantesco de niños que cantaron para los festejos de la independencia el estilo La Randera Tucumana con versos de Amalia Prebisch de Piossek con extraordinario éxito. Aquel estilo nostálgico evocaba poéticamente:

Naranjo con fruta de oro,
Cedrones de copa blanca,
Dama de noche silvestre
Y rubia flor de la caña

Era una despedida sentimental y folclórica que traía al recuerdo:

Tardes calientes de estío
Límpida y tibia alborada
Llorad que se va muriendo
La randera tucumana

Como un canto al trabajo de antaño, Chazarreta ofrendaba su música a la tierra hermana.

Gómez Carrillo que ya tenía más de 200 versiones recopiladas en Santiago y sus alrededores planteó la necesidad de preservarlas en todo el ámbito regional y presentó su iniciativa a la Academia de Bellas Artes de Tucumán para elevarla a la Universidad. Apoyaba esos propósitos el doctor Padilla hasta llegar al doctor Terán. La estudió el vicerrector doctor Juan Heller y la aprobó el Consejo Superior que autorizó los trabajos y estudios de Gómez Carrillo, quien desde 1919 recorrió las provincias de Salta, La Rioja, Catamarca y Jujuy para completar sus repositorios santiagueños. De esa tarea ciclópea alcanzaron a publicarse 40 composiciones, en un Primer Album de Música Regional editado por la Universidad en 1922, y un segundo con la versión íntegra de la Rapsodia Santiagueña aparecido en 1923, que era la producción de más alto vuelo realizada hasta entonces y que se estrenara en París ese mismo año en un gran concierto bajo la dirección de Francis Cassadesus.

Si bien un rico y nutrido material quedó en poder del Maestro sin alcanzar a editarse, la Universidad había auspiciado una audición especial de Gómez Carrillo en la Biblioteca Sarmiento de Tucumán para hacer conocer parte de sus obras. Presentado por la profesora Clara Vallejo el 3 de setiembre de 1920, ofreció un programa de conciertos, con el violinista Pedro Cinquegrani y el tenor Antonio Lipiz que debió repetirse una semana más tarde en el Teatro Odeón de Tucumán. Y en 1930 La Brasa auspició dos conciertos más en Tucumán, donde le acompañó el pianista Retamar Quiroga, y quedó firmemente consolidado el vínculo de Gómez Carrillo y La Brasa con Tucumán.

Similares lazos y estímulos culturales existieron entre Orestes Di Lullo y la Universidad. Una profunda compenetración espiritual lo unía con Alberto Rouges en continua frecuentación o intercambio epistolar. Este instaba a Di Lullo en una de sus correspondencias diciéndole "Se debe volver a todo lo que es digno de ser alimento del alma", y el santiagueño ya compenetrado con las tradiciones de su tierra inició a partir de 1936 sus trabajos e investigaciones de campo sobre el folklore tradicional. A instancias del doctor Ernesto Padilla, quien había alentado las compilaciones similares de Juan Alfonso Carrizo, Di Lullo emprendió idéntica tarea con el cancionero de Santiago del Estero, y el mismo Carrizo por pedido del doctor Padilla hizo anotaciones anexas al texto de Di Lullo que apareció auspiciado por la universidad de Tucumán en 1940 para completar los cancioneros del Noroeste Argentino. Luego esa labor se integró con la publicación del Folklore de Santiago del Estero, en 1943, encomendado por el Instituto de Historia, Lingüística y Folklore de la Universidad, con el apoyo de su Director doctor Manuel Lizondo Borda y su Jefe de la Sección Folklore Rafael Jijena Sánchez. Era un valioso estudio y descripción de las fiestas, costumbres, danzas, cantos, leyendas, cuentos, fábulas, supersticiones, juegos infantiles, y conocimientos populares santiagueños. También cumplió funciones como Interventor en el Instituto de Antropología, en 1946 y fue director del Instituto de Lingüística, Folklore y Arqueología creado por la Universidad en Santiago del Estero el año 1953. Asimismo la Universidad le publicó *Cuatro Siglos de Historia* en 1953 y *La Vivienda Popular en Santiago del Estero* en 1969.

Bernardo Canal Feijóo el principal animador de La Brasa tuvo vinculación con la Universidad y sus direcciones, pero solamente se publicó en edición de la Facultad de Filosofía y Letras, *La Expresión Popular Dramática* en 1943, un estudio sobre las fiestas sacramentales y el teatro campesino de su provincia.

En tiempos más reciente ya desaparecida La Brasa no es posible olvidar las obras de Domingo A. Bravo sobre el quichua, su cancionero y el bilingüismo regional que la Universidad publicó entre 1953 y 1966, los estudios como entomólogo y cuen-

tista cumplidos por Jorge W. Abalos, la historia de El Cabildo de Santiago del Estero editada por la Facultad de Derecho en 1972 de Horacio G. Rava quien había sido en 1955 Interventor en la Facultad de Filosofía y Letras, ni la participación contemporánea en la vida universitaria de otros santiagueños como el doctor Antonio Castiglione profesor Fundador de la Cátedra de Derecho Procesal Civil, vicedecano y consejero de la Facultad de Derecho, del filósofo Roberto Rojo, ni las investigaciones históricas del profesor y doctor en Historia Ramón Leoni Pinto, la actuación docente de Octavio Corvalán y Pedro González, entre otros santiagueños que recibieron los estímulos y apoyos de la Universidad de Tucumán, como ecos fulgurantes de esa Generación del Centenario que desde el jardín de la República acogió la consolidación cultural de dos provincias unidas.

Aporte científico a la Universidad hizo el doctor Luis Jorge Argañaráz, que estudió especímenes entomológicos para el Instituto Miguel Lillo y posteriormente donó sus colecciones a esa institución. Y el doctor Enrique J. Canal Feijóo, discipulo del doctor Salvador Mazza que perfeccionó sus estudios científicos en Europa y se incorporó a la Universidad de Tucumán en 1941 para la investigación de las endemias regionales.

Amalia J. Gramajo de Martínez Moreno, profesora y doctora en Historia egresada de esa Universidad, que llevó a cabo investigaciones de Arqueología Histórica en la primitiva ciudad de San Miguel de Tucumán en Ibatín. Y fue la primera santiagueña doctora allí.

Profesor y doctor en Sociología, Lázaro N. Barbieri que trabajó desarrollando proyectos en extensión universitaria, hizo política y fue Gobernador de la provincia de Tucumán. El ingeniero Juan Carlos Ledesma se destacó como docente en la facultad de Agronomía. Y recordamos en las cátedras de la Universidad, a: doctor Julio Cesar Castiglione, profesor de Sociología en la Facultad de Derecho, al igual que el doctor Jorge Víctor Miguel, profesor de Derecho Penal I, el doctor Francisco Cerro, profesor de Derecho Político y el doctor Jaime Verdaguer González, profesor de Derecho Civil II (Obligaciones), que además fue Rector de la Universidad Nacional de Tucumán, se constituyó en el único santiagueño que ocupó esas funciones. Igualmente el doctor Benjamín Zavalía, profesor por concurso de finanzas, consagrado gobernador de su provincia en 1963-1966, sobresale en esta breve reseña de algunos nombres vinculados a la docencia universitaria en Tucumán, como una extensión intelectual de aquella generación de la Brasa cuyo fulgores se apagaron tan informalmente como nacieran, alrededor de 1946, aunque dejaron un resplandor inextinguible en la memoria histórica de ambos pueblos, ya que somos esencialmente, como dijera Rougés, aun cuando lo ignoremos, pasado que queda de lo que pudo parecer que no era sino presente que pasa.

Digamos por fin, que la síntesis de aquella vinculación puede estar en la definición lírica y geográfica que en feliz amalgama diera uno de sus hijos eminentes: Ricardo Rojas, en el acertado compendio del dúplice misterio de hermandad, y tal como antes lo hiciera Juan B. Terán con el mismo río que nutre la vida y guarda la entrada de los caminos, Rojas evocara en sus *Dos Nombres* esta alianza de pueblos al decir:

Agua nacida en la montaña
hija de una nube y del sol
humilde gota que se hizo río al pié del Aconquija
Salí se llama y a su riego brota
Verde alegría en el erial austero
Y tras de mucho andar muere en remota
Soledad como un Santo misionero
Hondo en la terma y ancho en el estero
Al besar la salida cambió nombre
Dulce? Que truco es ese? ¡Flor y quiero!
Es tucumano, es santiagueño este hombre?
Líquida luz que excelso amor irradia
Ese río es mi sangre, aunque os asombre!
Salí me dio un edén; Dulce una Arcadia.

De ahí que a modos de envío final hacemos nuestros los conceptos de Rojas para decir a modo de salutación "en este encuentro de las amistades, brindo mi sangre por las dos ciudades".

Bibliografía principal

Alen Lascano Luis C.: Historia de Santiago del Estero. Ed. Plus Utra, Buenos Aires, 1992.
Alen Lascano Luis C.: Andrés Chazarreta y el Folklore. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1972.
Alen Lascano Luis C.: Ricardo Rojas y el País de la Selva. Ed. Cuadernos de la Universidad Nacional de Sgo. Del Estero, 1982.
Alen Lascano Luis C.: Manuel Gómez Carrillo y Santiago del Estero. Ed. Academia de Ciencias y Artes de San Isidro. San Isidro, 2004.
Alen Lascano Luis C.: H Biobibliografía del Académico Correspondiente doctor Orestes Di Lullo. Academia Nacional de la Historia, Bs. As., 1999.
Bazán Armando Raúl: La cultura del Noroeste Argentino. Ed. Plus Ultra, Buenos Aires, 2000.
Canal Feijóo Bernardo: De la Estructura Mediterránea Argentina, Bs. As., 1948.
Cartier de Hamann Marta: La Brasa, Una expresión Generacional Santiagueña. Ed. Colmegna, Santa Fe, 1977.
Di Lullo Orestes: El Folklore de Santiago del Estero. 2º Edición. Secretaría de Cultura de la Nación, Buenos Aires, 1994.
Levillier Roberto: Conquista y Organización del Tucumán. En: Historia de la Nación Argentina. Academia Nacional de la Historia. Vol. III.
Padilla Ernesto E.: Un Tercer Cuaderno. Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Filosofía y Letras. Tucumán, 1961.
Pro Diego: Alberto Rouges. Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán, 1967.
Terán Juan B.: La Universidad y la Vida. Obras Completas. Tomo I. Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán, 1964.

BERNARDO FRÍAS, MEMORIA FAMILIAR E HISTORIA LOCAL

p o r
GREGORIO CARO FIGUEROA *

A través de *La casa de los Frías. Tradiciones familiares*,[1] uno de los dos libros inéditos del historiador salteño Bernardo Frías (1866-1930), abordaremos aquí algunos aspectos referidos a los valores que, articulados en el conjunto de creencias básicas heredadas de los siglos XVII y XVIII, cohesionaron al grupo principal salteño durante el siglo XIX.

Tenemos que preguntarnos por qué, más de un siglo después de escrito, este texto de Frías permanece sin publicar. En 1983, Atilio Cornejo hizo la misma pregunta sin encontrar respuesta. *La casa de los Frías* encierra las "Memorias" de su autor y éstas, señaló Cornejo, "son ya parte integrante de la historia jurídica de Salta, cualquiera sea el tono con que se despache el autor y cuya crítica correspondería ya al lejano lector desde un terreno objetivo pero junto a la verdad histórica".

Aproximarse a un texto inédito tiene el atractivo que ejerce lo invisible, lo oculto, lo secreto. Philippe Ariès habla de lo secreto como zona de sombra, de opacidad. "El secreto es por lo tanto un lugar de paso, pues tiende a ser divulgado como lo prohibido a ser transgredido", explica. El secreto no debe ser divulgado y por ello "debe ser rodeado de obstáculos para que esto suceda lo más tarde posible". Por eso se toman precauciones, se imponen comportamientos para que el secreto se mantenga. Estos comportamientos, añade, "son el pudor, la reserva, el honor".

Si Frías se hubiera limitado a idealizar al grupo principal, ocultando sus entresijos, no habría razones para ejercer durante tan largo tiempo tan severo puritanismo sobre esos recuerdos y esas semblanzas de familia. Una mirada apresurada o una visión ideológica se detendrían en las apariencias**:** por boca de Frías habla la "clase dominante" local y, al hacerlo, toda su visión quedaría invalidada.

Una tensión constante está presente en la obra de Frías: la que procede del conflicto entre *españoles europeos, españoles americanos y criollos*. Tal conflicto se recorta sobre un telón de fondo más amplio y persistente: el que plantean las tajantes diferencias y las distancias, pero también las relaciones de proximidad entre *la gente decente* y *la plebe,* polarización que proporcionaba una imagen simple del orden estamental y que traducía a términos locales la contraposición entre *nobilitas et plebs*.

Como todas las familias del grupo, la de Frías tiene sus raíces en España. Más precisamente en la Villa de Haro (La Rioja, Reino de Castilla la Vieja), donde tenían un mayorazgo, que el Frías indiano reivindicó sin éxito: el Frías de Salta se quedó con los papeles del mayorazgo y los de España con las tierras, anota el historiador.

Las familias constituidas a partir del siglo XVII, como la mayoría de las más antiguas, se entrelazaron con los nuevos *españoles europeos* llegados a estas tierras a lo largo del siglo XVIII, entre los que predominaron los vasco-navarros y, en menor medida, asturianos, castellanos, andaluces y gallegos.

(*) Escritor e historiador salteño.

Estas uniones se producen dentro de la familia Frías. Su fundador en Salta fue Tomás Manuel que se radicó en esta ciudad en 1717, cuando tenía 21 años. Poco después se casó con Valeriana Escobar Castellanos. Una de sus hijas se casó con el vizcaíno José de Aramburu, que tenía importantes propiedades en Cachi. Mientras que otro de los hijos de ese matrimonio, Manuel, lo hizo con María Bernarda Aramburu, hija de otro Aramburu, don Nicolás.

Esos matrimonios no borraban, antes bien evidenciaban, "la profunda diferencia de carácter entre el aristócrata español y el aristócrata americano", escribe Frías. Por un fenómeno inexplicable, prosigue, "los hijos de los españoles habidos en América, no se parecían a sus padres más que en el tipo físico pero muy distintos resultaban en su carácter".

El *español americano* representaba

> un tipo moral diferente, despojado de toda aquella moral inclinación al despotismo y al esclavismo ibérico, que fue la peculiaridad más característica del *español europeo*.

Para este *español europeo* "España no se había rendido, no se rendía y no se rendiría jamás". En tanto que para el *español americano* "podía haberse rendido ayer y podía rendirse así hoy como mañana, como cualquier otra nación de la tierra". No más pisar tierra americana el *español europeo* se sentía "superior en dignidad, poder y excelencia al *español americano*, por más hijo puro de español que fuera". Por venir de España se mostraban arrogantes y miraban por encima del hombro a los *españoles americanos* y, más aún, a los nativos.

El movimiento autonomista iniciado en mayo de 1810 repercutió de forma directa e inmediata en aquellas familias que no sólo comenzaron a enrolarse abiertamente en cada uno de los bandos enfrentados sino también, alternativamente, colocaron sus fichas ora en el *bando realista,* ora en el *bando patriota*.

> Algunas familias tenían individuos que indistintamente servían a uno u otro partido, y esto les servía de garantía, porque las alternadas invasiones de españoles y americanos siempre contaban con un protector,

refiere el general Tomás de Iriarte en sus *Memorias*.

Uno de esos realistas netos fue el coronel Fernando de Aramburu, poderoso propietario en los Valles Calchaquíes, quien permaneció fiel al Rey de España y

> puso en pie de guerra todo su hermoso escuadrón de caballería formado de gauchos de la región, gente firme, leal y valerosa con el que se presentó al general Pezuela,

incorporando al ejército realista el Escuadrón de San Carlos, que combatió hasta rendirse en la batalla de Ayacucho.

Otro realista notorio fue don Tomás Sánchez, de quien dice Frías que "No sólo era su casa nido de realistas, sino que realistas debían ser todos los vinculados a ella". También lo fueron los miembros de la familia de Francisco Costas y las distintas ramas de los Aramburu que repartía sus simpatías y sus esfuerzos en uno y otro bando.

> Tal era como estaban divididas las familias, unos hijos campeaban por una causa y otros por la contraria, tirándose no piedras sino balas: todo a la inversa de hoy donde va un pariente allá van todos: fenómeno debido acaso a cuantos iban a sacrificarse por el Rey y por la Patria y hoy sólo a medrar de ella,

explica Frías.

La fractura provocada por la guerra de la independencia no fue reparada por su finalización. Las heridas y los rencores quedaron abiertos. Los daños provocados por la guerra excedían los agravios morales: afectaban el patrimonio de aquellos *españoles europeos* que ejercían el comercio y tenían propiedades y privaba de sus tra-

bajos a aquellos que lo habían tenido. Cuando, terminada la guerra, uno de estos *españoles europeos* regresa a Salta y se reencuentra con sus tíos, advierte que unos le mostraban "la cara de derrotados y vencidos; otros de triunfadores. Con rabia y vergüenza los primeros; los segundos con gloria y satisfacción". A los vencidos se los conocía como *los gallegos rendidos* o los *realistas vencidos*. El poderoso hacendado Felipe Aramburu regresó a Salta vencido y rendido pero sin abjurar de su adhesión al Rey. Lo hizo "adivinando la interior rechifla con que los recibirían sus conciudadanos victoriosos y libres".

En Frías la memoria familiar se entreteje con la historia local y ésta con la nacional. A su vez, esa memoria o "legendario familiar" se presenta no sólo como historia del grupo principal, sino que se integra, moldea y postula como historia local, integrando a ésta como parte relevante de la historia Argentina. La relevancia del grupo social confiere importancia a la historia local dentro de la nacional, y ésta dota de sentido y valor a ambas.

La historia, en parte, se concibe como relato público de esas historias familiares. Frías deja entrever algunos aspectos privados de los hombres públicos, realzando o cuestionando sus trayectorias. Ambas se entretejen y, por momentos, llegan a confundirse. La historia local puede construirse y recorrerse a partir de la historia del grupo y ésta aporta algunos de los elementos más importantes de la macro historia social, erigiéndose en su actor principal.

Rescatar esa memoria del naufragio del olvido no es ejercicio de vanidad personal: es un deber moral e intelectual, señala el autor. Para Frías el "hombre bien criado" tiene que rendir culto a Dios, a la patria y a la familia. Sembrando en sus hijos el amor a Dios, cumplirá con Él. A la patria, dice, "le he levantado un monumento" con las casi cuatro mil páginas, reunidas en los ocho tomos de su *Historia del general Martín Güemes y de la provincia de Salta o sea de la Independencia Argentina*.[2] En *La casa de los Frías* honra a sus antepasados, recordando sus virtudes, sus debilidades, sus penurias y sus glorias.

Considero que, por desconocer el contexto en que fue escrita, ciertos reproches que se hicieron a la obra de Frías, resultan excesivos, parciales y también injustos. Frías fue algo más que un "cronista de la villa" prisionero de una visión localista y clasista, consagrado a rescatar las tradiciones de su "patria chica" y refractario a una visión nacional y suramericana más abarcadora. Tampoco puede decirse que se haya limitado a aportar un remedo local —con aversión a lo nacional— de las historias de Vicente Fidel López y de Mitre.

En su *Historia de Güemes*, Frías despliega la enorme riqueza de una memoria oral que, sin su labor de rescate, se hubiera perdido irremediablemente. Contra lo que una observación superficial sugiere, esa obra también se sostiene en un amplio manejo de fuentes documentales que incluyen los papeles que, hasta entonces, había recopilado Domingo Güemes y sobre cuyo basamento se construirán los doce volúmenes de *Güemes documentado*.

Frías salva fragmentos de esa memoria en el momento justo en que los recuerdos de los salteños viejos parecen condenados a desdibujarse y olvidarse. Cuando Frías tenía 25 años aún vivían algunos salteños que tenían esa misma edad en 1821, año en que murió Güemes. Frías toca el pasado con la yema de los dedos: el pasado que presenta como remoto es cercano. Casi cuarenta años antes que Juan Alfonso Carrizo acometiera su empresa de recopilar el cancionero aún grabado en la memoria norteña, Frías consagró gran parte de su vida a preservar, organizar, comprender y trasmitir nuestra memoria histórica.

Las casi 7.000 páginas que escribió a lo largo de casi cuatro décadas dan cuenta de una obra de largo aliento, que Mitre reconoció como un nuevo aporte "ofrecido a la historia patria", y que Joaquín V. González colocó al lado de las contribuciones del propio Mitre y de Vicente Fidel López. Para Ricardo Rojas, parte del valor de la *Historia de Güemes* proviene de la originalidad de "la perspectiva geográfica en que los hechos han sido contemplados".

Así como no es aconsejable confundir los sesgados y endebles recuerdos personales con la memoria colectiva, ambas con la memoria histórica y ésta con la historia, tampoco es posible trazar una rígida línea divisoria y excluyente entre aquellos caudalosos y no decantados aportes de nuestra primera historiografía, y las exigencias de tamizar, de abordar con rigor crítico y de tender puentes para complementar y articular aquellos aportes. Según Halbwachs, es posible convertir "cada memoria individual (...) en un punto de vista de la memoria colectiva" y someter ambas a la prueba de la crítica.

Para Frías su *Historia de Güemes* se inscribe dentro de un "campo grave" y encierra joyas, mientras que su trabajo de un cuarto de siglo, volcado en las dos mil doscientas páginas y ocho volúmenes, de su serie de *Tradiciones históricas* (1923) estaba destinado a salvar de la indiferencia y el olvido pequeñas historias "de costumbres públicas, sociales y privadas (...) acontecimientos, pasiones y tendencias". *La casa de los Frías* apunta a dejar establecido de dónde vinieron y quienes fueron sus ilustres antepasados.

Toda la obra de Frías es una respuesta a las tareas y desafíos que planteaba, a una sociedad aún regida por pautas estamentales, el tránsito del siglo XIX al XX. El primero de ellos se vinculaba a la necesidad de integrar la historia local a la nacional, considerada demasiado centrada en Buenos Aires. Si bien la jurisdicción de Salta había quedado incorporada territorial y formalmente al mapa de la Argentina, parecía necesario fundar esa pertenencia en indubitables títulos históricos.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, intuyendo esa necesidad de insertar al pasado de Salta como parte del pasado nacional, el grupo principal salteño comenzó a clausurar las querellas contra la figura de Güemes que había atizado en vida de éste. ¿No era acaso un error colocar a Güemes al lado de los caciques anárquicos, demagógicos y disolventes? ¿No resultaba más conveniente y más justo presentarlo como un arquetipo de *gaucho decente,* hombre de orden, de buenos modales y de buena familia? como se pregunta León Pomer.

Hasta 1880 prevalecieron las críticas del general José María Paz a Güemes y los ataques a éste lanzados por Dámaso Uriburu y por el jujeño Joaquín Carrillo (1877). Cuando Frías comenzó a recopilar datos para su *Historia de Güemes* pudo entrevistar a algunos de los últimos sobrevivientes de aquella época. Uno de ellos fue una tía abuela suya, Francisca Valdez Hoyos ("Pachuca"), hija de un asturiano realista, Francisca murió a los 91 años manteniendo intacto su rechazo a Güemes.

Frías le pidió que le contara sus recuerdos de Güemes y su época. "Güemes no ha hecho nada", nos dijo. "No ha hecho más que la guerra de recursos". Y al insistir en que particularizara los datos, sólo obtuvimos esta respuesta: "Cállate hijo mío, no me hables más de ese bandido". La elite salteña no podía "regalar una figura surgida de su propia entraña", anota Pomer, quien señala que fue Frías quien introdujo ese viraje.

Aunque hay que precisar que, cronológicamente, ese giro estuvo precedido de un gradual ese cambio de opinión que se reflejó en la casi total adhesión de los salteños al homenaje a Güemes organizado en Salta por Ángel Justiniano Carranza en junio del año 1885, y al que adhirieron descendientes de algunos de los más enconados opositores a Güemes.

El segundo reto podría provenir de otra necesidad del grupo: la de compensar los riesgos de la paulatina pérdida de peso social y aquellos derivados del progresivo debilitamiento de su soporte material. Compensación que se intentaba lograr enfatizando en las creencias y valores sobre los que reposaba aquel orden estamental cuya declinación el sector tradicionalista lamentaba pero que sus miembros más lúcidos advertían como inevitable. Esa incipiente debilidad podía atemperarse, sino evitarse, reforzando la memoria del grupo y haciendo de ella un capital simbólico a incrementar y acaparar.

Dice Frías que los individuos tienen delante dos herencias: una herencia material y otra moral, hecha de virtudes domésticas. Reducida y amenazada la herencia

en bienes materiales, parece necesario valorar y conservar el legado moral, cuyo núcleo más fuerte es el honor y la decencia. Pero sería un error atribuir un mero valor simbólico al honor pues con ello se dejarían de lado las funciones de integración y de conservación del grupo social, y de la retribución compensatoria (a través del prestigio, la estima, el reconocimiento), señala José Antonio Maravall.

La obsesión por los orígenes apenas encubre una preocupación por la preservación de un lugar social en el presente. "Somos iguales ante la ley, más no ante la sociedad", anota Frías. El igualitarismo moderno y las nuevas leyes no pueden derogar los usos y las pautas que rigieron el orden estamental. Las familias del grupo principal salteño no cargan sobre sus espaldas con aquel estigma del conquistador Francisco Pizarro quien tuvo "la desdicha de no poder saber quien fuera su padre y su madre". Citando la expresión de una dama salteña, Frías dice que "no es lo mismo descender de gente ilustre que salir de la basura".

Es la cuna, el origen, la sangre, lo que determina el lugar social del individuo dentro de una sociedad estamental que se organiza en torno al honor y se apoya en él. En ese tipo de sociedad el honor se hereda, no se adquiere. No saber de dónde se viene es un deshonor, una indignidad, un estigma. No sólo hay que ser hijo de alguien conocido, sino hay que probarlo. No son pocos los miembros del grupo social que buscan en España, para luego atesorar, las pruebas documentales de su origen hidalgo y de su limpieza de sangre.

Cruzado el Atlántico, la "limpieza de sangre" adquiría un carácter distinto: no aludía sólo a la presencia de sangre mora o judía sino, principalmente, a la de sangre de indios, mulatos o negros. Esa limpieza se aseguraba "conservando la sangre sin mezcla de razas viles", dice Frías. Los modestos, pero pretenciosos, hidalgos españoles que llegaron a estas tierras en los siglos XVII y XVIII trajeron en sus petacas esa doctrina tradicional de la nobleza por herencia.

La trajeron para transplantarla en estas tierras, distintas y con una realidad social diferente, pero en las que se empeñaron en arraigar aquella idea de que "sólo la herencia por "buena sangre" de la virtud caballeresca puede fundamentar el *status* del noble". La honra viene de la "buena sangre". Aunque esos hidalgos y sus descendientes usaron el término *aristocracia,* e incluso el de *nobleza*, atribuyéndose tal condición, otros advirtieron que la expresión resultaba hiperbólica.

Es posible que por eso la reemplazaran por la más moderada idea de *decencia.* Se es *decente* cuando se proviene de una familia decente, esto es, de una familia constituida como tal. En estas sociedades incipientes y modestas la *decencia* no reproducía el *decoro,* la ostentación y las formalidades cortesanas. La *decencia* hispano criolla se manifestaba como honestidad y dignidad desplegadas en un ambiente austero antes que rumboso. En el Alto Perú, en el siglo XIX, la educación y el observar las reglas de urbanidad era "el signo más determinante de la decencia". Sarmiento dirá que, aunque no tiene estancia tiene "el honor de pertenecer" a esa *gente decente* de provincias, más educadas que pudientes.

La *indecencia* alude a la incertidumbre de origen derivada de las relaciones promiscuas o de prácticas poligámicas de la que resultaba un elevado número de hijos habidos fuera del matrimonio. *Decencia* era sinónimo de legitimidad, de matrimonio estable, de endogamia. Más allá de la importancia que, para el honor personal, la calidad moral y la estimación social, tenía el cumplimiento de esas normas, esa legitimidad de origen tenía efectos concretos pues permitía "asegurar la autenticidad en la trasmisión del patrimonio".

Pero aquella *decencia* que refiere y exalta Frías tiene sus signos exteriores que la hacen visible, casi inconfundible: el color de la piel. La blancura de piel constituye casi por sí misma una presunción de *decencia.* En la América española, observó Humboldt, "el verdadero timbre de nobleza es el color de piel". La piel aparece como un criterio central para la atribución de jerarquías dentro de nuestro orden estamental. Frías recoge y enfatiza esa obsesión que está presente en su obra donde muchos de los personajes comienzan a ser retratados a partir de definir su color de piel.

En las primeras líneas de "La casa de los Frías", su autor pone cuidado en situar a sus antepasados en el rango que les corresponde. Los Frías, puntualiza, son "gente blanca y rubia". Describe a su padre como un hombre "alto, rubio de ojos azules". De Juana Mollinedo, su madre, recuerda sus "cejas tan rubias". De otras mujeres de la familia dice que "todas eran bellas, rubias, blancas y solteras". De otra admira que fuera "rubia, blanca de tez encendida".

Pero el color de piel no era un elemento concluyente pues había mestizos o *cholos* blancos, fruto de "ilícitos y ligeros amores", del mismo modo que, a través de matrimonios de entre *españoles europeos y españoles americanos,* la blancura de la piel podía mudar en un abanico donde se mezclaban tonos donde unos se "aclaraban" y otros se "oscurecían". Sin embargo, habían "cobrizos así en España como en América". Todavía a finales del siglo XIX regían las clasificaciones por el color de piel.

La partida del casamiento de Domingo Güemes Castro, nieto del general, celebrado el 27 de mayo de 1893 con Francisca Torino Solá, describía al contrayente con la extraña, pero explicable, categoría de "blanco oscurito". El escribiente debió verse en apuros al momento de describir el color de piel de un miembro de la *gente decente* en el que veía socialmente a un blanco pero en el que no podía disimular el color de su piel.

Este fue el caso de José Félix Arias, de la familia de los Arias Rengel, "de los rubios y blancos porque la mayor parte de los otros por la mezcla que tuvieron con los de Saravia oscureciéndosele la tez y cambiaron de pelo". Por su color de piel, a uno de los personajes de la familia se lo conocía como "el chocolate Saravia". Aunque no todos los miembros de esa numerosa familia lo eran. Feliciana Saravia, "blanca tenía la tez y rubia la cabellera".

Al coronel salteño Juan Francisco Castro, casado con Manuela Antonia Castellanos, que combatió en el bando realista, lo llama "coya" y anota: "siendo el color propio suyo y el de todos los de su casa, el cobrizo americano, y no poco cargado". En *La casa de Frías* insiste: "oscura su piel como un cobre". Blancas y rubias, "de alabastro y oro", eran las hermanas Juana y Manuela Cornejo casada con los hermanos Alejandro y Felipe Heredia, cuyo color de piel "de tinte cobrizo" contrastaba con el de sus esposas, pues los Heredia, dice Frías, tenían "una fisonomía tan del gusto del salvaje de los Chacos", tanto que el menor de ellos, Felipe, mereció el apodo de "el mataco".

El color de piel como signo de decencia no es un invento local y, menos aún, una ocurrencia de los historiadores y cronistas salteños. "Se reputará decente toda persona blanca que se presente vestida de fraque o de levita", definió Mariano Moreno. Decencia y blancura se equiparan e implican mutuamente. Al color de piel señalado por Moreno, años después, José María Paz añadirá otro rasgo: el de constituir "la parte pensadora" de la sociedad.

En aquel orden estamental, añade Frías, no había "gente de medio pelo". En ese tiempo, explica,

> existían dos clases entre nosotros: la gente decente y la plebe. Aún para los huesos se conservan el *son* y el *no son*. La gente decente enterraba los suyos en el sitio más santo y más decente, que era la iglesia misma.

Los incluidos en el *son* tenían no sólo "buena sangre" sino también familia, bienes materiales, virtudes y memoria.

El grupo principal atesora la memoria como valioso capital simbólico que otorga consistencia, legitima socialmente y permite acrecentar no sólo la honra y el prestigio, sino también el patrimonio tangible. La memoria es un bien que se acumula, se posee, se hereda y se cultiva. Ese *son* procede del *tener.* Se trasmite a través de abuelos y de padres. Por el contrario, la "gente sin historia" carece, entre otros de este recurso. Las gentes sin historia, al tener incierto origen, conocen vagamente sus raíces y no pueden establecer con claridad quiénes fueron sus antepasados, y en mu-

chos casos, tampoco pueden determinar quiénes fueron sus padres. Su *no son* deriva de su no poseer bienes. Esa gente sin historia se coloca bajo las órdenes y la protección de los señores que tienen historia, pueden recordarla, protagonizarla y escribirla. Los *que son* pueden documentar su historia. Ella está en probanzas, escrituras de propiedad, testamentarias, registros escritos y cartas.

La posesión de ese capital simbólico podía reforzar la posesión del capital material; también podía contribuir a compensar su mengua pero no podía evitar su pérdida. Pero la propiedad por sí sola no da acceso a la *decencia*. Que algunos indios o miembros de la *plebe* adinerados hayan adquirido tierras a miembros de *familias decentes,* no les otorga visado para el reconocimiento social. Parte de las propiedades del padre de Bernardo Frías fue adquirida a $3.000 por "un indio de la región". Pero esa transmisión de la propiedad no incluía la trasmisión del honor.

Por el contrario, que algunos *decentes* hayan perdido sus propiedades y ventajas, deslizándose hacia la condición de *pobres decentes,* los aleja del grupo. "La pobreza *achola",* se decía en Salta. Aunque en ciertos casos actúan los mecanismos de solidaridad dentro del grupo, esta situación provoca una movilidad descendente. Como señaló Maravall "la pobreza destruye hasta la calidad estamental de la sangre y pobreza aquí no es otra cosa que carencia de bienes económicos".

Se perdía el patrimonio por persecuciones políticas, tal como ocurrió a algunos de los españoles europeos o americanos que se mantuvieron fieles al Rey de España. Tal el caso de Andrea y Manuela Zenarruza, hijas del rico comerciante vasco Francisco Zenarruza, que pudieron conservar "la casa solariega, pero en una soledad y pobreza tan profundas, que alcanzadas a limosnas a las veces, no pudieron morir de hambre". La pobreza llegó con la vejez a otras hijas de padres pudientes. Una de ellas sobrevivía cosiendo a mano, pasando penurias porque "tenía que ahorrar de real en real para completar la suma que tenían que entregar por contribución territorial al fisco".

También se perdía en las mesas de juego, como ocurrió al español Navarro casado con una de las hijas de Teresa Fernández y Hoyos, familia con propiedades en los Valles Calchaquíes. Fue por este parentesco que Benigno Frías, padre de Bernardo, trabó relaciones con Navarro a quien pidió apoyo para comprar en Buenos Aires mercaderías ultramarinas en Buenos Aires.

Producida la quiebra de Navarro, Benigno Frías forma una sociedad con dos de sus hermanos, Ricardo y Melesio, para exportar ganado en pie a Chile. Los hermanos Frías dividieron la tarea: Ricardo se instaló en Tinogasta, en cuyos alfalfares engordaban los vacunos que desde Salta le enviaba Benigno; Melesio, encargado de fijar los precios, vender las remesas y cobrar las ventas, fijó su residencia en Chile que ofrecía por entonces un atractivo mercado para el ganado salteño.

> Las ganancias comenzaron a hacerse tan visibles que iban los socios en camino de hacerse ricos como lo fueron sus abuelos; más el menor de ellos, el radicado en Chile, Melesio cayó en las desgracias del jugador, arruinó la sociedad, despilfarrando sus beneficios a tal extremo que se vio en la necesidad de disolverla ya que contra su hermano, los Frías no podían entrar en otra clase de arreglos,

anota Bernardo. Pese a sus "calavereadas", Melesio "era bueno y generoso".

Benigno, el padre del historiador, se vio forzado a vender la Estancia El Yeso para que Melesio pudiera reemprender la actividad exportadora hacia el Norte de Chile. Un temporal de viento blanco en plena cordillera frustró el intento de Frías. "La tropa entera pereció". Por segunda vez Benigno sufría un duro revés económico. En tanto que su hermano Melesio se marchó al Chaco salteño donde permaneció más de diez años "sin mostrar la cara" hasta que pudo recuperar parte de su fortuna. En tanto que Ricardo regresó de Catamarca, adquirió campos en Guachipas donde "si no en la opulencia, vivió tranquilo y feliz".

Empujado por sus actividades comerciales el padre Frías debió viajar a Valparaíso, Copiapó y a Lima. En 1845 compró una casa cuya entrada principal daba a la

calle de la Victoria (hoy España) a una cuadra y media de la plaza principal de la ciudad de Salta y cuya puerta falsa lo hacía hacia el "tagarete"de Tineo (hoy avenida Belgrano). En 1862 el gobernador Juan Uriburu confió a Benigno Frías el cargo de Colector General de la Provincia. Derrotados el bando de los Uriburu, Frías no sólo perdió sus sueldos sino también su cargo.

Con el apoyo de dos de las personas más acaudaladas de Salta, Benjamín Zorrilla y Juan Galo Navea, don Benigno Frías se dispuso a abrir una tienda de ultramarinos. La buena marcha de sus negocios se vio alterada por la invasión a la ciudad de las fuerzas de Felipe Varela, lo que obligó a Frías a cerrar su tienda y abandonar su casa para salvar la vida. La intervención de un catamarqueño que acompañaba a Varela y que había conocido a Frías en su provincia, evitó el saqueo.

La tienda fue languideciendo hasta extinguirse, por lo cual la sociedad de Frías con Zorrilla llegó a su fin en 1871.

> De cosa de seis años en seguida, los recursos para sostener la familia comenzaron a declinar y llegaron a tal extremo la escasez que temporada hubo, llamada por nuestro buen humor, "la época de la crisis", en que nuestro anciano padre se halló materialmente sin pan para la mesa. Sin embargo, de aquellos cuatro varones que Dios le concedió en su hogar, se formaron tres doctores.

Las penurias materiales comprometieron a Benigno en pequeñas deudas. Para cancelar una de ellas de sesenta pesos, el padre de Frías recurre a dos personas conocidas para pedir un préstamo ofreciendo dejar en garantía un reloj de oro. Un canónigo de la Catedral muy allegado a la casa, se lo niega. Otro antiguo y adinerado amigo manda a contestar: "Dile a Benigno que no soy un banco".

> En cambio un extranjero, que ninguna vinculación que tenía con la familia, sino una amistad respetuosa y sólo de conocidos, tendió su mano sin reparo. Era don Miguel Fleming, cuyo nombre se consagra aquí para que su memoria sea venerada, dado que la gratitud por pequeño el favor que sea, no es afecto que deba extinguirse fácilmente en nuestra casa.

Con diferencia de unos pocos años y frente a dos dificultades —la de la amenaza del saqueo de su tienda por los seguidores de Felipe Varela y la necesidad de cancelar una deuda— Frías constata que la solidaridad no proviene de su grupo de pertenencia sino del exterior de ese círculo: de aquel lejano conocido catamarqueño y del boticario irlandés Miguel Fleming quien "sirvió desinteresadamente a los heridos (de la invasión de Varela) con sus remedios".

Si, como se sabe, un grupo social se construye sobre la base de una estructura material, una conciencia colectiva y lazos de solidaridad, habrá que convenir que el último de estos elementos parecía mostrar fisuras en la sociedad salteña de finales del siglo XIX. Es posible que esas fallas de los vínculos comunitarios estuvieran anunciando con más fuerza, no la ruptura sino el paulatino tránsito a una sociedad basada más en vínculos sociales contractuales que en "la voluntad y el espíritu de parentesco" predominantes en los valores de la antigua sociedad estamental. El final del siglo XIX y el comienzo del XX sería el escenario donde aquella vieja sociedad apuraba su retiro, y en el que se abría paso el predominio de relaciones más objetivas y mediatizadas.

Los caminos del comercio próspero dentro del espacio próximo de los tradicionales circuitos andinos y los del comercio local parecen cerrados, al menos para esta rama de los Frías cuya reválida de méritos y futuro depende más del estudio y ejercicio de una profesión liberal como la de abogado que de las rentas de la tierra o del incierto mundo de los negocios. Tres de los hermanos Frías Mollinedo: Daniel J., Bernardo y Juan Tomás obtienen el título de abogados y doctores en jurisprudencia. Todos ellos tienen una actuación destacada no sólo en su profesión sino como estudiosos del derecho.

Daniel será designado interventor en las provincias de Córdoba y La Rioja por el presidente Irigoyen. Bernardo será el fundador de la historiografía salteña y Juan Tomás será gobernador de Salta, ministro del Interior y diputado nacional. Observa Atilio Cornejo que los conocimientos y la valiosa biblioteca de su hermano mayor Juan Tomás, fueron decisivas en la formación y en la obra escrita de Bernardo Frías.

Frías se sintió cómodo y gratificado con el estudio de la historia antes que con el ejercicio de la abogacía y con los pleitos. Como bien observó Roberto García Pinto, el frontal rechazo de Frías al "detestable modernismo" apuntaba a las lacras que se ocultaban en sus entretelas y a la demolición de antiguas virtudes en nombre de un afán de lucro sin normas y sin límites. La descomposición del Poder Judicial que Frías pinta es el fragmento de un cuadro que incluía a los otros poderes del Estado, cuyas palancas eran controladas por clanes familiares que obtenían y retenían el gobierno mediante el fraude y la violencia.

En los párrafos autobiográficos de *La casa de los Frías*, el autor de la *Historia de Güemes*, refiriéndose a su carrera de abogado, anota:

> En ésta, no le caí en gracia a la fortuna. Ningún pleito de importancia vino a mis manos. Y el teatro en el que me tocó en suerte actuar fue el de la depravación de las costumbres y la transformación en mercado de los Tribunales. Yo no había nacido, con ese don de atraer gente, ni para procurarme negocios y, aprovechando la oportunidad, para poner en práctica este aforismo: *A la gallina y al cliente desplumarlos haz en caliente*. De esta manera que apenas me rendía la profesión para sostenerme con dignidad.

Los valores heredados orientaban los pasos del joven abogado que, habiendo recibido el ofrecimiento de hacerse cargo de un Juzgado, declinó el ofrecimiento no sólo porque no tenía experiencia sino,

> lo que era más grave, que la Constitución que debía jurar cumplir y respetar al recibirme del cargo y tomar la vara, exigía sabiamente dos años de práctica, y yo sólo tenía dos meses. No, no podía manchar mi nombre con el primer paso en mi vida pública, y me quedé en mi casa ¿Cómo podía dar comienzo a mi carrera con un perjurio? ¿Y cómo podía ser Juez respetuoso de las leyes que iba enseguida a aplicar, si comenzaba por ultrajar solemnemente la Constitución?
>
> No era entonces el foro de Salta como para hacer fortuna, como que nadie hasta entonces se había enriquecido en sus estrados. Y al lado de esta mezquindad del teatro, comenzó a desarrollarse en él la corrupción más espantosa: jueces que eran partícipes con martilleros y procuradores, yendo a medias en las ganancias con aquellos, y recibiendo valiosos obsequios de estos, en cambio de la justicia que vendían. Uno de ellos recibía del procurador de sus amaños, el mueblaje de su sala como obsequio de bodas; otro penetraba en la casa cerrada de una de las partes, abriendo la puerta con llave del dueño, mientras éste preparaba los festejos del pleito, cuyo resultado ya conocía antes de estar sacada en limpio la sentencia.
>
> Y algunos gobernadores no tenían por malo enviar sus tarjetas de empeños por alguna de las partes que era de su lado, y que los jueces obedecían haciéndose los tontos, con excepción del doctor Pío A. Saravia, que nos mostró indignado una de ellas. Los privilegiados con los favores de los magistrados judiciales, llegaron al extremo de formar gavillas. Todos los cargos lucrativos a que los pleitos daban ocasión, eran repartidos entre ellos, y los honorarios por supuesto que correspondían al amor entre hermanos.
>
> A tal extremo llegaba la corrupción de las costumbres públicas, que el mismo Tribunal Superior de Justicia aparecía formando a la cabeza del partido político que sostenía al gobierno. El foro, convertido en verdadero mercado, veía algunos abogados quitarse los pleitos, a otros mandando emisarios particulares a solicitar el arreglo judicial de la sucesión de padres de familia, llegando a la desvergüenza y el escándalo a no aguantar siquiera que ocurriera el fallecimiento; mientras otros acompañaban con especial interés los restos del difunto a quien seguramente ni de vista conocían.

Esta denuncia de la corrupción política y las opiniones críticas de Frías quizás expliquen en parte que hayan tenido que transcurrir casi 90 años para que se publique la casi totalidad de su obra. En septiembre de 1912, Alberto Tena, enviado a Salta por la revista porteña *Fray Mocho* entrevista a Bernardo Frías y publica su conversación en la sección "Gentes de tierra adentro".

> Los libros los ha editado el doctor Frías de su peculio particular. En cierta ocasión el editor solicitó del gobierno cuatrocientos pesos para completar los dineros necesarios exigidos por la impresión del segundo volumen... La respuesta fue muy halagadora para un hombre que ha dedicado 25 años a estudios históricos. Fue una gran respuesta... Se suscribía seis ejemplares que importaban diez y ocho pesos,

suma que jamás habría sido pagada por el gobierno. Muy mal pagaba el régimen conservador imperante en Salta a este intelectual cuya obra aún se menosprecia y al que con temeraria ligereza se etiqueta como "historiador de la oligarquía salteña".

Notas

[1] El texto consultado es una versión del original, mecanografiado en La Rioja en 1975. Consta de 60 folios tamaño oficio a espacio simple. Concluye con la siguiente observación de quien hizo la trascripción: "El copiar un original tan plagado de errores fue un acto de perseverancia rayano en la testarudez". Se trata de una versión incompleta que no incluye interesantes aspectos autobiográficos del autor, reproducidos por Atilio Cornejo en *Bibliografía jurídica de salteños* (Salta, 1983). Además de *La casa de los Frías*, permanece sin publicar *El Congreso de la Independencia*, obra dramática en dos actos. Dejó inconclusos otros dos: *Tratado de moral cívica* y *Compendio de historia argentina*. Además de estas *Tradiciones familiares*, Frías escribió 8 volúmenes de *Tradiciones históricas*. El primero se editó en Buenos Aires en 1923; el segundo en 1924; el tercero en 1926; el cuarto en 1929 y el quinto en 1930. Cuarenta y cuatro años después de la muerte de su autor, aparecieron en Salta los volúmenes VI (1974), VII (1978) y VIII (1989). Las *Tradiciones* están reunidas en 2.247 páginas.

[2] La obra más importante de Frías es la *Historia del general Martín Güemes y de la provincia de Salta o sea de la Independencia Argentina*, cuyo primer volumen apareció en Salta en 1902. El segundo y el tercero en Buenos Aires en 1907 y 1911. El cuarto y quinto en Salta en 1950 y 1961. La obra completa se terminó de editar en Buenos Aires en 1973, setenta y un años después de aparecido el primer tomo. La edición completa consta de seis volúmenes que recogen los ocho tomos que totalizan 72 capítulos y 3.874 páginas. Se abre con la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776 y se cierra con el asesinato de Facundo Quiroga en 1835.

Bibliografía principal

Ariès, Philippe, *Ensayos de la memoria 1943-1983*. Prólogo de Roger Chartier. Grupo Editorial Norma. Colombia, 1995.

Caro Figueroa, Gregorio. *Historia de la gente decente en el Norte argentino*. Ediciones del Mar Dulce. Buenos Aires, 1970.

Cornejo, Atilio. *Bibliografía jurídica de salteños*. Ediciones Limache. Salta, 1983.

García Pinto, Roberto. *Isis o la literatura del Norte argentino*. Edición de la Fundación Michel Torino. Salta, 1984.

Jáuregui Rueda, Carlos, *Los vascos navarros de Salta. Siglos XVI al XIX. Notas para su estudio.*Fundación Vasco Argentina Juan de Garay. Departamento de Estudios Históricos. Buenos Aires, 2003.

Maravall, José Antonio, *Poder, honor y elites en el siglo XVII*. Editorial Siglo XXI. Madrid, 1979.

Maravall, José Antonio, *La literatura picaresca desde la historia social. Siglos XVI y XVII*. Editorial Taurus. Madrid, 1986.

Pomer, León, *La construcción del imaginario histórico argentino*. Editorial Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1998.
Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Editorial Trotta. Madrid, 2003.
Tönnies, Ferdinand. *Comuidad y asociación*. Prólogo de Lluis Flaquer y Salvador Giner. Homo sociologicus. Ediciones Península. Barcelona, 1979.

RECOPILACIÓN BIBLIOGRÁFICA DE TOPÓNIMOS EN LENGUA INDÍGENA DE LA PROVINCIA DE TUCUMÁN

por
ELOÍSA L. CÁCERES DE OLEA *

Origen del poblamiento en el territorio tucumano

Antes de empezar a hablar de los topónimos tucumanos, es necesario conocer cuáles fueron los primitivos habitantes de esta región.

Muchos investigadores se han ocupado del primitivo poblamiento del Noroeste Argentino y particularmente de nuestra provincia.

En estas tierras existían dos tipos raciales: los que ocupaban la zona llana conocidos con la denominación de Huárpidos y los que se instalaban en la montaña, designados Andidos. Ambos grupos se habían asentado en esta región ya a partir del paleolítico.[1]

Estos pueblos primitivos sufrieron con toda seguridad la invasión de pueblos vecinos y la influencia tanto cultural como lingüística.

Esto ocurrió antes del 500 a.C. hasta el 300 de nuestra era. A partir del año 1300 se inicia la etapa en que esta región se vio influenciada por la cultura incaica que aunque no fuera por dominio político lo fue por contacto cuando los incas pasaron por el corredor calchaquí.

El actual territorio tucumano estaba poblado en el área montañosa occidental por: los diaguitas a los cuales pertenecían entre otros, los Aconquijas, los Amaichas, los Yacaviles, los Quilmes y parte de los Calchaquíes. El ámbito correspondiente a las sierras del nordeste y zonas pedemontanas de las mismas, estaba habitado por los Tonocotés que se extendieron además a la llanura fértil del centro hasta posiblemente el río Colorado, haciendo a veces incursiones hasta el mismo río Dulce y Salado por el Este. En esta zona se mezclaron gracias a frecuentes contactos con los Lules que vivían dispersos en continuo desplazamiento desde el río Salado hacia la llanura fértil oriental tucumana.

Había que agregar además la penetración de los Juríes que transitaban desde la llanura santiagueña hasta la actual provincia de Tucumán. Estos nos demuestra hasta qué punto el área tucumana constituía una zona de contacto entre pueblos muy diferentes.

Los Tonocotés hablaban una lengua muy antigua llamada así, cuyo conocimiento se ha perdido de igual manera que el cacán hablado por los diaguitas. Según algunos historiadores, esta lengua, tenía una gran similitud con la aymará, mientas que otros la comparan con el quichua, idioma que reemplazó totalmente a todas las lenguas aborígenes existentes en la zona, tanto es así que en las primeras épocas de la colonia fue la corrientemente usada.

(*) Profesora de Quichua.

Cuando llegaron los primeros conquistadores españoles, estos oyendo mal y escribiendo peor, anotaban como podían los nombres de aquellos lugares, pronunciados en lenguas desconocidas que hablaban los aborígenes que poblaban la zona de Tucumán.

Los topónimos de nuestra provincia son de la época hispánica, por lo tanto la mayoría de ellos están escritos en lengua quichua aunque aún sobrevivan algunos con los nombres de las primitivas lenguas.

Para Benjamín Gutiérrez Colombres, el 70% de nuestros topónimos provienen de las lenguas indígenas prehistóricas, en cambio otros autores sostienen que el 90% de la toponimia indígena corresponde al quichua, mientras que el resto se distribuye entre el cacán, el tonocoté y el lule.

Topónimos de la Provincia de Tucumán

Toponimia: Es una voz que deriva del griego *topo:* (tierra) y *ónoma* (nombre) es decir, toponimia es el estudio del origen y significado de los nombres de lugar.

Topónimo: Nombre propio de lugar.

Abra del Huaira Huasi: Nombre de lugar situado en el departamento Trancas, está compuesto por un vocablo castellano *abra* (abertura ancha y despejada entre dos montañas) y dos vocablos quichuas: *huaira* (viento) y *huasi* (casa).

Se traduce: El abra de la casa de viento.

Aconquija: Nombre propio del cerro que sirve de límite natural entre las provincias de Tucumán y Catamarca.

Etimología: Voz Cacana que en los viejos papeles está escrita *Anconquija*, y que según Lafone Quevedo significa "El cerro alto del poniente", con la siguiente etimología: *An* (cerro alto), *con* (declinación o pendiente), *qui* (punta o también dualidad), *ja* o *ha* (morro). En cambio Lizondo Borda, en *Tucumán Indígena*, la da como voz tonocoté con la traducción de "Tierra o lugar del cerro blanco", y dice "De primera intención podría pensarse que en Aconquija entra la voz *aimará-hango*, que significa blanco, voz que como tantas otras debían conocer los diaguitas. Pero a nuestro juicio Aconquija es un nombre que los tonocoté de Tucumán dieron a este nevado, cuyos picos blancos veían destacarse a lo lejos. Deriva esta voz, en lo principal de ella, de *Aycoomquep,* cerro blanco. Pues en el tonocoté de Machón, *Ay* es peña, cerro y *coompquep*, blanco...". Por otra parte Julio S. Storni, en *El hombre de Tucma*, consigna esta variante: *Ankonkilla: An* (altura), *ko* (agua), *n* (donde se hace, *killa* (luna).

Carlos Villafuerte, en su diccionario de topónimos indígenas de Catamarca se queda con la primera acepción dada por Lafone Quevedo: "El cerro alto del Poniente", que se halla más de acuerdo con la situación geográfica de la montaña.

Acheral: Topónimo de un lugar situado en Monteros, compuesto por la voz quichua *achira,* planta de vistosas flores de color amarillas y rojas. De esta voz por influencia del castellano, se ha cambiado la *i* quichua por el alófono *e* castellano y se le agregó la terminación del colectivo castellano *al* para componer el topónimo *acheral.*

Se traduce: Lugar poblado de achira.

Alpachiri: Nombre de un lugar del departamento de Chicligasta compuesta por dos vocablos quichuas: *alpa* (tierra) y *chiri* (fría). Por influencia del castellano la voz *allpa* o *ashpa* ha reemplazado la *ll* o *sh* por *l.*

Se traduce: Tierra fría.

Octavio Cejas dice: "Es un escenario natural que enriquece fábulas y cuentos de vieja data. Toda la comarca es exuberante de luz y de un verde sin pausa. Sorprendente prodigalidad de la naturaleza que de alguna manera, define la idiosincrasia del alpachireño. Lo desmesurado del paisaje, con los Nevados del Aconquija decorando el poniente, exaltan la imaginación".

"Todo este escenario enriquece los relatos de mitómanos *de fama* y no es difícil dar con ellos. Así ofrecen versiones de *El Patón*, *La Madre del Monte*, *Los perros corredores de Yaya*, *El Hachero nocturno de la Mesada*, *La loma del gritón* y cuantos más que merecen ser abordados por estudiosos de nuestro folclore".

Alpa Suma: Nombre de un bello lugar ubicado en Yerba Buena, compuesto de *alpa,* que ya sabemos que se traduce por tierra, terreno, suelo y *suma*, que por influencia del habla local, *sumaj* perdió la *j* final.

Se traduce: Lugar o tierra hermosa.

Amaicha del Valle: Pueblo de la nación Diaguita, estaba emplazado en el lugar que se halla ahora, a pocos kilómetros de Tafí del Valle. En sus albores fue utilizado como lugar de descanso y espera por los troperos que dirigían sus recuas al Alto Perú, cuando la conquista ya había establecido su colonización.

Su etimología sería la siguiente: *Ha-Ham* (altura), *mahy* (que abruma, que cansa), *cha-chak* (seca, ardiente, árida).

Se traduce: Altura árida que cansa y agota.

Amumpa: Lugar situado en el Departamento Graneros. Si la palabra es de origen quichua peruano, se escribe: Hamuhumpihua. Su etimología sería la siguiente: *Hamu* (lo futuro o venidero), *humpi* (calor) y *hua* (interjección de admiración o espanto). Traducción: ¡Qué calor hará más adelante!

Podría ser también una voz de origen tonokoté. El vocablo en esta lengua es: Amonump. *Amo*: greda, arcilla; *nump*: partícula adjetivadora, similar a la española eso o esa. La a final pudo haberse agregado más adelante por el sonido final explosivo.

Ancajuli: Lugar situado en el departamento de Trancas. La voz ancajuli es una lubricación quichua-peruano-tonokoté, la voz primitiva es: *Hanak*: de alto, de arriba (quichua), *juli*: lule (tonokoté).

Traducción: Los lules del alto o de arriba.

Anfama: Lugar ubicado en el departamento Tafí. Vocablo de origen quichua peruano que se escribe como sigue: *Hana*: alto, arriba; *Huaman*: gavilán.

Traducción: Altos del gavilán. Esta voz es de origen quichua, el cambio de la h en f debe ser un cambio puramente local.

Anta Muerta: Nombre propio. Lugar ubicado en la montaña del Aconquija (Dpto. Tafí), es famoso por la belleza e imponencia de los paisajes que se contemplan desde allí. Se la denomina así por la existencia del tapir americano en épocas pasadas. Al tapir ahora se lo considera actualmente en vías de extinción. Anta Muerta está ubicada a 1.270 m de altura entre las villas veraniegas de San Javier y Villa Nougués y forma parte del llamado "Cinturón Turístico de Montaña". Etimología: *Anta*: Tapir americano. *Muerta*: Voz castellana.

Traducción: Tapir Muerto.

Atahona: Topónimo, nombre de lugar que dista a 70 Km. de San Miguel de Tucumán y 18 Km. de Simoca. El río Gastona, al Sur separa a Atahona de Monteagudo. Al Este da con la comuna de Chicligasta, al Norte con la de San Pablo Mártir y al Oeste con la de Santa Cruz, todas del departamento de Simoca. Entre los vecinos no hay acuerdo acerca del significado de la palabra Atahona. Unos sostienen que se trata de la tahona, una especie de catre de madera donde golpeaban gavillas de arroz o trigo para separar el grano de la paja. Otros dicen que la palabra indica "pan rico", puesto que esta zona fue de molinos harineros. No falta el que aventura que "tahona" fue la hija de un cacique, muerta por su propio padre al no aceptarle amores con un joven que no lo convencía.

Burruyacu: Nombre de un departamento de nuestra provincia compuesto por la palabra castellana *burro,* que al quichuizarse ha cambiado la *o* castellana por la *u* quichua y el vocablo de esta lengua *yacu* (agua, aguada).

Se traduce: La aguada del burro.

Cachi Yaco: Nombre de un lugar de los departamentos de Trancas y Leales. Se carac-

terizan por la salinidad de sus suelos. Está compuesto por las dos palabras quichuas: *Cachi* (sal) y *yacu* (agua). En *yaco* por influencia del castellano se reemplazó la *u* quichua por la *o* castellana.
Se traduce: Agua salada.

Capayán: Nombre que figura en la geografía histórica de Tucumán. Es de importancia porque allí se desarrollaron hechos memorables que están ligados a la conquista española en nuestro continente. Cuentas las "Crónicas" que en Capayán el legendario capitán Don Diego de Rojas, el de la "Primera Entrada" se enfrentó por primera vez con el gran cacique canámico, el de la pierna cortada, llamado el Señor de Capayán.
Etimología: Según Benjamín Gutierrez Colombres es voz de origen cacana: De *Zapalla ® Zapallar ® Capayá ® Capayán.*
Se traduce: El valle de los zapallos.
Carlos Villafuerte le asigna origen quichua: De *Cáspac* (real) y *Yan ® ñan* (camino).
Se traduce: Por camino real.
Manuel Lizondo Borda lo anota como voz lule-tonocoté: De *Cap* (orilla), *a* aféresis de *ma* (de) y *ya*, apócope de *yau* (pueblo o junta de gente). Por lo tanto en este caso de lo traduciría como: Junta de gente o población de la orilla. Este topónimo se lo repite en Catamarca, San Juan y La Rioja.

Caspichango: Es el nombre de un lugar en Monteros al Noroeste de Acheral y de un río que nace en las cumbres de Mala-Mala a 3.500 m. de altura en la cumbres de Tafí. Se origina en el nombre de un pueblo indígena que habitó en los Valles Calchaquíes, al que el gobierno de Tucumán, para reducirlo, lo trasladó entre los años 1665 y 1666, al lugar que hoy lleva su nombre.
Caspichango es el nombre de una tribu indígena que en época de la colonia habitaba al Sudoeste de Colombia y al Norte de Chile, se llamaban *chancos,* eran súbditos de los Incas, siendo trasladados por éstos a los Valles Calchaquíes. Estos *changos* (como lo llamaban los españoles) usaban en sus luchas guerreras lanzas.
Etimología: *Kaspi ® caspi* (palo) y *chango* (tribu indígena).
Se traduce: Los indios de las lanzas.

Cocha La: Nombre del departamento ubicado al Sur de la provincia, compuesto en sintaxis castellana de la voz quichua: *cocha* (laguna) y del determinante castellano *La.*
Se traduce: La laguna.
Benjamín Gutiérrez Colombres en su Toponimia Histórica y Geográfica de Tucumán, en una nota transcribe lo siguiente, dice Cieza de León: "Desde río de Mira se abaja hasta los grandes y suntuosos aposentos de Caragüe, antes de llegar a ellos se ve la laguna que llaman *Jaguar Cocha*, en el actual Ecuador, que en nuestra lengua quiere decir: *Mar de Sangre*, adonde antes que entrasen los españoles en el Perú, el rey Guaynacaba, por cierto enojo que le hicieron los naturales de caragüe y de otros pueblos a él comercanos, cuentan los mismos indios que mandó matar más de veinte mil hombres y echarlos a la laguna, y como los muertos fuesen tantos, parecía algún lago de sangre, por lo cual dieron la significación o nombre ya dicho" (P. Cieza de León: *La Crónica del Perú*, Cap. XXXVII).

Colalao: Nombre de dos pueblos de nuestra provincia: Colalao del Valle, que está situado en los valles de la montaña Calchaquí, al Oeste de Tucumán, más allá de Amaicha. El otro es San Pedro de Colalao, en el departamento de Trancas, que mis comprovincianos lo eligen como lugar de veraneo.
Según Julio S. Storni: *Kollallau* significa: astuto, talentoso, triunfador.

Chaquivil: Es el nombre de una población montañosa situada a 4.000 m. de altitud, entre las cumbres del Siambón y del Potrerillo. Es voz quichua-cacán. Su nombre proviene de su ubicación geográfica, está situada al pie de las altas cumbres Calchaquíes.

Etimología: de *chaki* ® *chaqui* (pie) y de *vil* (pueblo), terminación cacana.
Se traduce: Pueblo al pie.

Chicligasta: De este pueblo indígena hay referencias desde el siglo XVI. Los españoles le decían Chicligasta y así ha quedado. La primitiva palabra indígena sería *chikillillakta,* que significa pueblo entristecido, aciago, de mal agüero, pueblo para llorar o que incita llorar.
Su etimología sería la siguiente: *chiki* (tristeza, sufrimiento, etc.), *lli* (atravesar, cundir), *llakta* (pueblo).

Chuscha: Es el topónimo de un lugar del departamento de Trancas. Es la voz *Chujcha* (cabello o pelo) en quichua santiagueño. Por influencia de la fonética castellana, en Tucumán se ha cambiado los fonemas *j* por la *s* para formar la palabra *chuscha* como la registra la toponimia de Tucumán.

Horco Molle: Topónimo nombre de lugar en el departamento de Tafí, compuesto en sintaxis quichua de las voces de esta lengua: *orcko* (cerro, sierra, montaña, serranía) y *molle* (árbol medicinal). En nuestra provincia se ha consagrado a este topónimo en la escritura a *orcko* por *horco* y ha suavizado la *ck* quichua por la *c* castellana. En este paraje la Universidad Nacional de Tucumán tiene su ciudad universitaria y su parque biológico.
Se traduce: El molle de los cerros.

Huassa Pampa: Topónimo, nombre de lugar en el departamento de Monteros, compuesto en sintaxis quichua, de las voces de esta lengua: *huasa* (atrás, detrás, posterior) y *pampa* (campo abierto, llanura extensa).
Se traduce: La pampa de atrás.

Ibatín: Originalmente con el apelativo de la Quebrada del Portugués se particularizaba el tramo montañoso del río del Pueblo Viejo, nombre que toma este curso de agua, luego de la confluencia de los ríos Los Reales y de la Horqueta. Es como un valle estrecho formado por los faldeos occidentales de los cerros Ñuñorco Grande y Ñuñorco Chico, y las estribaciones orientales del nevado de las Animas, prolongación norte de los nevados del Aconquija. Según una versión recogida en Monteros, "en tiempos antiguos", un portugués sentó sus reales cerca del actual emplazamiento de la usina del Pueblo Viejo, de allí su nombre. Pero lo cierto es que Diego de Rojas, hace más de 450 años hizo la entrada a la llanura del Tucumán, descendiendo desde el Rincón (2300 m. sobre el nivel del mar) por esa gran puerta de la Quebrada del Portugués en la cota de los 1000 m. Y, siguiendo las aguas del Pueblo Viejo llegó hasta Ibatín, al Suroeste de Monteros. Indígenas y españoles utilizaban este viejo camino para llegar hasta los Valles Calchaquíes.
Teresa Piossek Prebisch, en su libro *Los hombres de la entrada*, escribe de este tramo: "Al descender las estribaciones, entran en otro mundo. Todo lo indica así. El paisaje selvático, clima húmedo, los caseríos tan distintos a los reinos del Perú. Las chozas eran redondas, de gran enmaderamiento, y la cobija de paja (Cieza de León)". "Se agrupaban en aldeas diseminadas por la selva como colonias de enormes hongos. Sin embargo cuando Tojas las examinó, estaban vacías..."
Seguramente sus habitantes huyeron con provisiones y animales, por temor. Es indudable que la Quebrada del Portugués ha sido desde tiempos de la conquista la ruta para salir de Tafí del Valle a la llanura tucumana. Pero fue perdiendo vigencia con el traslado de la capital a su actual emplazamiento.
Voz de dudosa etimología, muy conocida y empleada por los historiadores, pertenece al pasado.
Etimología: De *Wipatin* ® *Wipa* (felicidad, alegría alborozo) y *tín* (reunión, junta, asociación).
Se traduce: Lugar donde se es feliz.
Esta voz la registra así Julio S. Storni.
Benjamín Gutierrez Colombres la registra como sigue: de *ibatín* (ribera del río

que sale de la quebrada o en el lugar de la quebrada). Según el autor "esto está de acuerdo con el emplazamiento aludido, ya que el río es el Pueblo Viejo, en tanto la quebrada o la del portugués, todo en las cercanías de Ibatín".

Macho Huañusca: Topónimo nombre de un lugar de Tafí del Valle, compuesto en hibridación castellana-quichua de la voz *macho* designación que se aplica al mulo y el participio pasivo quichua *huañuska,* formado del morfema base *huañuy* (morir) nos da matado, muerto, que por influencia de la fonética castellana ha cambiado el fonema fuerte de la *ck* por la *c* castellana para formar: *huañusca.*
Se traduce: Macho muerto o mulo muerto. Según quichuismos en la Toponimia de Tucumán: "pequeño lugar situado en el departamento de Tafí del Valle (zona montañosa), llamada así por haberse encontrado el cadáver de un viejo aborigen, según relatan los viejos pobladores de la zona...".
Etimología: de *machu* ® *macho* (viejo anciano) y de *huañuscka* ® *huañusca* (muerto).
Se traduce: El viejo muerto.

Marlopa: Nombre propio. Nombre lule del Arroyo Manantial. Es célebre por la calidad de sus aguas. Igualmente por la anécdota histórica, en las vísperas de la Batalla de Tucumán, el jefe español Don Pío Tristán seguro de la victoria, que no alcanzó, envió cierta cantidad de dinero en onzas de oro para que se le reservara agua del manantial de la Mariposa para un baño, el que sólo quedó en sus deseos. El General Manuel Belgrano y sus tropas lo impidieron.

Mistol Paso: Topónimo, nombre de lugar en el departamento Graneros, compuesto en sintaxis quichua de la palabra castellana *paso* (vado) y *mistol* (voz de dudosa etimología), según Lafone Quevedo es palabra cacana. El mistol es un árbol de la flora argentina. En ambiente quichua por influencia de la fonética de esta lengua se ha palatizado el fonema *s* por *sh.*
Se traduce: El paso o vado del mistol.

Niogasta: Nombre quichua-tonocoté de una antigua población del departamento Río Chico cercano al río Medina.
Etimología: De *miu* ® *miyo* ® *mio* ® *nio* (planta silvestre, tóxica para el ganado) voz quichua y de *gasta* (pueblo) terminación tonocoté.
Se traduce: El pueblo del nio.

Ñuñorco: Topónimo, nombre de un cerro y de un ingenio en el departamento Monteros, compuesto en elisión *ñuñu* (teta) y *orcko* (cerro), voces quichuas que al unirse han formado la palabra Ñuñorco. Por influencia de la fonética castellana se ha suavizado la *ck* quichua por la *c* castellana.
Se traduce: el cerro de las tetas.

Palancho: Topónimo nombre de lugar en el departamento Graneros, compuesto sobre la base del morfema *palán,* voz originaria de la India (Dic. Bravo) que se quichuiza con el morfema quichua *Nchu* que sufijado a una base expresa que éste tiene el defecto natural o provocado de parecerse al plátano.

Palancho: Nombre de un pequeño lugar del departamento Graneros.
Etimología: De *palancha* ® *palancho* (ave silvestre de la familia de las gallináceas). Ave muy parecida a la charata. Esto es según Benjamín Gutierrez Colombres.

Pilco: Nombre de un poblado del departamento Monteros, llamado así por la característica de su suelo, de un colorido especial por la greda que contiene (Benjamín Gutierrez Colombres).
La acepción que le da Domingo A. Bravo es de pájaro, ave que vuela.

Puma Pozo: Nombre de una población del departamento de Leales, llamada así por tener en sus alrededores un pozo, en el cual fue encontrado un puma (según testimonio de viejos pobladores). Está compuesta en hibridación castellana-quichua, y sintaxis quichua de la voz de esta lengua *puma* (león americano) y del castellano *pozo.*
Se traduce: El pozo del puma.

Quilmes: Población ubicada en departamento Tafí del Valle, en este lugar se encuentran las ruinas de la milenaria ciudad de los indios Quilmes, antigua y valiente raza que resistió 130 años la presión dominadora de España.
Por un lado eran respetados por los ejércitos imperiales del Cuzco y por otro asimilaban su cultura enriqueciendo sus propias tradiciones.
Orgullosos e indómitos, no concebían la sumisión por la fuerza y a eso se resistieron por más de un siglo, cuando el español intentó sojuzgarlos.
El violento desarraigo al que los obligó la tropa española, llevándolos a pie a 1200 Km. de sus cerros, sirvió para templar ese orgullo y fueron desapareciendo lentamente, hasta que de ellos solo quedaron, el nombre de Quilmes en una ciudad bonaerense y estas ruinas en Tucumán, para recordar su epopeya de libertad.
Etimología: El primitivo vocablo fue *killmi,* que significa pueblo que se destaca como guardián, centinela, vigía, etc.
Julio S. Storni dice: *ki* (paraje, localidad, sitio), *ll* (apartado, solo, separado), *mi* (afirmación).
Se traduce: Paraje apartado.

Quisca Utula: Topónimo, nombre de lugar en el departamento Tafí, compuesto en sintaxis castellana de las voces quichuas: *quishca* (espina) y *utula* (pequeña). En quichua santiagueño esta voz se la pronuncia y se la escribe *quishca* con el fonema *sh* que no existe en la fonética castellana.
Se traduce: Espina pequeña.

Río Ampatagasta: Nombre propio. Poco conocido y en desuso, pertenece a la geografía histórica de la provincia. Es voz cacana. Río Gastona es el nombre que tiene en la actualidad. Es un río importante que corre por el departamento Chicligasta.
Etimología: De *hampata* ® *ampata,* que deriva de la voz *ampa* (agua, río) y de *gasta* (pueblo), voz cacana.
Otra etimología: De *ajpataj* (crecido, aumentado), voz vilela-chulupí.
Nota: Hasta hace poco tiempo existían, al Este del departamento Chicligasta dos poblaciones llamadas *Ampata* y *Ampatilla,* hoy desaparecidas bajo las aguas del dique Frontal de Río Hondo.

Río de Gualán: Nombre propio. Actualmente en desuso. En voz perteneciente a la geografía histórica del Tucumán. Denominación del río Salí, o Grande, en épocas de la colonia. Se lo llamaba así en recuerdo del gran cacique indígena Gualán. En documentos de ventas de tierra (que figuran en el Archivo General de la Provincia), en los años 1586, 1610 y 1664 ya está asentada esta denominación.

Río Manchalá: Nombre propio. Nombre de una parcialidad indígena en épocas de la colonia, asentada en el departamento de Famaillá. En la actualidad llevan este nombre un poblado y un río. El topónimo *manchalá* fue registrado por primera vez el 4 de Marzo de 1596.

Manchalá figura igualmente en diversas mercedes de tierra otorgados en los años 1599, 1616, 1649 y 1674.

Río Manchisopca: Nombre propio. Voz lule que pertenece a la geografía histórica tucumana. Nombre con el que se lo conocía en épocas de la colonia al actual río Tapia. Corre por el departamento de Trancas. Según el significado del topónimo (*manchisopca*), en las proximidades del mismo se había encontrado un adoratorio indígena, levantado por el brujo de una de las tribus de la zona. Este topónimo figura en los documentos del Archivo de Tucumán de los años 1618 y 1667. Este nombre tubo vigencia hasta 1772. Según el historiador P. Cabrera el río Tapia tomó esta denominación en recuerdo al conquistador Don Diego González de Tapia, quien tenía a su cargo la encomienda de Duxulita, pueblo levantado a orillas del río Manchisopca.
Etimología: De *machi* (brujo) y de *sopca* (adoratorio).
Se traduce: El adoratorio del brujo.

Río Ulumpmampa: Nombre propio. Es voz histórica derivada de dos lenguas indígenas, vilela-chulupí y sanabirona. Nombre dado en épocas de la colonia al actual río Lules. Se lo denominó así en razón de que en las cercanías de su nacimiento estaba formado por cuatro brazos, tres de los cuales hoy se encuentran secos. Etimología: De *ulump* (cuatro), voz vilela-chulupí y de *mampa* (agua) voz sanabirona.

Se traduce: Cuatro ríos.

Esta aceptación del topónimo se ve comprobada en documentos del año 1673. Este antiguo río de Tucumán, afluente del río Salí, nace en las altas cumbres de Anfama a 4.000 m de altitud. En su origen se denomina río de Anfama. Es un río torrentoso y de gran caudal en épocas estivales, bajando de la montaña con gran ímpetu y furia.

Rumi Punco: Topónimo, nombre de lugar en el departamento en el departamento de Graneros, compuesto en sintaxis quichua de las voces de esta lengua: *rumi* (piedra) y *punco* (puerta), en este vocablo por influencia de la fonética castellana ha cambiado el fonema *u* quichua por el alófono *o* castellano.

En una población de la Cocha, se la llama así por la conformación de su terreno, pues es un portillo o puerta abierta en la roca del lugar, así puede dar paso al camino que lleva a la provincia de Catamarca.

Se traduce: La puerta de piedra.

San José de Lules: Nombre propio. Es voz castellana-indígena. Esta historia heredada, realmente se llama San José de la Punta del Monte de los Lules.

Nombre proveniente de las tribus nómadas originarias en el Gran Chaco Gualampa, las que se asentaron en la zona donde se encuentran las ruinas de este histórico solar de San José de Lules, en el departamento Famaillá. Dicho solar fue declarado Monumento Histórico Provincial el 27 de Noviembre de 1936 y luego el 7 de Julio de 1944 Monumento Histórico Nacional.

Sus orígenes se remontan al año 1685.

Etimología: De *San José* ® voz castellana y de *Lules* ® parcialidad indígena guerrera.

Esta voz se origina en el nombre de una parcialidad indígena de marcada inclinación guerrera, los Lules o Nunes que formaron el colluvio de los Lules o Nunes (agrupación o conglomerado de naciones o parcialidades indígenas). De acuerdo a lo referido por Cieza de León este conglomerado era compartido, en su integración, por la parcialidad de los indios Yaculigualas.

Sauce Huascho: Topónimo, nombre de lugar en los departamento de Famaillá y Graneros, compuestos en hibridación castellana-quichua y sintaxis castellana, del castellano *sauce* (árbol de la familia de las salicáceas) y del quichua *huascho* (solo, abandonado).

Se traduce: El sauce solo o huérfano.

Suri Yaco: Topónmo, nombre de lugar en los departamentos de Chicligasta y Burruyacu, compuesto en sintaxis quichua de las voces de esta lengua, *suri* (nombre con que se conoce en la región del NOA al avestruz, en su versión americana. Es la mayor de las aves conocidas. En el sur se llama Ñandú. Es menor que el de Africa, posee tres dedos en cada pata y se caracteriza por su velocidad). El *suri* escasea por la persecución que ha sufrido.

Se traduce: El agua o aguada del avestruz.

Tacana: Topónimo, nombre de lugar en varios departamentos compuesto en sintaxis castellana del quichua *tacana* (mortero, utensilio de madera o piedra que sirva para moler). Según Benjamín Gutierrez Colombres, se llama tacanas a las perforaciones o agujeros que practicaban los indígenas en la roca, lo hacían de manera numerosa, en serie, los que servían para moler granos. También solía recogerse agua llovida. En Catamarca y La Rioja la palabra tacana significa mano de mortero. En Santiago del Estero, tacana es el mortero mismo.

Se traduce: Los morteros.

Taco Ralo: Topónimo, nombre de lugar en el departamento de Graneros, compuesto en hibridación quichua-castellana y sintaxis castellana. Se considera que el lugar se denomina así por la escasez de plantas de *taco* (algarrobo) o por estar las mismas desparramadas o no agrupadas.

Se traduce: Los algarrobos escasos.

Tafí: Este topónimo es de origen diaguita o lule.

Etimología: De *tabil* ® *tafín* ® *tafil* ® *tafí,* voz lule. Pero en caso de ser de origen diaguita la etimología es la que sigue: *taktik* (paso o camino de grandeza). Según Lizondo Borda, *tafí* es el nombre del famoso valle de los Calchaquíes. Primitivamente la voz era *taui,* corruptela del vocablo aimará *thaaui;* si descomponemos esta palabra tendremos lo siguiente: *taa* (viento frío), *ui* (donde se padece el frío).

Otros estudioso opinan que Tafí procede de la lengua quichua y significa: Lugar hermoso. Pero quizás lo más aceptable es que la voz proviene de los indígenas tafíes que habitaban los llanos y pedemontes.

Tafí del Valle: Nombre de un departamento ubicado al noroeste tucumano, compuesto por la voz diaguita o lule *tafí* y dos voces castellanas; la contracción *del* y el sustantivo *valle.*

Se traduce: Valle donde se padece el frío.

Tafí Viejo: Nombre de un departamento ubicado al noroeste de la ciudad capital de nuestra provincia. Este topónimo está compuesto por la voz diaguita o lule *tafi* y el sustantivo *viejo.*

Tapia: Topónimo nombre de lugar en el departamento de Trancas, voz quichua que significa mal agüero, anuncio fatal, se aplica a la persona o animal que se cree es causante de mal. Ej.: la lechuza, etc.

Se traduce: Mal agüero, anuncio fatal.

Taruca Pampa: Topónimo, nombre de lugar del departamento Burruyacu, compuesto en sintaxis quichua de las voces de esta lengua: *taruca* (corzuela) y *pampa* (campo). Se denomina corzuela al ciervo criollo, tiene la dimensión de una cabra o algo mayor, corre a gran velocidad cuando es perseguida. El macho tiene cuernos cortos, la hembra no los posee, es muy dócil y tímida. La corzuela está en peligro de extinción por la caza indiscriminada de esta especie.

Se traduce: El campo de la corzuela.

Ticucho: Topónimo, nombre de lugar en departamento de Trancas. Según Julio S. Storni, la etimología de esta palabra es la siguiente: *ti* (conjunto o reunión), *ukchu* (hondura o profundidad), *chus* (hueco, vacío). El autor no aclara a qué lengua pertenece este topónimo.

Al pasar por este lugar se observa una cantidad de zanjas más o menos largas y hondas, proveniente sin duda, de erosiones que periódicamente se producen con el pasar de los años.

Se traduce: Conjunto de huecos profundos.

Timboyaco: Topónimo, nombre de lugar en el departamento Tafí, compuesto por hibridación guaraní-quichua y sintaxis quichua de la voz guaraní *timbú* y el quichua *yaco* (agua o aguada). El *timbú* o *timbo* es un árbol leguminoso del Paraguay, de madera muy sólida, en nuestra provincia y en el NOA se lo conoce con el nombre de pacará, es muy frondoso, de gran corpulencia y altura superior a los 10 m., su fruto, antiguamente, se lo empleaba como jabón por la gran cantidad de saponinas que contiene. En Santiago del Estero a fines del siglo XVI, existió una tribu de indígenas Timbúes a los que descubrió y pacificó Son Lorenzo Suárez de Figueroa.

Se traduce: La aguada o el agua del timbó.

Tucumán: A la llegada de los españoles, estas tierras ya eran conocidas con el nombre de Tucumán, cuya acepción ha sido interpretada de diferentes maneras.

Así, por ejemplo, Paul Groussac considera que la palabra significa: *El país del algodón*, vegetal que era cultivado en la llanura fértil, mientras que para Adán

Quiroga significa: *El país de los tucus*, por la abundancia de esos insectos en la llanura; algo parecido sería la interpretación que da Nicolás Avellaneda cuando dice que esta palabra significa *Cabeza luminosa.* Sin embargo para el Dr. Manuel Lizondo Borda la acepción quichua de la palabra Tucumán no corresponde ya que la voz *Çucuma* o *Yucumán* de la que proviene aquella, tendría su origen diaguita o tonocoté, basándose en el hecho de la antigüedad en que ya se empleaba el término *Çucuma* sería la corrupción de la palabra *Suucooma* que significa: *El cuerpo fuerte o grande,* refiriéndose a la elevada talla que tenían los indios habitantes de esta provincia, así como también a la extensa región ocupada por ellos.

TUNA HUASI: Topónimo, nombre de lugar en el departamento de Burruyacu, compuesto en hibridación quichua-taina (Caribe) y sintaxis quichua. Esta voz *Tuna*, entró a nuestra región con la conquista española junto con otras voces tales como cacique, batea, iguana, guayacán, etc. *Tuna:* planta silvestre, con espinas y fruto de pulpa muy encarnada.

Se traduce: La casa de la tuna.

URPI HUASI: Topónimo, nombre de lugar en el departamento de Tafí, compuesto en sintaxis quichua de las voces de la misma lengua: *Urpi* (paloma) y *Huasi* (casa).

Se traduce: La casa de la paloma.

VACA HUASI: Topónimo, nombre de lugar, poco conocido y empleado fuera de su zona de influencia (Dpto. Trancas). Está escrita en sintaxis quichua, de la voz de esta misma lengua: *Huasi* (casa) y *vaca* (sustantivo castellano).

Se llama así a un puesto de montaña situado en las cumbres del cerro Medina a 1.500 m. de altitud.

Se traduce: La casa de la vaca.

VILCA POZO: Topónimo, nombre de lugar poco conocido y empleado a excepción de su zona de influencia (Dpto. Leales). Es una voz aimará-castellana. Con esta voz, *vilcas,* conocían los aimarás al dios Sol. El origen del topónimo nace de la posible existencia en un lugar de un ídolo o estaquilla representando al dios Sol.

Se traduce: El pozo del dios Sol.

YACO PALTA: Topónimo, nombre de lugar en el departamento Burruyacu, compuesto en sintaxis quichua de las voces de la misma lengua: *yaco* (agua, aguada) y *palta* (ancha, amplia, extendida). En este topónimo la *u* quichua fue cambiada por el alófono castellano *o*.

Se traduce: El agua o aguada extendida.

YACUCHIRI: Topónimo, nombre de lugar de los departamentos de Simoca y Chicligasta, escrito en morofología quichua, de las voces de esta lengua: *Yacu* (agua o aguada) y *chiri* (fría). Esta voz significa la existencia en la zona de agua frío o helada, proveniente de los deshielos de las "Altas Cumbres" de las montañas del departamento Chicligasta. Por los documentos históricos del siglo XVII (1797) vemos que ya figuraba dicho topónimo en las escrituras efectuadas en nuestra capital (San Miguel).

Se traduce: Agua fría.

YALAPA: Topónimo, nombre de lugar en el departamento Leales. Es una voz cacana-pilagá. Este topónimo significa el nombre de un pueblo del pasado, es un prehistórico. En el año 1618 se conoce una "Merced de tierras" que le hacen al conquistador y vecino San Miguel, Don Francisco de Abreu, en ella se lo posesiona de "...una estancia que tiene poblada en dho. río Hondo que está a catorce leguas de esta ciudad... y desde la otra banda desde la chacra que fue del cacique Salinga del pueblo Yalapa hasta media legua...".

Etimología: De *Yalapa* - voz cacana: (gemir, lamentar, clamar). Es un pequeño poblado del departamento Leales, situado en los márgenes del río Salí, en los límites con Santiago del Estero. Esta población centró la atención general, en su hora, por los sucesos políticos en ella desarrollados en el primer cuarto de siglo, entre radicales y liberales.

Yanta Pallana: Topónimo, nombre de lugar del departamento Leales, compuesto en sintaxis quichua de las voces de esta lengua: *Yanta* (leña) y *Pallana* (lugar donde se junta o puede juntarse), compuesto de radical *Palla* del verbo *Pallay* (juntar, recoger) y el morfema locativo na (lugar donde se hace eso que dice la raíz del vocablo).
Se traduce: Sitio donde se junta la leña.

Yucumanita: Topónimo, nombre d e lugar de un pueblo del departamento Chicligasta, posee indudable valor histórico por los hechos en él desarrollados. Se refiere al sonado levantamiento y ataque efectuado por los indios Andalhuales o Andalgalas al mando del famoso cacique calchaquino Celemín o Chelemín en cuyo transcurso se masacró a su población, incendiando las viviendas, con la destrucción completa del poblado, como así, a otros pueblos ubicados en tierra de Salta, Catamarca y La Rioja. Su jefe el cacique Celemín fue capturado y ajusticiado en Londres de Pomán (Catamarca).
Etimología: De *Yucumanita*, pueblo indígena.

Nota

[1] Primera época de la prehistoria que se caracterizó por la industria de la piedra labrada, que duró desde la aparición del hombre hasta el año 12.000 antes de Cristo.

Bibliografía

Bravo, Domingo A., *Diccionario Quichua-Santiagueño-Castellano*, 1985, El Liberal (Santiago del Estero).

Bravo, Domingo A., *Quichuismos en la Provincia de Tucumán*, 1991, UNT.

Campanella, Andrés, Toponimia Tucumana de Origen Indio, 1941.

Cejas, Octavio, en diario *La Gaceta*, diciembre de 1996.

García-Pelayo y Gross, Juan Pablo Vidal, *Pequeño Larousse Ilustrado*, 1973.

Groussac, Paul, *Memoria Histórica y Descriptiva de la Provincia de Tucumán,* 1982.

Gutiérrez Colombres, Benjamín, *Toponimia Histórica y Geográfica de Tucumán,* 1990, UNT.

Lira, P. Jorge A., *Diccionario Kkechuwa-Español*, 1944, UNT.

Quiroga, Adán, Boletín Instituto Geográfico Argentino, *Antigüedades Calchaquíes*, Tomo XVIII-B.

Quiroga, Adán, *Tucumán Indígena*. Instituto de Historia, Lingüística y Folclore, 1938, UNT.

Santillán de Andrés, Selva E. y Teodoro Ricardo Ricci, *Geografía de Tucumán (Consideraciones Generales),* 1981, UNT.

Storni, Julio S., *Diccionario Toponomástico del Tucumán* (Toponimias indígenas de la Provincia de Tucumán), 1953, La Raza.

Villafuerte, Carlos, *Diccionario de Topónimos Indígenas de Catamarca*. Temas Argentinos. 1979, Veloso (Bs. As.).

EL TEXTIL DENTRO DE UN MARCO MUSEOLÓGICO: INSTITUTO DE ARQUEOLOGÍA Y MUSEO MIGUEL LILLO

p o r
YAMILA FERNÁNDEZ *

"Yo te he de dar una urdimbre de luz que tú no conoces,
yo te he de dar unas hierbas que dan extraños colores;
por lizos has de poner hilos que en lunas se aromen,
y me has de tejer un puyo que al largarme yo al galope
se abra como una bandera que nunca vieron los hombres
y que huela a cielo nuestro y a corazón de mis montes.
¡Un puyo donde mi tierra cante, grite, baile y llore!"

ALFREDO BUFANO
"A una tejedora"

Introducción

La textilería es una de las manifestaciones más antiguas del arte precolombino andino, ésta aparece y se desarrolla mucho más temprano que la cerámica, orfebrería y otras artes menores, hablar de los textiles es recorrer la historia de la humanidad. En todo el mundo han sido elaborados desde los tiempos más remotos con fines utilitarios, ceremoniales, religiosos etc.

Originariamente no fueron concebidos como obras de arte sino como objetos funcionales (la necesidad de abrigo y vestido llevó a los primeros humanos a experimentar con fibras vegetales como el manguey, la totora, el junco, posteriormente con la domesticación plena del algodón en el área andina, hacia el 2.500 A.C. permitieron una mejor elaboración de las telas); de allí que nos pueden transmitir diversas informaciones: históricas, estéticas, antropológicas, tecnológicas etc. Los tejidos han sido los objetos que han estado más cerca del hombre a través de la historia; éstos no eran solamente para la "clase alta" de una sociedad sino también para sus bajos extractos.

La producción de tejidos, desde el cultivo o la recolección de materias primas para hilos y tintes hasta la preparación de fibras, elaboración de hilos, colorantes, manufactura del tejido, acabado y comercialización, siempre ha sido asumida por un grupo de especialistas en áreas muy diversas. Los procesos de fabricación de tejidos han sido incorporados a la vida diaria de las personas, la cual está controlada por la naturaleza, las condiciones socioeconómicas, las tendencias culturales, el comercio o el progreso de la ciencia y tecnología que contribuyen al bienestar de los individuos y las comunidades.

(*) Licenciada en Artes Plásticas.

En la actualidad el textil no tiene la importancia que tuvo en tiempos pasados, un tema casi dejado de lado, y que solo unos pocos revalorizan, teniendo en cuenta que también forma parte de nuestro gran patrimonio cultural.

Esta investigación llevada a acabo en el año 2002 tendrá como primer objetivo, establecer un breve panorama de la historia y de las actividades que realiza el Instituto de Arqueología y Museo Miguel Lillo de la Universidad Nacional de Tucumán. Se tratará de aportar datos referidos al relevamiento de los textiles que se encuentran actualmente en el depósito del museo, como también llevar un mensaje claro sobre nuestro patrimonio cultural, su revalorización y difusión, tomando como punto de partida el textil, pero siendo extensivo a distintos ámbitos. También se establecerá posibles pautas para la conservación y la preservación de los textiles, proponiendo técnicas adecuadas para llevar a cabo esta actividad, no tan solo siendo solamente útil dentro de esta institución, sino también para la vida cotidiana.

Panorama general del Instituto de Arqueología y Museo Miguel Lillo

Hacia 1908, hay un antecedente en la provincia de Tucumán que denota el deseo por resguardar las riquezas naturales y las reliquias del pasado aborigen. En este año se aprueba una ley que dispone la creación de Museo de Historia Natural, pero recién pudo organizarse en el año 1915, bajo el gobierno del doctor Ernesto Padilla. Su director fue el doctor Miguel Lillo, y ocupando el cargo de conservador, Carlos Schreiter.

El museo comenzó a crecer con mucha rapidez, y se conocieron los primeros volúmenes de la revista del Museo de Historia Natural. A los pocos años contaba con colecciones botánicas, zoológicas, arqueológicas y paleontológicas de gran valor.

Al nacionalizarse la Universidad de Tucumán en 1921, se incorporó el Museo de Historia Natural como uno de los institutos anexos, recibiendo posteriormente, en 1927, el nombre de Museo de Historia Natural doctor Miguel Lillo, como homenaje a su ciencia y a sus condiciones de fundador y promotor.

La Universidad Nacional de Tucumán, fundada para cubrir las necesidades de una vasta región, se preocupó desde un primer momento por la investigación histórica y sociológica de noreste argentino.

Habiéndose producido la conjunción de muchos factores que hacían necesario concretar la ambicionada Sección Etnográfica del Museo de Historia Natural, el doctor Juan Terán, encargado del rectorado de la universidad, se propuso llevarla a cabo. Una contingencia importante para este nacimiento fue la vinculación que tuvo con el doctor Raúl Rivet (director del Instituto de Etnología de la Universidad de París en 1927), es Rivet quien le propone al doctor Juan Terán el nombre de su discípulo, origen suizo-francés, Alfred Metraux (1928-1935) para que se encargara de la sección etnográfica.

La fundación de instituto se realizó en 1928 con el nombre de Instituto de Etnología, bajo la dirección de este reconocido etnólogo ya mencionado.

Es interesante destacar el hecho de que el instituto fuera denominado de etnología, en una época en que la Argentina, estaba apegada a lo antropológico. Seguramente esto se debió a la formación francesa de Metraux, ya que el término en ese país denotaba una antropología cultural sintetizadora de los datos provenientes de la etnografía y la arqueología universal.

En ese momento las directivas de Metraux eran de vanguardia sobre la importancia de desarrollar investigaciones científicas en antropología, folklore y arqueología así como en las necesidades de realizar una buena divulgación de las mismas. La revista del instituto de etnología de la Universidad Nacional de Tucumán y la revista "Anthropos" publicada en Viena, eran consideradas las más importantes dedicadas a divulgar la etnografía de ambos continentes. Este auspicioso comienzo de la institución se fue

desgastando lentamente por bajos presupuestos otorgados a la investigación y por los vaivenes y vicisitudes de la vida política-institucional de nuestro país.

Después de la renuncia de Alfred Metraux, la institución fue cambiando de dependencias, ocho en total, y nombres según las políticas universitarias y de los directores del momento.

En 1947, bajo la dirección de Paulotti, se trabajó en la creación de una Licenciatura de Antropología semejante a la de México, que concluía con tres especializaciones: Etnología, antropología, física y lingüística. Esta licenciatura tuvo solo dos egresados.

Con posterioridad varía su designación y su dependencia institucional, siendo directores entre otros, Males, Torres, Krapovickas y Berberián.

En 1986 pasa a denominarse Instituto de Arqueología, dependiente del rectorado de la Universidad Nacional de Tucumán, según un proyecto de Núñez Regueiro y Tartusi, integrando las colecciones, bienes y personal de entonces Museo de Prehistoria y Arqueología.

Núñez Regueiro fue su director hasta mediados de 1995 y fue autor conjuntamente con Tartusi del proyecto de creación de la carrera de Arqueología de la Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo.

En 1993 es transferido a dicha facultad por resolución rectoral y en 1995, se elabora un reglamento actualmente vigente por el cual se procede a la elección del director, siendo elegido por un mandato de cuatro años Carlos Aschero.

A partir de 1997, en función de dar cumplimiento a sus objetivos, comienzan a funcionar como Instituto de Arqueología y Museo Miguel Lillo, y se trasladan sus dependencias en la dirección actual y se comienza con los proyectos de Museología.

Dependencias y sectores

La sede del Instituto de Arqueología cuenta con las siguientes dependencias y sectores:

– Salas de exhibición
– Depósitos y Museología
– Biblioteca especializada
– Laboratorio y áreas de investigación.

Cabe destacar que la construcción general data de fines de siglo XIX, cuando fuera construido como sede del primer hotel de inmigrantes de la provincia de Tucumán y que posteriormente fuera acondicionado como Escuela de Agricultura y Sacarotecnia de la Universidad Nacional de Tucumán. A partir de 1995 es restaurado, preservado su estilo y siguiendo las directivas sucesivas de la Dirección de Arquitectura y Urbanismo de la nación, y finalmente la comisión de Patrimonio Histórico de la Universidad Nacional de Tucumán.

Actualmente el I.A.M (Instituto de Arqueología y Museo) es un organismo de investigación y difusión dedicado a estudios arqueológicos, antropológicos y etnohistóricos, comprende también la investigación y difusión en aspectos museográficos sobre temas relacionados con los estudios antes sentados.

Patrimonio y Textil

Es necesario aclarar ante todo que el patrimonio es lo que se hereda, lo que proviene de nuestros ascendentes, es lo que recibimos del pasado, lo que vivimos en el presente, y lo que transmitimos a las generaciones futuras.

Es de gran importancia el patrimonio para nuestra sociedad ya sea natural (como nuestro medio ambiente) o cultural (en donde se hace evidente la intervención y transformación del hombre en el medio que lo rodea), Y al poseer un carácter de

no renovable, lleva un mensaje implícito de asumir la responsabilidad de conocerlo, protegerlo y de difundirlo, todo esto pone de manifiesto la imperiosa necesidad de encarar acciones duraderas y efectivas tendientes a preservarlos o cuanto menos a mitigar su deterioro.

El textil forma parte de nuestro gran patrimonio cultural. En la actualidad hay una falta de responsabilidad en la manera de proceder con esta herencia, tanto en el ámbito nacional como provincial, en donde pocos son los que verdaderamente lo revalorizan, llevando a cabo acciones que tienen que ver con su puesta en valor, como por ejemplo, la tarea de registro y conservación preventiva que se lleva a cabo desde 1999 y continua en la actualidad en el Instituto de Arqueología y Museo Miguel Lillo, a cargo de la Licenciada en Historia e integrante del Comité Nacional de conservación textil: Olga Sulca.

La indiferencia, el desconocimiento, o cuando no el juicio despectivo a la herencia de una América autóctona y mestiza no contribuye a revalorizar el pasado que nos pertenece, y que se hizo en las manos de personas que trabajaron mucho para poder construirlo, por eso es deber de todos nosotros cuidar y conservar de este patrimonio textil, para poder de esta manera garantizar su duración para nuestras futuras generaciones, pero ¿cómo poder difundir algo que no conocemos? Si bien es necesario conocer, no vasta tan solo con eso, este patrimonio textil tiene que significar algo para nosotros, si no lo sentimos como nuestro, no es patrimonio.

Es necesario reconstruir la memoria, para poder reflejar una verdadera identidad, que tiene que ver con los procesos abiertos de un pueblo en constante transformación. Pero estas transformaciones adquieren un valor importante cuando nuestras miradas no tan solo se dirigen hacia adelante sino también hacia atrás.

Me pareció oportuno citar a Ricardo Rojas, escritor argentino, que nos recuerda que

> la cultura no es sino un cuerpo organizado de tradiciones, y el progreso una tradición que se continúa modificándose. Conocer la obra antigua del hombre es hacerla entrar en nuestra conciencia, por donde la historia contribuye a formar nuestro sentido de la vida, siendo aquella parte de nuestro criterio de interpretación de lo actual y resorte de nuestra voluntad en la creación de lo venidero.[1]

Es importante conocer la obra de nuestros antepasados, que en definitiva hacen a nuestro gran patrimonio cultural, adentrándonos a nuestra propia historia, conociéndola, y dándole de esta manera a nuestras vidas un sentido mucho más amplio y más rico, mirando así nuestro futuro con un criterio diferente.

El textil como una obra de arte visual

A diferencia de otras obras de arte, la mayor parte de los objetos textiles que se encuentran hoy día en el museo no fueron considerados “arte” en el momento de su ejecución, en cambio fueron destinados a fines utilitarios, para gente de todos los niveles sociales. Lo que parece hoy un fragmento insignificante, refleja datos esenciales y complejos.

Aunque muy pocos llegan al museo con un historial y documentación propia, los tejidos en si proveen una amplia oportunidad para investigar lo que se sabe y explotar lo desconocido.

Aunque originalmente fueron hechos para uso doméstico, los tejidos que se encuentran en el museo, ya no tienen esa función y deben ser respetados como una obra de arte visual. El traducir de la filosofía museográfica de la preservación significa que ningún objeto deberá ser tocado en forma descuidada mientras está siendo estudiada por los investigadores, preparada para ser guardado en el depósito u otra situación que se genere de manera incorrecta hacia ellos. El museo tiene el poder de transformar los harapos o los andrajos en objetos significativos.

En la actualidad el patrimonio textil con el que cuenta el museo, presenta serias deficiencias que van desde el inadecuado manejo de la conservación y su puesta en valor (el deterioro de los materiales, los estragos causados por las condiciones climáticas, los actos de vandalismo, etc.) hasta el desinterés de los sectores culturales, todo ello ha contribuido ha provocar la reactivación de ciertos procesos o bien a acrecentar la vulnerabilidad de este legado, sumado a esto los sucesivos traslados que soportaron a lo largo de éstos últimos años, acentuaron su deterioro, debido a la propia naturaleza perecedera de sus fibras, éstas circunstancias también han influido en que muchos de los objetos depositados carezcan de datos para reconstruir su historial.

A pesar de este panorama desalentador con el que nos enfrentamos, vislumbramos una luz al final del camino que nos permite tener esperanzas en el creciente deseo de rescatar y conservar este valioso patrimonio textil.

Colección Textil del Museo

La colección textil que se encuentra depositada en el Museo Arqueológico de la universidad Nacional de Tucumán, está integrada por tejidos arqueológicos o prehispánicos, un total de 339 fragmentos y 313 fragmentos y piezas completas etnográficas, estos últimos son textiles muchos más contemporáneos. La mayoría de los tejidos arqueológicos depositados en el mismo museo son fragmentos donados o adquiridos durante la década de los años 40, unas de las donaciones más importante fue llevada a cabo por el señor Alberto Paz Posse, un importante empresario tucumano de la época, con una alta posición social y gran fortuna.

En la actualidad los textiles se encuentran en el depósito del instituto, este cuenta con un ”Inventario”, realizado en el año 1940, en él existen referencias mínimas acerca de los tejidos, esto pone de manifiesto la dificultad de poder localizarlos, es decir de conocer la adscripción cultural y si se llega a una identificación del textil, son tan someros los datos en lo que está basada, que es complicado pasar de la suposición a la certeza. A esto se suma, la inexistencia de las referencias a su procedencia, circunstancia del hallazgo y cronología. Otro de los grandes problemas es la carencia de datos, relacionados al momento preciso en el que estos textiles se incorporaron al patrimonio del Museo, así como las causas que lo determinaron y por supuesto las cláusulas y las personas que intervinieron en la operación.

Con respecto a la procedencia de las piezas textiles, no podemos hablar de ello a ciencia cierta, pero según referencias obtenidas del “Inventario del Instituto” se puede decir que algunas de ellas nos llegan de nuestros antiguos aborígenes, principalmente de Catamarca, la Quebrada de Humahuaca y Tucumán, hay también dos notables conjuntos procedentes de otros países sudamericanos: Uno de ellos originario de la costa peruana (culturas pre-incaicas, de Nazca, Mochica y Chimu). Otro grupo de piezas proviene de San Lucas, departamento de Chuquisaca, Bolivia, perteneciente a la cultura Huruquillo (Nombre que lleva unos de los pueblos pre-incaicos del sur de Bolivia).

Registro de textiles del museo

Nos cuenta Jorgelina Azcárate, directora del Instituto Arqueología y Museo, que la documentación de objetos culturales es la base sobre la que se asienta buena parte de las actividades del museo, tales como: investigación, conservación, educación, difusión, financiamiento, traslado, exhibición de colecciones por prestamos, etc.

La ausencia de un correcto inventario conlleva a la inseguridad de los bienes existentes en el museo, a la dificultad de llevar tareas de investigación y al bloque parcial o total de la labor de difusión, pero en la actualidad esta situación está siendo revertida.

"Conservación y documentación" están plenamente interrelacionados, por lo tanto es importante que estos objetos no pierdan su condición de documentos, al ser los depositarios de un caudal de información.

Al acceder al deposito fue grande la sorpresa al comprobar que la mayoría de los fragmentos se encontraban en estantes, sin ninguna protección o archivados en grandes carpetas, adheridos a sus hojas, de una manera muy precaria, pegados, engrampados y cocidos, y sin tener en cuenta al gran deterioro al que estaban siendo sometidos, ya que este soporte (especie de cartulina, color marrón) contiene una gran cantidad de humedad, siendo esto perjudicial para los tejidos. Aunque debo reconocer que una parte de la colección se encontraba en proceso de conservación.

Me sumé entonces a esta labor de registro y conservación preventiva y con ayuda de personas capacitadas en el tema, inicié los trabajos de documentación escrita y fotográfica. Es muy importante el registro fotográfico pues la información que entrega el registro visual es imprescindible para el conocimiento de la trayectoria del objeto, sus alteraciones en el plano material y estético, estableciendo relaciones entre la descripción textual y la fotográfica del objeto mismo.

La ficha de registro tiene como objetivo la descripción de la pieza, las medidas, las técnicas, los colores empleados, el estado del tejido y otras observaciones pertinentes, acompañado del registro fotográfico; a continuación un ejemplo de la descripción de una piezas textil:

Ficha de trabajo N °1

– Número de registro: 4106 (Material Arqueológico).
– Número de registro anterior: 45-1-188 "Textil fragmento tela roja con guarda de colores".
– Almacén: Carpeta N° 2.
– Procedencia: Horizonte medio, costa central, Perú (Wari).
– Descripción: Fragmento de pelo en color rojo, presenta una banda central en cuyo interior hay cuatro motivos antropomorfos con atributos felinicos de ofidios vistos de frente, éstos personajes van portando báculos, también se pueden advertir aves que flanquean a los mencionados personajes.
– Medidas: 16 cm de largo y 41 cm de ancho.
– Naturaleza de los hilos:

	Urdimbre	*Trama*	*Decoración*	*Naturaleza*	*Color*
1	x			algodón	marrón
2		x		lana	rojo
3			x	pelo	amarillo-ocre
4			x	pelo	azul
5			x	pelo	negro
6			x	pelo	verde
7			x	pelo	beige

– Técnica: Cara de trama, técnica de tapiz para la decoración.
– Conservación: Regular, presenta manchas de oxidación y suciedad. Limpieza y guardado en cajas.

Preservación y conservación

Paralelamente a la labor de registro, se fueron desarrollando acciones de preservación y conservación.

Cabe destacar que la *preservación* incluye todas las actividades que contribuyen a garantizar la vida de los objetos de museo, ya sea que estén en exhibición, en deposito o siendo manipulados. Los tejidos son altamente susceptibles a la degradación causada por la acción mecánica, química y fotoquímica (parte de la química que estudia los efectos de las radiaciones electromagnética, luz, radiación ultravioleta, etc). La asignación de un área independiente, condiciones climáticas óptimas, mínima exposición a la iluminación, buena organización y el adecuado procedimiento de mantenimiento, para minimizar la manipulación y la contaminación son, por lo tanto esenciales. Cuidado y mantenimiento serán empleados como sinónimos de preservación.

La *conservación* se refiere a los "tratamientos radicales" llevados a cabo en un laboratorio, usualmente el propósito de tal tratamiento es el de devolver al objeto, en lo posible, una apariencia similar a la original y estabilizar su condición, a menudo agregando materiales nuevos. Esencialmente, tanto la preservación como la conservación de objetos de arte son, primero un estudio de la compatibilidad química, física y fotoquímica del objeto y de los materiales y elementos con los que está en contacto, y, segundo, el estudio de las medidas que se pueden tomar en cuanto a controlar la interacción entre estos factores, para mantener la calidad intrínseca del objeto, en este caso el textil.

Los tejidos del pasado se deben estudiar desde varios puntos de vista, no se pueden entender o apreciar completamente estudiando solo uno de sus muchos aspectos o simplemente observándolos. Su papel social, comercial, tecnológico y agrícola debe ser revisado al mismo tiempo que su historia; así mismo deben ser estudiados aisladamente o en contexto con otros objetos de otros medios dentro de sus marcos culturales, también deben ser examinados sus aspectos científicos y técnicos.

Cuidado de los textiles

La vida de los principales componentes de los objetos hechos en fibras y tintes, se determina por varios factores controlables e incontrolables. Los elementos intrínsecos que afectan a la longevidad de los tejidos de museo son: el material (cuya calidad es afectada por los procesos de crecimiento de las plantas o de los animales), el procedimiento de las fibras, la elaboración de los hilos, el teñido, la manufactura del tejido, el acabado y la construcción del tejido para crear un objeto utilitario, también lo son el uso, las condiciones del almacenaje, la limpieza, la manipulación, la exhibición, etc.

Todos estos factores pueden acelerar la destrucción del tejido por oxidación, acidificación, degradación fotoquímica y daño mecánico.

Los métodos para combatir la degradación intrínseca, deben realizarse, paso a paso, ética y cuidadosamente. También se debe otorgar al textil un ambiente especial ya que están constantemente expuesto a la humedad, a la luz que contribuyen también al deterioro.

Los niveles estables de temperatura y humedad relativa son importantes para preservar los materiales orgánicos, pero estas condiciones son muy difíciles de mantener. Cambios repentinos y extremos de cualquiera de estos factores, son dañinos para los tejidos.

La humedad es el factor ambiental que tiene mayor incidencia en el daño producido a las condiciones textiles, pues desencadena o acelera procesos de deterioro físico, químicos y biológicos. La humedad relativa (HR) ideal para la conservación textil varía entre 45% y 65%, dependiendo de la zona geográfica, pero lo importante es evitar las grandes fluctuaciones en períodos cortos. Para regular el HR se puede usar equipos como humidificadores de ultrasonido y deshumidificadores portátiles. La temperatura está estrechamente vinculada a la humedad relativa del aire, esta se puede ajustar siempre y cuando la humedad relativa se mantenga en un nivel determinado durante todo el año.

Sin embargo, por lo general otros factores están involucrados. Por ejemplo, si la temperatura se eleva por encima de los 20° C, existe la posibilidad de una infestación de insectos, y si la humedad relativa sobrepasa el 70%, puede que haya crecimientos de hongos. De manera ideal se recomienda que los textiles deben almacenarse en recintos fríos, con temperaturas entre los 18°C y 21°C.

Todo tipo de rayos a nuestro alrededor causa una degradación fotoquímica de fibras y tintes, y los tejidos de los museos pueden ser afectados adversamente por el uso de la luz artificial aparentemente normal. El tiempo durante el cual la luz actúa sobre los textiles es tan dañino como la intensidad de la misma.

Cabe recordar que los efectos de la luz se pueden producir tanto en las salas de exhibición como en el área de deposito. El método más seguro para proteger los textiles de la luz es resguardarlo en total oscuridad tanto como sea posible y controlar seria y conscientemente el uso de esta, en él deposito, cuarto de estudio, en el laboratorio de conservación y en las galerías de exhibición.

Como medidas preventivas de conservación en la exhibición se deben reducir la intensidad lumínica y el tiempo de exposición (máximo tres meses), las fuentes de luz deben encontrarse fuera de las vitrinas y los textiles no deben recibir la luz del sol. Se debe procurar que la cantidad de luz este distribuida en forma pareja sobre el objeto y si se puede colocar filtros en las lámparas, en lo posible aumentar la distancia entre el objeto y la fuente de luz. Conviene aclarar que cuanto más alto es el número de watts mayor es la intensidad de la luz, se recomienda usar lámparas fluorescentes que emitan una mínima radiación como por ejemplo el tubo Philips 36 w.

También la limpieza es de vital importancia, mientras más limpio este el área de depósito y exhibición, menor será el riesgo de que existan microorganismos, insectos, daño químico y abrasión.

Naturaleza de las fibras y de los tintes que componen los textiles del museo

Las fibras naturales utilizadas para formar los elementos primarios, de los cuales se fabrican los tejidos del museo, pueden clasificarse de dos maneras: a) de acuerdo a su forma física, de largo continuo o largo limitado y b) de acuerdo a su composición química, proteína, celulosa o mineral, indicando el origen animal, vegetal o mineral de la fibra.

Una fibra de largo continuo se obtiene de los capullos elaborados por las larvas de ciertos tipos de insectos y del liber (conjuntos de tejidos que se encuentran en los tallos y raíces de las plantas). Las fibras de largo limitado son pelos externos de los mamíferos, fibras de las semillas de las plantas y de minerales fibrosos. Cada grupo tiene sus propiedades físicas y químicas, características que determinan el tipo de cuidado apropiado.

Una de las fibras más comunes que componen los tejidos del museo, es la lana (pelo externo del animal), es retorcidos para formar hilos, y tejido para formar telas, una cualidad única es el ondulado, lo que hace que la fibra sea apta para ser hilada fácilmente. Los tejidos de lana se pueden arrugar, estirar, darles la forma deseada y manipularlos a través de la acción del agua y del vapor.

Debido a la naturaleza físico-química de la fibra de lana acepta tintes y mordientes mejor que cualquier otra fibra. Esta es la razón de la brillantes y firmeza de la mayoría de los colores asociados a la lana.

En algunos casos, para rejuvenecer la textura de la lana y reforzar la fibra, se utiliza a menudo preparaciones químicas a partir de glicerina, esta por sus propiedades hidroscopias, es decir sus condiciones de producir humedad, aumentan la flexibilidad y elasticidad de la fibra.

El algodón (pelo de la semilla que protege a esta en su vaina de la desecación en la estación seca y de la humedad en la época de lluvia), es otra fibra importante

que conforma los tejidos del museo. En su estado natural, la fibra repele el agua, porque está cubierta de una sustancia cerosa. Una vez quitada la cera, la fibra del algodón se vuelve más absorbentes.

Hay dos tipos de colorantes que componen los tejidos del museo: Los pigmentos, son en su mayoría, compuestos inorgánicos que vienen en colores, los cuales son insolubles en agua, y no tienen afinidad con las fibras. Por otro lado, los tintes, son en su mayor parte compuestos orgánicos, solubles en agua, y algunas veces el resultado final es diferente del color que se intentó obtener. Dependiendo de la química del tinte en particular, se llevan a cabo varios procesos que se ejecutan antes o después del teñido, lo que hace que el compuesto del tinte, se vuelva insoluble y se fijen en las fibras y que al mismo tiempo se obtengan los colores deseados. Los tintes tienen una característica particular, que los diferencia de los pigmentos, son sus colores intensos y penetrantes.

Procedimientos de prevención y conservación de los textiles en la sala de deposito del museo

Los textiles son un material orgánico y están sometidos a la ley de envejecimiento, es decir pierden su carácter de resistencia, y se descomponen para luego destruirse, es necesario entonces tomar medidas de conservación y tratar de que se modifique lo menos posible al objeto.

La parte inicial del proceso de conservación se lleva a cabo en él deposito del museo en los siguientes pasos:

El trabajo consistió en un primer momento en retirar al textil del soporte ya mencionado, con el mayor cuidado posible, luego en la limpieza y eliminación de todo cuerpo extraño e impurezas que dañan las fibras textiles y que son nocivos al aspecto del objeto, esta tarea se realiza con pinceles y una aspiradora manual de succión suave, cubriendo cada objeto con una malla protectora. Desde el punto de vista general esta operación es muy importante para asegurar la buena conservación del objeto, para esto se requiere habilidad y adiestramiento.

En el caso de usar agua con algún disolvente orgánico para la limpieza, procedimiento que no se lleva a cabo en el museo por las condiciones de humedad y en consecuencia porque pueden ocurrir algunos inconvenientes, como el de extraer de las fibras sus materias grasas naturales y volverlas frágiles. Pero si este procedimiento se llevara a cabo no es recomendable emplear cualquier tipo de agua, sobre todo si son ellas fuertemente calcáreas, el agua debe ser dulce, pero lo más seguro es emplear agua destilada. En principio el método de lavado en agua puede ser aplicado tanto en pequeños fragmentos como en grandes piezas, se requiere para esto un procedimiento meticuloso, con la ayuda de un cuenta gotas, de un pincel y papel secante.

Como ultimo paso se procede al almacenaje, para esto se utilizaron cajas con materiales libres de ácido forrados con telas de algodón, donde se depositaron algunos fragmentos. Para los textiles de mayor tamaño, se emplearon planchas confeccionadas con materiales apropiados para la conservación.

Hay que tener en cuenta que la construcción del instituto es muy antigua y a pesar de que sus instalaciones fueron restauradas hacia 1995, no están en optimas condiciones, su construcción presenta grandes fallas en sus cimientos, y se pueden ver, entre otras cosas, algunas filtraciones en los techos y la gran humedad que albergan sus paredes.

En la actualidad el Instituto no cuenta con una sala exclusiva para los textiles, pero la tarea de registro y conservación preventiva está siendo llevada a cabo en él deposito del museo. Su sistema de almacenaje, desde el espacio físico, el tipo de mobiliario hasta los materiales destinados para esta labor, están sujetos al presupuesto disponible. Aunque sí se han realizado mejoras parciales en esta área con respecto a las condiciones de humedad y temperatura, como también a la intensidad de la luz.

Conclusión

Para concluir hemos observado que esta investigación estableció un breve panorama de la historia y de las actividades que cumple esta institución, desde sus comienzos hasta la actualidad, aportó datos referidos al relevamiento de los textiles, trató de llevar un mensaje claro, que tiene que ver con nuestro patrimonio cultural, su revalorización y difusión y estableció pautas para la conservación y preservación de esta herencia.

Nota

[1] Rojas, Ricardo Silabario de Decoración Americana, Cielosur, Buenos Aires1930, p. 161.

Bibliografía

Comité Nacional de Conservación Textil. San Pedro de Atacama. Actas XV Reunión Anual.

Comité Editorial: Alvarado Margarita, Cases Bárbara, Moreno Paola. Chile. 2001.

Comité de Conservación Textil. *Boletín de Conservación*. Comité Editorial. Chile. 1998.

Coppola, Horacio. *Huacos. Cultura Chancay*. Ediciones de la Llanura. Argentina. 1943.

Eco, Humberto. *Cómo se hace una tesis*. Gedisa. Argentina. 1977.

El Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán. Cabargon. Argentina. 1974.

Leviller, Jean. Paracas. *A contribución to the study of pre-inca in textiles*. Espiasse. París.1952.

Mason, Alden. *Las Culturas del Perú*. Panamericanas. México.1962.

Malmierca Ortiz, Marta. *Deshaciendo la Madeja*. Ediciones de Salto Moral. Argentina.1994.

Ravines, Rogger. *100 Años de Arqueología en el Perú*. Petróleo del Perú. Perú. 1970.

Rojas, Ricardo. *Silabario de la Decoración Americana*. Cielosur. Argentina.1930.

Sarlo, Beatriz. *Instantáneas, medios, ciudad y costumbres en el fin de siglo*. Espasa Calpe. Argentina. 1996.

Olga, Sulca. *Proyecto de Investigación y Conservación del Patrimonio Textil de Tucumán*. Argentina. 2001.

SE OYE DECIR...
APUNTES PARA COMPRENDER LA EXPERIENCIA RELIGIOSA EN CHAQUIVIL

por
CYNTHIA FOLQUER *

"El Historiador ya no es capaz de construir un imperio.
Ya no pretende alcanzar el paraíso de una historia global.
Se limita a circular alrededor de racionalizaciones adquiridas.
Trabaja en los márgenes. Desde este punto de vista se convierte
en un merodeador. En una sociedad dotada para la generalización,
dueña de potentes medios centralizadores, el historiador avanza
hacia las fronteras de las grandes regiones explotadas;
hace una desviación hacia la brujería, la locura,
las fiestas, la literatura popular, el mundo olvidado del campesino.
Occitania y otras zonas silenciosas."

MICHEL DE CERTEAU.[1]

1. Buscando fuentes orales

Durante muchos años he caminado los cerros tucumanos, viví la acogida de sus habitantes, la hospitalidad en sus casas, el mate caliente y las tertulias junto al fuego. Ellos me abrieron lentamente a un mundo antiguo y a la vez siempre presente. He detenido la mirada en los actores sociales a los que se les ha asignado un papel menor en el drama de la historia, personas que fueron consideradas sin historia. En esta investigación he pretendido desviar la atención de los grandes libros o grandes ideas hacia la mentalidad colectiva o el lenguaje sencillo, propio de las comunidades de gesto antiguo que habitan nuestras montañas tucumanas.

Exploré las experiencias de personas cuya existencia tan a menudo se ignora o se menciona de pasada en la corriente principal de la historia.[2] Los pobladores de Chaquivil y San José de Chaquivil, comunidades situadas al pie de las Cumbres Calchaquíes, fueron capaces de construir su mundo por sí mismos y del pozo de su sabiduría ancestral he bebido y deseo escribir para no olvidar.

Son comunidades sin escritura, por ello las fuentes de esta investigación son fundamentalmente orales, surgidas de muchas entrevistas que me permitieron recuperar su memoria histórica, escuchar y acoger su cultura.

(*) Instituto Manuel García Soriano, Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino.

Las fuentes orales obligan a asumir las evidencias recogidas de una persona viva y no solo partir de documentos escritos y es en este sentido que Jan Vansina afirma que

> cuando no existe la escritura, o prácticamente no se halla presente, las tradiciones orales han de llevar el peso de la reconstrucción histórica. Pero no lo harán de la misma forma que las fuentes escritas. (...) Hay que comprender plenamente las limitaciones que tiene la tradición oral para evitar la decepción que se puede producir cuando, después de un gran período de tiempo dedicado a la investigación, se obtiene únicamente una reconstrucción que aún no es muy detallada.[3]

El testimonio oral transmitido de una generación a la siguiente o a través de varias generaciones es fundamental para nuestra investigación sobre la cultura en Chaquivil, ya que este material es imprescindible para reconstruir el pasado de esta comunidad marcada por la oralidad.

Por ello he valorado principalmente el recuerdo personal, la experiencia particular del informante, he recorrido las comunidades de alta montaña, intentando captar la frescura y la riqueza de un relato. Esto me ha posibilitado acceder a historias de pequeña escala, a una historia local muy rica en descripciones que permiten luego un análisis antropológico e histórico más profundo.

Dora Schwarzstein asevera que

> la historia oral ha desempeñado un papel importante contra la vieja historiografía puramente descriptiva de héroes y acontecimientos. Esta "nueva" historia presta más atención a los actores anónimos y a esferas mucho más diversificadas de la actividad humana, su interés no son solo los actores políticos, también las fuerzas contestatarias de oposición, los movimientos sociales.[4]

Las entrevistas en la práctica de la historia oral permiten oir la voz de aquellos protagonistas subalternos, los que no tienen espacio en el discurso oficial, ponen en contacto con la visión de los marginados de la historia, centra la atención en aspectos microsociales, como la vida cotidiana, los sentimientos y creencias de estos actores.

La memoria es una forma de evidencia histórica, no debemos forzarla en un molde ni pretender que se parezca a otro tipo de fuente, sino que debe ser tratada como lo que realmente es: producción de significados y por lo tanto expresión cultural. La historia oral al aceptar la memoria, incluye lo subjetivo y el rol de este aspecto en la realidad social. Como bien expresa Alessandro Portelli,

> La subjetividad es asunto de la historia tanto como son los hechos más visibles. Lo que creen los informantes es en verdad un hecho histórico, tanto como lo que realmente sucedió.[5]

La experiencia vital de un solo ser humano, o aún un solo fragmento de la totalidad de la vida, es significativo de un fenómeno más amplio como para garantizar su inclusión en los datos básicos de la investigación histórica.[6] Hacer microhistoria nos lleva a establecer lazos profundos que ligan la historia con la antropología, a centrar nuestra atención en la reducida escala, en la importancia de lo particular y del relato.

Desde este diálogo interdisciplinar, busqué reconstruir la historia en Chaquivil, en esta comunicación solo me referiré a un aspecto de un trabajo más amplio sobre la dimensión religiosa de su cultura, intentando descubrir las raíces amerindias vigentes en las prácticas religiosas del presente, los aspectos del catolicismo popular propiamente dicho, serán profundizados en futuras comunicaciones.

2. Religiosidad y Catolicismo popular en Chaquivil

La evangelización de la Iglesia Católica en América Latina, ha sido recibida con otros muchos componentes vitales, ancestrales, culturales y religiosos que enriquecen e influyen en su vivencia y manifestaciones. Las expresiones de fe, a veces desconcertantes, esconden vivencias más íntimas que obligan a modificar un juicio simplista.

Las formas externas, el contenido y las motivaciones de ciertas devociones, los valores y dimensiones que suele presentar el culto a los difuntos, el contenido de las manifestaciones masivas, la utilización cuasi mágica de determinados lugares de culto, constituyen un precioso campo de observación y estimula el análisis, provocando una seria reflexión que el estudio del fenómeno religioso no debe eludir.

Para abordar esta realidad tan compleja me parece pertinente optar por categorías de análisis que permitan distinguir y así comprender mejor, algunos rasgos del fenómeno religioso en las comunidades que abarca mi estudio. Asumo por ello la distinción de conceptos que realiza Enrique Dussel[7], sobre del fenómeno religioso popular en Argentina, quien afirma que no debe usarse indistintamente religiosidad popular y catolicismo popular.

La primera noción es más amplia que la segunda y la comprende. La religiosidad amerindiana puede ser considerada religiosidad popular pero no catolicismo popular, por ejemplo el culto a la Pachamama, cuando está exento de influencias cristianas. En cambio el culto a la Virgen, aunque pueda haberse instalado en un lugar de culto precristiano, es estrictamente, por su origen y sentido una devoción de cristiandad y por lo tanto se inscribe dentro del catolicismo popular.

Denomino elementos de religiosidad popular a aquellos gestos procedentes esencialmente de tradiciones precristianas o no propiamente cristianas.

La etimología probable de la palabra religión, la conecta con el verbo latino religare, acción de ligarse a algo, de estar referido a otro, inserto en una trama de relaciones.

Silvia Giraudo afirma que

> toda vez que se habla de religión, se hace desde una perspectiva antropológica: de todos los seres que existen, sólo del hombre puede decirse que es religioso, en la medida en que es el único capaz de reflexionar, analizar y conceptualizar su condición de "ligado a".[8]

Siguiendo a Luis Maldonado, comprendo lo popular como

> lo opuesto a todo aquello que es oficial, lo contrario a lo que proviene de una autoridad en cierto modo exterior al grupo (...) es lo espontáneo, lo natural, o quizás mejor, lo primigenio, lo que surge de unas raíces y de una profundidad, lo proveniente de una interioridad inmanente al grupo.[9]

Por su parte, la religión "oficial", nos es permeable a cualquier modificación que pretenda introducirse en su cuerpo de dogmas y creencias, ya que eso implica un proceso muy complejo y difícil, razón por la cual las religiones constituidas son esencialmente conservadoras.

La religiosidad popular abreva en el acervo del pueblo, no tiene una fuente precisa, sino la propia conciencia colectiva; nadie puede arrogarse el derecho de juzgar sobre ortodoxias y herejías, por el contrario, el número de versiones sobre una determinada creencia puede ser infinito y toda igualmente válidas. La religiosidad puede tomar elementos de la religiosidad oficial, pero los recrea libremente, para transformarlos y hacerlos suyos.[10]

El ser humano, en cuanto ser en el mundo, no puede entablar relación alguna con lo divino, con lo que lo trasciende, sino dentro de los cauces de sus modos de ser en el mundo. Por ello entre la existencia finita que el ser humano es y aquel o

aquello al que va dirigida su intención religiosa, debe constituirse un puente a partir de él mismo. Dicho puente son las mediaciones a partir de las cuales y con las cuales, el ser humano establece un comportamiento que llamamos religioso —religante a la trascendencia absoluta—. Sin mediaciones no hay religión, se trataría de una religión desencarnada, angélica, deshumanizada, imposible para el ser humano. Las mediaciones religiosas comportan, entonces, posibilidades de referencia y unión a lo trascendente y absoluto dentro de las estructuras que le son propias. Entre las mediaciones inevitables se encuentran aquellas propias de la corporalidad. El ser humano necesita mediar hacia el absoluto a través de las modalidades de su corporalidad. Por ello los símbolos o signos no serán meramente intelectuales, sino que siempre se revestirán de un momento perceptible, serán gestos sensibles que incluirán movimientos de su propio cuerpo.

Así nacen los ritos en todas las religiones, por exigencias de la estructura ontológica del ser humano, como elemento corporal necesario.

La palabra latina *ritus* significaba originariamente costumbre, práctica, uso. Por ser de uso habitual, un gesto mediativo religioso se lo llamó rito. A través del rito religioso, el ser humano se compromete entero en todos los niveles de su estructura (corporalidad, temporalidad, comprensividad, intersubjetividad). La liturgia, como el rito, es el modo propio de la mediación corporalizada de la religión. Las mediaciones son necesarias, ya que sin ellas el acto religioso es imposible. Las mediaciones, para que simbolicen algo, para que sirvan de puente y sean comunicación deben ser comprensibles. Es decir, deben ser signos con sentido dentro del horizonte de una persona, familia, pueblo, época, etc. La comprensibilidad del signo mediativo es siempre un hecho cultural. Las mediaciones religiosas van indisolublemente referidas a las mediaciones culturales.

3. Ejemplos de religiosidad de origen amerindiano vigentes en Chaquivil

3.1. La Pachamama

El culto a la Pachamama que aún subsiste en nuestro NOA y concretamente en nuestra comunidad de Chaquivil, es un ejemplo de religiosidad amerindiana aún vigente. Por otra parte esta región es la menos absorbida por la cultura urbana o industrial, por lo que sus tradiciones rurales han sido más firmes.

La Pachamama es la gran diosa de la tierra de los pueblos agricultores, que se vincula a la vida, a la luna y que fue en tiempos del Inca, la gran diosa del imperio. El primero de agosto es el día de la corpachada, importante práctica ritual, acaso la más solemne de cuantas se estilan en el NOA. Así nos cuenta Francisca Morales, pobladora de San José de Chaquivil:

> La Pachamama, dice la leyenda, que para tener una siembra buena hay que ponerle alcohol y coca, el primero de agosto... para tener una siembra buena, o para que multipliquen los animales... El que más hace eso es Pedro, siempre le invita alcohol a la Pachamama, se le hecha en el corral a dónde siempre van los animales y para la siembra en el cerco... [Y Delfina Morales, su tía, agrega: "como todo es de la tierra".][11]

La corpachada es una plegaria, un compromiso eterno entre el hombre y la Pacha, es un deber sagrado que los dos deben cumplir. Pachamama, madre tierra o santa tierra, siente hambre y sed lo mismo que cualquier mortal y es preciso alimentarla y hacerla beber, o dicho de otra manera, es necesario corpacharla. Corpachar es por lo tanto dar de comer y beber a la tierra. Con este fin preparan comida, compran alcohol, vino, coca y cigarrillos, vierten parte de esto en un pequeño pozo hecho en un ángulo del cerco en donde realizarán la siembra o en el corral de animales. Se arrodillan en

ese lugar, se persignan, rezan, invocan a la Pachamama y se incorporan santiguándose, tranquilos y seguros porque la Pacha ha quedado satisfecha.

> Bajo esa piedra del corral —describe Francisca Morales— se encuentra el hoyo en donde le damos alcohol a la Pachamama y le pedimos para que se multipliquen los animales... directamente se le vacía el alcohol a la tierra siempre en el mismo lugar... en cada corral hay ese hueco y es verídico porque los animales se multiplican... Se le hecha alcohol cuando uno quiera nomás, pero dicen que es mejor en el mes de agosto, para tener buena siembra, una buena cosecha, para los animales, en todo el mes de agosto hay que ponerle siempre alcohol. En cada familia se hace eso.[12]

La Pachamama es generosa con la gente buena, ayuda a los necesitados y da a los que no tienen, pero no tolera a los incrédulos, a los ingratos, a los que no corpachan; la furia de la Pacha es algo terrible y despiadado el castigo que aplica, así lo explica Daniel Rasgido:

> De la Pachamama no hay que reírse, los incrédulos que vienen con las manos vacías, no cazan ni una vizcacha... si usté se burla de la Pachamama, la Pachamama le pone un guanaco ahí y usted le va a tira caja de balas y no lo va a pillar, no lo va a mata, porque es la Pachamama... ella te puede enredar, hacerte caer, hacerte voltear... porque no tiene creencia... Yo me sacaba el sombrero y le decía "Vieja me va a dar tres guanaco" y yo le dejaba ahí un poco de algo y en seguida a las 5 de la tarde, tenía tres guanaco y bue, demasiada necesidad que yo tenía y la lana es muy linda... yo tengo una alforja hermosa.[13]

La Pachamama es el símbolo universal femenino que alberga en sí el sentido de nacimiento, tibieza, protección, fertilidad, abundancia y desarrollo. Dice Félix Mamaní:

> Hay que tener fe en la Pachamama, hacer promesa, hacer y poner eso para la Pachamama y hacer todos los remedios que tienen que hacer para que ellos anden bien y así cruzan con la hacienda si no se le mueren los caballos... hay mucho castigo, para quien no conoce y no cree... ahora toda la radio cuentan programas para la fiesta de la Pachamama... ahora ya hacen conocer más por la radio... antes había gente que usted le contaba y le decía "no esas cosas no existen, no es verdad"... pero lo que le cuento yo lo he comprobado.[14]

La fe en la Pachamama exige una adhesión firme, explica Daniel Rasgido:

> Le cuento que yo sabía ir a cazar para arriba, pal cerro, yo sabía cazar... yo cazaba guanaco, yo llevaba cigarrillos, llevaba un poco de yerba, azúcar y dejaba para la Pachamama, ¡porque la Pachamama es una vieja linda! La Pachamama se transforma en muchas cosas, en una chica muy bella y en una viejita bien fiera. Si usted no cree lo va a espantar cuando va por ahí y le va a decir cuando esté durmiendo levantate y vua rajá sino se la va a armá una nevada, porque a la Pachamama no le gusta que usté esté ahí ¡y menos que se le burle! [15]

Es común observar a las orillas del camino, apachetas, montículos de piedra, en donde también se realizan las ofrendas a la Pachamama.

Secundino Rasgido nos explica como utilizan las apachetas:

> Cualquier bebida que se lleve, se destapa la botella y antes de tomar le puede hechar a la Pachamama en la apacheta... que es un rodeadito de piedra ande queda un pocito, ahí se le tira cualquier cosa, una florcita, un cigarro... son antiguas creencias, pero la juventud no cree, dice que ya no existe... Y ella es la dueña de todo lo que Dios ha creado en esos lugares, en todo lugar no solo en el cerro, aquí mismo los animales, si uno tiene animal le pide a la Pachamama que de cria, que multiplique, que rinda... esas cosas son muy reales... uno le pide permiso a la Pachamama para poder sembrar porque ella es la dueña de toda la tierra.[16]

Muchas de estas apachetas se encuentran hoy enmarcadas junto a una gruta dedicada a alguna imagen de Cristo o de la Virgen, siendo de este modo cristianizadas. Otras veces la imagen de una Virgen o Santo se asienta sobre un basamento de piedra, tanto la gruta de piedra o la imagen son objeto de fuerte devoción para los habitantes de Chaquivil.

Escuchemos nuevamente a Daniel Rasgido:

> Yo hice una apacheta hace años, en la cruzada de un camino que había pa' Tafí del Valle y había un cura amigo mío... yo hice con mi hermano Enrique, yo hice una apacheta y la hice bendecir por el cura, porque el cura era bien amigo mío y me la ha bendecido... y lleva un yuyito de cualquier yuyito que haya por allí y le va a ir bien, nunca se ría de esas cosas porque son reliquias de los antiguos... y la apacheta es un montón de piedras así como un horno y arriba está así para que le pongan yuyitos, prenda una velita, ponga una flor... bueno, eso es una creencia.[17]

Es común en Chaquivil, durante la carneada de cualquier animal, el regar la tierra con la sangre como ofrenda a la Pachamama, a fin de pedir que el ganado se multiplique.

Conversando con Secundino Rasgido y Petrona Ayala, sobre la relación de la Pachamama con el Dios de los cristianos, ellos afirmaban que la Pachamama "tiene que ser Dios", o que la Pachamama "podría ser la Madre de Dios".[18]

3.2. El Llastay

Muy extendida se encuentra la creencia en el Llastay en todo el NOA y en nuestras comunidades estudiadas. Son múltiples los testimonios orales que nos expresan la profunda raigambre de esta fe en la divinidad unida fundamentalmente al mundo animal.

Delfina Morales afirma que

> el Llastay es el dueño de las riquezas de la cumbre, de los animales que allí habitan, es el dueño de los guanacos... sería como el dios de los cerros igual que la Pachamama, porque son dos, la Pachamama y el Llastay... Fortunato Rasgido siempre va a cazar guanacos, dice que el lo ha sentido gritar, que debe ser el Llastay, porque en esas soledades quien puede gritar... él cuida las riquezas de la cumbre, él protege a los animales contra los que cazan de más.[19]

En todos los relatos recopilados sobre el Llastay se destaca la necesidad de conservar el equilibrio ecológico y una reacción a la depredación indiscriminada que se efectúa en la montaña, cuando numerosos cazadores se aventuran a capturar guanacos. Por ello es que el Llastay —según las fuentes orales analizadas— asume la forma de guanaco invencible o del animal que es atacado y busca asustar a los cazadores hasta obligarlos a huir.

Este espíritu de la naturaleza es representado con frecuencia en su aspecto zoomorfo; cuando el cazador va detrás de un grupo de guanacos, ve aparecer en lo alto de la empinada cuesta, un macho bien desarrollado que sirve de guía a la tropilla. Su presencia será indicativa de que el Llastay en persona está previniendo al hombre, así lo expresa:

> El Llastay no quiere que se vayan y dejen baleao al guanaco, el quiere que lo volteen ahí nomás y lo utilicen todo, el quiere que lo gasten todo, no que vayan y lo maten y lo tiren.[20]

Tanto la Pachamama como el Llastay cumplen una función específica dentro de la sociedad que los cobija: son protectores del suelo, de la fauna y de la flora; reguladores de la caza y de la pesca, y por lo tanto conservadores del equilibrio ecológico.

Nuestros relatos coinciden con la afirmación de Silvia Gutiérrez de Prado, quien expresa que

> el Llastay y la Pachamama son espíritus protectores de la naturaleza. Sus apariciones no son casuales; ellas indican el punto final de una cacería o de una pesca demasiado abundantes. Regulan tales actividades ya sea combatiéndolas o propiciándolas.[21]

Delfina Morales nos da la clave de interpretación de la misión del Llastay: cuidar los animales que no son domésticos:

> aquí hay animales para carnear, dicen que no hay que molestar con los animales, con la perdiz, con la paloma, con el chancho del monte, con la pava del monte, con el guanaco, con la chinchilla, con la cotorrita... porque nosotros tenemos pero Dios ha hecho eso para el pobre, para el que no tenga de que vivir, no tiene oveja, no tiene cabra, no tiene gallina, no tiene nada... los que tenemos no tenemos que tocar los animales silvestres... porque los que matan animalitos y tienen animales porque crían, dicen que se terminan... para el que no tiene, para esos son esos bichitos que Dios ha creado... para los que no tienen.[22]

Dar a los que no tienen es la misión del Llastay; así lo afirma también Félix Mamaní:

> Había un cuento que me ha contao mi tío, yo tenía un tío mío que ya ha muerto, el ha sido cazador cuando éramos chicos... yo ya tengo 60 años, y él no tenía casi para carnear, para criarnos y darle a mi madre —porque yo soy hijo de madre soltera— para ayudarle y no tenían casi animales en esa época y guanaco había poquito, muy difícil... entonces se cazaba con armas de calibre "mauser", carabinas de 45, tiraban más de 1000 metros. Y ahí dice que había un hombre que no podía cazar, era muy pobre y se había encontrao con un hombre —porque el Llastay es un hombre y la Pachamama una mujer— y entonces via encontrao a él y le dice: "¿qué es lo que andás haciendo?" y le dice que no podía cazar porque era muy pobre y no tenía de que pasar. Le dice: "vamos, yo te voy a dar", dice que era cierto, me lo contó un tío, lo han comprobao. Lo ha llevao a una casa de piedra y un corral y ahí dice que tienen a los guanacos, que los curan cuando los cazadores los lastiman, son los dueños los que lo manejan. Y entonces le han dao.
>
> —Le vamos a dar un guanco, lleve pero no quiero más que me venga a arruinar los animales
>
> —No —dice— yo no puedo cazar.
>
> Claro, no era baquiano, no puede cazar. Y ahí dice que le dijo:
>
> —Lleve este y cuando necesite vuelva, pero no le cuente a nadie, cuando usted le cuente a alguien, cuando va a venir no va a encontrar nada, no va a sabé donde ha sido la parte.
>
> Y claro no ha podido y ha contao. Claro, había un hombre muy bueno, dice que estaba un hombre y una mujer, porque la Santa Tierra Pachamama es una mujer y el LLastay es el dios de los cerros, es un hombre. El produce un castigo en el momento que el quiere, entonces el ha contao y cuando ha vuelto no ha encontrao la casa y el corral, porque el había dicho que no cuente... El le había dado porque no podía cazar y andaba mucho por ahí sufriendo y no tenía que darle a la familia, porque así dice que le da a los que no tienen.[23]

Sabemos que el ser humano abusa de la naturaleza, ya sea por la caza o la pesca; que tala los bosques sin medida y sin tino; que destruye los suelos desatendiendo las necesidades mínimas del descanso de la tierra de cultivo a través de los sembrados alternativos; en fin, que rompe el equilibrio biológico y atenta contra su propia existencia.

Pero el campesino ve a la naturaleza con otros ojos; la conciencia individual y grupal le adjudican carácter sagrado porque saben que está regida por los "dueños" que, como espíritus protectores cuidan sus pertenencias y hasta castigan al hombre que desconoce sus principios.

Explica Secundino Rasgido:

> El Llastay uno no sabe qué es, pero le puede aparecer en cualquier forma, en un guanaco, en una chinchilla, toma la forma del animal que es atacado, es una persona que es dueña de todo lo que hay en el cerro... claro eso es un misterio cierto, ¡no es que alguien lo ha inventao! [24]

Y en otra oportunidad el mismo informante narraba lo que le aconteció a Lucas Rasgido en la cumbre:

> El una vez había ido a cazar chinchilla y como en el cerro, cuando uno caza de más siempre le comparece algo, como si fuera el dueño de los animales... Este hombre una vez fue a cazar, no recuerdo bien si ya había cazado algo o recién iba a cazar, entonces vió una chinchilla sobre una piedra y entonces el ha ido a matarla y cuando el se ha arrimado ya la ha desconocío porque era diferente, entonces ya no era una chinchilla normal, tenía una cabeza grande, ojos grandes, ya era de un tamaño diferente, pero siempre el pelaje era el mismo. Entonces el le hizo un tiro y no cayó, quedó ahí nomás, entonces le hizo un segundo tiro y tampoco cayó y el animal lo seguía mirando fijo a él, entonces él ya sintió algo raro en el cuerpo, ya al ver que no la podía voltiar entonces el se ha dao cuenta que podía ser el Llastay de la chinchilla, entonces no insistió más y se volvió y nunca más fue a cazar.[25]

El LLastay también castiga al igual que la Pachamama cuando no quiere que maten sus animales:

> El Llastay existe en el cerro, igual que la Santa Tierra, la Pachamama... nosotros fuimos al cerro a ver si cazábamos un guanaco, entonces un hermano mío fue por ahí y el ha baliado un guanaco y lo ha voltiado y el guanaco iba para carnearlo y el guanaco se le ha hecho de las manos de él, se le ha desaparecido y enseguida ha ido él y ha sido cuando se le ha levantado una cosa de los pies y lo ha tirado cerca de una piedra y le ha lastimado la cara, la boca y eso dice que es obra que hace el Llastay cuando el no quiere que vayan.[26]

El Llastay castiga a los incrédulos y premia a los creyentes...

> Si usted no habla de eso, si usted va como riéndose, como diciendo que va a ser el dueño, que es Dios nuestro creador... pero no es... le ocurre cualquier castigo, se cae, se golpia o enferma y algunos mueren... nosotros llevamos alcohol, cigarrillos y si uno no tiene compra tabaco y lo hace con papel o chala y lo lleva y lo entierra y lo tapa, en cualquier lugar, en una roca que esté bien escondida, en una roca alta, en parte que no entre casi nadie y ahí lo tapa, lleno de paja por encima, yuyo... y le deja y le pide lo que quiere... si es cazador le pide un guanaco y le da y lo caza enseguida.[27]

Al igual que la Pachamama, al LLastay también se le llevan ofrendas junto a la apacheta, para pedirle protección y ayuda:

> Porque él lo mezquina al cerro, mezquina los animales. Ellos cuando tienen que llevarle, le llaman apacheta, que tienen que llevarle alcohol, un paquete de cigarrillos y ponerle dentro de una roca, bien tapado, allá en la cumbre, para que si usted necesita pa' que lo ayude, hay que pedirle a ellos en el cerro, al Llastay, porque el dice que es el dios de los cerros, para no caerse, porque hay partes horribles, para que no muera en la puna, porque la puna es un aire que le viene al corazón... a veces viene un viento blanco, un viento con nieve y eso es porque no quiere que vayan al cerro, por eso uno tiene que pedirle, darle la apacheta que le llama la gente más vieja.[28]

Nuestros informantes coinciden con lo expresado por Silvia Gutiérrez de Prado, quien en su investigación sobre los espíritus de la naturaleza afirma:

> Sabemos que la naturaleza es un todo único y organizado, es un cosmos armónico con sus reglas y exigencias. Cuando el ser humano hace uso indebido de sus bienes, produce un quiebre, una ruptura que debe ser evitada o restaurada. Ante esta situación, el hombre campesino se cobija en sus creencias atávicas y recurre entonces a estos seres, a estos espíritus que como dioses de antiguas mitologías, tienen dominio sobre los animales y la naturaleza toda. Ellos se harán cargo de ordenar y conservar, dejarán su mensaje sin palabras pero con acciones claras y fácilmente entendibles.[29]

Estas figuras como la Pachamama y el Llastay, que pueblan los bosques, las montañas y los ríos de nuestro territorio, son medios eficaces que la conciencia grupal ha conservado a través de generaciones para preservar los bienes naturales. Su presencia deja al descubierto, la perplejidad del ser humano ante el misterioso y armónico desenvolvimiento de la vida, de su desarrollo y conservación. Estos espíritus son entes moralizantes que actúan en contra de la codicia y la ambición desmedidas, son manifestaciones del temor que el ser humano experimenta ante las fuerzas sobrenaturales quienes, con artes variadas, castigan la desmesura y ordenan su conducta.[30]

3.3 Las Ánimas

La doctrina de la inmortalidad del alma es más griega que hebrea y penetró en el Cristianismo por influencia helenística a partir del siglo II. En nuestro pueblo latinoamericano y argentino en particular, la creencia de la supervivencia del alma tiene profundo arraigo prehispánico. El alma no es meramente espiritual, es en verdad la persona que puede de algún modo comer, hablar, se la ve como un humo o se la siente como el viento. Las "ánimas" tienen entonces una cierta corporalidad.

Las "ánimas" son seres con los que convive nuestra gente de campo. Todo el miedo del campo se nutre de ellas. Las apariciones, los espantos, los gritos y los silbidos de las ánimas, obligan todavía a la práctica del sortilegio, a mostrar el puñal en cruz, a rociar el ambiente con agua bendita, a santiguarse con fervor siempre creciente. La teología popular con sus ángeles y demonios, con sus espíritus de la naturaleza y del otro mundo, con sus ánimas del purgatorio, forma el cuerpo voluminoso de nuestras leyendas y mitos. Este mundo poblado de dioses y espíritus es propio del mundo amerindiano.

Irma Ayala así explica su creencia en las almas:

> Yo creo en las almitas, me encomiendo a ellas antes de viajar, para que me vaya bien... bien para la ida, bien para la vuelta... le pido por mis hijos, para que aprendan en la escuela, para que tengan memoria, para que no levanten lo que no es suyo... ellas son muy milagrosas.[31]

3.4. La muerte y las canonizaciones populares

La muerte, que viene a arrebatar a los vivos de este mundo, es objeto de culto en el horizonte cultural del NOA. Existe una tendencia a considerar héroes a las personas que han tenido una muerte extraordinaria o una vida inocente. Estas personas llegan a ser un objeto de endiosamiento por parte de la credulidad lugareña, que las convierten en intercesores y protectores, objetos de devoción de la fe popular.

Félix Coluccio en su estudio sobre las canonizaciones populares en Argentina, distingue la canonización llevada a cabo por el Vaticano de la efectuada por la devoción popular que no siempre respetuosa de la ortodoxia romana, suele canonizar de hecho a personas reales, e incluso imaginarias, a las que la tradición oral adjudica la realización de verdaderos milagros. El pueblo realiza canonizaciones y genera devociones con la esperanza de que nuevos y a veces efímeros santos oigan sus dramáticos ruegos.[32]

El lugar en donde fue hallada muerta la persona es considerado un lugar santo, y allí se coloca una cruz y se construye con piedras un pequeño monumento, en donde permanentemente se colocan velas encendidas, se formulan rogativas y se hacen promesas, ya que existe la creencia que ese difunto es "milagroso".

En Chaquivil existe una profunda devoción a Mercedes Yampa, un policía que murió congelado en la cumbre de Raco, habiéndose quedado dormido por el cansancio mientras perseguía a un ladrón.[33] En el lugar en donde fue hallado el cuerpo se construyó un monumento de piedra y sobre este se colocó una cruz. Todos los que suben al cerro tienen su paso obligado por esa cumbre, de manera que es común detenerse frente a este lugar para realizar las rogativas y pedir la bendición al difunto, para tener un buen viaje.

El caso de Mercedes Yampa es el típico de una muerte extraordinaria canonizada por el pueblo. Según afirma Dussel, estas devociones no son solo propias del catolicismo popular sino que tiene raigambre amerindiana, por el culto extremo que rindieron los indios a las huacas de los difuntos, así mismo se encuentran antecedentes en la religiosidad peninsular hispánica.[34] El caso de Mercedes Yampa es el típico de una muerte trágica por cumplir con su deber y con la justicia. En general este tipo de canonizaciones se concretan en los que murieron dedicando su vida al bien y al amor al prójimo, para favorecer a los pobres o por amar más allá de lo que establecen las leyes, como se da en el caso ejemplar para Argentina de la Difunta Correa.

Los aspectos que venimos analizando; el caso de la Pachamama como gran diosa terrestre y agrícola, el Llastay como el dios protector de los animales de la cumbre, la admiración ante la supervivencia de las ánimas, la divinización de inocentes —dioses menores de intercesión— héroes o muertos en situaciones extraordinarias, son expresiones de una religiosidad indígena pura que no deben confundirse con lo que llamamos catolicismo popular, es decir los gestos originados históricamente dentro de la cristiandad o a partir de estructuras propiamente cristianas, aunque desgajadas del tronco central del ritual oficial por el fixismo propio de la misma liturgia de cristiandad.

4. A modo de conclusión: observando el mestizaje religioso-cultural

Abordar la religiosidad popular en Chaquivil, es una invitación a profundizar en la supervivencia de las estructuras procedentes de la religiosidad amerindiana.

Coincidimos con Dussel en que

> la lucha entre un hispano guerrero y un indio en armas puede aparecer como el enfrentamiento de dos estrategias militares. Sin embargo para el indio era una lucha entre los dioses de ambos ejércitos opuestos. La derrota de las fuerzas amerindianas aparecía a los ojos de esos hombres como la derrota de sus dioses en manos de los dioses cristianos. Sin embargo lo importante es el choque religioso, ya que la cultura amerindia incluía lo religioso por esencial y la Cristiandad hispánica había igualmente mezclado ambiguamente lo cultural y lo religioso cristiano.[35]

Hablar de un choque cultural-religioso significa que debieron enfrentarse visiones del mundo distintas, proceso que se jugó en América Latina con la evangelización y los intentos de enseñanza del catecismo católico.

El español al no comprender la cultura amerindia produjo una superposición y un enfrentamiento. Esta historia recibe el nombre de "extirpación de la idolatría", pero en realidad fue el intento de extirpación de núcleos culturales.

Christian Parker explica cómo

> el origen de la religión popular en América Latina se debe ubicar en el trauma que provocó la llegada de los europeos a estas tierras (...) los cultos y

> agentes religiosos indígenas más sofisticados fueron desplazados y reprimidos, pasando los antiguos dioses a ser considerados "demonios", los antiguos cultos a ser considerados "idolatrías" y los antiguos sacerdotes a ser considerados "hechiceros".[36]

Sin embargo dicha aniquilación no pudo ser completa. Los aborígenes aceptan el dogma y la liturgia católica, pero no varían durante largo tiempo sus creencias religiosas propias. El proceso pareció el triunfo de los unos sobre los otros pero al cabo de cierto tiempo se vio que la transformación era visible también en la religión vencedora.

El sincretismo pudo realizarse no sólo en el plano dogmático o teórico —de la visión del mundo— sino igualmente en el plano litúrgico —el de las mediaciones—, también podemos afirmar que dicho ensamblaje tiene repercusión en el nivel del ethos —modo propio de ser en el mundo—.

Marzal define al sincretismo como

> la formación a partir de dos sistemas religiosos que se ponen en contacto, de un nuevo sistema, que es producto de la interacción dialéctica de los elementos de los dos sistemas originales (sus creencias, ritos, formas de organización y normas éticas), que hace que dichos elementos persistan en el nuevo sistema, desaparezcan por completo, se sinteticen con los similares del otro sistema o se reinterpreten por un cambio de significados.
>
> (...) Etimológicamente sincretismo significa "obrar o hablar como un cretense" y dicho término se utilizó en el mundo helenístico para denominar el fenómeno de inclusión, entre los propios dioses, de dioses extraños, que era algo más que la simple traducción de los dioses extraños bajo el nombre de sus equivalentes en el propio panteón.[37]

Se trata entonces de un choque religioso-cultural entre el catolicismo popular hispano y la religiosidad amerindiana, que influirá tanto en los aborígenes como en los españoles, en los criollos como en los mestizos, conformando un estado de cosas que no solo tendrá vigencia en los campos sino igualmente, aunque en menor medida en las ciudades.

Es evidente que en el NOA las tradiciones hispánicas son más persistentes, ha sido frecuentado por españoles, peruanos, chilenos y bolivianos desde medidos del siglo XVI hasta nuestros días, pero también es la región en donde más perviven las tradiciones amerindias que no podemos dejar de escuchar y valorar.

Notas

1 Michel De Certeau, "La Operación Historiográfica", en *La Escritura de la Historia*. México: Universidad Iberoamericana,1993, pp. 92-93.
2 Cfr. Jim Sharpe, "Historia desde abajo", en Burke, Peter (ed) *Formas de hacer Historia*, Madrid: Alianza Universidad, 1996, pp. 38-58.
3 Jan Vansina. *Oral Tradition as History*, en Prins, Gwyn, "Historia Oral", *Formas de hacer historia*, o.c. p. 146.
4 Dora Schwarztein. *La historia oral*, Buenos Aires: CEAL, 1991, p. 7.
5 Alessandro Portelli, "Lo que hace diferente a la historia oral", *La Historia oral*, o.c., pp. 42-43.
6 William Moss, "La historia oral: ¿qué es y de dónde proviene?", *La Historia Oral*, o.c., p. 32.
7 *Ibidem*. pp.13-14.
8 Silvia Giraudo. "Hacia un concepto de religiosidad popular", María Eugenia Valentié (Coord). *Mitos y Ritos del Noroeste*. Tucumán: UNT, 1997, p. 6.
9 Luis Maldonado, *Introducción a la religiosidad popular*. Santander: Sal Terrae, 1985, p. 21.
10 Giraudo, o.c.p. 9.

[11] PE Nº 2, p. 6.
[12] PE Nº 4, p. 4.
[13] PE Nº 11 p. 4.
[14] PE Nº 6, p. 5.
[15] PE Nº 11, p. 3.
[16] PE Nº 12, p. 3.
[17] PE Nº 11, p. 3.
[18] PE Nº 12, p. 4.
[19] PE Nº 2, p. 4.
[20] PE Nº 6, p. 2.
[21] Silvia Gutiérrez de Prado, "Los espíritus de la naturaleza", María Eugenia Valentié (Coord). *Mitos y Ritos del Noroeste*. Tucumán: UNT, 1997, p. 50.
[22] PE Nº 2, p. 7.
[23] PE Nº 6, p. 2.
[24] PE Nº 12, p. 3.
[25] PE Nº 1, p. 2.
[26] PE Nº 6, p. 1.
[27] PE Nº 6, p. 2.
[28] PE Nº 6, p. 1.
[29] Silvia Gutiérrez de Prado, o.c. p. 53.
[30] *Ibidem*, o.c. p. 54.
[31] PE Nº 17, p. 1.
[32] Félix Coluccio, *Culto y canonizaciones populares en la República Argentina*, Buenos Aires: Plus Ultra. 1980.
[33] PE Nº 18.
[34] Ana María Enrique-Esandi Dussel, *El Catolicismo Popular en la Argentina*. Buenos Aires: Bonum, 1970, p. 70.
[35] Dussel, o.c. pag. 91.
[36] Christian Parker, *La Otra Lógica de América Latina. Religión popular y modernización capitalista*.Chile: FCE, 1993, pp.16-20.
[37] Manuel Marzal. *El Sincretismo Iberoamericano*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1998, pp. 175-179.

Protocolo de entrevistas (PE)

1. Secundino Rasgido y Petrona Ayala (Chaquivil, 08-10-94).
2. Francisca y Delfina Morales (San José de Chaquivil, 09-10-94).
3. Valentín Gutiérrez (Chaquivil, 07-10-94).
4. Francisca Morales (San José de Chaquivil, 29-04-95).
5. Avelino e Hilda Rasgido (San José de Chaquivil, 30-04-95).
6. Félix Mamaní (San José de Chaquivil, 01-05-95).
7. Francisca Morales (San José de Chaquivil, 02-05-95).
8. Francisca y Pedro Morales (San José de Chaquivil, 08-10-95)
9. Francisca Morales (San José de Chaquivil, 08-10-95).
10. Francisca Morales (San José de Chaquivil, 08-10-97).
11. Daniel Rasgido (San José de Chaquivil, 18-03-97).
12. Secundino Rasgido y Petrona Ayala (Chaquivil, 30-04-97).
13. Secundino Rasgido y Petrona Ayala (San Miguel de Tucumán, 09-03-98).
14. Rufo Navarro (San José de Chaquivil, 03-05-88).
15. Severo Ayala (Chaquivil, 07-01-89).
16. Delfina Chocobar (San José de Chaquivil, 06-05-88).
17. Irma Ayala de Saso (San José de Chaquivil, 07-10-98).
18. Agustín Pistán (Chaquivil. 08-10-98).

EL *LLAMADOR DE ALMAS:* UN CURIOSO CURADOR POPULAR

p o r
SILVIA S. GUTIÉRREZ DE PRADO *

Cualquiera sea la temática o el área en la que se desarrollen las creencias y prácticas médico-populares que pretendamos tratar, es de exigencia, primero, situarse dentro de la *cosmovisión* que rige el pensamiento y la acción del grupo en el que la misma se halla inserta. Esa "visión del mundo" revela una particular forma de obrar y de sentir, producto de la combinación de raíces míticas originales, prácticas aborígenes; principios, códigos y normas establecidos por religiones superiores (en nuestro caso, el Catolicismo), junto a las transformaciones impuestas por el contacto con elementos culturales foráneos y por los medios de información urbana. Cada grupo presenta así sus particularidades, pero por debajo de ellas, aparecen profundas coincidencias que unen, a manera de red invisible, a comunidades muy distantes en tiempo y en espacio, quienes, curiosamente, aplican una similar ritualidad mágica que abarca también a las prácticas terapéuticas.

El propósito de nuestro trabajo es detenernos en una práctica médico-tradicional perviviente aún en nuestras comunidades rurales de Tucumán y del Noroeste Argentino, pero nacida en el seno de grupos humanos primitivos de diversos puntos del orbe. El Llamado del Alma o la Búsqueda del Espíritu aparece como *medio terapéutico* aplicable a los estados de inconsciencia, depresión y decaimiento progresivos y como *práctica piadosa* para facilitar el tránsito definitivo del alma de los muertos hasta su destino final.

Nuestra investigación abreva en diversos manantiales: fuentes bibliográficas y hemerográficas (ensayos sobre mitología, filosofía de la religión, ritualidad mágica, etc.) de escritores nacionales y extranjeros; la concepción mítico-religiosa de los grupos indígenas que habitaron nuestro suelo; las obras documentales publicadas por investigadores y los testimonios orales de informantes entrevistados *in situ*. A ello se agregan trabajos literarios de autores regionales que reflejan tales prácticas, nuestra propia experiencia adquirida en el andar cotidiano como hijos de este suelo norteño y, en este caso particular, la inapreciable colaboración del escritor e investigador Octavio Cejas, quien nos cedió una entrevista realizada por él a un *llamador de almas* en el año 2003.

El concepto de enfermedad y de muerte en la mentalidad campesina

La relación existente entre los dioses y el ser humano constituye las base sobre la que se asienta la postura del hombre primigenio y la de gran parte de nuestros hombres de hoy, frente a la enfermedad y a la muerte.

(*) Profesora en Letras e investigadora.

Es universal la creencia que habla de Fuerzas Superiores que han creado el mundo y al hombre; y lo es también, la conciencia de que en los Tiempos Originales éste gozaba de una vida "edénica" donde no existían las fatigas, los pesares, el dolor, ni la muerte. Todos los relatos míticos coinciden en afirmar, que por diversas causas (transgresión a un mandato, superpoblación, error o estupidez humana o animal) se rompieron los lazos celestiales y se instauró la Muerte en el mundo: el hombre fue desterrado, condenado a *sufrir y a morir*. Por otro lado, son numerosas las religiones distribuidas por todo el planeta que muestran a los dioses como dueños del destino de la humanidad toda y de cada uno de sus integrantes a quienes atan y desatan, oprimen, traban con sus lazos y los envuelven en sus redes. Ellos hacen uso de su poderosa magia y son, por lo tanto, considerados "dioses ligadores". No olvidemos tampoco que, simbólicamente, la vida del hombre está representada por un tejido en el que lazos y nudos constituyen los padeceres a los que está sometido en la tierra. La existencia humana pende de ese hilo que será cercenado en la hora justa. No hay, para el hombre, certeza mayor que ésta y además, que cada una de nuestras enfermedades son lazos pequeños del destino que conducen hacia el Lazo Supremo que es la Muerte. Tanto aquéllas como ésta dependen de la voluntad divina.

Esta apretadísima síntesis, creemos, ayudará a clarificar la relación inseparable que une a la enfermedad y a la muerte entre sí y en relación con las fuerzas sobrenaturales; tal dependencia está presente en el sistema de pensamiento de nuestras comunidades rurales, donde lo natural y lo sobrenatural coexisten en una dialéctica permanente. Como consecuencia, muy pocas serán las enfermedades producidas por factores naturales y, por el contrario, muchas, las que dependan de fuerzas negativas que el hombre común no puede manejar (ojeaduras, pérdida del espíritu, mal aire, prácticas de hechicería, castigo por ruptura de tabúes, etc.) Adán Quiroga afirma:

> En todos los actos y momentos de la vida calchaquí, la religión o la superstición han de tener una intervención directa, porque todo cuanto sucede y cuanto pasa, bueno o malo, es obra de los dioses, a los que ha de invocarse hasta en los asuntos domésticos más íntimos. [...] Natural es entonces, que una enfermedad o un accidente grave de la salud sea la obra o el resultado de algún maleficio o de algún daño, porque una enfermedad no es un hecho puramente natural. Enfermedades hay que tienen por causa un castigo de los dioses familiares. [...] Otras veces, la enfermedad es un maleficio de los dioses que hacen el mal por el gusto de hacerlo; ya es efecto del daño que alguna bruja mal intencionada hace a la persona, [...] o ya finalmente, porque el espíritu se ha fugado dejando al cuerpo aletargado y exánime como acontece en los desmayos o en los síncopes.[1]

Curar las enfermedades requiere de prácticas específicas que lindan con la magia y, por supuesto, necesita de la intervención de aquél que con sus dotes especiales puede lograr la comunicación con lo Sagrado y restablecer la salud o ayudar a "bien morir". Por esto se estima y se respeta al curador, al hechicero, al machi, a la traviesa, al brujo o al chamán, quienes obran, en cierto sentido, como válidos intermediarios.

Nuestro campesino, en materia de salud, acude a la medicina de tradición popular (heredada de sus ancestros), pero, a la vez, a requerir del auxilio de la medicina académica.

La huída del espíritu como etiología de algunas enfermedades

El mundo del campesino, como vemos, es un *universo sacralizado* en el que los planos se cruzan y en el que resulta tan difícil separar lo ordinario de lo extraordinario, lo sagrado de lo profano, el ámbito de los vivos del de la región de los muertos. Su espacio vital está habitado por espíritus sobrenaturales que inciden en su

vida diaria, en su relación con la naturaleza, en su actitud frente a los momentos trascendentales de la vida y, por cierto, en el instante mismo de la muerte.

Un aspecto que determina en gran medida el procedimiento a seguir frente a estas cuestiones, lo constituye la creencia en la dualidad cuerpo-alma (espíritu, aliento o ánima), y, sobre todo, en la seguridad de que esta última tiene la capacidad de *desprenderse de su soporte físico en forma transitoria (pérdida del alma)* y volar rápidamente de un lugar a otro durante el sueño, un trance o en las enfermedades. La huída del ánima que sale a vagar y deja el cuerpo de su dueño exánime pero con signos vitales; sumido en la inconsciencia total, o bien con sus capacidades disminuidas, puede tener origen, según las creencias, en diversas causas. Es posible hablar de un gran susto o un traumatismo craneal; una ojeadura, una venganza de Pachamama "la ratera" o una acción de hechicería; una distracción que sufre el alma durante el sueño, un despertar violento o la "pérdida del ánimo" (estado depresivo y autismo)

Se afirma que el alma puede huir por las aberturas naturales del cuerpo, de tal manera que el ánima de un durmiente, efectivamente, puede escapar por la boca a través del aliento o del ronquido y, ya libre, salir a vagar y a realizar las acciones que soñamos.

J. G. Frazer en La Rama Dorada [2] afirma que la ausencia del alma en el sueño está amenazada por numerosos peligros ya que, puede no regresar a su dueño si éste ha sido despertado en forma brusca, si se ha modificado la posición y el aspecto del cuerpo después de la huída o si ha sido apresada por un hechicero.

Si la ausencia del alma no acarrea la muerte, provoca en el afectado síntomas tales como desaliento, carencia de apetito, incomunicación con sus pares, ausentismo, tristeza, sueño sobresaltado, inquietud, tendones del cuello tensos y hasta estados de inconsciencia.

Pablo Fortuny explica:

> Cuando una guagua anda enfermita, sin ánimo para nada; cuando se ha quedado sola o se ha asustado y no puede curarse, es señal, entonces, de que *no lo tiene al espíritu. Se ha quedado en algún lugar o ha huído*.[3]

Armando Pérez de Nucci recoge en los Valles Calchaquíes estos testimonios:

> Cuando un chico se asusta, se le bota el alma del cuerpo. (L.B.)
>
> El chico tiene diarrea, desarreglo de vientre, llora al dormir, da esos saltitos como si estuviera sobresaltado. (S.S.)
>
> El enfermo está en la cama porque con ese susto no duerme [...] pega brincos para arriba y se pone delgado, flaco, no come; y eso ya se nota cuando es la enfermedad. (J.R.)

M. R. le refiere al mismo investigador los síntomas de su mal:

> Me he empezao a sentir desvanecido, sin fuerzas, no como usted que está normal... me empezó a agarrar una cosa como si fuera que estoy muerto, no siento el cuerpo, tengo nidos en la cabeza que no me dejan dormir de noche... yo siento que las fuerzas se me van porque yo lo siento... *la curandera me ha sacao la fuerza a mí, me ha robado el espíritu*, no tengo fuerzas.[4]

Completa el cuadro de la "huída del espíritu", la firme creencia de nuestros campesinos respecto a *la inmortalidad del alma*, tal concepción religiosa implica la separación definitiva a la hora de la muerte. Sin embargo, aún entonces, se presenta otra instancia: el alma puede abandonar el cuerpo y alejarse momentáneamente para ver por última vez a sus seres queridos, reconocer sus afectos y hacerles sentir su presencia a través de apretón de manos, llamados repetidos en una puerta, la búsqueda frenética en algún cajón, el sonido de las cuerdas de una guitarra o de las teclas de un piano... Son incontables los relatos que recogimos de boca del campesi-

no pero que no detallamos aquí, por cuanto esta "fuga" no provoca ninguna enfermedad o dolencia y, por lo tanto, no se requiere de la intervención de ningún curador.

Un tema que sí causa honda preocupación entre nuestra gente se refiere a las almas que, obligadas a dejar definitivamente su soporte físico, tienen dificultad para *cruzar el umbral pues no encuentran el camino que las conduzca al Más Allá.* En estos casos constituyen, para los vivos, una amenaza real, porque convertidas en "ánimas en pena" se manifiestan como espectros, espantos o aparecidos.

El campesino afirma que en circunstancias normales, los muertos se van para no regresar, pero reconocen situaciones puntuales que los mantienen en nuestra dimensión. La principal de ellas es la muerte violenta, por accidente, síncope, asfixia por inmersión, asesinato, suicidio, etc. En estos casos todo sucede tan rápidamente que el espíritu desprendido no toma conciencia de su nueva condición y porfía por volver a su cuerpo; por quedarse en el sitio del acontecimiento y repetir eternamente los actos que realizaba durante su vida cotidiana o en el momento de morir. Escuchemos a Leonides Pedro Castro quien (como muchos otros entrevistados) relata este acontecimiento estremecedor:

> Allá, por el camino de Llampa se oyen los gritos. Son los gritos de un hachero que venía cargando un carrito tirado por dos yuntas de bueyes y lo apretó la rueda. Claro, *ahí no lo han levantao al espíritu*. ¿Ve aquellas lomas puntudas? Hay gente que va por ahí, así, en cacería de chanchos o campeando hacienda y se tiene que quedar a pasar la noche. De estar nomás, el espanto principia a llamar los bueyes; voltia los palos, los carga, hace el trabajo completo y se larga cuesta abajo gritando, renegando con los bueyes, con los palos, con el camino. Se siente un grito de dolor y después todo es silencio. Al rato, principia de nuevo. [Versión tomada en Alpachiri, Tucumán, 1984.]

Para evitar esta presencia atemorizante, es necesario cumplir con todos los ritos mortuorios que el caso amerite. De la *acción terapéutica* que demanda la huída del espíritu, pasamos a la realización de *actos piadosos* que procuran mantener la armonía entre dos esferas tangenciales en la cosmovisión campesina: la de los vivos y la de los muertos.

El *llamador de almas* o *convidador de ánimas*

En dos de las situaciones puntuales que señalamos, resulta imprescindible la presencia y el accionar de nuestro "médico especializado" quien se autodenomina *llamador de almas*, y a quien se suele nombrar también como *buscador del espíritu* o *convidador de ánimas*. Él es el ejecutor de un acto médico pleno de ritualidad sagrada y que persigue dos propósitos: a) lograr la *curación del enfermo* rescatando su espíritu perdido; o bien b) *convidar al alma* del que ha muerto en forma accidental *y conducirla a su destino final* evitando que se convierta en alma errabunda.

En párrafos precedentes nos referimos a las diversas causas que provocan la pérdida del espíritu y a sus síntomas. Nos detengamos ahora en algunos de los métodos terapéuticos que suele aplicar nuestro curandero.

Jesús María Carrizo detalla el procedimiento a seguir en el caso de "un asustado", según los datos proporcionados por Santos Condorí en la ciudad de Santa María (Catamarca):

> Se lleva la ropa del enfermo al lugar donde se ha producido el susto. Tiene que ser por la mañana. Por la tarde, el curandero deja al enfermo en un lugar silencioso elegido por él y donde no se sienta ningún ruido y luego vuelve al lugar donde dejó la ropa, llevando tres leños encendidos. Una vez en el lugar, tira el leño llamando al enfermo por todo su nombre, y luego procede en idéntica forma con los otros dos leños. A continuación levanta la ropa y se dirige al lugar donde está el

> enfermo; le pone la ropa y le da un té de aipetuna (varias yerbas medicinales que venden los yungas), copal, palma bendita, etc. Luego lo fricciona con el residuo del té y, por último, lo sahúma con copal, pluma de cuervo, nido de quente (pájaro como el colibrí, pero negro) y pan bendito. Este sahumerio se repite por tres días y se da por terminada la curación.[5]

En los casos en que la fuga de espíritu es causada por Pachamama (acción que se expresa con el término habitual de "lo ha agarrao la tierra"), es también necesario llamar al "huído". Pablo Fortuny, describe la curación del enfermo aplicando una práctica muy sencilla y otra de mayor complejidad. A esta última nos referiremos.

> Primero se averigua con la médica, el yunga o el baquiano, dónde se ha perdido el espíritu y hacia qué lado se ha ido. Algunas veces el espíritu marchó a Bolivia [...] otras se fugó a Chile y entonces sí que la tarea tórnase grave y pesada.
>
> Deberáse subir a medianoche al cerro más alto... los acompañantes deben saber rezar y ser valientes. Llevan fuego encendido, una honda y uno o dos atavíos de la persona enferma que pueden ser una ojota, y la camisa o saco.
>
> Llegando a la cumbre elegida, se traza con el cuchillo una cruz en la tierra, se coloca el fuego un poco más abajo y el cuchillo sobre la cruz. También débese formar un pocito para la ofrenda. Ya todo en orden comienzan las amenazantes súplicas, agitando las prendas del 'quedao' —'Vamos...Pachamama...largá espíritu'—, y se reza en cuzco a la diosa. Luego *el llamador* tira cuatro piedras con la honda, en forma de cruz a los cuatro puntos cardinales. Se echa coca en el pocito cavado de antemano, implorando: "Pachamama, Santa Tierra, sé buena, te doy un tambor de coca para que lo soltís al espíritu". Después, todos, con gritos estentóreos, conminan a la deidad ratera sacudiendo otra vez los objetos personales del enfermo: ¡Juanitooo. Vení... veníiii! / ¡Pachamama, entregá el espíritu! / ¡Diablo desgraciao, soltá ese espíritu! / Juanito, dejá de jorobar... ¡Veníiii!
>
> Con estas ceremonias de impulsión se rezan tres credos en cruz. [...] El espíritu perezoso, después de tanto trabajo y de hacerse el desentendido, se pone en las prendas. Enseguida se lanzan las brasas del fuego y ya *nadie puede mirar hacia atrás*, porque se inicia la marcha solemne hasta el lecho del enfermo. Adelante van dos acompañantes limpiando el camino (con ramas a modo de escoba) y atrás, el llamador rezando. Al llegar a la pieza se procede como en los demás casos de los quedados: se cierra la puerta, el llamador ata un lazo en una vela y por suerte la persona enferma recobra el espíritu...[6]

En general, el llamador utiliza objetos y rituales mágicos semejantes, por lo que no tiene caso hacer referencia a todas las descripciones con las que contamos; sin embargo, resulta interesante la curación de "la fuga del espíritu" según narra Adán Quiroga, en razón de los elementos que utiliza. El buscador, en este caso, es el *machi* quien llega para atender a una persona que se había caído con su mula en la boca de una quebrada y que, desmayada, fue conducida a su casa. Alejado de los demás, el curandero medita y decide atender al enfermo con una técnica llamada *pichara*. Se realizan acciones previas para determinar si será posible devolverle el espíritu. Sobre de un caballete de palo (instalado en el patio) se coloca el ceñidor del enfermo, su sombrero y, sobre de él, un pañuelo blanco sin pecar (nuevo) Los presentes convocados mastican coca y, si el gusto del acullico es agradable el machi dice: "Lindo está; hay suerte; el enfermo va a sanar". A continuación se ponen todos en camino hasta llegar al sitio donde acaeció el accidente. Allí, el llamador "coloca en el suelo el sombrero boca abajo, tápalo con el pañuelo, teniendo el ceñidor en la mano y, puesto de pie, llama al espíritu por el nombre del enfermo*: ¡Juan! ¡Juan! ¡Juan! Aquí, aquí, que te venimos a llevar.*

> Reina un silencio profundo. El machi avanza en puntillas; luego se lanza rápido sobre el sombrero, junta en un abrir y cerrar de ojos las puntas del pañuelo, aprieta el sombrero, lo levanta y se lo mete bajo el brazo. [...] Un ayudante toma

> el ceñidor y lo lleva rameando por el suelo, detrás de éste, en dirección a la casa del enfermo. Ya próximos a ella todos se precipitan a la carrera al cuatro de éste, y el machi, con toda rapidez le pone el sombrero de modo que el pañuelo que lo tapaba, quede cubriendo la cabeza del enfermo. Luego: ¡Juan! ¡Juan! ¡Juan! ¡te has juntado con tu cuerpo! ¿Te encuentras ya bien? Y el enfermo responde: Sí, señor.[7]

Resulta necesario establecer algunas consideraciones respecto al significado que entrañan los actos y objetos implicados en este complejo ritual médico-popular. En primer lugar la figura del *llamador,* médico brujo y mago; resuelto y corajudo enfrenta a los seres de la noche para arrebatarles el alma del "huído". Su "ciencia" se asienta en un don, que seguramente ha recibido a través de sus ancestros y que le permite abrir las barreras de lo sobrenatural y pactar, conjurar o propiciar a las fuerzas sagradas en beneficio de su comunidad.

La curación se realiza siempre en horas nocturnas cuando, según las creencias, desaparecen los límites que separan las regiones cósmicas (tierra, cielo e inframundo) lo cual acrecienta la posibilidad de contacto con lo sobrenatural. Este acercamiento se establece, con mayor facilidad, en lugares solitarios, en montañas elevadas, en profundas quebradas. Muchas veces, el oficiante marca una cruz y clava en su centro un cuchillo que obra como eje conductor de las oraciones y de las súplicas; a ellas se agrega el fuego y la quema o sahumerio de plantas escogidas por sus particulares virtudes; ambos son considerados en todas las culturas como ofrendas gratas a las divinidades. Se emplea también, como medicina, la tierra que el llamador recoge de las cuatro esquinas del rancho y que se introduce en la boca del enfermo o con la que se elabora un té que le es administrado como bebida. El empleo de la tierra es usual en la terapéutica popular, ya sea en la forma descripta, o depositando al enfermo sobre el suelo; todo esto hecho con el propósito de que reciba las fuerzas vivificantes que la energía telúrica le transmitirá por contacto directo En nuestro caso puntual estos principios se ajustan perfectamente, pero, a la vez, la tierra del rancho le recordará al alma cuál es su residencia y contribuirá a que no vuelva a fugarse.

El complejo cuerpo-alma, como dijimos, es nota relevante dentro de las creencias de nuestro campesino quien acepta la separación temporaria del binomio, sin que la misma provoque necesariamente la muerte. Nuestro hombre habla de alma, de espíritu o de ánima en forma indistinta; ella, separada del cuerpo, es capaz de vagar, distraerse o responder a un llamado. Reconoce como propias las prendas de vestir con las que el llamador la atrae y, adherida a ellas, se deja conducir de regreso. Pero hay que asegurarse de que no vuelva a huir, para lo cual, una vez reintegrada, se cierra la puerta de la casa y se la ata simbólicamente por medio de una cuerda anudada a la cabecera de la cama o a una vela colocada con este propósito (recordemos que los nudos, las cuerdas y los lazos tienen aplicaciones diversas en el folklore y procuran atar, esclavizar, atrapar, obligar, enlazar.)

El sincretismo cultural se evidencia en las oraciones y elementos (pan bendito, hojas de palma) con las que se acompañan los rituales y que van dirigidas tanto a las divinidades de tradición indígena como a las impuestas por el catolicismo.

La búsqueda del ánima como práctica piadosa

Introducimos este aspecto de nuestro trabajo, apelando a una entrevista realizada por Octavio Cejas el día 5 de noviembre de 2003 a un *llamador de almas*, en la localidad de Los Herrera, Leales, Tucumán. Tomamos de ella algunos párrafos.

> —¿De qué vive la gente en estos lugares?
>
> —Aquí se siembra maíz en poca escala, en las casas, en las finquitas. También trigo. Para otra agricultura no sirve. No hay caña. En invierno es helador.
>
> —¿Cómo se llama usted y cuántos años tiene?
>
> —Julio Herrera, tengo ochenta y cuatro años.

—Cuénteme ¿qué trabajos realiza o realizaba, usted?

—Yo soy muy trabajador. Soy labrador y agricultor chico. Labrador de madera. De eso vivía. También criador de hacienda. Criaba animales. Ahora ya no tengo más animales porque los acaban robando. También me sé aguantar en la montura. Soy domador de potros...

—Me dijo el maestro Gutiérrez que usted tiene otra ocupación ¿no es así? Algo que tiene que ver con las almas.

—Sí, sí. Le rezo el rosario para el ánima, para el que muere. Rezo y le canto. El Padrenuestro, Alabanzas. Lej rezo Las Siete Palabras cuando no puede morir. Porque algunos tienen muchas culpas y pelian de aquí, de allá. Mientras no pagan las culpas no se mueren.

—¿También convida almas?

—Tamién. Los invito. Los invito cuando ya está muerto, de ande lo han muerto. Si ha muerto en el monte de áhi tengo que invitarlo hasta la casa. Uno tiene que ir solo. Tiene que llevar el santo y una vela. No tiene que darse vuelta.

—¿Se siente algo, algún ruido?

—Claro. La invito y me vengo con el ánima, el alma viene por atrás. Después de la oración, de noche ya, con una vela y el santo, el Señor.

—Un crucifijo.

—Es eso.

—¿Le grita?

—No. Le hablo. Por ejemplo si se llama Andrés. "Andrés te invito a tu casa". Después según camino "Andrés ya vamo cerca de tu casa" Y si llegamos "Andrés ya hemo llegao a tu casa". Ahí tiene que estar sin una luz y retirarse la gente. Hasta que yo prenda la luz y recién se arrime la gente.

—¿Eso es cuando mueren en accidentes y hay espantos?

—Si espantan es porque no les muestran a Jesús, nada, y no la invitan a la casa al ánima. Yo he andado por muchas partes. Para Santiago hi ido muchas veces. Cuando hay accidentes y se matan en la ruta. Pero ya he dicho. Ya no vuelvo más. No cualquiera va a ir. Tiene que tené coraje, tiene que tené coraje, coraje. Ni darse vuelta para atrá. Porque si se ha dao la vuelta, ya la abandona y se viene por detrá de usté. Yo, una vuelta, allá en Los Romanos, de uno que se horcó medio el monte una vez. Me han llevao pa que lo invite pa la casa. Y salió del monte invitándolo. Y salió a la calle. Vea, jamás se me ha dao por darme vuelta. Me doy vuelta. El esqueleto nomá. Y ya se me ha puesto... mi empeluzao el cuerpo. Quería arrancar huyendo. Mi ha dao miedo y mi sujetao. El corazón iba toco toco, hasta qui llegao a la casa. No, no hay que darse vuelta.

—¿Así que usted es convidador o llevador de almas?

—Yo invito, invito. El que se muere en el río, ahugao, dicen que cuando crece el río que grita en el agua. Allá, pa lao Los Aguirre, más adelante, han muerto ahugao dos hermanos que andaban pescando con ré. Algunos dicen que han sacao tanto pescao que lo han cargao de más al bote y han volcao. Al son que hallan y pillan y pillan y el bote chiquito... y bué. Han muerto do. Uno se había salvao porque era nadador. Se había prendío de una tusca. Dicen que le habían bandiao las espinas la mano. Al otro día lo han hallao muerto a los otro. Son los que gritan. Nadie los ha invitao ni nada.

Como se puede apreciar, cuando se trata de un alma que se escapa para despedirse, sólo se espera de los vivientes una actitud pasiva; pero en este otro caso, es claro que el hombre puede ejercer un determinado comportamiento para liberar a las almas de la condena de andar penando. Esa es la otra tarea que cumple nuestro llamador.

Por eso, la creencia en la permanencia de las almas errabundas, víctimas de la no implementación de este rito piadoso (levantamiento del espíritu) tiene fuerza y vigencia absolutas

Las historias sobre los llamadores de almas se repiten, ya por boca del propio ejecutante, ya en el recuerdo de quiénes escucharon sus anécdotas. Julio Ernesto Mentz narraba a Octavio Cejas, en Monteros, el 15 de noviembre de 2003, los dichos de Francisco Lorenzo Alderete, "hombre viejo que ya murió y conocido universalmente como Solano Alderete". Agrega Mentz:

> Él era lo que se llama un *llamador*. Un llamador de muertos, de sus almas. Éstas son historias reales vividas por pobladores del campo que a lo mejor no merecen crédito por ser dichas por gente inculta.
>
> Solano nos relataba que en una ocasión lo llamaron porque había muerto un hachador. Solano decide ir al monte para ver si era cierto aquello de que se escuchaban silbidos, quejas del hombre muerto. Se escuchaba el hacha. Los golpes tac, tac, en el tronco del árbol. [...] Se interna en el monte y va a buscarlo al muerto. Y anda, anda. Es una situación que implica tener mucho coraje porque llamar a un muerto, un desconocido. Hacerlo con seriedad y pretender que el muerto lo escuche significa una convicción profunda en lo que se hace. Entonces este hombre procede a llamarlo al muerto y a pedirle que lo acompañe para que encuentre la paz que deben tener los muertos. Mencionaba que anda por el monte durante varias horas. Llama y llama y no tiene respuesta. Descansa y vuelve a insistir en su misión. Como no tiene respuesta arma su equipo de nuevo y sale del monte. Mejor dicho, se apresta a salir del monte. Cuando va saliendo y en determinada zona. [...] Aclaro que el suelo en el monte es blando por la hojarasca caída, seca y que se está pudriendo. Cuando uno anda en el monte aprende a escuchar sus silencios y hasta la respuesta de ese material cuando lo pisa. Entonces, cuando él pisaba, sentía sus pasos, pero también escuchaba otros pasos a la par suya. Solano en el vocabulario común, diario, le decía llamándolo por el nombre al personaje que había fallecido. "Dejá 'i joder. Si vos sos fulano de tal no he hagái asustar porque yo voy cagao de miedo. Yo te'i venío a buscar pa que encontrés la paz que buscás". Solano seguía escuchando los pasos que iban a la par de él a medida que se alejaba del monte. En determinado momento desaparecen los ruidos que lo venían acompañando. Ahí él vuelve a encontrar la tranquilidad de hombre que conocía el monte tanto como si él hubiera plantao los árboles uno por uno...

Si para el pensamiento campesino, la vida, las enfermedades y la muerte aparecen entremezcladas y cobijadas por el velo de lo sobrenatural, la acción del llamador, en todos sus aspectos, es tarea loable y compleja: él es, sin dudas, médico y sacerdote de almas.

Conclusiones

El llamado del alma como medio de curación y como práctica piadosa nos introduce en una particular *terapéutica mágica* que aplica un complejo ritual esencialmente simbólico en el que todos sus procedimientos, cargados de significación, responden a una cosmovisión mítico-religiosa. Ella admite, que el plano de lo terreno se ve influenciado por la presencia de poderes sobrenaturales que causan pesares, enfermedad y muerte. Esa estructura de pensamiento reconoce también que, ciertos hombres (curadores, llamadores, machis, brujos, médicas) son capaces de establecer vínculos con esas fuerzas y devolver la salud y la armonía física y psíquica. De nada vale conocer la etiología de la enfermedad y cumplir a la perfección con las prácticas, si no se posee el *don de curar*, en otras palabras, si no se maneja la magia que permite conjurar a los espíritus nefastos y atraer a los buenos.

En este mundo tan particular donde se imponen factores que escapan a la razón y muchas veces a la ciencia, el curador, inmerso también en el mismo universo mítico, aplica su propia "ciencia" enlazando armónicamente, por un lado, las creencias del enfermo y su familia con respecto al origen sobrenatural de la dolencia; por otro, el conocimiento y empleo de todos los "yuyos" y elementos curativos que tiene a su alcance y, por fin, apela a la autoridad que le confiere su reconocida *capacidad mágica*. Dos de estos aspectos diferencian, principalmente, a la medicina tradicional de la medicina académica.

Si la práctica de esta última considerara y tratara al campesino reconociendo en él a un ser inmerso en "su propio universo", esto contribuiría seguramente a lograr un mayor acercamiento entre médico y paciente evitando, quizás, que la ayuda de la medicina oficial se convierta en el último recurso al que éste acuda.

Notas

1 Adán Quiroga: *Calchaquí*, p. 417.
2 James G. Frazer, *La Rama Dorada*, pp. 222-223.
3 Pablo Fortuny, *Supersticiones Calchaquíes*, p. 90.
4 Armando Pérez de Nucci, *La medicina tradicional del noroeste argentino. Historia y presente*, p. 77.
5 Jesús María Carrizo, *Salpicón Folklórico de Catamarca*, p. 97.
6 Pablo Fortuny, op. cit., pp. 99-100.
7 Adán Quiroga, ob. cit., p. 413.

Bibliografía

Carrizo, Jesús María, *Salpicón Folklórico de Catamarca*. Edic del Autor, Buenos Aires, 1975.
Cejas, Octavio, *Del Tukma Mágico*. Edic. del Rectorado. UNT. Tucumán, 2001.
Cejas, Octavio, *Una noche el familiar... y otros cuentos*. Atenas. Tucumán, 1973.
Chevalier y otros, *Diccionario de los Símbolos*. Herder. Barcelona,
Eliade, Mircea, *Lo sagrado y lo profano*. Labor. Barcelona, 1992.
Eliade, Mircea, *Mitos, sueños y misterios*. GL Madrid, 1991.
Fortuny, Pablo, *Supersticiones Calchaquíes*. Huemul. Buenos Aires, 1965.
Frazer, James G., *La Rama Dorada. Magia y religión*. F.C.E. México, 1994.
Gutiérrez de Prado, Silvia, *El tránsito del alma en las creencias populares*. Congreso Nacional de Folklore. Buenos Aires, 1996.
Pérez de Nucci, Armando, *La medicina tradicional del noroeste argentino. Historia y presente*. Del Sol. Buenos Aires, 1988.
Quiroga, Adán, *Calchaquí*. TEA, Bs. As. 1992.
Rosenberg, Tobías, *Palo'i chalchal*. Soc. Sarmiento, Tuc. 1939.
Tizón, Héctor, *Fuego en Casabindo*. Salerna, Buenos Aires, 1996.
Vellard Jehan A., *El Hombre y Los Andes*. Culturales Argentinas, Buenos Aires, 1981.
Villafuerte Carlos, *Trigo dulce y otros cuentos*. Plus Ultra, Buenos Aires, 1980.

LOS INICIOS DE LA PARROQUIA DEL CORAZÓN DE MARÍA

por
ÁNGEL NÚÑEZ MOLINA *

La parroquia del Inmaculado Corazón de María, tuvo sus inicios en nuestra provincia hacia el año 1902.

Tucumán recién inauguraba su gobierno eclesiástico con la creación de la Diócesis en el año 1897, siendo su primer Obispo Monseñor Pablo Padilla y Bárcena. A comienzos del siglo XX el radio capital contaba con dos curatos: el de la Catedral de Nuestra Señora de la Encarnación y La Victoria, actual santuario de Nuestra Señora de la Merced. El aumento de la población demostró que dos parroquias no eran suficientes para atender las necesidades espirituales de los fieles. De este modo Monseñor Padilla y Bárcena propició la fundación de dos nuevas parroquias: una en la zona norte, que tomó el nombre de "Parroquia del Inmaculado Corazón de María" y otra en la zona sur que se denominó del "Corazón de Jesús".

Monseñor Padilla y Bárcena, tomó contacto con la congregación denominada "Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María" fundados en España por San Antonio María Claret, cuyo carisma eran las misiones en las zonas populosas y carenciadas.

Llegada de los primeros misioneros

Monseñor Padilla buscaba sacerdotes misioneros que llevarán el evangelio a las zonas donde no llegaba la predicación. Fue así, que asesorado por el Padre Hilario Fernández, sacerdote Jesuita, el Padre Federico Grote, provincial de los Redentoristas y la Hermana San Agustín Visitadora del Buen Pastor, le instaron a que recurriera a los misioneros claretianos para que se instalaran en Tucumán.[1]

En el año 1901, Monseñor Padilla envió a Roma al Vicario General de la Diócesis Monseñor Bernabé Piedrabuena (que luego será Obispo de Tucumán) con el fin de buscarle, entre otras cosas, misioneros para ésta Diócesis. Monseñor Piedrabuena, en Roma, se conectará con el Representante de la Congregación Claretiana ante la Santa Sede, Padre Antonio Naval.[2]

En 1901, los Misioneros Claretianos estaban instalados ya en Buenos Aires. Realizadas las gestiones por el Vicario General Piedrabuena, Monseñor Padilla le escribirá al Superior de ésta, Reverendo Padre Ramón Genover. La repuesta fue afirmativa viniendo a predicar misiones y ejercicios espirituales, a Catamarca y a nuestra ciudad. Fue en esta ocasión que hablaron sobre la posibilidad de fundar una casa en Tucumán, hecho que aconteció. Se debe mencionar a la Madre Superiora del Buen Pastor, de ese entonces, María Fowlis Calvimontes, gran propulsora de la venida de los Padres Claretianos a Tucumán.

(*) Profesor en Historia. Integrante del equipo de investigación Centro Cultural A. Rougés.

El 6 de octubre de 1902, quedó establecida la primera comunidad de Padres Claretianos en nuestra ciudad (mal llamados padres maristas). El Superior de esta comunidad fue el Padre Mariano Sahún, estando integrada, además, por los sacerdotes; Lorenzo Olivar, Eduardo Garriga, Rafael Fernández, Lucas Millán, Rafael Ronzano y los hermanos Gerónimo Mir y Luciano Torres.[3]

Provisoriamente se instalaron en una casa de calle Mendoza Nº 1071 y la atención espiritual la realizarán en la Iglesia del Buen Pastor. Durante este tiempo realizaron grandes misiones en las zonas periféricas de la provincia, mediante la cual administraban los sacramentos de la iniciación cristiana y enseñaban la doctrina. La Capilla del Buen Pastor, de calle Mendoza al 800, será el centro de celebraciones litúrgicas con gran concurrencia de fieles. Vale recordar que en este lugar se levantaba antiguamente la capilla en donde se veneraba al Señor de la Paciencia, y su fiesta tuvo gran arraigo en nuestro medio hasta las postrimerías del siglo XIX. También allí se encontraba el antiguo cementerio. Estos misioneros ejercieron en éste lugar su ministerio sacerdotal los ochos primeros años dejando numerosos frutos espirituales.

En 1904 se realizaron los planos de la casa y del templo de calle Santiago Nº 871, sobre terrenos cedidos por la Diócesis y el doctor Abraham Marina Alfaro. Recién habitarán la casa los padres claretianos el 26 de noviembre de 1906, quedando establecida así la segunda comunidad claretiana en Argentina (la primera estaba radicada en Buenos Aires). Al año siguiente, el 8 de diciembre, Monseñor Padilla y Bárcena bendecirá la piedra basal del actual templo ubicado a la par de la casa de la comunidad, por calle Santiago, en un terreno de 78 x 28 metros. Para este fin el Padre Superior Mariano Sahún organizó una comisión de señoras presidida por Lastenia Frías de Chenaut para recolectar fondos para la construcción del nuevo templo, construyéndose primero la nave central hasta el crucero, para luego continuar con el crucero y el presbiterio.[4]

La Construcción del Templo

La primera parte estuvo terminada en 1910. La inauguración se realizó con gran solemnidad. Primeramente Monseñor Padilla bendijo las campanas que fueron apadrinadas por el gobernador de la provincia José Frías Silva y el doctor Abraham Marina Alfaro, luego se bendijo el templo, el altar e imágenes, y el domingo 28 de agosto se celebró la fiesta externa del Corazón de María, celebrándose las primeras misas en este templo. La primera estuvo a cargo del Padre Sahún convertido ya en Provincial de la Comunidad Claretiana en la Argentina; la segunda del Superior de entonces, Padre Miguel Oromí y la tercera el Secretario del Obispado Padre Félix Petit, con la asistencia de Monseñor Padilla, Clero Secular y Regular y numerosos fieles. Así pasó Tucumán a ser la primera provincia que tuvo a la Comunidad Claretiana con su templo propio, aunque todavía incompleto.[5]

El proyecto de la construcción de esta parroquia, como la casa de los sacerdotes, fue encargado al arquitecto belga Alberto Pelsmaekers, quien también realizó otras construcciones en nuestra ciudad, como ser el Seminario Mayor y la Sede del Obispado, el asilo de las Hermanas Franciscanas Terciarias, junto a su templo demolido en la década del 70, ubicado en calle Buenos Aires esquina Lavalle, y otras construcciones de tipo religiosa en el interior de la provincia.[6]

Entre la ornamentación litúrgica y las primeras imágenes que contó este templo está la imagen del Corazón de María donada por el presbítero Félix Petit, ésta será remplazada luego por otra imagen traída de España, actualmente ubicada en el retablo del altar mayor presidiendo el templo. La imagen de San Expedito fue ofrendada por las hermanas del Buen Pastor, una custodia gótica para la exposición del Santísimo por la señora Julia Correa de Miller, la imagen de San Antonio de Padua por Alcira Correa; además de la imagen de San José, un cáliz de plata, el cancel de la Iglesia, un artístico Vía Crucis y once vitrales donados por familias tucumanas.[7]

El 14 de abril de 1916 se terminó el crucero y el ábside siendo bendecido el templo en solemne ceremonia por Monseñor Padilla.

> Las dimensiones del crucero son 25 x 9,50 metros, que añadidas a las de la nave, más el ábside, dan un total 47 x 12 metros.[8]

El altar mayor, que pertenecía al templo de la Merced, fue adquirido en 1917, reparado y decorado se lo instaló en la parte central. También se agregaron a los que ya estaban, otros altares e imágenes como el del Niño Jesús de Pagra, de Nuestra Señora de la Piedad y el Sagrado del Corazón de Jesús. En 1920 se construyó la sacristía juntamente con el baptisterio.[9]

Recién en el año 1925 quedará concluido el templo con la inauguración del campanario y la actual fachada.

En cuanto a la ornamentación de las paredes del templo, se encuentran algunos murales escenificando la vida de San Antonio María Claret, pintadas por el italiano Gaspar Spadafora. Los mismos se encuentran a ambos costados entrando al templo.[10]

El órgano fue adquirido en 1927 a la casa Walker de Alemania, que consta de dos teclados.

Al cumplirse los veinticinco años de la llegada de estos Padres Misioneros se consagró el templo el 17 de septiembre de 1927. Esta ceremonia estuvo a cargo del Obispo de Cuyo, Monseñor Américo Orzali, ante la imposibilidad de la presencia del Nuncio Apostólico. También celebró por este motivo un solemne Tedeum Monseñor Bernabé Piedrabuena.

Creación de la Parroquia

Instalada la comunidad de Padres Claretianos y construido la parte principal del templo del Inmaculado Corazón de María, Monseñor Pablo Padilla y Bárcena decretará la creación de está parroquia. El decreto será firmado el 15 de abril de 1913, el 16 de ese mismo mes nombró a su primer párroco al Superior de la Comunidad Claretiana, R.P. Marcelino Bielsa, tomando éste posesión de la misma el día 20 de abril del año citado. Así los Padres Claretianos se convirtieron en misioneros y párroco.[11]

Actividades, Instituciones y Culto Parroquial

Teniendo jurisdicción parroquial comenzó una intensa actividad en esta comunidad, siempre guiadas por estos sacerdotes. Así se fundaron numerosas cofradías e instituciones laicales, entre la que se encontraban la Archicofradía del Corazón de María (año 1913), el Apostado de la Oración (año 1911), la del Niño Jesús de Praga (año 1912), la de las Almas (año 1915), los Josefinos (compuesta por varones que honraban a San José, año 1923), Pía Unión de Santa Teresita (año 1929), Conferencias Vicentinas (año 1929), Cofradía de la Doctrina Cristiana (año 1931), Cofradía del Santísimo Sacramento (año 1933), Asociación Española de la Virgen del Pilar (año 1944), Acción Católica (año 1932) con sus cuatro ramas: hombres, señoras, jóvenes y señoritas y las Hijas de María (1941).[12]

Estas instituciones cumplían también un rol social con los más necesitados. Se asistía económicamente a las familias carenciadas, se enseñaba corte y confección y otras actividades que ayudaban al sustento de las mismas. También en 1946 participaron activamente en juntar todo tipo de ayuda material para los damnificados de la Segunda Guerra mundial en Europa.[13]

Podemos decir que en los primeros cincuenta años de vida parroquial fue de gran esplendor perdurando algunas de sus instituciones y devociones hasta el presente, que a continuación las trataré sintéticamente a algunas de ellas por su importancia y trascendencia.

El Corazón de María

Esta advocación de la Virgen María, es la titular de esta parroquia, del templo y de la Congregación de los Padres Claretianos que también son los que difundieron esta devoción en nuestro medio.

Su fiesta se celebraba litúrgicamente el 22 de agosto, pero se la podía trasladar al domingo anterior o posterior según la conveniencia pastoral, llamándola a esta fiesta, externa. Actualmente su festividad litúrgica es el sábado siguiente al Sagrado Corazón de Jesús en el mes de junio, es decir una celebración movible.

El 24 de agosto de 1913, siendo el Superior el padre Marcelino Bielsa, se erige canónicamente a la "Archicofradía del Corazón de María", siendo su primera Presidenta la señora Lastenia Frías de Chenaut. Entre las actividades desarrolladas por ésta se estableció la celebración del primer sábado de cada mes dedicado al culto del Corazón de María, la Consagración del mes de agosto a su festividad incluyendo la organización de la procesión por las calles de la parroquia, las visitas a los hogares de la imagen de la Virgen y su posterior entronización. También visitaban a los enfermos, ayudaban para las primeras comuniones de niños, confección y reparto de ropas para los pobres, concursos religiosos y recolección de fondos para la parroquia.

En 1952 esta Cofradía contaba con 728 socias, divididas en 29 coros.[14]

La festividad del Corazón de María era celebrada con gran solemnidad en nuestra ciudad, precedida por una novena de preparación que culminaba con la procesión por las calles, acompañadas por la banda de música, sus cofrades portando el estandarte de la institución y gran cantidad de fieles. La Misa principal era presidida por el Obispo.

En el año 1945, coincidiendo su fiesta con el Congreso Mariano Diocesano (el único realizado en el siglo XX y de gran importancia en la vida eclesial de la Diócesis) tanto en la organización como los actos celebrados en este Congreso, la parroquia tendrá un papel preponderante, ya que se renovó la Consagración de la Diócesis al Inmaculado Corazón de María, en un acto realizado en la Plaza Independencia, calculándose una participación de más de 30 mil fieles.[15]

Esta fiesta del Corazón de María se celebró hasta el año 1987, fecha en las que los Padres Claretianos dejaron la parroquia homónima en manos del Arzobispado para misionar en Burruyacú, y retirarse luego definitivamente. Este será el último año en que la imagen del Corazón de María saldrá en pública procesión. La misa de despedida fue presidida por el Obispo de entonces Monseñor Horacio Alberto Bozzoli (1983-1993), ponderando en su homilía la labor desarrollada a través de estos 85 años por esta comunidad en nuestra provincia. Concluida la misa la imagen del Corazón de María fue sacada como era habitual en procesión por las manzanas adyacentes al templo con gran concurrencia. Ese mismo año, asumirá el primer párroco del Clero Diocesano o Secular R. P. Santiago Villena, quien dirige la parroquia hasta el presente[16].

La devoción al Inmaculado Corazón de María trajo aparejado el culto a Nuestra Señora de Fátima, cuya aparición acaecida en Portugal el 13 de mayo de 1917 tuvo gran repercusión en el mundo por sus mensajes a tres niños pastorcitos. La última vidente Sor Lucía Dos Santos, falleció el pasado 13 de febrero de este año 2005 a la edad de 97 años en el Monasterio Carmelita de Coimbra. En estas apariciones, aprobada por la Iglesia, la Virgen pedirá que se instaure en el mundo la devoción a su Inmaculado Corazón y las prácticas de los cinco primeros sábados de cada mes, entre otras cosas. Muy pronto la Congregación Claretiana se encargará de establecer el culto a la Virgen de Fátima trayendo su primera imagen desde Portugal a Tucumán en el año 1951, entronizándola en un altar en el costado derecho del templo, ceremonia de la que participaron las más altas autoridades de la provincia y el pueblo en general. Fue todo un acontecimiento. La respuesta de sus devotos tucumanos fue inmediata. Todos los 13 de cada mes se la honraba con el rosario de la aurora callejero a las 5:30 de la mañana, misa y procesión vespertina. La fiesta del 13 de mayo era precedida de un solemne novenario y procesión con multitudinaria

concurrencia. En 1955 se fundó la parroquia de Fátima en calle Muñecas nº 1570, trayéndose para este templo otra imagen réplica de la Virgen desde Portugal en el año 1957. Pero el fervor hacia esta advocación mariana no dejará de celebrarse en el templo claretiano de la calle Santiago 871, hasta 1987.[17]

La Semana Santa

Como en los otros templos y parroquias de entonces, se les daba el mayor brillo posible a las ceremonias de la semana santa. Pero hay una muy peculiar que perdura hasta nuestros días y digna de destacarla: es la tradicional "Procesión de los Pasos del Señor" que se realiza el viernes santo. Los orígenes de esta manifestación de fe se remonta hacia el año 1915, cuando se realizó la primera procesión de "estilo sevillano" como la denominaban los parroquianos y periódicos locales, por las características de la misma ya que los padres claretianos tenían sus orígenes en España, su fundador San Antonio María Claret era español, y por ende muchas costumbres y tradiciones religiosas españolas estos sacerdotes las trajeron a sus lugares de misión. Este es el caso concreto de esta procesión que comenzó portando tres imágenes representativas de la Pasión de Cristo y luego se aumentaron a cinco, que son las que salen en procesión en la actualidad. Además de éstas, la acompañaban jóvenes penitentes encapuchados que llevaban en sus manos los símbolos de la pasión, con bandas de músicas entonando canciones sacras. Entre las imágenes que salían el viernes santo estaba la de Jesús con la Cruz a Cuesta de gran tamaño, llamada "El Nazareno"; le seguía "El crucificado" o "Calvario", "La Soledad" o también llamada la Piedad que representa a la Virgen María con Cristo muerto en sus brazos. Le seguía el "Cristo yacente" que representa a Jesús en el sepulcro, y terminaba con la imagen de "La Virgen Dolorosa". Según las crónicas de mitad del siglo XX llegaban a participar cerca de 35.000 fieles recorriendo las calles de barrio norte, por Santiago, Catamarca, Avenida Sarmiento, 25 de Mayo y de regreso por Santiago. Con el tiempo esta manifestación simplificará su recorrido, al igual que los otros símbolos que la acompañaban, perdurando solamente los pasos de las cinco imágenes y una participación de fieles que abarca más de cinco cuadras. Esta es una de las procesiones más importante de la Semana Santa en nuestra ciudad.[18]

Singulares devociones

Esta parroquia se caracterizaba por tener imágenes y devociones poco conocidas en el medio, algunas con adhesión de fieles que van a estar presente hasta nuestros días y otras que irán desapareciendo. Así, ciertas imágenes de santos serán guardadas luego de la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II (1962-1965).

Existían algunas muy originales como la de Santa Cita protectora de las empleadas domésticas, quienes estaban aglutinadas en una asociación puesta bajo su protección. Todos los primeros y terceros lunes de cada mes se la honraba con Misa, plática y comunión. Para su fiesta se organizaba un triduo previo como preparación. Esta devoción se extinguió.[19]

A diferencia de San Pancracio, un santo romano nacido en Frigia y martirizado a los 14 años en los primeros siglos del cristianismo, Santa Cita tenía su altar y muchos devotos en este templo. En el presente se lo sigue celebrando los 12 de cada mes con misa y procesión por el interior del templo. Su festividad se celebra el 12 de mayo, pero su imagen de tamaño pequeño y buena talla, era sacada en procesión con la de la Virgen de Fátima al día siguiente o sea el 13 de mayo. Es invocado por los fieles como el intercesor para obtener salud y trabajo.[20]

En el año 2000 una efigie de San Expedito, fue expuesta nuevamente en esta Iglesia en un sitial hacia el lado derecho del altar mayor. Este santo fue un

militar del Imperio Romano, que vivió a principio del siglo IV bajo el emperador Diocleciano, que luego fue martirizado por convertirse al cristianismo. La piedad popular lo invoca para las causas urgentes.[21] La misma de gran dimensión fue donada por las Hermanas del Buen Pastor en el año 1910, en ocasión de inaugurarse la nave central de la Iglesia. Poco conocido en Tucumán no había veneración pública, era una más de las tantas imágenes que se acostumbraba a poner en los altares antiguamente. La misma fue guardada por mucho tiempo y recién a partir del año 2000 volvió a tomar notoriedad, creciendo rápidamente la cantidad de devotos, teniendo que celebrarse los 19 de cada mes siete misas con multitudinaria asistencia. El actual cura párroco Santiago Villena remodeló el altar donde estaba San Judas Tadeo en el año 2003, para darle ubicación allí a la imagen de San Expedito, ya que es incesante el número de devotos que a diario acuden y llegan a formar filas hasta la calle del templo en la conmemoración mensual del santo. Su fiesta litúrgica es celebrada el 19 de abril.[22] Cabe destacar la curiosidad que despertó en los distintos medios periodísticos locales, tanto escritos como televisivos respecto a esta devoción surgida en los comienzos del siglo XXI. La misma se extendió en nuestra provincia a otras parroquias de la capital como del interior.[23]

La Virgen del Pilar y la Colectividad Española

La colectividad española en nuestra provincia era numerosa y se sentían identificados con la comunidad de Padres Claretianos ya que algunos de ellos provenían de España y la congregación tuvo su origen allí. Muchas costumbres religiosas arraigadas en la Península Ibérica la introdujeron en nuestro medio. Así es el caso de Nuestra Señora del Pilar, patrona de España y de la hispanidad cuya fiesta se celebra el 12 de octubre, coincidiendo con la fecha en que se conmemora el descubrimiento de América, conocido como el "Día de la Raza".[24]

Desde el año 1920, la Asociación Española de Socorros Mutuos, concurría a este templo los 12 de octubre a tributar su homenaje a la Virgen del Pilar. Una de las crónicas narra que el año 1944 se estableció la "Asociación Española de la Virgen del Pilar", teniendo su misa de regla mensual, encargándose de su celebración anual. También se erigió un altar de mármol para su imagen.[25]

Como esta fecha tenía dos fines, honrar a la Virgen el Pilar y celebrar el "Día de la Raza", participaban de la solemne Misa y Tedeum, el gobernador y sus ministros, integrantes de los otros poderes del estado, autoridades militares y el cuerpo Consular acreditado en nuestra provincia. Entre los que se menciona es la presencia del gobernador Miguel Campero en 1939; al interventor Mayor Carlos Domínguez en 1946. Algunos descendientes de españoles participaban de estas celebraciones con los trajes típicos según la región a la que pertenecían. Esta costumbre tuvo plena vigencia en esta parroquia hasta 1952 y continuó años posteriores hasta la década del '70. Actualmente se circunscribe esta conmemoración a una misa encargada por la Sociedad Española.[26]

En 1952, cuando se conmemoró los 25 años de la llegada de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María el templo tenía los siguientes altares: Corazón de María, Sagrado Corazón de Jesús, Nuestra Señora de los Dolores, San Judas Tadeo, Virgen de Fátima, San Antonio María Claret, San José, Virgen del Valle y Santa Teresita. La mayoría de éstos se conservan en la actualidad, a excepción de las modificaciones ya mencionadas.[27]

Dentro de estos altares se encontraban otras imágenes. A algunas se les tributaba culto público y otras simplemente eran veneradas por algunos fieles en forma privada. Simplemente quiero detenerme en la del Niño Jesús de Praga quien tenía su propio altar desde 1917 y tuvo mucha veneración en la primera mitad del siglo XX patrocinado por su Cofradía. Esta se difundía especialmente entre los niños que se preparaban para la primera comunión, como para aquellos que se les enseñaba la

"doctrina" dentro de la parroquia, como en las escuelas llegando a un total de diez establecimientos educativos que se encontraban dentro de la jurisdicción parroquial que se les impartía la doctrina cristiana. Cuando realizaban sus primeras comuniones, los niños participaban de una colorida y simpática procesión con la imagen del Niño Jesús de Praga por las calles del barrio; siendo la más comentada en el medio la del año 1944, con la presencia de 4.500 niños en ocasión de realizarse ese año el Congreso Eucarístico Nacional.[28] La imagen del Niño Jesús de Praga será repuesta nuevamente, pero en el altar de la Virgen del Pilar.[29]

Para incentivarlo a participar de las actividades catequísticas a los niños, esta cofradía puso en funcionamiento una biblioteca con libros propios para los mismos. En 1918 instalará un cine destinado a los niños, que a partir de 1942 en ocasión de cambiárselo por otro de mayores dimensiones servirá también para todo público, conociéndolo en el medio como el "Cine Fátima", que funcionó hasta la década del 70.[30]

Actividades Educativas y Culturales

Las actividades religiosas de la parroquia llevaban a otras de índole cultural y educativas, tal es el caso de la Escuela nocturna que empezó a funcionar en los primeros años de vida parroquial en setiembre de 1911 en uno de los salones anexo, bajo la dirección del Rvdo. Padre Domingo Giménez y el señor Alberto Mendióroz. Ese año se matricularon 60 jóvenes que luego llegaron a 140 y así fueron incrementándose cada año. Esta escuela fue subvencionada por el Gobierno Provincial, Municipal y algunos subsidios enviados por el Gobierno Nacional. La misma funcionó hasta el año 1948.[31]

De la Pía Unión de Santa Teresita fundada el 18 de agosto de 1929, surgió la Federación de Maestros y Profesores Católicos de Tucumán en el año 1936, fundada por el Rvdo. Padre Marcos de Asolo, cuyo fin era la agremiación, la cultura y el apostolado en ese medio, siendo su primera presidenta la señorita Elena Haukes, contándose entre sus miembros 844 asociados.

En 1946 se realizó la "Semana del Educador Católico", organizado por el gobierno de la provincia, teniendo esta institución gran actuación en la misma. Entre los disertantes estaba su presidente el doctor Jorge Poviña, el Rvdo Padre Eloy Riaño, el doctor Francisco Padilla, la señorita Javiera Alurralde y el Vicario General de la Diócesis Ramiro Pego Fuentes. Es de rescatar que desde esta institución laical se bregó por la instauración de la enseñanza religiosa en las escuelas estatales.[32]

Conclusión

Esta parroquia surgida en la primera mitad del siglo XX, se la puede mirar desde una doble perspectiva. Desde el punto de vista religioso su mayor apogeo fue precisamente en estos primeros cincuenta años, que se prolongaran hasta nuestros días, pero con otras formas. La segunda, la construcción del templo realizado entre 1910 y concluido en 1925, que no estuvo ajeno a las grandes construcciones realizadas en estos tiempos en pos del progreso, siendo uno de los más sobresalientes de la época por su estilo y de gran orgullo para los católicos tucumanos.

Es indiscutible la tarea realizada por la Congregación de Padres Claretianos en los 85 años que estuvieron al frente de esta parroquia y también las grandes misiones de evangelización que realizaron en todo el ámbito provincial, quedando muchas de esas obras tanto espirituales como materiales presente hasta nuestros días.

En 1987 el Arzobispado de Tucumán se hizo cargo de la misma al retirarse esta comunidad de nuestro medio. En este lapso el templo fue reacondicionado notablemente, recuperando su estilo: sus altares fueron restaurados al igual que gran parte de sus imágenes. En lo que respecta a su iluminación, fueron restituidas las

arañas de grandes dimensiones en la nave central. Su órgano también fue reparado, que solemniza junto al coro parroquial las celebraciones litúrgicas. El templo fue equipado además de un sistema de refrigeración para mayor comodidad de los fieles en tiempo estival.

Se puede concluir que el ideario de los hombres del Centenario se ve reflejado claramente en las obras de esta parroquia, al haber ido junto con el progreso material del templo, el crecimiento espiritual de muchos tucumanos.

Notas

1 *Revista Bodas de Oro de la Comunidad de Padres Misioneros del Inmaculado Corazón de María*. Síntesis literaria e ilustrada de su actuación y su cofradía, 1952.
2 *Ibidem*.
3 *Ibidem*.
4 *Ibidem*.
5 *Ibidem*.
6 *Actas de las IV Jornadas La Generación del Centenario y su proyección en el Noroeste Argentino (1900-1950)* Tucumán, p. 81.
7 *Revista Bodas de Oro*..., op. cit.
8 *Ibidem*.
9 *Ibidem*.
10 Carlos Páez de la Torre (h), Celia Terán y Carlos Viola: *Iglesias de Tucumán*, Bs. As. 1990.
11 *Revista Bodas de Oro*..., op. cit.
12 *Ibidem*.
13 *Ibidem*.
14 *Ibidem*.
15 *Actas del Primer Congreso Mariano Diocesano de Tucumán*, Tucumán, 1945.
16 Archivo privado del autor.
17 *Revista Bodas de Oro*..., op. cit.
18 *Ibidem*.
19 *Ibidem*.
20 Archivo privado del autor.
21 *Ibidem*.
22 *Ibidem*.
23 "San Expedito", en: *La Gaceta*, Tucumán, 19 de febrero de 2004.
24 Archivo privado del autor.
25 *Revista Bodas de Oro*..., op. cit.
26 *Ibidem*.
27 *Ibidem*.
28 *Ibidem*.
29 Archivo privado del autor.
30 *Revista Bodas de Oro*..., op. cit.
31 *Ibidem*.
32 *Ibidem*.

Bibliografía

Páez de la Torre, Carlos (h), Celia Terán, Carlos Viola, *Iglesias de Tucumán*, Buenos Aires, 1990.

Silva, Marta Beatriz, "Alberto Pelsmaekers: Un Arquitecto Belga en Tucumán" en: *Actas de las IV Jornadas sobre la Generación del Centenario y su Proyección en el Noroeste Argentino (1900-1950)*, publicación del Centro Cultura A. Rougés (FML), Tucumán, 2002.

Páez de la Torre, Carlos (h), *Historia de Tucumán*, Buenos Aires, 1986.

Moraleda, Ernesto Muñoz, Stella Maris Molina de Muñoz Moraleda, María Delia García Calderón, *La Ocupación del Espacio de San Miguel de Tucumán y su Jurisdicción 1750-1800*,Tucumán, 2001.

Agradecimientos

Debo agradecer al profesor Miguel Antonio Assaf su colaboración al facilitarme la *Revista conmemorativa de las Bodas de Oro de los Padres Claretianos*.

Mi agradecimiento a todas las personas que me dieron testimonio oral sobre algunos aspectos de la historia de esta parroquia para realizar este trabajo.

VILLA SACCHETTI: CRONOLOGÍA VALORATIVA DE UNA TRANSFORMACIÓN (1943-2005)

por
MARÍA ALEJANDRA REGA DE FRARE *

Introducción

La vivienda, conocida hoy como "Villa Sacchetti" es considerada objeto central de análisis y valoración del presente trabajo por los motivos que expreso a continuación:

– Esta obra arquitectónica merece ser analizada y reseñada, desde su concepción hasta el hoy por ser, en primer lugar, obra del arquitecto Alejandro Bustillo.

Tras largos años en desuso, actualmente está a punto de ser puesta nuevamente en funcionamiento con una remodelación a cargo del estudio Manteola/ Sánchez Gómez/ Santos/ Solsona/ Salaberry. Considerando estos hechos la casa posee un reconocimiento intrínseco que la muestran como un *valor cultural* en sí misma.

– Por su ubicación en el corazón de Yerba Buena, inmediata a su arteria principal; por sus dimensiones tanto de la casa como del terreno, ha sido siempre una referencia residencial en la zona. Se suma la impronta social de sus conocidos propietarios a lo largo de su historia y la actividad de tipo solidaria que desarrollaron en la provincia. Por lo que se reconoce en ella el *valor social* y el *valor de identidad*, propio de una vivienda familiar que supo ser referencia para la comunidad.

– Hoy la casa sigue manteniendo las mismas funciones para las que fue creada. A esta cualidad se le suma su adecuación a los tiempos, haciendo de la misma un lugar confortable para el uso habitacional, incorporando la nueva tecnología a lo original. Estos hechos hacen de la residencia un *valor funcional*. No ha perdido su autenticidad, ni su identidad por lo que además es un *valor actual*.

> Los valores intrínsecos de un *bien cultural*, se refieren al material, a la conservación, al diseño y a la localización del monumento o sitio histórico. [...] Un *bien* histórico, producto del pasado, ha sufrido cambios o deterioros ocasionales, tanto por el desgaste natural como por su uso funcional. En muchos casos, el bien ha sufrido modificaciones de varios tipos. La suma de estos cambios se convierte de por sí en parte de su carácter histórico y de su material esencial. Este material esencial, representa el valor intrínseco del *bien*; es el soporte de los testimonios históricos y de los valores culturales asociados, tanto del pasado como del presente.[1]

Dados sus valores históricos y actuales, se puede establecer la hipótesis de que Villa Sacchetti es un *bien cultural* en sí mismo.

(*) Arquitecta.

Los sucesivos propietarios

Luis Andrés Nougués, propietario junto a su familia y director del Ingenio San Pablo, residía para la década del 40 en la casa Nougués, ubicada en calle 24 de Setiembre (hoy Dirección de Turismo). A instancias de su esposa, compra el terreno de Yerba Buena y solicita la realización del proyecto al arquitecto Alejandro Bustillo, quien diseña la totalidad de la vivienda, según planos municipales en 1943.[2]

Luis Andrés es uno de los siete hijos fruto del matrimonio entre Luis Francisco Desiderio de Jesús Nougués (1871-1915) ingeniero dedicado a la industria azucarera; propietario junto a su hermano Juan Carlos y su primo Ambrosio del ingenio San Pablo; fundador de Villa Nougués; gobernador de Tucumán entre 1906 y 1909) y Julia Etchecopar.

En 1934 se casa con Elena Lagos Mármol y tienen cuatro hijos: Luis Francisco José, Julia Elena, Dolores Josefina y Santiago José. Poco tiempo alcanza a habitar la casa don Luis Andrés Nougués ya que fallece en 1947, sólo cuatro años después de construida la misma.

A la muerte de Luis A. Nougués, luego de la sucesión de sus bienes, lo recibe en herencia su esposa: Elena Lagos Mármol de Nougués e hijos; quienes siguen viviendo allí. Con el tiempo, mueren aún jóvenes las dos hijas y la esposa de su hijo Luis: Amelia Monclá. Por lo que sus nietos, que quedan sin madre, vivirían por mucho tiempo en la "Casa Grande" [3] junto a su abuela. Al realizar el loteo del terreno original, los terrenos circundantes pasan algunos a manos de los hijos de Elena Lagos Mármol, quienes construyen sus casas y vivirán allí. La casa es una vivienda demasiado grande para Elena de Nougués quien decide finalmente venderla.

Residía en Tucumán, proveniente de Italia, el médico y antropólogo Alfredo Sacchetti, quien junto a su esposa María Luisa en el año 1971 compra la propiedad a Elena Lagos Mármol de Nougués y fijan allí su nueva residencia familiar. De este período es la denominación de "villa" y el nombre con el que se identificará a la casa hasta hoy: Villa Sacchetti. El matrimonio tiene dos hijos: Adolfo y María Luisa. A raíz de una enfermedad, María Luisa (hija) queda afectada físicamente, y éste hecho hace que en el año 1972 el doctor Sacchetti y su familia instalan la sede de la Fundación Genus en Tucumán, cuya finalidad era la investigación y la promoción del reencuentro científico con el extranjero desde Tucumán. La sede funcionó en la casa que fue cedida para este en uso, durante muchos años.[4]

Adolfo Sacchetti era persona culta, con amplios e importantes contactos en el resto del mundo y con espíritu emprendedor y solidario. Razón por la cual puedo crear una importante red de ayuda científica y así servir en forma concreta a la sociedad tucumana.

En la década del 80, siendo el doctor Sacchetti Decano de la Facultad de Antropología y Psicología de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, se comienza a dictar clases de dicha carrera en la misma casa. Los alumnos concurrían a la Villa Sachetti hasta allí a cursar las materias. El mismo Sacchetti era profesor de materias antropológicas como por ejemplo "Antropología cultural".[5]

A partir de 1991 se crea el Instituto del Discapacitado Mental (IDIME), dirigido por su hija, Licenciada en psicología, buscando poner en práctica los resultados de las investigaciones llevadas a cabo bajo el impulso de su padre.

> El Instituto busca que las personas con discapacidades mentales no solo se rehabiliten en todas las áreas de conducta, sino que sean personas felices. El objetivo principal que se persigue es poder llegar a la sociedad revalorizando el sentido profundo de la persona, olvidándose de las discapacidades y poniendo de relieve las posibilidades individuales de desarrollo.[6]

A partir del momento en que deja de trabajar la Fundación, la casa queda en desuso. Finalmente en 2003, la propiedad es vendida al empresario tucumano Alberto Llaryora, quien la destina nuevamente a vivienda para uso propio.

El terreno

El terreno en que se encuentra la casa, se ubica en calle Colombia 54, Villa Marcos Paz, entonces Departamento de Tafí. En el momento en que Luis Andrés Nougués compra el terreno y ejecuta la construcción de la casa, contaba éste con 4 hectáreas, 183 m^2 según título, (3 ha, 9.920 m^2 según mensura). Era un rectángulo casi perfecto, cuyos lados medían: lado oeste: 280,29 m; lado este: 280,72 m; lado norte: 142,16 m; y lado sur: 142,84 m.

Es elegido este terreno en la zona de Yerba Buena a gusto de su esposa Elena, quien prefiere "las afueras" de la ciudad para vivir, pese a que en ese tiempo era considerada zona de quintas.

La casa se implanta en forma exenta en el terreno, que en su casi totalidad poseía plantaciones de frutales (paltas, nogales, limoneros, pomelos, nogales, frutillas), salvo el área próxima a la casa que estaba parquizada. La residencia era también llamada por los parientes de la familia Nougués como "la Quinta".[7]

El 10 de julio de 1968 Elena L. M. de Nougués solicita aprobación para lotear el terreno original. En ese momento los vecinos colindantes eran los siguientes: hacia el norte: herederos de Justiniano Frías, hoy Antonio Rusiñol Frías; hacia el sur: la Av. Mate de Luna, hoy Aconquija; hacia el este: Rudecindo Frías, hoy Ángel Ross; y hacia el oeste: Jesús Corbalán de Ramírez, hoy herederos de Juan B. Terán.

El nuevo loteo propuesto plantea una calle principal (hoy calle Colombia) con un ancho total de 17,32 m (8 m de calle con veredas de 4,66 m), que divide el terreno en dos vinculando la avenida Aconquija con la calle Salas y Valdez, que corre de este a oeste. Justifican la irregularidad del nuevo loteo, debido a que todo el predio está totalmente parquizado con distintas especies arbóreas que se han querido mantener. Por la Ley de ejidos vigente en ese momento debe donar el 4% de la superficie total para destinar a edificios públicos, por lo que finalmente termina donando 7.659.2742 m^2 para calles y ochavas y el resto lo abona en pesos ($643,242).[8]

El nuevo lote en el que queda inscripta la casa es 2.800 m^2 aproximadamente. Es un cuadrado casi perfecto sesgado levemente en el lado frontal hacia la calle Colombia. Los nuevos lotes se fueron dando a cada uno de los hijos y el resto fue vendido, incluído el terreno en esquina donde se ubicaba la vivienda de los caseros. En esta condiciones es como se vende a la familia Sacchetti y luego al actual dueño.

El arquitecto y el proyecto original

La Villa Sacchetti es la única obra realizada por el arquitecto Alejandro Bustillo en el NOA.

Era Alejandro Bustillo en ese momento uno de los representantes del Eclecticismo argentino. Esta corriente se manifestó en la década del 40 en el país como la arquitectura propia de la edificación pública llevada a cabo por los funcionarios de ese período. Y Bustillo tuvo entre sus muchos clientes a políticos, diplomáticos y estancieros.

Era hijo del doctor José María Bustillo y María Luisa Madero, integrantes de una familia porteña de clase social alta, culta y de relaciones con Tucumán.

Luis Nougués integraba el círculo de empresarios tucumanos; pero era la familia de su esposa la que posiblemente tuviera ya contacto con la familia Bustillo. Elena Lagos Mármol provenía de Buenos Aires, era hija de diplomático y había vivido en Europa y otros países de América. Podemos suponer que había trato social entre los padres de Elena Lagos Mármol y Alejandro Bustillo.

Alejandro Bustillo

Alejandro Bustillo (1889-1982) tras una corta interrupción para dedicarse a la pintura, se gradúa de arquitecto en 1914, en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Nacional de Buenos Aires; que tenía como profesores, entre otros, a Alejandro Christophersen, Eduardo Le Monnier (Yacht Club Argentino, Buenos Aires, 1913) y René Karman (gran difusor del neoclasicismo francés). Bustillo, bajo esta influencia, se forma con una clara orientación academicista, proveniente de la *Ecole des Beaux-Arts* de París.

En su larga trayectoria se identifican distintos períodos dependiendo del destino de las obras y de su misma conciliación al cambio de los tiempos.

Luego de realizar algunas casas de campo, viaja a París en 1921, donde permanece dos años. A su regreso realiza la Residencia Tornquinst en Palermo Chico.[9] Bajo ésta modalidad arquitectónica de profusas referencias historicistas, de sistemas compositivos *beaux-arts* y con un repertorio ecléctico abundante en detalles ornamentales, proyecta entre 1924 y 1930 en Buenos Aires, Bélgica y París una serie de residencias urbanas u *hótels particuliers,* todos bajo estas características. Junto a estas magníficas casas particulares proyecta edificios comerciales.[10]

Pero ya en esta arquitectura, cubierta de recursos eclécticos, se reconoce su tendencia hacia los conceptos clásicos; búsqueda constante que lo guiará durante toda su vida.

Hacia los 30 se distingue un segundo período identificado por un uso más equilibrado y medido de los elementos de la composición clásica. Proclama manifiestamente los valores de Verdad y Belleza como paradigmas, al mismo tiempo que rechaza lo excesivo y adopta rasgos con pautas minimalistas. Esta etapa que va desde 1930 a 1946 se caracteriza por la volumetría simple, por un purismo formal, por carencia de ornamentos y predominio de la horizontalidad.[11]

Mención especial merece la casa que realizara para Victoria Ocampo, considerada hoy como "la primera casa moderna argentina".[12]

Paralelamente a las viviendas, durante esta década es cuando lleva a cabo una serie de obras que se reconocen como la arquitectura monumental argentina.[13] Estas "representaciones oficiales", son su aporte arquitectónico a la imagen nacional que se hizo eco del desarrollo y prosperidad de ese momento. También de este tiempo es el Hotel Llao Llao en Bariloche, ganado por concurso en 1938, absolutamente contextualizado al entorno por sus materiales y su expresión formal.

Caben destacar también, las numerosas casas de campo pampeanas en las que desarrolla los requerimientos telúricos para la arquitectura doméstica.[14] Se caracterizaron por su austeridad formal, compositiva y la adecuación a los hábitos funcionales propios del campo argentino.

Sin lugar a dudas su obra —discutida por algunos, ensalzada por otros y relegada por terceros— fue fructífera y extendida en el tiempo y en el territorio.

Tuvo una búsqueda constante del ideal de Belleza, lo que hizo que adhiriera esencialmente —pese a la variedad de expresiones formales vistas—, a los conceptos clásicos griegos en cuanto a la armonía de las proporciones y resoluciones tradicionales. Defendió una estética simple y austera, sin desligarse de la historia y sus estilos ya fijados.

> No creo que "neoclásico" sea el término adecuado —aclara Bustillo en una entrevista, refiriéndose a su obra—. Se trata mas bien, sí, de una adaptación de las normas clásicas (que son eso: norma, orden, molde) al gusto argentino. Yo entiendo (lo entiendo por ser argentino de muchas generaciones y por haber vivido mucho tiempo en el campo, compenetrándome del paisaje de mi patria en sus variados aspectos) que el argentino es un hombre sobrio, discreto; y mi arquitectura trata precisamente de ser así: simple y fuerte, con escaso ornato.[15]

Es de destacar, pese al marcado influjo académico recibido y su argumentada posición en relación a la historia y la filosofía en contra del positivismo y el materia-

lismo dialéctico difundido en ese momento; su adaptación al medio y a los cambios sin renunciar a sus propios postulados. Se puede decir que Bustillo propuso un "estilo clásico nacional desde lo personal". Fue persona de ideas claras y precisas de acuerdo a su formación académica y familiar; las argumentó y divulgó a través de sus escritos y procuró siempre que pudo expresarlas en sus obras:

> Ser sincero en arte, significa traducir con fidelidad los más sutiles y recónditos sentimientos y transformarlos en ideas, pues la idea, cuando es personal y propia, no es otra cosa que el sentimiento hecho conciencia.[16]

El Proyecto para Luis Nougués y su familia

En Tucumán, para las primeras décadas del siglo XX, las residencias familiares en zonas suburbanas, como lo era Yerba Buena en ese momento, fueron tomando la forma de "villas" emplazadas en medio de grandes parques. Estas villas tenían inspiración ya sea en formas palladianas o en formas románticas medievales inglesas. Véase aún hoy sobre la avenida Aconquija la actual casa de la familia Tognietti o la conocida como Casa Christi.

De acuerdo a esta concepción de la vivienda, Bustillo era un arquitecto que cumplía con los requisitos y necesidades preconcebidas por este estrato de la sociedad tucumana. Además de la posible relación entre las familias Bustillo y Lagos Mármol antes comentada.

Análisis Tipológico de la obra

Composición formal y funcional

La casa, en cuanto a su composición formal y funcional, es académica. La planta es un rectángulo de 19 x 12 metros al que se le adosa en uno de sus lados otro menor de 5 x 10 metros. Dos ejes ortogonales la atraviesan de lado a lado (oeste-este; norte-sur), dividiéndola cada uno en dos secciones, al menos perimetralmente, simétricas entre sí.

Se accede desde el eje menor (norte-sur) por el centro de la composición al hall de distribución. En planta baja el mismo eje que divide en dos el *hall* que antecede a la sala de estar principal y a la galería posterior, distribuye: hacia la derecha el comedor y los servicios, y hacia la izquierda la escalera, un dormitorio y la expansión cubierta de la galería (porch). En la planta alta, si bien la simetría no se evidencia tan clara como en la planta baja, sí se percibe la misma rigurosa ortogonalidad distribuyendo los cinco dormitorios con sus tres baños. Todas estas funciones quedan contenidas siempre en un rectángulo perfecto.

Posee un sótano con sala de máquinas, acopio de leña y depósitos bajo el área de los servicios.

El proyecto original tenía una pileta ubicada hacia el norte de la casa. Los estares principales, la galería posterior y el porch daban hacia esta expansión abierta.

El volumen es un sólo cuerpo, compacto, que hace visible en altura la definida figura del rectángulo de la planta. Está cubierto en su totalidad por un techo a cuatro aguas. Con marcada horizontalidad muestra los dos niveles; y del mismo modo que en planta adhiere a este volumen principal. El rectángulo menor, es de un solo nivel rematado con una terraza. Este cuerpo menor aloja únicamente los servicios, distinguiéndolo por sus dimensiones, altura total y cubierta del resto de la casa.

Elementos: clases y asociaciones

Si bien la horizontalidad es el término que impera en la arquitectura de esta casa, los mismos elementos que permiten este concepto, como lo son las distintas

aberturas (ventanas, puertas y arcos), son los que otorgan al conjunto un cuidadoso ritmo.

La fachada principal, al sur, es por demás austera y medida. En rigurosa linealidad se encuadran las dos hileras de ventanas, cinco en cada nivel, remarcando el mismo eje de la planta —ahora en altura— que coincide con la puerta principal de la casa. Profundamente simétrica desde la cubierta hasta el zócalo; es sólo afectada en su pureza volumétrica con el bloque menor que se le adosa, como si no formara parte de la composición general.

La fachada opuesta, hacia el norte, rompe visualmente la simetría con sus diferentes formas en los vanos al menos en la planta baja. En este nivel, una *loggia* —superpuesta por otra de similares características, con un pequeño balcón saliente— otorgándole un mayor ritmo a la fachada produciendo juegos de luces y sombras sobre la galería que resguarda. Está compuesta por tres arcos de medio punto, que en la esquina, en lo que el arquitecto denomina porch, hay a 90° dos arcos rebajados abarcando el espacio cuadrado. Nótese la evidente intención de optar por un arco rebajado al lado de tres arcos continuos de medio punto, produciendo un desequilibrio formal y como consecuencia una desarmonía visual.

La fachada oeste sufre la misma resolución estilística del arco rebajado afectando la simetría lograda con el resto de los elementos: ventanas y cubierta.

La fachada este es rica en recursos y logros formales. Se destaca porque en el centro de la composición se ubica una *loggia* de dos arcos, expresión poco común para la formación académica del autor. Curiosamente la estricta simetría de esta fachada se logra a través de la columna que sostiene estos dos arcos, y no por el eje de un arco, como es el común de las resoluciones para estos casos. Acentúa esta intención dos vanos en la planta alta que se ubican —visualmente— sobre ambos arcos.

La ornamentación es escasa y existe con el único fin de remarcar la horizontalidad a través de un zócalo perimetral de 0,90 m de alto y dos molduras lineales que denotan los niveles. Todas las aberturas poseen una moldura de encuadre en sobrerrelieve casi planas. Las rejas de hierro negro de la terraza son igualmente austeras.

Los materiales

La construcción de la casa se realiza de modo tradicional: estructura de hormigón, muros de ladrillo (muros de 0,45 m perimetrales y 0,30 m interiores) revocados y revestidos en yeso. La cubierta posee un entramado de madera, escondido en su interior por el cielorraso suspendido de yeso y cubierto en el exterior por pizarra negra traída del sur del país. Los pisos interiores en la planta baja (living y comedor) de listones de madera clavada lo mismo que el *hall* y dormitorio principal de la planta alta; el resto de granito reconstituido. La escalera tiene los peldaños de madera de algarrobo tarugada. La carpintería es de madera lustrada (puertas y hojas de las ventanas) y pintada de verde oscuro las persianas de abrir exteriores.

Las líneas de los ornamentos interiores, como molduras de yeso, detalles en chimeneas, baranda de la escalera, etcétera, son lineales, sobrias y puras.

El mobiliario

En cuanto al amoblamiento, estuvo a cargo de Elena Lagos Mármol, destacándose por su sobriedad y buen gusto. Si bien había recibido buen mobiliario de parte de la familia de su suegro, no eran de su total agrado “algo afrancesados”. Por lo que para decorar su propia casa compró y mandó a hacer nuevos muebles clásicos y elegantes que daban a la casa un aire refinado y sobrio.[17]

Decoró los distintos ambientes con objetos como arañas de caireles (había tres de importante tamaño, en especial la del comedor); cuadros de valor y adornos que

había adquirido en otros países donde habitó con su familia: como los dos tapices incaicos que poseía de su estadía en México.

El Parque

Si bien esté arraigada la idea en la familia Nougués o en quienes hayan tenido que ver con la casa, de que el parque original es obra de Thays; esto es un hecho imposible por el período de tiempo en que vivió este gran paisajista; pese a la relación cierta que tuvo con los antecesores de la familia y con Tucumán.[18]

Es muy posible que los espacios exteriores hayan sido planificados por un paisajista o que el mismo Bustillo hayan dispuesto la masa de árboles. Se puede reconocer una correcta disposición de espacios abiertos y cerrados logrados mediante la utilización de especies nativas, como: timbó, palmera pindó, ibirá pita y también de especies exóticas como: alcanforeros, eucaliptos, roble sedoso, ligustros, tuyas y liquidambar.

La subdivisión posterior del terreno no favoreció la conservación de la calidad espacial original. Se dejó intacto sólo el jardín frente a la casa, cercenando el fondo y el lado suroeste, perdiéndose así la perspectiva necesaria para la cual fue diseñada la gran masa.[19]

Relación con el entorno natural y cultural

Toda la casa es un solo bloque. Expresa la contundencia de la masa e impone una figura dominante y a la vez serena en el lugar. Esta presencia estuvo más marcada en su origen en cuanto a la relación con el sitio, sobre todo por las dimensiones de su terreno y la excentricidad de su ubicación.

Hoy la propiedad está reducida y se encuentra rodeada por un muro bajo hacia la calle que le otorga cierta intimidad. Sin embargo, actualmente, su volumetría se reconoce a distancia y es referente del paisaje suburbano de la cada día más poblada Yerba Buena.

Confrontación histórica de la obra

Bustillo representa en la Villa Sacchetti el "proceso compositivo clásico" al entender el objeto arquitectónico como fruto perfecto del espíritu humano. Manifestó en la obra su visión humanista de la Arquitectura y su fidelidad al Funcionalismo estético (armonía entre lo bello y lo útil).

Fue Andrea Palladio (1508-1580) en la historia de la Arquitectura un paradigma de le perdurabilidad de los lineamiento clásicos; desde su elementos básicos como la adherencia a los órdenes griegos, la simetría, y la normalización del sistema compositivo. Palladio *es* el clasicismo.

Lo lineal, lo plano, lo austero son locuciones formales de la estética bustillana manifestada en esta casa. Este clasicismo tardío de Bustillo se entiende como una reacción a las invenciones modernistas del momento. Con su progresiva tendencia a la simplificación de los códigos estéticos del clasicismo, fue optando por una versión, que hoy podríamos llamar: minimalista del neoclasicismo.

Sumado a estos conceptos se encuentra la pertenencia a un lugar determinado y la sobrevalorada relación con el comitente. Todas estas apreciaciones, también por Palladio, fueron practicadas en grado superlativo en su teoría y trabajos.

Existen numerosas relaciones conceptuales entre la arquitectura doméstica palladiana, manifestada en sus "villas" y la Villa Sacchetti. Pero la adhesión a lo "clásico", uno por esencia (Palladio) y el otro por hacer propia su teoría (Bustillo), es un concepto a confrontar entre ambas representaciones arquitectónicas.

El período en que se le llamó la "Villa Sacchetti"

A partir del año 1971 la propiedad es comprada por el doctor Adolfo Sacchetti. La casa no sufre modificaciones sustanciales en cuanto a su uso y forma.

Recién ante el comienzo de la actividad de la Fundación Genus en la casa, en 1972, la misma adquiere una dimensión social en el medio y se reconocen cambios en cuanto a su uso. La familia Sacchetti sigue viviendo allí, pero ésta abre sus puertas solidariamente a la comunidad. Alumnos de la carrera de Psicología recuerdan a la señora Sacchetti como esposa dedicada y apoyo fiel ante la labor profesional ejercida por su marido. Actitud reconocida por el doctor Sacchetti.

Hay registros de las obras de arte que se exhibían en su interior, entre las cuales se pueden citar: el escudo nobiliario de la Familia Sacchetti que se destina a emblema de la Fundación (mármol del siglo XII). Un Negro del Alto Cassai en actitud ritual. Obra en madera de escultor indígena del siglo XIX. Pastores y animales del 700 napolitanos (Italia). Obras originales en madera de los escultores Sammartino y Mosca, realizadas para el Pesebre real en el Reino de las dos Sicilias. "El Cristo": obra indígena del siglo XVII, ejecutada por inspiración jesuítica durante la evangelización colonial. "Madonna col bambino e il malograno", bajorrelieve de marmól blanco del siglo XV.

Entre los cuadros se encuentran obras de Ercole Rossi (*La reina del canal*), A. Broschi (*Panorama del Lago di Como*), R. Rica (*Escena rusa en el Volga*), P. Bercetti (*La joven Tucumana*), E. Farina (*Puesta del sol en un desierto de sal*), G. Donato (*Obras taraceadas de vendedores ambulantes napolitanos del siglo XIX*), S. Quattrocchi (*Escenas del "dramma antico" en Sicilia*). Había además numerosos objetos como máscaras autóctonas de culturas indígenas de gran valor.

Según las obras de arte, los espacios se fueron denominando en alusión a ellas. Así, el hall de acceso era el "vestíbulo de los pastores (Siglo XVIII)". La recepción era la "sala del escudo (siglo XII)". La sala de reuniones, seminarios y conferencias la "sala de la Madonna (siglo XV)". El aula la "sala sorrentina". El estudio la "sala andina". El área de reuniones, "porch Alejandro Bustillo" (supuestamente donde se encontraba el espacio cuadrado con los arcos rebajados, que se cerró con vidrios para crear otro ambiente).

En el segundo piso se ubicaban: la dirección, la biblioteca, la hospedaría y residencia. En el sótano se encontraban los laboratorios.

La casa sufre algunos cambios en cuanto a los materiales: Se cambia la cubierta de pizarra negra por chapa imitación teja. El tono marfil de los muros exteriores se mantiene, pero se resaltan las molduras con un color mostaza, al igual que los muros de los interiores de la galería con color ladrillo. Los colores de los muros interiores también son modificados. Se construye una nueva pileta, la anterior ya no existía porque se ubicaba en la zona que fue loteada; y se ubica hacia el este, zona de expansión de la familia, pese a que estaban los dormitorios de servicio.

En cuanto al parque seguramente Sacchetti quiso darle un aspecto de "villa italiana", agregando gran cantidad de bancos de cemento simil piedra y farolas. Durante este período, los jardines crecieron salvajemente en su faz vegetal, restringiéndose su cuidado a un mero mantenimiento. [20]

El hoy: la puesta en valor de la casa

La compra de la propiedad por parte del actual dueño marca el comienzo de una nueva etapa para la "Casa Nougués" o "Villa Sacchetti".

El señor Llaryora contrata para su remodelación y puesta en valor al Estudio de Arquitectura de Buenos Aires: Manteola/ Sanchez Gómez/ Santos/ Solsona/ Salaberry. Este estudio cuenta con una trayectoria de cuarenta años trabajando en equipo en el país y el mundo. Realizan obras de los más variados usos: edificios para ofici-

nas, bancarios, educacionales, de salud, industriales, deportivos, recreativos; hotelería; viviendas colectivas; viviendas individuales; obras de reciclaje; etc.. Tiene numerosas publicaciones; exposiciones; participación en concursos, nacionales e internacionales. Se ha mantenido a lo largo de los años como uno de los principales estudios del país, y ha influido con su obra profusa y persistente en la tendencias de la arquitectura argentina. Sus miembros tienen intensa participación universitaria y ocupan cargos significativos en asociaciones relacionadas a la profesión.

Contrata para la dirección técnica local al Estudio Atrio, integrado por los arquitectos Guillermo Sobrino, Pedro Macchi Aráoz y Eduardo Grinblat, quienes conforman una sociedad desde 1995.

El proyecto de remodelación de Villa Sacchetti tiene como consigna el respeto por la arquitectura original en cuanto a su imagen y volumetría existente. Pero en lo que se refiere al confort de la vivienda se considera necesario la incorporación de todo el equipamiento que así lo provea. Se requirieron espacios amplios para la recepción de invitados.

Como modificación funcional importante fue el traslado de la cocina hacia el sector oeste; y se planteó en forma exenta a la casa un volumen tubular con base de hormigón y malla metálica, que esconde en su interior una escalera caracol. Así se comunica verticalmente una nueva sala de máquinas y bodega en subsuelo con un segundo nivel creado sobre la planta alta.

Los espacios de uso público de la planta baja mantienen su estructura de base, si bien se han abierto y unificado espacialmente varias unidades antes independientes; y se han cambiado los usos: lo que era el living ahora es sala de música y biblioteca. Con el mismo criterio se ha intervenido en la planta alta: hacia el sector este se ha ubicado un gran dormitorio principal y hacia el sector oeste un dormitorio y una sala de juegos con sus respectivos baños. En el centro lo que antes era dormitorio principal y hall recibidor ahora es un único ambiente: sala de estar.

Desde la planta alta, a través de una nueva y abierta escalera, se accede al segundo nivel. Este ambiente se logra con la apertura del cielorraso suspendido de toda la planta alta, que ahora balconea hacia las escaleras y produce un espacio de doble altura. El ambiente tiene la función de galería de fotos y bar. Estos dos rectángulos: el nuevo estar y el vacío están cubiertos por una lámina conformada por listones de madera lustrada en forma de parábola que pende del techo. Es un recurso formal que logra aportar a la casa una cuota de singularidad y la enriquece en calidad espacial.

Exteriormente se mantienen todos y cada uno de los elementos existentes, a excepción de la cubierta, que se cambia por paneles metálicos compuestos prepintados negro y se crean tres nuevas aberturas con el fin de iluminar naturalmente el último nivel; y una terraza de acceso (revestida en pórfido patagónico) que se plantea a todo lo largo de la fachada sur otorgando jerarquía al volumen y al ingreso principal.

Nuevamente se traslada la pileta, que ahora se ubica perpendicular a esta fachada principal. Posee un sistema de desborde por lo que también crea la imagen de fuente en el centro del parque. Se la acompaña con un área de servicios para recreación: parrilla, vestidores, galería. Este nuevo núcleo se implanta sobre uno de lo ángulos del terreno con una arquitectura de intencionada contraposición formal y material en relación a la casa: piedra y madera.

El diseño paisajístico es encargado al arquitecto Jorge Bayá Casal, del Estudio Thays. Considerando el valor patrimonial de la obra, realiza un preciso relevamiento de los árboles existentes a modo de testimonio y sobre éstos ajusta el proyecto del nuevo jardín. Por lo que en la actualidad se conservan todas las especies originales, sólo se agregaron canteros de herbáceas perennes y de arbustos. El camino original fue respetado, pero como se mencionó anteriormente se agregó una terraza sobre la fachada principal

Consideraciones valorativas

Sobre la elección del sitio

> Los antiguos sabios solían retirarse a menudo a lugares semejantes, donde, visitados por buenos amigos y parientes, teniendo casas y jardines, fuentes y semejantes lugares placenteros, y sobre todo virtud, podían conseguir fácilmente la vida más dichosa que aquí abajo se puede alcanzar. [Andrea Palladio]

El propósito original de Elena L. M. de Nougués de trasladar su hábitat y el de su familia hacia una zona de quintas, es el fenómeno migratorio actual "de la ciudad al campo", que se plantea en los últimos años en Tucumán y resto de las ciudades del siglo XXI. El hombre de hoy procura sistemas de subsistencia en pro de una mejor calidad de vida.

Pese a que para ese momento era una idea poco usual; pudo Elena de Nougués acompañada de su marido, con audacia, visión de futuro y decisión, organizar el ambiente físico ideal, en un entorno adecuado a sus necesidades y óptimo para el desarrollo familiar.

Sobre el proceso creador de la arquitectura clásica

> Comienza con el impulso de la Belleza (inspiración), se estructura luego en la Verdad (concepción de formas estrictamente matemáticas), y se acomoda a un fin, configurado por el Bien (moral, técnica, utilidad, etc.). [Alejandro Bustillo] [21]

¿Existe algún sistema compositivo arquitectónico que haya conquistado la "atemporalidad"? Bustillo ejerció la arquitectura de modo comprometido, en cuanto al método y su representación. Sus escasos pero valiosos escritos manifiestan una reflexión objetiva y pausada en cuanto a los principios y fines del objeto arquitectónico.

Su vasta y variada producción manifiestan esta "permanencia en el tiempo". La fidelidad a sus compromisos creativos personales (propios o adquiridos) hicieron que su obra traspasara su tiempo y lugar.

La Villa Sacchetti llega al 2005 con la misma contemporaneidad que tuvo en el 1943. Es respetablemente adaptada al hoy, valorándosele su cualidades geométricas, espaciales y figurativas.

Sobre la relación entre el Arquitecto y el Comitente

> Me alimenta la firme esperanza de que, ejercitando la nobleza y virtud de vuestro ánimo, ahora, para demostraros la gratitud de mi infinito afecto hacia vos, os ofrezco este pequeño don, esperando que, si no le agradara por completo, al menos no lo despreciara. [Andrea Palladio al duque de Saboya]

El vínculo arquitecto-cliente aspira en su sentido más elevado, alcanzar el traspaso de valores intelectuales y vivenciales entre ambos protagonistas. Obedece este suceso a múltiples factores circunstanciales; pero se encuentra en adecuada elección del profesional la principal valoración.

Después de conocer los dos protagonistas de esta obra: Nougués y Bustillo, se entiende que el producto arquitectónico logrado es fruto directo de esta conjunción. Y de que este hecho previo fue considerado de antemano por ambos.

Sobre la casa

> Bien puede ser que lo que llamamos moderno, no sea sino aquello indigno de perdurar hasta hecerse viejo. [Dante Alighieri]

La cuidada proporcionalidad, la racionalidad conceptual y la eterna funcionalidad de la Villa Sacchetti han perdurado en la memoria colectiva de los tucumanos. Ya sea los habitantes que la poseyeron con sus cualidades humanas y sus vidas participativas y conocidas, como la imagen siempre estática de la arquitectura en el sitio; han hecho de la casa una presencia física con rico contenido interior desde hace seis décadas, dispuesta a permanecer vigente ante el paso de los tiempos.

Notas

1 Bernard M. Feilden y Jukka Jokilehto, *Manual para el manejo de los Sitios Culturales del Patrimonio Mundial*, Roma, ICCROM, 1993, pp. 32-33.

2 El plano original registra como fecha: 21 de Abril de 1943. Se encuentra en custodia —junto al resto del archivo de las obras de Bustillo, planos originales, cartas, dibujos— de Martha Levisman en Buenos Aires.

3 "Casa Grande" es la expresión usada por los descendientes para referirse a la residencia de sus abuelos.

4 Testimonio de Daniel Encinas, cuidador de la casa desde hace 25 años.

5 Testimonio de profesionales graduados en la carrera de Psicología de la UNSTA.

6 Reportaje a María Luisa Sacchetti. *Revista Contexto* N° 258. Septiembre, 2002, Tucumán.

7 Testimonio de descendientes de la familia Nougués.

8 Registro de Catastro: Padrón N° 80973. Matrícula N° 7759. Orden N° 119. CI – SN – L. 101, p. 174.

9 Ubicada en Aguado y Rufino de Elizalde. Desde 1932 Embajada de Bélgica.

10 Entre otro se distinguen el Banco Tornquinst (1925) y el Hotel Continental (1927).

11 Propias de este tiempo son las Casas Fioravanti y Gómez y la Casa de Ramos Mejía. Entre los edificios se puede citar el Edificio Volta (1930) en Av. Roque Sáenz Peña y Esmeralda, Buenos Aires.

12 Victoria Ocampo le encarga a Le Corbusier esta casa en Palermo Chico (Rufino de Elizalde y Mariscal Ramón Castilla). Luego de ver los croquis que le enviara la propia Victoria Ocampo, Le Corbusier realiza el encargo y le envía el proyecto, obviamente con todos y cada uno de los elementos propios del Movimiento Moderno del que él mismo era difusor se proclamaba como ejemplo paradigmático. Victoria Ocampo descarta el proyecto y le encarga a Bustillo un nuevo proyecto para la casa, quien, tras discusiones y polémicas vecinales, realiza finalmente la obra. La considerará luego como de segunda categoría y ejecutada por compromiso. Pese a que es de 1928 se observa el rasgo clásico bajo las formas puras. Son volumetrías blancas, sólidas, con aberturas dispuestas según las necesidades funcionales.

13 Entre otros el Museo Nacional de Bellas Artes (1932), el Banco de la Nación Argentina (1940-1944), el Hotel y Casino Provincial de Mar del Plata.

14 Entre tantas está su propia casa familiar y Estudio en Plátanos (1931).

15 Nota de una entrevista a Bustillo para el diario La Nación, jueves 15 de mayo de 1958. Citada en "Visión de la ciudad Ideal", *Revista Summa* N° 185, marzo 1983, p. 18.

16 Bustillo, Alejandro, "La verdadera originalidad" para *Revista de Arquitectura* N° 68, Buenos Aires, agosto 1926, p. 291

17 Testimonio de descendientes de la familia Nougués. Elena Lagos Mármol durante un tiempo tuvo una boutique de muebles llamada VIP'S.

18 Cuando mencionan a Thays, se refieren a Carlos Thays (París, 1849 – Buenos Aires, 1934), quien proyectara en Tucumán el Parque 9 de Julio en el año 1916 y el parque del ingenio San Pablo, propiedad de la familia Nougués.

19 Entrevista al Arq. Jorge Bayá Casal del Estudio Thays de Buenos Aires, quien tuvo a su cargo el Proyecto del actual Parque.

20 Entrevista al Arq. Jorge Bayá Casal del Estudio Thays de Buenos Aires, quien tuvo a su cargo el Proyecto del actual Parque.

[21] Bustillo condensó su teoría en dos libros, además de otros ensayos y artículos: "La belleza primero. Hipótesis metafísica" (1957) y "Buscando el camino" (1965).

Bibliografía

Bustillo, Alejandro, "La verdadera originalidad", en *Revista de Arquitectura* N° 68, Buenos Aires, agosto 1926.

Cuadernos de Historia N° 6, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario Buschiazzo", Facultad de Arquitectura, Universidad de Buenos Aires, abril 1995.

Feilden, Bernard M. y Jokilehto, Jukka, *Manual para el manejo de los Sitios Culturales del Patrimonio Mundial*, Roma, ICCROM, 1993.

Grementieri, Fabio, "El Academicismo argentino (1920-1950)", en *Revista DANA* N° 33/34, 1993.

Gutiérrez, Ramón y Visuales, Graciela, "La influencia de Palladio en la arquitectura rioplatense", en *Revista DANA* N° 3, Chaco, 1977.

Katzenstin, Ernesto, "El otro Bustillo", en *Revista Summa* N° 185, marzo 1983.

Levisman, Martha y Yadarola, Roberto, "Alejandro Bustillo, un polémico arquitecto argentino", en *Revista Summa* N° 185, marzo 1983.

Liernur, Jorge Francisco y Aliata, Fernando, *Diccionario de Arquitectura de la Argentina*, Buenos Aires, AGEA, 2004.

Liernur, Jorge Francisco, *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad*, Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes, 2001.

Martín, Marcelo, "El arte, la belleza, la monumentalidad, el ideal", en *Revista Summa* N° 185, Buenos Aires, marzo 1983.

Páez de la Torre, Carlos (h), *Luis F. Nougués, aportes para su biografía*, Buenos Aires, 1971.

Palladio, Andrea, *Los cuatro libros de arquitectura*, Madrid, Akal, 1988.

Waisman, Marina, coord. gral., *Documentos para una historia de la arquitectura argentina*, Buenos Aires, Summa, 1984.

MEMORIAS DE UNA CIENEGUERA: DOÑA JUANA PAULA CRUZ

por
NÉLIDA BEATRIZ ROBLEDO *

La comunicación de las experiencias de doña Juana Paula Cruz da lugar a un entretejido de relatos de su vida y acontecimientos de su entorno inmediato; su universo es muy acotado. El enfoque de su historia de vida nos revela entre otras cosas el dominio de habilidades convertidas en rutina; hechos y hábitos corrientes en las estancias de las tierras altas de Tucumán, que representan importantes prácticas culturales que, por recurrentes, a veces no llegan a valorarse y que cada vez más aceleradamente se van perdiendo.

Este trabajo hace hincapié en diferentes miradas, en la experiencia de diversos actores sociales, con diferentes apreciaciones de los mismos hechos. Representa el diálogo, la interacción entre las voces de los narradores orales y escritos y la del historiador, un diálogo en el que el historiador se mantiene al margen para no perturbar el relato de su interlocutor. Deja hablar a los narradores, y deja la interpretación por cuenta del lector.

La Cieneguera

Doña Juana Paula Cruz contaba con orgullo que había nacido en La Sala de la estancia de La Ciénega. Cuando la entrevisté en San Javier, en febrero de 1993, al preguntarle su edad me respondió:

> [...] 78, ya voy pa' los 79... ya voy a llegar a los 80 en junio. El 24 de junio voy a cumplir los 78 y vua' entrar a los 79.

Vivía entonces a la vera de la ruta 340, a pocos metros de la Ciudad Universitaria de San Javier; ciega, perseguida por la gripe y la neumonía, que se acentuaban en los largos períodos de niebla de las yungas. Era atendida por su marido, don Juan Faustino Cruz, originario "del Potrero de Las Tablas un poco más allá, del Arenal; el pertenecía a Famaillá".[3] Su casa era de material y techo de chapa, siempre oscura, invadida por las moscas en el verano.

DOÑA PAULA: —Yo' i sí'o nacida en La Sala de La Ciénega y después se cambiaron a la estancia Los Cuartos ahí m'i criau hasta los veintisiete años... m'i casau i'salío ya... Eramos cuatro hermanos, 2 mujeres y un varón.

(*) Profesora en Historia e investigadora.

Una primera versión de este trabajo fue presentada al Congreso Internacional "Las Montañas: Tierra, Cultura, Sociedad y Ecoturismo", organizado por la Facultad de Humanidades de la Universidad de Catamarca y la Secretaría de Turismo y Cultura del Gobierno de Catamarca en El Rodeo, Ambato; 20 al 22 de noviembre de 2002.

Mire si yo hubiera tenido un padre. Soy hija natural y mi mamá ella no me quería mandar a la escuela. La abuelita, ella me mandó a la escuela y me ha quedao todo lo que me'a enseñao el maestro, de 8 años yo. Ahí 'i hecho la primera comunión. Me han enseñao la doctrina en la escuela y i' hecho la primera comunión. Yo era de la escuela de La Ciénega...

La Ciénega

> El Valle de Tafí propiamente dicho y los transversales o secundarios de El Mollar, de Las Carreras y de La Ciénaga [4] constituyen el distrito pastoril más importante de la Provincia [de Tucumán].[5]

NBR: —¿Cómo es La Ciénega?

Doña Paula: —Ciénega le dicen porque hay muchos ojos de agua que caen de la cumbre del Pabellón, y esa es el agua que tomamos nosotros [en San Javier]. El río de La Mula Muerta es el que cae aquí a la toma de Anfama.

Enrique Terán (h):[6] —Son todas lomadas porque es un vallecito con hondonadas, con pasto muy lindo que no se cría alto, que es el algarrobillo.

NBR: —¿Y el clima?

Enrique Terán (h): —A veces había fuertes vientos, un viento zonda. A veces alpapuyo y niebla, sobre todo en el verano. A veces había temporales de 10 y 15 días de llovizna, y había muchos ciénegos y muy profundos.[7]

NBR: —¿La vegetación era variada?

Enrique Terán (h): —El pasto que le he dicho, cortaderas (*Cortadera argentis*) [8] había muchas, y se cortaban para hacer los techos. El techo de la estancia era de cortaderas. Lo demás, pelado. Hacia el sur, a la parte de Anfama, había alisos (*Allnus jorullensis*), y agotaron las queñoas (*Polylepis australis*) que había en una época. Al tío Julio le gustaba la queñoa para leña, la hacía cortar y la hacía llevar a lomo de mula a Tafí. Las mulas vivían yendo y viniendo.

NBR: —En ese tiempo no existía el camino a Tafí. ¿Cómo subían a La Ciénega?

Enrique Terán (h): —El camino para llegar a La Ciénega no tiene más de 2 horas a caballo desde el Valle [de Tafí]. Antes íbamos por La Ollada (Raco),[9] o por El Potrero de Las Tablas...[10] varias horas... Nosotros siempre hemos hecho el viaje por la quebrada (no me acuerdo el nombre). Salíamos de Santa Lucía, remontábamos un poco y salíamos al Negro Potrero, y de ahí a la quebrada aproximadamente tres horas por el lecho del río (no era el de Los Sosa; es otro río).

> Parecía que había una conciencia colectiva de que ésta [la quebrada de La Ventanita] era la senda obligada [...] La razón radicaba en que como las comunicaciones se hacían a lomo de mula, se elegía un derrotero transitable en cualquier época (salvo [...] de lluvias).[11]
>
> A los 1.400 metros sobre el nivel del mar, [...] el camino se vuelve más áspero, con la huella más zanjada, tornándose cada vez más peligroso por lo resbaladizo del terreno constituido por esquistos arcillosos, como lo revela el nombre del tramo peor bordeado por abismos y laderas empinados. [...] [Robles Mendilaharzu 1950: 22.]

Enrique Terán (h): —La Quebrada del Diablo, de piedras coloradas y la tierra color rojo... no me acuerdo bien.

> Desde La Casita —lugar de descanso— se sube fuertemente en zig-zag hacia el Poniente [...] estamos en una altura en que se divisa el llano [...] y mientras se van perdiendo los árboles, sigue la senda muy ahondada por un terreno de arcilla colorada, debiéndose tomar las precauciones debidas para que no se desarreglen las cargas o para no ser apretados por la cabalgadura contra los costados de las huellas [...].

Enrique Terán (h): —Llegábamos a La Ventanita, donde se divisaba el valle de Tucumán.

> Se pasa la cumbre a 2.040 m y empieza el descenso en zig-zag [...] por arboledas altas, bajando con fuerte pendiente al poniente. [...] [Robles Mendilaharzu 1950: 23.]

Enrique Terán (h): —Al llegar a Los Duraznos Blancos, se empieza a salir del monte y se divisan pastizales en la cumbre, y a pocos minutos de andar, se divisa ya el [cerro] Muñoz y parte del Valle de Tafí. Luego, La Angostura, lugar de muchos recuerdos para grandes y chicos. Los grandes dejaban los caballos y tomaban los coches de la familia Zavaleta o Frías. ¡Qué coches eran!: "Victoria". Los chicos salían al galope aprovechando el valle; pobres caballos. Lo que era para un chico 11 horas en fila y después se abría el Valle, en La [Puerta de la] Angostura [a 1.820 metros].

> Después de cruzar el río de Tafí y pasar la Villa, tomamos al naciente para empezar la subida en zig-zag por la quebrada del arroyo de Micunita pasando por una mesada para trepar a la cumbre del cerro del Pabelloncito a 2.620 m [...] De esta especie de balcón, ubicado al sur del cerro Pabellón, se domina a todo rumbo [...] el Valle [...] Se sigue por una mesada de praderas [...] La Mesada de Encima y [...] se continúa subiendo con rumbo NE hasta [...] 2.630 m, que es la divisoria de aguas: al N. empieza el río de La Ciénaga y al S el río de La Puerta que baja al Valle de Tafí [...] se sigue por la cuenca pantanosa de La Ciénega, entre el cerro Pabellón y el Mala-Mala, por excelentes pastizales, pudiéndose apreciar el [...] deslizamiento de las barrancas del río y de las faldas de loess que se produce por las lluvias del verano [...] y pudimos individualizar las columnas y pilares de loess, protegidas superiormente como por sombreros de piedras [...] llegamos a la estancia. [Robles Mendilaharzu 1950: 25.]

El Paraíso perdido: La Estancia de La Ciénega

La estancia de La Ciénega se encuentra ubicada a 2.500 metros sobre el nivel del mar. Había formado parte de las posesiones jesuíticas en las tierras altas, articuladas por el Potrero de Tafí. Con la expulsión de la orden, la Real Junta de Temporalidades, que pasó a administrar sus bienes, delimitó diversos potreros, entre los que se encontraba La Ciénega,[12] que fue rematado en 1774 por don Juan Aguilar.[13]

A mediados del siglo XIX su dueño era ya don José Manuel Silva, quien dotó a dos de sus hijas con la mitad del potrero [14] a cada una: doña Hipólita, que casó con don Juan Manuel Terán y doña Restituta, que se casó con el hermano de éste, Sixto Terán. De esta manera, la familia Terán entró en posesión de La Ciénega.

Doña Paula: —Mi mamá a sío cocinera de los obreros de la estancia de los Terán, del señor Enrique, Julio, Jorge, Eduardo, Arturo, Carlos María, muchos eran ellos. Ellos iban a caballo, después iban en avión... También iban las niñas, la señora Raquel Zavaleta de Terán, la señora Maricuña Alurralde de Terán.

NBR: —¿Cómo era la estancia?

Doña Paula: —Ahí en la estancia esa era de los cantores... Tenían casas, eran muy hermosas casas... Anteriormente había miles de ovejas, animal yeguarizo, vacas... miles.

Enrique Terán (h): —Eran 9.000 hectáreas, por eso necesitaba muchos caballos. Tenía vacunos, y más de 3.000 ovejas.

NBR: —Doña Paula me decía que tenía varias casas, y que eran hermosas.

Enrique Terán (h): —No, una sola, la de La Sala. Y era austera... en ella vivía también el capataz. La casa era de adobe y piedra, y el techo de paja. El comedor era una pieza grande con techo a dos aguas y el desván al costado. En el comedor había camas y la mesa que fue firmada por Paul Groussac. Al costado había una pie-

za grande, con chimenea, después una pieza regular, otra pieza, una pieza chica, y dependencias del capataz. Cuadrando, se encontraba la cocina; en el suelo había piedras y encima se ponía la parrilla y las ollas negras de fierro. Cuadrando, había una pieza que era la escuela y después una pieza de los zarzos [la quesería] y otra con zarzos y otra, y un baño. Al centro, un patio. La familia no vivía en La Ciénega. Cuando éramos chicos, pasábamos 4 meses en el verano. Los chicos no queríamos volver. En la escuela primaria nos ponían una profesora, porque eran muchos meses, y en el secundario ya nos hacían bajar para estudiar, y no queríamos bajar.

NBR: —¿Y los puestos?

Doña Paula: —Ponían 40 terneros, 40 vacas en todos los puestos. Había puestos El Pedregal, este El Galpón, El Sauquito [*Sambucus peruvianus*] bueno pa' la gripe; el Río Las Piedras, El Alto de las Espinas... bueno, eso nomás eran los puestos que tenían y otro que le decían La Piedra Agujereada... Mire ese nombre.

Enrique Terán (h): —Los puestos eran sin importancia.[15] Vivía una familia, gente que venía a la zafra a Tucumán, cerraban las casas.[16] El único que quedaba era el capataz.

NBR: —¿Quién administraba la estancia? ¿Su padre?

Enrique Terán (h): No, mi familia no vivía de La Ciénega. Mi padre era representante de una compañía de seguros de Buenos Aires, La Rural, desde el año 24. Se jubiló en el 31, como Secretario de la Cámara de Diputados. La estancia sólo era importante para las tías viejas, Dorotea y Micaelita Terán Silva, que dejaron como herederos a los Terán Padilla y los Terán Frías. La rama de los Terán de la Vega era la que tenía la administración. Los administradores de la finca la manejaban a ojito. Al administrador no lo he visto nunca... estaba en Tucumán. Era Justo Terán de la Vega, Marcelo Terán Frías, y, hoy, cualquiera. El administrador sólo iba en verano, alguna vez, por dos o tres días. Todo se hacía por mandas.

NBR: —¿Cómo se componía el personal de la estancia? ¿Peones, jornaleros, arrenderos, agregados, pastores?

Enrique Terán (h): —Pastores no, y a los arrenderos no les cobraban, les daban tierras para cultivo, y no eran aparceros; en la parte baja de la estancia, para la parte de Anfama, ponían angola, zapallo, choclo, para comer y guardar para el invierno.

NBR: —Doña Paula, usted me habla siempre de la estancia de La Ciénega, ¿y la de Los Cuartos?

Doña Paula: —La estancia esa era de los cantores, sabían cantar las coplas, las tonadas... donde hacían las yerras... De Los Cuartos, sí, también, pero los Teranes eran los mejores patrones. Esos eran los mejores, los Terán.

NBR: —¿Y qué me dice de Los Cuartos? [17]

Doña Paula: —Los de Los Cuartos eran don Guillermo Chenaut, la señora doña Lina Terán de Chenaut, hija del Dr. Julio... era lindo, también, pero en La Ciénega era mejor, porque eran más generosos, trataban mejor, no se fijaban en nada ellos... el señor Enrique era como si fuera una persona humilde. Cuando hacía las yerras el cantaba con las obreras, con las arrenderas. Ese personal, esos Teranes...[18] no sufrían de nada, tenían de todo, como si fueran dellos... El señor Enrique era padrino de todo el personal de la estancia del y de los niños también era padrino.

NBR: —¿Quiénes son los actuales dueños de la estancia?

Doña Paula: —Han vendido todo... como ya han muerto los principales, ya los gajos ni habrán querido pagar a los puesteros y vaya a saber quién vive ahora.

Enrique Terán (h): —La Ciénega tenía nueve partes, resulta que una de las partes, la Restituta, murió sin testar, y heredan todos los descendientes de los otros ocho. Y una de las partes grandes la tenía María Terán Silva de Solá (salteña), casada con Nepomuceno Solá, y pide división de condominio. Cuesta un disparate, y para pagar venden, compran, se diluye La Ciénega...

NBR: —¿Cuál es la situación actual?

Enrique Terán (h): —Se perdió el expediente...

El Ordeñe

NBR: —¿Cómo se ordeña una vaca?

Doña Paula: —Pa' ordoñar la vaca agarra un maneador, una chuscha que hacen del animal yeguarí [de la cola]. Agarra, la manea a la vaca con la chuscha y le hace una rosita, un nudito rosa, en vez de hacer un nudito ciego, y después cuando la desmanea se le saca. Al ternerito se lo hace apoyar en la teta de la vaca y se pone un bosalsito con la chuscha y lo ata en la mano de la vaca, hasta que uno ordoñe la vaca, p'a que no moleste. Y bueno, d'iai se lo pone al balde y se lo sostiene con el pié y di'ai se lo ordoña con la mano.

Don Juan Faustino Cruz: —Mucho trabajo es... y cuando llueve pior.

Doña Paula: —Mire ese trabajo que se hacía.

Las Queserías

NBR: —Cuénteme un poco de las queserías.

Doña Paula: —Ponían muchas queserías en el verano y la fábrica era en La Sala de la hacienda... duraban tres meses las yerras y las queserías también tres meses.

Don Juan Faustino: —Antes hacían el queso en cinchones, trenzados venían los cinchones y con piedras grandes los prensaban. Mi mamá lo hacía... era ...

Doña Paula: —Eran unas tinas grandes que llenaban de leche y se le echaba el suero y se lo hacía del cuajo... se lo hacía secar en la cocina del hollín se secaba con sal. Di' ai, cuando se cuajaba la leche quedaba parejito y le decían yujyo y de ahí se lo mezclaba y se lo dejaba que se asiente y se lo asentaba con la mano y se hacía la cuajada y después de eso se la sacaba y se la ponía en el cinchón pa' que se exprima y la apretaban con piedra pesada una abajo y otra arriba pa' que se exprima el suero. Y a la tarde, por ai de las cinco de la tarde, se lo sacaba al queso y se la rebanaba a la cuajada y se la echaba en una bateíta y se le echaba la sal de piedra molida (de la salina), la que quedaba muy finita, que se la molía en mortero y cernida en cedazo y recién la salaban a la cuajada y se la volvía a poner en el cinchón y se la apuñaba en puño y le ponían ciringuilla, una abajo y otra arriba con un trapo muy limpito, especial pa' hacer los quesos. Se lo sacaba y se le ponía la coronita de cuajada y se lo hacía apretar con la piedra para que salga la patancha.

NBR: —¿A qué llama la patancha?

Doña Paula: Lo que sobra. Al otro día se lo sacaba al queso, se lo desenvolvía y con el cuchillito a la vuelta se le sacaba la patancha y se lo ponía en el zarzo de cañizo para que se seque un mes.

Enrique Terán (h): —El queso necesita madurez... se lo pone en un zarzo para que se seque... tiene que comerlo en el período en que está cremoso... En Tafí al queso se lo metía en grasa y se lo espolvoreaba con ceniza para que no madure tan rápido.

NBR: —Todo el Valle de Tafí es famoso por sus quesos, desde la época colonial.

Enrique Terán (h): —El pasto incide en el sabor del queso de Tafí... ya no son vacas criollas que tenían grasa y es fundamental... antes no daban más de tres litros y hoy casi no existen.[19] La influencia del clima es muy importante. Si uno lleva otro tipo de queso... lo deja en un zarzo y después no lo conoce. Yo le dije a un amigo: che, Víctor, cómo has conseguido este queso acá en Tafí? Y me contestó que era ese queso común... ¿Cómo se llama? ese que comemos acá [en San Miguel de Tucumán].

NBR: —¿Cuartirolo?

Enrique Terán (h): —Sí, ese. Lo pone en un zarzo unos días. Con el aire de Tafí toma otro sabor. Los Padres lurdistas en Tafí, cuando dejaron de recibir vinos franceses, a los vinos nuestros los dejaban un año y cambiaba... era un vino riquísimo... Es un clima especial, sin lugar a dudas.

NBR: —¿Y en La Ciénega, especialmente?

Enrique Terán (h): —Bueno, los pastos homogéneos, cosa que en el Valle no todos tienen. Además las laderas son salitrosas, las llaman los lambederos, donde las vacas pasan la lengua. La sal es muy buena para la salud de los animales, sobre todo para evitar la aftosa.

NBR: —Doña Paula me contaba que en el verano había muchas queserías.

Enrique Terán (h): —En determinados años 8 queserías, que significan 500 vacas con cría; apenas daban 1 litro de leche; una grande, 3 litros.

NBR: —En el siglo XIX los quesos de Tafí se vendían en París. ¿Adónde los vendían ustedes?

Enrique Terán (h): —Adonde lo mandaban, no sé.

Doña Paula: —Pa' Suiza va el queso del Churqui, de los Zavaleta, y de la Banda va al Brasil... Yo se trabajar mucho en quesos. Al quesillo se la hace del mismo tipo a la cuajada que se hace p'al queso y d'iai se la deja adonde está dando el sol en una parte que está caliente pa' que se acede el suero, y después que está acedada se pone salmuerita que se caliente en la olla y d'iai s'echa la cuajada ahí y se la saca en una fuente con una espumadera y se la amasa y se hace un bollito y después lo empieza a asentar con la mano y lo empieza a estirar en una caña y la hace del largo y grosor que usted quiere. Ese es el quesillo... muy caliente se hace.

La Yerra

Fiesta convocante por excelencia en las estancias ganaderas, la yerra reúne no sólo al peonaje de la estancia y sus familiares, que vienen de lejos, sino también a gente de la región.

NBR: —Doña Paula, cuénteme un poco de la yerra.

Doña Paula: —Maniaban al ternero de tres patas y lo marcaban. Se juntaba mucho personal y hacían la fiesta de la yerra, había música, acordeón, bombo y violín y le hacían comer. Elegían los terneros de los mejores, un ternero y una ternera de 2 años y los hacían novios, y del personal que había, había un padrino y una madrina y les daban música... le tiraban vino, arroz, trigo, llenos de serpentina los terneros; papel picau, era una fiesta muy bonita y cantaban:

La hacienda que quiero marcar
del campo al corral.
Una vieja mi suegra
se ha cansao de hablar
l' entrego su hija
y me mando a mudar.

Viera cómo se juntaban los perros.

Don Juan Faustino: —El responsable era el dueño de la fiesta... Ahora para comprar un cajón de cerveza hay que hacer una sociedad.

Doña Paula: —Viejos refranes... sabían venir los viejos...

Ya vuelve la burra al trigo
y viene la burra al trigal
y el chancho al maizal.
Yo lo compro al chancho por la grasa
No por sucio.
Yo lo compro al carnero por la lana,
No por las astas."
Y el otro le contestaba:
"No soy como el tigre viejo

que me gusta la carne tierna.
Me subo por el tronco
y me bajo por las ramas,
y la como del pecho y las piernas.

DON JUAN FAUSTINO: —¿Por qué no le decís ese de la salteña, de doña Efigenia? DOÑA PAULA:

En el monte soy un león,
en las raladas un tigre
y en los sunchales un zorro;
en los pajonales soy un ratón,
y de noche en el campo
una vizcacha me asusta
y un zorro me grita
y una lechuza me dice tarás-tarás con el pico.
Eso me pasa por servirle a los ricos.

Mire esa copla. Y son bonitas esas coplas salteñas. Yo tengo una cajita que me ha regalado mi yerno... Ma' ver, le voy a decir otra coplita:

Se me ha muerto mi perro
y mi rancho ha quedao solo.
Mañana o pasao vua morir yo,
pa que se termine todo.

Mi caschi ha quedao solo
esperándola a la dueña
pa que le traiga la comida
que coma con las muelas.

Cómo no vua iorar io
y voy a tener pena,
cuando ven un árbol caído
todos quieren hacer leña.

Eso i' aprendío en las yerras... Mire esa memoria qu'i tenío, yo podría haber sido abogada... Yo sé tonadas. Asinita [haciendo un gesto con las manos para mostrar que desde pequeña] ya hemos aprendío a bailar toda clase de bailes de los antiguos.

Polvaredas de sereno
y goteras de arena
i' nacido deste duro pedernal
mi' mandado a mudar
porque mi'an pagado mal.

De las peñas nace el agua
y de los árboles nace el viento.
Vidita, no m'engañés con tu pensamiento.

Ay, hijo, dijo mi madre,
cuando yo me muera
andarás parándote de puerta en puerta
y mendigando voluntades
y pagando para que te quieran.

Todo esto l'oi aprendío de oirlo cantar. Mire esa memoria qui' tenío.

NBR: —¿Y cuánto tiempo duraba la yerra?

Doña Paula: —Duraban 3 meses las yerras y las queserías también 3 meses. Había domada de potros, 20, 25 y hasta 30 potros que hacían domar. Había muchos peones y cual más jinete. Y las señoras y muchachos eran muy jinetes y en sillas de montar. Y cuando había novios iban a caballo... silla de señora, de muchacha. También eran bonitos los casamiento... les daban unos caballos bonitos... eran unos pajaritos, frenos con copa y herrajes. Cuando hacía la yerra, el señor Enrique iba a cantar con las cienegueras, con la caja. Mire el chiste que les hacía para cantar con las mujeres:

Que ti'hunda, que ti'hunda, que ti'hunda,
p'al año i' volver el carnaval,
sopá el dedo y lambé.
Y ellas le contestaban:
"Lo que me has hecho p'al carnaval
cortando los tientos me vua vengar".

Mire ese chiste que hacía ese Enrique p'a cantar con las cienegueras. Había un músico don Ramón Cruz, era músico acordionista (era de Los Cuartos). Tocamela una zamba p'a bailar con la Panchita Cruz (la hija). Tocamela la culo'i palo y la pelo ralo, las zambas.

Le tocaba la música:

Dice que no me quiere la culo'i palo
porque le ha metío cuento la pelo ralo.
La mechuda y la despeinada
y la burra atada y la cola alzada.
Me voy por el totoral
y vuelvo por el tartagal.
Yo soy como el cieneguito singolar,
Donde no me quieren
ahí le'is de rogar
por el cañaveral del manantial.

Mire esa zamba que bailaba el Enrique Terán, y de'ai decía tocamelo al gato de José Julián:

Planta de anís,
planta de ají,
cuándo mi negra se acordará de mí.
Planta'i romero, José Julián.
Antes de hacerte un chivo te haré un carnero.

Ha visto, mire esos gatos que bailaba ese Enrique Terán. Era muy dispuesto, mire que cantaba. Él cantaba con las cienegueras y el pañuelo al cuello. Esto que era casado, pero era muy divertido. Mire esa zamba. La esposa era doña Raquel Zavaleta. De mala suerte,... dos nenas, una se le ha muerto de dos añitos. Sólo tenía hijos varones don Quique. De gente muy divertida...

Ya m'i olvidau. Tengo que memoriar y acordarme. Venga otro día.

De La Ciénega a San Javier

Doña Paula: —Hemos venío en el 50 [a San Javier] cuando estaban volteando la lomita del monoblock con la máquina... Ahí trabajaba mi marido. Mis hijos eran chiquitos, Benjamín tenía 4 años, la hija tenía 2 años; los otros todavía no eran... Yo

atendía la casa, agarraba ropa a lavar de los obreros. Había cocinero porque esa empresa ha sío porteña, la Empresa Gallo... ha durau 3 años y medio. Después los han indemnizau. Les hacían el aporte jubilatorio. Después cuando ha terminau ha entrau a la universidad y ya ha venío la facultad de los estudiantes... ma' ver... en el 54. Los estudiantes eran muchísimos. Los varones estaban en el conset 5 y las chicas en las 33 viviendas... Ya estaban hechas. Había el conset 4, el comedor era ese de los estudiantes y de ahí el conset 3, ese ya era de estudio nomás. El conset 2 ese guardaban las cosas de los estudiantes, y el conset 1 era pa' recibir cuando venían los congresales. Bueno, eso era todo... Los han deasarmau y el conset 6 ese era la usina y el lavadero, las máquinas de los lavaderos de ropa de los estudiantes y en los congresos venía gente de todo el país... Bueno, eso es todo, ya no sé mas.

NBR: —¿Entre qué fechas funcionó la Facultad de Arquitectura en La Ciudad Universitaria de San Javier?

Arquitecto Rodolfo Raya: —Entré en primer año a la Facultad en Tucumán, y en el 54 fuimos al cerro.[20] Estuvo dos años seguidos (1954 y 55). Funcionaban la Facultad de Arquitectura y la Escuela Universitaria de Educación Física, porque se creaba la carrera. Eramos 200 alumnos. Se pensaba trasladar todas las facultades a San Javier, salvo Medicina, que quedaría en Horco Molle.

NBR: —Rodolfito, ¿cómo surgió la idea?

Rodolfo Raya: —Tengo una anécdota. Los profesores de arquitectura eran porteños: [Eduardo] Sacriste, Caminos, Hilario Salva. Fueron con veinte estudiantes a hacer un asado en el cerro.[20] Lo vieron verde, con flores, y les surgió la idea de hacer una ciudad universitaria. Lo buscaron al Rector [Horacio] Descole, lo invitaron a un nuevo picnic, y allí le explicaron la idea. Inmediatamente se hicieron los trámites en Buenos Aires. Los terrenos fueron confiscados, y se pagó $0,50 moneda nacional la hectárea. Se hizo la licitación y comenzaron las obras.

NBR: —Tengo entendido que los varones vivían en un *quonset*. ¿Por qué este tipo de construcciones?

Rodolfo Raya: —Los *quonset* eran rezagos de guerra que los norteamericanos nos vendieron. Hoy se encuentran en la Quinta Agronómica.

NBR: —¿Y qué condujo a abandonar San Javier?

Rodolfo Raya: —Porque era muy caro. Imaginate, había que mantener servicio de hotelería, subir camiones con alimentos y combustible para el agua caliente, mantener los ómnibus que hacían cuatro viajes diarios trasladando a los profesores... Los viernes bajábamos todos.

NBR: —Dejaron el monoblock a medio hacer.

Rodolfo Raya: —Sí, tampoco pudieron seguir construyendo, porque el flete para llevar los materiales era carísimo. El señor Galioti, que era el transportista, decía que en dos años los camiones se le hacían pedazos. Había que realizar muchos viajes para llevar áridos, hierros, todos los materiales de construcción que no podían transportarse en grandes volúmenes. Fue realmente una utopía... demasiado cara.

NBR: —¿Y cómo fue su vida acá en San Javier, doña Paula?

Doña Paula: —Todas las señoras de los obreros trabajábamos en los congresos, de mucamas. Pagaban bien... Se han ido los estudiantes porque se quemó la usina; sería un corte circuito. De' ai se han ido; en el 59 se han ido... En el 60, 61, 62, ya los han empezao a desarmar, ya han quedao las viviendas nada más. Antes era un movimiento tremendo, venía gente de bien... de más plata, que se dice. Era Ciudad Universitaria. Hasta el gobernador [Luis] Cruz ha venío a inaugurar el conset. Semejante fiesta han hecho. Hemos ido a mirar cuando se iba el gobernador... Había misa, sabía haber misiones... Ya después todo han empezao a dejar, a dejar, ya todo se ha terminao... los jefes que ordenaban todo. Sabían venir el Padre Nolasco, había bautismos, casamientos. El Rector era Carlos Aguilar... Ya se ha cambiau el gobierno de Perón y ya se'a cambiau todo... con tantas obras que han quedao... plata tirada. Cómo no va a quedar pobre el país. Aquí había mucha hacienda y después cuando han puesto el parque este han sacao mucha hacienda.

NBR: —Doña Paula, ¿y después del gobierno de Perón?

Doña Paula: —Ya no me acuerdo más, ya no...[21] Mañana vamos a seguir la historia.

NBR: —¿Cuántos hijos tiene usted, Doña Paula?

Doña Paula: —Cuatro hijos. Una está en Yacuiba, se'a casao con un boliviano, y me da alegría cuando viene... Por estos caminos l'a conocío. Uno cría chicas que se crían en las escuelas, no se como les enseñan que no les queda... Como sapo de otro pozo se suisaran [suicidan]. Ahí andaba la hija de don Moyano, se le'a escapao pa Mendoza. Los muchachos de aquí parece que no había hombres. En Tafí del Valle han ido toda clase de bolivianos...

Encargaba la abuelita: "puede ser lo malo conocido que lo malo por conocer". Como dice que la rabia del hombre es como el río crecido... ha dejao plantado un hombre que dice que era de Santa Ana con todo listo y no ha vuelto más faltando tres días. Claro, el hombre, el pobre, era tomador... gente de campamento no sirve...

NBR: —¿Y usted no ha vuelto a La Ciénega?

Doña Paula: —No, no'i vuelto. Muy lindo era eso... Tenimos familia en Tafí del Valle, pero ya es casi como si no tuviera. Sabíamos ir cuando los chicos eran chicos, ahora no... Tenimos familia, pero es casi como si no tuviéramos... íbamos al Potero de Las Tablas, teníamos conocidos, ya que mi marido era de'ai...

Enrique Terán (h): —Yo no volví a La Ciénega desde el '73 porque me daba lástima ver el estado en que estaban las cosas...

A modo de conclusión

Entrevistas con doña Juana Paula Cruz, hija y mujer de peones de las yungas, me permitieron adentrar en diferentes aspectos de la vida en las tierras altas, y en especial de la estancia de La Ciénega, en la primera mitad del siglo XX. Sus relatos sirvieron de base para cruzar datos con otros informantes y con textos científicos o técnicos. Mi agradecimiento profundo a doña Paula, quien las primeras veces me recibió con cierto temor y aprensión:

—¿Es usted política?... ¿Qué viene a hacer acá?... No será política, no?

Preguntas justificadas en el Tucumán finisecular del XX, al igual que sus evasiones:

—Ya no sé más... No sé... No me acuerdo ya... Vuelva otro día.

Sus silencios profundos, y el final de sus "historias" que coincidían con el fin de los dos primeros gobiernos de Perón.

Pude rescatar sus silencios, sus palabras, su alegría al evocar el paraíso perdido de La Ciénega, pero no su imagen. Nunca me dejó que le tomara una fotografía. Siempre respondía: "vuelva otra vez"... Debería haber vuelto muchas veces más.

Notas

1 *In memoriam*. Doña Paula falleció el pasado año de 2001; su esposo, don Juan Faustino Cruz, le precedió en la partida.

2 La Ciénega es una cuenca de hundimiento ubicada entre el cerro Pabellón y las cumbres de Mala-Mala en la zona montañosa alta, encima de los 2500 m. s.n.m. No es una ramificación del Valle de Tafí [...] se halla en un nivel más alto. (Khün, Franz y Guillermo Rohmeder, 1943: 41, "Estudio Fisiográfico de las Sierras de Tucumán". UNT. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Estudios Geográficos. Tucumán. Se le llama así porque donde nacen los torrentes, las aguas provenientes de los deshielos se desplazan suavemente y forman charcos. Guillermo Rohmeder, 1949: 28, "Bosquejo Fisiográfico de Tucumán". UNT, *idem*. Selva Santillán de Andrés y Teodoro Ricci: "Geografía de Tucumán", *idem*, p. 48.

3 Doña Paula.

4 "Algunos les dicen Ciénaga, pero es Ciénega" (Dr. Enrique Terán, comunicación personal).

5 Robles Mendilaharzu, Roberto (1950: 21). *El Camino de Tucumán a los Valles Calchaquíes*, Universidad Nacional de Tucumán, Instituto de Estudios Geográficos, Tucumán.

6 Don Enrique Terán, abogado, 84 años, hijo de don Enrique (Quique), uno de los entonces patrones de la estancia La Ciénega. Vive en San Miguel de Tucumán.

7 En verano se producen heladas, después de noches despejadas y temperaturas medias diurnas de 23 ºC. "Al atardecer es muy frecuente la niebla y algo más temprano las nubes bajas llamadas alpapuyos dibujan curvas de nivel sobre las faldas del Cerro Pabellón y de las Cumbres de Mala-Mala. El granizo y las nevadas son también frecuentes, pero lo mortificante es el garrotillo, una especie de lluvia de cristales alargados de nieve sumamente fríos (Robles Mendilaharzu 1950: 17, 18).

8 En todos los casos, los nombres científicos de las plantas, son agregado nuestro.

9 "Siguiendo la senda por lugares tan quebrados y resbalosos" (Robles Mendilaharzu 1950: 22).

10 Es el camino de Mala-Mala / Potrero de Las Tablas / Tucumán, "al que los baqueanos consideran malo, por lo resbaladizo, barroso y de precipicios, que solamente por hazaña o excursión lo siguen los veraneantes jóvenes de Villa Nougues". Este camino había sido construido por el gobernador Lucas Córdoba, y duró un año, porque su tránsito se hizo imposible, a causa del desmonte. Según Miguel Lillo, en carta al Dr. López Mañán (1914) los arrieros lo llamaban "pantano grande" (Robles Mendilaharzu, *idem*).

11 "Bajo una vegetación de cebiles (*Piptadenia macrocarpa*) nogales (*Juglans australis*), orco-molles (*Schinus gracilipes*), laureles (*Phoebe porphyria*) llenos de epífitas, matos (*Eugenia pungens*) [...], sigue la senda cruzando repetidas veces el río de la quebrada y pasando el Rodeo de Las Cuevas, en que aparecen los alisos (*Allnus jorullensis*) a los 1.200 metros sobre el nivel del mar, aumenta la pendiente para pasar por el Morro de Los Morteritos a 1.400 metros" (Robles Mendilaharzu 1950: 25).

12 Desde un zerrito bajo que está viniendo para Tafí, antes de caer a la cuesta, hasta dos quebraditas pedregosas, que dividen este potrero del de Anfama, tres leguas de largo y de ancho de cumbre a cumbre, poco más de dos leguas". Archivo Histórico de Tucumán (en adelante: AHT), Protocolo Único de Temporalidades. 1774-1804, folio 186.

13 Por 410 pesos a pagar en dos años, hipotecándolo junto con el Potrero de la Oyada, colindante con él y también de su propiedad, con "todas las haciendas, yeguas y vacas que mantiene allí". Su albacea testamentario pagó 83 pesos 3 reales de intereses. AHT. *Idem*., fs.185 v.; 229.

14 En ese momento, la estancia tenía un valor total de 1.200 pesos.

15 "Debido al tipo de organización económica del Valle, los Puestos tienen suma importancia [...] situados algunos a bastante distancia de la casa principal", su ubicación depende de "[...] la existencia de un buen lugar de pastoreo, [...] la proximidad de una senda que comunica distintos puntos de concentraciones de ganados, constituyendo un albergue seguro durante los rodeos. Se trata a veces de puntos de avanzada y de control en las zonas limítrofes entre una propiedad y otra". (Santamarina, Estela B. de, 945: 35, *Notas a la Antropogeografía del Valle de Tafí*. Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Estudios Geográficos. Tucumán.

16 "Los puesteros no afectados al cuidado de las ovejas, emigran durante la temporada invernal hacia establecimientos azucareros, desde fines de mayo; regresan en septiembre o a principios de octubre" (Santamarina 1945: 46).

17 La estancia de Los Cuartos está situada dentro del Valle propiamente dicho, rodeando el cerro Pelado o del Medio, con Las Tacanas, El Churqui, La Banda, Las Carreras y El Mollar (B. de Santamarina 1945: 29).

18 Con el significado de gente, expresión que escuché también en Piedra Lava, Provincia de Avila, España, en 1975.

19 "La gente del lugar atribuye la bondad de los quesos a la gordura de la leche, la naturaleza de los pastos y la raza criolla de las vacas" (Robles Mendilaharzu 1950: 21).

20 Expresión corriente en Tucumán, advertida ya a fines del siglo XIX por el escritor francés Paul Groussac, y cuyo uso se mantiene hasta hoy.

21 Respuesta recurrente en los cerros. Nos pasó también con don Cosme, en Rearte.

UN NUEVO LENGUAJE PARA LA ARQUITECTURA RELIGIOSA DE TUCUMÁN

por
SUSANA VILLAVICENCIO *
LAURA CUEZZO *

Introducción

A partir de los avances tecnológicos que motivaron las dos revoluciones industriales, la primera entre 1760-1830 [1] y la segunda entre 1856-1885,[2] grandes transformaciones económicas, sociales y políticas se produjeron en todo el mundo e influyeron en el arte de construir. La utilización generalizada de materiales como hormigón armado, hierro y vidrio, a comienzos del siglo XX, junto a una nueva forma de componer el proyecto, propiciaron el surgimiento de una estética de formas puras y despojadas de ornamentación.

Según los historiadores, esta nueva arquitectura, extendida a lo largo del siglo XX, se estructura en tres grandes movimientos. El primero corresponde al denominado *Movimiento Moderno*, desarrollado en la primera mitad del siglo, que fue totalmente revolucionario desde el punto de vista estructural, formal y funcional. Una segunda fase fue la que designamos *Arquitectura Tardomoderna*, continuidad de lo anterior aunque con una expresión diferente, que se extendió desde el fin de la segunda guerra mundial hasta mediados de los años 70, y un tercer período que denominamos *Arquitectura Posmoderna* en el que no prevalece un lenguaje característico, sino que coexisten varias corrientes estilísticas, y está vigente en la actualidad.

Como toda transformación histórica, el Movimiento Moderno, fue el resultado de un gran número de convergencias individuales y colectivas, originado a fines del siglo XIX cuando se procuraba que la arquitectura tuviera un leguaje acorde a las nuevas tecnologías. Entre los más renombrados artífices de este radical cambio debemos mencionar a los arquitectos considerados maestros de la arquitectura moderna: Frank Lloyd Wright, de Estados Unidos y Mies van der Rohe, Le Corbusier y Gropius, de Europa, que hicieron de ella un manifiesto apologético de las bondades de los avances tecnológicos y de sus infinitas posibilidades.

Sin embargo, también se difundió una arquitectura moderna que podríamos denominar "manierista", basada en la mera copia de los elementos formales de los maestros. En esta corriente influyó de forma decisiva la exposición de 1932, "El Estilo Internacional: arquitectura desde 1922 a 1932", organizada por el historiador de arquitectura Henry Russell Hitchcock y el joven arquitecto Philip Johnson en el Museo de Arte Moderno (MOMA) de Nueva York.

Asimismo, el lenguaje desnudo y universal de la arquitectura moderna jugó en contra de la teoría elaborada en los años 20. Es que la estandarización, aplicada en

(*) Arquitecta. Instituto de Historia, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UNT.

elementos constructivos prefabricados, el uso de medidas mínimas y la falta de ornamentación, condujeron a una edificación, sino aburrida al menos carente de originalidad y de significación.

Hacia 1930, la arquitectura experimentó nuevos cambios orientados, fundamentalmente, a los aspectos estéticos que contemplaron la relación de la obra con el entorno y la naturaleza, y con los aspectos constructivos. Se trató de una evolución de la arquitectura moderna que se extendía más allá de Europa central, donde variaban las condiciones climáticas, topográficas y culturales. Es decir que surgió una corriente que fomentó la diferenciación basada en la contextualización de la obra a cada región y en el empleo de materiales apropiados al lugar. Buenos ejemplos encontramos en Latinoamérica en países como Brasil donde el clima tropical y la tradición portuguesa son aspectos que no pueden soslayarse en el diseño, tal el caso del Ministerio de Educación de Río de Janeiro (1936), obra de Lucio Costa y Oscar Niemeyer; en el que el empleo *de azulejos y brise-soleil,* más la utilización de la flora tropical, ignorada hasta entonces, en los jardines que Roberto Burle Marx proyectó en el frente y en las terrazas, son prueba de la intención regionalista de la obra. O en México con una tradición que se remonta al periodo prehispánico, en el que la monumentalidad, el sentido del orden y la rigurosa planificación urbanística, características de las culturas mesoamericanas, están presentes en el diseño del Campus de la Universidad Nacional (1947-52), proyectado por el equipo de Mario Pani y Enrique del Moral.

La arquitectura de los años 50

La *Arquitectura Tardomoderna*, también conocida como del *Movimiento Moderno Tardío* es considerada la continuación de la *Arquitectura Moderna o Racionalista,* aunque con un inédito lenguaje debido a las nuevas posibilidades tecnológicas que ofrecía la industria. En los años de la segunda postguerra, las obras arquitectónicas recuperaron su cualidad escultórica mediante la acentuación de los aspectos constructivos y formales, revelándose como la respuesta a las críticas realizadas al Movimiento Moderno, por su ostensible falta de carácter y ausencia de significación a escala urbana.

Los caracteres de esta arquitectura se fueron formulando en Europa cuando el comienzo de la Segunda Guerra Mundial echó por tierra los ingenuos augurios de un mundo mejor gracias a la intervención de la máquina en todos los ámbitos de la vida del hombre. Además, la mala vejez de algunos materiales y el agotamiento de modelos que no siempre se adaptaban a cualquier contexto natural, contribuyeron al cambio en la manera de proyectar y construir. La arquitectura moderna, que se había difundido por todo el mundo, en gran medida gracias a los Congresos de Arquitectura Moderna (CIAM), debió ceder paso al nuevo lenguaje.

Uno de los primeros en percibir las exigencias del momento fue Le Corbusier[3] cuya arquitectura de los años 40 y 50, denominada *brutalista*, definió una evolución hacia una forma de rasgos arcaicos. El empleo del hormigón armado como elemento estructural y de valor estético, ya que dejaba a la vista las huellas del encofrado, el uso del ladrillo sin revestimientos y de todo material que mostrara con franqueza su constitución y la función que cumplía en el sistema constructivo, lograron un lenguaje totalmente diferente a la arquitectura blanca y de formas puras de la década del 20.

Un primer ejemplo de esta corriente arquitectónica fue el Block Marsella (1946), edificio de escala imponente, en el que la forma de los pilotis hacen referencia a figuras de la naturaleza. En las casas Jaoul (1954) utilizó mampostería y bóvedas de ladrillos que, al igual que las vigas de hormigón armado, también dejó a la vista. En el Monasterio de La Tourette (1957) volvió a usar el hormigón armado como material excluyente, posibilitándole adoptar formas variadas para diferenciar las funciones de cada local.

En Estados Unidos, también encontramos ejemplos de esta arquitectura como en la Terminal Aérea de la TWA (1956) de Eero Saarinen, quien realizó el edificio

en hormigón armado visto, confiriéndole la forma de un ave por levantar vuelo. Asimismo, en el Aeropuerto Internacional Dulles (1958) apeló también a una estructura de hormigón con grandes cerramientos de vidrio, que evoca la estética fabril y destaca el carácter monumental de la obra.

En la segunda mitad del siglo XX, las ciudades más populosas de Latinoamérica se encontraban con déficit habitacional y graves conflictos urbanos debido al crecimiento poblacional, consecuencia de las migraciones internas espontáneas. La falta de planes urbanos o de cumplimiento de los existentes, de inversión en obras de infraestructura y urbanización, sumados al subdesarrollo generalizado crearon las condiciones propicias para una revisión de la arquitectura contemporánea. En este contexto el cambio de paradigma, de una arquitectura basada en la tecnología de punta por otra más austera resultaba por demás oportuno. Empezaron a surgir intentos de reelaboraciones propias tendientes a adecuar los cánones modernos con la propia realidad. Aquí el hormigón armado jugó un papel fundamental puesto que la producción de cemento en las primeras etapas de la industrialización fue abundante, pero además poseía cualidades expresivas, era lo suficientemente dúctil para posibilitar la experimentación estructural y formal y no requería mano de obra especializada. Por estas razones fue una técnica fácilmente aplicable que, en esos años, se generalizó en nuestro continente.

En nuestro país, en los años 40 y cuanto más en los 50, se podía apreciar un agotamiento del repertorio de elementos arquitectónicos del Movimiento Moderno. La arquitectura del *tardomoderno* y específicamente la *brutalista*, basada en el gran bloque de hormigón armado, fue la adoptada para la construcción de muchos edificios institucionales en casi todas las provincias del país. Por ejemplo: la Municipalidad de Córdoba (1954), el Centro Cívico de La Pampa (1955), en los edificios para las oficinas de la compañía de Correos y Telecomunicaciones, como el de la ciudad de Mendoza (1951); de la Compañía de Teléfonos ENTEL de Buenos Aires y Mar del Plata (1951) y el Instituto de Previsión Social de Posadas (1959). También se pueden ver muy buenos ejemplos en edificios con alto valor significativo y simbólico como la Escuela de Comercio Manuel Belgrano de Córdoba (1960), la Facultad de Arquitectura de Mendoza (1961), la Biblioteca Nacional en Buenos Aires (1961) y el Teatro Argentino de La Plata (1979) entre muchos ejemplos más.

Tucumán y la nueva modernidad

En el Noroeste argentino la nueva arquitectura arraigó rápidamente, incluso más allá de los años 70. La búsqueda de una nueva monumentalidad hizo hincapié en otorgar relevancia al sistema estructural de los edificios, supeditando a éste la resolución formal y estética.

En lo político, la alternancia de gobiernos constitucionales con intervenciones federales, fue prueba cabal de la inestabilidad política y social del país. El primer gobierno del general Juan Domingo Perón (1946-1952), fue de una prosperidad económica excepcional, en buena medida consecuencia de la posguerra;[4] por lo tanto la administración del Mayor Carlos Domínguez (1946-1950), primer gobernador peronista de Tucumán, se destacó por las numerosas obras llevadas a cabo tanto en la ciudad como en la campaña para satisfacer las necesidades de escuelas, puestos sanitarios, mercados y comisarías. Se destacan el bloque del Parque Avellaneda para el Instituto de Higiene (1948), hoy "Maternidad Nuestra Sra. de la Merced" y el edificio de nueve pisos del "Instituto de Previsión Social" inaugurado en 1952 en pleno centro de la ciudad.

A Domínguez le sucedió el peronista Fernando Riera (1950-1952) quien prosiguió con las obras públicas y las mejoras de infraestructura urbana: tendido de red eléctrica, pavimento, etc.,[5] pero no con el ritmo ni la magnitud de la gestión anterior, ya que comenzaban a sentirse las consecuencias de los problemas económicos del país.

Como resultado de las elecciones nacionales de 1952, que determinó la reelección del presidente Perón; en la provincia fue consagrado gobernador Luis Cruz, candidato peronista. Pero el gobierno nacional y por consiguiente el provincial debieron afrontar la complicada crisis económica, que se vio agravada por el abierto enfrentamiento del partido gobernante con la oposición y la Iglesia. Este clima social enrarecido dificultó la realización de algunas de las numerosas obras anunciadas en el segundo plan quinquenal. Sin embargo, el conjunto de cuatro torres de departamentos de Av. Sarmiento y 25 de Mayo (1955), conocido como *monoblocks*, destinados a empleados públicos y financiados por el Instituto de Previsión Social; fue una de las grandes obras de ese período. Aunque la provincia fue intervenida en febrero de 1955, la Revolución Libertadora estalló en septiembre de ese año derrocando al presidente Perón. En ese interregno fue inaugurado el servicio de gas natural, tanto para los vecinos como para la industria, y también fue habilitado el servicio de trolebuses,[6] emprendimientos iniciados durante el gobierno de Cruz.

Con la finalización de la Revolución Libertadora y el triunfo en las elecciones de Arturo Frondizi como presidente por la Unión Cívica Radical Intransigente, juró como gobernador de Tucumán, el 1 de mayo de 1958, el doctor Celestino Gelsi. Su acción se caracterizó por realizar una vasta obra pública, para lo cual fueron fundamentales la sanción de dos leyes impulsadas por el Ejecutivo: una que autorizaba al Estado la explotación de Casinos y otra que delegaba a la Caja Popular de Ahorros la organización de un sistema de lotería, conocido como Quiniela.[7] Con lo producido por estas dos fuentes de financiamiento se encararon las obras de la Terminal de Ómnibus (1959) frente a la plaza Lamadrid [8] y el aeropuerto Benjamín Matienzo (1961) sobre avenida Brígido Terán, ambos ejemplos integran el catálogo de arquitectura tardomoderna de la ciudad. El Centro Primario de Salud (1948) hoy Hospital Centro de Salud Zenón Santillán, fue remodelado y ampliado por Eduardo Sacriste (1958) quien, al nuevo pabellón de internación orientado al oeste, le adosó parasoles de hormigón otorgándole una nueva expresión al edificio.

La arquitectura religiosa y la búsqueda de una nueva expresión

En la arquitectura religiosa de este período podemos ver que son varias las obras brutalistas que cambiaron el paisaje urbano de entonces. Lejos de los estilos neoclásicos o neogóticos empleados para las iglesias y demás edificios religiosos, el cambio de lenguaje no significó una modificación a la tradicional planta longitudinal. Al respecto, el Concilio Vaticano Segundo,[9] en la Constitución «Sacrosanctum Concilium» sobre la Sagrada Liturgia, en el punto 123 dice:

> La Iglesia nunca consideró como propio ningún estilo artístico, sino que acomodándose al carácter y condiciones de los pueblos y a las necesidades de los diversos ritos, aceptó las formas de cada tiempo, creando en el curso de los siglos un tesoro artístico digno de ser conservado cuidadosamente. También el arte de nuestro tiempo, y el de todos los pueblos y regiones, ha de ejercerse libremente en la Iglesia, con tal que sirva a los edificios y ritos sagrados con el debido honor y reverencia; para que pueda juntar su voz a aquel admirable concierto que los grandes hombres entonaron a la fe católica en los siglos pasados.

Y en el 124 se aclara aún más al especificar que

> al edificar los templos, procúrese con diligencia que sean aptos para la celebración de las acciones litúrgicas y para conseguir la participación activa de los fieles.

Es decir que para la Iglesia no existe ni existió un estilo predilecto, aunque en la memoria popular tengamos arraigado que el gótico o el barroco lo son por excelencia debido a su frecuente empleo. Posiblemente se deba a que en el medioevo se

construyeron las imponentes catedrales europeas y en América las iglesias edificadas por los españoles, que perduran hasta el presente corresponden al barroco. De ambas se rescata la planta longitudinal a la que se le modifica el lenguaje para convertirlas en neorrenacentistas, neogóticas, neobarrocas o modernas.

Un primer antecedente latinoamericano de iglesia con un nuevo lenguaje y acorde a las posibilidades que la técnica ofrecía fue la iglesia San Francisco (1943) en Pampulha, Brasil. Diseñada por Oscar Niemeyer, cambió la imagen de los edificios religiosos al emplear cáscaras parabólicas y fundir en un solo elemento arquitectónico la cubierta con los cerramientos laterales. Esta tendencia se profundizó años más tarde con la compleja estructura empleada en la catedral de Brasilia (1959), proyectada por el mismo Niemeyer. En la ciudad de México se destacó Félix Candela con su sistema constructivo de cubiertas laminares muy delgadas utilizado en la iglesia de la Medalla Milagrosa (1954) y en la capilla de los misioneros del Espíritu Santo (1956). En Europa Le Corbusier diseñó la capilla de peregrinación en Ronchamps (1950), un edificio destruido durante la guerra y reconstruido con esta nueva estética. En todos los casos el uso del hormigón armado posibilitó realizar edificios de formas escultóricas y de valor simbólico que los convirtieron en obras únicas.

En nuestro país se considera la Iglesia de Fátima (1956-57) en Buenos Aires, el primer ejemplo de reacción contra la arquitectura moderna. Diseñada por Claudio Caveri y Eduardo Ellis es de planta central, en cuyo punto focal se situó el altar. Responde a una composición de rígida geometría que no se percibe en el interior gracias a la gran riqueza formal obtenida por volúmenes entrantes y salientes, por el desplazamiento de la ubicación de las ventanas y por la ruptura del precinto interior. Construida en mampostería de ladrillo pintada de blanco con la cubierta de hormigón visto hacia el interior, consiguió el efecto de austeridad requerido por el comitente.

Los ejemplos locales

En la ciudad de San Miguel de Tucumán, la primera iglesia moderna, construida con tecnología y lenguaje nuevos fue la parroquia *Nuestra Señora de Fátima*, perteneciente al Arzobispado. En 1953, el párroco de Nuestra Señora del Carmen, presbítero Emilio Parrado, se abocó a realizar las gestiones necesarias para construir el edificio de una nueva parroquia en el barrio Villa 9 de Julio, al norte de la ciudad.

El sitio elegido fue un terreno en Muñecas 1570, que había sido donado al Arzobispado en 1935, por la señora Mercedes Chenaut. La ocupación del predio se realizó con dos precarias habitaciones, una de mampostería y otra de madera, que hacían las veces de casa parroquial y templo respectivamente. Al terreno, de aproximadamente 50m de frente por 60m de fondo, se le anexaron otras parcelas que permitieron la vinculación con calle Maipú al oeste y con el pasaje Peñaloza al sur.

En agosto de 1954 llegó la Imagen de la Virgen Peregrina de Nuestra Señora de Fátima quien presidió la colocación de la piedra fundamental del edificio. Al año siguiente el padre Parrado fue nombrado Vicario Ecónomo de la Parroquia Nuestra Señora de Fátima, que ya contaba con una imagen propia traída de Portugal, comenzando ese mismo año las obras del templo.

El proyecto fue diseñado por el arquitecto Juan Roig en 1954, cuando todavía era estudiante de la facultad de Arquitectura, con intervención de su hermana la arquitecta María Delia Roig de Ibáñez. El programa de necesidades incluía además del templo, con capacidad para 400 personas sentadas y hasta 1000 de pie, un bautisterio externo, un cine para 280 personas aproximadamente, un colegio para brindar enseñanza gratuita a unos 300 niños de la zona, instalaciones deportivas para la comunidad y la casa parroquial. Es decir que además de las actividades pastorales propias de una parroquia, se preveía realizar una importante acción social entre los vecinos.

Las obras de la escuela, denominada originalmente 1º de Mayo, se iniciaron en 1958 para recibir sus primeros alumnos en 1963. Rebautizada “Colegio Nuestra

Señora de Fátima" hoy cuenta con 1600 alumnos, entre primario y secundario distribuidos en dos turnos. Consecuentemente el edificio debió adaptarse a las crecientes necesidades de espacio, para contar en la actualidad con aulas en tres niveles.

El ingreso de los feligreses al templo fue previsto a través del atrio, sobreelevado unos 30 cm respecto del nivel de vereda, sobre calle Muñecas. El proyecto original del arquitecto Roig planteaba la colocación de un campanario hacia el lado izquierdo del frente, duplicando la altura del edificio, y hacia el derecho un mural representativo de la aparición de la Virgen en Fátima. Ambos elementos todavía son cuestiones pendientes para la comunidad.

La planta de la iglesia se resolvió a partir de una nave longitudinal, de 13,00 m de ancho por 32,00 m de largo, cubierta por una bóveda parabólica de hormigón armado, de 10,80 m de altura en su punto medio, apoyada en columnas inclinadas a 75º para absorber satisfactoriamente los esfuerzos de compresión. A ambos lados se construyeron bóvedas de 4 m de ancho y 3 m de alto, perpendiculares a la nave principal en las que se colocaron las ventanas, lo que garantizó una adecuada iluminación y ventilación natural, de sur a norte, a lo largo del templo. Por otra parte, estas bóvedas amplían el espacio interior llevando el ancho de la planta a 18,40 m lo que permite una circulación interna perimetral y la posibilidad de colocar más bancos.

El cálculo estructural estuvo a cargo del ingeniero Jaime Roig y la construcción de la bóveda central requirió de mano de obra calificada sólo para levantar el encofrado, ya que lo demás fue resuelto con eficacia por personal no especializado, según lo comentó el propio autor del proyecto. El vitral del acceso, obra del artista Juan Carlos Lanosa, fue realizado en acrílicos de colores, con lo cual se consiguió cualificar el espacio interior al tamizar la luz del sol de la mañana.

El altar se ubicó en el eje medio de la nave central sobreelevado con respecto al resto de la planta. A su izquierda se encuentra la sacristía que comunica actualmente con el patio del colegio y en forma indirecta con la casa parroquial. A la derecha del altar se construyó recientemente la capilla del Santísimo, con lo cual la pretensión de abarcar todo el templo desde un solo punto de vista ya no resulta posible.

El otro ejemplo de arquitectura religiosa moderna, con lenguaje brutalista es la iglesia *María Auxiliadora*, diseñada por el arquitecto Luis Graña en 1963. Ubicada en la intersección de las calles General Paz y Chacabuco de nuestra ciudad, a pocas cuadras de Plaza Independencia, se levanta junto al colegio "Manuel Belgrano", percibiéndose ambos edificios como una unidad, debido al empleo del mismo lenguaje arquitectónico. La iglesia y el colegio pertenecen a la orden salesiana de San Juan Bosco, que llegó a Tucumán en 1916 y cuya casa central se encuentra en la ciudad de Córdoba.

Las obras se iniciaron a comienzos del mes de mayo de 1964, con la demolición del edificio existente y la remoción de los escombros. El 24 de mayo, fiesta de María Auxiliadora, se realizó un importante acto en el cual se colocó la piedra fundamental, al que asistieron los Padres Inspectores de la Orden de Don Bosco, un representante del Presidente de la República, las autoridades del gobierno provincial, el señor Arzobispo, un representante de la Iglesia Ortodoxa, autoridades castrenses y los fieles de la obra salesiana.

La construcción del templo fue financiada con los aportes de los amigos de la Obra de Don Bosco y con el apoyo del gobierno provincial. A pesar de que fueron tiempos de inflación, el edificio se levantó en cinco años gracias a la tenacidad de sus promotores que supieron sortear con paciencia y optimismo las dificultades que se fueron presentando.

El acceso principal, ubicado sobre calle Chacabuco, se realizó a través de una escalinata que sobreeleva el atrio alrededor de 2 metros con respecto al nivel de la acera. La diferencia de altura le permite al peatón apreciar, desde la esquina sur-este, el volumen del templo en toda su magnitud. Podemos inferir que durante el proceso constructivo y en los primeros años de construido el edificio debió resultar imponente, ya que el entorno todavía conservaba una escala barrial de casas de hasta dos plantas.

El campanario se levantó a la derecha de la fachada, con una altura de 40,50

m desde el nivel de vereda, incluida la cruz de la punta. La base de forma cuadrada tiene 4 m de lado, pero a partir del segundo tramo se transforma en un octógono cuya particularidad reside en que aumenta su sección en la medida que asciende, otorgándole un original dinamismo. Asimismo, en cuatro de sus lados y a lo largo de todo el campanario fue perforada una cruz que fue cerrada con acrílicos de colores, enriqueciendo aún más este singular elemento. En la parte superior se dispuso un mirador donde se colocaron los bafles del carrillón electrónico y debajo de éste se ubicó el tanque de agua.

La iglesia, con una superficie de 816 m^2, fue resuelta en una sola nave longitudinal de 17 m de ancho y 48 m de largo con capacidad aproximada para 450 feligreses sentados. Fue concebida como una sucesión de nueve pórticos de aproximadamente 17 m de luz por 15 m de altura que, dispuestos cada 5,80 m, otorgaron ritmo al espacio interior.

El hormigonado de los pórticos, que constituyen el sistema estructural del edificio, se hizo con la correspondiente losa, ya sea de a uno o de a dos por vez, en jornadas agotadoras de más de 24 horas ininterrumpidas. Levantar toda la estructura demandó trece meses de trabajos, los que una vez concluidos permitieron que se realizara el cerramiento perimetral con mampostería de ladrillo.

El ingreso de la luz natural al templo se consiguió a través de ventanas con vidrios de colores insertas en los paños de mampostería entre cada pórtico. De este modo se logró crear un ambiente propicio para la oración y el recogimiento.

El acceso quedó definido por una cornisa de líneas simples y cuyas dimensiones proporcionan un acercamiento a la escala humana. El coro se dispuso arriba del acceso, generando un área de transición entre el exterior y el interior a la manera de nártex. La gran nave longitudinal fue concebida como un espacio austero, despojado de ornamentación que orienta la atención hacia el punto focal del presbiterio. Sobreelevado respecto del resto de la planta, en él sólo se destacaron el altar con el sagrario; además es el único espacio en el que se utilizó un material pulido en piso y zócalo: el granito.

En el muro oeste, como telón de fondo de la nave, se ubicó la imagen de María Auxiliadora, en un mural que habría sido diseñado por el arquitecto Graña.[10] A la izquierda del presbiterio se colocó la pila bautismal y a la derecha, descendiendo unos escalones, la sacristía que está vinculada en forma directa con el patio del colegio. Debajo del presbiterio se localizó una cripta, para celebraciones litúrgicas menos concurridas, con entrada por el patio del colegio y por la calle General Paz, unida a su vez internamente con el jardín de infantes.

La sencillez de la resolución funcional se complementó con una estética que priorizó los sentidos. La calidad del lenguaje adoptado por el arquitecto Luis Graña reside en los aspectos constructivos, la luz y el particular manejo del espacio y las proporciones. La expresividad de la estructura portante de hormigón armado visto, la rusticidad en las terminaciones de muros y cubierta, tanto en el interior como en el exterior, y la calidez de la iluminación natural posibilitaron crear un espacio de características peculiares que enriquecieron la arquitectura religiosa de la ciudad.

Consideraciones finales

A partir de 1955 se construyeron en Tucumán numerosos edificios religiosos con una estética absolutamente novedosa. La incorporación de tecnología moderna en hormigón armado posibilitó la creación de espacios despojados de la ornamentación tradicional, en la que los materiales constructivos cobraron protagonismo. La certera resolución estructural y su relación directa con la forma resultante fueron una premisa ineludible en la arquitectura tardomoderna.

La Parroquia de Fátima, perteneciente al clero secular, y la iglesia María Auxiliadora, a la orden de San Juan Bosco, adoptaron el nuevo lenguaje para templos

católicos gracias a la iniciativa del párroco en el primer caso y de los superiores de la orden en el segundo. Se apostó a una nueva imagen que debía conciliarse con pautas de diseño que permanecieron a través de los siglos para la celebración del rito. En ambos casos se trató de resemantizaciones de programas conocidos que no plantearon cambios en su resolución funcional. La planta de cada uno de los edificios fue concebida como una nave longitudinal ya que, a lo largo de la historia, se ha comprobado que es la que mejor se adapta a la liturgia.

Sin lugar a dudas, los dos edificios respondieron al espíritu del tiempo y es evidente que los arquitectos que las proyectaron, Juan B. Roig y Luis Graña, estaban imbuidos de estas nuevas tendencias. Aún hoy estas iglesias son consideradas "modernas" para la comunidad, quizás porque culturalmente no responden a la iglesia típica que se halla en el imaginario colectivo.

Notas

1 El período señalado de la primera revolución industrial es precisado por Leonardo Benévolo en *Historia de la Arquitectura Moderna,* Barcelona: Gustavo Gili, 7º Edición, 1996, p. 399. En realidad Arnold Toynbee fue quien lo acuñó para referirse al desarrollo económico británico entre 1760 y 1840, aunque luego se le ha dado un significado más amplio. La primera revolución industrial tuvo que ver con los avances técnicos: invención de la máquina de vapor (1760) de James Watt hasta la construcción de una línea de ferrocarril entre Londres y Liverpool para el transporte de cargas y pasajeros.

2 *Ibidem*, p. 399. La segunda revolución industrial sucedió a partir de los avances técnicos: la difusión del procedimiento Bessemer (1856) que sustituyó en casi todas sus aplicaciones la fundición por el acero y culminó con la invención del motor de explosión (1885).

3 Le Corbusier (1887-1965), cuyo nombre era Charles Édouard Jeanneret, es considerado por la crítica y la historia de la arquitectura Maestro de la Arquitectura Moderna. De relevante producción arquitectónica durante gran parte del siglo XX, fue determinante para la definición de las características de la *arquitectura moderna* y *tardo moderna* internacional.

4 Floria, Carlos Alberto y César García Belsunce, *Historia de los argentinos, Tomo II,* Buenos Aires, Larousse, 1993, p. 400.

5 Páez de la Torre, Carlos, *Historia de Tucumán,* Buenos Aires: Pimeld Ediciones, 1983, p. 210.

6 Páez de la Torre, Carlos, *Tucumán. La historia de todos,* Tucumán: La Gaceta, 2001, p. 390.

7 *Ibidem*, p. 396.

8 La ubicación de la ex Terminal de Ómnibus frente a la plaza Lamadrid responde a la propuesta realizada en el *Estudio del Plan Regulador del Municipio de San Miguel de Tucumán 1956-1986,* elaborado por el arquitecto Cino Calcaprina, p. 157.

9 El Concilio Vaticano II fue convocado por el Papa Juan XXIII en 1962 y clausurado por el Papa Paulo VI en 1965. Se propuso actualizar la vida de la Iglesia sin definir ningún dogma, y sí tratar sobre la Iglesia, la Revelación, la Liturgia, la Libertad Religiosa, etc.

10 Según el Padre Gerardo Bruno el diseño del mural del altar habría sido obra del arquitecto Luis Graña, aunque hasta el momento no se pudo verificar tal afirmación.

Bibliografía

Banham, Reyner, *El brutalismo en arquitectura*, Barcelona: Gustavo Gili, 1967.

Benévolo, Leonardo, *Historia de la Arquitectura Moderna,* Barcelona: Gustavo Gili, 7º Edición, 1996.

Browne, Enrique, *Otra arquitectura en América Latina*, México: Gustavo Gili, 1988.

Calcaprina, Cino, *Estudio del Plan Regulador del Municipio de San Miguel de Tucumán 1956-1986*, Tucumán: Talleres de la Dirección de Estadística y Patrimonio de la Municipalidad de San Miguel de Tucumán, 1958.

Floria, Carlos Alberto y César García Belsunce, *Historia de los argentinos, Tomo II,* Buenos Aires: Larousse, 1993.
Gutiérrez, Ramón y Federico Ortiz, *La arquitectura en la Argentina 1930-1970,* Buenos Aires: Librería Concentra, S/R.
Gutiérrez, Ramón, *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica,* Madrid: Ediciones Cátedra, 1997.
Iglesia, Rafael, *La reacción antirracionalista de las casas blancas,* Buenos Aires: Espacio Editora, 1978.
Joedicke, Jürgen, *Arquitectura contemporánea: tendencias y evolución,* Barcelona: Gustavo Gili, 1970.
Kantarovsky, Pablo y Orlando Billone, *300 Años de Lugares y Edificios, San Miguel de Tucumán, 1685-1985*, Tucumán: El Gáfico, 1985.
Liernur, Francisco, *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad,* Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes, 2001.
Liernur, Francisco y Fernando Aliata, *Diccionario de Arquitectura en la Argentina,* Buenos Aires: Agea, 2004.
Montaner, Joseph María, *Después del Movimiento Moderno. Arquitectura de la segunda mitad del siglo XX,* Barcelona: Gustavo Gili, 1993.
Montaner, Joseph María, *Las formas del siglo XX,* Barcelona: Gustavo Gili, 2002.
Montaner, Joseph María, *La modernidad superada. Arquitectura, arte y pensamiento del siglo XX,* Barcelona: Gustavo Gili, 1997.
Nicolini, Alberto y Carlos Paolasso, "Enseñanza y teorías. Planes Urbanos" en *Documentos para una historia de la arquitectura argentina,* Buenos Aires: Ediciones Summa, 1984.
Páez de la Torre, Carlos, *Historia de Tucumán,* Buenos Aires: Pimeld Ediciones, 1983.
Páez de la Torre, Carlos, *Tucumán. La historia de todo,*Tucumán: La Gaceta, 2001.
Paterlini, Olga y Rolando Piñero, *La UNT y su incidencia en la construcción de la ciudad. La experiencia de localizaciones universitarias.* Ponencia presentada en el 1º Congreso sobre Historia de la Universidad Nacional de Tucumán, noviembre de 2004. En imprenta.
Waisman, Marina, (coord.) *Documentos para una historia de la arquitectura argentina,* Buenos Aires: Ediciones Summa, 1984.

Otras fuentes consultadas

Arquitecto Juan B. Roig.
Pbro. Emilio Parrado.
Pbro. Sergio Brunet.
Padre s.d.b. Gerardo Bruno.
Archivo diario *La Gaceta,* años 1955, 1957 y 1958.
Archivo diario *Noticias,* 1965, 1966, 1967.

ÍNDICE

Prólogo 5
por Gregorio A. Caro Figueroa

POLÍTICA Y ECONOMÍA

Potrero de las Tablas (Lules, Tucumán), un dique llamado a resurgir 9
por Sara G. Amenta *y* Rubén I. Fernández

Mario Bravo, su defensa de la Ley del Divorcio 18
por Florencia Aráoz de Isas

Acerca de la cultura política. Roger Labrousse y sus estudios sobre la democracia 25
por Judith Casali de Babot

El ferrocarril en el Noroeste Argentino. El caso del ferrocarril a Chile 33
por Mónica Ferrari

Ernesto Padilla, sus ideas sobre el federalismo 43
por Silvia Eugenia Formoso

La élite tucumana: familias, azúcar y poder 57
por Claudia Herrera

Recepción de la política racial nazi y cultura política en Tucumán (1933-1938) .. 70
por Marcela Jorrat

El Centro Azucarero Argentino y la construcción de un discurso empresario. Consenso y conflictos (1894-1904) 80
por María Lenis

Relecturas del peronismo. Una mirada crítica desde el norte del país 93
por Adriana Marisa Olivera

El "reformismo social" conservador: el gobierno municipal de Juan Luis Nougués y "Bandera Blanca" (Tucumán, 1927-1930) 101
por María G. Parra *y* Marcela Vignoli

Voces tucumanas en el marco del Tratado Roca-Runciman 120
por Elba Estela Romero

El estado de las clases obreras en Tucumán, legislación nacional y provincial, centros católicos para obreros 125
por Analía Salvatierra de Michel

El gobierno de Juan Luis Nougués (1932-1934): una oportunidad frustrada .. 133
por Agustín María Wilde

SOCIEDAD Y CULTURA

El contexto educativo en la provincia de Catamarca en las primeras décadas del siglo XX. Armonías y conflictos de la etapa (1900-1930) 147
por León Norberto Acevedo

La fotografía, creación de un testimonio: aproximación a una biografía de Elmina y Benjamín Paz 155
por Rossana Aguilar

La Sociedad Sarmiento y sus proyecciones estéticas en Tucumán (1910-1930) ... 167
por María Claudia Ale

Una noticia biográfica sobre el periodista León Rosenvald 174
por Sonia Assaf

La inmigración libanesa y la colectividad maronita en Tucumán: una aproximación histórica 179
por Alberto Frem Bestani *y* Ariel Campero

La enseñanza de la lengua materna en la obra de Rita Pérez de Bertelli 194
por Antonia Serrano de Brunetti

Carlos Rodolfo Schreiter: generador de la tarea arqueológica en la provincia de Tucumán 200
por Sergio Carrizo

La ciudad de papel. Los proyectos de avenidas dentro del casco fundacional ... 209
por Daniela Moreno *y* Ana Lía Chiarello

Los dos Colombres del Cementerio del Oeste de Tucumán 218
por María Eugenia Fagalde

Entre el asistencialismo y las políticas de salud pública: los hospitales en Tucumán a fines del siglo XIX 230
por María Estela Fernández

Pompilio Villarrubia Norry y su obra escultórica *Parábola* 241
por Gloria Zjawin de Gentilini

Una mujer de la Generación del Centenario: Amalia Prebisch de Piossek (1889-1979 247
por María Eugenia Godoy

Tucumán en una geografía argentina de 1903 260
por David Lagmanovich

Sentido y valoración de la cultura en el ideario de la generación tucumana del Primer Centenario 265
por Alberto Lago Freire

Organizaciones de la sociedad civil en Tucumán a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX: las sociedades mutuales 275
por Alejandra Landaburu

Mármoles bajo la lluvia: una poética de la realidad 287
por Nilda Flawiá de Fernández

El cine en Tucumán y la ilusión de la modernidad. 1930-1937. La arquitectura *Art Decó* y el cine sonoro 294
por Nancy Mozzi

Oñativia: una aproximación biográfica 309
por Luis O. Olaya *y* María Ana Olaya Passarell

El doctor Pedro J. García. Un hombre de la Generación del Centenario 321
por Elena Perilli de Colombres Garmendia

El catolicismo social a través de los escritos del P. Bernardo Rives y del Círculo de Estudios "San Miguel" 330
por Silvina Daniela Roselli

Un área institucional y cultural en la ciudad: el Registro Civil, la Escuela Rivadavia, el Archivo de la Provincia y el Registro Inmobiliario. Su valoración y salvaguarda 339
por Marta Beatriz Silva

Influencia de Alberto Rougés en la noción de tiempo jurídico de Carlos Cossio 349
por César Sosa Padilla Álvarez

La Sociedad Sarmiento y su vinculación con al construcción de un imaginario cívico-nacional: las peregrinaciones patrióticas de la juventud durante la década de 1890 354
por Marcela Vignoli

TEMARIO ESPECIAL

Evocación de una hermandad provinciana 367
por Luis C. Alen Lascano

Bernardo Frías, memoria familiar e historia local 376
por Gregorio Caro Figueroa

Recopilación bibliográfica de topónimos en lengua indígena de la provincia de Tucumán 387
por Eloísa L. Cáceres de Olea

El textil dentro de un marco museológico: Instituto de Arqueología y Museo Miguel Lillo 398
por Yamila Fernández

Se oye decir... Apuntes para comprender la experiencia religiosa en Chaquivil ...408
por Cynthia Folquer

El *llamador de almas*: un curioso curador popular 420
por Silvia S. Gutiérrez de Prado

Los inicios de la parroquia del Corazón de María 429
por Ángel Núñez Molina

Villa Sacchetti: cronología valorativa de una transformación (1943-2005) 438
por María Alejandra Rega de Frare

Memorias de una cieneguera: doña Juana Paula Cruz 450
por Nélida Beatriz Robledo

Un nuevo lenguaje para la arquitectura religiosa de Tucumán 461
por Susana Villavicencio *y* Laura Cuezzo

FUNDACIÓN MIGUEL LILLO

HONORABLE COMISIÓN ASESORA VITALICIA

Jorge Luis Rougés
Presidente

Benjamín Carranza
Vicepresidente

Juan Carlos Díaz Ricci
Secretario

Guillermo Torres Leal
Tesorero

Pedro Wenceslao Lobo
José Manuel García González
Eduardo García Hamilton
Vocales

* * *

Ana María Frías de Fernández
Dirección General

CENTRO CULTURAL ALBERTO ROUGÉS

Elena Perilli de Colombres Garmendia
Directora Interina

María Lilia Peña de Gorodner
Elena M. Rougés de Rodríguez
Área Administración

Elba Estela Romero
Área Publicaciones

Víctor Quiroga
Asesor Artes Plásticas

* * *

Equipo de Investigación:

Elena Perilli de Colombres Garmendia (directora)
Elba Estela Romero
Silvia E. Formoso
Ángel Núñez Molina
Florencia Aráoz de Isas
María E. Godoy
Sara Amenta

— Miembros de Honor de la Fundación Miguel Lillo —

Agulla, Juan Carlos
Aleman, Roberto
Aja Espil, Jorge
Angulo Barturen, Carmelo
Arredondo, Roberto J. M.
Álvarez de Toledo, José
Badeni, Gregorio
Barba, Enrique
Bassols, Raymundo
Bazán, Armando Raúl
Bidart Campos, Germán
Bidegain, Carlos María
Bioy Casares, Adolfo
Blaquier, Pedro
Botana, Natalio
Braun, Armando
Brea, Teodosio
Brughetti, Romualdo
Cabrera, Ángel Lulio
Campa, Ricardo
Canosa Usera, Raúl
Carrió, Genaro
Casares, Alfredo
Castilllo, Carlos Aitor
Cassagne, Juan Carlos
Caturelli, Alberto
Cei, José
Cicardo, Vicente
Comadaira, Julio Rodolfo
Constantini, Alberto
Cortés Conde, Roberto
Cossio, Carlos
Cueto Rua, Julio
De Olao, Exequiel
De Soldati, León
Dessein, Daniel Alberto
Desmazeau, Michael
De Santis, Luis
Del Carril, Bonifacio
Di Tella, Guido
de Vedia, Bartolomé
Etchecopar, Máximo
Etchevere, Luis F.
Farre, Luis
Favaloro, René
Fernández Latour de Botas, Olga
Fioria, Carlos
Fortabat, Amalia L. de
Fraga, Rosendo
Frías, Pedro
Fustinoni, Osvaldo
Gallo, Ezequiel
García Belsunce, Horacio
García Castellano, Telasco
García de Enterria, Eduardo
García del Solar, Lucio
García Hamilton, Enrique
García Lema, Alberto
Gelly y Obes, Carlos María
Ghirardi, Olsen A.
Gil Cremades, Juan José
González, Alberto Rex
Gordillo, Agustín
Glusberg, Jorge
Gutiérrez Zaldívar, Ignacio
Haro, Ricardo
Herrera, Felipe
Helbling, Carlos Conrado
Houssay, Bernardo
Jacovella, Guillermo
Klaenhammer, Todd
Kondo, Jeffrey
Laporta, Francisco
Lanús, Juan Archibaldo
Latour de Botas, Olga
Leloir, Luis Federico
Levene, Ricardo (h)
Linares, Joaquín Ezequiel
Linares Quintana, Segundo
Ledford, Richard
López de Zavalía, Fernando
Lucas Verdú, Pablo
Luder, Ítalo
Luna, Félix
Llerena Amadeo, Juan R.
Maiztegui, Alberto P.
Marcó Baró y García Giró, Lorenzo
Marín, Antonio
Mariscotti, Mario
Martínez Fresno, Nicolás
Martínez Ruiz, Roberto
Marienhoff, Miguel S.
Masnatta, Hector
Massuh, Víctor
Mayer, Jorge
Mitre, Bartolomé
Moisset de Espanés, Luis
Muñiz, Carlos Manuel
Negri, Juan Javier
Nicolás Muñiz, Jaime
Olivera, Julio H. G.
Ortega, Soledad
Padilla, Norberto
Páez de la Torre (h), Carlos
Pagés Larraya, Antonio
Pagés Larraya, Fernando
Pastor, Rafael
Patrón Costas, Daniel
Paz, Eduardo
Paz, Octavio
Pelli, César
Peña, Félix
Perazzo, Nelly Kirger
Pérez Guilhou, Dardo
Pérez Luño, Antonio E.
Pigretti, Eduardo
Piossek, Lucía
Pizzorusso, Alessandro
Porto, Avelino
Prini, Pietro
Prebisch, Raúl
Pro, Diego
Portela, Benito
Puciarelli, Eugenio
Quihillalt, Oscar
Raiboud, Pierre Marie
Ras, Norberto
Raven, Peter
Ravera, María Rosa
Ray, José Domingo
Reig, Enrique J.
Reynal, Miguel
Richardson, Gary
Rimoldi, Horacio
Rodríguez Galán, Alberto
Ros, Enrique
Ruiz Huidobro, Oscar J.
Ruiz Moreno, Isidoro
Sábato, Ernesto
Sabor, Josefa
Salomoni, Jorge Luis
Sagues, Néstor
Sánchez Sañudo, Carlos
Sandström, Anders
Saracho, Adolfo
Segreti, Carlos A.
Seguí, Antonio
Solanet, Manuel
Soldi, Raúl
Snopek, Guillermo
Squirru, Rafael
Spota, Alberto
Tau Anzoategui, Víctor
Taverna Yrigoyen, Jorge
Taviani, Emilio
Terán Etchecopar, Gastón
Testa, Clorindo
Torchia Estrada, Juan Carlos
Torres Muro, Ignacio
Uribe, Basilio
Valentié, María Eugenia
Valiente Noailles, Carlos
Van Gelderen, Alfredo
Vanossi, Jorge
Vargas Llosa, Mario
Walton, Roberto
Weimberg, Gregorio
Williams, Amancio
Williner, Gregorio
Zorraquín Becú, Ricardo
Zuleta Álvarez, Enrique
Zuleta Puceiro, Enrique

Se terminó de imprimir en el mes de mayo de 2006 en
IMPRENTA EDITORIAL AMALEVI
Mendoza 1851/3, Tel. (0341) 421-8682
Rosario, República Argentina